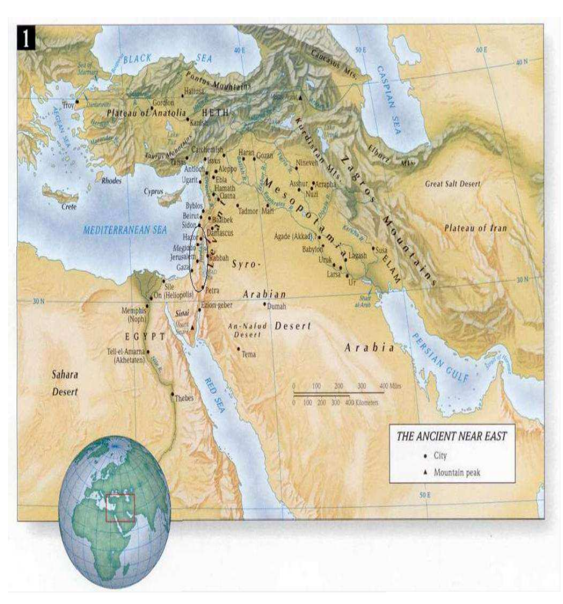


Tildado de antisemita, el caballero Roger Gougenot des Mousseaux dio un giro espectacular a la literatura de su tiempo, anticipándose por sus eruditos estudios sobre las realidades de la sociedad del mundo, a acontecimientos mundiales que trastornarían la faz de la tierra. Su amplia obra, casi entera incautada, especialmente las que "afectaban a los intereses de la nación judaica" legitima su extraordinario talento como periodista, escritor, historiador y católico puesto al servicio de la verdad. Una verdad incómoda por ser verdadera y recopilada de documentos auténticos de todos los tiempos y profusamente referenciada. Una verdad inocultable, aunque la enmascaren con seudo títulos como "derechos", "políticamente correcto", "diplomacia" etc. etc. Una verdad que no necesita de demostraciones, ya que, de acuerdo a las pautas del Caballero des Mousseaux, fueron extraídas de boca y pluma DIRECTA de Judíos.



El mundo antiguo, el del Antiguo Testamento, escenario indispensable de referencia a la obra del Caballero des Mousseaux. Numerosos capítulos se desarrollan en esta geografía, aunque se vinculan siempre a la actualidad del siglo XIX.



El 24 de marzo, el Martirologio Romano recuerda la pasíon del niño San Simón, cruelísimamente sacrificado en ***crimen ritual*** *por los judíos en la ciudad de Trento y después glorificado por sus muchos milagros.*

Las murallas de la ciudad de Trento, que el último concilio ecuménico hizo célebre en los fastos de la Iglesia, encerraban a tres familias judías cuyos jefes se llamaban Tobías, Ángel y Samuel; y en casa de este último vivía un anciano de larga barba blanca llamado Moisés. El martes de semana santa, es decir, el 21 de abril de 1475, estos Israelitas se reunieron en casa de Samuel, parte de ellos integrantes de la sinagoga. Y, como discurrían juntos, Ángel dijo súbitamente: "Nada nos falta para la Pascua, ¡Es verdad, sólo una cosa!-¡Cuál es pues? ¡Se miraron y se entendieron!.. Lo que faltaba era un niño cristiano que los Judíos tenían por costumbre "degollar en desprecio de Nuestro Señor y del cual comían la sangre mezclada con sus ázimos…" *capitulo quinto*



*Imagen ilustrativa. El **crimen ritual** del Padre Thomas, tuvo, además de la referencia de la instancia judicial irreprochable, reportes posteriores de científicos pertenecientes a la Sociedad de Antropología. El Caballero des Mousseaux, completamente fiel a su convicción de no dar entidad a los criminales, no porque no lo fueran, sino porque fueron absueltos por el fêrmin del príncipe de Egipto, un musulmán al servicio de intereses judaicos. Nosotros, como responsables divulgadores de esta verdad, con nombre y apellido, **no tenemos el menor problema en difundirlos**. Esta es la crónica levantada en 1901 por un científico de la Sociedad que aludimos más arriba.*

Relato abreviado del asesinato del P. Thomas ocurrido el 5 de febrero de 1840

El P. Thomas era de origen sardo, nacido en Calangiame, en 1780. Llegó a Damasco en 1807. Allí, en pleno ejercicio de su santo ministerio, practicaba algo de medicina; siendo el mejor vacunador de la ciudad.

Antes de la fiesta del Purim, o muerte de Aman, fiesta en la cual se ofrece sangre de un cristiano, el gran Rabino de Damasco pidió a los hermanos **Arasi**, los más ricos judíos del lugar, una botella con sangre humana. Prometieron a cambio la suma de 11.250 francos. El gran Rabino **Yacoub Élantali**, advirtió a otros dos rabinos y a los principales de aprestarse a la operación.

El 5 de febrero, en el ocaso, el P. Thomas fue al barrio judío a vacunar un niño. De regreso al convento, fue invitado por **Daouad-Arari** a entrar a su casa; al momento llegaron el hermano,

los tíos de Daouad y dos de los principales judíos. Se arrojaron sobre el P. Thomas, lo golpean, lo ataron y lo encerraron.

Llegó el **Rabino Abouelafich**.

Un barbero, Solimán, tiene la orden de matar al Padre. Se niega. **Daouad-Arari** degüella al Padre mientras que los otros lo sostienen firmemente. La sangre fue recogida en un recipiente de cobre y luego vertido en una botella de vidrio blanco, entregada a **Abouelafich** quien se la llevó al gran Rabino. Los hábitos se quemaron, el cuerpo cortado en pedazos, los huesos triturados y el todo fue arrojado en el canal que pasaba delante de la casa.

El doméstico del Padre, viendo que su patrón no llegaba, fue a buscarlo. El judío **Milier Fakri** le dice: entra, está aquí. Una vez adentro, lo ataron y lo sometieron al mismo tratamiento que a su patrón.

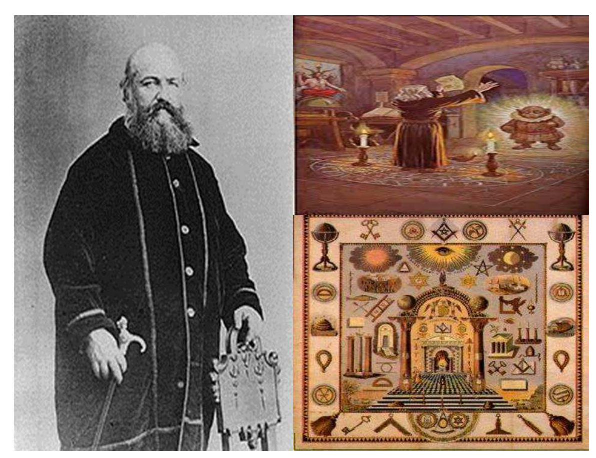
Al día siguiente el pueblo se acerca para la misa y encuentra la puerta del convento y la Iglesia cerrados; la tiran abajo, encuentran la cena servida pero nadie en las habitaciones.

Prevenido el Cónsul de Francia, éste lo comunica al Pachá. Se hacen investigaciones, encuentran una estampita religiosa del Padre debajo de la puerta del barbero Solimán. Detenido y preso, reveló, con mucha pena, lo que había sucedido y los nombres de los culpables. El doméstico de Daouad-Arari relata lo mismo.

La autoridad se dirige a la escena del crimen, encontrando rastros de sangre, el mortero que sirvió para desmenuzar los huesos y la cabeza, y los restos del cuerpo. Estos restos fueron reconocidos por el sr. Merlato, Cónsul de Austria, 4 médicos europeos, 6 médicos musulmanes, un cristiano y el barbero del P. Thomas.

La investigación duró varios meses. Yo la he leído, se encuentra totalmente detallada en la obra del Sr. Laurent. Los documentos fueron expuestos en el ministerio de asuntos extranjeros y desaparecieron bajo el ministerio del judío Crémieux. Hay un resúmen en el Mystère du Sang de Henri Desportes, 1889. Después de la investigación del Cherif Pacha, dos de los culpables fueron hallados muertos, 4 fueron agraciados por las confesiones y 10 condenados a muerte.

J.ROUX.



ELIPHAS LEVI, Existe "una verdad incontestable," que es "una alta ciencia, una ciencia absoluta, etc." Luego, "esta ciencia, es la magia, cuyo dogma es la ***cábala****." Y "es cierto que los Judíos, depositarios fieles de los secretos dela Cábala, han sido casi siempre en cuanto a magia* ***los grandes maestros de la edad media****. Todo lo que hay de científico, de grandioso en los sueños religiosos de todos los iluminados, Swedenborg, etc, etc., fue prestado de la Cábala.* ***Todas las asociaciones masónicas le deben sus secretos y sus símbolos.****"*

Crear una sociedad oculta, de quien emanarían reyes y pontífices, fue "el sueño de las sectas disidentes de gnósticos y de iluminados que pretendían unir lo primitivo a la fe…" Esta idea llegó a ser una amenaza para la sociedad, cuando una orden rica y disoluta, iniciada en las misteriosas doctrinas de la Cábala, amenazó al mundo con una inmensa revolución. Los Templarios, cuya historia es muy mal conocida, fueron esos terribles conspiradores. La filosofía oculta de la magia "velada bajo el nombre de Cábala, es indicada en todos los jeroglifos sagrados de antiguos santuarios y en los ritos tampoco bien conocidos de la ***masonería ANTIGUA y moderna****.*

*"****La gran asociación cabalística conocida en Europa bajo el nombre de masonería****, aparece de golpe en el mundo en el momento en que el protestantismo contra la Iglesia acababa de desmembrar la unidad cristiana." Los jefes de esta asociación "toleran todas las creencias y no profesan más que una sola filosofía. Buscan solamente la verdad... Y quieren llevar progresivamente todas las inteligencias a la Razón."*



El caso Mortara. Toma su nombre del sacerdote Pío Edgardo Mortara, quien fuera bautizado in articulo mortis (peligro de muerte) por su niñera cristiana la cual fue arrojada por la ventana por el padre del niño al conocerse el hecho. El niño pasó a la órbita del Vaticano en virtud de las leyes de ese tiempo y sobre todo, porque prohibían expresamente a los judíos tomar personal de servidumbre entre los cristianos. La última palabra la tiene el propio "afectado": "Cuando fui adoptado por Pio IX, todos creían que yo era una víctima, un mártir de los jesuitas. Pero, al contrario de todo esto, agradezco a la Providencia el haberme traído a la verdadera familia de Jesucristo, viví muy feliz en St- Pierre-aux-Liens y la Iglesia manifestando sus derechos sobre mi humilde persona pese al Emperador Napoleón III, a Cavour y a otros poderosos de la tierra. De todo esto, ¿Qué quedó? El heroico non possumum (nada podemos hacer) del gran Papa de la Inmaculada Concepción." Leer CAPÍTULO IX.



*“**Exigir la llegada del Mesías**” “**Apresurar la llegada del Mesías**”. Si estas expresiones aparentan ser medievales o directamente anacrónicas, pruebas y más pruebas se van acumulando a lo largo de los siglos. Notar ya, que la “plegaria” no se dirige a Dios, al Dios de Israel, sino a un supuesto “Master of the Univers”. Con la lectura del capítulo apéndice de la Cábala, recomendado ampliamente para la comprensión de este tema, más indicios aparecen y cada vez con mayor nitidez. El aprovechamiento de las redes sociales, el abuso de la buena voluntad y la inoperancia del sentimentaloide cristiano hacen el resto. Por eso, entre los principales adherentes a esta convocatoria se encuentran los inefables herejes evangélicos, el grupo destinado a ser instrumento directo del desprestigio de la Iglesia por su inveterada filosofía mesiánica y sionista*



Imagen ilustrativa. Conjunto edilicio (ghetto) destinado a la comunidad judía en todas las ciudades europeas. Gozaban de completa libertad en sus instalaciones, poseían sinagogas, escuelas, etc. Las viviendas fueron construidas por los Estados cristianos, AUNQUE podían habitar fuera de ellos si lo quisieran, no diferían de las viviendas del resto de la población, excepto por su situación geográfica. La legislación les permitía tener su propia policía y jueces para tratar sus asuntos. Por seguridad tanto de cristianos como de judíos, estaban prohibidas las salidas después de determinado horario

Sin embargo, dice el ingrato "que Israel debe reconocimiento al Papado por haberlo cobijado cuando tantos otros lo expulsaron. Nosotros negamos este reconocimiento. Los Papas toleraban, querían Judíos en Roma para tener en ellos trofeos vivientes y eternos, para mostrar, en su abyección y en su desgracia, una prodigiosa prueba del cristianismo triunfante; para enseñar a los príncipes y a los pueblos que no hay necesidad de tratar a los Judíos como a otras personas, y que la ley divina: Ama a tu prójimo como a ti mismo, no les es aplicable."Los Judíos no deben más reconocimiento al Papado que el prisionero a su carcelero. Sin dudas la reunión de personalidades israelitas en París, en 1907, hizo una manifestación al elogio de varios Papas, y recordado su buena voluntad hacia los Judíos; pero ¡era UNICAMENTE para hacer que los católicos del mundo entero dejen de oprimir a nuestros hermanos, y no para proclamar hechos cuya autenticidad es muy discutible! Univers israélite, VII, pág. 293-4; 1867



Adolphe Crémieux, abogado judío francés ampliamente citado en la obra, se lo observa en numerosos capítulos emprendiendo la representación de la nación judía ante soberanos de distintos reinos del mundo. Junto a otros dos abogados, consiguió, mediante cuantiosa fortuna, la libertad de los judíos condenados por los asesinatos del P. Thomas y su doméstico. La prensa ya estaba casi completamente en dominio judaico, de manera que los operativos de prensa se hacían en consonancia con sus órganos de difusión, las Revistas Univers israélite y Archives israélites. Su ingreso a la masonería le facilitó los contactos políticos necesarios para hablar sobre la Alianza Israelita Universal. Votado por sus compañeros en la diputación, accedió provisoriamente al cargo del Ministerio de Justicia, desde donde aprovechó para destruir las piezas de evidencia de los juicios (Confesiones y testimonios) que comprometían a los judíos de Damasco por los crímenes rituales.



Los gemelos Lemann, judíos conversos y bautizados en total voluntad a los 18 años hicieron extraordinarios aportes en la realización del Concilio Vaticano I para fundamentar la necesidad de la unidad bajo el lema "Un solo Pastor, un solo rebaño". Un minucioso trabajo de investigación de estos canónigos sobre la cuestión del Mesías se encuentra en internet en su lengua original. Recomendado trabajo de referencia, sobre todo hoy, que la historia de la Iglesia tiene un Concilio Vaticano II, cuyos frutos fueron y son duramente cuestionados por un amplio sector de la grey católica. No obstante las buenas intenciones, el proceso de judaización de la Iglesia avanzó a pasos agigantados, al punto que ya no existe una firme intención de evangelizar sino la de "modernizarse", proceso apuntalado por la masonería infiltrada en los estamentos sociales de poder como gobierno, prensa, educación, política, legislación. Enlace al trabajo, en el apartado ***CONVERSACIÓN.***



Gustavo y Adolfo de Rothschild *junto a Crémieux influyeron a través de sus dominios personales como la* ***prensa en desacreditar*** *los verdaderos hechos acaecidos en Rumania bajo el reinado de Carol I. Con su oro y la prensa, obligaron a los Estados europeos a romper con el principio de no intervención en asuntos internos de un Estado. Amantes de cuanta revolución aparezca en el horizonte, y si no existe, crearla a cualquier precio, los hechos de Rumania hacia el año 1860 están extraordinariamente detallados por el Caballero des Mousseaux en el* ***Capítulo XI****. Usted no encontrará ninguna publcación favorable a las acciones del pueblo rumano, aplastado por la usura y el despotismo judaico instalado. Su rey poco pudo hacer al respecto, sino plegarse al alud de ingerencia internacional por parte de los liberales y revolucionarios Estados descristianizados ya. Sin embargo, no puede dejar de leer el* ***MANIFIESTO DE LOS 31****, redactado por los miembros de la Cámara Legislativa, glorioso atributo de patriotas que defendieron a los vasallos rumanos de la mentira instalada en los medios.*



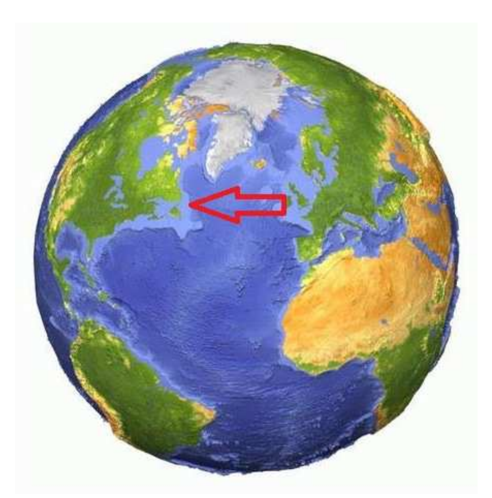
MESIANISMO. Aunque el Caballero des Mousseaux no menciona a Shabtai Zvi en forma directa sino a través de una fuente en su referencia, hacia 1660 aparece en escena este embaucador que puso a los Judíos del mundo detrás suyo, autoproclamado iluminado mesías. Luego de su caída, tras la cual se convierte al islamismo para iniciar el proceso de judaización del mismo, sus millones de seguidores continuaron su filosofía, surgiendo así familias notables y poderosamente ricas conocidas con el nombre de secta de los Hasidim cuyos jefes recibían el nombre de Zaddiks. Una de las familias consideradas cuna del mesías destructor de sus enemigos estaba exiliada en Sada-Gora donde levantó un portentoso grupo habitacional para el extravagante y mudo ***Rebbe Yisrolka****, fundador de una dinastía(S.XIX) que aún existe en el mundo y que reúne las dos terceras partes de los Judíos. Era tal la veneración que despertaba "que se daba a conocer con muchas horas de antelación la salida de su casa para realizar su paseo por la comarca de casuchas miserables. Ventanas y puertas de casas, incluso árboles, todos estaban poblados por ansiosos fieles que pagaban cualquier precio con tal de ser favorecidos con una mirada del Rebbe Yisrolka". Entérese leyendo el CAPÍTULO XII y complete con* https://en.wikipedia.org/wiki/Israel_Friedman_of_Ruzhyn


B. DISRAELI, 1er Ministro de Inglaterra.

"¡Judíos! ¡Judíos! ¿Alguna vez verán ustedes surgir en Europa un movimiento intelectual de importancia sin que los Judíos figuraran por su parte? ¿Quiénes serían los primeros Jesuitas? Judíos. – Esa diplomacia rusa tan llena de misterios frente a quien palidece la entera Europa occidental, ¿Quién la organiza y la dirige? Judíos; ¡más Judíos!— La potente revolución que se prepara y caldea en ***Alemania****, (1844) de donde saldrá pronto UNA SEGUNDA REFORMA MAS CONSIDERABLE QUE LA PRIMERA; esta revolución a la cual un atisbo de luz le permitió a Gran Bretaña comprender lo oculto y bien! ¿Bajo qué auspicios alcanzó la plenitud de su accionar? Bajo los auspicios del Judío-* ***under the auspices of the Jews****!-, ¿A quién, en Alemania, se le ha entregado el monopolio casi completo de los cargos doctorales? Néandre, el fundador del catolicismo espiritual, y Régius, el profesor de teología de la universidad de Berlín, ¿Acaso no son dos Judíos? Bénary, este ilustre de la misma universidad, es un Judío, ¿cierto? Y también es Judío al igual que Whel, el profesor de Heidelberg!"*

"Hace algunos años, en Palestina, encontré un estudiante alemán que, inspirándose en el genio local, tenía vida únicamente para reunir los materiales destinados a la historia del cristianismo. Ese modesto estudiante, ¿Quién era? Era un Judío, ¡un desconocido! ¡Era Whel, el hombre que hoy es en una palabra, ¿Cuál es el el nombre de esos profesores alemanes de raza judía? Su nombre ***ES*** *¡****LEGION****! solamente en la ciudad de Berlín hay más de diez ás versado en las letras árabes y autor de la vida de Mahoma! …"Cuando llegué a San Petersburgo, tuve una entrevista con el ministro de finanzas de Rusia, el conde Cancrim; era hijo de un Judío de Lituania.*

En España, obtuve una audiencia con el ministro Mendizabal; Mendizábal es lo que yo soy, hijo de un Judío, de un convertido de la provinica de Aragón. En París, quise tener un intercambio con el presidente del consejo, y tuve delante de mí a un héroe, un mariscal del Imperio (al que le faltó poco para sentarse en el trono de Portugal), en una palabra, el hijo de un Judío francés, Soult. ¿Cómo? ¿Soult, Judío? Sí, sin dudas, así como varios otros mariscales del Imperio, y en la cabeza de todos Masséna, el que, entre nosotros, se llama Manasseh…Dejé París rumbo a Berlín y el ministro que debía visitar, el conde Arnim, no era otro que un Judío prusiano…"
*Verdaderamente lo que ustedes ven, "¡**el mundo está gobernado por personajes muy distintos a los que se imaginan aquellos que no están detrás del telón** "Ninguna ley penal, ninguna tortura física hará que una **raza superior** sea absorbida por una **raza inferior**. La raza bastarda (mixed) y persecutora desaparece; pero la raza pura sangre y perseguida ¡Sigue y subsiste! Pero cada que vez que una raza activa se enriquece y desarrolla en un país donde hay varias razas presentes, parece que los menos activos "se vengan de su inferioridad por la calumnia. Se opaca a los que no pudieron igualar y la herida que menos se perdona, ¡Es el triunfo!*
*El motivo del Asesinato Ritual de cristianos por Judíos está casi exclusivamente en el odio. Es, de hecho, el mismo motivo por el que Disraelí admitió sería la **causa de las actividades revolucionarias** contra los gobiernos Gentiles; según sus palabras (en Life of Lord George Bentinck, 1852) donde dice: "El Pueblo de Dios coopera con los ateos -los acumuladores más diestros de propiedad se alían con los Comunistas; la peculiar y escogida Raza toca la mano de toda la escoria y las castas bajas de Europa- y todo esto porque se quiere destruir la Cristiandad tan ingrata que le debe su nombre, y cuya tiranía nadie puede soportar más."*



NUEVO ORDEN, MASONERÍA Y JUDAÍSMO

El continente americano no podía escapársele a su plan, digamos mejor, a las instintivas costumbres de Israel; por eso leeremos sin sorprendernos las siguientes líneas de uno de los organismos más acreditados del judaísmo:

"Fue por un frecuente tema de la orden israelita de Beni-Bérith, es decir de los hijos de la alianza, que fue creado en los Estados unidos Debido a que la importancia de esta orden crece continuamente y que es un hecho muy poco conocido, nos parece necesario analizar, según las publicaciones americanas, el último mensaje del gran maestre de la orden, Mr. B.F. Peixolto."

"La orden de los Beni-Berith envió a las victimas israelitas del cólera, en Oriente, cerca de 5.000 dólares (25.000 francos). El ***gran maestre*** *visita tanto como puede las* ***logias*** *afiliadas. Este año, visitó las de once importantes ciudades. Realizó conferencias y pronunciado alocuciones para instruirlos sobre sus deberes como hijos del pacto* para fortalecer en ellos la lealtad y el amor a objetivos superiores que persigue la Orden, a saber: el avance moral e intelectual de la familia de Israel, y la unión perfectísima entre sus miembros. Esta tarea es de suma urgencia puesto que en la población israelita de América habiéndose formado por razas y nacionalidades diferentes, se produjeron divergencias y antipatías que hay que amortiguar"*

El autor utiliza la palabra* ***covenant* *seguramente en alusión al pacto de los presbiterianos en Escocia de 1588. Notable término ya que existe un video-juego donde se desarrolla la temática de la sociedad Covenant y el Nuevo Orden Mundial.*

Judíos.- **Gougenot de Mousseaux**. El Judío, el judaísmo y la judaización de los pueblos cristianos. *Paris*, *Plon* 1869, vol. in-8.

La obra más buscada del Caballero des Mousseaux y que pareció a la comunidad israelita convocada de tan grande y peligroso éxito, que las dos ediciones fueron compradas en bloque, desde su aparición y desaparecieron completamente del mundo literario, aniquiladas por manos interesadas en su destrucción. *Edición original*

EL JUDÍO.

Este volumen fue depositado en sede del Ministerio del Interior, (sección librería), en noviembre de 1869.

EL JUDÍO

EL

JUDAÍSMO Y LA JUDAIZACIÓN DE LOS PUEBLOS CRISTIANOS

POR EL CABALLERO

GOUGENOT DES MOUSSEAUX,

AUTOR DEL LIBRO DIOS Y LOS DIOSES, etc. Etc.

¡MORIR ANTES QUE NO SERVIR!

"El mundo está gobernado por personajes muy distintos a los que se imaginan aquellos que no están detrás del telón…Esta diplomacia misteriosa de Rusia, que es el terror de Europa Occidental, está organizada por los judíos y ellos son sus principales agentes. Esta poderosa revolución, que actualmente se prepara y se infiltra en Alemania, donde realizará, en efecto, una segunda reforma más considerable que la primera, y de la cual Inglaterra aún sabe muy poco, se desarrolla enteramente bajo los auspicios del Judío...etc."- Disraeli, ex primer ministro de Gran Bretaña, hijo de israelitas. Ver en esta obra, cap. X.

PARIS,

HENRI PLON, IMPRIMEUR-ÉDITEUR, 10, RUE GARANCIÈRE.1869

LE JUIF

JUDAISME ET LA JUDAISATION

DES PEUPLES CHRÉTIENS

DES MOUSSEAUX,

PARIS

El R.P. Voisin, director del Seminario de misiones extranjeras en París, ex Misionero en China, es uno de los teólogos más versados en ciencias profanas y uno de los religiosos más humildes que conocemos. Nosotros le hemos remitido el manuscrito de esta obra, que queríamos publicar hacia el tiempo de la apertura del Concilio Ecuménico y le pedimos que nos lo reenviara con sus observaciones. He aquí la carta que lo acompaña, y que, en el interés de nuestro libro, creemos nuestro deber hacer conocer a nuestros lectores:

"*He leído con el más vivo interés* vuestro manuscrito intitulado El *Judío, el judaísmo, la judaización de los pueblos cristianos*, y se los devuelvo sin críticas. Allí he aprendido una multitud de cosas que ignoraba y cuya importancia me parece muy grande. Pocas personas son tan dignas del estudio –no solamente católicos, pero también de todo aquel de buena fe indiferente u hostil al catolicismo. Es tiempo, gran tiempo, más que tiempo de abrir los ojos sobre hechos que ustedes supieron poner a la luz ¡Y sus consecuencias próximas e inmensas! El interés extraordinario que reviste a la lectura de los capítulos no es menor que aquel que se demuestra por vuestras obras sobre la magia y vuestro extenso apéndice sobre las dos Cábalas arroja incidentemente una gran luz sobre este último aspecto. Vuestro libro, en fin, conviene a toda clase de lectores y deseo presagiar un gran éxito.

Voisin.

5 de octubre de 1869

NOTIFICACIÓN.

Una objeción se nos sugirió alguna vez; nos parece que debemos responderla y hela aquí: Desde la publicación de una de vuestras obras intitulada *Dios y los dioses* (*momentáneamente agotada*) desarrollándose sobre ciertas antiguas prácticas idólatras y cristianas, el magnetismo y el espiritismo, ¿no estarían ustedes en el número de sus defensores?- No, ciertamente; no, absolutamente ¡todo lo contrario! Hemos abordado estos temas para combatir las locuras y los peligros, pero guardándonos de negar algunas grandes verdades que estas nuevas manifestaciones del mal muy conocidas desde la antigüedad se actualizan hoy en día. La teología se digna no solamente en aprobar estos escritos, también los cita frecuentemente y le hizo honorables aportes: y la ciencia médica, representada por algunos de sus eminentes doctores, los trata concediendo algunos puntos. Estar de acuerdo con la Iglesia, profesar su fe, sostener y ratificar sus dichos sobre las cuestiones científicas donde ella se pronuncia, no es hoy, en ningún lugar del mundo, para llamarse católico y no tomarlo en serio.

En el interés de nuestro libro, observamos pues como deber, informar a nuestros lectores que uno de los más seguros e ilustres teólogos de la actualidad, el R.P.Perrone, del colegio Romano, ha citado en numerosas ocasiones nuestras obras sobre la magia en su publicación *Praelectiones theologicae*, y que ha dicho hablando de nuestro amigo el Marqués de Mirville y de nosotros: *Praecipui auctores quos uti duces et antesignanos, ex recentioribus, secuti sumus, et quorum opera profecimus*… etc p. 158-vol. De 1866.- Recordaremos que la primera y la más grande revista de los tiempos modernos, *la Civiltà cattolica*, ha dicho de nuestras obras sobre la magia: *In tutti questi scritti, l'autore mostra l'istessa abbondanza di erudizione, la medesima sicurezza di guidizio, il medesimo concatenamento di raziocinii; che sono LE TRE qualita di questi scrutti tanto Iodate dall, Em, cardinale arcivescovo di Besanzone*. 374º entrega, serie VI, V. 21 de octubre 1865.

Se ha visto que desde las primeras páginas de estos libros hay bastantes y poderosas recomendaciones para que nosotros no tengamos ningún motivo para avergonzarnos por esta obra eminentemente católica y cuya palabra hemos sostenido como participantes del congreso de Malinas (1864). Para finalizar dejamos en estas últimas líneas la reiteración de los epígrafes de nuestros volúmenes: "Los libros de los Sres. Mirville y Des Mousseaux sobre el mundo suprasensible de los espíritus ofrecen una lectura extremadamente curiosa e interesante no solamente por los hechos, también por el talento, y, *lo que podrá sorprender*, por el buen sentido de estos escritores" –Gazette médicale, 23 de febrero de 1854.

"Lo que se puede decir sin riesgo de equivocarse, es que los Sres. de Mirville y des Mousseaux están encabezando, si no son los únicos, la lista de escritores que desarrollan una página de historia católica constatando que las extrañas situaciones extrañas que atestiguan, no son ilusiones"-*Revue médicale française et étrangère*, 31 de marzo de 1864, Paris.

NOTIFICACION DE LIBRERÍA

Sucede que algunas librerías, fuera de la editorial, sobre todo las del interior, ante el pedido de libros que no tienen contestan: *Agotado.* ¿Acaso buscan derrotarnos? No sabríamos decirlo, pero certificamos el hecho.-Es por esto que, si la edición llegara a agotarse, avisaremos públicamente de ello. Hasta ahora, cualquiera que lo solicite, debe tenerlo.

CONVERSACIÓN.

Quienquiera que nos haga el honor de leer esta obra querrá sin duda y primero que nada, recorrer el índice y hará bien en ello, pues éste revela a la vez los elementos, las riquezas y el plan de nuestros capítulos. De allí nuestra esperanza en que el lector querrá participar con nosotros en una conversación que creemos indispensable como una rápida iniciación; y, tomándonos la libertad de iniciarla, señalamos un retrato del Judío:

¡Quien quiera que seas, aquí está tu amo;
¡Lo es, lo fue, o debe serlo!

Cada uno de nosotros ha leído estos versos escritos debajo de una imagen sobre el Amor, pero ¿Qué relación imaginar entre el Amor y el Judío? Ninguna, ¡ninguna verdaderamente! Estas líneas deberán pues significar simplemente que el Judío es, ¡O más bien debe ser nuestro amo! Pensemos en ello y ¡pensemos bien! [1]

Nuestro amo, ¿él? Él mismo, y remarcaremos que hay algo entre todas las cosas que distingue y que más lo caracteriza al Judío: es la necesidad de dominación que llena su corazón, y nace en el orgullo por sus instintos nacionales, alimentados por su fe religiosa. Luego, lo que espera, lo que desea, lo que prepara y maquina el Judío, apremiado en cumplir sus deseos y *la infatigable espera de su nación*, es lo que nuestro público ignora con la mayor, profunda e inexplicable ignorancia. Por los más íntimos y urgentes intereses de este público, sin embargo es necesario que lo sepa, y que lo sepa lo más pronto posible, pues el tiempo apura, y , si no lo sabía antes, el momento después puede ser demasiado tarde, ¡No lo aprendería a a tiempo! Pero, digámoslo bien, *no se trata aquí del Judío de Francia*, se trata de la nación judía.

---

[1] Ver esta verdad recordada, *Archivos israelitas*, XVI, p. 487; 1869.

Este análisis, cada vez más indispensable, es además más interesante de lo que parece; y podemos decirlo, equivale a un viaje de largo alcance por regiones desconocidas y a veces salvajes; regiones desconocidas porque *dejaron de ser conocidas*, visitadas, de arrimar allí el ojo curioso, y que, para saber qué es el Judío, vamos a preguntarle a él mismo, aceptamos su palabra ¡como un texto de historia! Pero regiones salvajes, agregamos nosotros, ¿y cómo? Porque, en estos tiempos, todas las leyes de la civilidad ¡fueron violadas! Que los que se imaginan conocer al Judío porque frecuentan en Paris o en algunas grandes ciudades de Europa, a honorables y muy dignos resabios del judaísmo, no se apresuren en juzgarnos; que esperen, si desean seguirnos paso a paso, siempre atentos a rechazarnos si encontraran en nosotros un guía infiel.

Pero, al que desee seguirnos, no le ocultamos que nuestra *primera etapa* es sobre el flanco de la montaña, a menudo árido y rocoso. Ella nos lleva hacia rastros antiguos que debemos relevar, hacia ruinas donde es indispensable descifrar el plan, si mantenemos la idea de comprender el espectáculo que el instante después provoque y recompense las miradas. Entonces, pues nuestra palabra de cicerone, atrapando el oído del viajero, lo retiene sobre el teatro donde circulan y nacen las tradiciones judaicas, donde se inicia con paso firme el fariseo que el Cristo condena, y cuyos hijos son los ortodoxos de la actual sinagoga; cuando señalamos allí a estos albergados, estos revendedores de galardones; cuando sorprendamos allí, golpeando la puerta de los consistorios, de los ministros de culto , cuya autoridad, a veces responsable, cede ante el avance del Judío laico, quien, lejos de estar gobernado por el *sacerdocio* de Judá, lo gobierna, lo modera, y hasta se burla, ciertos viajeros turistas encontrarán tal vez el tiempo un poco largo. Pero pueden acortarlo y pasar de largo esta primera etapa. Ella es la que nos conduce a la cúspide de un pico donde se encuentran, bajo una marea de luz, las perspectivas sin fin, y creemos poder afirmar, sorpresas sin límites.

La última etapa, si no nos equivocamos, es la que experimentará el espectador sobre sí mismo, espantándose del descuido que lo llevó a ignorar un mundo en el cual vivía y cuyos destinos turísticos ¡arrastran los suyos en un tren a vapor!![1]

Sí, he aquí que el mundo judaico está delante nuestro con sus sombras y desoladas alturas, con sus mesetas, sus pantanos pútridos, sus áridos y ardientes desiertos, patria de la sed devorante de horribles ardores; está delante nuestro con sus frescos y dulces valles cuyos sinuosos pliegues huyen a nuestra mirada; él nos seduce y nos retiene por el señuelo de sus perspectivas, por la ilusión de sus espejismos, por el horror de sus precipicios del cual se escapan ya silenciosos y mortales vapores, ya vientos y tempestades; él nos aterra con sus súbitos abismos donde se sumergen los senderos que transitan los pies de Israel, a menudo más ejercitados que sus ojos, e infatigables en seguir las temeridades de sus guías. He aquí, pues delante nuestro, hombres y cosas, he aquí el mundo judaico, un mundo donde dieciocho siglos de inmovilidad acaban de ceder, como a la señal de un maquinista de ópera, ¡a los desórdenes de una afiebrada agitación que miles de bocas llaman maravilladas la marcha del progreso! Helo aquí levantándose como un mar que empujan fuegos subterráneos; agrandándose, invasor y lanzando sobre sus aguas nuevas aguas como para engullir nuestros reinos. He aquí este mundo y he aquí el Judío.

¿El Judío? El Judío, nos atrevemos a decir, provocando turbas judaicas ensordecedoras con miles de gritos agudos alrededor de *ese nombre* que repudian con furor los hijos de Benjamín y de Judá, avergonzado sin duda de las manchas con que fue cubierto. Y sin embargo el respeto que le debemos a la historia nos ordena conservarlo y dejar de lado el nombre de Israel; pero protestando enérgicamente contra cualquier intención hiriente u hostil, simplemente hemos re-

---

[1] Hacia el año 1860 el medio de transporte más rápido era el tren a vapor. *N. de la T.*

suelto que dejamos a cada persona y a cada cosa su título histórico y legítimo[1]

El Judío, sin embargo, a menos que una calificación especial no cambie nuestro sentido, no será para nosotros cualquier brote de la raza de Judá, sino del hombre de la ortodoxia farisaica, el leal de las insociables tradiciones del Talmud; tampoco se trataría, de cualquier miembro de la familia judaica, el nombre de Judío no lo designará en nuestras páginas como tal, a no ser que expresamente lo hagamos, que digamos por ejemplo, el Judío de la ortodoxia bastarda, el Judío reformista, el Judío del librepensamiento. En una palabra, nuestras formales intenciones son de incluir bajo el nombre puro y simple de Judío al puro sector del Talmud.[2]

Si el sentido de nuestra frase parece a veces desmentirnos y traicionar nuestra voluntad, suplicamos al lector de resistir a las apa-

---

[1] Todo Judío desciende de Israel, es decir de Jacob; pero la historia, hablando de los hijos de este patriarca que pueblan Occidente, nunca les dio el nombre de Israelitas, ¿y por qué? Porque la historia dice la verdad. Ella los ha nombrado Judíos, de la palabra latina *Judaei*, porque el patriarca Judá, hijo de Jacob, fue su padre, y que ellos son los dispersados del reino de Judá. Pero ¿en qué se transformaron los israelitas, es decir, la mezcla heterogénea de *diez tribus y de extranjeros* de los cuales se formaba el reino de Israel? Gran pregunta, que, tanto en Ginebra como afuera ocupa a algunos sabios del catolicismo, entre otros al Marqués de…Nosotros suplicamos sin embargo que el Judío no tenga que ver con un insulto a su nombre pues hablamos, conservándolo, el lenguaje que ha consagrado la historia.

Ver la alegría salvaje de los *Archivos* en relación con la condena de M. de Vilemessant, redactor en jefe del *Figaro*, por haber dado a la palabra Judío la acepción hiriente que le valieron las costumbres talmúdicas. *Archive Israélien*, XV, p. 469; 1869.- El Normando y el Gascón ¿deberían tener, en el caso análogo, esta torpe susceptibilidad?

[2] Admitimos de todo corazón, hasta en esta categoría de ortodoxos puros, excepciones tan honorables como numerosas que la razón del lector le permita realizar. Judío o no, es imposible en efecto no resentirse con el ambiente cuya atmósfera nos penetra.

riencias, o corregirnos, pues nuestras intenciones siguen en pie. Cualquiera verá de cerca que nosotros no les atribuimos nada que ellos mismos no se hayan atribuido, nada de lo que ellos se atribuyen entre ellos, nada más allá de lo que les atribuyeron los publicistas que tomaron la pública responsabilidad de sus palabras; y éstos, la mayoría, salieron de sangre judaica. A veces nuestras armas, es verdad, dan algunos golpes sensibles y tal vez terribles. Sí, sin duda, pero, habrá que enfatizar, esos golpes se dan en el marco de los encuentros donde el hombre de la civilización no debe retroceder frente a ninguna lucha para sostener sus principios y los beneficios contra sus más hábiles e implacables agresores.

Es allí, no obstante lo que el Judío, que comienza a tomar su nombre por insulto, no quiere tolerar a ningún precio; y cada día se transforma, en algún lugar del mundo donde manchen su persona, más astuto, más dominador y más dispuesto al desafío. Ya mismo, en nombre de esta libertad de cultos de la cual su boca hace un tan extraño y audaz abuso, prohíbe al cristiano no solamente luchar contra sus pretensiones, sino también de trabajar para los hijos de Jacob a no ser que sea para ofrecerles oro e incienso. Un incidente verdaderamente increíble nos mostrará este detalle de lo que llegará a ser nuestra libertad delante del Judío; digamos mejor, de lo que será en tierra de Francia la simple libertad de expresión y de la historia, si la arrogancia judaica no encuentra alguna llamativa derrota.

El 1 de junio de 1869, la *Revue des deux mondes*[1] publicaba bajo este título: *El clan del robo en Paris,* un artículo del más alto interés y que fue firmado por M. Maxime du Camp. Este artículo ¿dejaba entrever el propósito de ultrajar al Judío? Ciertamente que no, y como evidencia, queremos que el lector juzgue las cosas con sus propios ojos sometiendo el texto mismo de la Revista[2], suplicándole de recorrer

---

[1] Revista de los dos mundos. *N. de la T*. Si desea leer el texto completo Pág. 627. *N. de la T.*

[2] Ver nota final, después de la Conversación

primero los pasajes más remarcables de la carta que el consistorio de Nancy escribió *sobre este grave hecho al Consistorio central* de Francia.

"Señor Presidente, nos ha parecido que este escrito constituye el delito *de excitación al odio y al desprecio entre los ciudadanos*, y que merece ser denunciado en París"

"*Todos nuestros correligionarios* que leyeron este articulo fueron sensiblemente golpeados, como nosotros, con el espíritu hasta *hostil* que reina de una punta a la otra en ese trabajo, donde la *palabra judío es repetida hasta la cansancio*[1] *sin ninguna necesidad de estilo*, como por placer, sin pruebas que lo apoyen"

Tales ataques "*hieren profundamente el sentimiento público israelita*; y, en su nombre, venimos a pedir que *tales discriminaciones sean diferidas a la justicia de este país*. El gobierno del Emperador[2], estamos convencidos de ello, si fuera sensible a nuestra queja, perdería apenas un escritor, cualquiera sea su valor, que, amparándose tras la libertad de pensamiento y de expresión, nos arroja en la cara ultrajantes aserciones y cubrió con ignominia mentira a *sectarios de un culto reconocido por el Estado*"

Esperamos que, "gracias a vuestra intervención ante la autoridad, una *represión judicial* ponga fin a los abusos que no llevan a nada menos que mantener en la población los odiosos prejuicios que tanto sufrimos en el pasado, y lo que hay que, *a todo precio*, impedir

---

[1] ¡Seis veces en 35 largas páginas de la Revista!

[2] Vemos en los mismos *Archives israélites*, número XV, 1869, que a los ojos del Judío el gobierno del Emperador es inmoral, que la bandera de Francia fue mancillada por haber sostenido en sus derechos seculares, y según los votos formales de la inmensa mayoría de representantes del país, el jefe de la religión que profesa la inmensa mayoría de franceses. ¡Qué insulto! Pero leemos: Quisiera "que además, quitando el apoyo a este gobierno inmoral que no vale más que el de los Borbones, *se purifique la bandera de Francia* de la vergüenza de Mentana liberando a Italia que podría ser la *mejor amiga de Francia,* " etc. P. 464-5.- ¡Anatema, pues a todo gobierno que no judaíce a tambor batiente la Francia católica!

su retorno en el interés de la *paz social y de la civilización*" Firman los miembros del consistorio israelita de Nancy[1]…

Tal es la solicitud del judaísmo de la región de Lorena, en relación con el texto que se atreve a incriminarlo, ¡para pedir justicia y venganza! Nada, en cuanto a nosotros, revolucionaría *nuestro pensamiento* tanto como "de incitar al odio y al desprecio entre los ciudadanos"; y si nos permitimos alguna vez escribir con la pluma de historiador y de crítico sobre el Judío, no es, como se permite él mismo en sus publicaciones, para atentar "contra la paz social y la civilización"; es por el contrario, con el fin de constituirnos en vigilante y estricto defensor. Tengamos, pues, los ojos abiertos y apresurémonos a abrir los de Francia sobre un hecho que tiende a repetirse incesantemente y está aquí:

Porque un hombre honorable ha tocado el amor propio o las pretensiones judaicas, una tormenta se levanta, un *Estado* se dibuja en el Estado y se levanta para aplastarle la cabeza: y este hombre, el ciudadano de una única nación, va a encontrarse solo; solo para luchar contra *adversarios* que se reúnen en *colectivos, y ¡que se ven a la vez como ciudadanos franceses y ciudadanos de la nación judía!* Solo pues, contra todo un pueblo representado por una de sus poderosas asociaciones, usando derechos y fuerzas de los dos pueblos, y ¡pesando sobre él todo el peso de dentro y fuera de Francia![2]

Vemos aquí cuál es el simulacro de igualdad frente a la ley que abandonan al Francés por derechos civiles y políticos ¡que el Judío ha conquistado! Y, esto sea dicho con la calidad de respeto que cada ciudadano debe a la ley buena o mala que lo rige: si la fuerza de nuestros modos de ser nacionales no oponía aún cierto equilibrio a los abusos de derecho y de poder que sueña la raza judaica, la organización de las fuerzas de la cual esta raza dispone, ¿no pondría de-

---

[1] *Archivos israelitas* XIV, p. 430,431; 1869.

[2] "Toda la religión judía está fundada sobre la idea nacional" *Arch.israélites*, p. 333, etc. 1864; Lévy-Bing.

lante del hijo de Judá a cada individuo de nuestra nación bajo el golpe de un régimen de terror?[1]

Ya, aunque en circunstancias mucho menos críticas, ¡la república romana misma conoció algo de este terror! Y en esta Roma, donde el celo por las leyes no hubiera admitido jamás que un Judío pudiera elevarse a rango de magistrado, y ver a sus pies como justiciables un ciudadano del pueblo soberano, ni la opinión pública, ni la majestad del pueblo detendrían la audacia de este dudoso inquilino sentado en el hogar de la gran ciudad. Cierto, no podemos, no debemos ignorar que delante del Judío, hábil siempre para preparar, trabajar, manejar la multitud, el príncipe de los oradores se sentía lleno de emoción, delante de quien Catilina temblaba por haber llenado la ciudad de maniáticos conspiradores. No podemos ignorar que Cicerón, con todo su poderío, en la Tribuna, ponía sordina a su voz[2]cada vez que temía irritar la nerviosa susceptibilidad del Judío, ese poderoso y hábil incitador (…*quantum valent in concionibus*!).

Bueno, escuchemos, pues Flaccus está incriminado. El defensor que eligió fue Cicerón, y por acusadores tiene a los Judíos. Lelius, que habla en favor de ellos, tiene la habilidad, con el fin de conseguirse un medio cómodo de ser mantenido por estos emprendedores, de acercarse al fuego del hogar que los concentra…"Ah! Te comprendo, Lelius: Veo porqué esta causa es defendida ¡en instancias Aurelianas![3] Es por esto que elegiste este lugar, ¡y por esto que te rodeas de esta turba! Conoces cuál es la multitud de esos Judíos, cuál es su unión, su objetivo, su habilidad y su dominio sobre la multitud de las asambleas. Pero yo bajaré el tono para ser escuchado solamente por los jueces; pues no podría ignorar que entre ellos se encuentran sus cabecillas, siempre listos a dirigirlos o contra mi perso-

---

[1] No confundir con Judas el traidor, Judá el patriarca, jefe de la tribu de ese nombre.

[2] Poner sordina: aparentar hablar pero no emitir sonido, o muy bajo. *N. de la T.*

[3] La más alta instancia de Justicia dentro del Imperio *N. de la T*.

na, o contra la élite de ciudadanos; no pienses pues, que me voy a prestar para facilitarles este trabajo[1]."

El miedo del cual no puede defenderse Cicerón frente al campo judaico, dividiendo en dos la multitud romana, ¿sería menos sentido hoy -delante de los jurisconsultos o delante de los consejos o asociaciones que representan, en medio de cada *nación moderna*, y delante de cada uno de sus ciudadanos de forma aislada- por la nación judía *toda entera*? ¿Y su palabra no perdería aún algo de sus formidables repercusiones si sentía la turba judaica (turbam) moverse por aquí de la mano de sus consistorios, o allá a la voz de los jefes de la *Alianza israelita universal*, esta inmensa red cuyas mallas se cierran cada día para cubrir la tierra? Pues, desde que este príncipe de oradores habituado tanto a levantar tormentas como a actuar con irritación en el Forum, y que, sin embargo, baja la voz con circunspección frente a las manipulaciones del Judío, ¿ignoramos lo que se dice de una punta a la otra de nuestra Europa?

Ah, usted lo ignora tal vez, usted, valiente ciudadano que, en su simpleza, en su ingenuidad, se considera a sí mismo de la talla para luchar solo en los campos de la justicia contra aquel que tiene todo un pueblo que lo respalda. Y bien, se dijo, se decía que quien quiera llame al Judío, o defienda contra él su causa frente al juez,-si esta causa no es insignificante,- está perdido de antemano, ¡y perdido sin recursos! Se decía que el Judío, fuerte en innumerables medios que pone en juego su nación (ver cap. X), aplasta sin esfuerzo al temerario que lo ataca o que le resiste, si este temerario no es un poderío. Y, *desde que estas cosas se decían*, los Judíos ¿no se introdujeron en filas cerradas en los grados de la magistratura europea? ¿Acaso no

---

[1] Hoc nimirum est illud quod non longe a gradibus Aurelianis haec causa dicitur; ob hoc crimen, hic locus abs te, Leli, atque illa turba quaesita est. Scis quanta sit manus, quanta concordia, quantum valent in concionibus. Summissa voce agam, tantum ut judices audiant! Neque enim desunt qui istos in me, atque in optimum quemque incitent; quos ego, ut facilius faciant, non adjuvabo. Cicero, *Pro Flacco*, XXVIII.

pululan en las administraciones, en los consejos, en las altas funciones del Estado? En fin, si conservaron el respeto por la ortodoxia pura, si les queda alguna ternura por los dogmas y adhesiones a su fe, acaso el Talmud dejó de decirles: "Cuando un Israelita y un no judío tienen un proceso, dictarás en favor de tu hermano." Y, si no, si la cosa es imposible, "hay que acosar con chicanas (al no judío) hasta que el fallo de la causa quede para el Israelita." *(Infra*, p. 180.)

Lo que se dijo y lo que se puede decir, creemos que no podemos ignorarlo; pero, por más llenos de Israelitas que se suponga que están nuestros tribunales, la magistratura de nuestro país nos inspira una sana y justa confianza. Y, de lo que nos es imposible de durar, es que, sobre nuestra leal tierra de Francia y bajo la salvaguarda del honor público, el escritor serio continuará sin temor a librarse a las exigencias de sus tareas, que el Judío frunza o no las cejas poniendo sobre él su atención; es que, situado cual fuerte torre entre sus conciudadanos, podrá enfrentar pacíficamente todo poder temerario para marcar en su corazón el grito de indignación provocado por espantosas creencias[1] o costumbres. No, jamás ningún privilegio, ningún artificio, ningún arte de ocultar el *ser colectivo* bajo la máscara del individuo, dará poder al Judío para romper la pluma de un escritor, y suscitar contra él la nación judía entera en nombre de los principios de la legislación moderna. La conciencia pública, en una palabra, querrá que cada Francés discurra libremente así como es libre el Judío de discurrir sobre el Francés o del Árabe, del puritano o del mormón.

Singular audacia, de verdad, audacia del Judío quien, haciendo marchar frente suyo, como la columna de oscuridades del desierto, desconocemos con qué prestigio intimidan, levanta la mano no

---

[1] Esas creencias se funden hoy, entre los Judíos progresistas, con los principios de la filosofía del siglo XVIII o de la francmasonería, así como que ya comienzan a presumir abiertamente de ello, al mismo tiempo que establecen *ellos mismos* las razones de la influencia preponderante y del imperio que nosotros les atribuimos en el Orden masónico. Ver nuestros capítulos.

solamente contra la libertad de prensa[1] sino contra la libertad misma de la historia, apenas siente puntas que lo hieren, pavoneándose con la jactancia y el mal gusto de un trepador, se presenta en todos lados como descarado defensor de la libertad, una libertad que mina, da vueltas y trastoca las instituciones de los pueblos cristianos. (Leer todas las revistas judaicas.)

Pues, si el objeto del cristiano practicante es de cristianizar el mundo, es decir de fundar instituciones cristianas, *las únicas que pueden mantener y expandir en el seno de las sociedades humanas los beneficios de la civilización,* y fundar el reino de la paz sobre la tierra, el objetivo del Judío, cuya convicción va en sentido contrario a la del cristiano, es de judaizar el mundo y destruir esta civilización cristiana. Tal es la razón que nos hace llamar al Judío activo-misionero del mal[2], por más honorable que se muestre desde el punto de vista doméstico y civil[3].

---

[1] Ejemplo: "Ha llegado el momento, Príncipe, de hacer acto legítimo de autoridad rompiendo esta odiosa trama… *Perseguir sin descanso los periódicos* que, desde hace un año, no dejan de incitar al odio, al desprecio, al asesinato, a la expulsión de los Judíos; *revocar a todos esos débiles funcionarios* que han prestado la mano a la espantosa persecución," etc. Tal es el simpático pequeño golpe de Estado que solicita contra las libertades públicas, y para el cual reclama la *intervención de las potencias extranjeras* en Rumania, el honorable M. Crémieux, asistido por sir Montefiore, a quien uno de sus ministros de gobierno culpable de defender sus sujetos contra los Judios responde que, "*según los datos de la investigación*, sus correligionarios habrían desgraciadamente ocasionado, o provocado, el movimiento del cual se trata". Carta al Príncipe del 8 de julio; *Arch.israel*., XIX,p. 882-3-;1867.- *Univers israélite*, VIII, p.374; 1868

[2] Ver la nota sobre la civilización más abajo, final del Capítulo XI.

[3] Los esfuerzos antirreligiosos, pero sobre todo anticristianos, que distinguen a nuestra época actual tienen un carácter de concentración y de *universalidad* donde se reconoce el sello del Judío, el patrón supremo de la *unificación* de los pueblos, porque es el pueblo *cosmopolita* por excelencia; porque el Judío prepara, por las licencias del libre pensamiento, los tiempos

Es verdad que nuestros judaizantes comienzan, la mayoría, a no buscar imponerse al mundo con las doctrinas del *Talmud*, sino que fue reemplazado por una ardorosa propaganda de las doctrinas filosóficas del s. XVIII. Es por esto, desde el inicio del año 1869 hasta su final cuando tuvo lugar el Concilio ecuménico de la Iglesia, *el concilio ecuménico de Israel* nos declara que estos "*principios modernos*", transformados en filosofía, política y religión del Judío progresista, son "*las condiciones vitales de la existencia del judaísmo y de su más alto desarrollo*", ¡la propia palanca de su poder! ¿Lo entendimos? ¿Lo comprendimos? ¿No vemos acaso esas doctrinas tan claramente formuladas por los órganos oficiales de la Alianza israelita universal son las mismas de los órganos de la francmasonería? Y, cada vez que una de esas asociaciones *universales* se expresa, ¿acaso no la sorprendemos repitiendo con variantes, el lenguaje de sus hermanas? He aquí la filosofía anticristiana del siglo XVIII viviendo con una sola y misma

---

que él llama mesiánicos, es decir, los días de su triunfo universal. Atribuye a ello la realización próxima a los principios diseminados por los filósofos del siglo XVIII: esos hombres a la vez incrédulos y cabalistas cuyo trabajo ha preparado para la judaización de este mundo.

Remarcaremos el carácter de universalidad que señalamos en la Alianza israelita *universa*l, en la asociación *universa*l de la francmasonería, y en los auxiliares de fresca data intitulados Alianza religiosa *universa*l, abierta a todos los que el nombre de Israelita molesta aún, puesto que dice:

Tendemos la mano sin insultos
Al Judío por encima de todos los cultos,
Al ateo, por encima de los dioses;

En fin, en la liga *universal* de la enseñanza, cuyo objetivo principal es la captación de la mujer. Pues la Revolución, a pesar de la repercusión de sus triunfos y de sus conquistas, nos dice: Sin la mujer ¡ningún triunfo! Hay que, para llegar a Dios, apoderarse de la mujer y poseerla. – ¡La mujer es el ángel de la familia y la familia misma! Leer para conocer y comprender las cosas: *Les libre penseurs et la ligue de l'enseignement;* Saint-Albin; Paris, 1867; Wattelier;-*Les alarmes de l'épiscopat*, por Monseñor Dupanloup, 4ta edición, 1868;Paris, Douniol, etc, etc

vida, animadas por ¡una sola y misma alma! Y la masonería de *altos adeptos*, la de los *iniciados en serio*, nos permite finalmente ver el segundo sentido de sus manifiestos y que es solamente en definitiva la organización *latente* del judaísmo militante, siendo la alianza israelita universal una de sus organizaciones apéndices.

Se verá pues, en todos los puntos del globo donde palpita un corazón de Judío, que ese Judío testimonia sus simpatías más ardientes por la masonería, sobre la cual la Iglesia del Cristo lanzó las mayores condenas. Pues la masonería, salida de las misteriosas doctrinas de la cábala, que c*ultivaba tras los gruesos muros*, al filósofo del siglo XIX, sólo es la forma moderna y principal del ocultismo, del cual el Judío es el príncipe, porque fue en todos los siglos el príncipe y el gran maestro de la cábala. El Judío es pues, naturalmente, y agregamos que es necesariamente el alma, el jefe, el gran maestre real de la masonería, cuyos dignatarios conocidos son, la mayor parte del tiempo, los engañadores y engañados de la orden[1].

En el seno de esos altos e impenetrables consejos de ocultismo, cuyo objetivo especial es descristianizar el mundo y refundar en un molde único las instituciones de todas las sociedades humanas, ¿por mayoría judía, entonces? Sí, sin dudas, y el control, en esas regiones de oscuridad social, le están asegurados por la cantidad de sus voces. Así lo quiere la constitución del Orden; así lo quieren los estatutos, y esos estatutos son el secreto supremo del verdadero adepto. Aquí está lo que nosotros debemos decir, y es eso lo que el mundo ignora, lo que los iniciantes le esconden como el más importante de sus misterios; razón por la cual dar al público las pruebas materiales de la supremacía masónica del Judío, sería casi imposible. Y lo reconocemos con impaciencia y vivamente, tanto que las pruebas de

---

[1] Pruebas más abajo; los llamamos engañadores por el público, que los cree jefes reales. Nuestra palabra no se dirige de ninguna manera a los jefes aparentes de la Orden.

esta dominación judaica fueron inscriptas en los relatos que son la riqueza de nuestras páginas.[1]

Apoyados estamos en la suma de nuestras investigaciones, acordamos, por nuestro lado, a esta afirmación el sustantivo certeza; ciertos estamos, en efecto, que la certeza fue establecida en nuestros días por una boca eminentemente verídica, y fue la de un religioso en su lecho de muerte. Muriendo en la plenitud de sus facultades, escrupuloso historiador, este docto personaje enunciaba una verdad conquistada gracias a *sus obstinadas investigaciones*. Pero quizá, y le creemos, debía esta verdad más bien por la tortura de los remordimientos que conducen a tantos y tan grandes culpables delante del tribunal de penitencia, y que, por la confesión, objeto del justo furor de los enemigos de la Iglesia, han salvado tantas veces las sociedades humanas sanando el alma de las personas. Pues a menudo sucede que, satisfecho de esconder su nombre a la sombra de un inviolable misterio, el hombre tocado por el *verdadero arrepentimiento* no puede dejar la vida *sin reparar sus faltas*, y que impone al ministro de la Iglesia la revelación de secretos cuyo conocimiento es la salvación de los Estados.

El Judío enfin, no deja, en las páginas de sus Revistas, de declararse entusiasta admirador de todos los revolucionarios que atentan y alteran el mundo, pero sobre todo de aquellos cuyo odio insaciable amenaza directamente la existencia de la Iglesia. Frente a sus simpatías calurosas, frente a sus implacables doctrinas, frente a las asociaciones de cualquier naturaleza cuya tarea es pasar de la teoría a los hechos, habría que estar afectado de la más rara miopía para no reconocer en el Judío al preparador, el maquinador, el ingeniero en jefe de las revoluciones. Pues ellas solas, descristianizando el mundo,

---

[1] Muchas logias están o más bien estaban cerradas al Judío, porque era impopular tanto en la masonería como fuera de ella. Pero lo que es verdad para la plebe del Orden no lo es de ninguna manera para sus jefes *reales*, que son sus amigos, los auxiliares, los vasallos del Judío, y que lo acogieron siempre como señor soberano.

ellas solas judaizándolo, transformándolo a su provecho, pueden conducir al Judío a sus fines; habiéndose propuesto un fin, ¿Sería tan tonto de rechazar los medios?

Pero este Judío, cuyo nombre viene siempre en nuestra pluma, no es el ancestro de su raza, no es y nos mantenemos en declarar una vez más en los términos más educados, al que forma mayoría en su nación. Nos referimos al hombre de la fe talmúdica, el que su celo e implacable rencor lo predisponen contra la civilización cristiana; el hombre activo, sagaz y audaz que se entrega al cuidado de disciplinar y guiar el judaísmo militante. Este es el que combatimos, porque lo rechazamos; ¡Y nuestras páginas hablan sobre si es no es peligroso! Pero el terror legítimo que experimentamos por su presencia, ¿Es una razón para cubrirlo con nuestro desprecio? No, ¡A menos que exista una causa individual y especial que lo provoque!

Al número de gente que los azares del mundo nos mezclan de tiempo en tiempo, se encuentran los franco- revolucionarios, auxiliares solícitos de ese Judío maquinador de revoluciones aunque la mayor parte lo son por ignorancia. Casi todos esos hombres están perdidos, pero no son malvados. Algunos hasta nos caen simpáticos y su natural es excelente; solo encontramos detestables sus doctrinas. Un ambiente lamentable, una educación viciada, cierta pobreza de inteligencia que lo hace insensible al mundo, lo han hecho los que están y ¡tantos otros que estuvieron antes en sus lugares! Asimismo, guardémonos de despreciar o de odiarlos; y, salvo razón muy particular, suficiente con quejarse de ellos, aun cuando lo único que nos quede sea combatirlos. Este movimiento de compasión fraterna es el único que nos inspira cuando nosotros mencionamos al Judío; y jamás dejaremos de repetirlo. Por rudamente que nuestra conciencia nos obligue a atacarlo, nos reprocharíamos de haber dirigido contra él nuestros ataques sin sincera intención de servirle, y nosotros le servimos arruinando sus proyectos; pues su triunfo sería su ruina por la ruina del orden social, del cual, nosotros, **SOLDADO DEL CRISTO**, somos en consecuencia el custodio.

Animado por el sentimiento de frío respeto que todo ciudadano debe a las leyes aunque no esté de acuerdo con su espíritu[1] y además porque su religión y su conciencia no le ordenan desobedecer, usamos del legítimo derecho a la crítica contra las leyes donde el Judío ha impreso la audacia que lo caracteriza, las que lo muestran como nuestro maestro, burlándose al declararlo en igualdad de condiciones. Podrán escucharnos decir señalándolos: *Dura lex*, pero nosotros agregamos *sed lex*, ¡y no iremos más allá! Al menos que estuviéramos obligados a desobedecerlas, declararles la guerra, sería hoy una pena inútil; y que, en el hecho y la historia de su existencia creemos reconocer una disposición especial de la Providencia, cuidadosa de marcar a los acontecimientos una marcha conforme a la espera secular de la Iglesia.

Profesamos, por el Judío honorable, por el Judío honesto y pacífico, un sincero espíritu de tolerancia y que se extiende de su persona y *a su culto*; y en la buena voluntad que mostramos hacia este hombre infeliz, sobreabunda la compasión más alejada del insulto. Nosotros creemos, sostenemos que el Judío es de todos los países, pero particularmente del nuestro, porque nadie escapa a la presión del ambiente en el cual zambulle su vida. Sin embargo, a pesar de nuestros cuidados, se nos escapa contra él alguna ofensa o dudosa afirmación, estamos listos, a la primera opinión, a darnos vuelta contra nosotros mismos, a condenarnos, a corregir directamente los errores de nuestra pluma. Pensamos además que toda imprudencia, toda injusticia, lejos de servirnos, nos impediría de llevar Judíos y Cristianos por las vías de la razón y del conocimiento útil de las cosas. En cuanto a aquel cuyas creencias y costumbres son una de las plagas de la civilización, si nos toca hacer sangrar su alma, nuestra violencia necesaria será la que la humanidad ordena al cirujano quien, en el único interés del mal por sanar, pone hierro caliente en las carnes vivas.-La sociedad nos agradecerá, si el paciente no nos perdona.

---

[1] Sobre el espíritu de las leyes, sobre las intenciones de las leyes. *N. de la T.*

Pero, en el cumplimiento de nuestra tarea, nuestra moderación pondrá en ella una mirada más favorable pues, dejando intacto pilas enteras de documentos cuya utilización nos hemos prohibido a nosotros mismos, hemos tomado sólo las publicaciones que tienen carácter de fuerza histórica o las que vinieron directamente de *la mano de un Judío.*

Entonces, tenemos para tratar algunos de estos temas diversos: los fariseos o rabinos, los talmudistas o los reformistas, el Talmud, la Cábala: o bien estos otros con palabras más duras: la hipocresía del ortodoxismo puro, el fanatismo de Judá, no podrán acusarnos de falsarios, ya que nuestro punto de apoyo es la palabra misma del Judío, del fariseo, del rabino. Aún estamos muy lejos de repetir todo lo que, en su maravillosa inconsecuencia, estos personajes de nuestro drama nos han confiado; y mil veces menos duros son los adjetivos puestos por nosotros en el campo del debate que las propias armas que nos facilitaron ellos mismos. Pero digámoslo mejor; digamos que, si, en la confusión y la desorientación que reinan en el seno de las creencias y modos del judaísmo, debiéramos responder por nuestras palabras, son los Judíos mismos los que nos apoyarían en nuestros más irresistibles documentos; son Judíos, son *quizá* rabinos librepensadores que, por odio al fanatismo de los suyos, ¡se encargarían públicamente de justificarnos!

Sin embargo, si de algún lado de ese judaísmo se elevara un grito semejante al que resonó y suena aún contra el sobrio y picante escritor de la *Revue des Deux-Mondes* (M.M. du Camp), nosotros daríamos al instante el contra grito, y la situación llegaría a ser seria; pues la guerra sería audazmente declarada por el Judío, y en el exclusivo interés de su despotismo, no solamente a la libertad de discusión, sino también a la libertad misma de la historia. Incapaz sería un escritor cualquiera de luchar, en su aislamiento, contra una nación que posee en ella misma las fuerzas vivas de la mayor parte de las

naciones, y la de la prensa en primer lugar[1], habría que, de inmediato y en el interés de la independencia pública, oponer a las asociaciones patentes y latentes del judaísmo la fuerza de una asociación contraria. Habría que oponer, a los consejos permanentes de sus jurisconsultos, la permanencia de consejos análogos; habría que oponer, a los diarios de Judá, cada tanto, en el suelo donde pretendemos marchar con paso seguro, un diario cuya especialidad sea ocuparse de Judá; habría que, ya en el campo, esperando el nacimiento y el éxito de esas publicaciones, cubrir, o tres veces por semana, de documentos y *correspondencia extranjera* , columnas especializadas de dos o tres diarios, que repetirían a su gusto los más próximos y los más lejanos ecos de la prensa popular.[2] Las reservas de nuestro portafolio[3], prestándose a modificaciones y desarrollos cuyas circunstancias dictarían el consejo, tomarían lugar en variantes con un éxito proporcional al ruido de las persecuciones del cual el despotismo invasor del Judío en el espacio de la prensa no judaica habría iniciado la tempestad.

---

[1] Ver las cinco divisiones de nuestro capítulo X.

[2] ¡Otras repercusiones serían las notas que informan sobre los pobres especuladores y los accionistas!

[3] La experiencia ajena nos enseña, en *muchos países,* sobre la insigne imprudencia de conservar en el domicilio ciertos escritos y sobre todo los relacionados con las sociedades secretas. Hay, y lo sabemos, miles de artimañas, miles de astucias imposibles de prevenir, para apoderarse de esos documentos. Ni hablar de falsos policías, ni funcionarios impostores o ladrones especializados. No queremos ciertamente sospechar al Judío prestándose a esas *maniobra*s; pero, en esa instancia, los que constituyen como auxiliares y sus amigos sabrían obrar espontáneamente, apenas entrevean un interés sectario, cosa en que raramente fracasaron. Sabemos de ejemplos apenas creíbles. Advertencia pues, y aún cuando estemos en tiempos donde los misterios parecen buscar revelarse, advertencia a quienes conserven en domicilio esos documentos destinados a la publicación, ¡Que sean documentos cuya pérdida sea una perfecta insignificancia!

Si la nación judía, bajo el falso pretexto de libertad religiosa que nadie amenaza, si son sus propios órganos y sus auxiliares cuando se trate solamente del cristiano (Cap.VIII i*nfra*) juzgara que llegó el momento *de inaugurar en las regiones de la prensa* la exclusiva dominación de Judá, y de aplastar con los pies de sus legistas toda pluma bastante atrevida que señale sus tendencias y su marcha, un ser colectivo se formaría entre nosotros en un abrir y cerrar de ojos, hecho a semejanza de su propia organización. Y nosotros, a su vez, Alianza cristiana universal si es necesario, viviendo *con los mismos derechos que la Alianza israelita universal* , y caminando a la par, pediríamos cuenta por cada una de las publicaciones del judaísmo, por cada número de sus Revistas[1], ataques tan a menudo mentirosos y brutales como que su *implacable odio* hacia el cristianismo suscita contra nuestras creencias, contra nuestro culto, contra nuestro clero, contra nuestras órdenes religiosas y sobre Soberano Pontífice, a menudo hasta contra nuestra magistratura y nuestros funcionarios, cuando éstos no funcionan al agrado de los hijos de Jacob…

Pero, ¡Alabado sea Dios! Hemos hablado muy rápido, y muy rápido se escapó de nuestra pluma la declaración de las necesidades belicosas que nos entrenarían en el *derecho de defensa* en un país hostil a cualquier despotismo, y donde el Judío *ha alcanzado suficiencia por la popularidad de* los que, por aversión al catolicismo, patrocinan los intereses judaicos. Apresurémonos pues en retroceder; y, lejos de levantar el tono, felicitémonos por impartir justicia a los honorables miembros del Consistorio central de Francia, cuyo tacto y sagacidad calman nuestra sangre y reprimen las impaciencias del Consistorio de Lorena en lugar de la *Revue des Deux-Mondes*:

“Señores, el artículo del Sr. Maxime du Camp, intitulado el *Clan del robo en París*, que ustedes señalan para nuestra atención, ha sido objeto de un profundo examen por nuestra parte. Apreciamos la

[1] La publicidad de nuestro libro multiplicará quizá las suscripciones, lo que deseamos.

emoción legítima (releer el extracto) que esta publicación hizo nacer entre nuestros correligionarios; pero deben tener la certeza que nosotros ya estábamos preocupados *antes de haber recibido vuestra comunicación*[1].

"El consistorio central no falló nunca en cumplir sus deberes primero que nadie, el de defender el honor del nombre y del culto israelita cuando éste es seriamente atacado. No creemos que lo sea en las presentes circunstancias,… y sería faltar a nuestra dignidad si hiciéramos una suposición de este tipo. Además, el trabajo del Sr. Maxime du Camp no contiene un solo término que ofrezca de manera incontestable el carácter legal de delito de incitación al odio y al desprecio entre los ciudadanos. Es pues, *imposible que nosotros pidiéramos autorización para llevar al autor a los tribunales*. París 20 de junio de 1869. Firman los miembros del consistorio de Israelitas de Francia…"

La *Revue du Progrès*, los *Archives israélites* creyeron su deber duplicar esta respuesta categórica con las siguientes palabras, a quienes dirigimos nuestros sinceros reconocimientos; "Por este ataque salido de la prensa, *la prensa sola, en nuestra opinión, debe responder*"

"A los escritores que *nos desconocen* o que nos *deprecian injustamente*, es por la discusión y por las cifras que convendría responder… Tal ha sido también la opinión del Consistorio central…que cuenta en su seno con eminentes jurisconsultos" *Arch. Israél.*, XIII, p. 395-6, 1869.

Tal fue, tal quedará pues nuestra propia opinión; y la pregunta será realizada en su verdadero terreno. Si no, quién nos dirá el número de los *Archives* y del *Univers israélite*, donde no estaríamos con derecho de perseguir el delito que nos ha reprochado el Judío contra

[1] ¡Qué amenazante vigilancia en esta nación sobre los movimientos de cualquier extraño a su raza, y qué resonancia en el mundo si la del Francés católico se elevara un centésimo solamente!

el Judío. Pero, como soldado que somos, somos solamente denunciantes; la denuncia repugna a nuestros principios; en nosotros es una cobardía, una ignominia. El hijo de Israel tiene el buen gusto de reconocerlo y declara por su más honorable órgano querer mantenerse genuinamente en la línea del honor, que es a la vez, la de la habilidad suprema. Bueno, aplaudimos y, sin que arme su boca con amenazas de ley, nosotros lo tenemos como nuestro igual, tanto fuera como dentro de un artículo del Código. Que si es necesario combatirle, por más ruda que sea la lucha, le acordaremos con solicitud y gran corazón, como al adversario que no nos inspira desprecio sino estima, el caballeresco saludo de las armas, y tenemos la esperanza de contarlo un día entre los nuestros ayudándolo a bendecir su derrota.

____

Al momento que se termina la impresión de nuestro libro, aparece el excelente folleto de los Sres. abates Lémann: *La question du Messie et le concile du Vatican*[1], 8 de noviembre 1869; Albanel, Paris; 159 p. in-8º.

Ninguna contradicción real existe entre este escrito y el nuestro sobre la cuestión del Mesías, donde esos señores se confinan. Cuando ellos la centralizan y cuando nosotros la difundimos, se entiende sin embargo que nuestras palabras pueden diferir entre uno y otro sin que haya allí desacuerdos.

Agregamos, sobre este folleto, que si se nos ocurre atribuir tal o tal creencia al Judío talmúdico, no pretendemos de ninguna manera establecer que esta creencia está explicitada en el Talmud; queremos decir simplemente que ella habita el corazón y el espíritu del ortodoxo puro, de aquel que forma, según la palabra de M. el abate Goschler, nacido judío, “el indestructible núcleo de la nación.”

---

[1] La cuestión del Mesías y el concilio del Vaticano. *N. de la T.* Texto completo

Las últimas páginas de MM. Lémann se acuerdan de manera completa con la primera parte de nuestra obra, la que nosotros hemos suprimido, y donde nos encontrábamos en plena concordancia con el célebre Duguet (*Règles pour l'intelligence des Ecritures saintes*[1]; y: *Vérité sur le retour des Juifs*[2], 377 páginas in-12; un vol.; Paris, 1716).

Observemos pues, y siempre a propósito del mismo escrito, la gran diferencia que existe entre lo que cree y dice la mayoría de los Judíos, y el pensamiento secreto de los jefes o líderes misteriosos de la nación judía.

NOTA DE LA CONVERSACION

EL CLAN DEL ROBO EN PARIS, *Revista de los Dos-Mundos*, 1º de junio de 1869, texto.

En un artículo de las 35 páginas de la *Revue des Deux-Mondes,* intitulado *El Clan del robo* describiendo todas las categorías imaginables de ladrones, los Judíos son mencionados solamente seis veces. Sobre esas treinta y cinco páginas, diecisiete líneas, es decir, un poco más de un tercio de página, o la centésima parte del artículo aproximadamente, forman la parte que les fue dedicada. El resto de los malvivientes son Franceses. Pero presentemos frente al tribunal de nuestros lectores el texto mismo de los pasajes que conciernen al Judío.

"El ladrón que junta y atesora es una anomalía que se encuentra en muy pocos Judíos avaros." P. 630.-"Un viejo Judío llamado Cornu, antiguo chofer, paseaba un lindo día en los Campos Elíseos. Fue encontrado por jóvenes ladrones grandes admiradores de su alta obra, quienes le dicen: Y

---

[1] Reglas para la comprensión de las Santas Escrituras. *N. de la T.*
[2] La verdad sobre el retorno de los Judíos. *N. de la T.*

bien, padre Cornu[1], ¿qué anda haciendo ahora?- Como siempre, *la grande soulasse[2],* hijos míos, respondió con bonhomía… La grande soulasse, es asesinato seguido de robo." P. 634.- Hay familias que parecen destinadas al robo de generación en generación; "son los Judíos, principalmente, quienes, dedicándose a humildes travesuras, pero incesantes, cumplen estas clases de funciones hereditarias. Son de temer, no por su atrevimiento, pues *rara vez asesinan,* sino por su persistencia en el mal, por el inviolable secreto guardado entre ellos, por la paciencia que demuestran y las facilidades que tienen para esconderse en casa de sus correligionarios. *Los ladrones judíos* rara vez se ponen en pie de guerra contra la sociedad; mas están siempre en estado de sorda lucha; se diría que toman revancha, que están en su derecho, y que después de todo lo único que hacen es recuperar, cuando la ocasión se presenta, un bien que a sus ancestros fuera arrebatado por otros de manera violenta. A veces se reúnen en bandas y roban a lo grande, como cuando se hace un negocio; tienen sus corresponsales, sus intermediarios, sus compradores, sus libros de contabilidad. Así procedían los Nathan, de quien hablo, los Klein, los Blum, los Cerfs, los Lévy. Todo les viene bien: desde el plomo de las cañerías hasta un pañuelo en un bolsillo. El jefe toma el título generalmente de comisionado de mercaderías, y hace expediciones hacia América del Sur, Alemania y Rusia. El argot hebraico-germano que hablan entre ellos es incomprensible y sirve para despistar las investigaciones. Son los primeros desconfiados del mundo y disimulan sus acciones tras un oficio ostentosamente ejercitado." P. 634.

"Los choferes eran llamados *suageurs,* los que hacen sudar; *el aceite*, es la sospecha; *judacer* es denunciar a alguien haciéndose pasar por amigo" P. 636.

"Menos violentos son los *carreurs* (ladrones de diamantes), casi todos de origen Judío, humildes, educados, hasta elegantes, éstos evitan los excesos que puedan conducir a castigos irremediables." P. 642.- Hay una categoría de ladrones que se dedica especialmente a los ladrones, se trata de los *filosos.* "Un hecho digno de rescatar: los ladrones judíos sobresalen en *afilar* a los ladrones cristianos; pero nunca se afilan entre ellos." P. 648.

¿Dónde está pues, la mala fe en esta enumeración tan rica en detalles? ¿Dónde pues, y sobre todo si comparamos con lo que supimos de boca

[1] Modo familiar de dirigirse a los mayores. *N. de la T.*
[2] Del argot francés, robar y luego matar. *N. de la T*.

de Judíos, M. Cerfberr, nacido de raza judaica? Dónde pues, y si lo acercamos a los *Archives israélites* mismos, que reconocieron hace dos años que las mujeres de mala vida de sangre judía ¡eran más numerosas que las de cualquier otro pueblo[1]! Puesto que estas mujeres no figuran nunca, por mayoría, y en todos los países del mundo, en el rango de ladrones; ¿cómo no habría que ver en ellas el alma del crimen y secuaces de malhechores de toda clase?

El Judío de Francia se aleja del Talmud puro; ya no sigue su moral, listo; y eso que nosotros hicimos de su historia lo mejor que pudimos, pero durante dieciocho siglos él ha profesado los dogmas talmúdicos que le hacían un mérito el despojar a los cristianos de sus pertenencias. ¿Acaso en la liga de un pueblo, tales hábitos se pierden de la noche a la mañana?

Las otras categorías de malhechores tienen a Franceses cubriendo los cuadros. Para el punto de vista del judaísmo de la región de Lorena, M. du Camp ¿no habría insultado a Francia señalándolos? Y ¿por qué entonces, los Judíos de nuestro país no se sienten atacados en las otras páginas en calidad de Franceses?

Si se hubiera dicho que las categorías de ladrones atribuidas al Judío estaban compuestas por Normandos, Gascones, Parisinos, que se reclutan sobre todo entre los cerrajeros, los carpinteros y los albañiles, ¿quién se hubiera notificado para quejarse en Normandía, en Gascona, en París, o en la asociación de artes y oficios? ¿Qué hombre en Francia, y *sobre todo el Judío francés* se habría dado a acusar al escritor "del *delito* de incitación al odio y al desprecio entre los *ciudadanos*"? ¿Qué clase de judaico rectificador de errores tuvieron si dice con odio "DENUNCIADO en la fiscalía de París", reclama a los gritos "la justicia local contra tales rechazos", y sostiene que los *cristianos sus hermanos* estarían en el derecho de ver allí un insulto a fe que profesan?

NOTA DESTINADA AL CAPÍTULO XI.

[1] Ver nuestro capítulo V, p. 124-142, etc., y *Archives israélites*, XV, p. 71, 1867.

Las líneas siguientes parecen ser a la vez el resumen y la confirmación de uno de nuestros más importantes capítulos, el capítulo XI, y deberían *terminarlo*, pero las recibimos demasiado tarde. Las tomamos del *Golos*, de San Petersburgo con fecha 3 (15) de octubre de 1869. Se verá allí si el rol político y preponderante que se dan y que están resueltos de jugar los Judíos no está indicado tal como nosotros lo hemos descripto.

El coloso ruso se crispa, convulsiona, bajo la marca de la insolencia judaica; pero sea cual fuere la altura o la dignidad de su lenguaje, el Judío, cuyos pies pisotean a la plebe, es ya uno de sus amos, y el texto mismo de este artículo reconoce en términos furtivos que hay que saber contar con los príncipes de Judá. (Leer en la tapa de este libro *la palabra de M. Disraeli sobre Rusia)*

"Si creemos en los diarios, M. Crémieux, en camino a San Petersburgo, presidirá en Berlín una asamblea general de la *Alianza israelita universal*, que se propone tratar la desgraciada situación de los Judíos en Rusia occidental.

"Esta famosa *Alianza* se apartó considerablemente de sus objetivos originarios ¡que es de ocuparse exclusivamente del desarrollo moral de la raza judía! Puesta bajo la dirección de un ex ministro republicano, hizo bastante mal en política, y M. Crémieux se dispuso a ejercer *seriamente* el rol de *presidente de la república judía universal* .Se puso en *directo contacto* con *los gobiernos de otros países*, como si fuese él mismo un *jefe de gobierno* más. Y lo más extraño es que algunos gobiernos le responden ¡como *a un hombre investido de poder soberano!*

"Todos recuerdan la tormenta que levantó M. Crémieux a propósito de *la pretendida persecución de Judíos* en los principados danubianos. Hasta se atrevió a dirigir preguntas a nuestro gobierno cuando expulsaron de San Petersburgo a Judíos *que no tenían autorización para instalarse,* y *terminó obteniendo explicaciones DETALLADAS por ese asunto*.

"¿Qué es, pues este M. Crémieux? ¿Un *jefe de Estado* o un simple particular?.... Nos parece que tratar con él como un personaje oficial no es conforme ni a nuestra dignidad ni a nuestro buen sentido. No hay, como se sabe, un Estado Judío en *este momento*. No puede haber por tanto, un *gobierno judío* ¡y menos un *gobierno universal*!...

"Tal vez sus triunfos en Rumania le dan ánimos a intervenir en los asuntos de nuestros Judíos…En Bucarest, los consejos amistosos de Napo-

león III pudieron ser recibidos como si fueran órdenes; pero en San Petersburgo?-Que el Sr. Crémieux recuerde lo que le pasó a personas mucho más poderosas que él, cuando quisieron intervenir en los asuntos de nuestros Poloneses."

Así habla Rusia; listo. Pero el poder del maestre Crémieux no reside en su persona. Reside en esta *república universal* nombrada por el *Golos*, y que, entre los Judíos, lleva el místico nombre de *Alianza israelita*. Es a ella que el *Golos* acusa de preludiar un gobierno universal que Judá se propone establecer sobre las ruinas de los Estados cristianos judaizados.

Sin embargo, alejémonos del zar y regresemos al príncipe de Rumania. Este príncipe hace una visita a París, donde los Sres. *barones* Alphonse y Gustave de Rothschild *le instruyen sobre el estado de los Judíos sometidos a su cetro.* Se cuenta que, "vivamente tocado por el cuadro de sufrimientos a los cuales los Israelitas de Rumania son sometidos por una población fanática, que va a declarar que utilizará toda su autoridad para prevenir el retorno de hechos tan lamentables"
Además, sucedió que algunos días después, iguales instancias se realizaron al príncipe, estando en París aún, por el Israelita Bamberger, cónsul de Prusia: Seguimos, "para probar a ud que yo no tengo ninguna clase se prejuicio contra los Judíos, me invito a ir a su casa mañana por la noche para cenar."

"El Sr. Bamberger enrojeció hasta las orejas" y terminó por decir: "Desde hace varios años soy protestante; pues, *como Israelita*, el gobierno prusiano ¡*jamás me hubiera nombrado cónsul*! – ¡Y bien! Replicó el príncipe;… ¿por qué los poderes exigen que yo, en Rumania, sea más tolerante y más liberal y que no lo es el jefe de mi familia en la *tolerante Prusia*? "*Archives israélites*, XXI, p. 643, 646; noviembre 1869. Leer nuestro capítulo XI y agregar esta nota que no está de ninguna manera inútil.

….En Galicia como en Rumania, "se puede decir sin exagerar que los hijos de Israel son una verdadera plaga." Se organizaron además unos especuladores de esta nación que "se casan varias veces, en localidades diferentes, con bellas jóvenes Judías, para venderlas enseguida en Oriente y en África", y dejarlas en casas de tolerancia (Tribunal de Neusande.) Luego, una pobre joven judía, para escapar de los malos tratos de padres desnaturaliza-

dos, busca refugio en un convento católico, y el pueblo, atizado por los Judíos, ¡Irá a tirar abajo este asilo para arrancar de allí a la joven[1]!

[1] Hermann Kuhn, *Monde*, 1 de noviembre de 1869 y *Correspondance allemande*, M. le Blanc, seudónimo muy bien puesto para ver y para saber.

LOS JUDÍOS

PRIMERA PARTE

O PREMISAS DONDE VEREMOS TRANSITAR LAS COSTUMBRES DEL JUDÍO, ES DECIR LA MORAL EN ACCION DEL JUDAISMO.

CAPITULO PRIMERO.

TRADICIONES.

El Judío es el último de los hombres.--Al contrario, ¡el Judío es el primero de los hombres! – Tiempos antiguos; tradiciones farisaicas de los Rabinos; son las fuentes del Talmud.- ¿Cuáles son las creencias, y en consecuencia cuáles son las costumbres de los Judíos?—El pueblo judío distinto de cualquier otro pueblo.—El carácter que lo distingue varía desde que se manifiesta la decadencia de su ley religiosa.—Esta ley era la ley de Moisés.—Ésta fue infectada por la idolatría cuyas doctrinas son las de la cábala *sabeista primitiva* (Ver al final del libro)y por las tradiciones rabínicas de las cuales se forma el Talmud.—Hay pues un abismo entre estas tradiciones talmúdicas y la ley de Moisés, que, desde el Cristo, el Judío no puede llamarla su ley religiosa sin mentir a la historia y a su fe.

Oh Judío, ¡retrocede, y rápido! Pues, un poco más, y te arriesgabas a tocarnos, tú ¡el último de los hombres!...Es lo que el

Oriente nos hizo ver cuando lo recorríamos, es lo que cualquiera que se respete y te encuentra te lo escupe en la cara, te señala con su bastón, o te acaricia con su pie. Sin embargo, nuestras palabras te hacen sonreír de desdén, pues el oro abunda en tus cofres; ¿y qué hay debajo del oro? Así razonas; lo sabemos, y realmente razonas de maravillas para ser Judío. Pero mira, todos tienen sólo una boca para decirlo; el oro que escondes y del que haces alardes tiene olor a sangre o a barro; es por esto que el enemigo del prelado católico, M. Michelet, acaba de gritarlo a todos los vientos: ¡Tú eres el hombre sobre quien todos escupen! ¡Aléjate, Judío, Aléjate! Y cuídate de acercarte a nosotros: ¡Ni siquiera tu vestimenta toque la nuestra![1]

…Pero ¡Qué decimos, Señor! ¡Y qué palabras indignas escapan de nuestros labios! Oh, no, Judío, ven, tú el primero, el más perfecto de los hombres, el elegido del Cielo; ven, y no nos humilles retrocediendo si nos acercáramos a tu persona. Antiguo adorador del verdadero Dios, cual sangre más pura y más noble que la del hijo de Abraham, cuya genealogía escrita en las páginas de la Biblia, la más cierta y la más antigua de las historias, atraviesa sin perderse las aguas del diluvio, y remonta, en una serie de ancestros conocidos, al primero de los hombres. Nosotros cristianos, hijos de Abraham por adopción y transformados, desde el Cristo, en nobles delante de Dios y delante de los hombres, los maestros de la tierra y los herederos del cielo, aquí nos ves caer en la era de nuestra decadencia; he aquí que te cedemos la tierra y Dios. Tómalos rápido, tú que tan bien sabes tomar, y siéntete en tus derechos. A las perfecciones *superiores de tu constitución física y de tus facultades intelectuales*, que nos asombraran hace tiempo, agrega, luego de la era de tormentos que amenaza al mundo, las perfecciones que te faltan. Misionero histórico de la ciudad del mal, y misionero futuro de la ciudad del bien[2], permite sin

[1] Estas costumbres salvajes desaparecieron del África francesa, donde nuestras leyes las reprimieron ya.
[2] Vamos a explicar luego lo que tiene de enigmático nuestro lenguaje.

embargo, Oh Judío, nuestro maestro ya, pronto nuestro señor, permite que nos acerquemos a ti para tratarte como hermano mayor; no nos escupas en la cara y no nos grites:¡Retrocede!

Estas dos palabras que pretenden resumirte, hicieron comprender los pro y los contra. Hijo bendito del gran patriarca, problema cuyo desconocimiento empieza a despejarse, ¿Qué eres, pues, en definitiva? ¿Qué vida llevaste desde el Cristo hasta hoy? ¿Qué fue de tus hermanos? ¿Son un pueblo distintivo y de aleaciones puras? ¿Son una raza que se fundió en la masa de los pueblos? ¿Son hombres de un culto que rechaza por impuro y maldito a todo hombre y a todo culto? ¿Por dónde van? ¿Cuál es su misión? ¿Qué quieren? ¿Dónde los lleva, dónde los empuja el viento que sopla sobre lo que elocuentes bocas llamaron el océano de los pueblos?

Respuesta: --A pesar de la enorme diferencia entre el día de hoy y los siglos que terminaron ayer, los Judíos son un pueblo como cualquier otro pueblo que vivió o que vive. Su fe, su ley, su corazón, rechazan toda fusión, la repelen, y toda aleación les disgusta. Sin embargo los Judíos son una raza de hombres que se expande entre todas las razas humanas; pero esta mezcla aparente, guárdese ud de llamarla fusión; pues ninguna potencia aún sabría combinar el elemento judaico con el elemento humano de la sangre extranjera, una fe que contrasta en el Talmud. Y no obstante se los llama ciudadanos a esos Judíos que comienzan a transitar por el Talmud, el código religioso del Judaísmo; se engalanan rápido con ese título entre los pueblos donde su genio les consigue conquistar el derecho de ciudad. Ya, puede empezar a decirse que no hay más Judíos; el Judío desaparece de la escena, el Judío se va…

¿No más Judíos? ¿Qué boca se atrevería a afirmarlo? Jamás, al contrario, no hubo más Judíos y como nunca el Judío se afirmó tan altivamente. El Judío está por todos lados, se hace ver, nos va a explicar el enigma de su camino y sus contradicciones… Sí, que le suceda algún incidente a aquel que no deja de esperar el Mesías y en un instante Europa verá lo que son esos ciudadanos con doble naciona-

lidad…O bien, se desencadena una guerra, luego que, plegándose a las exigencias de su culto, la Europa liberal habrá separado en sus ejércitos las legiones judaicas de las cristianas, y, si el tema interesa por algún lado a Israel, lancen uno contra otro los Judíos de los Estados beligerantes. Esta prueba les dirá si los hermanos se degüellan entre ellos; si la fe del soldado es más fuerte que la del creyente; en una palabra, si los descendientes de las doce tribus son ciudadanos de los Estados cristianos o *de la nación judía*

Una misma e invariable creencia uniría el uno al otro, en todos los pueblos donde se hicieron ciudadanos, hombres de una misma sangre como una misma fe, juntos uno al otro, en el seno de la ortodoxia católica, ¿Hombres de todas las naciones? ¡No! lejos de eso, *por ahora*. Esta unión en su fe, que fuera invencible y cuya duración llegó hasta estos días, dejó de serlo. Y sin embargo, los más ortodoxos y los más disidentes en Israel, es decir los dos extremos, los que creen firmemente y los que no creen más, fieles a una misión que denominan divina y de la cual son ciegos instrumentos, se enfilan bajo la bandera de un mismo culto, reconociendo por jefes los mismos hombres y se reencuentran fraternalmente en los mismos templos. El suelo del templo es para ellos el suelo de la patria ausente; y esta patria de antaño, la que los hace suspirar, esta tierra santa regada con sangre de los hijos de Canaan, unos la sueñan por lo que fue, a los otros les devora la ambición sin límites, la ensanchan en su insaciable lujuria y quieren que ella sea el mundo entero; pues el Mesías real, *o simbólico* que esperan les prometió la dominación de la tierra, la opresión de la Iglesia del Cristo, la supresión de la palabra cristiano, el próximo y universal vasallaje de los pueblos: --¿Quién lo creería? Pero el Judío mismo nos lo va a afirmar. He aquí la firme espera del Judío, ayudado por la acción de sociedades poderosas y ocultas; máquinas irresistibles de la destrucción, que la Cábala y el filosofis-

mo, de *quienes jamás dejó de ser su alma*, organizaron para su triunfo de una punta a la otra sobre los siglos y los imperios[1].

Pero este pueblo único en su género, este pueblo *a la vez exclusivo y cosmopolita*, habremos de juzgarlo solamente bajo la luz de la evidencia, y que sea su propia palabra nuestros hitos principales. Seamos osados pues en hundirnos por momentos en el pasado, es decir a subir algunos escalones de la escalera de los siglos, para dominar el curso de las cosas y extender sin esfuerzos nuestras miradas.

Ante todo, sin embargo, usando una precaución de discurso útil, nos dirigimos al lector y le gritamos: Quienquiera que seas, hombre que pasas al alcance de nuestra pluma, judío o cristiano, si nos dices con quién andas te diremos quién eres. Nada más incontestable que este adagio pues un oculto resorte impulsa a tu naturaleza a la imitación; y a los que, de preferencia, te vemos buscar para frecuentar, son los que a su lado desarrollas tus inclinaciones. ¡Qué lejos y qué rápido nos arrastra el corazón! ¡El corazón falsea y tuerce poderosamente nuestra inteligencia! Diremos directamente a cualquier desconocido: si *sabemos en lo que crees, sabremos lo que haces*. Pues el hombre obra según su creencia: su fe gobierna y da forma a sus costumbres. Cree en la excelencia de la alimentación, la hará entrar en su régimen; cree que tal camino conduce a tal objetivo, se encamina por allí si quiere llegar al final. Así pues, será la creencia religiosa de un hombre, la regla general de sus modos, de su moral, de sus actos, su vida; y a esto, fueron los siglos los que lo probaron.

¿Acaso no vimos dogmas y misterios del paganismo pisotear en su honor a la joven, instruída seguramente, y, por eso, llevarla a acciones de un culto inmundo? ¿Acaso no los vimos reducir y tragar como matrona, llenar los templos de prostitutas en nombre de los dioses del cielo, introducir y fundar, bajo miles de formas, el servilismo moral codeándose con la esclavitud corporal y el culto homicida?

---

[1] Nuestras investigaciones nos obligan a ver en la cábala otra cosa que lo que vio Bergier. Ver más abajo.

La ley del Cristo, al contrario, la fe cristiana, ¿Acaso no hizo germinar de vírgenes? No ha levantado por la penitencia la virginidad caída de las Magdalenas? ¿No ha humanizado a bestias feroces que vociferaban los idiomas del Norte? ¿No ha disuelto, más bien quebrado, los hierros de los ergástulos[1]? Y hasta en el barro de sangre de los anfiteatros, removiendo la podredumbre del corazón romano, ¿acaso no sacó de ese ardiente humus las perlas vivas de la caridad, de la entrega y del martirio?

O, lo que la historia ha dicho del idólatra y del cristiano, ¿quién de nosotros se atrevería a negarlo del Judío? Si damos vuelta el orden de las cosas, ¿cómo, al tomar al Judío en las distintas épocas, al seguir los perfumes, las esencias de vicios o de virtudes con las que satura la atmósfera alrededor; al juzgarlo antes y ahora por sus actos, sus modos, sus irresistibles cóleras o por las emociones excesivas que se mostraron en sus pasos, cómo ignorar *lo que fue y en lo que se transformó* su fe?

Fuente y medida de sus actos, su creencia debió ser y fue en efecto, razón, fuente y medida de su moral. Tanto valía esta fe, tanto valió el Judío. Y bien, ¿Qué creía él y qué cree hoy? ¿Cuál es su ley?, o sea, ¿Cuál es su fe?

Usted que lo escucha, ¡Quítese el sombrero! Pues, si está en lo cierto, este Judío, su fe, ¡Es la ley de Moisés! Dios la trazó con su dedo sobre una piedra de la montaña, cuando estaba siendo borrada de la piedra del corazón humano. Y es apretando el Decálogo contra su pecho en demostraciones de amor que el Judío dice: ¡He aquí el código inmortal de mi creencia! (esperando darle el vuelto al cristiano y desafiar su crítica). A Moisés le toca decirnos, pues, en lo que cree Israel.

Un solo Dios creador será tu Dios;--No matarás;--No cometerás fornicaciones;-- No robarás;--No levantarás falso testimonio;--

---

[1] Ergástulos; prisiones romanas donde se encerraban a los esclavos. *N. de la T*.

No envidiarás ni la casa de su prójimo, ni su mujer, ni su servidor, ni su buey, ni su burro, ni ninguna cosa que le pertenezca… Ahí tienen, ahí tienen la fe, ¡ahí está la ley del Judío! Respeto y honor a este digno creyente, y que la puerta de las alcobas, que la de los más ocultos cofres de dinero queden abiertas al alcance de las manos de este hombre; pues, al simple enunciado de sus preceptos, de su religión y de sus reglas de moral, ¿Quién no creería ver en él al modelo, fuerza y alegría de la humanidad?

Tal es en efecto la conclusión a la cual nos lleva en favor del Judío Israelita Bédarride[1]. Que nuestra sorpresa sea breve, pues si *todo se ve en Francia*, todo, con más razón, hay que decirlo. Sepamos entonces escuchar amablemente a este hijo de la raza judaica.

"El mundo, nos dice, descubrió que es imposible destruir a los Judíos… Faraones egipcios, reyes asirios, emperadores romanos, cruzados, escandinavos, príncipes godos, santos inquisidores, todos han gastado su energía para llegar a este objetivo" Y sin embargo, "los Judíos, después de esos ataques, son probablemente mucho más numerosos hoy que lo eran en Jerusalén en el tiempo del reino de Salomón[2]. La consecuencia para sacar de estos hechos, es que el hombre no puede sino fracasar cada vez que intenta violar la inmutable ley natural que quiere que una *raza superior* jamás sea destruida o absorbida por una *raza inferior*"

Sin embargo, "no habría que escandalizarse por el sentido de estas palabras: raza superior. Los Judíos no son, no pretenden ser, *individualmente*, superiores al resto de los hombres: pero son los depositarios de una ley que, remontándose a la cuna del mundo, se encuentra, en su esencia, cuando se la examina en su pureza, en el

---

[1] Rito de Misraim o Egipcio o Judaico. Fue patentado en 1814 en París por los hermanos Bédarride (Michel, Marc y Joseph). *Diccionario Akal de Francmasonería*.P.328. N. de la T.

[2] El mismo pensamiento en Coningsby, de B. Disraeli, hombre de Estado británico de origen judío; pero más insolentemente expresado: Do you think that the quiet humdrum, etc., p. 483. —París, 1844.

nivel de la civilización más avanzada… He aquí la trampa en la cual cayeron todas las persecuciones; lo que explica la maravillosa resistencia de los Judíos.[1]"

¡Oh, no! Esa no fue ciertamente la trampa en la cual cayeron las persecuciones, pues largos siglos pasaron desde que el código religioso de Moisés dejó de ser el regulador de la nación judía; y además, aun cuando lo fuese, sería un brutal insulto a la razón humana comparar a la magnífica ley, pero terrible, que lleva el nombre de Moisés, la ley del amor o de la caridad del Cristo, la única, si la historia es testigo fiel, cuya virtud lleva a *civilizar* el mundo de las *naciones civilizadas* y el mundo de las bárbaras hordas.

Afirmar que la ley de Moisés es la ley del Judío sería engañar a la gente dispuesta a juzgarlo según su fe; sería arrojar en la sociedad la aserción más peligrosa por sus consecuencias, y la más falsa en realidad; sin embargo, la característica tenacidad de los hijos de Jacob no se cansa de reproducir entre las naciones cristianas, haciéndolo siempre con gran éxito; tal es, *hoy*, la singular y calamitosa ignorancia de los pueblos sobre las personas y las cosas del judaísmo. También vemos este monstruoso y grotesco error tornarse una gran ventaja para el Judío el curso de las relaciones humanas, las disposiciones del legislador y los planes de la política europea, facilitando además la obra de los filósofos, que, transformados en *doctores infalibles* de la humanidad, se hicieron auxiliares de los enemigos de la fe cristiana, los hombres del Judío.

Entre las numerosas autoridades cuya voz ha dirimido esta cuestión, el ilustre hebraizante Buxtorf se expresó en estos términos[2]: "Los Judíos han agotado los fundamentos de su creencia, y de

---

[1] Página 434. *Les Juifs en France, en Italie, en Espagne*, 2da ed., por Bédarride, abogado de la Corte imperial de Montpellier, caballero de la Legión de Honor, antiguo bastonero, Paris 1861. No queremos de ninguna forma dudar de la honorabilidad del Sr. Bédarride, pero es abogado, es Judío, y veremos, en camino, con qué tinta escriben los Judíos la historia…

[2] Profesor en Bâle, 1554-1629.

toda su religión, *no en los libros de Moisés*, sino en las *tradiciones monstruosas*, falsas, frívolas, y en las *fábulas narradas* por *seductores* de la secta farisaica.[1]" Sin embargo una muy honrosa excepción en esta prodigiosa falta de buen sentido judaica se nos presenta en la secta invisible de los Caraítas, cuya existencia es la prueba viviente de las palabras de Buxtorf. Pero el nombre de esos fieles sectarios de Moisés nos es probablemente desconocido; nos preguntamos pues, ¿Qué son estos Judíos disidentes, y cuál es su nombre?

"Una sola secta, la de los Caraítas, reconoce solamente la ley de Moisés y rechaza el *Talmud*; pero esta secta ya no cuenta más que *con doce mil fieles*[2]."

Los Caraítas, en efecto, rechazan *todo el sistema tradicional de los Fariseos*; y es a este sistema que estuvo y que está estrechamente ligada la casi totalidad de miembros judaizantes de la nación judía, dispersa por todo el globo. Pues "el liderazgo en las *pretendidas tradiciones* pasó de los Fariseos antiguos a los modernos." Los actuales sostienen pues que el Judío "que rechaza la *ley oral*, es decir, la ley tradicional o farisaica, es un apóstata y que merece *la muerte sin ninguna clase de juicio previo*." Es notorio además que su odio no tiene

---

[1] *Synagoge Judaïque*., cap XXXVI.

[2] ¡Doce mil sobre cuatro millones de judíos! *Hist. des affaires de Syrie*, etc. por Ach Laurent, miembro de la Sociedad oriental, 2 vol. in-8º.París, 1846. Gaume, t. II,p.353, y otros autores..."Los Karaítas, dice el R.P.Bonaventure du Maine, tienen por autor un cierto Anen (o Anás) que vivía en Babilonia hacia el año 720 de nuestra era. El sabio Israelita Samuel David Luzzato, de Trieste, profesor en Padua, demuestra con su lucidez ordinaria en sus *Prologemeni ad una grammatica ragionata della lingua Hebraïca*, p. 45, que Triglandius se equivocó en sostener la pretendida antigüedad de esta secta..."Congreso de Malinas, 2º sesión, 1864, M.,tomo 1ro p.442.- Los Karaítas, dice el abate Blanc, en su excelente *Cours d'histoire ecclésiastique*, los Karaítas, cuyo origen es incierto, parecen sin embargo remontar a un siglo y medio antes de la era cristiana. Tomo1º, p. 9.1867.

límites "contra los Caraítas, *religiosamente vinculados al texto de Moisés* y a la palabra de Dios[1]."

Sin embargo, los cambios más extraños y con singular rapidez se operan desde hace algunos años en el seno del inmutable Judaísmo, y leemos, sin mucha sorpresa, en la *Revue libérale des Judäisants français*, esta noticia, a la cual, hace menos de un siglo, cualquier Judío con buen sentido habría rechazado de creer: "La comunidad judía de los Karaítas de Turquía Europea forma una cifra de aprox. noventa familias, y todos sus miembros acaban de unirse a la Alianza israelita universal.[2]"

La Sinagoga, antes de la decadencia actual, había casi universalmente osado poner a Moisés en el índice; ella hizo de los libros sagrados de la Biblia el taburete de sus doctores; y Pfeffercorn, Victor de Cobden, Jérôme de Saint-Foi, convertidos cristianos después de haber vivido doctamente las doctrinas del Talmud, es decir, *en la obediencia ciega a las tradiciones rabínicas*, demostraron que los Judíos modernos han "no solamente han abandonado la ley de Moisés" para librarse a *doctrinas orales* y a *caprichosas interpretaciones*, pero que

---

[1] *Histoire des Juifs, pour servir de supplément et de continuation à celle de Joseph*, Paris, 1740, tomo I, pag. 359: citada nuevamente, *Histoire des Juifs, continuation*.-Id. Des *Juifs au dix-neuvième siècle*, etc., por M. Bail, antiguo inspector, etc., muy favorable a los Judíos. 2º edición.París, 1816, inc.8º, pag, 59, etc.

[2] *Archives israélites*, nº XVI, 15 de agosto de 1867, p. 766-7. Otro capítulo nos indicará lo que es esta alianza universal.-Los *Archive*s mismos nos indicaban: " No obstante los Karaítas, secta israelita *muy ortodoxa*, rechazaron seguir al Talmud más allá del sentido literal de la Biblia; ellos trataron a los otros Judíos de heréticos, porque, decían, habían cometido una infracción a la ley: No le agregarás nada ni le quitarás nada. Deuteronomio, XIII, 1, y IV, 2, Id. *Archives*, nº XIX, 1 de octubre 1866, p. 844-5.
Es necesario que la doctrina del *progreso*, adoptada ayer en nuestro judaísmo, produzca un judaizante muy liberal para hacerle calificar con el adjetivo de *ortodoxos* a los contemplativos de las tradiciones talmúdicas, los que con tan grande crimen eran dignos de muerte sin juicio previo.

además "introdujeron en el seno de la Sinagoga máximas *enteramente opuestas al Mosaísmo y a la RAZON NATURAL*." Sobre eso, Adrien Fini relataba "doce dogmas farisaicos combatidos por Nuestro Señor en el Evangelio como contrario al espíritu de las leyes de Moisés y al *derecho de las personas*; y agregaba que esta doctrina se mantuvo hasta nuestros días entre todos los Judíos dispersos por el mundo[1]."

Pues, si nos remontamos al momento donde esas tradiciones mentirosas se hicieron populares, nos encontramos al Judío talmudista desde antes del Talmud y de Cristo. Era la época cuando Judá comenzaba a cambiar de aspecto, cuando su belleza palidecía, cuando la pureza de la creencia dejaba de ser la marca característica entre el Judío y el Gentil; calamidad que el legislador se esforzó en prevenir. Pues, tantos minuciosos ritos de la ley Mosaica, tantos usos y restricciones ridículas a los ojos de superficiales observadores cuyo espíritu es incapaz de detenerse frente a un asunto importante sin dar rienda suelta a su jocosa puerilidad; tantas prescripciones acumuladas y penosas, solo tuvieron como objeto el de preservar al Judío de las corrupciones de la idolatría[2], aislándolo del idólatra con las obligaciones de un comercio con la ley divina cuya frecuencia igualase la intimidad.

De ese comercio estrecho e incesante nacieron la inteligencia y el amor por las cosas justas y santas, ¡Alta distinción para un pueblo de elegidos! Pero demasiado pronto llegó el tiempo donde las seducciones de la idolatría pagana invadieron al pueblo santo; donde la malicia humana, mezclando a las doctrinas patriarcales el veneno de sus doctrinas, no dejaba subsistir de la ley religiosa más que la letra muerta; frío cadáver que con manos sacrílegas venían a unirse frente al altar solamente para provocar la ira celestial.

---

[1] L. IX, cap. III, *L'Eglise et la Synagogue*, por L. Rupert. Casterman, Paris, 1859, in-18.

[2] Dii Gentium daemonia. Sal. XCV, 5. Y tales eran los dioses sabeístas de la cábala, es decir, los dioses de la tradición demoníaca. Ver más en mis cap.

Dos siglos antes de Cristo (175 años), vemos el comercio de los Griegos corromper a los Judíos, e "hijos de la iniquidad salen de Israel". "Vamos, dicen, y hagamos alianza con las naciones que nos rodean; pues, desde que nos retiramos de ellas, caímos en un gran número de males"...Y estos Judíos ¿llegan a ser sin duda objeto de escándalo y horror por parte de sus hermanos?— ¡Oh no! ¡De ninguna manera! El progreso en la decadencia, del cual el siglo XIX nos presenta en el Judío moderno un nuevo ejemplo, había invadido ampliamente a Judá para que el grito popular se elevara contra esos prevaricadores; y lejos de sorprender este exceso de atrevimiento, se prestaba a sus indignidades. Jeshua, el hermano del gran prelado, se atrevió a refundar su nombre porque era hebraico, transformarlo al nombre de Jasón, y partió a la cabeza de un grupo encargado de solicitar la sanción de Antíoco Epifanio, el que la Escritura menciona como raíz de la iniquidad. Pretendiendo esto, deseaba con ansias el sumo sacerdocio; ofreció al rey grandes sumas para conseguirlo, y comprometer a Antíoco de permitirle establecer en Jerusalén una *academia* para la juventud, al tiempo que otorgaría a los habitantes de esta ciudad categoría de ciudadanos de Antioquía[1].

Entonces, "el rey le acordó lo que pedía, y el nuevo pontífice no hubo obtenido el principado a menos que hiciera adoptar a su pueblo los *usos y costumbres de los Gentiles*…Él invirtió las ordenanzas legítimas de sus conciudadanos para establecer otras injustas y corruptas; tuvo la osadía de establecer un lugar de ejercicios bajo la fortaleza, y exponer a los jóvenes mejor preparados a lugares infames… los sacerdotes mismos dejando de lado sus funciones en el altar, despreciando el templo y despreciando los sacrificios, corrían a los juegos de lucha y a los espectáculos. Ya no hacían ningún caso de lo que era honorable para su país, y solo veían como lo más grande el *triunfar en todo lo que estimaban los Griegos.* Una peligrosa emulación se despertaba entre ellos, pues estaban celosos de las costumbres de

---

[1] Macabeos, Biblia, lib.1º cap. 1ro, v. 12-16.

esos paganos, y buscaban ser *en todo parecidos a los que fueron los enemigos a muerte de su país.*[1]*"*

Luego, entre los Judíos, ¡La religión y la ley eran una y una misma cosa! Entregarse a costumbres abominables de Gentiles, faltar a las prescripciones de los libros Mosaicos, modificar las costumbres que eran su código sagrado, era profanar y violar la ley. La apostasía comenzó pues, hacia la época en que nos remontamos, a ser algo común; y, a pesar del número de verdaderos adoradores, a pesar de los santos y de los mártires que testimoniaban su fidelidad a sus leyes por la efusión de su sangre, todo se corrompía en la nación. Luego, gracias a esta vergonzosa decadencia del sacerdocio y del pueblo, gracias al extraño obrar y a la magistral hipocresía de los Fariseos, las tradiciones y las doctrinas de los iniciadores se mezclaron día a día con las tradiciones sagradas de los patriarcas y profetas.

Sin embargo esas doctrinas, esas constituciones que la historia no puede llamar tradicionales sin agregar y repetir puesto que derivan de fuente extra-judaica e impura[2], los Fariseos pretendieron haberlas recibido de sus ancestros, e infectaron con ellas al espíritu del pueblo. Pero "los Saduceos las rechazaron porque no estaban comprendidas en las leyes que había dado Moisés, las únicas, sostenían, que los hubiese obligado a seguir. Con esta contienda se formaron diversas sectas"; y el reducido número, es decir "personas de condición abrazaron el partido de los Saduceos, mientras que del lado de los Fariseos se encontraba el pueblo[3]."

Un celo sin límites por esas vanas o detestables tradiciones es la característica de esos sectarios. Además de la ley dada en el Sinaí, Dios, si hubo de creerles, "había confiado *verbalmente* a Moisés un gran número de ritos y dogmas que hizo pasar a la posteridad sin escribirlas". Nombraron a aquellos que debían conservar esas pre-

---

[1] Bibilia, Macabeos, lib. II, cap IV, v. 7, etc. *Id*. Josefo, *Hist*., lib XII cap.VI.
[2] Cristo les decía: *Vos ex patre diabolo*, S. Juan, VIII, 44.
[3] Josefo, *Hist*., lib. XIII, cap XVIII.

tendidas tradiciones, atribuyéndoles misma autoridad que la ley, y el empecinamiento en ellas "pasó de los antiguos Fariseos *a los modernos*", es decir, a los sectarios de las escuelas rabínicas[1].

Que la Sinagoga Mosaica, como la Iglesia del Cristo, haya tenido sus legítimas tradiciones junto a sus textos sagrados, estamos lejos de negarlo; ¡al contrario! Y esas tradiciones relacionadas con los textos sagrados, para interpretarlos y sostenerlos, son las mismas del catolicismo; no son pues ni doctrinas de Fariseos ni las de secta alguna. Escuchemos:

"Además de la ley escrita, nos cuenta una de las más grandes autoridades de la Iglesia, San Hilario, Moisés enseñó por separado los misterios secretos de la ley a setenta ancianos, instituidos en la Sinagoga en calidad de doctores encargados especialmente de transmitir el conocimiento[2]."

Pero nada de parecido, nada de divino en las doctrinas tradicionales de los Fariseos. Al contrario, agrega un antiguo doctor del judaísmo, contemporáneo nuestro; y "como los rabinos, es decir los Fariseos, audaces falsificadores de la verdadera tradición, exageran todo de la manera más extravagante, pretenden que Dios reveló a Moisés no solamente el Antiguo Testamento, sino también la Mischna y las dos Ghemara (es decir el Talmud) tal como fueron redactadas, con las observaciones de Hillel, de Schammaï y otros doctores,¡O sea todo lo que debía pasar por el cerebro afiebrado de un rabino menor hasta el confín del mundo![3]"

Existe pues un abismo, -y notémoslo bien para el razonamiento de nuestro tema,-entre las tradiciones de Moisés y las *tradiciones humanas* o farisaicas, cuyo orgullo y mentira flagela Cristo con estas palabras: "¡Oh Fariseos! ¿Por qué *violan* ustedes mismos el mandamiento

---

[1] *Histoire des Juifs*, cont. pág. 359.*Id*.
[2] *Num ídem Moyses, quamvis*, etc. Tract in. XI Ps., edit. Bened., p.28.
[3] Talmud, *Traité Meghilla*, fol 19, vº. Id. Medrasch-Yalcut, 1ra parte, nº 405. *Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue*, t. I, pág. 126. Paris, 1844, Drach.

de Dios para seguir vuestra *tradición*? ¡Hipócritas! Isaías bien profetizó sobre ustedes cuando dijo: Este pueblo me honra con *la boca*, pero su corazón está lejos de mí; ¡y en vano me honran, *enseñando máximas y ordenanzas humanas*[1]!" "Dejando allí *el mandamiento de Dios*, ustedes observan cuidadosamente la tradición de los hombres… ¿No son ustedes tan religiosos como para *destruir el mandamiento de Dios* para observar vuestra *tradición*?... ¡Tradición establecida *por ustedes mismos*[2]!

¿Qué decir, después de tales palabras, que tradiciones farisaicas, antes y durante la vida de Cristo, empezaban a destruir la ley de Moisés? ¿Qué decir del rejunte de esas pueriles y abominables tradiciones, incrementadas por las que agregaran los Fariseos posteriores a Cristo, cuyos doctores, creadas para hacerse una ilusión de la ley de Moisés, enseñaron a los Judíos hasta nuestros días bajo el título de doctrina talmúdica? ¿Qué decir en verdad? Lo sabremos mejor en un momento, cuando aprendamos, prestando atención a algunas de esas tradiciones talmúdicas, hasta qué punto sea necesario que el Judío ortodoxo del tiempo de Cristo sea el Judío de la ortodoxia mosaica.

Estas primeras palabras eran indispensables para prepararnos en los interesantes capítulos de costumbres talmúdicas y de la Cábala, mientras que, cada vez mejor, se descubrirá esta audaz e insigne mentira, repetida sin cesar por los rabinos modernos para gran beneficio del judaísmo: que la ley de Moisés es la ley del Judío.
Y cuando sepamos en *lo que cree* el Judío, cuál es su fe, cuál es su ley, quiénes son sus doctores, sabremos qué *debe* hacer y qué hace el Judío; sabremos lo que él es, y será siempre en nuestro provecho saberlo.

---

[1] S. Mateo. Evang. Cap XV, v. 3, 7, 8, 9.-*Id*. S. Marcos Evang., cap. VII, v. 6,7.
[2] Evang. S. Marcos, VII, 8, 9,13, *Docentes doctrinas et proecepta hominum*, etc.

CAPÍTULO SEGUNDO.

EL ANTIGUO FARISEO, PADRE Y TIPO DEL FARISEO MODERNO, O tiempos antiguos, indispensables de conocer para comprender la época actual.

Lo que son los Fariseos.-Devociones, maceraciones, hipocresía, favor popular, orgullo, prodigio de su poder, ejemplo.-Su panegírico en la boca del rabino moderno.-Su retrato, repugnante en el Evangelio, que nos dice: Hagan lo que ellos dicen, ¡pero no lo que ellos hagan!-¿Por qué?-Extraña virtud de la cátedra verdadera.-Para el Judío el Evangelio sólo es una leyenda malsana, y es gloria para el Fariseo ser vituperado en sus páginas.-El fundador de la ley de amor y fraternidad, después de los profetas, no es Jesús, es Hillel, y los Fariseos son sus discípulos.- Su retrato hecho por ellos mismos.- Prodigios de su ceguera.- Puesto que el Fariseo rechaza el Evangelio, dejemos de lado los evangelistas y en su lugar interroguemos la historia profana.- Los Judíos ¿serían los grandes miserables?.- Estamos lejos de generalizar tal afirmación.- Conclusión: el lector está en condiciones de hacerla.

Judío ortodoxo, Judío de tradiciones talmúdicas, vienen a decirnos, y con mucho ruido, que tú te mueres. Si hay alguna verdad en esta noticia, dígnate recibir nuestros sinceros reconocimientos y si te queda alguna pizca de voz, habla; dinos, antes de dar tu último suspiro, dinos cuál es tu edad, dinos cuál es tu fecha, ¿Quién es tu maestro?

-Yo me porto bastante bien respondiéndote, curioso interrogador, ¡y mi boca te dará más de una respuesta aún a tus descendientes! Y bien, el Fariseo es mi maestro, es mi padre, la familia farisaica data de Moisés, y hemos recibido *de su boca* nuestras tradiciones, o sea los esplendores de la *ley oral* del Sinaí, de la cual se nos hizo depositarios e *intérpretes*.-Error, error, Fariseo; pues, según el

historiador Josefo, miembro de tu secta, y según San Jerónimo, ese docto hebraizante que vivió en la intimidad de tus doctores, el origen del fariseísmo no va más allá de Hillel, o de Jonathan, uno de los Macabeos; no podría superar al siglo y medio de la fecha de Cristo[1].

De la cuestión del tiempo pasemos a la cuestión de la persona. El libro sagrado de Judá, el Talmud, si le dejas la palabra, nos enseñará que la secta farisaica se dividía en siete órdenes, reconocibles por sus prácticas devocionarias. "Uno medía la obediencia según el provecho de gloria; el otro se consagraba en no levantar los pies cuando caminaba; el tercero golpeaba su cabeza contra las murallas, hasta sangrar; un cuarto escondía la cabeza en una capucha, y desde este recubrimiento miraba el mundo como si estuviera en el fondo de un mortero; el quinto gritaba con voz desafiante: ¿Qué hay que hacer?, ¡Yo lo haré! ¿Qué hay que yo no lo haya hecho?; el sexto obedecía por amor a la virtud y a la recompensa; en fin, el último solamente ejecutaba las órdenes de Dios por temor al castigo[2]."

Esas órdenes, observémoslo bien, dando una indispensable mirada al mundo antiguo, eran las insignificantes sombras de una masa homogénea; y, como simples particulares, los Fariseos, compuestos por levitas y hombres de todas las tribus, contaban a veces con sumos sacerdotes salidos de sus filas, vivían sin votos, sin reglas determinadas, y parecían tener como único objetivo alcanzar una virtud más alta *en la vía* de SUS TRADICIONES[3].

Ávidos de alabanzas y muestras de estimas del pueblo, los Fariseos abrazaban con premura las grandes austeridades de la vida. Se entregaban a ayunos, desvelos y mortificación de todo tipo; pero en ellos se juntaba el orgullo y las exigencias de una hipocresía sin límites. Desarrollaron el arte de mostrar el rostro pálido y la extenuación

---

[1] Ver más abajo sobre Hillel; pero los rabinos "sólo conjeturan sobre la edad de este famoso defensor de sus tradiciones." *Hist. des Juifs*, supl., t. 1º, p. 358, Paris, 1710.

[2] *Ídem*, pág, 379.

[3] *Ídem*, pág. 359-380.

desfiguradora. La trompeta anunciaba en las sinagogas y en plazas públicas la solemne magnanimidad que ellos dejaban caer en los sacos de los pobres. ¡Miren, miren esos hombres de buenas obras y de meditación detenerse en las esquinas de las calles y parecer olvidarse bajo la admiradora mirada de las multitudes; diríase arrobados ¡En éxtasis de oración!...

Pero la intimidad de su casa se nos presenta; la puerta está abierta, y su cama se adelanta para llamar nuestra atención. Esa cama, es una plancha estrecha y enclenque, dispuesta a dar una peligrosa caída al durmiente en caso que el sueño tomara grandes libertades. Espinas y pedregullos encerradas en una sabia mano son un remedio contra la voluptuosidad; y esos terribles látigos de los que la muralla atestigua, sirven en las flagelaciones y de allí el meritorio nombre de *sacasangre*; otros obtienen, verdad, este título por su andar por las calles con los ojos bajos o cerrados; pues deben andar golpeándose e hiriéndose en las murallas en virtud de esos recogimientos. Son los que ustedes ven con la cabeza baja y la espalda encorvada. El pensamiento de respeto que los anima es este: *sus tradiciones* enseñan que lo que ellos llaman los pies de Dios se elevan solamente en cuatro pies por encima de la tierra; ellos se encorvan pues para no profanarlos tocándolos. Y si su paso arrastrado resuena por las calles, sepamos que este olvido de su persona y de sus actos es para marcar al pueblo la santa y consolante elevación de su espíritu hacia las cosas del cielo. El interior de sus ropas está además armado con espinas, y el borde de sus vestimentas, no menos que sus mangas, se adornan con filacterias, es decir con pequeñas bandas que cubren, según su costumbre, las mejores citas del Talmud. Pero el catálogo de sus observancias es interminable; también, hasta delante de Dios, su conciencia es un verdadero testimonio, ¡Y los proclama superiores al resto de los hombres!.. El Fariseo se apartará de la multitud, pues lo que él dice, lo cree; se aislará de ella como si el contacto con un extraño a su secta fuera una llaga; y el Hijo de Dios

llegó a ser un objeto de escándalo, es sobre todo cuando comete la indignidad de dejarse acercar y tocar por los pecadores.

Esos Fariseos, que quizá no nos seduzcan en nada, y que fueron los primeros en arrogarse el nombre doctoral de Maestro, o de rabino, supieron mezclar mucho talento con groserías de su hipocresía para apoderarse del espíritu del pueblo y manejarlo a su gusto. Príncipes y reyes llegaron a temblar ante su presencia, y muy a menudo el poder del soberano era muy pobre como para equilibrar la balanza de las acreditaciones. Un solo ejemplo que tomamos de esos tiempos servirá para iluminar hasta nuestra época y nos dispensará de cualquier otro.

Un buen día, uno de los reyes de la nación judía, Alejandro, después de haber soportado algún tiempo el odio y los ultrajes del pueblo, devuelve el insulto con carnicería. La guerra civil nace de esa sangre. Pero, al cabo de seis años de combate y masacres, el fatigado príncipe se ablandó: "Reconciliémonos, dijo a sus adversarios; hablen, y ¿Qué haré para obtener su buena voluntad?-¡Matarte! Esta fue la respuesta.- Guerra, guerra pues, y guerra hasta morir," contestó Alejandro. Luego, un día que obtuvo algún triunfo, le vinieron ganas de pasar un momento alegre al estilo oriental. La orden fue dada por su gente de reunir para el festín campestre sus concubinas. La obediencia al momento, y, desde lo alto del estrado donde estas mujeres estaban sentadas, él dirigió su mirada hacia un lugar donde se levantaban ochocientas cruces. Esos instrumentos de suplicio estaban desocupados; pero, al instante, y con un signo de su mano, un número igual de vencidos, es decir, ochocientos fariseos, fueron allí atados. Esta era su venganza. Sin embargo, para dar a la terrible agonía de esos desgraciados un relieve que parecía faltar, sus mujeres y sus hijos llevados a los pies de esas cruces, fueron degollados por los verdugos[1].

---

[1] Josefo, *Hist.* lib.XIII, cap. XXI-XXII.

Al tiempo de esto, este príncipe yacía tendido en su lecho de muerte. Está rodeado de sus hijos, y su mujer Alejandra exclamó cerca suyo su desolación y sus terrores…"Cálmese, escúcheme; siga mis consejos, y deje de temer, le dijo el moribundo. Hace un tiempo, la plaza que mis soldados atacan va a caer en sus manos. Vaya, parta ahora mismo, entre victoriosa en Jerusalén, honre, alabe a los Fariseos, y, con sus propias manos, ponga en las de ellos parte de vuestro poder, pues tal es el prodigio de su control sobre el espíritu del pueblo, que los hace amar u odiar a quien los ame o los odie. Si usted los escuchara mentir o calumniar, no les otorgue ningún crédito a sus palabras; y sepa bien, el orgullo y el interés son el único móvil de sus actos. Pero la multitud no entiende nada de estas cosas. Convoque pues a los principales de la secta; y, delante de mi cuerpo ya frío, dígales, como si saliera de lo profundo de su alma: ¡Aquí está! ¡Por fin aquí está! ¡Oh felicidad! Puedo entregárselos, ¡vénguense! Ninguna sepultura para este cadáver; que sea cubierto de ultrajes, y que vuestros deseos sean satisfechos. Será justicia y yo lo quiero; quiero además tener a ustedes como consejeros; sólo quiero conducirme y reinar por vuestra sabiduría…"

Así sucedió; y los Fariseos dijeron al pueblo: "En verdad, este príncipe era un gran hombre, un excelente rey; fue digno de nuestro pésame; ¡Y ninguno de sus predecesores mereció tan magníficos funerales!"

La previsión de Alejandro se realizó de punta a punta, y su mujer se reconcilió con el corazón del pueblo; pero de reina sólo tuvo el nombre; y los Fariseos, es decir, siempre los jefes y doctores de la secta, ¡Acumularon bajo su nombre los provechos y los honores de la realeza[1]!

Así habla la historia, escrita sin embargo con la mano de un Fariseo, en el tiempo en que nacía el Salvador. Y tal era en aquellos días lejanos la secta, guiada por sus doctores, por los que llamamos

---

[1] Josefo, *Hist.*, lib. XIII, cap. XXIII-XXIV

hoy los rabinos. Pero ¿qué serán frente al testimonio de Nuestro Señor estos hombres pagados de sí mismos, que pervierten al pueblo con sus tradiciones inventadas y con las falsas interpretaciones de la ley; esos santos que se aprestan a andar a los pies de Moisés y los profetas, y que van a constituirse por siempre en legisladores y árbitros de Judá? Al Cristo solo, en efecto, debemos decirlo, y, sobre este punto histórico, debemos la luz a su palabra precisa, incisiva y caritativa, esta vez, por su dureza salvífica, no por las condescendencias de una cobarde moderación. Oh! si cualquier otro que el Salvador nos dirigiera esas palabras, ¿Quién no gritaría hoy por su intolerancia? Pero el Evangelio habla, escuchemos; pues el Judío ortodoxo se vanagloria hoy de ser discípulo y continuador de ese Fariseo:

“Dos hombres subieron al templo para orar; uno era Fariseo, el otro publicano. El Fariseo se mantenía de pie, orando en su interior: Mi Dios, te agradezco por no ser como son las otras personas, que son ladrones, injustos y adúlteros; ni siquiera como ese publicano[1].”

Tal es la opinión del Fariseo sobre sí mismo, tal es su humildad, su caridad. Pero cuando se trata de la multitud de la cual es ídolo, los términos que usa para calificarla son mezquinos, y el texto evangélico nos lo muestra… Esos doctores han jurado apoderarse de la persona del Cristo, pero el pueblo que lo ve en obras está dividido por ese tema… Los arqueros que enviaron para detenerlo “regresaron hacia los príncipes y los Fariseos, quienes les dicen: ¿Por qué no lo trajeron? Los arqueros responden: Jamás hombre alguno habló como este hombre.- Y los Fariseos les replicaron: ¿También ustedes fueron seducidos? ¿Hay alguno entre los senadores o Fariseos que haya creído en el?-Para *este populacho, que no sabe lo que es la ley,* ¡Son malditos de Dios!”

“Entonces, Nicodemo, *uno de ellos*, el mismo que por la noche vino a buscar a Jesús, les dijo: “¿*Nuestra ley* permite condenar a al-

---

[1] S. Lucas, Evangelio, XVIII, 10-11.

guien sin haberlo escuchado y sin ser informado de sus actos?" A este doctor *de su propia escuela* , que se molesta en señalar este ultrajante olvido de la ley, la respuesta fue rápida: " ¿También tú eres Galileo? Lee con cuidado las Escrituras, ¡Y aprende que ningún profeta puede salir de Galilea[1]"!

¡Gente maldita de Dios! ¡Galileos! Así pues era calificado el pueblo. Así se ve tratado cualquier doctor que se permita defender la justicia y la ley contra el orgullo homicida del Fariseo. Y esta implacable malicia era indispensable para su dominación sobre las tímidas muchedumbres que los veneraban.-Pues, "varios senadores creían en Jesús; pero a causa de los Fariseos, no se atrevían a reconocerlo públicamente, por temor a ser expulsados de la sinagoga, los Judíos habiendo resuelto que cualquiera que reconociere a Jesús como el Cristo sería expulsado[2]."

Hasta aquí nos limitaremos a revolver en la polvareda de la historia antigua; no nos permitimos más, por más impacientes que estemos, de alejarnos de estos primeros jalones, y el maravilloso guion que aparece entre esos tiempos y el nuestro es hecho con la mano de uno de nuestros modernos rabinos y que hará sentir, la utilidad de la excursión por los siglos pasados. Aquí está, pues, en el año de gracia de 1867, la palabra del gran rabino Sr. Trenel, director del seminario rabínico, y cuya pluma reclama gloriosa solidaridad entre el fariseísmo antiguo y el moderno:

"Reconozcámoslo, esos Fariseos que se han dado en resaltar, con retratos fantasiosos, en pintarlos tan violentos y tan orgullosos, tenían muchas cualidades, muchas virtudes. Ellos fueron muy calumniados; desde el comienzo fueron víctimas de esta rara teoría tan a menudo aplicada a los Judíos, y que atribuye *a todos* los defectos y los errores de un minoría débil[3]."

---

[1] Evangelio S. Juan, VII, 43 a 53.
[2] S. Juan, Evang. XII, 42; IX, 22.
[3] *Univers israélite*. Paris, 1867, p. 454.

Aunque para los Judíos del siglo diecinueve, discípulos de los Fariseos, los Fariseos verdugos de Cristo sean aún sus víctimas, y que los Evangelios sean menos que historia, permítannos, esperando las páginas más recientes, oponer a sus palabras la de Jesús, sindicado por ellos, así como su propio historiador Josefo, *cualquier Fariseo que se precie de tal*, en nombre de los insignes calumniadores de sus ancestros.

Su profeta Isaías los veía de lejos, y "es con razón que dijo de ustedes, hipócritas, esta profecía: Esta gente que se acerca a mí con la boca y me glorifica con sus labios, pero su corazón está muy alejado de mí[1]. En vano es que me honren, porque enseñan máximas y ordenanzas humanas. Raza de víboras, ¿Cómo pueden decir cosas buenas? Pues de la plenitud del corazón habla la boca[2].""Ciegos que conducen a ciegos; y si un ciego conduce a otro; caen ambos en la fosa…

"Busquen apartarse de la levadura de los Fariseos y de los Saduceos; pues yo les declaro que si vuestra justicia no es más abundante que la de los Escribas y Fariseos, *no entrarán* en el reino de los cielos."

Ah, esos Fariseos que pudren con delicias en el espíritu y las prácticas de su secta, conózcanlos por fin; pues si la autoridad de la historia y la palabra del Evangelio no son de ninguna manera mentirosas, ellos arman, atan a las espaldas de los hombres fardos tan pesados que no podrían cargarse, ¡Mientras que ellos ni siquiera los mueven con la punta de los dedos! Todas sus acciones las realizan para ser vistos por otros; y los primeros lugares en los festines, las primeras sillas en las sinagogas son las que buscan, al igual que gustan de ser saludados en los lugares públicos y hacerse llamar maestros o doctores. (Rabí, Rabinos).

---

[1] Biblia, Isaías, XXIX, 13.

[2] Evang. S. Marcos, XII, 6-9. S. Mateo, Evang., XII, 34.

"Desgraciados ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, *que cierran a los hombres el reino de los cielos*; pues tampoco ustedes allí entrarán, y se oponen aún a los que lo desean entrar. Desgraciados ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, porque bajo el pretexto de sus largas oraciones, engullen las casas de las viudas, por esto su condena será más rigurosa. Desgraciados ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, porque recorren *tierra y mar para ganar un seguidor* y cuando lo tienen, ¡Lo hacen *dos veces más digno del infierno que ustedes*! Desgraciados ustedes, conductores ciegos que dicen: Cuando un hombre jura por el templo, su juramento no sirve de nada; pero *si jura por el oro* del templo, ¡Ah! ¡Su palabra lo compromete! Insensatos, ciegos, cuál es más importante, ¿El oro o el templo que santifica el oro? Desgraciados ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, que pagan el diezmo con menta, anís y comino, pero que son negligentes en lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Estas son las cosas que se deben practicar, sin omitir las otras, sin embargo. ¡Guías ciegos, que sacan del filtro del vino a una mosca pero que tragan un camello! Desgraciados ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, que limpian por fuera la copa y el plato, mientras que dentro hay rapiña y contaminación. Desgraciados ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, ustedes son parecidos a sepulcros blanqueados, belleza por fuera y a los ojos de los hombres, pero que, en el interior, sólo son osamentas de muertos y putridez. Así, por fuera, aparentan ser justos a la vista de la gente; pero por dentro, sólo son *hipocresía e iniquidad*. Desgraciados ustedes, Escribas y Fariseos hipócritas, que levantan de las tumbas a los profetas y que adornan las monumentos de los justos diciendo: Si hubiésemos estado en el tiempo de nuestros padres, jamás nos habríamos confabulado para derramar la sangre de los profetas[1]."

¿Ustedes? Ustedes no habrían derramado la sangre de los justos y de los profetas, continúa Cristo. "¡Serpientes! ¡Raza de víbo-

---

[1] S. Mateo, Evang. Cap. XXIII.

ras! ¿Cómo se justificarán en el juicio, en el fuego del infierno? Pues he aquí que yo voy a enviarles profetas, sabios, doctores, y ustedes los matarán, los sacrificarán; los flagelarán en sus sinagogas y los perseguirán de ciudad en ciudad, superando así la medida de sus padres, ¡para que toda la sangre inocente que fue derramada sobre la tierra recaiga sobre ustedes, desde la sangre de Abel el justo, hasta la sangre de Zacarías hijo de Baraquías, al cual *ustedes mataron* entre el templo y el altar!"

"¡Jerusalén, Jerusalén, que *matas los profetas y lapidas a los que fueron enviados a ti*, cuántas veces he querido reunir a tus hijos como una gallina reúne a sus pequeños bajo sus alas, y no lo quisiste[1]!"

Así se dirigía contra esos engañadores, contra esta peste de Judá, la boca tan dulce y tan misericordiosa de Cristo; pero aunque los Fariseos sean los objetos de su cólera, sus rayos no caen exclusivamente sobre ellos solos; también tocan a los Escribas, es decir, los doctores de la nación con cualquier secta que los identifique en la fe. Y sin embargo aún es Cristo quien dice a la multitud: "Los Escribas y los Fariseos están sentados en la cátedra de Moisés, observen pues y hagan lo que ellos dicen, pero no hagan lo que ellos hacen[2]"

Al momento mismo que repercutían contra la secta farisaica las increíbles palabras de Cristo, ¿Qué significan pues esas palabras que parecen contradictorias, y cuyo objeto es abrir los oídos del pueblo *de aquellos* que el Hijo de Dios acababa de golpear con los más hirientes anatemas?

A este enigma, San Agustín, el sabio obispo, lo atraviesa con su palabra iluminada y nos indica el sentido: "Los mismos malos, *sentados en la cátedra de Moisés*, estaban obligados a enseñar buenas doctrinas[3]."

---

[1] S. Mateo, Evang. Cap. XXIII.
[2] S. Mateo, Evang. XXIII, 2-3.
[3] Bona dicere cogebantur. *De doctrin. Christ.*, IV, 27, S. Agustín.

Infalibles cuando ejercían legítima autoridad de Iglesia, que se llamaba entonces sinagoga, estos doctores no eran impecables; y , fuera de esta cátedra, buscaban los intereses de su orgullo; pero allá, su osadía debía remitirse a la doctrina que les era propia, es decir, que la enseñanza del error les era imposible: *sua dicere non audent*[1]…

¡Oh milagro *eterno* tan desapercibido! Esta cátedra que era *la de Moisés* antes de ser la cátedra de san Pedro, y que no era, en consecuencia, ni la de los Fariseos ni la de los Escribas, habría violentado a esos doctores si debiesen oponerse a la doctrina ortodoxa. Ella habría, no solo alterado su sentido así como el espíritu del antiguo trípode[2] alteraba los sentidos de la Pitonisa[3] , pero aún así estaba obligada a decir palabras de justicia y de verdad. Así la lengua de Balaam destinada a maldecir a Israel, ¡*estaba obligada* a bendecirlo! Pues esta cátedra, que en su exacta y profunda definición, los siglos llamaron la *cátedra de la verdad*, cierra la boca a la mentira, y la inteligencia al error. Unida desde los más lejanos patriarcas hasta Moisés, y desde Moisés hasta la consumación de los tiempos, a las enseñanzas y doctrinas del catolicismo, ella nos transmite *los dictados del Espíritu Santo por la lengua de los hombres que la ocupan,* por divina o impura que sea, ¡Está por ella misma! Pero no se trata más bien de un hombre, de un simple fariseo, oh! es entonces que escuchamos a Cristo con la cátedra de la verdad más dura, la que salva los pueblos sanando sus ojos. Es decir que vemos entonces a Jesús ejercer en toda la aridez de su rigor los actos de la gran y suprema caridad: obra incomprendida y detestada en tiempos de relajamiento moral donde triunfan los principios egoístas y calamitosa molicie que, bajo el título hipócrita de moderación, solamente busca salvarse de cualquier peligro y conciliar todas las voluntades.

---

[1] No se atreven a decir… N. de la T.

[2] La pitonisa se sentaba en un asiento de tres patas. N. de la T.

[3] Ver nuestro libro *La Magie au dix-neuvième siècle*, cap. VII: Los vapores oraculares, Delfos y otros lugares.

Pero lo decíamos hace un momento; guerra por guerra, y la lengua del Evangelio, lejos de ser para el Judío judaizante de hoy la palabra misma de la verdad, es más bien la mentira de la leyenda. "el asunto de la autenticidad histórica de la vida de Jesús, nos dice, no debería, a decir verdad, estar sujeta a controversias, no más que la autenticidad de los mitos que Virgilio nos da sobre el origen de Roma. Cualquier persona por poco instruída que esté y lee los Evangelios sin tomar partidos reconoce su carácter legendario[1]."

Es por esto que el nombre de Fariseo que aplastan las páginas evangélicas, de ninguna manera es para el Judío el nombre de devoto hipócrita, de sepulcro blanqueado, de mentiroso ambicioso; ¡No! Es un título de honor que debe ubicarse en su frente por mérito y por virtud, pues el judaizante moderno es hijo espiritual de los Fariseos del tiempo de Jesús; quiere creer en la virtud de sus ancestros, la proclama con fastos y se glorifica en ella.

También el rabino Lazard nos indica que M. Trenel, apasionado admirador del jefe de la doctrina farisaica, rechaza enérgicamente "la denuncia inicua que los Evangelios pronunciaron contra los Fariseos". Este príncipe del farisaísmo ¡Ocupa el mismo lugar que nosotros damos a Jesús! ¡Sí! Que todos lo oigan, Hillel,-al cual el Judío apenas lo conoce de nombre-"está destinado a crecer en la opinión. Su lugar está marcado en el Panteón de los ilustres bienhechores de la humanidad. *Es él, sólo él,* después de la Torá y los profetas, quien reveló al mundo la ley de amor y fraternidad[2]."

---

[1] *Arch, israélites*, 1867, p. 207, nºV.

[2] Pag. 640. *Archives israélites*, XIII, 1º de julio de 1867. Hillel, *l'Ancien*, Judío ilustre de Babilonia, jefe del sanedrín, más de cien años antes de Cristo. Josefo lo llama Pollion. Sostiene con celo las *tradiciones orales* de los Judíos contra Schammaï, su colega, que quería que se interprete literalmente el texto de la Escritura. Esta disputa según san Jerónimo, el origen de los Escribas y los Fariseos. Hillel es quizá el primer autor de la parte del Talmud que se nombra como Mischna. ¡Cuántos homenajes le negarían los Fariseos,

Siendo así los Fariseos, sin dudas importará detenernos un instante sobre algunos rasgos del fariseísmo moderno, es decir algunas muestras de sentimientos, ciencia y crítica del Judío judaizante actual. Preciosos retazos pintados por su propio pincel en fisonomía que nosotros habríamos rechazado en el acto por chatas y odiosas caricaturas, a no ser que la mano los trazó fuera mano judaica.

"Dos cosas, nos dice en el año de gracia de 1867, el órgano del Judaísmo *liberal y progresista*, que distinguen al libro de M. Rabinowicz, doctor en medicina de la Facultad de París. Primeramente, éste rehabilita a los Fariseos hasta entonces *siempre y por todos* maltratados; en segundo lugar, hace de Jesús un agitador político.- Hemos leído la tesis de M. Rabbinowicz; lo más grande en cuanto a buena fe… El *Israelita*, animado a estar atado a sus ancestros y al respeto de sus tradiciones, se deja adivinar en ellos, pero el hombre de la verdad se hace sentir fuertemente[1]."

En efecto, "la *tolerancia* de los Fariseos hacia los cristianos fue perfecta[2]," nos dice, y cuando se producía alguna hostilidad, era siempre "provocada por los milagros que los Israelitas (digamos los Fariseos) juzgaban supercherías usadas para seducir y alejar al pueblo[3]."

---

discípulos de ese Talmud al cual consagraremos un capítulo! La Torá es la ley escrita.

[1] Pag, 113-114. *Arch. Israél*... 1º de febrero 1867.

[2] *Id. Archives*, p. 115, nº VIII; *l`Ùnivers israélite*, marzo 1867, p. 326. Nosotros tomamos como testimonio de esta verdad farisaica, entre una multitud de crímenes, los dos primeros que fueron cometidos por los Fariseos: el asesinato jurídico de Cristo, y el de su primer mártir, San Esteban. Partamos luego del cap. XXIII del Evangelio de San Mateo, y llegaremos, por esta ruta, al sangriento drama del Padre Tomás, objeto de uno de de nuestros capítulos.

[3] Esas sangrientas hostilidades, ¿acaso eran por la tolerancia, una tolerancia perfecta? ¿No eran expresión feroz del desprecio que causaban los milagros como la multiplicación de los panes, la resurrección de Lázaro, los innumerables prodigios develando a la vez la divinidad del Cristo y las mentiras de

El autor del artículo de los *Archives israélites* que citamos, M. Pierre Mazerolle, es calificado de cristiano por esta hoja judaica, y termina su apreciación con las siguientes líneas. “Lo que ha hecho M. Rabbinowicz, lo reiteramos, es de valientes, *y era necesario*. Que sus correligionarios lo imiten; tenemos el derecho *a este honor*, a esta confianza puesta por su parte… Es particularmente hermoso ver *el modelo de la discusión* en materia religiosa dado por un hombre perteneciente a una raza a la cual durante tanto tiempo lo único que se le acordó fue la calumnia y la injuria[1].”

No sabríamos, de nuestra parte, catalogar esta audaz admiración por una ciencia que se refuta a sí misma, y que se desconsidera por el prodigio de sus impudicias; pero nosotros le encontramos el mérito de poner en relieve la deplorable e insigne debilidad de los grandes doctores del judaísmo, y los incurables sentimientos de odio contra el cristianismo de sus rebaños y de sus auxiliares. Continuaremos pues enseguida con simples citas que los muestran en nuestro provecho y confirman la palabra de Cristo:

Vemos en las páginas de MM. Strauss y Renan, suaves contendientes de la divinidad de Cristo, “Jesús es elevado a la altura del ideal del siglo diecinueve” y vemos lo que nos dice el Israelita Graetz, el pueblo que se le opuso (el Judío) quedó como *la caricatura* que hicieron de ellos sus adversarios, *paganos y cristianos*,” Pero “no es suficiente haber leído a Josefo, que sólo escribió una historia judía al estilo Romano, ni saber que escritores evangélicos que viviendo en tiempos muy posteriores a Jesús, lo hicieron además con espíritu

---

los Fariseos? “Numerosos pasajes sacados del Evangelio prueban que Jesús jamás quiso reformar el Judaísmo ni modificar siquiera la mínima ceremonia practicada por los Fariseos, agrega M. Rabbinowicz, y queda por explicar cómo se ha llegado a la divinidad de Jesus y otros dogmas.” 1867, *id. Archives israélites*, p. 115, nº VIII.

[1] *Archives israélites*, pag. 117, 1º de febrero de 1967.

manifiestamente hostil al Judío y la judaísmo[1]; no es suficiente tampoco sacar algunas frases mal interpretadas de la literatura talmúdica para hacer un retrato exacto de los sentimiento e ideas con los cuales estaba compenetrada la sociedad judía durante el siglo que precedió a la destrucción del templo.” No, y si alguien quiere dar a sus dichos alguna autoridad, debe “ser profundamente versado en literatura talmúdica y agadista contemporánea de Jesús[2].”

Así, para estar dotado de alguna ciencia y saber apreciar al judaísmo; para dar algún peso y algún crédito a su palabra, aquí está el medio crítico que nos imponen los Judíos, discípulos y admiradores de los Fariseos: Dar la espalda a la historia escrita por paganos, por Evangelistas, y por el historiador Josefo, *Fariseo él mismo*; presumir, exaltar sin medida las tradiciones rabínicas, que Jesús atacó de una punta a la otra del Evangelio *frente al pueblo judío*, que, para eterna confusión de los Fariseos, no deja de aclamarlo; olvidar que san Pablo, el más ardiente e implacable perseguidor de cristianos frente a su milagrosa conversión, era discípulo del sabio rabino Gamaliel; olvidar en fin que los sabios y doctos rabinos quienes *abandonaron la secta farisaica* para convertirse a las verdades del cristianismo, ¡habían sufrido desde su infancia con esta triste literatura del Talmud[3]!

Pero ¿No sería mejor tener sentido común que renegar del mismo? Y puesto que la milagrosa ceguera de los Judíos es una de las más espléndidas demostraciones de la verdad que la historia nos transmitió sobre los hechos del cristianismo, acaso no tengamos que

---

[1] ¿Hostil a los Judíos, que se esforzaban por atraerlo a su secta y por quienes su maestro fue muerto? Hostil al fariseísmo, ¡bueno!

[2] *Archives israélites*, 1º marzo 1867, nºV, pág. 205. Agada significa predicación popular, Halaca, estudio de la ley.

[3] Se nos permitirá nombrar entre los más doctos el rabino Drach quien nos hizo el honor de citar uno de nuestros escritos en su *Harmonie entre l’Eglise et la Synagoge*, p. 446, t. II 1844, y en razón del cual retomamos la palabra tan a menudo en nuestras conversaciones.

agradecer a los Fariseos por su inviable perseverancia en escribir páginas que testimonien tan en su contra como esta que sigue:

"La aparición de Jesús y de sus discípulos *no hizo ningún ruido* en Judea ni en Jerusalén; al *contrario*, pasó desapercibida, ignorada, y todos esos relatos que hacen de eso un importante acontecimiento para clases altas y bajas, *son puras invenciones*[1]. Sin embargo, gracias a *nuestros evangelistas modernos*, estamos obligados hoy a discutir sobre una historia de Judíos los menores detalles de *esas leyendas evangélicas*[2]."

Interrogamos esos detalles, y, sobre el acto sangriento del Calvario, sobre los prodigios *históricos* que, en el instante mismo de la muerte de Cristo, *hicieron temblar la ciudad santa*, el evangelista san Lucas nos transmite la respuesta de uno de los discípulos de Emaús al viajero que no reconoció y a quien le dirige esta pregunta: ¿Por qué están tristes?- ¿Tristes? Ciertamente, "*¿eres acaso el único extranjero en Jerusalén que no supo lo que sucedió en estos días*[3]?"

Pero puesto que este Fariseo rechaza el Evangelio que lo hiere, apartémonos nosotros de ese libro sagrado. Suficiente con la historia de los pueblos más profanos. ¿Es que acaso la vida y la muerte de Cristo no revolucionaron la sinagoga, la Judea, el imperio romano, el viejo mundo de un extremo al otro? ese mundo que, persiguiendo, condenando a muerte a los discípulos de Jesús, *a ejemplo de los Fariseos*, cubrió sus arenas, antes de entregarse a Cristo, ¡con sangre de *más de diez millones de mártires*! Y es frente al acontecimiento más auténtico y más considerable en los anales de la humanidad; es delante este hecho que cambió la faz del mundo y forzó a los siglos de quebrar su marcha para establecerse bajo la fecha de una nueva era, que se eleva hoy como antes, ¡El orgullo ciego y paradojal del fari-

---

[1] MM. Strauss y Renan! a quienes remitimos el sabio doctor Sepp.
[2] *Ídem*, pág. 209, *Archives israélites*, 1867, nº V.
[3] Tu solus peregrinus es in Jerusalem, et non cognovisti quae facta sont in illa his diebus? Lucas, XXIV, 18.

seísmo! Guardémonos de afligirnos , pues, si vemos la justicia de Dios condenar al fariseo haciéndolo revivir tiempos antiguos, y venir a presentarse enteramente a nuestros ojos en el ilógico prodigio de su palabra; guardémonos de sorprendernos si lo vemos, yendo de atentado en atentado contra la historia, mostrar contra los esplendores de la verdad este atrevimiento que caracteriza al Fariseo moderno. El siglo diecinueve nos perdonará quizá el asociarnos al *lenguaje calumniador de Cristo*, contra esos modelos de ingenuidad y veracidad que el judaísmo se atreve reivindicar *hoy mismo* en estos términos: "Cuando se quiera conocer a estos *dignos y austeros representantes del sentimiento y del pensamiento Israelitas*, se deberá recurrir a informaciones fuera de las proporcionadas por enemigos poco escrupulosos. La historia imparcial los rehabilitará en el espíritu de los pueblo. Hoy en día, felizmente, ya no hay más derecho[1] a la mentira[2]..."

No hay más derecho a la mentira, ¡Por eso el reloj nos marcó la última hora de fariseísmo! Por eso su sentencia fúnebre ha sido sonada por el Judío mismo, aturdiendo nuestros oídos; es por eso que el Judío se siente obligado a salir finalmente de sus tradiciones talmúdicas. Sale de ellas, debe salir de ellas, o que muera frente a nosotros cubierto de ignominia. Y mientras inicia su salida, demos una mirada a esas monstruosas colecciones con el *doctor farisaico*, con el rabino, el jefe de la sinagoga y del judaísmo contemporáneo.

---

[1] La palabra empleada en el texto original es *prescription*, en el sentido de "ser condenado por mentiras pre-escritas. N. de la T.

[2] ¡La mentira de Cristo, de los apóstoles enemigos poco escrupulosos, y las calumnias de los historiadores de todos los pueblos refutados por la verdad transformada en farisaica!!!. Leer *l'Univers israélite*, junio 1867, pág. 454, nº X; M. Wolfsson. Este periódico es el de la ortodoxia judía en Francia, ortodoxia bastarda que no hay que confundir con la de los Judíos en multitud de otros países, ni aún con la ortodoxia judaica en Francia de comienzos de este siglo. Pues el inmutable judaísmo se cae a pedazos; las piedras de este edificio cambian de forma y aspecto a cada movimiento que las desplaza.

Una palabra antes de pasar a otra: ¿Son acaso unos grandes miserables esos Judíos? ¡Oh! ¡Nos guardaremos bien de afirmarlo! Es decir nos guardaremos muy bien de generalizar con nuestras palabras, y de despreciar a los que deberemos reconocer más superioridades y virtudes que nuestros prejuicios nos permitan suponerlo. Pues nosotros sólo los sobrepasamos por el mérito de nuestra ley religiosa y en los únicos casos donde las creencias del cristianismo regulen verdaderamente nuestros actos. Esto es lo que diríamos con voz fuerte repitiendo que, para nosotros, el Judío sobre el cual golpea y debe golpear el inexorable arresto de la historia, no es el nacido de la línea de Abraham; es el hombre de la ortodoxia secular fundada sobre el Talmud; es el creyente consumido de odios judaicos que las miasmas filosóficas de este siglo o que las dulces luces del cristianismo aún no pudieron des-judaizar.

CONCLUSIÓN.

El Cristo, los Evangelistas, los convertidos del fariseísmo, el fariseo Josefo, historiador de la nación judía, se dirigen al Fariseo y le dicen como desafío: Tú solo eres un orgulloso, un miserable, un falso devoto, el más vil de los seductores y el más impúdico de los mentirosos.

El Fariseo, a quien nada en el mundo puede desconcertarlo, se vuelve hacia Cristo y le dice: "La sinagoga solamente ve un infame en tu persona. El patíbulo te hizo justicia y el ruido de tu suplicio, oscuro maligno, lejos de resonar de un punto al otro del mundo, no pudo despertar la atención de los hombres ni en Jerusalén ni en Judea. Hillel, nuestro venerable fundador, es el hombre de la caridad divina, y tus Evangelistas solamente fueron escritores de leyendas. Tu palabra, repetida por los Apóstoles, fue sólo fábula, calumnia y blasfemia".

El lector tiene en este capítulo y tendrá en los siguientes las pruebas fidedignas frente a sus ojos; a él le toca obrar de juez; a él le

toca absolver al Fariseo y aplastar a Cristo, aplastar al infame, si la palabra del Fariseo le parece más segura que la del Evangelio y la de la historia.

CAPÍTULO TERCERO.

PRIMERA DIVISIÓN.-LOS RABINOS, EL GRAN SANEDRÍN, LOS CONSISTORIOS.

¿Qué es el rabino? ¿Es un pastor, un sacerdote, tal como lo sostiene hoy el Judío?- Es un doctor, muy a menudo cubierto de ignorancia, y cumpliendo a veces muchas singulares funciones.-No hace nada ¡que un laico no pudiera hacer en su lugar!-Los rabinos ejercen las profesiones más variadas, pueden ser carniceros, zapateros, revendedores, etc.- Su educación.-Elogios que se hacen entre ellos mismos.-Cruel severidad con que son ellos mismos juzgados por los órganos del judaísmo.-Sin embargo los Judíos, para aparentar tener un culto serio, y para obtener del Estado que sea culto asalariado, dan a esos rabinos el título de prelados, pontífices, pastores.-Y esos pastores judíos están en una institución profana; deben su estado de ministros de religión judaica gracias a príncipes cristianos.- Fases de la autoridad legal de los rabinos en Francia.-Napoleón I los utiliza para sus reclutamientos militares y su policía política,-En una palabra, el rabino sólo es un doctor; y el Talmud nos dice que , desde su dispersión, ¡No hay más doctores en Israel!-

Y sin embargo, antes, el Moisés del judaísmo talmúdico decretaba la muerte sin juicio previo a quien negara la tradición de los rabinos[1].

"Los Judíos, nos dice Kluber, uno de los corifeos[2] de la escuela de publicistas filósofos cuyo testimonio no podría ser sospechado, los Judíos forman una secta *político-religiosa*, puesta (de hecho) *bajo el riguroso despotismo teocrático de los rabinos*. No solamente los Judíos *están estrechamente unidos y conjurados entre ellos*, al punto de vista de ciertos dogmas religiosos, sino que también constituyen una *sociedad hereditaria totalmente cerrada* en lo que concierne la vida ordinaria, el comercio habitual, y la educación del pueblo, *excluyendo todo progreso*, y manteniendo cuidadosamente entre ellos el espíritu de casta y de familia por la prohibición formal de cualquier alianza con personas de otra religión[3]."

Y en esta sociedad judaica, casi todo hombre, desde el tiempo de Cristo, es Fariseo, o talmudista, es decir sectario de las tradiciones que fustigaba Jesús y que mantienen los rabinos. ¿Cuál es pues entre este pueblo tan farisaico el rol del rabino?-El rabino, desde la época de la diáspora, es lo que era el Escriba, quien tampoco pertenecía a secta en especial. Es doctor de la ciencia religiosa. Sus correligionarios le indican este título, pero no hay en su persona nada de sacerdotal, pues el sacerdocio *desapareció* de Judá desde la dispersión del pueblo y la confusión de familias. Ningún Judío conoce hoy su genealogía; ninguno sabe cuál es su tribu, ninguno es capaz de

---

[1] NOTA IMPORTANTE. No podemos dejar de recomendar al lector de juzgar las declaraciones contenidas en nuestros capítulos es expresa relación con SU DATACION, cosa que hemos llevado con el mayor cuidado.

[2] Corifeo: el de mayor rango en una secta, orden, etc. *N. de la T.*

[3] Kluber, *Coup d'oeil des délibérations diplomatiques du Congrès de Vienne*, III, 390. Observemos que Kluber habla de la gran mayoría de la nación judía en una época posterior al Sanedrín de 1807, y que, desde *esta fecha reciente*, una inmensa revolución religiosa está en camino de realizarse entre los Judíos y sobre todo de Francia.

probar que desciende de Levi, ninguno, en consecuencia, tiene el derecho de arrogarse ni título ni funciones de sacerdote[1].

¡Error! ¡Error! y escucharán ustedes sostener en Israel que los Judíos ¡Aún tienen sus pontífices, sus patriarcas, sus sacerdotes! Pero no; no, ¡Los tienen de gracia! Se expresa en el siglo sexto el obispo de Valtourre, no hagan prostituir tales títulos y aplicarlos a esos Judíos impuros, a esos infectos despotricadores, a esos cabareteros, a esos traficantes que ninguna iniquidad hará que retrocedan[2].

No nos ahuyentaremos con esos términos; pues una pluma de origen judaico los reproduce casi en los mismos términos (ver más abajo); y en cuanto al sacerdocio, uno de los grandes predicadores de Francia, el R.P. Félix, antaño hacía retumbar la cátedra de Notre Dame de Paris con la misma verdad. "¡Israel, decía, es hoy 'sin religión, sin patria, sin sacerdotes, sin sacerdocio, sin altar y sin sacrificio[3]!'

---

[1] Los sacerdotes solo pueden salir de la tribu de Levi; y los levitas, aunque comprendidos en el orden sacerdotal, son sacerdotes por su condición de levitas. Biblia, Núm., III, 6-44, etc. *Essai hist. sur les Juifs*, t.II, p.74, cap. VI, anónimo; Lyon, 1774. "Los labios del *sacerdote* son los depositarios de la ciencia, y *es de su boca* que se buscará el conocimiento de la ley, porque es el ángel del Señor de los ejércitos" Biblia, Malaquías, II, 7.

[2] Vah! Ne, quaeso, spurios illos atque olidos blaterones, caupones et negociatores, omni iniquitate plenos, patriarcas aut sacerdotes dixeris! *Dies caniculares*, *Dn. Sim*. Maioli Episcop. Vulturariensis, 1613, Maguntiae, t. III, p. 878. *Id*. Subst. *Traité de la Police*, t. I, pág. 279, etc. París, 1705, in-fº. Leer *id*. Baronius, *Annales ecclesiasticae*. Citaremos estas dos obras monumentales y tan diferentes una y otra.

[3] *Archives israélites*, VIII, 15 abril 1868, pág. 353. Y uno de los órganos del judaísmo replicaba: "Antes los sacerdotes formaban entre nosotros una casta aparte; hoy el rabino o jefe religioso, entra en la *carrera pastoral* en libre elección…" *Id*. X, 15 mayo 1868, p. 445. Este pretendido sacerdote es pues de fantasía, de institución humana, instituido contrariamente a la Biblia y al Talmud, lo que veremos en este capítulo. Esta religión, decía, en marzo de 1868, M. Chaix d'Est-Ange, representante ante el Senado de una petición judaica, "*no tiene nada de sacerdotal*;…los rabinos mismos no son

Aquí tenemos esta religión mono-templaria transformada en viuda del templo único donde su Dios permitía grandes ceremonias de culto, y viuda a la vez de su sacerdocio; pues en la multitud de sus cuatro millones de fieles, no podría encontrarse ni uno solo que pudiera confirmar su palabra si se atreviera a decir: Yo soy de la raza única de la que se forman los sacerdotes; ¡yo soy uno de los descendientes de Levi!

Pero uno de los libros sagrados de la Biblia nos expresó en profecía: "Largo tiempo pasará durante el cual Israel estará sin verdadero Dios, sin sacerdote que lo instruya, y sin ley[1]." Es natural entonces que el pueblo judío, por todos los lugares donde sus enjambres fueron abatidos, no haya tenido más a modo de templo único que algunos sencillos lugares de reunión y de oración; a modo de ley, más que algunas tradiciones ajenas a todo origen divino[2]; a modo de sacerdotes, más que consultores oficiales o *equivalentes a un título oficial de las leyes de naciones extranjeras*; en una palabra, que rabinos, es decir, doctores, cuya, salvo raras excepciones, la ignorancia es prodigiosa[3].

---

sacerdotes, sino doctores; y desde la dispersión, la *ciencia* ha reemplazado al sacerdocio." *Ídem*, V, pág. 208-209. 1º de marzo de 1868."No se podía decir mejor, 'agregan los mismos *Archives israélites*, VI, 15 de marzo de 1868, pág. 251,… a condición de suprimir este error: ¡que la ciencia habría reemplazado al sacerdocio! Pero ¿por qué esta verdad del mes de marzo, que "el rabino no es un sacerdote," no lo era más en el mes de mayo sino una verdad desperdiciada, reemplazada por la aserción contraria? ¡Paciencia!·

[1] Biblia, II Crónicas., cap XV, vers. 3.

[2] El Talmud, Relinquentes mandatum Dei, tenetis traditionem hominum. S. Marcos, VII, vers. 8-9.

[3] Segunda carta de un rabino convertido. 1827, París, pág. 366-7. *Id., Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue*. Ejemplos y excepciones, t. 1ro, pág. 30, etc.

Pero apresurémonos en producir con nuestras palabras el texto mismo de uno de los miembros notables del consistorio de la ciudad de Paris: "Los rabinos no son, como los curas y los pastores de comunidades cristianas, los ministros *necesarios* de nuestro culto. El oficio de plegarias *dentro de nuestros templos* no se efectúa por este órgano. Tampoco son los confidentes de nuestras conciencias. Su poder es nulo para la salvación de nuestras almas. Sus funciones *sacerdotales* se limitan a celebraciones de matrimonios[1]; y sus atribuciones, a pronunciar, en cátedra, un pequeño número de oraciones. Son doctores de la ley, y pasan por tener grandes conocimientos del Talmud. Están canónicamente investidos del poder de conferir a un laico cualquiera el diploma del rabinato. Pero "ese diploma es compatible con todas las profesiones… y tenemos entre nosotros rabinos en los bares, rabinos en los comercios, y rabinos vendedores ambulantes. No tienen los elementos de ninguna ciencia útil, e ignoran, la mayoría hasta el empleo de la lengua nacional... Su fanático apego a *prácticas absurdas* a las cuales tiempo y razón hicieron justicia, es un *título de consideraciones mutuas y de veneración de ortodoxos*. *Su presunción es tan excesiva como profunda su ignorancia.* Si hablamos de sus luces sobre cuestiones religiosas, invocan misterios; si se los presiona, gritan por irreligión; si insistimos, se enojan. Tienen la vanidad del poder, y la voluntad de la intolerancia[2].

---

[1] Es mucho decir, y vamos a ver que cualquier laico puede celebrarlos. Sus funciones consisten por ejemplo en practicar exorcismos mágicos, como los hijos de Sceva, *Hechos de los Apóstoles*, XIX, v. 13, etc.; en velar cerca de las mujeres próximas a los partos, para defenderlas de las enfermedades y los maleficios del demonio Lilit, etc. etc. *Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue*, t. II, pág. 320; Drach, Paris, 1844; o bien realizar talismanes para llevar o tragar, para sanar de una enfermedad, para obtener progenitura, ¡o para ser librado de los demonios! *Archives israélites*, IV, 15 de febrero 1868, pág. 185. Y estas últimas funciones son las de nuestros magos, sus imitadores.

[2] *Des Consistoires en France*, par M. Singer, miembro del Consistorio, pág. 32-33, París, 1820. Delaunay. *Id*. Cerfberr, más lejos aún:" Los deberes de los

Sería demasiado fácil, ¡Ay de ellos! por poco que removamos en los anales del culto hebraico, multiplicar allí donde hay rabinos, los rasgos donde lo inmundo se une al absurdo; pero nos es suficiente, a título de muestra, de pedir prestado a san Jerónimo, quien vivió en familiaridad con doctores israelitas, uno de los ejemplos donde se pinta la antigua degradación de estos lamentables ministros.

"Los Fariseos, nos dice este gran doctor de la Iglesia, *han inventado las tradiciones* que ellos llaman *deuteros*[1]; ¡Y con cuánta fábula y quimera las llenaron! *La mayor parte* son tan *infames* que yo no podría hablar de ellas *sin avergonzarme*: quiero, sin embargo, traer un ejemplo, para cubrir de escarnio y confusión a estos enemigos declarados de la religión de Cristo. Sepan pues *que los principales y los más sabios de la sinagoga* estaban obligados, por deber a su cargo, ¡Horrible empleo! a beber la sangre de una joven o de una mujer que estuviera en su período, para juzgar por el gusto, cuando no podían hacerlo con la vista, si esa sangre era pura o no[2]."

Algunas Revistas judaicas, a menudo en desacuerdo con ellas mismas, hablan del rabino en otros términos. La mejora que estas Revistas señalan entre estos doctores, si las tomamos en serio, es, en todo caso, *de fecha reciente*; pero admitiendo nosotros con la mayor voluntad del mundo, en el sentido de que, en los Estados más civilizados de Europa, los miembros del rabinato sean hombres honorables, tal vez sabios, y que generalmente recibieron una educación descuidada. En los centros de la civilización cristiana, gran número de

---

rabinos conciernen a la predicación moral en los templos, dice M. Halévy, deberes prescriptos por el gran Sanedrín, no son cumplimentados, o lo son de manera errónea, por causa de *la incapacidad* de los rabinos en general, de sus pocas luces y de su hábito de predicar en un dialecto bárbaro. "Résumé *de l'histoire des Juifs modernes*, p. 309.- Hallez, *Des Juifs en France*, pág. 266, etc.

[1] *Deuteros*, del griego: "segundo". N. de la T.

[2] S. Jerónimo, t. III, cap. XVII, pág. 221. *Lettres*, trad. Guill. Roussel, benedictino. París, 1707.

ellos habla más o menos correctamente, cosa que no se ve más que de tiempo en tiempo en los redactores de las revistas que los preconizan. Pero la reeducación[1] de este personaje tan cruelmente juzgado por los suyos, ¿le habría conferido el carácter sacerdotal que la prensa judaica les atribuyera desde hace unos años? Y su boca, por estar menos bárbara, ¿llegaría a ser un órgano de la verdad religiosa? Pues nada es exagerado en las palabras del muy honorable M. Singer, gran admirador de las virtudes de esa nación, cuyas expresiones retenemos: "Mi doble condición de miembro por erección del templo y por el comité de vigilancia y administración de escuelas consistoriales, garantiza la exactitud de las informaciones que yo produzco[2]."

Entonces, casi treinta años después de esa fecha, esas palabras lamentables *por los labios que las profieren*, recibían de parte de un escritor de raza judía la más grande de las confirmaciones, tanto que no pudimos dudar en compartir con el público; nuestro público es tan completamente ajeno a la historia de esos Judíos cuyas manos ¡Amasan y dan forma ya al futuro de nuestra sociedad!

Es particularmente en el área de *sus funciones espirituales* que los rabinos "son débiles y nulos, pues su oficio no iguala de ninguna manera la importancia del santo ministerio de los sacerdotes católicos. No son ellos los que hacen resonar los templos con cánticos y oraciones; no son ellos los que hacen retumbar las sublimes verdades desde lo alto de la cátedra; no son ellos los que van hacia las familias llevando esperanza y consuelo; no buscan la miseria para socorrerla, las lágrimas para secarlas; no sanan las llagas del corazón, las enfermedades del alma; no celebran los inefables misterios; no son ellos los confidentes de conciencias ulcerosas; no son ellos los que recibieron del Cielo el don del perdón y de la misericordia; no son ellos los que están obligados ni a la entrega ciega, ni a la severa castidad; no son ellos los que hacen votos de pobreza… Entonces, les pregunta-

[1] El autor habla de "groserías" en el lenguaje. *N. de la T.*
[2] Ídem, pág. 7. 1820.

mos en toda conciencia y en toda verdad; ¿Qué poder puede tener una religión enseñada por tales ministros? Cierto, en tanto que los Israelitas tengan por intérpretes de su religión a sus curtidores de cueros, a sus vendedores ambulantes, a sus comerciantes de liquidación, hasta usureros, pues *muchos* ejercen estas nobles y liberales profesiones, nunca estarán a la altura de la época.” Es verdad que, “*ahora*, tenemos entre los rabinos a hombres esclarecidos y dignos de su santa misión, ¡pero se reducen solamente a tres o cuatro[1]!”

En Francia, y en algunos de los países más civilizados de Europa, la aristocracia judaica se aplica a combatir la ignorancia de sus ministros y de sus correligionarios, de los cuales es a justo título vergonzante. Asimismo, cuando sus numerosos esfuerzos son coronados con algún éxito[2], la costumbre es de hacer ruido y confiar el renombre en los ecos de los divulgadores. Con las orejas abiertas del público, es muy común que el oficialismo difunda sobre personas y cosas un aspecto sensiblemente embellecido del natural originario. Estamos pues lejos de armarnos de rigores contra M. el gran rabino de París, Isidore, y de rechazar el flujo de hipérboles que nos derrama su lisonjera boca. “Yo cuento, decía con énfasis este ministro del judaísmo, con el concurso activo, leal y afectuoso de mis colegas del rabinato, ¡cuya *ciencia* ES TAN GRANDE *y cuyo celo está siempre al servicio de la religión*[3]*!”*

Pero qué crédito por más buena voluntad que pongamos, nos permitiría acordar a este lenguaje, cuando escuchamos a uno de los grandes órganos de la nación judía hacer retumbar estas palabras de desolación: “En el seno de la asamblea a la cual se ha confiado la *dirección superior* de los asuntos religiosos israelitas, el gran rabino elegido es el único cuyo *conocimiento y respeto por la religión* deben ser

---

[1] *Les Juifs, leur histoire, leurs auteurs*, pág. 55-6-7, por A. Cerberr de Medelsheim. Paris ,1847.

[2] Ejemplo: El colegio rabínico de Padua, Italia, nos dice *l’Univers israélite*, septiembre 1867, nº I, pág. 14 etc.

[3] *Archives israélites*, VII, 1º de abril de 1867, pág. 307.

tomados en consideración. En cuanto a sus colegas… la posición social y la educación son las únicas consideradas; pero para lo que es *en alguna medida el conocimiento religioso*, de carácter religioso, ¡*ni siquiera el mínimo escrúpulo en su elección*!” El destino de la religión israelita, la elección de sus ministros es pues “abandonada a una mayoría de hombres que no tienen *el mínimo conocimiento de religión*”, ministros que tal vez “*se cuentan entre los más grandes contendientes de la religión israelita… ¡*Y resuelven el hecho de la revelación en el dominio del mito!” En una palabra, “¡La cultura y el mantenimiento de la ciencia religiosa faltan en todo el dominio del imperio[1]!...”

Estas palabras y *esta fecha*, ¿Acaso no son, si nos detenemos en las monarquías de Occidente, una terrible revelación del estado de creencias en Israel y de la general y profunda ignorancia de sus guías religiosos? Pues, entre todos los Judíos del mundo, el Judío occidental es ¡Incomparablemente el menos ignorante!

Sin embargo, esos ministros tan singularmente escogidos, y en la mayor parte del tiempo tan deplorablemente ajenos a la ciencia y a los modos religiosos del judaísmo, están aquí, si creemos en lo que dice este órgano del partido conservador de la religión judía, los tenemos aquí transformados no solo en doctores, sino en sacerdotes, pontífices, el sacerdocio de la nación. Pues son afectos en Israel, y lo sabremos por qué, a designarlos con estos nombres sagrados; pues la orden fue dada de repetir estas calificaciones religiosas en todas partes; ya que se pretende inculcar a cualquier benévolo oyente que la nación judía no solo sigue la ley de Moisés, sino que también tiene clero, como el nuestro: razón por la cual el que no es rabino es llamado laico, tal como lo veremos luego. Cada uno contribuye con su mejor voluntad, y como lo más natural del mundo, en *cambiar al público.* Sigamos entonces con la mirada esta maniobra que se ejecuta en conjunto sobre toda la línea.

[1] *L’Univers israélite*, nº II, octubre 1866, pág. 74-75.

Entre nosotros, se expresará por ejemplo uno de los más celosos del judaísmo, "*un laico*, un hombre totalmente ajeno a los conocimientos teológicos y a la vida israelita, ha podido ubicarse impunemente frente al arca del Señor y declarar doctrinas heréticas… ¡Y nadie protestó! Qué Balaam, viendo lo que pasa hoy entre nosotros, quisiera decir nuevamente: ¡Qué bellas tiendas, ô Jacob! Y no preferiría deslizar esta sublime exclamación por el aspecto de las asambleas cristianas ¡*aún las menos ortodoxas*[1]*!"*

Ya comienza esta misma diferencia entre sacerdote y laico a prevalecer por fuera. Ejemplo: "Mientras que en Francia la enseñanza religiosa israelita está representada por un *laico* en el seno del consejo imperial de instrucción pública, "en una ciudad de Alemania, en Nackel, el consejo municipal se opone a este abuso con estas palabras: 'La instrucción religiosa israelita es obligatoria; entonces el elegido, siendo *laico*, no es de ninguna manera competente para representar los intereses de la parte israelita de la escuela, y se solicita de nuevo al gobierno de llamar al rabinato para integrar el comité de enseñanza[2]."

Con esos laicos, no podría sorprendernos que el rabino se transforme en eclesiástico, en sacerdote y si el lenguaje tampoco ortodoxo, pero interesado en el judaísmo, reproduce y hace reproducir con cualquier propósito esta fraseología decepcionante. Es así que en el reino de Prusia, "una ordenanza real publicada en el staatsanzeiger del 16 de agosto, se expresa así… Se autoriza por la presente a nombrar eclesiásticos judíos en los ducados de Schleswig-Holstein[3]…"

Pero escuchemos más, y no temamos en insistir con nuestras citas a aquellos cuya palabra se limita a representarnos como el vivo sacer-

---

[1] *Univers israélite*, periódico de principios conservadores del judaísmo, nº II, octubre 1867, pág. 53.

[2] *Univers israélite*, nº VII, marzo 1867, pág. 295.

[3] *Archives israélites*, XIX, 1º de octubre 1867, pág. 908. Leer *ídem l'Univers israélite*, II, octubre 1866. Pág. 76.

docio que perece para nunca más renacer:- En París, continúa *l'Univers israélite*, "nos encontramos frente a un hecho consumado; esperamos que *nuestro nuevo soberano pontífice* no olvide que en adelante es el guía espiritual del judaísmo francés todo, y no solamente de la comunidad de Paris, donde ha tolerado cosas *totalmente inadmisibles* entre nuestros correligionarios del interior, que no son tan avanzados ni iluminados como MM. Cerfberr y Franck[1]."

La misma expresión sale, y con mayor razón, de las bocas oficiales; y, luego de la instalación del gran rabino del consistorio central de Francia, escuchamos a M. el coronel Cerfberr, presidente de ese consistorio, dirigir una corta alocución a este "nuevo pontífice". Fiel a su lamentable hábito, se permitió "una muy ilegítima invasión de su parte en el dominio de la teología… La exhibición de su catecismo, de su programa teológico, tenía eso de singularmente chocante, y los ajenos al culto judaico pueden "creer, que *M. el coronel* da una lección de religión judía *al primer pastor* de nuestro culto, ¡A los profesores, a los alumnos del seminario, y a todo el rabinato de Francia!"

Sin embargo, M. el gran rabino Isidore, impasible y pleno de serenidad frente a las manos que tocan el incensario, cerró pacíficamente la sesión con estas palabras, posando como continuador de los grandes sacerdotes de Israel: "Hermanos, estoy profundamente emocionado... tomando posesión de esta *sede rabínica*, ilustrado por tantos nobles y piadosos *pastores* cuyo recuerdo vive aún en los corazones israelitas[2]..."

Y puesto que esos rabinos se transformaron en *eclesiásticos* que suben a la *cátedra* y pronuncian *sermones*; en calidad de *sacerdotes*, de *soberanos pontífices* de reinos que tal vez algún pontífice supremo reúna bajo su autoridad papal, *esos pastores* ¿Acaso no ponen su lenguaje en harmonía con los títulos de los que se auto-decoran,

---

[1] *Univers israélite*, diciembre 1866, pág. 447.
[2] *Univers israélite*, XIII, abril 1867, pág. 344-5.

cuando llaman a los *laicos* de Israel sus "*rebaños*" y dan el nombre a sus cartas diocesanas de "*cartas pastorales*"?

Entonces, lo que estas repeticiones que la boca de Israel nunca parece cansarse, si sabemos entenderlas, es que si los Judíos no tenían ningún interés en creer en esta ingeniosa distinción entre laicos y sacerdotes; si no creaban esta atrevida ficción, un engañoso fantasma del sacerdocio, perderían frente a la opinión pública el prestigio de tener una religión, ese bien, ese tesoro inapreciable que desde hace tantos siglos había muerto en sus manos; perderían además frente al presupuesto el derecho de presentarse a cobrar los honorarios y gastos de un culto que, sin religión ni ministerio verdaderamente sacerdotal y reducido a una ridícula y mentirosa parodia.

Sepamos para no olvidar: esos pontífices son menos que pontífices; esos sacerdotes son solamente por la forma, solamente para hacer creer a los pueblos cristianos que los sostienen; su autoridad religiosa es nula; y esta verdad, que hicimos palpable, se escapa continuamente de la boca de Israel. El intrépido abogado de la causa judaica y uno de los notables de esta nación, M. Bédarride, nos dirá pues con la simplicidad que en él llega a ser un defecto:

"Los rabinos no tienen *por la ley de Moisés ninguna autoridad* sobre sus correligionarios; y ese título conocido solamente a partir de la diáspora, sólo constituye *una marca de deferencia* dada a los doctores de la ley que sobresalen por *sus méritos*. No tienen ninguna jurisdicción; solamente nos dirigimos a ellos *voluntariamente*, por ser versados en la ley."

"Que si, en algunos Estados, *las leyes* dieron alguna fuerza a la jurisdicción de los rabinos, su autoridad *proviene entonces de la ley civil, ¡y no de la ley religiosa*[1]!"

En una palabra, los pueblos infieles ellos solos fundaron los derechos de esos pastores de Israel, y la fuente del sacerdocio rabínico ¡Es de origen cristiana!

---

[1] *Les Juifs en France, en Italie*, etc. pág. 430, 2º edición, 1864, París.

Reconoceremos sin embargo que en los países donde el viejo culto talmúdico conservó su vigor; que en lugares donde, a pesar de la ausencia de sacerdocio y de templo, la religión sostiene la necesidad del sacrificio, el rabino ejerza hasta en las circunstancias más sorprendentes, y aunque sin autoridad legítima, algunas de las atribuciones del sacerdote. Hace revivir a su alrededor la idea del sacrificio; él es el sacrificador; o, si no llegara a llevar el cuchillo sagrado al cuello de la víctima, es al menos el que conserva el vaso donde la sangre ha sido derramada; es el guardián de la sangre, esta parte de la víctima que los sacrificantes deben asimilarse por la digestión. Y, más tarde, veremos hasta en los últimos ejemplos cuya autenticidad someteremos al lector, los khakhams, es decir, los rabinos de Damasco, en tiempos del *asesinato religioso* del Padre Thomas y su doméstico por los Judíos, apoderarse de la sangre recogida y conservarla preciosamente hasta mezclarla con el pan que debía circular por la boca de los fieles:

"Hijo de Judá, ¿Por qué pues mataron a ese religioso, vuestro amigo, hombre por todos querido?-Por la sangre, porque la necesitábamos para celebrar nuestro culto.-Y ¿por qué la sangre no quedó en casa de vuestro hermano?-Porque la sangre debe quedar con los khakhams[1]", es decir con los rabinos.

Sin embargo, los rabinos no son de ninguna manera instituciones divinas, sino, convertidos en *instrumentos de orden civil y político*, continuadores infieles de los Padres del Talmud; es decir de los Padres de la Iglesia israelita, y apenas hoy una institución judaica. Oh, ¡Colmo de humillación! Cada príncipe moldea y limita un poco a su gusto su poder sobre cada nación que se digna abrir sus puertas ¡Para prestar asilo a los dispersos de Israel!

Antes, en la necesidad de dar a los Israelitas jueces que pudieren pronunciarse en asuntos de litigio cuando era invocada la ley

---

[1] *Affaires de Syrie,* pp. 43, 44, 397, etc. A. Laurent. Proceso completo; leer completo el tomo II. Ver más abajo la cuestión de los Sacrificios judaicos.

hebraica, algunos Estados de Europa dieron lugar a la autoridad *temporal* de los rabinos. Algunas cartas del 21 de mayo de 1681 constituyeron (en Francia) esta autoridad. Los rabinos llegaron a ser, en materia religiosa, *de policía y de derecho civil*, los jueces de los Israelitas. Sus sentencias, para ser ejecutadas, no necesitaban de la sanción de un juez ordinario; aunque, el recurso de las partes a esta autoridad era facultativo[1]. "Después de haber cubierto las funciones de notarios, los rabinos intentaron extender sus atribuciones; pero una denuncia del 12 de mayo de 1754, y las cartas existentes del 10 de julio de 1784, reprimieron sus pretensiones, y restringiendo poderes, sobrevino la Revolución que puso fin a ese poder temporal[2].

Pero el gran maestro de la Revolución, el conquistador que la alimentaba, que la castigaba y la plegaba a sus fines, sintió vivamente la necesidad de reconstituir ese poder. Le refundió todas las piezas, la adaptó sobre todo a esa insaciable necesidad de personas que le hacía sentir la consumación en el campo de batalla. Tomaremos como ejemplo de su despotismo, reconocido por Israel, el reglamento de la asamblea de Israelitas del 30 de mayo de 1806, cuando fue suspendido, siendo las funciones de los rabinos: "1º Enseñar la religión.- 2º Enseñar al mismo tiempo la doctrina *encerrada en las decisiones del gran Sanedrín*.-3º De recordar, *en cualquier circunstancia*, la obediencia a las leyes, *sobre todo y particularmente* las relativas a la defensa de la patria y exhortar especialmente , todos los años, EN EPOCA DE LA CONSCRIPCIÓN, desde el primer llamado de la autoridad, hasta la completa ejecución de la ley.- Hacer considerar a los Israelitas el servicio militar como un DEBER SAGRADO, y declararles que, durante el tiempo de servicio, la *ley los dispense* de las observancias que considerara irreconciliables en él.- De predicar en las sinagogas y de recitar

---

[1] *Consist*., Singer, miembro del consistorio., pág. 34. *Répertoire de jurisprudence*, Merlin, art. RABINOS.
Cerfberr, *les Juifs*, pag. 55.
[2] Cerfberr, *ídem*.

las oraciones que se hacen en común para el Emperador y la familia imperial.-6º De celebrar los matrimonios y declarar los *divorcios* sin que puedan, en ningún caso, proceder a menos que las partes requirentes no les hayan entregado el debido justificativo del acto civil de matrimonio o de divorcio, etc, etc.[1]"

Ciertamente, esas medidas cautelares y esas dispensas religiosas aceptadas por los Judíos de la mano de un poder cristiano, es lo que nos golpea con estupor, y nos pinta bajo colores muy fuertes ¡La decadencia de las doctrinas y de los doctores del Talmud! ¡Es lo que ubica en un lugar imposible de imaginar ese espectro desfigurado del sacerdocio o del doctorado judaico! El cuadro queda incompleto sin embargo, y, para completarlo debemos seguir con la vista los trazos que marca un rabino a quien su ciencia y su rectitud, ayudadas por la gracia divina, revelan las monstruosidades de la tradición talmúdica.

"Debo, nos dice el ilustre Drach, rectificar el error tan común entre los ajenos al culto judaico, que es que los rabinos *son los sacerdotes* de los Judíos. Esos hombres solamente tienen la dirección de conciencia de aquellos que quieran bien dirigirse a ellos en casos graves; por ejemplo, cuando la desgracia que ha querido que una cuchara destinada a lo magro cayera en un recipiente que sirve para lo graso; o si, por descuido, se tocó o se mojó la candela en el santo día del Sabbat[2], etc. etc..."

"El oficio de la sinagoga, que consiste en entonar plegarias y cánticos, leer el Pentateuco; los cuidados en distribuir las limosnas públicas, los de asistir a los moribundos, los de presidir funerales y ceremonias que los acompañan, etc., son reservados generalmente a los laicos; y cuando los rabinos de ocupan de ello, lo hacen como

---

[1] *Consistoires*, israelita Singer, miembro del consistorio, *ídem* pág. 45.

[2] "Guías ciegos que toman recaudos en filtrar lo que han de beber, por miedo a pasar un moscardón, y que tragan un camello". San Mateo, Evang., XXIII, 24. *Excolantes culicem, camelus autem glutientes*. ¿Y qué hay desde esos estos tiempos (1825) de la observación del Sabbat?

simples particular*es.* En cuanto a los matrimonios, el rabino bendice solamente, *cosa que puede y hace cualquier Israelita*, y que además ¡*no es absolutamente necesario* para contraer el vínculo!...Es el esposo el que pronuncia las palabras sacramentales, ofreciendo a la esposa un objeto de valor indeterminado. Ella, aceptándolo, sin decir siquiera una palabra pasa a ser la legítima esposa. La presencia del rabino es *tan poco necesaria*, que si esta ceremonia tuviere lugar en presencia de dos Israelitas cualquiera, el matrimonio tendría validez[1]. Predicar la palabra de Dios y sobre situaciones de simple moralidad, la mayor parte de los rabinos ¡Ni siquiera tienen idea! Los sermones, muy poco frecuentes, son unas simples disertaciones talmúdicas a las cuales la mayor parte de los oyentes no escucha nada. Esas disertaciones van a veces entremezcladas con regaños (thohhabhaha) y con BROMAS para reír (halatzot), de los que daré algunos ejemplos[2]."

No, mil veces no, el rabino es nada menos que sacerdote, nada menos que pontífice y la nación judía "no posee ninguna otra especie de sacerdocio". *La casta sacerdotal es desconocida* desde que, ¡cosa admirable! la confusión de nuestras tribus se inició enseguida del último censo ordenado por César Augusto, y de donde resulta el establecimiento auténtico de la genealogía de Nuestro Señor[3]. Es cierto que "los rabinos de nuestros días *se dicen* doctores de la ley; pero que recuerden que sus decisiones ¡*no obligan de ninguna manera* a la conciencia de los Judíos! Antes no era la misma cosa, la negativa a someterse a la enseñanza de la autoridad religiosa i*mplicaba la pena de muerte*[4], pues había entonces un templo, sacrificios, sacerdotes, ¡Existía una *autoridad sacerdotal* y de institución divina!" Además el Talmud dice formalmente que, después de la diáspora, *no hay más*

---

[1] Ver *Talmud*, tratado Kidouschin, fol. 1 y sig., Malmonides o Joseph Karo.
[2] *Ídem*, primera carta del rabino, p. 69, París, 1825
[3] *Ídem*, segunda carta, pág. 292, París, 1827.
[4] *Deuteronomio*, XVII, 12. *Talmud*, tratado Sanedrín, fol. 26 Vº, fol. 27 rº, etc.

doctores en Israel[1], y que la autoridad del Sanedrín de Jerusalén cesó CUARENTA AÑOS antes de la ruina del templo, es decir, precisamente en la época de la pasión de Nuestro Señor. ¡El *Consummatum est* pronunciado desde lo alto de la cruz por el Arbitro del mundo fue pues el fin de la eterna disolución de ese cuerpo célebre[2]!"

No, verdaderamente, por más que el 1er Imperio haya permitido a los Judíos evocar algún fantasma de autoridad doctoral, "no existe hoy en la nación judía *una autoridad* que pueda poner límites separando lo que es obligatorio y lo que dejó de ser con la destrucción del Estado en la ley de Moisés y en las tradiciones; no hay una autoridad cuyas decisiones puedan tranquilizar las conciencias y resolver los escrúpulos de hombres timoratos[3]."

En fin, cualquiera que haya sido el rabinato, la sinagoga-cuyo espíritu original interesa- había "en todos los tiempos prohibido severamente la explicación INDIVIDUAL de la palabra de Dios," es decir, el protestantismo que había calado desde hace años y manifestado de golpe entre los hijos de Jacob. Inflexible en este sentido, "el Sanedrín *castigaba con muerte* a cualquier doctor que no se sometiera a las decisiones *de la autoridad enseñante*"; y reemplazando la autoridad por atrevimiento y el derecho por el despotismo religioso, el fanático y sanguinario Maimónides quiso que el "*el primero de los fieles que sea ejecutado*" y hasta el momento actual de dispersión, "*al Judío que negara la tradición de los rabinos*". No es necesario para eso, decía, "ni testigo ni llamado de atención previo, ni jueces; el que lleve la ejecución tiene *el mérito de la buena obra*; ha erradicado el escándalo." Tan

[1] *Talmud*, tratados Sanedrín, fol. 13 vº, fol. 14 rº; Gnaboda-Zara, fol. 8 vº, etc. Segunda carta, pág. 292-3.
[2] *Ídem*, pág. 293.
[3] *Lettre à un conseiller du roi de Saxe*, por M. el barón de S. de S. Paris, 1847, chez de Bure. *Ídem*, segunda carta, pág. 294.

pronta y eficaz como la inquisición de los tribunales ocultos de la alta masonería era esta *inquisición* judaica velando por la unidad de la fe[1].

Pero todo ha cambiado, todo cambia, y nada más fácil que seguir esas revoluciones; pues aquí, puesto por nuestras manos y frente a todo el mundo, el rabino farisaico, es decir el rabino guía y conductor religioso de la nación judía; aquí está hasta los días del primer Imperio y más allá de esta época. Las citas con las que tuvimos la previsión de fortalecer nuestro texto rayan en lo contradictorio, y nos representan tal como se encuentran los lugares donde el *Talmud es la ley religiosa del Judío*. Pero la posición de cuasi funcionario con título doctoral y pretensiones sacerdotales se modifica en el momento en que la fortuna imperial empieza a dominar los pueblos de Europa.

Demos una segunda mirada, en profundidad, sobre la nueva forma que el tremendo dominador imprime en Francia a la organización religiosa del pueblo judío abriendo su espíritu a las reformas.

NOTAS FINALES.

PRIMERA NOTA.

“El rabinato francés no es *reformador*, dice el gran rabino Isidore. Debió preservarse hasta hoy de las tentaciones malsanas *que produjeron además* la desunión, la ruptura, el cisma.”Pág. 975. “Pero si el dogma es invariable, “*no es lo mismo para el culto.*” *Archives israélites*, XXI, pág. 976, 1º noviembre de 1867.

¿Quién se hubiese atrevido a hablar de reforma del culto a comienzos de este siglo, frente a Israel, sin temer la cólera de la audiencia? Pero

[1] Veên tsarihh lo guèdùn velo hatria, velo daljanim, etc. *Traité des docteurs rebelles*, c. III, pág. 52, *Id*. Segunda carta, pág. 332.

desde hace unos años, la reforma, el protestantismo llevado hasta los últimos límites, está en toda Israel, y se introdujo no solamente en el periódico del progreso, los *Archives*, sino hasta en el periódico conservador, *l'Univers israélite*, a quien escuchamos quejarse de este mal destructor.

"Hemos mostrado a menudo a nuestros lectores el afligente espectáculo que ofrece *la obra reformista y cismática* en Alemania. Aquí tenemos un nuevo y muy triste ejemplo, dado por ciertos rabinos de la zona del Rin, con sus desviaciones y olvido de todos los deberes, de todas las conveniencias…" *Univers israélite*, IV, pág. 451, diciembre 1866.

Seguido, el relato del escándalo; pues: " Es triste ver a un rabino, un doctor de la ley, un guardián de los mandamientos divinos, llevar tal vida, dar tales ejemplos a la comunidad, semejante escándalo en todo el país, ¡y hacer *semejantes votos solemnes* en el recinto de la justicia, frente a Israel y frente a los pueblos!...Y que no reproduzcamos esta antigua tesis, desde hace mucho tiempo condenada por la experiencia, a saber que quieren acercar solamente algunos cambios en el culto público…" pues "he aquí una nueva prueba de lo que este pensamiento, aún cuando fuera inspirado por la mejor buena fe del mundo, encierra peligrosas ilusiones." Sigue esta curiosa prueba, *ídem*.

———————————————

SEGUNDA NOTA.

"El gobierno de 1830 ha dado a la Sinagoga un impulso que nunca más se detuvo. Uno de sus primeros actos, el 8 de febrero de 1834, fue ubicar a los rabinos en la misma línea que los ministros de los otros cultos, y asignarles un tratamiento con el tesoro público. Esta innovación creó una especie de *clero israelita* desde *el punto de vista legal*; pero frente a la religión, los rabinos nunca fueron ni sabrían ser los ministros del Antiguo Testamento… Los rabinos, cuyo nombre significa maestros o preceptores, eran los Escribas más o menos instruidos en la ley, o casuistas versados en el Talmud, que enseñaban los comentarios sobre la religión; más tarde, recibieron un modesto salario de la Sinagoga para tomar decisiones sobre casos

de dudosa moral talmúdica. Tales eran sus atribuciones y nunca fueron puestos como pastores o ministros de su religión[1].

"La actual institución de los rabinos *como ministros de su culto* data del año 1808, debido a unos diputados israelitas quienes, avergonzados de proclamar frente a todos la nulidad y la inutilidad de las funciones rabínicas, les atribuyeron un *carácter ficticio y contradictorio con la ley formal del Antiguo Testamento*[2]."

"La ordenanza real de 1831 sancionó esta singular anomalía, dotando a la Sinagoga un *sacerdocio imposible*. Pero en la práctica, los rabinos, transformados en sacerdotes por ley civil, y aún asalariados por el Estado, carecían de autoridad entre los Judíos, y fueron objeto de sarcasmo por parte de amigos y de enemigos. Se había esperado que la creación del rabinato daría alguna vida a la Sinagoga moribunda; se esperaba que los cambios en las ceremonias, las modificaciones en los oficios, los progresos en las interpretaciones; unos querían reformas, otros se oponían; todos pretendiendo regenerar por diversos medios los asuntos de religión. Pero los rabinos, revestidos con poder ilusorio, incapaces además de sostener el rol que se les había asignado, y perfectamente contentos con su suerte, poco se opusieron a los reclamos discordantes de sus correligionarios[3]."

La estima que tenían los mismos consistorios hacia los rabinos se veía en el hecho de que, en la composición del cuerpo consistorial, "los eliminan lo más pronto posible[4]."

FIN DE LAS NOTAS.

SEGUNDA DIVISIÓN.

[1] Puede leerse en el mes de junio de 1864 en los *Archives* israélites una interesante nota sobre el rabinismo francés.

[2] Leer la Biblia, *Números*, III, vers. 10.

[3] *La Question Juive*, por el R.P. Ratisbonne, Israelita convertido, pág. 9, 10,11. París, 1868, 31 páginas, in-8º-

[4] *Ídem*, pág. 20.

La gran asamblea judaica de 1806, y el gran Sanedrín de 1807, el cual fue un falso Sanedrín. Concordato judaico, faltando a la ley de Moisés y el Talmud,- Falsa declaración de esta asamblea.- Lo que es el verdadero Sanedrín,- Una palabra de M. de Bonald sobre los Judíos.

Esclavizar a su poder destructor, a su voluntad creadora, los elementos más disparatados, y forzar a la naturaleza a asociarlos, fue uno de los hábitos de Napoleón 1ro, genio bajo cuya mano se sintió derrotada la Revolución, ¡Su propia madre! Pues, una de sus voluntades era la *unificación* de los pueblos que formaban su imperio, y la primera asimilación que realizó para su beneficio fue la de los elementos sociales que convivían en la antigua Francia. Un buen día lo vimos pretender ¡Que la población francesa se ponga en el deber de asimilarse a la población judaica!

Elevar francamente al judío al rango de ciudadano francés; conferirle los goces completos de los derechos cívicos y terminar así la obra de la Asamblea nacional[1], era cumplir los deseos más ardientes de Israel. El 30 de mayo de 1806, *una gran y solemne asamblea* de todos los Judíos de Francia e Italia, reunida por entonces en Francia, tuvo a París como sede, debiendo llegar a conclusiones cuyo objetivo era facilitar las benevolentes intenciones del conquistador hacia los Judíos. Algunas conclusiones obtenidas nos ilustrarán sobre las preguntas más importantes y realizadas por MM. Molé, Portalis hijo y Pasquier, comisarios del gobierno.

La religión de los Israelitas, respondieron los diputados judíos,-y retengamos bien esos términos, pues nuestras páginas mostrarán pronto todo el atrevimiento[2],- esta religión "les ordena considerar l*a ley del príncipe* como ley suprema en materia civil y política: los Judíos deben ver a los Franceses como sus hermanos, *y su primer deber es ejercer hacia los cristianos los debidos actos de caridad*; pues en-

---

[1] 28 de setiembre, 31 de noviembre de 1791.
[2] La palabra *impudicia* no nos parece adecuada a nuestro estilo.

tre Judíos y Cristianos no existe en este sentido ninguna diferencia. Las relaciones que *la ley judaica* permite con los Cristianos son las mismas que las que con los Judíos; no admitimos otra diferencia que la de adorar al *Ser Supremo* cada uno a su manera; y en reciprocidad, la caridad hace al deber de prestar alguna vez sin intereses al que esté en necesidades… En este sentido, dice el abogado israelita Bédarride, la asamblea refutaba los *injustos reproches* dirigidos a los Judíos, e interpretaba sabiamente la ley de Moisés, que rechaza, por su espíritu y por sus términos, las prevenciones de las que fue objeto. La religión judía era pues *enérgicamente vengada*; y esta antigua creencia, perseguida como intolerante y antisocial, *se presentaba por fin bajo su verdadero significado*; la persecución perdía así cualquier excusa[1].

Sin embargo, "los diputados de la asamblea habían desarrollado los *principios de su religión*; pero nada constataba lo por ellos constatado que se trataba de una expresión de convicción personal. Había que dar a su opinión la fuerza doctrinal que le faltaba." Y de esta necesidad salió "la idea de convocar un gran sanedrín, es decir una asamblea de doctores de la ley, resucitando de alguna manera el antiguo poder cuyos hitos serían los observados en Jerusalén y considerados como leyes supremas."

Convertidas en decisiones, las conclusiones de la primera asamblea "podrían estar *junto al Talmud* y adquirir así ante el pueblo Judío de todo el mundo y de todos los siglos la mayor autoridad posible[2]." El gran Sanedrín, esa institución *caída junto con el templo* va pues

---

[1] *Ídem* Bédarride, pág. 403-4-5. Observemos la perpetua necesidad de los Judíos de confundir su religión con la ley de Moisés. Los rabinos mismos nos enseñarán sobre toda diferencia entre una y otra; y M. Bédarride siempre el primero en señalarnos unas líneas más abajo, al Talmud, que destruye la ley de Moisés puesto que él lo confiere esencialmente como "la más grande autoridad" existente entre los Judíos·

[2] Autoridad perfectamente insuficiente e irrisoria, ya que, "desde el tiempo del Talmud, *no hay más doctores en Israel*," y que "las decisiones de los rabinos, que se llaman doctores de la ley, no obligan de ninguna manera a la

a reaparecer para aclarar en todas partes que gobernaba al blo[1].”

Así habla el abogado israelita Bédarride. Que su palabra nos sirva de razón para evocar el espectro del sanedrín *mosaico*, para que desde el comienzo el recién llegado lo reconozca y lo distinga del *sanedrín* de los hijos del Talmud, es decir del sanedrín de invención moderna.

Un día, doblado bajo el peso del fardo, Moisés exclamó, a pesar de la valentía de su enojo: “Señor, yo no puedo, solo, sostener este pueblo.- Bien, respondió el Eterno: reúneme setenta hombres que conozcas de entre los ancianos y los maestros del pueblo, los conducirás a la puerta del tabernáculo de la alianza, y los harás quedar allí junto a ti. Yo descenderé y te hablaré; *tomaré algo del espíritu que está en ti y se los pondré en ellos*, para que lleven contigo el peso del pueblo, para que ya no estés más solo con esa carga[2].

Los setenta hombres fueron reunidos; el Eterno descendió en medio de la nube, tomó del espíritu que estaba en Moisés y dio de él a los setenta ancianos; y cuando el espíritu reposó sobre ellos, ellos profetizaron.- Tal es el relato bíblico: “Los setenta elegidos por Moisés, ese gran número de magistrados que fueron establecidos según el consejo de Jethro y con la anuencia del pueblo, *fueron pues instituidos* por voluntad divina en cooperadores del gobierno y llegaron a ser el senado permanente de la nación. Dios les comunicó para eso algunos de esos dones sobrenaturales que estaban reunidos en Moisés y que son designados *bajo el nombre genérico de profecía*[3].”

---

conciencia;” ver más arriba en este capítulo. ¿Con qué derecho, en fin, un sanedrín compuesto por algunos rabinos de dos únicos reinos donde es raro ver al Judío, y funcionando bajo la influencia de un príncipe, de un hombre de espada cristiana, se llama a sí mismo gran Sanedrín y comprometería a todos los Judíos del mundo entero?

[1] *Ídem* Bédarride, pág. 405 a 408.

[2] *Biblia*. Et auferam de spiritu tuo, tradamque eis, etc. *Núm*. XI, vers. 11, etc.

[3] Rohrbacher, *Histoire de l’Eglise*, t. I, pág. 449-450. Edit. 1850. París.

Ya ese augusto tribunal había perdido su brillo y declina cuando el rey Josafat puso interés en restablecerlo. Los compuso pues, según el espíritu dela ley, de senadores espirituales y de senadores temporales; los primeros eran *sacerdotes* y *levitas*. Los segundos fueron los jefes de familia. Todos los asuntos civiles y religiosos tuvieron por regla de juicio la ley de Dios, interpretada *por los levitas y los sacerdotes*. Esto fue, en el fondo, el consejo de los ancianos y de los senadores tal como existía bajo Moisés. Josafat, dice el texto sagrado, "estableció en Jerusalén *levitas*, *sacerdotes* y jefes de familia…Cuando se trate de intereses de familia, de cuestiones tocantes a la ley, de mandamientos, de ceremonias o de preceptos, aprendan de sus hermanos, les dijo, *lo que es conforme a la ley*, por temor a pecar contra el Señor, y que su cólera no recaiga sobre ustedes y sus hermanos. Que Ananías, *su pontífice* presida las cosas relacionadas con Dios, y Zabadía, jefe de la casa de Judá, en los asuntos que conciernen al rey. Tienen entre ustedes *a levitas que les servirán de doctores y maestros*[1]*."*

El elemento sacerdotal, aquí pues uno de los *elementos esenciales* del Sanedrín judaico, ese consejo sobre el cual Dios derramaba, según su palabra, gracias especiales y *sobrenaturales*. Luego, en la composición del Sanedrín talmúdico, el sacerdocio necesariamente fue borrado, puesto que desapareció del seno de la nación entera; puesto que ninguno hoy sabría decirnos con la certeza de uno solo: Este hombre es de la tribu de Leví. El rabino que allí vemos figurar no tiene, de los pies a la cabeza, nada de sacerdote; y mejor aún, en tanto que el Talmud nos afirma que no hay más doctores autorizados en Israel, la ley francesa nos indica que el rabino solamente tiene su título por la autoridad cristiana; la palabra de ese falso sacerdote, ya lo sabemos, ¡Solo tiene valor entre aquellos que les dure la fantasía de someter su conciencia a las pobrezas de su ciencia[2]!

---

[1] Magistros. II *Paralip*. XIX. Vers. 8-10, etc.
[2] Ver las autoridades más abajo. Mismo capítulo.

Un príncipe que Judá reconoce como extraño a su sangre, extraño a su fe, es decir, un ser soberanamente impuro a los ojos de los talmudistas, hace pues a los rabinos lo que son. Y esos mismos rabinos, contendientes de la ley de Moisés si son ortodoxos, esos hombres del Talmud, son ahora el nervio, la virtud, la corona del Sanedrín moderno, ¡El autoproclamado depositario del espíritu de Moisés[1]!!!

Pero que M. Bédarride mismo nos explique de qué manera se reconstituyó el Sanedrín; pues se trata de juzgar aún según las doctrinas talmúdicas,-igualando su autoridad con las decisiones de este gran consejo-fieles y doctores que cuentan en gran medida con nuestra ignorancia de sus leyes y de sus costumbres como para no temer hacerse pasar a la vez como hombres del Talmud y hombres de la ley mosaica[2].

La asamblea, dirigida por los brazos de Napoleón, informó que sería enviado a todas las sinagogas del Imperio francés, del reino de Italia y de Europa, una circular anunciando la apertura del gran Sanedrín; "que MM. los rabinos, miembros de la asamblea (de 1806),

---

[1] Las siguientes líneas fueron probablemente escritas bajo influencia rabínica, no confirman siquiera la necesidad del elemento sacerdotal y doctoral en el Sanedrín: " Todo lo que se puede afirmar como lo más verosímil, es que, desde los Macabaeos, se formó entre los Judíos una especie de consejo o de senado, compuesto por el gran sacerdote, por los doctores de la ley, y por notables de la nación a los cuales se presentaban los asuntos importantes sometidos a su juicio; pero ese senado no tenía ni la forma ni la autoridad que los rabinos le atribuyen. Pensaban que el rey no podía integrarlo porque no estaba permitido disputar con contra él, y que el sumo sacerdote entraba en ese consejo solamente cuando el mérito lo acreditaba. Sin embargo no hay ningún registro de que jefes de la Iglesia y del Estado no hubiesen sesionado, si el tribunal hubiere existido realmente…" Pág. 70-71. *Histoire des Juifs*, supl. De Josefo, t. V.

[2] ¡No atacamos ni al Sanedrín ni a los miembros honorables que lo integraron, ni a la autoridad de las leyes del Estado que fueron su resultado!

serían invitados a participar; que veinticinco diputados de esta asamblea serían parte de la misma; que serían dadas las órdenes para que veintinueve rabinos, elegidos en las sinagogas del Imperio y del reino de Italia, puedan llegar hasta París; que una comisión de nueve miembros sería formada para preparar con los Señores comisarios del gobierno los temas antes de ser sometidos al gran Sanedrín; en fin, que la Asamblea no se separaría antes de que el gran Sanedrín haya cerrado las sesiones[1]."

"Los Judíos parecen haber sido arrojados en medio de las naciones para marcar, por sus vicisitudes, *los progresos de la razón humana*. ¡Qué progreso *inmenso* no debió operarse en Francia para que se vea en su seno resucitar con *toda su pompa* la asamblea más respetable de la antigua Jerusalén, cuyos supremos juicios eran tenidos por leyes[2]!" La declaración del Sanedrín "no dejaba más a la fe ningún pretexto para suponer que *la ley de Moisés* impidiera a los Judíos de gozar de los beneficios de las leyes. La asamblea más imponente para los Israelitas, la que, como lo declara, tenía *ella sola* la calidad para interpretar *la ley de Moisés* y fijar las consecuencias que se registren de ello, determinaba cuál era la parte obligatoria de esta legislación y cuál había dejado de serlo[3]." Y esta asamblea (religiosa) consagraba el principio: "Que los Judíos *debían sobre todo y ante todo obediencia a las leyes del Estado.* En una palabra, el Sanedrín constataba ese hecho, que los Israelitas, llamados a ser ciudadanos, no debían retroceder

---

[1] Bédarride. *Ídem*, pág. 409

[2] ¡Sanciones religiosas, hay que repetirlo con nuestras autoridades judaicas, sanciones dadas por doctores teniendo por único derecho aquel que les otorgó un poder ajeno y cristiano! Ver más abajo.

[3] Una vez más, no, la ley de Moisés no es la ley de los Judíos. Que el Sanedrín la adopte como ley, de acuerdo; pero entonces deja de ser ortodoxo, él rechaza el Talmud, se transforma en Caraíta, y llega a ser un objeto de horror para la inmensa mayoría de Judíos, talmudistas o rabínicos.

ante ninguno de los deberes que esta cualidad les imponía[1].” Es por esto que “las decisiones del Sanedrín fueron recibidas con respeto por todas las sinagogas de Francia, etc. etc...[2]”

Pero el Emperador era un hombre demasiado serio como para permitirse, más allá de lo que él juzgaba necesario a su política, esas magníficas declaraciones que, por el señuelo del interés personal, ponían los doctores y delegados del pueblo judío en abierta guerra con las antiguas doctrinas de su religión. “Fue creado, pues, por el gobierno,-con gran mortificación de los Judíos- un régimen de excepción contrastando con las esperanzas legítimas que se habían concebido a consecuencia del solemne acto que acababa de cumplir…[3] Pero este lamentable acto, dice M. Bédarride, no debe debilitar para nada el reconocimiento que los Judíos le deben al Gobierno imperial, “pues el Emperador completó casi integralmente la obra de su emancipación. Otro decreto del 17 de marzo de 1808 organizó además el culto israelita y creó los consistorios.

NOTA FINAL.

Una palabra de M. de Bonald, el ilustre autor de la *Législation primitive*, sobre el peligro de aumentar la influencia judaica: “Desde hace mucho tiempo los Judíos son objeto de buena voluntad de filósofos y la atención de los gobiernos. En los diversos sentimientos entra el de la filantropía, el de la indiferencia por todas las religiones, y quizá un poco del viejo rencor

---

[1] Este sería el momento, dice el ilustre Drach, de hacer conocer las máximas intolerantes e inhumanas que los rabinos profesan contra los Judíos convertidos, los cristianos, etc. Es decir de probar por textos formales la falsedad de la 4ta decisión del Sanedrín de 1807, sin perjuicio de lo que yo tendría para decir en relación a sus otras decisiones.” Ídem, segunda carta, pág. 300, 1827.

[2] Bédarride. *Ídem*, pág. 414, etc.

[3] Bédarride, *Ídem* pág. 417.

contra el cristianismo, por quien la situación de los Judíos es una prueba que quisieran hacer desaparecer.

"Cuando yo digo que los Judíos son objeto de atenciones por parte de filósofos hay que exceptuar al jefe de la escuela filosófica del siglo dieciocho. Voltaire, quien toda su vida, mostró aversión por este pueblo infortunado.

"Hasta la época de la Asamblea constituyente, los Judíos habían gozado en Francia de las facultades generales que los gobiernos civilizados garantizan a las personas su libre ejercicio, y que eran compatibles con la religión y las costumbres de un pueblo *en guerra abierta con la religión y las costumbres de todos los pueblos*.

"Los Judíos eran protegidos en Francia en sus personas y en sus bienes, como a los regnícolas[1], como a los extranjeros, como a los Suizos, menos extraños a Francia que los Judíos; y además del servicio militar que los Judíos no estaban celosos de compartir, y que, aún para los Suizos, era más bien una condición impuesta a la nación helvética por los tratados de favor acordado a los individuos, yo no veo que los Suizos, quienes no eran en Francia ni magistrados, ni administrativos, ni eclesiásticos, ni aún, por el hecho, propietarios, gozasen, en virtud de las leyes, de muchos más derechos que los Judíos." T. II, pág. 253.

"Ninguna duda sobre que si los Judíos hubiesen sido tan ambiciosos en las otras provincias como lo eran en Alsacia, los amigos de los Judíos no se habrían reprochado, siendo amigos de los negros, la precipitación con la cual ellos apelaban a la libertad, *que era entonces la regla*, de un pueblo *siempre extranjero aún en el mismo sitio donde estaba establecido*, y que tenía que vengar la ofensa de una larga proscripción. No reprocho a las personas, pero comparo las pasiones; y la codicia que atenta con astucia contra la propiedad ajena, es hermana de la ferocidad que atenta contra la vida por la violencia. Los Judíos, si se hubieran extendido por toda Francia, unidos entre ellos como sufrientes de una misma causa, y en buenos términos con los Judíos extranjeros, habrían usado sus riquezas para adquirir gran influencia en *las elecciones populares*, y habrían usado su influencia para adquirir nuevas riquezas." Pág. 248, 249,252 a 256, de Bonald, *Mélanges*, tomo II, París, 1819, inc-8º; etc. XI *Oeuvres*.

---

[1] Antiguo término que indicaba a los habitantes de un reino. *N. de la T.*

M. de Bonald leía el futuro,-¿Y qué llegará a ser el día en que los Judíos estén más apurados por dominar y apoderarse del poder civil y político que en enriquecerse? Tal poder sería, además, en semejantes manos, ¡un muy poderoso elemento de riquezas!” Ver más abajo, el capítulo sobre *los Judíos en Rumania*.

FIN DE LA NOTA.

___

TERCERA DIVISIÓN.- LOS CONSISTORIOS.

Organización artificial, preludio de la desorganización radical,- Funciones políticas y policíacas de los consistorios y de los rabinos,- Napoleón 1ro, nuevo Moisés a los ojos de los Judíos, y de su borrachera.-Organización católica del rabinato.-Los Judíos legalmente constituidos en pueblo distinto por la ley misma que pretende fusionarlos.-Retratos crueles de los consistorios, pintados por Judíos mismos.- Esta institución religiosa emplea a los laicos, es decir a las ovejas, en la dirección de los pontífices o del pretendido sacerdocio de Judá.- Lamentos.- Fruto de las quejas: escándalos.- “El cetro de Judá transformado en club.”-El gobierno cristiano de Francia transformado en regulador del culto de Israel,- Un ministro y un general gobernando en la Sinagoga,-Conclusión.

Por un decreto del 17 de marzo de 1808 fue ordenado, lo recordamos en nuestra última página, que una sinagoga y un consistorio serían establecidos en cada departamento donde la población judía alcanzara la cifra de dos mil individuos; también que un gran rabino gestionara a la cabeza de cada sinagoga consistorial; que los consistorios velarían por impedir a los rabinos de dar instrucción, explicación de la ley que no fuese conforme a las decisiones del Sanedrín,-las cuales fueron puestas en concordancia ¡*con las leyes del Imperio*!-que deberían vigilar la administración de las sinagogas; que alentarían a los Israelitas al *ejercicio de profesiones útiles, y las enseñar-*

ían a los que quedaran *desprotegidos de medios de subsistencia.* Esos consistorios departamentales debían relevar de un consistorio central con sede en París, y al cual le incumbiría la propuesta de nominación de rabinos y su confirmación. Esos "rabinos *estaban a cargo* de la enseñanza de la religión y de LA DOCTRINA DEL SANEDRIN; de recordar la obediencia a las leyes, sobre todo *la de la conscripción*, y de hacer considerar el servicio militar como un deber. Debían jurar sobre la Biblia ser fieles a las leyes, y *de informar de todo lo que se enteraran que fuera contrario a los intereses del soberano o del Estado*[1]*."*

Cual Nuevo Moisés amasando con su poderosa mano y poniendo detrás suyo, para sostenerse, la asamblea que le place decorar con el título de Sanedrín, el Emperador da el arranque a *ese nuevo judaísmo*, esa religión política *y policial* a cuyos estatutos deben ponerse en adelante al servicio de sus Estados y de sus ejércitos a los jefes y ministros de ese culto, esforzado en asimilarse a nuestra población. Pero ¿Quién debe ganar en esta revolución religiosa, en este concor-

---

[1] Decreto del 19 de octubre de 1808. Bédarride, ídem, pág. 421. Los otros artículos de este decreto, que hace del rabino un *agente de policía* fijan sus honorarios, cuyo pago, así como los gastos del culto, son provistos por los Israelitas. Pero más tarde, "la carta de 1830 no admite religión dominante, y suprimió la palabra *único* que ponía obstáculos al Estado para subvencionar el culto judío. Esta barrera levantada, una ley fue promulgada poniendo al Estado a cargo de los gastos del culto israelita." Bédarride, ídem, pág. 28.

Así el culto católico, es decir, el antiguo culto del Estado, el culto de la inmensa mayoría de los Franceses, o de treinta y siete millones de ciudadanos sobre treinta y ocho ya no es retribuido por el Estado. Es el *único* que no recibe tratamiento alguno; pues pagada la renta del clero católico es la *mínima indemnización* de los bienes arrebatados a la Iglesia por la República, y esto fue bajo la condición de esta indemnización que , por *el concordato*, la Iglesia hizo abandono de sus derechos a recuperar los bienes tomados.

El culto protestante, compuesto de ciudadanos de sangre francesa y el culto judaico compuesto por ciudadanos de una nación extranjera, tienen pues el *muy singular privilegio* de recibir del Estado un salario, y de *imponer un tributo sobre los católicos*.

dato religioso? Solamente él o ese pueblo israelita que parece jugar en el mundo un importante rol?...

Con la ayuda de la *organización imperial del culto judaico,* es decir con la ayuda de los consistorios locales, gracias a la dirección de ese consejo central, gracias a los rabinos episcopados, y, gracias a ese patriarcal rabino de Francia, esperando ser rabino papal, he aquí pues en el corazón de nuestra patria, en el propio seno de este pueblo francés a quien Dios entregara la misión de cubrir con la sombra de su espada la Iglesia de Cristo: *Gesta Dei per Francos*; he aquí que Judíos nacionalizados Franceses y transformados *dos veces* ciudadanos sobre el propio suelo de nuestros padres, donde nosotros lo somos ¡*únicamente una vez!* Helos aquí transformados en ciudadanos franceses tanto como puede serlo un Montmorency; pero a la vez, y más que nunca, helos aquí reconocidos como ciudadanos judíos o miembros de una nación que de ninguna manera es la nuestra, que se ramifica y hunde raíces en el mundo entero, que se afirma por su ley talmúdica, enemiga mortal de la nuestra, y que sostiene, aunque sea a la fuerza, bajo el yugo de su ortodoxia religiosa, *la necesidad* de permanecer extranjera en cada nación cuyo gobierno la cobije y la aliente. Dejando de llevar vida *de dispersados*, he aquí los hijos de Jacob, hijos que *por la ley* misma busca de integrarlos, confirmados como pueblo distinto y reconocido como nación judaica. Gozan en paz de los beneficios de una asimilación que su creencia, su corazón, en sus repliegues talmúdicos, declara ser con carácter de provisorio y ficticio; y los vemos, en el momento en que la ley parece mezclar su sangre con la nuestra en las venas del cuerpo social, acercarlos, unirlos con fuertes lazos, preparados y disciplinados por la acción de esta nueva organización, hecha con política propia de ellos y cuyos acontecimientos les dictarán, día a día, las decisiones. No nos sorprendamos pues si esos fieles del judaísmo se disponen, en la activa paciencia de su espera, al acto supremo donde se resumen desde hace siglos las inmortales esperanzas del Judío farisaico guiadas por los rabinos del Talmud.

Esas esperanzas que tantas circunstancias hicieron posponer pero que otras circunstancias dieran nueva vida y nuevo ardor, ¿Cuáles son?... Podríamos decirlo; pero dejemos por el momento este punto de vista y busquemos saber por propia boca de gente que perteneció y pertenece a la religión israelita, el valor y el mérito de los consistorios. Para nosotros se trata, no solamente de individuos cuya elección les abre la puerta a esos consejos sino que además a las instituciones mismas encargadas por el gobierno cristiano de Francia de velar por los intereses religiosos del judaísmo.

En el año 1820, es decir mucho tiempo después de que los engranajes de la organización rabínica estuviera en pleno goce de sus funciones, uno de los miembros más independientes del comité de vigilancia y administración de las escuelas consistoriales se expresaba en voz alta en estos términos: “Llamo la atención de la autoridad, de los amigos del orden y de la justicia sobre la cuestión de la organización del culto israelita en Francia. Mi objetivo es de apartarme con mis correligionarios *del despotismo estúpido* de la administración que nos rige.”

“Tengo todas las atribuciones que constituyen la verdadera independencia; no solicito ningún favor y lo rechazaría si se me fuera ofrecido. Los abusos que voy a señalar, los vicios que voy a desenmascarar, las indecencias que me llevaron a la obligación de presentar en este informe, sin dudas me harán objeto de animadversión de los que los perpetúan para alimentarse con ellos…”

Y algunos llorarán quizá…” ¿De qué gracia sirve *educar al público* en tan desagradables misterios?...” “Los Israelitas ¿Acaso no soportaron demasiadas humillaciones? ¿Acaso no fueron objeto de las injusticias de las naciones durante mucho tiempo, de los prejuicios de los pueblos? ¿Debería estar reservado a uno de sus propios hermanos el hacerles llegar el tributo de su crítica?”

Pero no tengo nada que temer sobre el honor de los Israelitas. “Bastantes títulos de conciudadanos de otros cultos los recomiendan con toda confianza. También me guardaré de decir que

nuestros rabinos *están esclarecidos,* porque *es totalmente falso…;* que son tolerantes, porque eso es falso…; que los que presiden la administración de nuestro culto se absuelven en sus funciones sujetas a las leyes y según las reglas de sabiduría, orden y economía… porque *eso es falso*; que cuando están encargados de llevar a los indigentes los frutos de la caridad cumplen con imparcialidad el piadoso ministerio, porque *eso es falso*; que nuestros Israelitas opulentos consagran sus cuidados en la regeneración de las clases inferiores, porque *eso es falso; que los consistorios*, en fin, ameritan el reconocimiento y la confianza del gobierno, porque esos dos puntos me parecen de total falsedad[1]."

Este lenguaje tiene eso de preciso y de neto; pero por más lleno de amargura que esté, ¿No sería indignante?- Respuesta: Casi *treinta años después*, un escritor perteneciente a una de las más ilustres familias de raza judía reitera al público, palabra por palabra. Escuchemos: "*El reconocimiento moral* de los Judíos debe provenir más bien por sus esfuerzos que por el gobierno. Esto debe ser, sobre todo, el tema de preocupación de los consistorios; ¡*desgraciadamente éstos necesitan del progreso de la razón!* Empleados para la guarda del rebaño, *lo dejan…devorar por la lepra…*En lugar de dirigir su movimiento, ¡Parecen ignorar la marcha!". Finalmente, me atrevo a mencionar que M. Cerfberr, con fecha de 1847, y no nos queda que dejarle la responsabilidad de sus palabras; "En lugar de estar compuesto por hombres morales, activos, esclarecidos, piadosos y probos, sólo se

---

[1] *Des consistoires israélites*, pág. 3 a 5. París, 1820, por M. Singer, miembro del comité de vigilancia de escuelas consistoriales.

Esta queja que formula uno de los personajes considerables del Judaísmo, es repetida en categóricos términos por el club *democrático* de los fieles. Ver *la Vérité*, periódico de intereses israelitas, pág. 4, 17 de abril de 1848; periódico que se unió a otro.

encuentran entre ellos a ricos Judíos que se limitan a ser solamente ricos[1].”

De allí el resultado: que los reclamos más duros, los más humillantes para directores y ministros de culto, y las más desastrosas para la religión judaica son formuladas por los hombres más honorables y a vez los más liberales de la nación judía. Que algunos cuidados particulares sean marcados en sus funciones “para instrucción de los rabinos; que deban comunicarse frecuentemente con los fieles; que sus predicaciones, hechas en lengua francesa, única lengua nacional, tengan por objeto la recomendación de los deberes sociales; que predomine en sus discursos *el espíritu de las decisiones doctrinales del gran Sanedrín;* que se dediquen a hacer respetar nuestra santa religión y que se despojen del ejercicio de prácticas *minuciosas y absurdas* que salen de artificios de una política *incompatible con el estado actual de la civilización;* que se apliquen a enriquecer el espíritu y las doctrinas, dando ellos mismos el ejemplo de todas las virtudes[2]…”

Una vez escuchadas estas palabras, atravesemos el espacio que media entre el año 1848 y el mes de diciembre de 1866. Vamos al momento en que las elecciones convocan a los Israelitas franceses a una nominación consistorial. En la ocasión se expresa uno de los grandes órganos del judaísmo, “hay una orden del día, es la de operar *reformas* en el culto; pero hay una imperiosa y urgente de la que no se habla: es sobre la modificación de nuestros reglamentos. Vemos que no se rinden cuenta de los actos del consistorio. Las cuentas, es decir, el presupuesto, ya no está sometido al control de la comunidad: no se consulta por votación a la comunidad para la no-

---

[1] *Les Juifs, leur histoire, leurs moeurs*, por A. Cerfberr de Medelsheim. París, 1847, pág. 58.

[2] *Des Consistoires*, etc. pág. 79, por el Israelita Singer. ¡Excelente!.. Pero, si ustedes desertan de la odiosa y absurda doctrina del rabinismo, les queda solamente una religión de fantasía, que no es ni la de Moisés ni la del Talmud.

minación de los rabinos, y las oraciones ¡están casi a punto de ser alteradas!...” etc.

Venga lo que venga, las elecciones de nuestro culto se hacen según las disposiciones legales existentes. En presencia de los lamentables hechos que se produjeron en algunas circunscripciones, en tiempos de las últimas elecciones israelitas; en presencia de un consistorio central que permanece silencioso sobre actos más o menos reprensibles,….. Pedimos a los Israelitas de Francia que se abstengan y a no tomar partidos en las próximas elecciones[1].”

“Sinceridad, Señores rabinos o administradores. Cuando acepten funciones, cólmenlas de conciencia y entrega[2]; y si no tienen ni vocación ni tiempo para cumplir debidamente sus deberes, ¿quién los obliga a ustedes a solicitar o a aceptar estos cargos? Sin cargos podrán ser valientes personas[3].”

Pero cuando “se trata de hombres que la ley ha encargado de velar por el estado religioso de miles de almas, cada uno tiene derecho y deber de preguntar cuál es la manera de vivir de esos hombres frente al judaísmo, *del cual son sus directores*… ¿Bajo qué aspectos del Pentateuco y del Decálogo se encuentran la elección de hombres designados *a la administración central superior* de los asuntos religiosos israelitas de Francia? La simple posibilidad de que una autoridad central superior pueda estar enteramente compuesta por profanadores del Sabbat y de violadores de las leyes alimentarias, ¿Acaso no sería un espantoso síntoma de una situación enferma, ilegal, proclive a falsear las mejores intenciones de la ley, y a producir justamente las contrarias?”

¡Ay! “por *donde miremos* las necesidades de la religión, no encontramos en ninguna parte un lugar que nos satisfaga. El alma de la

---

[1] *Univers israélite*, nº IV, pág. 175, diciembre 1866.

[2] *Ídem*, pág. 992. El trabajo está tan bien hecho que hay en las cuentas ¡errores de dieciséis mil francos!

[3] *Archives israélites*, nº XXII, pág. 993, 15 de noviembre de 1866.

religión judía es el conocimiento religioso, y *Dios ha elegido a Israel para ser la abanderada de la humanidad*[1]. ¿Dónde está pues la instrucción religiosa de nuestra juventud? ¿Dónde el conocimiento religioso de nuestros ancianos?...”…”Hasta en las *altas esferas* del semillero de nuestros predicadores y de nuestros rabinos, el espíritu de lo superficial, de lo mediocre, de falta de ciencia y de inercia, amenaza penetrarlo. ¿Dónde están los alumnos formados *bajo los auspicios de la dirección central,* que, como enviados del Dios de los ejércitos, enseñan su verdad y su conocimiento, anuncian su voluntad y su ley?... ¡Ay! su boca desborda *sobre las victorias que celebran los Judíos en estos tiempos gloriosos de igualdad política y civil;* ¡pero no dicen ni una palabra de las derrotas que al mismo tiempo el judaísmo ha sufrido y sufre aún[2]!”

“El consistorio de hoy ya no tiene más las funciones *civiles, políticas, financieras, POLICIALES, y hasta militares* del consistorio de 1808 (bajo Napoleón 1ro). Su misión es únicamente religiosa y moral; y sin embargo, no está compuesto por representantes genuinos, legítimos, autorizados de la religión y de la moral. He aquí doce hombres muy distinguidos, *muy considerados*, algunos de ellos hasta *célebres por ciertas relaciones,* pero carecientes de toda competencia en las cosas sagradas, doce hombres que son *los doce apóstoles* sentados en la cátedra de Moisés y ¡Juzgando las doce tribus de Israel! Se cuestiona a la Iglesia el poder temporal, y la Sinagoga ¡*no tiene ni siquiera poder*

[1] Los Judíos, con lo de Cristo, ¡abanderados de la humanidad!... Si ellos son la luz, ¿dónde está la oscuridad? Pero el Talmud va a aclararnos. Nosotros respetamos el francés tal como está escrito por los Judíos, pero subrayamos, aquí y allá las palabras no enfatizadas del texto para llamar la atención sobre ellas.

[2] *Univers israélite*, pág. 70, 71, 72,73, II, octubre 1866. ¡Esas victorias son: un bautizado que desposa una bella y rica Judía, una pobre bautizada que se hace esposa de un circunciso!...

espiritual! Ah! ¡Que Sion llore a sus pontífices y lleve duelo por sus profetas[1]"!

La verdad obliga pues a los honorables ciegos del judaísmo a repetirlo con nosotros; Los Judíos no tienen más pontífices, *según la ley de Moisés* se declara imposible en Israel, pero aquí está uno que se lamenta de la elección de ese sacerdocio *artificial* que la ley francesa le permite fabricar; y a los que él acusa de imponerle esos seudo sacerdotes, son sus propios consistorios, es decir los consejos apostólicos elegidos con su mano y que la ley del Estado designa para elegírselos… Pero las quejas que se escapan de labios de este venerable órgano del judaísmo francés, ¿Llegarán a dar frutos? Sin duda que sí, y que nuestros oídos estén atentos a los dichos que nos permitan juzgarlo:

"Queridos lectores, se expresa el director del *Univers israélite,* el Sr. Bloch, prepárense para conocer un extraño acontecimiento, monstruoso, tan increíble que a nosotros nos costó mucho darle algún crédito, nosotros que fuimos en esto, no el héroe, sino la víctima."…"Algunas veces nosotros hemos criticado al Sr. Cerfberr, presidente del consistorio central, no en su privacidad como persona, sino como *administrador en jefe* de nuestro culto. Como tal, aparece incontestable al juicio de la prensa israelita; pero nuestras críticas, debemos decirlas, nunca tuvieron nada de ofensivo a su persona… Juzguen ustedes nuestra estupefacción cuando, el 5 de diciembre pasado, el Sr. Cerfberr encontrándonos,… lanzó sobre nosotros una mirada cargada de odio y nos dirigió indignas amenazas, amenazas formuladas en términos espantosos, como si habláramos aún de él en nuestro diario… El Sr. Presidente del consistorio central debería representar los modales sencillos y educados del judaísmo…le gusta más bien representar los del pugilato."

"¡…Ay! ¡El cetro de Judá se ha vuelto un club![1]"

---

[1] *Univers israélite*, V, pag 203. Enero 1868.

Y esta cólera ¿Venía por efecto de una emoción súbita, de una violenta y pasajera sorpresa? No, pues, "al día siguiente del escándalo en cuestión,… el héroe del paseo de los Italianos ejerció sobre nosotros una nueva e indigna venganza. Hablaremos de eso otro día.[2]"

El temor a ese cetro anudado no intimida sin embargo a todos, y es desde el seno de ese rabinato, del cual dejamos a los Judíos el cuidado de imaginarse un cuadro humillante y triste, que se levantaron voces visiblemente emocionadas contra las exageraciones doctrinales del consistorio, fuente moderna del poder de los rabinos:

No, "las doctrinas emitidas por el Sr. Presidente del consistorio central no son las del judaísmo histórico y tradicional, que el Sanedrín ha hecho reconocer[3]." Y, expresa uno de los ilustres doctores de Israel, el gran rabino Sr. De Colmar, "nosotros no vamos a preguntar al Sr. coronel Cerfberr, presidente del consistorio central, quién le ha otorgado el derecho de declarar, en nombre de la tradición, la superioridad de la doctrina sobre los ritos, cuando le sería difícil encontrar en el Pentateuco, en los profetas y los Talmudes, una sola palabra… ¡Que lo autorice a ello!.. Nosotros no le preguntaremos tampoco cómo, después de haber declarado que no se pueden tocar los dogmas, siendo "el arca santa", viene con un soplo a destruir los dogmas ¡del origen divino y de la inmutabilidad de la ley!...Pero, a pesar de la estima que sentimos por el Sr. Cerfberr…, no podemos entender cómo él, presidente del consistorio central, olvidando que las doctrinas del gran Sanedrín son establecidas por todos los decretos y ordenanzas orgánicas de nuestro culto bajo la salvaguarda del consistorio, haya podido desafiarlas en el templo del Señor, ¡En medio de numerosa asamblea!".

---

[1] *Univers israélite*, revista mensual del judaísmo, quasi-conservador, V, pág. 196. Enero 1867.
[2] Ídem, VI, pág. 279, febrero 1867.
[3] El Sanedrín ha hecho lo contrario.

"En presencia de esas doctrinas *ilegales, extrañas, desconocidas, subversivas del judaísmo,* …tenemos el deber de cumplir hacia la religión de la cual somos ministros, hacia nuestros correligionarios de los cuales somos pastores…Debemos declarar que en presencia de esas funestas doctrinas, que suenan como una amenaza viniendo de la boca del presidente de una administración religiosa que llegó a sustituir a todas las comunidades israelitas de Francia teniendo en sus manos todo el futuro y los destinos del judaísmo francés, *ejerce una enorme influencia en la educación de los rabinos, les otorga los diplomas* y los inviste con sus funciones; debemos declarar,-decíamos- que en presencia de esas doctrinas sólo hay para los Israelitas franceses esta alternativa: "

O bien: atados a la creencia de sus padres, no pueden descartar ninguna vía legal para impedir el peligro que amenaza a su culto y la libertad de conciencia; o bien: partidarios de las opiniones del presidente del consistorio central, deberán hacer esta declaración al gobierno: "El judaísmo que usted ha reconocido y que sostiene sus salarios, no es el que nosotros queremos vivir de ahora en adelante; y, conservando el nombre para *el nuevo sistema religioso* que se elabora en estos momentos en la matriz de nuestra *filosofía*, nosotros repudiamos las prácticas y desafiamos los dogmas[1]…"

Tales fueron las palabras de M. S. Klein, el gran rabino de Colmar. Y sin embargo, desde el año 1862 los grandes rabinos de consistorios eran nombrados en nuestros distritos "por el consistorio central, sobre una terna presentada por el consistorio departamental[2]." El número de rabinos es en Francia el de las nueve circunscripciones israelitas teniendo cada una un consistorio compuesto por seis miembros *laicos*. Además el consistorio central, formado por la mis-

[1] *Courrier du Bas-Rhin*, 29 de marzo de 1867; nº IX, *Univers israélite,* mayo 1867, pág. 391-92-93.

[2] Antes de esa fecha las comunidades elegían ellas mismas a *sus pastores* o intervenían eficazmente en la elección. *Archives israélites*, pág. 483, 1º de junio de 1867, nº II.

ma cantidad de miembros *laicos* como cantidad de consistorios departamentales exista, tiene sede en París. La elección es por intermedio de campañas de reclutamiento, encontrándose en su composición "hombres dignos de la mayor consideración[1]."

Producto de permanentes elecciones y sin embargo, objeto de crueles recriminaciones, ¿Cómo esos altos consejos cuya pintura realizan plumas autorizadas del judaísmo, llegaron a ser el lamentable reflejo de la descomposición religiosa donde cae hoy la nación judía[2]? ¿Denunciaremos la causa exclusiva de ello por su composición laica, es decir a la alteración de cualquier noción de simple sentido común en la composición de un consejo religioso? ¡No! Pero lo que hay de cierto es que, en los consistorios, el precioso fruto del gran Sanedrín judaico, los rabinos cuyo valor las páginas precedentes nos lo revelaron; los rabinos que no siendo ni sacerdotes ni doctores de la ley según la ley de Moisés, se dan de tales y nos son dados por tales, están en dependencia directa de los que son y se llaman laicos; es porque viven bajo la dirección de esos laicos quienes *dirigen su educación, quienes firman sus diplomas,* y que, "*los eliminan tan pronto como sea posible del seno de esas asambleas superiores.*" En otras palabras, los guías espirituales del Judío francés, sus pontífices, sus pastores, ¡Son conducidos y controlados por sus rebaños! Y no olvidemos que, esos rebaños, esos laicos, según lo que declaran, tienen, en calidad de ajenos al sacerdocio, ¡Menor derecho que los propios rabinos a influir en la conciencia de Israel[3]!

¡Confusión de confusiones! ¡Oh prodigio que debe parir tantos prodigios!

---

[1] "Los miembros que los componen son renovados por mitad cada dos años." *Univers israelite*, VII, pág. 307, etc. marzo 1868. *Archives israélites*, pág. 207, etc. 1º de marzo 1868.

[2] Leer *ídem*. *Univers israélite*, XII, pág. 537 a 541, etc., agosto 1866; y cantidad de otros documentos.

[3] Ver Drach, más arriba, y los *Archives israélites*, nº V, pág. 208, etc. 1868. *Ídem* al P. Ratisbonne, *Question juive*, pág. 20, 1869.

En una palabra, la organización que seculariza de la forma más bizarra la religión judaica en el país más esclarecido de Europa, y que transforma un gobierno cristiano en regulador del culto de Israel, se formó de golpe en los primeros días del siglo diecinueve en la gran felicidad y la inexplicable alegría de Israel. Este fenómeno realmente increíble, inimaginable, monstruoso,-pero distinto ¡y nuevo objeto de sorpresa!- ese fenómeno que nadie nota es de una importancia tan capital que dejaremos que sea un escritor judío el que nos lo explique y reúna en una página todas las maravillas que fueron la causa de este capítulo:

"En el estado de decadencia en que se encontraba el judaísmo, los Israelitas influyentes recurrieron al gobierno de Julio[1]… Gracias *a las simpatías de las que era objeto*, para obtener una constitución que, bajo forma de ordenanza real, *fuera una verdadera constitución del culto israelita.* Ese documento, fechado el 25 de mayo de 1844, no llamó demasiado la atención pública. Pocas personas parecían comprender el inmenso alcance de una organización que ubicaba al judaísmo bajo la autoridad directa e inmediata del ministro *cristiano* a cargo del departamento de cultos de Francia… Basta una ojeada sobre las principales disposiciones de esta ordenanza real para reconocer allí los alcances profundos que afectaban a las tradiciones y a la jerarquía de la sinagoga. Así se establece que la religión de los Israelitas franceses tendría como sede a París. Un consistorio central compuesto por *laicos*, y situado, como el santo sínodo de Rusia, bajo las manos del gobierno, *dirige lo espiritual y lo temporal del culto*; puede ser disuelto por una ordenanza y, en ese caso, las riendas de la Sinagoga son confiadas a una administración provisoria formada por el ministro. Por debajo de ese consistorio supremo se encuentran los

[1] La Monarquía de Julio, período iniciado en 1830 sucediendo al período de la Restauración. Francisco 1ro no sigue el sacro de los reyes de Francia, sino que es entronizado como rey de los franceses. Hacia 1848 cae su reinado por las barricadas de insurgentes, poniendo fin a la monarquía de manera definitiva en Francia. *N de la T.*

consistorios departamentales, ¡*que rinden cuentas de su gestión a los alcaldes!"* Y la misma constitución, salvo algunos cambios, siendo aplicada por ordenanza del 9 de noviembre de 1845 a los israelitas de Argelia, resulta que en esta colonia, sometida a régimen militar, "la administración del culto mosaico se encuentra, de hecho, ¡En las atribuciones del ministro de guerra! Así, ¡Es un general del ejército (cristiano) el que ejerce sobre la sinagoga argelina la supremacía que el sumo sacerdote ejercía en Jerusalén!"

Y esos consistorios que "*eliminan tan pronto como sea posible a los rabinos,* se reclutan entre los comerciantes, los abogados, los *artistas* y los ricos cualesquiera sean, muy honorables sin duda, y admitimos que sean versados en humanismo; pero *en general*, ¡son *completamente ajenos al estudio teológico* y oficios de la sinagoga!"

"Esta organización, *tan contraria al espíritu y a la letra* del Antiguo Testamento, tuvo por resultado *la completa secularización de la religión judía.* El judaísmo, *absorbido en el elemento político,* se encuentra desde entonces regido como una simple rama de la administración civil. Pero los Israelitas, *fascinados* cada vez más por la protección oficial aplaudieron esta extraña situación que *ellos llamaron progreso*, y no quisieron comprender que el apoyo humano es una base muy frágil, sobre todo en tiempos donde la sociedad entera está presa de eternas vicisitudes[1]."

CONCLUSIÓN.

Hoy pues, y bajo la mirada de la civilización moderna, con rabinos destetados de cualquier autoridad legítima y desprovistos de todo prestigio; con ese falso sacerdocio donde se busca en vano al sacerdote; con ese consejo consistorial o apostólico compuesto por laicos y que fundara un sanedrín privado de uno de sus elementos

---

[1] *Question juive*, por el R.P. Ratisbonne, Israelita convertido, pág. 18 a 20. París, 1868.

esenciales, el elemento sacerdotal; en una palabra, con esta organización que parece ser un desafío a la naturaleza de las cosas, una alteración razonada de cualquier razón y que tiene a la religión judía bajo la dependencia de un poder profano y cristiano, esta religión de tradiciones farisaicas debe desaparecer; es necesario que desaparezca, o bien que se comprometa con audacia y contra todos los principios de inercia, en las vías del progreso, tal como la palabra del sanedrín de Napoleón 1ro hizo suponer al pueblo francés que estaba ya comprometida.

En otras palabras, para cumplir ese prodigio y permanecer judío, es necesario que la religión rabínica reemplace con creencias de todas partes y con otras costumbres las creencias y las costumbres que ella fundó; es necesario que esa religión progrese *retrogradándose* hasta Moisés y hasta los profetas, lo que equivale a declarar que le hace falta refugiarse en el vestíbulo mismo de la religión de Cristo. Y entonces, hacer un movimiento sin golpear la puerta de la Iglesia, perderse allí, transformándose, le devuelve, por más hábiles que fueran, la hazaña más impracticable.

Pero mientras nosotros exageramos esta ortodoxia judaica, que desaparece enteramente de nuestra Francia y que Occidente comienza a aborrecer, no podríamos ser comprendidos ¡si antes no hacemos conocer y comprender lo que es el Talmud!

CAPITULO CUARTO.

EL TALMUD.

La causa del odio y del desprecio de los pueblos hacia los Judíos está en el Talmud.- El Talmud es el código religioso del Judío.- ¿Qué es ese código?- Quien no tenga la llave del Talmud no podrá descifrar el misterio del Judaísmo.- Frente al Talmud, ley oral y tradicional, la ley de Moisés es borrada.-Quien viole esta ley, obra farisaica de rabinos, merece la muerte sin juzgamiento.-La ortodoxia de Israel sacudida; revuelta contra el Talmud.- Judíos que nunca fueron talmudistas: descubrimiento; Judío contendiente de la ley del Talmud.-Palabras de M. Renan.- El Talmud reprobado e incendiado por reyes y papas, guardianes de la civilización.- El Talmud estudiado en sí mismo y revelado por bocas judaicas.- Maldad, cinismo y vileza de este código tan querido por Judá.- Sus absurdos.- Poner a Dios por debajo de los rabinos.- Obligados a suprimir los pasajes que indignan a los cristianos, los Judíos los enseñan en forma oral.-Deslealtad de estos ortodoxos.-Ellos son "el núcleo indestructible de la nación"-Duelo a muerte entre doctrinas talmúdicas y civilización, que será salvada cuando la conciencia del Judío sea reconstruida con otro plan, pues el Talmud es la expresión de la Sinagoga misma; contiene la doctrina cabalística "dogma de la alta magia"

"Los que ven en su religión, *hoy insociable*, el principio de la degradación del *pueblo judío*, y la hostilidad que manifiesta hacia *cualquier otro pueblo* pues consideran sus desgracias y *hasta sus vicios* como el castigo de un gran crimen y el cumplimiento de una terrible maldición, piensan que la corrección de los vicios debe preceder al cambio de status político; es decir, para hablar claramente, que los *Judíos* no pueden ser y , aunque se los *haga*, *no serán nunca ciudadanos bajo el cristianismo, sin transformarse en cristianos*[1]." DE BONALD.

---

[1] *Juifs*, *Mélanges*, v. II, *Oeuvres*, XI, pág. 269; París, 1819.

¿Cuál es pues el libro sagrado por excelencia, el código de esta religión insociable, fuente de degradación y de vicios del pueblo judío, fuente del odio y del desprecio de las naciones que lo albergan? ¿Será por azar la ley de Moisés? Pues el articulo VII del *Credo* Judío nos dice: "¡Uno igual a Moisés jamás apareció en Israel!" No, no lo fue y no puede ser esta ley cuyo reinado fue la gloria de los descendientes de Jacob; esta ley que, en la escala de la civilización, aseguró el primer rango a los Israelitas entre los primeros pueblos del mundo antiguo. Y ya sabemos de memoria que si el Judío eleva a Moisés por encima de cualquier persona, la ley mosaica de ninguna manera es la primera de las leyes para el Judío. Tal vez dará ese nombre y rango *a las tradiciones* que pretende haber recibido de Moisés; pero esas tradiciones, obra y tesoro farisaico de los rabinos, son falsas. Escuchábamos a Cristo aplastarlas frente al mundo; y, desde la muerte del Dios-Hombre, el atrevimiento de los rabinos las ha multiplicado sin medida. Son éstas las que enlodan y deshonran la indigesta obra del Talmud, por el cual parecen haberse escrito hace siglos estos versos célebres:

Ut turpiter atrum
Desinat in piscem, mulier formosa superne

Ars poet. , v. 3-4.[1]

---

[1] "[...] de manera que siendo una mujer hermosa por la parte de arriba, rematase monstruosamente en un disforme pez [...]" *N. de la T.* Los versos integran la siguiente serie, cuya traducción nos hace llegar el R.P. H.L. Romero " Si por capricho uniera un dibujante A un humano semblante Un cuello de caballo, y repartiera Del cuerpo en lo restante Miembros de varios brutos, que adornara De diferentes plumas, de manera Que el monstruo cuya cara De una mujer copiaba la hermosura, En pez enorme y feo rematara;" Y esta otra con sentido más literal: "Si a una cabeza humana un pintor quisiera añadir un cuello de caballo, y ponerle varias plumas con patas pegadas por doquier, de modo que termine feamente en oscuro pez lo que arriba era una mujer hermosa". *N. de la T.*

¡El Talmud! No hay que creer que ese monstruo atroz carezca de belleza. ¡No! Lo decimos de una vez: Si su cuerpo es horrible, si sus pliegues son como los de un inmundo reptil, su cabeza no está exenta de nobleza, su busto no está exento de atractivos; tiene, para el Judío, por sobre todo, los encantos irresistibles de una sirena.

¡El Talmud! cuerpo de ciencias y preceptos religiosos, absurdos colosales y vilezas sin nombre, aún tratan de elogiarlo; pero en los países más civilizados tienden a ocultar las locuras y las furias; comienzan a proscribir la enseñanza de sus inmoralidades; se animan por fin a apartarse de sus fatales doctrinas, transformadas desde el tiempo de Cristo *hasta nuestros días, en la única y verdadera ortodoxia judaica.* ¡Pero está siendo agitada fuertemente esta ortodoxia! ¡La prodigiosa inmovilidad de Israel dejó de serlo!

Sin embargo, que el Judío ande o se detenga, digámoslo con el tono con el que se dice una certeza: la clave del judaísmo, es el Talmud, y quien no sepa lo que es el Talmud es totalmente incapaz, o de descifrar la historia, o de ingresar en los misterios de Judá. ¿Cuál es pues esa esfinge con cabeza de Jano cuya boca destroza al sonreír? Pero tú, hijo de Jacob, ¿Qué nos puedes decir de eso?

"Los que quisieron considerar al Talmud como la *segunda ley* de los Judíos, contesta a nuestra pregunta M. Bédarride, pudieron imaginar este hecho, que no reposa sobre nada que sea serio[1]."

En efecto, el Talmud, esta obra rabínica sobre la cual el abogado judío Bédarride nos engaña aquí, de la cual invalida el valor ortodoxo, de ninguna manera es la segunda ley de los Judíos; es la primera que está en su alma, la que domina y aplasta cualquier otra ley[2]. ¿Y qué verdad más trivial en el judaísmo? Los talmudistas nos enseñan, en efecto, que el estudio del Talmud, es decir de la ley *oral* y

[1] *Ídem*, Les Juifs en France, etc. pág. 39, 1861.

[2] Aunque la Mischna, primera parte del Talmud, significa la segunda ley, la *deuteros* . ver más abajo.

de las *tradiciones rabínicas* es superior al de la Biblia y que hay más méritos en dedicarse a la primera que a la segunda. Esta verdad es establecida como máxima ordinaria en la Sinagoga: "Hijo mío, pon atención a las palabras de los Escribas (es decir rabinos o doctores de la ley) más que a las palabras mismas de la ley, ¡Pues los sabios sobrepasaron a los profetas en excelencia!" Y el rabino Isaac Abnab nos enseña, en el libro Hamida Golah, que *el fundamento* de la religión judía *es la ley oral,* o *la tradición* de los Padres, y *no la ley escrita de Moisés."* Es en consideración a la ley oral que Dios hizo alianza con Israel, tal como está escrito: Abrabanel y los maestros más estimados de la Sinagoga sostuvieron esta misma opinión. La ley oral, contenida en el Talmud aclaró las dificultades de la ley mosaica, nos dicen, y ha cubierto las lagunas. Todos los que digan algo contrario a la enseñanza de los maestros de la Sinagoga serán arrojados al infierno. Finalmente los rabinos enseñan que, si se encontrara en ese libro alguna cosa… que supere la inteligencia, debe tomarse como una debilidad del humano entender; pues, meditándolo profundamente, se cae en la cuenta que el Talmud sólo contiene la pura verdad[1]."

En consecuencia, "aquellos que violen los preceptos de los Escribas (rabinos) deben ser castigados más severamente que a los que violen la ley de Moisés; el infractor de la ley de Moisés puede ser absuelto, *absolví potest* pero el violador de preceptos rabínicos debe ser ejecutado: *morte moriatur*[2]*.*

"La ley dada por Moisés al pueblo hebreo no es más *que en apariencia*, hoy, la ley de los Judíos. Ella desapareció en los comentarios; y el Talmud, es decir *el libro que tiene la mayor autoridad* en el

---

[1] Surenhusius, *Mischna*, parte IV, y Lent. *De moderna theol. Hebraeorum*.- Rupert, *Synag*., pág. 16, París, 1859.- *Essais hist. et crit. sur les Juifs*, t. I, pag. 70; Lyon, 1771, etc.

[2] E. H., t. III, ord. 4, tract. 4, dist. 10, pag. 297. Lucius Ferrari, *Prompta biblioth*.; y ver Maimonides, cap. *Veén tsarihh lo guedhim*, etc, etc; Segunda carta de un rabino.*Ídem*, Drach, pág. 332; 1827. Los tribunales ocultos de la alta francmasonería no los superan en rigor a los de los rabinos.

pueblo, se compone de la Mischna, que es un texto, y el de la Ghemara, que es el comentario. Su reunión forma *el cuerpo completo de la doctrina tradicional* y de la religión[1]." Dicho esto, ¿cómo no escuchar las palabras de elogio que no pueden hoy ni siquiera defenderse por dirigirse a ese libro sagrado los principales campeones de la religión judía?

"El Talmud no es solamente *el código civil y eclesiástico* del judaísmo, nos dice en París el órgano de la *actual* ortodoxia; es también una obra de alta importancia para cualquier sabio…No se podría negar que los autores del Talmud *se merecieron muy bien a los judíos.* Los principios de moral contenidos en el Talmud produjeron entre los Judíos tal sobriedad, tal abundancia de generosidad, de fervor y calor por la religión, la virtud y la beneficencia, que cualquier observador imparcial de la vida israelita no podría desconocer la importancia de esta gran obra, y *que todo filántropo* lamenta profundamente que se haya negado injustamente aquí y allá el valor de esta obra[2]."

Si la osadía de estas alabanzas nos causa algún escalofrío por la sorpresa, tratemos de volvernos un instante hacia M. el gran rabino Trenel, director del seminario rabínico, al que escuchábamos hace un momento enaltecer la virtud de los Fariseos por flagelar la palabra de Cristo, y a los que llama "¡Dignos y austeros representantes del pensamiento y sentimiento israelita!"

El Talmud "tuvo en todos los tiempos detractores violentos y apasionados apologistas. Durante dos mil años fue, y *es todavía,* objeto *de veneración* de los Israelitas, *siendo su código religioso.* Por otra parte, sirvió a menudo de texto a renegados y calumniadores de nuestro culto, quienes buscaron en ese arsenal las armas para combatirnos. La verdad empieza, gracias a Dios, a mostrarse y los últimos

---

[1] A. Laurent, miembro de la Sociedad oriental, *Relation historique des affaires de Syrie depuis 1840 jusqu'à 1842,* etc., *en Egypte, en Syrie, etc.*, t. II, pág. 351; Paris, 1846-Rohrbacher, *Hist. universelle de l'Eglise,* t.XV, leer pág. 481, etc., 1854; t. V, pág. 67,78, etc., 1850.

[2] *Univers israélite,* XII, pág. 568, 570, agosto 1866.

rumores de *intolerancia* son cubiertos por la voz de la sana crítica[1]…" Nada falta, nos parece, a este piadoso homenaje, y el representante de la liga contraria a la ortodoxia, es decir, el órgano del protestantismo en Israel, nos ilustra a su vez sobre el Talmud en un lenguaje contra el cual su calidad de hombre de progreso lo ubica en flagrante oposición. Reproduciremos sus palabras sin comentario:

"La inmensa compilación de Ravina y de Rav Aschi se extendió entre los Judíos con una *rapidez casi milagrosa*; fue aceptada, desde su aparición, como la verdadera expresión de la ley tradicional. Numerosas escuelas donde el Talmud fue el objeto de estudios más respetuosos, surgieron de golpe en Oriente y en Occidente; sus decisiones *casuísticas fueron aceptadas por todas las comunidades,* y esta triple barrera elevada por los rabinos de Palestina y Babilonia en torno a la Torá (ley escrita) *no encontró ni un solo temerario que deseara atravesarla.* Cómo se hizo esta transmisión, sería difícil decirlo; pero el hecho es que la obra eclosiona en las orillas del Éufrates y llegó *en un instante* a las manos de los Judíos que habitaban las orillas del Rin, del Danubio y del Vístula"

---

[1] *Univers israélite,* pág. 452, junio 1867. Estaría permitido decir que el Talmud es el código supremo de la *suprema intolerancia* admirablemente practicada por sus discípulos? Es eso lo que Israel quiere enseñarnos!
Hasta el gran rabino, *director del seminario rabínico* nos dice:"Los redactores de este inmenso compendio no escribieron la historia a la manera del Padre Loriquet (jesuita), quien gratifica a Napoleón con el título de lugarteniente general de los ejércitos de Luis XVIII y olvida hablar de la Revolución francesa." Ídem, pág. 453. Si *este panegirista de los Fariseos* fuese un hombre serio, escribiría de otra forma la historia: comenzaría leyendo los *pretendidos pasajes* que él critica, y no repetiría por confiar en una *farsa* anti jesuítica causal de confusión de sus autores, y cuya mentira fue *públicamente refutada.* Nosotros le recomendamos entre otros el volumen de *Erreurs et mensonges historiques* de M. Ch. Barthélemy, pág. 260, etc; 1863, Paris. Blériot 55, quai des Augustins.

"La fidelidad de los Judíos hacia el Talmud debía naturalmente llamar a esta gigantesca obra la atención de sus enemigos… El Talmud llegó a ser el chivo expiatorio cargado de todas las iniquidades; se atribuyó a su enseñanza todos los vicios y todos los crímenes que acusaban a los Israelitas; y se difundieron espantosas calumnias sobre los principios que contiene; calumnias seguidas a menudo por numerosas masacres[1]." Masacres, ¡lástima! de las cuales *la verdad sobre el Talmud,* que veremos en adelante, ¡Explicará claramente la causa!

"Emborrachados de efluvios de libertad, nos dice el rabino que citamos, los que se llamaban *reformadores* querían liberarse de una sola vez de todos los obstáculos; y el Talmud, *que desde su aparición* había gozado de incontestable autoridad, fue desdeñado y rechazado. Algunos Israelitas, orgullosos de haber entrado, al salir del Gueto[2], en los salones dorados, no tenían miedo de hacer del Talmud el responsable de sus sufrimientos."

Vemos en Israel un movimiento hostil al Talmud; y he aquí que, de golpe, similar movimiento de registra en los puntos más alejados. "Regresando de la municipalidad de Pesth, escribe un viajero israelita, pasé frente a la sinagoga de esa ciudad. La emancipación y el bienestar de los Judíos, que crece *diariamente aquí como en casi todas las comarcas de Europa,* les facilitaron, tanto en las funciones públicas como en la vida científica y social, *una influencia que* en muchas localidades equivale A LA SUPREMACÍA. Aunque, *como es notorio,* el antiguo código de Moisés y el Talmud estrictamente ortodoxo, especialmente en Europa occidental, *no sean ya del gusto de sus adherentes modernos, y que un cisma se haya* producido entre ortodoxos y refractarios, sin embargo ambas partes no dejaron de entenderse en cier-

---

[1] Lazard, rabino. *Archives israélites,* pág. 544-5. 15 de junio de 1867.

[2] *Ídem*, 547, *Ghetto,* barrio de algunas ciudades destinado a residencia de los Judíos, ver más abajo, cap. IX.

tos puntos y de proveer juntos con generosidad de los fondos necesarios para la construcción de un magnífico templo en Pesth[1].”

Es decir, en definitiva, que la ley de Moisés no está más y que el Talmud sucumbe, lo que es justamente lo que debemos observar. ¡Qué nos importa, cuando habremos constatado estos hechos, si suntuosos templos, si sepulcros blanqueados cubriendo la nada siguen construyéndose con manos judaicas! Que esas manos a menudo dispares se reúnan para rechazar el Talmud, es un hecho; y con el Talmud relegado, el Judío pasa a ser abordable, su supremacía se derrite, deja de causar miedo y horror. En una palabra, la decadencia de su ortodoxia talmúdica llega a ser la causa y nacimiento de su preponderancia social.

Pero en algunos lugares del mundo ¿No conservarían, además de los Judíos Caraítas que sepamos, algunos descendientes de Jacob guardados, parece, en reserva para protestar un día contra el Talmud, y apurar la caída del monstruoso déspota bajo los golpes de sus palabras judaicas? escuchemos: Más allá del lago Pathe y del Irawadi, en el Celeste Imperio, un viajero israelita nos señala el descubrimiento de ciertos Judíos chinos y nos transmite algunos retazos de su conversación con esos inesperados sectarios de Moisés cuya boca trata de forma bastante picante la legitimidad del Talmud:

JUDÍO VIAJERO, *Sr. Stempfel*. “¿Se distinguen ustedes sensiblemente por sus creencias de sus hermanos de Occidente?

JUDIO CHINO. Bien podría equivocarse usted; y por empezar, no admitimos el Talmud como código religioso.

JUDIO VIAJERO. En ese caso, ustedes no son Israelitas.

JUDIO CHINO. ¿Y por qué pues?

JUDIO VIAJERO. Porque he visitado a los Israelitas de Francia, Polonia, Turquía, África, y jamás he *visto* a alguien no crea *en el valor religioso* de ese libro que ustedes rechazan.

---

[1] *Archives israélites,* XIII, pág. 563, 1866.

JUDIO CHINO. Pero hay Israelitas que usted no ha podido ver y que ni siquiera conocen el nombre de ese libro. Los que vivían en Palestina, desde Josué hasta Sedecías, ¡Y que recibieron las lecciones directamente de Josué, de Samuel, de Elías, de Eliseo y de Isaías!
JUDIO VIAJERO. ¿Y cómo saben ustedes que ellos no conocían el Talmud? pues las tradiciones, siendo este libro simplemente el registro, "tuvieron lugar en todos los tiempos de Israel, puesto que ellas fueron comunicadas a Moisés en el día de la revelación. Hasta Abraham las conocía: el Talmud relata que este patriarca poseía cuatrocientos volúmenes que trataban sobre AvodaZarah[1].
JUDIO CHINO. Pero seguramente ustedes ni piensan en eso. ¡Qué! ¡Ustedes buscan pruebas en el propio libro cuya autoridad está ahora en discusión!.. Estén bien persuadidos que si vuestras tradiciones talmúdicas hubiesen sido conocidas por nuestros ancestros palestinos, *se encontrarían rastros de eso entre nosotros,* y por así decirlo, hemos llegado de Canaan hasta aquí sin que las persecuciones jamás hayan modificado nuestras costumbres religiosas[2]. "

Este relato es muy poco lisonjero con respecto a la tradición talmúdica; pero, por el tiempo o por el lado que haya llegado el Talmud, escuchamos a los Judíos amigos del progreso, los Judíos reformistas, lo que ya no tienen miedo de decir y preguntémonos en qué difiere su lenguaje del de sus más directos opositores:

"Sabemos que en la capital de Austria nuestros correligionarios han organizado, desde hace cuarenta años, espléndidamente el culto… La sinagoga de Viena era en Europa un modelo de dignidad, de buen gusto y de progreso, una perfección. Y bien, todo eso ya no es suficiente hoy; todo eso es juzgado insuficiente, mezquino, condenado como atrasado, como indigno del espíritu del siglo[3].

---

[1] Talmud babilónico. Tratado sobre la idolatría. *N. de la T*.
[2] A. Stempfel, Cuarta carta, *Extrême Orient, Arch. Isaélites*, pág. 24 a 26, I, 1ro de enero 1868.
[3] Espíritu del siglo: tiempos modernos. *N. de la T*.

"Una publicación judía de esta ciudad, la *Neuseit*, publicó recientemente una serie de artículos intitulados *la Reacción en la comunidad de Viena,* en las cuales no solo se limitan a criticar el culto sino a atacar violentamente la vida israelita entera, *el Talmud*, el Schoulchan Arouch, *las tradiciones*…El autor entrega no solamente al judaísmo práctico y *las enseñanzas del Talmud a la burla y el desprecio del público judío* y cristiano, pero desgraciadamente hace algo más; insinúa que la familia israelita degenera *moralmente*, que muestra una *debilidad patente del sentido del honor*, una ausencia total de sensibilidad por todo lo relacionado con el Kidousch y el Hilloul Haschem, en fin, una completa decadencia. Acusa nuestras leyes religiosas de empujar a un importante número de Israelitas en los brazos de la apostasía…. ¡*Habla como los misioneros*![1]"

Aquí está pues el judaísmo puesto al desnudo por los Judíos mismos, cubierto de escarnio por los suyos si permanece en el sangriento fango del Talmud; y además,-abramos los ojos- aquí recibe públicamente este bofetón de la mano de M. Renan, su auxiliar, el verdugo de la eterna divinidad de Cristo: "Antisocial, *extranjero en todos lados*, sin patria, *sin otro interés de los de una secta*, el Judío *talmudista*, no dice este publicista anticristiano, ¡Fue a menudo una plaga para el país donde la suerte lo haya llevado[2]!"

¿Qué judaizante o qué filósofo se atreverá a sostener como M. Bail después de tales expresiones, de ninguna manera las mejores, que "la perversión (de los Judíos) no está ni en su moral ni en su ley[3]?" Y ¿Qué hombre con algo de sentido común se permitiría en adelante a condenar a los emperadores, los reyes y los papas por haber lanzado la maldición contra el Talmud, por haber arrojado a las llamas este monstruoso libro de la ley judaica[4]?

---

[1] *Univers israélite*, IV, pág. 152, diciembre 1866.
[2] *Archives israélites*, XII, pág. 534, 15 de junio de 1868.
[3] *Les Juifs au dix-neuvième siècle*, segunda edición, pág. 19; París, 1816.
[4] Justiniano, San Luis, Clemente VII, Julio III, Pablo IV, Pío V, etc. "El miedo que inspiraba el Talmud era grande" y legítimo, agregamos nosotros. Leer

Entre los soberanos, San Luis ordenó que el Talmud fuera quemado, "y que los Judíos que rechacen obedecer esta ordenanza estarán obligados de hacerlo, o castigados según el rigor de las leyes." Esta condena del libro sagrado arranca a los Judíos las más ruidosas lamentaciones; pero el poder protector de la civilización cristiana se mantuvo a pesar de ello; y cuando los Judíos estipulan su retorno a Francia bajo el reinado de Luis el Obstinado[1], el tratado de junio de 1315 indica "que todos los libros de la ley les sean devueltos, excepto el Talmud[2]," pues ese libro es abominable; y las cartas de los papas Honorio IV y Juan XXII (1286 y 1320), relativas a las maldades de los Judíos de Inglaterra y de Aragón, nos pintan con vivos colores el horror que esos hombres inspiraban a los pueblos civilizados. "No hemos podido enterarnos sin que nos aflija, expresaba uno de los pontífices, que los Judíos, dejando de lado la antigua ley que Dios les ha dado por su servidor Moisés, hayan adoptado otra ley que pretenden atribuir al Señor, lo que es una falsedad, y que llaman Talmutz. Hecho de innumerables indignidades, esta enorme obra contiene, además de multitudes de abominaciones, las maldiciones e imprecaciones espantosas que los pérfidos e ingratos Judíos profieren cada día contra los cristianos en sus plegarias y ejercicios de devoción. Tomaremos pues ese libro impío[3]… y digno de todos los anatemas."

---

esta nomenclatura y las reflexiones que la acompañan, *Archives Israélites*, V, pág. 248, etc., 1º de marzo 1868; y leer el *Dict. Encyclopédique de la théologie catholique*, por los sabios doctores de Alemania, t. VII, pág. 442, etc. 1861.

[1] Luis X. *N. de la T.*

[2] *Traité de la police*, 4 vol. in-fol., t. 1º, pág. 282-284, 1705, monumental obra de Delamarre.

[3] Leer la monumental obra de Baronius, Annales ecclesisticoe, etc. In Angliam Judaei…ut ob graviora scelera… Año 1286, XXIV. Estas fechas y esos nombres nos impiden indicar los volúmenes de esta inmensa obra.-Ipsi enim

Pero apresurémonos ahora, después de haber prestado atención a esos documentos y a esos discursos, y remarcado la *diversidad de sus fechas*, a estudiar el fundamento de la religión judaica y abordemos primero una fuente donde nuestras investigaciones descubrieron la certeza de la pura verdad y la pura ciencia.

Rabino francés y convertido, M. Drach, con quien tuvimos la ocasión de encontrarnos frecuentemente, de recibirlo en nuestra casa, y de preguntarlo todo con comodidad, fue uno de los más brillantes alumnos de eminentes doctores, entre los cuales se encontraba el célebre gran rabino David Sintzheim, el *Naci*, es decir el jefe del gran Sanedrín de Napoleón 1ro, de quien esbozamos la historia[1]. Entonces este eminente maestro nos dijo:

"Nosotros, que por estado, hemos enseñado durante mucho tiempo el Talmud y *explicado su doctrina,* después de haber seguido un curso especial sobre ella durante *largos años bajo los más renombrados doctores israelitas,…*hablaremos con conocimiento de causa e imparcialidad;…diremos lo que lo recomienda y lo que lo condena…Talmud es un término hebreo-rabínico que significa *doctrina*, estudio. Designa más particularmente el gran cuerpo de doctrina de los Judíos, en el

---

librum quemdam…quem Thalmud vulgariter nuncupant, abominationes, falsitates, infidelitates et abusiones multimodos continentem…
Singulis quoque diebus, in orationibus, vel potius in execrationibus suis, in maledictionem Christianorum…prorumpunt, alia nonnulla committendo nequissima…*Idem*, 1286, XXIV.
Dolentes quipped audivimus et narramus quod Judaei…lege veteri praetermissa, quam per Moysen suum contulit majestas omnium conditoris, quondam legem aliam, seu traditionem, quam Talmutz vocant, falso tradidisse Dominum confingunt…in cujus amplo volumine…abusiones fere innumerabiles, etc. Maledictiones quoque gravissimae, ac imprecations horribiles, quae ab iisdem Judaeis ingratis atque perfidis contra Christianos emittuntur quotidie in dicta lege seu traditione damnabili sunt ascriptae…Baronius, *idem*, 1320, XXVI.
[1] En 1807; primera carta, Drach, pág. 31-32, 83: París, 1825.

cual trabajaron sucesivamente, y en distintas épocas los doctores más acreditados de Israel. *Es el código completo, civil y religioso de la Sinagoga.* Su objeto es explicar la ley de Moisés *conforme al espíritu de la tradición oral*[1]*."* Cada tanto se ocupa en digresiones sobre historia y las ciencias, de las cuales los eruditos, y sobre todo los arqueólogos, pueden sacar ventajosa información[2].

Pero "si el juicioso lector del Talmud tiene *a menudo* motivos de aflicción *por las extrañas aberraciones donde puede caer el humano espíritu* apartado de la verdadera fe; si más de una vez *las vilezas del cinismo rabínico* llevan por pudor a ocultar el rostro; si la Iglesia está indignada por insensatas y atroces calumnias que el impío odio de los Fariseos difunde sobre todo lo que es objeto de veneración religiosa, el teólogo cristiano recoge de allí datos y preciosas tradiciones para la explicación de más de un texto oscuro del Nuevo Testamento, y

---

[1] *Ídem*. Es decir, en consecuencia, desnaturalizarla pues esas tradiciones son mentirosas.

[2] *Ídem* Bédarride, *Les Juifs en France, etc*., segunda edición, 1861, pág. 34. A propósito de este código, los *Archives israélites*, revista del protestantismo judaico, nos engañan con estas palabras: "En cuanto al Talmud, es difícil decir lo que pensamos de él. ¿Qué responderían ustedes, en efecto, si se les pidiera su opinión sobre los libros franceses?" t. XXV, pág. 602, 1864. ¡Tal frase sería apenas aceptable a orillas del Garona! En otro pasaje, la misma Revista nos dice: "Es necesario, para hacer aceptar las ideas favorables al Talmud, que yo exponga primero una de las razones que me condujeron a admitir *a priori* su superioridad" (sobre la Biblia) y "sin restar valor a la Biblia ni a Moisés" *Ídem*, pág. 150.

Y sin embargo, es para esta escuela que la *Notice sur la congrégation des religieuses de Sion* ha dicho: "Las observancias de la ley cayeron en desuso; *las tradiciones talmúdicas son desconocidas por la nueva generacion;* la administración del judaísmo, calcada del protestantismo, es solamente *una constitución civil* que varía y se transforma al gusto de los gobiernos." Pág. 11-12; Paris, 1862.

Agreguemos que estas críticas fueron dirigidas solamente a los Judíos de las ciudades más liberales y pobladas de Europa.

para convencer a sus adversarios religiosos de la antigüedad y de la santidad del dogma católico[1].”

Bajo el nombre de Talmud, los rabinos designan frecuentemente a la *Ghemara* sola, cuyo nombre significa *suplemento* y como comentario citan a la *Mischna*, es decir a la segunda ley o *deuteros*: *estudio* en el cual los rabinos enseñan que Dios dictó el texto en el oído de Moisés sobre el Sinaí. Y, de hecho, un código escrito debe necesariamente estar acompañado de tradiciones y glosas sobre la manera de comprender y de explicarlo; sino la letra muerta sería un juguete fácil del capricho o de las pasiones. Además, *en todos los tiempos*, el pueblo israelita tuvo, aparte de la ley dictada sobre el Sinaí, una especie de segunda ley, la ley oral o tradicional que se transmitía de boca en boca y que servía tanto a *fijar el sentido* de la Biblia como a preservar del olvido los preceptos divinos *no confiados* a la escritura. Pues la Sinagoga ya sea desde su reprobación o ya sea en el tiempo en que “aún *era la Iglesia de Dios, jamás fue protestante*;… jamás entregó la palabra divina a lo arbitrario, generalmente influenciado por pasiones y al capricho del juicio personal de las personas. Tal es *la tradición* confiada a la custodia de los ancianos y doctores de la nación, *bajo la autoridad del jefe de la religión sentado en la cátedra de Moisés*[2].”

“Pero como los rabinos, es decir los Fariseos, *audaces falsificadores* de la verdadera *tradición*, exageran todo de la manera más extravagante, pretenden que Dios reveló a Moisés no solamente el Antiguo Testamento completo, sino también la Mischna y las dos Ghemara[3].” De hecho hay dos Talmudes: el de Jerusalén[4] y el de Ba-

---

[1] Drach, *Harmonie entre l’Eglise et la Synagogue*, t. 1º, pág. 123-4; Paris, 1844.

[2] Autoridad verdaderamente papal. *Ídem Harmonie*, t. I, pág. 125. - Leer Josefo, *Antiq*., libro III, cap. IV.

[3] *Ídem*, pág. 126

[4]. Más bien la Ghemara de Jerusalen del año 279, compilación debida a R. Yohhanan

bilonia compuesto para corregir los errores del primero. Luego ese Talmud reformador encierra nada menos una multitud de imaginaciones, de ridículas extravagancias, de indignantes indecencias y sobre todo de horribles blasfemias contra lo que la religión cristiana tiene por más sagrado[1].

El Talmud babilónico, realizado por Rab Asschi y su colaborador R. Abina, fue terminado en los primeros años del siglo sexto de nuestra era y aceptado inmediatamente *por todo Israel.* Es un cuerpo de derecho canónico, religioso y civil a la vez QUE REGULA HASTA ESTE MOMENTO LA CONDUCTA DE LOS JUDIOS FIELES A SU ERRONEA FE.

"Todo lo que contiene la Ghemara de Babilonia, -dice el Moisés rabínico Maimónides- *es obligatorio* para todo Israel. Y *se lo obliga en cada ciudad, en cada pueblo,* para actuar conforme a las costumbres establecidas por los doctores de la Ghemara, seguir sus indicaciones y conducirse según sus instituciones; pues el cuerpo entero de la Ghemara ha sido aprobado *por todo Israel*. Los jueces que crearon estas instituciones, sus decretos, establecido estas costumbres, pronunciado estas decisiones, enseñado estas doctrinas, integraban tanto la totalidad de los doctores de Israel como la mayoría. Son ellos los que recibieron *por tradición* los fundamentos de toda la ley, de

---

[1].Preceptos del Talmud contrarios al derecho de las personas y a la ley de Moisés; Constat vero ex Bernhardo Luzemburgio, in *Catal. hoeret.*, lib. II, Gregorium IX pontificem A. C. 1230, Judæorum libros, et imprimis omnia talmudica volumina flammis addixisse, atque idem factum A. C.1244, imitatum esse Innocentium IV, inductos causa quod ii libri, et nominatim utrumque Talmud, Hierosolymitanum et Babylonium, non solum contumelias et blasphemias, multas infames et horrendas adversus Jesum C. Salvatorem nostrum, sed et sanctiones et præcepta contra *jus gentium*, atque *ipsam Moïsis legem contineant*, 10, 11. *Tela ignea Satanæ*, t. I, Altdorf. Novicorum, 1581, 2 vol. in-4°.

generación en generación, *remontándose hasta Moisés*, ¡Que la paz esté sobre él![1]"

El Judío que tuviere la ingenuidad de creer que esas infectas tradiciones se remontan al tiempo del primer legislador de los Hebreos, podría pues, en cierto sentido, afirmar *con sinceridad* esta insigne falsedad, ¡Que la ley de Moisés es la ley de su nación! Pero, por más opuesto que esté el Talmud a los libros mosaicos, es suficiente que sea el libro sagrado de los rabinos para que nosotros no tengamos ningún temor en reiterar estableciendo, por el sufragio de los historiadores modernos, la suprema y detestable autoridad de ese código religioso a la vista de cualquier Judío verdaderamente ortodoxo. Dejemos pues a M. Achille Laurent, uno de los miembros de la sociedad oriental que más ha profundizado en los últimos tiempos en la cuestión judaica, confirmar las afirmaciones positivas del ilustre Drach, antiguo y docto rabino:

"El Talmud de Babilonia es el único que debe ser seguido. Integra una colección de menos de doce volúmenes in-folio. Los dos Talmudes *ahogan*, como se ha dicho muy bien, *¡la ley y los profetas! es el código religioso de los Judíos modernos, MUY DIFERENTE AL DE LOS ANTIGUOS JUDIOS.* Allí están encerradas todas las creencias; y cuando se tiene el coraje de recorrer este inmenso compendio, se encuentran *allí las causas siempre presentes del odio de los pueblos* contra los dispersados de Israel[2].

"Es el libro que estudian y comentan aquellos que aspiran al cargo de sabios entre los Judíos. Según esos comentarios, *el texto de la Biblia* ya no es más un relato histórico, un compendio de preceptos y leyes sublimes; es solamente *una alegoría* que la Ghemara explica de

---

[1] Discurso preliminar del Yad-Hhazaka, Drach, *Harmonie*, t. 1º, pág. 164. Ver más abajo la diferencia entre esas falsas tradiciones y las verdaderas; y leer en Drach, a continuación, todo lo que concierne al Talmud, su antigüedad, etc.

[2] La misma opinión de Bonald, *Juifs*, más arriba en este capítulo.- *Idem*, Rohrbacher, *Histoire de l'Eglise*, t. XV, pág. 483

la manera más extraña y ridícula. De esos comentarios salieron derivados las quimeras de la Cábala, los peligrosos errores de la magia, la invocación de los buenos y malos espíritus, un extenso grupo de *errores morales* y una teogonía *derivada de Caldea* y Persia. La Ghemara es, según los Judíos modernos, el cumplimiento, *la perfección*, de allí el significado de su nombre en hebreo; aunque en realidad, *este comentario destruye la ley* por sus interpretaciones absurdas o ridículas y *los principios de odio* que contiene hacia *todas las personas* que no forman parte de lo que se llama el pueblo de Dios[1]."

Uno de los más eruditos de la historia de la Iglesia nos ha dicho:

"Muy lejos de abrir los ojos a la luz, los doctores judíos, los rabinos se dedican más que nunca a enceguecerse a ellos mismos y con ellos a sus compatriotas." Redactaron pues, "en un dialecto hecho de varias lenguas" los doce in-folio de su Talmud. *Su objetivo* era "oscurecer el verdadero sentido de las profecías que les mostraban a Jesucristo. Se encuentra sin embargo algunas distinciones favorables a la verdad cristiana. Pero lo que allí se remarca "sobre todo, es una multitud de aserciones y fábulas, *similares a las de los gnósticos* y paganos por la extravagancia y hasta por la indecencia. Sin embargo los *Judíos ponen el Talmud por encima de la ley de Moisés.* Ocuparse de la Biblia, está escrito en el propio Talmud, es un mérito o no es un mérito; ocuparse de la Mischna es un mérito y tiene su recompensa; pero ocuparse de la Ghemara, ¡El mayor de los méritos!-Así es esta colec-

---

[1] Laurent, *Relation des affaires de Syrie*, etc. t. II, pág. 352-3. París, 1846.- *ídem L'Eglise et la Synagogue*, pág. 5-6.- Nicolai Serrarii, Trihoeres., lib.II, cap. XVI.- Leer *ídem* Moréri, aunque este autor es de mediocre autoridad, art. TALMUD ET TALMUDISTES, t. VI, Paris, 1732.
Según el continuador del historiador Josefo, "no hay límites al odio que tienen hacia los Caraítas porque estos Judíos rechazan el Talmud, para permanecer religiosamente fieles al texto de Moisés" t.I, pág. 359; Paris, 1710, Anónimo.

ción de tradiciones farisaicas que forma el gran obstáculo para la conversión de los Judíos[1].”

Encontramos en el Talmud “las más obscenas fábulas hasta sobre patriarcas y profetas; allí la humanidad no es menos ultrajada como el pudor[2]”; y no solamente es puesto por los rabinos por debajo de Moisés, sino también por debajo de Dios mismo; en decir que el Talmud proclama la superioridad de los rabinos sobre su creador. Confirmamos con un ejemplo nuestras palabras, pues deben aparentar ser más que dudosa.

Pierre el Venerable, abate de Cluny, escribió contra los Judíos un tratado en cinco libros; y en el quinto decide confundirlos dando vuelta contra ellos las impías y absurdas fábulas. En una de ellas, por este tema: ¿Qué hace Dios en el cielo? Las hojas del magistral libro responden: No hace otra cosa que leer asiduamente el Talmud y conferenciar sobre eso con los sabios judíos que lo compusieron. Pues, un día, en una de esas conferencias, se planteó el tema sobre distintos tipos de lepra, y alguien preguntó si tal enfermedad era o no era lepra. Dios fue de una opinión y, desgraciadamente para él, los rabinos fueron de otra opinión. En seguida de fuertes discusiones, la decisión del caso fue referida de común acuerdo al Rabbi Nehemías, a quien la tierra tenía aún el honor de tenerlo. Le vino la idea a Dios de hacer descender sobre la tierra al ángel de la muerte con la misión de llevar al cielo el alma de ese sabio; pero el ángel encontró al rabino leyendo el Talmud, y el Talmud es una lectura tan santa que quienquiera que esté leyéndolo, no puede morir. El ángel, frente a esto, estuvo obligado a usar un poco de astucia; y, según la orden del Señor, hizo tal ruido por los techos de la casa del rabino, que éste retiró por instante la vista del Talmud y pudo ser golpeado al fin.

---

[1] Rohrbacher, *Histoire universelle de l’Eglise*, t. V, pag. 78; 1850. Talmud, *traité Baba-Metzigna*, fº 33.

[2] *Idem*, t. XV, pag. 483; 1851.

El alma de Rabbi Nehemías se elevó sobre los campos hacia las moradas celestes; allí encontró a Dios muy ocupado en discutir la pregunta y sostenerla contra los santos doctores del judaísmo, y se expresó de manera tajante: No, ciertamente, esta enfermedad ¡De ninguna manera es lepra!-Dios enrojeció por su derrota, pero no se atrevió a levantarse contra la decisión de tan gran doctor, y pronto se lo escuchó decir: Ah, ¡Mis hijos me han vencido¡ Na-zahouini benaï[1]
"Así es una de las fábulas rabínicas que *pululan* en el Talmud. Vemos allí el satánico orgullo del Fariseo que pone su palabra por encima de la Dios, su ciencia por encima de la ciencia de Dios, él mismo por encima de Dios[2]"y en consecuencia, ¡él mismo y su Talmud por sobre Moisés y la ley mosaica! Algunos escritores, verdad, pretendieron asimilar estas monstruosidades con las fábulas alegóricas de los antiguos; pero "es suficiente, nos afirma un antiguo rabino, con hacer observar que los rabinos las toman literalmente[3]."

Y si nosotros no rechazamos a una de nuestras autoridades más confiables, la del anciano y sabio rabino Drach, cuya palabra multiplicó las pruebas de la prodigiosa ignorancia de esos doctores,

---

[1] Bibl. PP, t. XXII, pág. 1014.
[2] Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Eglise*, t. XV, pag. 481-2; 1851.
[3] Drach, primera carta, pág. 74; 1825.-Una nota que sigue al evangelio apócrifo de Tomás el Israelita relata uno de esos monstruosos cuentos de rabinos. "Esta anécdota, se dice, es poca cosa al lado de una multitud de otras que contienen los escritos de los rabinos." Leer, para convencerse de ello, la *Bibliotheca rabbinica*, Rome, 1675-1693, 4 vol. in-fol., del dominico Bartolocci, que estudió a fondo estos voluminosos escritos, y la *Bibliotheca latina et hebraïca*, etc., de Jo. Imbonati, 1694. "Hemos recorrido este vasto repertorio, y nos hemos encontrado con cuentos dignos de las Mil y una noches, y a veces de una extrema indecencia." P. 170, *ídem*, fábulas absurdas, libro de Enoc, 343, *ídem*, Evangelios apócrifos, trad. Según la edición de C. Thilo, por G. Brunet, segunda edición, aumentada; París, 1863.

sabríamos que casi todos los guías de Israel limitan sus estudios ¡Al rejunte de esta horrorosa teología[1]!

Entonces, el hombre obra de muchas maneras según su creencia. En lo que cree con sinceridad sucede, día a día, y a menudo involuntariamente en sus actos. La fe de un creyente es pues la razón de su conducta y la fuente de su moral; o bien, en otros términos, sus modos son la expresión de su fe; de allí que se dirá, sin chances de error, que en todo pueblo *religioso, ¡*Tanto vale el promedio de la fe, tanto vale el promedio de los fieles! Entre los Judíos, donde durante una larga sucesión de siglos la fe y la ley eran una misma cosa; en ese pueblo que solo vivía por su religión, el Talmud fue pues el provocador supremo de los modos más antisociales y el inspirador del odio más grande de cualquier hebraizante hacia todo cristiano. Ocultar la maldad y las vilezas de sus preceptos religiosos, enmascararlos, pero sin suprimir su enseñanza; en una palabra sustraerlos a los ojos profanos, tal fue la preocupación del Judío, al mismo tiempo que desde el seno de los pueblos que le dieron cabida, gritos de horror y de execración retumbaron en conjunto contra su fe. Algunos textos desaparecieron entonces de ese monstruoso código y dejaron de estar en circulación; pero en el temor de que el mundo tenga que lamentar tal pérdida, los rabinos se aprestaron en estudiar de memoria los pasajes que los hayan comprometido, y las *lecciones orales* reemplazaron a la *letra suprimida.*

"Es nuestro deber, había entonces escrito el sabio orientalista que tanto hemos frecuentado nosotros, de hacer conocer las máximas intolerantes, inhumanas[2], que los rabinos profesan con los Judíos convertidos, con los cristianos, con los paganos y con los Judíos *que traicionan los secretos* de la Sinagoga; es decir de probar por *textos formales* la falsedad de la cuarta decisión del sanedrín de 1807, ¡*sin perjuicio de lo que yo tendría que decir relativo a las otras decisiones!* Pero

[1] Ídem, primera carta, pág. 83; 1825.
[2] Y de las cuales fue él mismo un cruel ejemplo en 1823.

la caridad cristiana me prohíbe publicar, salvo caso de absoluta necesidad, la traducción de los pasajes *repulsivos* que podría citar en esta nota. Me limitaré a indicar una parte a los que de entre mis hermanos ignoran, y que conocen bastante de lengua rabínica para leerlos en los libros originales…"

Pues el Talmud y las otras obras de los rabinos contienen *multitud de horrores* y *detestables recomendaciones* contra los cristianos y el cristianismo. Pero "desde que el conocimiento de la lengua hebraica se extendió en Europa, las imprentas judías tomaron la precaución de *suprimir todos esos pasajes, dejando lagunas en su lugar.* Sustituyen con cualquier nombre a las palabras Minim, Goyim nohhrim(cristianos), Meschoum-medim, Moumrim (Judíos bautizados)" y para cubrir esas lagunas "*enseñan verbalmente* lo que esas palabras indican y rectifican las palabras *cambiadas a propósito.* Algunas veces restablecen a mano en sus ejemplares *las supresiones y las correcciones* políticas de los autores judíos. Este último caso pasó con el ejemplar de Talmud que yo poseo. Helvicus relata en su tratado sobre las paráfrasis de las Biblias caldeas, pág. 10, que tenía un Talmud del cual se había servido un Judío antes que él, y en el cual todas las correcciones estaban hechas con pluma de escribir."

"Por otro lado, la extrema rareza y quizá la irreparable pérdida de varios libros antiguos,… demasiado conocidos por sus pasajes favorables al cristianismo, dio lugar a la acusación de *mala fe* de los rabinos. Lamento declarar que *esta acusación está bien fundada* y que es cosa conocida en nuestra nación que hagan desaparecer (ganezou) libros que contradigan su doctrina[1]."

---

[1] Entre éstos, el Targum, cuyos pasajes citados por los orientalistas que leyeron allí esto: "Jehová me dijo: Tu eres mi hijo. Los dos, Padre e Hijo, son tres, en unión con una tercera persona, y esos tres hacen una sola sustancia, una sola esencia, un solo Dios." Sal. 2, etc. segunda carta, Drach, 1827, pág. 263.
Los Judíos modernos se consideran los únicos monoteístas, y nos acusan de adorar a varios dioses por causa del dogma de la santa Trinidad. Ver cómo,

Sería una gran equivocación que mal inspirados abogados de la raza judía nos dijeran: "Si rechazan a los Israelitas por ser Judíos se los castiga por haber nacido en una religión y no en otra; es una manifiesta infracción a todas las leyes humanas y positivas[1]." No, primero; pues aplicar a los que se consideran sectarios de la ley de Moisés la ley del talión[2], ubicarse en el terreno de su propia justicia y volver contra ellos mismos su código religioso que es el Talmud, sería tratarlos según la regla que los dirige hacia nosotros. No, otra vez; pues, proponernos la adopción de los Judíos, sin fijarnos si persisten o no "en las prácticas supersticiosas que *los rabinos agregaron a las prescripciones de Moisés[3],"* cuando esas supersticiones embrutecedoras son homicidas, sería proponernos sembrar la planta venenosa en el trigo del padre de familia, y contaminar el campo de la civilización.

Es por esto que hace tiempo, en una asamblea que tomaba la tarea de regenerar el judaísmo, un Israelita, conmovido por estas consideraciones cuya evidencia comenzaba a sacudir los espíritus clarividentes, manifestaba delante de M. Cerfberr: "Hay que apurarse en salir del viejo templo; -es decir, para los Judíos modernos, del templo talmúdico-si no queremos encontrarnos pronto enterrados bajo sus ruinas[4]." Es por eso que, aún en nuestros días, uno de los

---

en la antigua ley, sus padres adoraban desde los primeros tiempos a *este Dios en tres personas*. *Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue*, t. 1º, pág. 280, 285, 368,453, etc.

Además "algunos rabinos, hablando de la Trinidad divina, se expresaban de manera tan ortodoxa que no dejan nada que desear al más escrupuloso de los teólogos sobre esos términos." *Ídem*, pág. 280; Paris, 1844.

[1] *Des Juifs au dix-neuvième siècle*, pág. 16, por M. Bail, antiguo inspector, etc. Segunda edición, París, 1816, in-8º.

[2] Biblia, *Exodo*, cap. XXI, pág. 24 etc.

[3] Th. Hallez, *Des Juifs en France*, pág. 5-6: París, 1845.

[4] *Les Juifs, leur histoire*, etc. pág. 12, París, 1847.

corifeos[1] de la escuela de filósofos publicistas, Kluber, exige del Judío, ante de permitirle a la sociedad civil y política de conferirle el rango de ciudadano, algunas condiciones que la mayor parte de nuestros contemporáneos mirarían como exigencias insultantes propias de un inquisidor, si algún católico se arriesgara a formularlas. Quiere, y reproducimos sus términos, "la abjuración libre, auténtica e irrevocable, el rechazo, *la detestación del talmudismo* y de todo lo que el gobierno declare irreconciliable en el judaísmo con el bien general de un Estado *cuyo poder supremo no estaría en manos de los Judíos*[2]*."*

Observaremos que los Judíos empiezan a formarse, a nuestra vista, en tres categorías distintas: los indiferentes, los reformados, es decir los sectarios del verdadero protestantismo judaico, y los *talmudistas;* pero no podríamos detener la atención pública sobre este punto ya que estos últimos continúan formando en el mundo entero la inmensa mayoría del pueblo de la dispersión. Pues, "los talmudistas, provenientes de la vieja generación, de gente del campo y de gente de la clase social más baja de las ciudades, reconocen la autoridad religiosa de los rabinos y la autoridad legislativa del Talmud; observan escrupulosamente *no la ley mosaica*, sí la ley rabínica; no se mezclan con cristianos más que en asuntos de su interés y continúan siendo los *tradicionales* enemigos de la Iglesia. Ese el *núcleo indestructible de la nación* que subsistirá encabezándola hasta el final.

Esta época *del final de los tiempos* puede estar demasiado próxima para nosotros, y de *muy larga duración.* Sepamos sin embargo que se formó para Alemania, desde el año 1831, una asociación de judíos y cristianos cuyo objetivo es fundar la civilización religiosa,

---

[1] Corifeo: El **corifeo** (griego antiguo κορυφαῖος/koryphaîos) era, del conjunto de jóvenes que danzaban y cantaban hacia el templo de Dionisio, el que mejor danzaba. *Wikipedia*, *N. de la T*.

[2] *Droit de la Conféderation germanique*, 4ta edición, §516, nota IV. "Dejamos decir, en este tema, al antiguo rabino Drach, que la obra de M. Beugnot, *les Juifs d'Occident,* merece los más grandes reproches" Leer pág. 208 y siguientes, Cartas de 1827, pág. 278.

moral y social de los Israelitas; y el informe de esta asociación, que no podría ser sospechado, nos ofrece un pasaje sobre el cual se apoyen en gran medida nuestras palabras:

"¡En tanto que los Judíos *permanezcan* Judíos, su emancipación será por lo general imposible[1]!" Pues el Talmud, ley que gobierna la conciencia del Judío *ortodoxo*, es la muerte de la civilización cristiana. La gran pregunta se reduce pues a preguntarse ¿Cuándo morirá el Talmud, es decir, cuándo será reconstruida sobre otro plan la conciencia del Judío judaizante, puesto que solamente desaparecerá el Judío insociable?

Que los arteros abogados de la nación judía dejen de atribuir en tiempos de oscuridad universal el amor y la admiración de Israel por el rejunte de su teología. Hablar así sería estar uno mismo bajo el dominio de espesas oscuridades, o sería querer vengarse de su siglo; pues la glorificación del código talmúdico es, por parte de los Judíos, un hecho *de todos los tiempos;* pues, hasta nuestros días, la doctrina conservó celosamente un considerable número de preceptos ¡Dignos de la cólera y del desprecio de cualquier persona honesta! Y el Talmud, ese código imperecedero de la nación judía, cuyas páginas están llenas de sobreentendidos, el Talmud, repitámoslo siempre, no es una obra teológica que la Sinagoga pueda rechazar impunemente, es *la expresión misma de la sinagoga rabínica;* aplasta a Moisés; domina a Dios hasta en el cielo; es la ley suprema, ley civil y religiosa del Judío; así lo fue desde que el espíritu de odio y mentira lo puso al día. ¡Lástima! No ha dejado de serlo hoy mismo para ninguno del judaísmo que ¡aspire a *la ortodoxia que seguían sus padres*[2]*!*

Más tarde daremos una mirada en algunos puntos de la moral en acción del judaísmo; pues ella deriva de la doctrina ortodoxa

---

[1] *Encyclopédie catholique allemande*, por los más sabios profesores y doctores en teología de Alemania, traducida por Goschler, t. XII, pág. 452-453, Paris, 1861; citación precedente, *ídem*.

[2] Leer intentos de justificación en Bédarride, pág. 196, y releer su pág. 39.

del Talmud, es el Talmud hecho práctico y dando frutos de muerte. Comprenderemos cada vez mejor la importancia de las supresiones que los jefes del rabinismo indicaron a las imprentas de libros dogmáticos que su desfalleciente fe comienza a reformar. Terminemos sin embargo nuestro capítulo con esta expresión de uno de sus más grandes admiradores[1]:

"La doctrina cabalística, *que es el dogma de la alta magia*, está contenida en el Sepher-Jesirah, el Zohar y el Talmud[2]."Es necesario ir a buscar en las oscuridades malsanas y vergonzosas de la magia las raíces venenosas de esta obra talmúdica a la cual, desde el tiempo de Cristo, los tiempos encontraron atado al corazón del judío y de esta necesidad nacerá nuestro capítulo sobre la Cábala.

Los Judíos talmudistas forman "el indestructible núcleo de la nación" y el Talmud es la suprema ley del Judío, la fuente de su fe, de sus sentimientos, la regla de sus costumbres. Es por esto que, hasta el día en que el Talmud sea destruido, el Judío será un ser insociable. En otras palabras, un duelo a muerte, y con salida a corto plazo, existe entre el Judío talmudista y la sociedad cristiana; entre el judaizante y las personas de la única civilización que este mundo pueda producir, si la experiencia y la razón nos sostienen en nuestros verídicos términos.

NOTA.

"Las primeras ediciones del Talmud ofrecen el texto del código en su total integridad, como las de Cracovia, de Venecia en 1520; de Amsterdam, 1600, in-fol., formato pequeño. Hay que recurrir a la gran tabla rabínica de Venecia, en cuatro volúmenes impresos en imprentas M. Bomberg,

[1] Eliphas Lévi, *Dogmes et rituel*, pág. 93; 1861.
[2] *Histoire de la magie*, pág. 28, Eliphas Lévi, eminente cabalista.

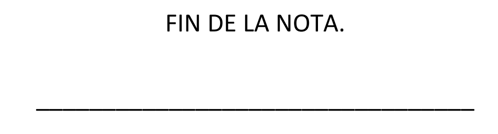
para encontrar los pasajes hostiles de comentadores bíblicos dirigidos contra los cristianos.”
“Algunas de esas máximas que voy a indicar se encuentran solamente en las ediciones antiguas que acabo de mencionar. Talmud, tratados Gnaboda-Zara, fol. 4 vº, *ídem*, fol. 26 vº Sanedrín; fol. 57 rº, Horiot, etc. etc.”

Maimónides, tratados *De l’homicide,* cap. IV, §10; *De l’idolatrie,* cap. X, §1; *Des docteurs rebelles,* cap. III, § 1, etc.; *De la royauté*, cap. IX, § 2, etc, etc. Drach, Segunda carta, pág. 300-301; 1827.

En la edición del Talmud de Imprenta Froben, en Bâle, realizada en 1581, los censores Marcus Marinus, Italus Braxensis, Petrus Cavallerius, suprimieron los principales pasajes que atacan la memoria de nuestro Salvador, donde los cristianos son representados “como entregados a los vicios más abominables, y donde se declara que los preceptos de justicia, equidad y caridad *hacia el prójimo*, no solamente son impracticables, *sino también un crimen*.” Tiempo después de esas supresiones, los Judíos se creyeron en el deber de restablecerlas en una edición de Cracovia; pero los pasajes reintegrados habiendo generado indignación entre los hebraizantes cristianos, el sínodo judío, reunido en Polonia en 1634, prescribió la escisión en las próximas ediciones y aquí el texto de su *encíclica*:

“Es por esto que nosotros instamos, bajo pena de *excomunión mayor* a no imprimir en las ediciones venideras de la Mischna o de la Ghemara, nada que tenga relación, en bien o en mal, con los actos de Jesús el Nazareno. Instamos, en consecuencia, a *dejar en blanco* los espacios que hablan de Jesús el Nazareno. Un círculo como este: **O**, puesto en su lugar, *advertirá a los rabinos y maestros de escuela sobre enseñar* a la juventud esos pasajes *a viva voz* solamente. Por esta precaución, los sabios que vivan entre los nazarenos (cristianos) no tendrán ningún pretexto de atacarnos por ese tema.” Drach, *Harmonie*, t. 1º, pág. 167-168.

FIN DE LA NOTA.



NOTIFICACION AL LECTOR.

El capítulo de la Cábala debería seguir a éste; pero con el fin de relacionar más directamente al Talmud las páginas donde desarrollamos la moral talmúdica, dejamos para el final del volumen y bajo forma de apéndice, este interesante tema. Rogamos sin embargo al lector de aceptar *como ganancias de inventario,* las pocas líneas que debemos extraer de allí para arrojar un rayo de luz sobre los caminos que emprenderemos.

La *siniestra* Cábala parió el culto a los astros y a los genios, el sabeísmo, la astrología, la magia. Ella existió mucho antes de recibir su nombre, y es anterior a los Judíos, que la asimilaron y la modificaron. Así, el Judío llegó a ser el príncipe de la alta herejía, que los *Genios* de la cábala infestaron con su veneno. Las doctrinas unitarias de la Cábala prepararon y preparan la unificación de los pueblos.

"La doctrina cabalística, *dogma de alta magia,* está contenida en el Sepher Jesirah, el Zohar y el *Talmud*.

"Saliendo Abraham de Caldea, había llevado los misterios de la Cábala."-"Las doctrinas místicas y las prácticas mágicas de la antigüedad son en parte conservadas en la Cábala, cuyos libros estaban cerca de los adeptos en muy grande honor al igual que los libros de Hermes Trismegisto."

"La Cábala es la madre de las ciencias ocultas y los gnósticos nacieron de los cabalistas."-"La Cábala, cultivada por los Judíos con fervor sin igual, casi sola borraba a todas las otras sociedades secretas."

Existe "una verdad incontestable," que es "una alta ciencia, una ciencia absoluta, etc." Luego, "esta ciencia, es la magia, cuyo dogma es la cábala." Y "es cierto que los Judíos, depositarios fieles de los secretos dela Cábala, han sido casi siempre en cuanto a magia *los grandes maestros de la edad media.* Todo lo que hay de científico, de grandioso en los sueños religiosos de todos los iluminados, Swedenborg, etc, etc., fue prestado de la Cábala. Todas las asociaciones masónicas le deben sus secretos y sus símbolos."

Crear una sociedad oculta, de quien emanarían reyes y pontífices, fue "el sueño de las sectas disidentes de gnósticos y de iluminados que pretendían unir lo primitivo a la fe…" Esta idea llegó a ser una amenaza para la sociedad, cuando una orden rica y disoluta, iniciada en las misteriosas doctrinas de la Cábala, amenazó al mundo con una inmensa revolución. Los Templarios, cuya historia es muy mal conocida, fueron esos terribles conspiradores. La filosofía oculta de la magia "velada bajo el nombre de Cábala, es indicada en todos los jeroglifos sagrados de antiguos santuarios y en los ritos tampoco bien conocidos de la masonería ANTIGUA y *moderna*.

"La gran asociación cabalística conocida en Europa bajo el nombre de masonería, aparece de golpe en el mundo en el momento en que el protestantismo contra la Iglesia acababa de desmembrar la unidad cristiana." Los jefes de esta asociación "toleran todas las creencias y no profesan más que una sola filosofía. Buscan solamente la verdad... Y quieren llevar progresivamente todas las inteligencias a la Razón."

En el capítulo de la Cábala, nombramos a los autores de estas citas que figuran casi todos entre los enemigos declarados del catolicismo.

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO QUINTO.

PRIMERA DIVISIÓN.-LA MORAL DEL TALMUD EN ACCIÓN.

El primer hombre y la primera mujer; dignidad de la raza humana salida de esos dos monstruos,-Juzguemos al árbol por sus frutos.-Conocemos la moral que toma sus raíces en los dogmas cristianos; la que sale de las tradiciones talmúdicas ¿Hay alguna relación?-San Crisóstomo, Padre de la Iglesia, sobre las costumbres del Judío; prodigiosa pintura.- Misma descripción del célebre Simon Maiol en la época del Renacimiento.-Nada ha cambiado desde que Delamarre escribe su monumental obra *Traité de la police*.- Dejemos un momento de juzgar la doctrina judaica por las costumbres del Judío y juzguemos el Talmud por su texto.-Dios creó a Adán, quien busca compañera; no conveniéndole ninguna, pidió una parecida a él.-Eva es digna de Adán y nos transmite el veneno de la serpiente.-El Talmud siendo ley suprema y creencia del ortodoxo, y el hombre regulando sus actos según sus creencias, el Talmud hizo del Judío lo que es.- Ejemplo del sentimiento paternal sometido en Francia y en el siglo diecinueve, por el Talmud.-Proscripción del prevaricador.

La cábala es el alma del Talmud y el Talmud es el molde de la conciencia del Judío ortodoxo. Uno y otro, Talmud y cábala deberán presentarse a nosotros no de perfil, sino casi de frente[1]; y, si todo árbol debe juzgarse por sus frutos, ¿Qué frutos sabrosos y salutíferos veríamos salir de fecundas ramas que dejan caer a tierra y apilarse a sus pies creencias que el Judío, si no quiere dejar de ser lo que fueron sus padres, debe ocultar y de alguna manera disfrazar de ley de Moisés?

Al lado de esos frutos del Talmud, el lector querrá quedarse quizá un momento, con la idea de los frutos del árbol evangélico, para conocerlos mejor. La moral evangélica, y lo sabemos, toma su origen en los dogmas cristianos. Se dice de ella, y los incrédulos la proclamaron tan alto como lo hicieron los fieles, que esta moral es a la vez la más completa y magnífica que jamás haya iluminado al mundo. El inventor, si creemos a hombres como el célebre Jean-Jacques, estaba por encima de las fuerzas humanas. La inteligencia con la que resplandece le rinde legítimo homenaje, y la naturaleza que moldea y controla dominándola, reconoce a la vez su dulzura y su fuerza. Es divina, y tales son en ese rango los espléndidos rayos de su belleza, que las doctrinas más subversivas, cuando buscan hacerse un camino entre la multitud, son reducidas a pérfidos plagios[2], a usurpar su nombre y a componer con ella una semblanza que se interpreta a la vista: *Corruptio optimi pessima.*

Puesto que la moral evangélica es la cosa más conocida del mundo, veamos pues si la que nace de las tradiciones rabínicas, o de los preceptos del Talmud[3], debería o no tener alguna relación con la

---

[1] Dejamos para el final de este volumen, y decimos porqué, el capítulo de la Cábala.

[2] Los que por ejemplo, hacen de Cristo el príncipe de la doctrina igualitaria.

[3] Se nos permitirá llamar doctrinas del Talmud a las doctrinas o tradiciones farisaicas o rabínicas anteriores a la redacción de los talmudes puesto que los talmudes son el código donde se formularon esas doctrinas.

regla moral cristiana. Estudio fácil, curioso, y pocos trazos, sino completos, serán suficientes. Y, primero, si la mayor parte, aunque menos sublime, de la moral del catolicismo tiene su código en la Biblia, y que el Talmud sea, tal como lo afirman los rabinos, un comentario de este libro sagrado, ¿Cómo es que los frutos de la Biblia son divinos entre los hombres de Cristo, mientras que los del rabinismo serían calificados de demoníacos por los Padres mismos de la Iglesia?

¡Demoníacos! Apenas nos atreveríamos a pronunciar esa palabra si no fuese por san Juan Crisóstomo; y nada nos parece más interesante que ver, desde el siglo cuarto, hasta qué punto de degradación había llegado la doctrina falseada del judaísmo, en nombre de Dios, rebajar la moral pública de Israel. Si las lecciones de la historia nos atraen en algo, escuchemos la ardiente palabra de este poderoso doctor, *testigo atento* y estudioso observador de las horrendas costumbres que él estigmatiza:

"Antaño los jóvenes Judíos sólo podían llegar a algunas discusiones o querellas; hoy llegan al libertinaje y al desenfreno: vemos a esos hombres, descalzos, bailar en las plazas públicas; pretenden ayunar, pero sus actos son actos que la borrachera inspira. Escuchemos cómo el profeta quiere que ustedes ayunen: "! Santifiquen el ayuno!" Así el ayuno retorna a ustedes en su beneficio. No dice (el profeta): "Hagan del ayuno una fiesta profana." No, sino que dice: "Anuncien solemne asamblea, reúnan a los ancianos[1]."Y los Judíos de hoy, reuniéndose en tropas de afeminados[2], en bandas con numerosas y miserables cortesanas, transforman la sinagoga en un teatro con histriones en escena; pues ¡Su sinagoga no es muy diferente de esos lugares públicos! ¿Qué estoy diciendo? La sinagoga no es solamente un teatro y un lugar de prostitución; es también una cueva de ladrones, una caverna de bestias salvajes. Vuestra casa se trans-

---

[1] Joel, cap. I, v. 14.
[2] Infames: laxos; qui alterius fornicationem sustinent, qui in semetipsis foeminas profitentur. Du Cange.

formó, por así decirlo, en el cubil de la hiena, dijo el Señor[1]; ¡Y no de una bestia común, sino de una bestia impura!"

¡Ea, cristianos! "cuando la campana de la asamblea los llame a la iglesia, ustedes no despiertan el celo de los indiferentes; pero cuando el demonio los llama a esta solemnidad judía con Trompetas, en lugar de retener a los que se encandilan con este llamado, ¡Los dejan partir al lugar de la impiedad por la vía resbalosa de la impureza! Pues las cortesanas, los libertinos, el coro de bailarinas tienen por costumbre de reunirse. ¿Y por qué hablar de impurezas que se cometen allí? ¿Acaso no temen que su esposa regrese poseída por el demonio? ¿No escucharon acaso claramente en nuestra primera conversación, y demostrado que las almas de los Judíos y los lugares donde se reúnen sirven de habitáculos de demonios? ¿Cómo pues se atreven, cuando tomaron parte de un baile diabólico, regresar a la asamblea de los apóstoles?....... ¡Qué! ¡Ni siquiera están arrepentidos del espanto y el horror de tales pecados!"

"Viviendo solamente para su vientre; hambrientos de bienes terrenales, de independencia, de avidez, hambrientos *de costumbres comparables en una palabra a las de cerdos y machos cabríos,* los Judíos sólo saben una cosa: soltar las riendas a la intemperancia y a la embriaguez…. La última de las tabernas es menos indigna que las sinagogas. La Sinagoga no es una morada de ladrones, es la morada misma de demonios; y podríamos decir lo mismo de las almas de los Judíos[2]."

El célebre obispo de Vultourre, Simon Maïol[3], parece haber tomado la tarea, entre tantos otros historiadores, de llevar al corazón mismo de la época del Renacimiento el poderoso testimonio del cual

---

[1] Jeremías, cap. VII, v. 11.

[2] San Juan Crisóstomo, *Oeuvres complètes*, nueva trad. por M. el abate J. Bareille, t. II, primer discurso, pág. 349, etc. segundo discurso, pág. 372; París, Vivès, 1865.

[3] Notable sabio, pero que, en ciencias profanas, compartía gran cantidad de errores de sus contemporáneos.

san Juan Crisóstomo hacía retumbar el siglo cuarto, cuando su elocuencia tronaba contra las costumbres de los discípulos de la tradición farisaica.

De la perfidie des Juifs, tal era el título bajo el cual salió cual estrepitoso trueno el tratado en el cual quería que los cristianos reconozcan los fraudes e imposturas que maquinan estas siniestras personas. Desde lo alto de su gravedad doctoral, los instaba pues a resistir las tentaciones que venían de manos de Judío y a no prostituir tan locamente inclinados a hacerlo, la libertad que les fue otorgada por *derecho hereditario*[1].

"Esos traidores, los más malvados de los hombres, entregan nuestra patria al Turco, nuestros recursos, nuestras fuerzas, y nosotros los toleramos y ¡los alimentamos! Es como arrimar fuego a nuestro pecho, como abrigar allí a la serpiente[2]."

¡Desconfianza, y más desconfianza! pues "la experiencia no deja de demostrar que, desde el primero al último, los Judíos persiguen a los cristianos con el odio más implacable; y que, si la ocasión les promete impunidad, se reúnen y se abalanzan sobre ellos en batallón cerrado, parecidos a tropas de harpías que no pueden saciarse de la sangre que chupan." ¡Ah! desconfíen hasta de sus atenciones, hasta de su obsequiosa sumisión; pues tienen mucho más que temer cuando la perfidia se desliza bajo sus atenciones[3]. ¡Miren las miles de formas fraudulentas con las que ocultan la usura! Llevada por ellos, la usura se presta a inimaginables emboscadas para devorarlos; y miren aún: si se encuentran ladrones, malvivientes, mujeres prostitutas, la casa del Judío se abre para ellos y los reconoce como huéspedes (*promptum proebent hospitium*). Que esa gente de rapiña viene a ofrecer al Judío los productos del robo, y que éste los compra a pre-

---

[1] Nec libertatem hereditario acquisitam, ità temerè prostituere velint. T. III, pág. 7; Moguntiae,1615.

[2] *Ídem*,pág. 809, col.2.

[3] *Ídem*,pág. 810, col.1.

cio vil; anima a esos miserables, los estimula y ayuda en sus fechorías. Verdaderos frutos de patíbulo (*furciferi*), azotes de los honestos, carentes de derecho a cualquier tolerancia, los Judíos son, en una palabra, los incitadores y los ayudantes del hijo contra el padre de familia, de la hija contra su madre y del servidor contra su amo. ¡Y cuánto secuaz de la magia no se encuentra entre sus filas[1]!

Así habla el tiempo *del Renacimiento.* Es mucho decir; y nosotros no le hubiésemos permitido esta aparente licencia en el discurso, si, con esas palabras fuertes, valientes y saludables no hubieran reflejado *tan precisamente, después de tantos siglos,* las palabras de uno de los Padres de la Iglesia, en una de esas doctorales ilustraciones frente a las cuales se inclinan las generaciones humanas hasta nuestros días; ¡Con lenguaje que no podrían resistir las orejas nerviosas hechas a delicados estilos parlamentarios de un tiempo donde el *dejar-hacer* es el único principio de la vida social!

A nosotros nos toca ver ahora si el período religioso de Luis XIV y el período poco religioso del Regente no habrían recordado las iniquidades del Judío, en uno de sus monumentos históricos más llamativos, que lo rehabilita ofreciéndonos una descripción de sus costumbres que destruya nuestras legítimas precauciones y que nos permita poner en duda la fidelidad de la pintura del terrible pincel de Simon Maïol. Abramos pues el *Traité de la police,* ese grande y monumental trabajo cuyo autor, bajo la inspiración de Lamoignon y des Colbert, y bajo el patrocinio mismo del Regente, describe en sus páginas las relaciones del Judío y del Cristiano. El Judío, ¿Habría obtenido allí un mínimo elogio que nos permitiera concluir en una enmienda de su moral? ¡No! Y, sin dignarse en tener una palabra para decirnos en qué clase de personaje se transformó el descendiente de

---

[1] Hodie etiam apud Judaeos, praesertim in Oriente, *quid magia frequentis*...Tradunt ipsi Judaici scriptores septuaginta seniores suos, seu Sanhedrin, magiam apprimè calluisse, idque, inquit, R. Semoloh, ut praestigiatores eo facilius convincerent! *Ídem*, pág. 920, col. 2.

Jacob en tiempos de su cuádruple milésimo[1], este libro calla, como si nada nuevo había que enseñar del Judío; como si, en el seno de Europa, el Judío quedara firme e inmutable en su fe talmúdica y por lo tanto, inmutables sus costumbres; y así es en efecto el testimonio de la historia sobre ese punto. El libro nos deja en una palabra bajo la impresión de los motivos que determinan en 1212 la célebre carta de Inocencio III, determinando en el año 1394 la justicia del rey Juan:

"Tal es la ingratitud de los Judíos, expresaba el pontífice, que esta nación, sostenida por la piedad cristiana con tanta bondad, "devuelve como reconocimiento a sus benefactores sólo *crímenes e injurias*[2]*"*

Cuando un siglo y medio después de esta carta, el historiador agrega: "Los veintiocho años que el rey Juan les había permitido permanecer en Francia en el año 1360, y los dieciséis años de prórroga que Carlos V les había acordado, debían expirar recién en el año 1396. Pero *los crímenes y las abominaciones que cometían a diario* obligaron a Carlos VI a adelantar el término. Lo hizo por Cédulas reales del 17 de setiembre de 1394, que expulsaron a los Judíos a perpetuidad de esos Estados, y les prohibieran su permanencia con riesgo de sus vidas[3]."

Luego, tras este catorceavo siglo, dos otros siglos transcurrieron, y el cruel *Traité de la police* aplicado a Israel nos dice, con fecha 1705: "Algunos Judíos de Portugal y de Holanda vinieron a Francia so pretexto de comercio, a comienzos del siglo pasado, el rey fue informado de ello, y eso dio lugar a una declaración del 23 de abril de 1615, por la cual Su Majestad expulsa de su reino a todos los Judíos y les prohibió su permanencia *bajo las penas impuestas por las ordenanzas de los reyes precedentes*[4]*."*

---

[1] Primer volumen en 1705, segundo en 1710, tercero en 1719, cuarto en 1738, in-fol.
[2] Pág. 821-2. Leer los espantosos detalles en los cuales entra esta carta.
[3] *Ídem*, pág. 285.
[4] Tomo I, pág. 285.

El jefe, el protector, el rey de la nación francesa reencuentra pues a los mismos hombres de mala fe que encontraron sus predecesores; y esos Judíos, pues se trata de enviarlos afuera, nunca dejaron de ser un azote público en la opinión de Francia. No nos imaginamos sin embargo que esta prohibición severa impida que cierto número de ellos se asienten en el reino; ¿Qué barrera, qué dique sería impermeable a la raza judía? Prohibición que significaba lo que consideraba el justiciero supremo al fiel talmudista y que llevó al procurador general del regente Philippe d'Orléans llamar, en 1717, "¡El monstruo de la sociedad civil![1]"

Después de haber juzgado sumariamente la moral del Judío por la doctrina talmúdica, veamos ahora a esta doctrina adulterada; abramos el libro que la contiene, remontémonos a los primeros días del mundo, demos una mirada al hombre, tal como nos lo describe, salido de las manos del Creador, y veamos así, desde el principio, en lo que se transforma la verdad bíblica, en lo que llegan a ser los libros sagrados de Moisés y la dignidad misma de nuestra naturaleza frente a la magistral palabra del Talmud.

"El Señor, dice este libro de libros, no quiso dar ninguna compañera al padre del género humano, a no ser que éste se lo pidiera. Pues, *en el caso de que ella lo llevara al pecado,* Dios pretendía que Adán nunca tuviera el derecho de reprocharle tan funesto presente. Habiendo tomado esta precaución contra aquel que él había hecho *a su imagen,* Dios hizo pasar delante de este monarca de la tierra a todas las criaturas. Entonces, el primer acto del Adán talmúdico es uno de los ultrajes a la naturaleza que la ley de Moisés castiga implacablemente con la muerte[2]; crimen religioso, pues tiene como

---

[1] Pasaje que citaremos en otro capítulo.

[2] Biblia, *Levítico*, XVIII, 23-29; XX, 15-15. Etc."No te acostarás con varón como con mujer, abominación es..." *N. de la T.*

inspiradores a los dioses, es decir, a los malos espíritus[1], aplicados en corromper, en rebajar la dignidad del hombre; vulgar crimen más tarde y que tomó rango por el número de abominaciones de los Cananeos al cual el fuego de Israel debió purgar la tierra.

Adán, que buscaba compañera[2], cayó en prodigiosos ensueños, y lejos de contradecirlo, Dios se dignó, para complacer a este primer hombre del Talmud, en tomar una costilla fuera de su cuerpo y construyó con ella una Eva de unos *veinte años* de edad[3]. Pero nuestra primera abuela ¿Se mostraría superior a ese marido triste?- Respuesta: *la común opinión de los rabinos* es que la madre de los hombres tuvo por la serpiente una predilección de la cual aprovechó ese insidioso animal para llevarla a la transgresión del divino precepto. De esta manera el monstruo le transmitió el veneno que ella pasó a su posteridad[4].

Tales fueron, según los venerables doctores del Talmud, los modos de nuestros primeros padres ¡*en el centro* del paraíso y en el

---

[1] Dii Gentium daemonia, Sal. XCV, 5. “Del SEÑOR es la tierra y *todo lo que hay en ella*, El mundo y los que en él habitan. Porque Él la fundó...”*N. de la T.*

[2] Indicamos el texto latino para la continuación de este relato pero no queremos reproducirlo integralmente: Tunc compressit omnes…sed cum nihilominus effervere…petivit a Deo sociam similem sibi. Drach, segunda carta, pág. 310,311; 1827.

[3] Segunda carta del sabio Drach, antiguo rabino, pág. 310, 311, París, 1827; in-8º.-*ídem*, *De perfidia Judaeorum*, por el obispo Maïol, pág., 809, col. 2; Moguntiae, 1615.

[4] Multoties eam…. Cum sese…injecit in eam tabem, *Zouhama*,-qua posteritas mulieris inficitur. Tales son las propias expresiones del Talmud, tratado Schabbot, fol. 146 rº; tratado Yebamot, fol. 103 vº; tratado Aboda-Zara, fol. 22 vº. Drach, *Harmonie*, t. II, pág. 321, 1844; -segunda carta, *ídem*, pág., 313, 1827. Leer sobre esos actos, comunes en el mundo idólatra, Serpentum inter et mulierem: *Etudes anthropologiques, culte du Serpent,* etc, por el doctor Boudin, médico en jefe del hospital militar Saint-Martin, del ejército de Italia, etc.etc; París, 1864, Rozier, 88 páginas in-8º.

estado de inocencia! La penitencia de Adán tuvo lugar enseguida ocurrida su falta, es decir, después de haber comido del fruto prohibido; y citaremos como prueba de la larga duración de esta penitencia el rigor de un ayuno de ciento treinta años, durante los cuales rechazó toda bebida, comida y se aisló de Eva. Asimismo este exceso de rigores imprudentes tuvo su penosa reacción, pues un día que Adán vio a Lilit, demonio femenino, Lilit le agradó, en tanto que Eva, repudiada, se encontró junto a los demonios que no eran de su sexo, seductores que la complacieron. Así nació la raza feroz y terrible de hombres salidos de demonios[1].

¡Oh singulares austeridades de la penitencia en un pueblo cuya naturaleza parece volverse e invertirse, desde que se rebeló contra su Creador! ¡Oh patéticas aberraciones de su libro doctrinal y doctoral por excelencia que nos trae en tono ingenuo como si se dijeran las cosas más simples, nefastas y calamitosas relaciones entre el hombre, el demonio y lo bruto[2]!

El hombre obra según su fe; su creencia engendra sus actos, cuando esta creencia es sincera. He aquí lo que repetimos todo el tiempo; también la convicción de la infalibilidad doctrinal del Talmud está tan arraigada en el espíritu del ortodoxo puro, que domina en casa del padre de familia desde los sentimientos más genuinos y naturales hasta los más indomables impulsos del corazón. El temor de corromper la inocencia de sus propios hijos era pues, ayer aún, insuficiente para impedir al Judío de iniciarlos en esos detestables estudios.

---

[1] Drach, segunda carta, pág. 316, *ídem*.

[2] *Ídem*, De aliis contra naturam criminibus. Leer en *l'Eglise et la Synagogue*, pág. 131 a 136, las remarcables palabras y las crueles acusaciones de Egiza, sancionadas por el octavo canon del concilio de Toledo, en 693, donde figuran cincuenta y nueve obispos- Sobre las alianzas entre el hombre y el demonio, leer nuestro libro *Les hauts phénomènes de la magie*, cap. VI, Paris, 1864, Plon.

Así por ejemplo, y decirlo es más fácil que creerlo, la declaración del Talmud relativa a las primeras relaciones de Adán con los animales es ella misma "reiterada en un comentario que se hace aprender *a los niños más pequeños;* y ese comentario, *el único* que debe ser *enseñado en las escuelas,* encierra *miles de horrores* similares, que los maestros *no pueden dispensarse de explicar* a los alumnos. La primera parte que explica el Génesis, comprende *veintisiete* de esos pasajes que yo recuerdo, pero creo que el número es más considerable." Luego, continúa diciéndonos el sabio orientalista Drach que acabamos de citar, *en el año 1827,* un rico Israelita de Paris creyó en su deber despedir a un maestro que había contratado para sus hijos porque éste se había declarado culpable de un acto de rebelión contra el libro sagrado del Judaísmo. ¿Cuál era pues la gravedad de este acto? La siguiente: "Este joven ¡Se había permitido suprimir en sus lecciones uno de esos pasajes repulsivos! Eso es blasfemar a nuestros sabios doctores, dijo el padre de familia, en creer que sus escritos encierran cosas perniciosas. Y nuestro maestro tuvo su experiencia; *de nunca más poder encontrar trabajo entre los Judíos de este país, a pesar de su gran preparación,* cayó en la mayor de las miserias sin poder obtener una mínima ayuda de sus hermanos. La caridad cristiana lo ayudó a regresar a Berlín, su ciudad natal[1]."

Que si el Talmud es, en el Judaísmo, la causa de la corrupción moral, deberemos ver si no lo fue y no sería aún, en los lugares donde domina, la fuente de un odio cuyo oleaje se expandió o se expande, desde el seno de Israel sobre todo aquel ajeno a su raza. Cada uno de los capítulos que se suceden en nuestras páginas nos indicará, según el título, sobre los extraños hábitos de los cuales las tradiciones farisaicas transformaron en principios.

[1] Drach, segunda carta de un rabino convertido, pág. 311, París, 1827.

SEGUNDA DIVISIÓN.-MORAL DEL TALMUD EN ACCIÓN.
LA MUJER ENTRE LOS JUDÍOS.

La joven mujer en la casa paterna junto a sus hermanos ¡expuesta a las explicaciones de las vilezas talmúdicas!-El rabino y la elevación de la mujer entre los Judíos; buenos pensamientos- Réplica de la historia.-M. Crémieux habla como la historia.- El Talmud asimila la mujer al esclavo.- Ninguna ley, aún en el matrimonio, le asegura el menor respeto por parte de su marido, por el cual ella es “la carne de la carnicería...”-Ella debe tolerar la concubina de éste hasta bajo el techo conyugal.- Es suficiente que esta concubina no sea una no judía, en cuyo caso es considerada por la ley como animal.- Bizarrías del pudor judaico.-Derecho de corrección manual sobre la mujer y derecho de divorcio.-Delante de Dios y delante de reuniones religiosas, la mujer cuenta como nada.-Enseñarle la santa ley es tan imputable como enseñarle obscenidades.- Retrato de la Judía por un pintor de sangre judaica.- Defectos y cualidades.- Proporción de mujeres de mala vida mucho mayor entre los Judíos que entre los Cristianos (confesión judaica).-Gracias al Talmud el Judío provee al proletariado su escoria.- Pero profesar el Judaísmo, rescata toda debilidad de la mujer, según los talmudistas.

Y ahora, ¿qué harán con la hija de su Eva los venerables doctores del Talmud? ¿En qué estado de igualdad o de inferioridad el libro sagrado la ubicará en relación con el hombre? Y si, en la casa paterna, no fue separada de sus hermanos o de su preceptor por una pared de bronce de suerte que podría escapar de los precoces apetitos de corrupción que habrán sembrado en sus corazones las explicaciones de las vilezas talmúdicas? ¿Quién se dedicará desde la mañana hasta la tarde cerca suyo para salvaguardar su inocencia y protegerla de la inevitable profanación que proviene de las lecciones religiosas del maestro de sus hermanos? Por fin, para conservar intacta la frescura de su pureza, ¿Será suficiente el desprecio profundo que tiene el

talmudista hacia la mujer y la condena a degradarse por el estado de ignorancia y abyección?

No, no, amigo cristiano, replica el Judío, no conoces nada de Israel; lejos de degradar a la mujer, “el Talmud permanece fiel a las inspiraciones de la Escritura.” Escucha, para que lo repitas a los tuyos, algunas de nuestras bellas máximas y “tal vez los detractores de nuestros principios se llamen al silencio.”

“El hombre debe honrar a su mujer, pues la bendición de Dios ¡Entra en nuestros hogares solamente por causa de las mujeres!” –“La pérdida de la primera esposa sería tan dolorosa como lo sería la destrucción del santuario de Dios.”-“Los que no se casan no conocen la felicidad; la bendición divina no entrará en sus hogares y jamás tendrán alegrías puras.”-“Todo depende de la mujer”, dice el Midrasch Yalkut.-“El altar llora sobre aquel que se separa de la mujer que recibió sus primeros juramentos.”-“Una última palabra, además, testimonia a qué precio consideramos la libertad de la mujer: los rabinos recomiendan no casar a las jóvenes sin antes consultarles y sin tener en cuenta sus gustos. ¡Ahí tienen un consejo del que pueden sacar provecho también los padres que no son israelitas!”

La mayor parte de esas máximas, donde algunas tienen algún perfume bíblico, descansan y refrescan el espíritu. No olvidemos que “las mujeres judías se muestran en público, salen de paseo, van a los templos, a las escuelas donde buscan a sus hijos o a hablar con sus maestros,” y comparecen “en tribunales para hacer denuncias[1]”.

Así sería refutado “uno de las mayores y graves reproches que el extranjero hace al judaizante” y que se formula en estos términos: “La ley israelita hace de la mujer un ser inferior; le niega todos sus derechos; la priva de su libertad; la libra sin defensa a sus amos; no le deja ni siquiera el consuelo, que puede reemplazar a

---

[1] *Archives israélites*, XXI, pág. 938 a 941, 1º de noviembre 1866.

todo cuando se todo se ha perdido: la participación en la ley religiosa[1].”

“Instruirse ella misma de sus deberes, buscar en la oración la fuerza para cumplirlos, inculcarlos a sus hijos, estimularlos a buscar en la escuela los complementos de la instrucción que ella les dio; poner a su marido mismo a estudiar la religión: esto es lo que el Talmud pide a la mujer. ¡Y acabamos de decir que se la excluye de la ley religiosa[2]!...” Ciertamente, ¡Cuánta indignidad! Tal es el lenguaje de los sabios de Judá.

La primera respuesta de la historia a las afirmaciones de estos doctores, sale de un testimonio sacado de sus propias manos. Tiene por autor a uno de los ejemplos del mundo judaico, el más alto dignatario el rito escocés de la francmasonería; el que, primero, presidió la importante ALIANZA ISRAELITA UNIVERSAL, en fin, uno de los soberanos provisorios *de Francia* cuando se instaló la segunda república.

El Sr. Crémieux, puesto que de él hablamos, hizo retumbar su solemne y viva palabra durante la sexta asamblea general de esta singular asociación. Dirige la asamblea con la pasión de sus hermanos del Oriente, entre los cuales deberemos investigar muy pronto al Judío judaizante, al tipo inmutable durante siglos y que actualmente, en las regiones liberales de Europa, ¡signos de los tiempos! se sacude, sale de sí mismo, se transforma, se metamorfosea a la vista, siente su fe titubear con cada paso que lo acerca al derecho ciudadano de los países que lo cobijan, enrojece por sus costumbres talmúdicas, las repudia acariciando con una mano cariñosa al Talmud, y vacío de cualquier creencia, abre con amor su inteligencia y su corazón a las doctrinas del liberalismo anticristiano que trasminan la atmósfera.

“De algún lado nos llega la queja, decía el orador judaico, ya llega nuestro auxilio…..Venimos *con dinero en mano*, a proceder a la

---

[1] *Archives israélites*, XX, pág. 897; 1866.
[2] *Ídem*, XXII, pág. 993-4, 1866.

creación hasta ahora desconocidas. Mogador, Tánger, Constantinopla, Salónica, *Damasco*, Bagdad, NUESTRA ALIANZA *está en todas partes,* y empieza a regenerar a los hijos…. No sé con qué rapidez de instinto estimula a los hijos del Oriente, *¡cuyos progresos nos sorprenden…!* Las escuelas de mujeres nos ocupan bastante. Las niñas se vuelven mujeres, las mujeres se vuelven madres; por las madres se graban en los corazones de los hijos los primeros principios, las primeras ideas que son la decisión de vida. Les confieso, *entre nosotros,* Señores, que siempre tuve por las mujeres una cálida e irresistible inclinación (Risas). He comprendido desde temprano que de ellas depende sobre todo la suerte de nuestros hijos, es decir, *la felicidad de nuestra vida,* y, si debo decirles todo lo que pienso, jamás he comprendido *que se las quiera tener* en un estado de inferioridad. No quiero, sobre todo, comprenderlo en la familia judía…”

….”En ocasión de mi viaje a Egipto…., me di cuenta *del estado de sujeción al que estaban sometidas las mujeres judías*. Las jóvenes *ricas* eran enviadas a las escuelas. ¡Pero qué escuelas! En lugares subterráneos, al abrigo del calor, negligentemente tendidas sobre tapices, pasaban días en la indolencia. Las jóvenes pobres no tenían dónde reunirse. En el interior de las casas, las mujeres vivían en la dependencia y la sumisión. Y cuando estuvimos reunidos en la sinagoga, mientras que los Judíos me hacían honores tan grandes que no puedo olvidar, las mujeres, *relegadas*, apenas podía verlas yo. Resolví ponerme en contra de *esas costumbres familiares….* ¿Acaso son ustedes musulmanes, les dije, *para tratar a sus mujeres como ellos tratan a las suyas?* ¿Acaso el Dios de Israel no hizo la mujer de nuestra carne? ¿No son acaso las madres de nuestros hijos? ¿Acaso nuestra ley no puso a la mujer en igual rango que el hombre con palabras tan fuertes como: Honra a tu padre y a tu madre? ¿Y cómo, vuestro hijo, honrará a su madre, si en la casa de su padre, no la ve honrada a ella, esposa, al igual que su padre[1]?”

---

[1] *Archives israélites*, I, pág. 14-16, 1ro enero 1867.

Esas palabras dirigidas con el arte, el arreglo, las precauciones que reclamaban las quisquillosas orejas del auditorio, nos preparan a la palabra más doctoral, y a menudo tan picante, que consignaba para la posteridad uno de los hombres más eruditos que hayan salido del Judaísmo, y a quien recibimos más de una vez en amistosa relación[1]. El Talmud, nos decía en el año 1844 este antiguo rabino, "el Talmud que asocia *por sobre todas las cosas la mujer al esclavo*", declara el marido tan en amo de la mujer que desposa, que aun cuando profane las leyes más sagradas del matrimonio, la mujer no puede ser admitida para denunciarlo y que él tiene el derecho a dominar todas sus resistencias. A él pertenece, pues "el buen o el mal uso de ella, como el de una carne comprada en la carnicería, "y destinada a sufrir, sin quejarse, de aquel que la ha pagado "el acomodo según su gusto y capricho[2]."

Los maestros de la tradición farisaica, los doctores del Talmud, los rabinos, que permiten y ordenan a la ortodoxia tantas cosas, y cosas singulares, prohíben sin embargo al marido de unirse a *una infiel*, pues el infiel es para ellos *un bruto;* y el que lo ama, ama a una bestia…Pero el concubinato del marido no espanta de ninguna manera a su moral; y si la concubina se atreviera a introducir el adulterio bajo el mismo techo, ¡No hay peor cosa que los enfurezca! Que la rival de la esposa no esté casada; que sobre todo no sea una infiel, y por lo mismo, carente de rango de animal, que todo sea para bien, ¡Estas son las exigencias del rigorismo rabínico!

Tampoco dudaremos nosotros en citar, entre los grandes maestros "acerca de las decisiones del Sanedrín de 1807", de donde resulta el hecho de que los Judíos profesan esta cómoda doctrina, se encuentra la del Ramban (Moisés Nahhmenides), ¡De indiscutible

---

[1] Ver *Harmonie*, t. 1ro, pág. 73; París, 1844, Drach.

[2] *Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue*, *ídem*, t. II, pág. 334-5. Talmud, tratado Sanedrín, fol. 58 vº y tratado Nedarim, fol. 20 vº, que autoriza en términos *explícitos* al marido: naturali omisso…Leer la continuación, *ídem*, pág. 335.

autoridad en la Sinagoga!. Pues, este rabino *se sorprende que se pueda “poner en duda* si tal cosa es permitida. *No puedo concebir*, dice, ¡*cómo se puede dudar de ello!* Se trata ciertamente de un comercio lícito.” El Rabbi David Adubraham acerca estas mismas palabras del Ramban[1] y las corrobora con varias sentencias de Maimónides.”Según el sentido que los rabinos dan a estas palabras del Génesis: Creced y multiplica-os, es inútil pues someterse al yugo del matrimonio para alcanzar el objetivo providencial de la multiplicación de la especie humana; y con el más provocante olvido de las leyes de la moral, el libertino y el mujeriego no cumplen con menos mérito que aquel que es virtuoso, “este divino precepto[2]”

Desde que hemos sabido sobre la vaciedad de la mujer bajo el techo del Judío ortodoxo, no podríamos sorprendernos si, al que se lo llama su marido es más bien su amo; si su título matrimonial lo inviste del derecho de fustigar, de corregir a la que por matrimonio le debe; y si, según la interpretación judaica, el sobrino no puede desposar a su tía, mientras que el tío puede hacerlo con su sobrina, por la razón que, en el primer caso, las conveniencias privarían al sobrino ¡del derecho de corrección manual tan necesaria para la armonía familiar[3]!”

Pero esta mujer que, sin ofender *las costumbres talmúdicas*, vivía hace un momento bajo el techo de un hombre casado, esta mujer viene a ajustar ella misma los nudos del matrimonio, pues desde entonces se guardará muy bien de ser tan impúdica como para permitirse que el atrevido ojo de un hombre caiga en la cuenta que algunas mechas de su cabellera están a la vista; pues este olvido de ella misma sería un crimen contra la religión[4]; el marido estaría en

---

[1] Pág. 113, col. 3, edición de Praga.

[2] *Ídem*, Drach, *Harmonie*, t.I pág. 208.

[3] *Idem Harmonie*, t. II, pag. 335.

[4] *Harmonie*, t. II, pág. 373-4.- *Archives israélites*, IV, pág. 184; 1868. Conductores ciegos, decía Cristo, que cuidan de lo que beben filtrando una mosca ¡pero que tragan un camello! San Mateo, Evang. XXIII, 24.

ese instante con el derecho de expulsarla del domicilio conyugal y repudiarla con el divorcio[1]; ¡Habría sido un escándalo en el seno del pueblo elegido!

Otro punto: las oraciones públicas de la Sinagoga y la mayor parte de las ceremonias del culto, no pueden hacerse sino con la reunión de al menos diez personas, porque ese número, según los rabinos, atrae la presencia del Señor[2]. Sin embargo, "si hay nueve hombres y un millón de mujeres, no habría asamblea, *en razón de que las mujeres no cuentan."* Pero si llegara un joven de trece años, todo cambiaría, ya que "hay asamblea santa[3]"

¡Qué! ¿La mujer judía no es nada? En realidad es muy poca cosa. ¡Nada delante del Dios que ella adora! ¡Nada delante del hijo que ella trajo al mundo! Nada delante del hombre que en el lecho conyugal prefiere a la concubina ¡Y la demanda de divorcio siempre a la puerta! Ella cuenta tan poco en el mundo que, "excluida de cualquier ceremonia de culto[4], apenas puede, sin pecar, tomar conocimiento de los principios de su religión". Y "aquel que enseñe a su hija la ley santa, *dice el Talmud*, ¡Es tal culpable como si se le enseñaran obscenidades[5]!

---

[1] *Harmonie*, t. II, pág. 373-4.- Las coquetas concilian las leyes de la modestia y el pudor llevando pelucas. *Idem*.

[2] Talmud, tratado Meghilla, fol. 23 vº; tratado Sanedrín, fol. 2 rº.

[3] *Harmonie*, t. II, pág. 335-6, *ídem*, 1844. Drach, ídem.

[4] En Francia mismo, en nuestros días (1844) a pesar de las felices grietas de la ley judaica, los Judíos escrupulosos prohíben a sus mujeres de entrar a la parte donde se encuentran los hombres en la sinagoga. Ellas deben estar en una pieza separada, o en las galerías superiores cerradas con rejas y cortinas." *Harmonie*, t.II, pág. 334; Paris, 1844.

[5] Primera carta, *íd*. Pag 85-6, 1825.-*Harmonie*, t. II, pág. 338; 1844. Talmud, tratado Sotah, fol. 20 rº; íd., Maimónides, tratado *Etude de la loi*, cap. I, § 13; íd. t. Iº, pag 59. Bajo la antigua ley la mujer era, desde el punto de vista del culto, inferior al hombre, pero la *ley de redención* la ha plenamente rehabilitado. San Pablo, Gal. III, v.28.

Ciertamente, tenemos la ingenuidad de reconocer que si alguna vez una ley religiosa sembrada de páginas atentatorias al pudor y a los sentimientos de un ser que se respeta, como lo es el Talmud, pudiera sernos impuesta, nuestro primer pedido sería que nuestras hijas prestaran atención a lo que, según las palabras rabínicas, nos creeríamos tan culpables por prohibirle su estudio como por enseñarle obscenidades. Pero, ¡Oh derribamiento de las leyes de la naturaleza, no es por un sentimiento de respeto hacia la mujer, es por respeto a ese inmundo código de su religión que el Judío talmudista aparta a su hija!

Pocos años después que la pluma doctoral de Drach nos haya revelado estos misterios, y mientras el sostenido viento de la revolución continuaba destruyendo, desordenando una a una las creencias religiosas, terminaba por amontonar la hasta entonces inquebrantable fe del Judío, un pintor costumbrista de origen judaico revivía con una pincelada el conjunto de esta situación; y su cuadro, si suprimiéramos las palabras que venimos de relatar, sería tomado más bien

---

"Todo hombre está obligado a enseñar la ley religiosa a su hija," dice el Talmud. Sotah, cap. III; Mischna; 4, en nombre de Ben-Azaï, dicen los *Archives* israélites, XXI, pág. 945; 1866. Y en el número siguiente, agregan en relación a las contradicciones talmúdicas:"El Talmud registra el pro y el contra, como los diarios que relatan las deliberaciones de una asamblea; es un proceso verbal concienzudo e imparcial de todo lo que se dice. Pero cuando hay varias opiniones, hay que consultar a la historia para saber lo que prevaleció." XXII, pág 994; 1866.

Se interroga a la historia, entonces, para nos enseñe lo que se practica bajo el imperio del Talmud y vemos allí que la escapatoria de los *Archives* se hizo por una falsa puerta, pues no se trata de saber lo que puede ser registrado a tal o tal título en el código religioso, se trata de saber lo que figura en ese libro de a título de principio, a título de enseñanza rabínica y esto fue lo que la historia acaba de decirnos. Las propias palabras de M-Crémieux, presidente de la alianza israelita universal nos lo ha recordado. Ver arriba.

por una tela digna de las galerías de la historia que por la obra superficial y fantasiosa de un artista malicioso y burlón:

"La mujer judía ha ganado más que su esposo en los beneficios que trajeron los progresos de la civilización y de la libertad. La mujer *no era más que una esclava siempre y en todas partes,* y sobre ella recaían los efectos del humor largamente contrito de su marido; ella era el instrumento de sus placeres, ¡Un permanente chivo expiatorio destinado a calmar las penas y los dolores de la miseria y de la persecución!

"Encargada de todas las tareas domésticas y de la perpetuación de la familia, la Judía no parece haber nacido para otra cosa; su monótona vida transcurría entre todas esas preocupaciones,…feliz aún más si con su abnegación y entrega no atrajera quejas y malos tratos. La mujer no era contada *para nada* en el estado social de los Israelitas; su *nacimiento* no era como el de los hombres, consignada en el registro de nacimientos de la comunidad; su *deceso* tampoco; su vida activa y sufriente pasaba sobre la tierra como lo hace el huracán. No se enseñaba a las niñas judías nada de literatura, de ciencias y de artes; ningún oficio, *nada de moral o de religión*[1]*;* sólo se las acostumbraba a sufrir *y a callar.* La entrada al templo les era *prohibida hasta su matrimonio*, y da pena concebir su religión, hasta su fanatismo, cuando uno sabe que *el Judaísmo no tiene nada para las mujeres,* que no les otorga ningún lugar en la jerarquía social; que no las mira más que como *los indispensables muebles*, ¡Apenas dignas de algunos cuidados y atenciones!"

Recién casada, "la mujer judía ingresa al estado de *mal propio común a su casta.*-Desgraciadamente un temperamento de fuego caracteriza generalmente a las bellezas judías, y es, para *una gran cantidad* de ellas, una trampa que las hace caer fácilmente y entregarse a

---

[1] ¡Y la mujer es la familia! Lo vemos en Francia, donde, hasta aquí, la mujer catequizada pudo, ella sola, luchar contra las impías y disolventes tonterías del liberalismo filosófico, y *salvar la sociedad salvando la familia.*

la corrupción de la época sin que ellas sean retenidas por aprehensiones religiosas, que se borran día a día del Judaísmo a medida que la persecución y el peligro desaparecen." Las Judías están además "de grandes favores junto a artistas que encuentran en ellas modelos acabados…"

"La mujer judía se ha despojado, menos que cualquier otra, de la condición de su sexo. Es imperiosa y charlatana, débil y crédula, murmuradora y chismosa…Es de hábitos hogareños, desprecia profundamente a las cristianas y calumnia a sus correligionarias…Por lo demás, es sensible y generosa; la caridad es una virtud que practica[1] más que la humildad y que la obediencia conyugal.

Cuando las Judías pertenecen a las primeras familias y cuando recibieron una educación esmerada, hacen el honor en los salones con su rara distinción, una gracia y un espíritu perfectos[2]."

Las costumbres del judaísmo van pues alterándose; van mejorando: Israel dejó de parecerse a sí mismo; camina, avanza, progresa y *desde hace unos años*, esta alteración, esta transformación se operan con rapidez vertiginosa allí donde el Judío tenga el sentido común y el buen gusto de emanciparse, de liberarse de las limitaciones del Talmud; pero entonces también la Judía, leona ardiente cautiva durante tanto tiempo, se emancipa y se libera de las limitaciones que la retenían a su marido muy a menudo sin piedad. Es decir, es verdad, que el freno que para ella reemplazaba a la moral, se aflojó; que su gusto, que su pasión por los placeres y el lujo la arrastra, que su "temperamento de fuego" la arroja en los ardientes torbellinos del mundo; donde el orgullo, no menos que la coquetería, le ordena brillar; y *l'Univers israélite* no duda en ningún momento en relatarnos un hecho del cual fuimos testigos personales; es que en las casas que

---

[1] Tenemos *admirables ejemplos* de eso y no dejamos de decirlo en cuanta ocasión se presente.

[2] *Les Juifs, leur histoires, leurs moeurs,* por A. Cerfberr, pág. 49 a 52; Paris, 1847.

se abren al Judío, o cuando el Judío abre al cristiano, y "en la época de los bailes y veladas, las mujeres israelitas, *princesas de la raza de David*[1], se distinguen de entre todas por la riqueza y la magnificencia de sus peinados[2]", es decir, en buen francés, por los excesos y las consecuencias del lujo desenfrenado que nos devora.

Parecida además a cualquier otra mujer, la Judía no necesita de una control tiránico que la reduzca a la necesidad de buenos modales por la imposibilidad de entregarse a los malos modales, sino que necesitaría una ley de sabiduría cuya divinidad y dulzura penetren su alma inteligente y su amante corazón; esta ley que la educación religiosa no facilita más, ¡qué pena! a nuestros hijos; que apenas reciben nuestras hijas y está lejos de darles hoy algo de manera sólida y completa. Por lo tanto la educación de la hija israelita se aleja mucho de ese bien supremo. Al igual que el Judío su hermano, cierto, la atmósfera vivificante del cristianismo que ella maldice, la ajusta y la modifica; pero esta presión le sirve mucho menos por la razón que el propio ambiente cristiano se corrompe. Allí donde las conveniencias y las ventajas de su posición social no la ayuden a ocultar su debilidad, su fragilidad es proporcional al valor moral de su fe; sus actos son la expresión libre, pero exacta, del valor de su creencia.

Un fenómeno que salta a la vista por poco que miremos atentamente el capítulo de la moralidad judaica; y si, a pesar de las cóleras de algunos involucrados, creyendo nosotros en los escritores judíos, los archivos judiciales llegan a ser testigo irrecusable de esta verdad; de allí la conclusión lógica y prevista de que los fieles del Talmud proveen al mundo civilizado la escoria del proletariado y la

---

[1] Jactancia verdaderamente judaica, pues nadie en Israel puede reconocer a su tribu; y las mujeres judías que se alquilan como modelos de los artistas o que llenan los lupanares, tienen la misma chance ¡Ay! de pertenecer al linaje de David que las que los millones de la industria judía hicieron, para nosotros, unos personajes.

[2] *Univers israélite,* VII, pág. 295; 1867.

prostitución. Pero no podríamos nosotros hacernos cargo de estas palabras, más bien dejaremos esta tarea a los propios Judíos.

"Desde hace un cuarto de siglo, y no podríamos ir más lejos, los moralistas se preguntan, y con razón, ¿qué sucede que en todas las grandes ciudades de Europa se observa que entre las mujeres de *mala vida* son más numerosas las Judías que las cristianas? Esta pregunta está desgraciadamente motivada; pues, en París, Londres, Berlín, Hamburgo, Viena, Varsovia y Cracovia, en lo que se ha convenido llamar *el medio mundo*, en los lugares públicos y hasta en lupanares, se encuentran más Judías que cristianas, teniendo en cuenta *la proporción* que existe entre las dos poblaciones. Es muy enojoso constatar un hecho similar; pero por doloroso que sea, es verdad, y si no dudamos nosotros en señalarlo, es porque queremos que se remedie eso, tal como se ha hecho exitosamente con otras plagas de esta naturaleza[1]."

Sin embargo, en el judaísmo, no se muestran muy rigurosos en cuestiones de moral; solo basta ser Israelita para tener derecho a cualquier indulgencia, por lo cual los únicos ejemplos que citaremos son los extraídos de la Revista religiosa que acabamos de citar.- "Una clase de actriz, nacida Israelita y que tenía siempre en cuenta su origen, la Señorita J.F., acaba de fallecer…" Sus exequias "fueron israelitas como su alma que nunca dejó de serlo, y si cedió como tantas otras mujeres a los menesteres inherentes de su carrera artística, guardó al menos piadosamente las tradiciones doméstica del hogar y los sentimiento de caridad[2]." Permanecer Israelita es y debe ser, bajo el imperio de la ley talmúdica, la cúspide de la moral, que se trate o no de la mujer, este ser angélico a quien marchita y desnaturaliza el mínimo aire impuro y sospechoso. En Israel cualquier debilidad tiene muy poco valor o se borra frente a este mérito ¡puesto en la balanza de una publicación religiosa! y esto es lo que por el momento tene-

[1] *Archives israélites*, XV, pág. 711; 1867.
[2] *Archives israélites*, II, pág. 523; 1º junio 1868.

mos para decir, luego de haber descripto la nulidad de Judía en el Talmud.

NOTA SOBRE EL DIVORCIO.

San Mateo Evangelista nos relata que Jesús dijo a los Fariseos: "Por causa de la dureza de su corazón, Moisés les ha permitido repudiar a sus mujeres, pero al comienzo, esto no era así. Pues, les digo que cualquiera que repudie a su mujer, si no es por causa de fornicación, y se case con otra, es adulterio; y el que se casa con la mujer repudiada es adulterio." XIX, 8-9. Pero, según san Mateo, el corazón farisaico del Judío ¿se habría enternecido? La respuesta está en este capítulo de la mujer, y vemos la demanda de divorcio, verdadera letra *de cambio*, ¡Poner a la mujer divorciada *en circulación* por el mundo!

La corte francesa de Argelia acaba de adoptar *para los Judíos de Argelia* este derecho de divorcio, víctima de error tan funesto para los cristianos, la ley de Moisés es la ley de los Judíos. Leer para el caso *un excelente artículo de M. Coquille; Monde,* 2 de junio de 1865.

"La formalidad que consagra el divorcio consiste, siguiendo las costumbres judías, en la presentación hecha por el marido de la mujer, en presencia de la justicia, de la demanda de divorcio, por la cual él renuncia a sus derechos y autoriza a la mujer a volver a casarse *según su gusto.*" Sarah Blum y David Buksan cumplimentaron esta formalidad en el tribunal del Sena, en París, primera cámara, el 13 de julio de 1867. Se trata de Judíos extranjeros…. Leer *Archives israélites, XVI,* pág. 726-7; 1857.

En la provincia de Oran, los Israelitas pueden divorciarse, "*a pesar del matrimonio civil en la alcaldía* y casarse con otras mujeres." Libertad lamentable, *"*pues este principio favorece el divorcio, que ¡*Lamentablemente existe en gran cantidad!" Archives israélites,* pág. 183; 1868. Fue creado además en favor del Judío un privilegio odioso y rompe, en beneficio de sus pasiones, *la igualdad frente a la ley.*

Luego de estas palabras de la misma Revista judaica: "Se hacen casar a las jóvenes a los doce años y a los varones a los catorce," lean la pintoresca descripción del matrimonio y sus detalles que nosotros no podríamos realizar; luego: "Sobre la puerta y sobre la pared de la casa de la bo-

da, se aplica la impresión de la mano con color rojo y verde. Es una costumbre, se dice, que lo preserva *del mal de ojo*." *Idem*, pág. 184. Leer sobre detalles de funerales y sobre prácticas *cabalísticas* relacionadas con *talismanes….Idem,* pág. 185, nº IV.

Leer además: *Une Juive au Gibraltar,* extracto de notas de viaje del emperador Maximiliano en 1861; pintura *de primera mano* muy interesante. Todas estas particularidades regocijaban a los asistentes, entre los cuales se encontraban alegres Ingleses e Inglesas quienes, "con libro en mano, seguían sin interrupción cada movimiento y añadían notas con fuertes observaciones cáusticas. Una anciana dama sentada a mi lado me contaba que, durante ocho años además, el marido no podía ver a su mujer, ocupada en recibir a los parientes y a las amigas, sentada en lo alto de su trono. Agregó que las bodas no son asuntos de dinero y que la mujer *tiene el derecho* de dejar su marido al cabo de un año. Me aseguró que, por ahora, era lo que mejor podía hacer la mujer, en vista de que encontraba un futuro horriblemente feo…" A *la oración* le siguen *bailes lascivos…Idem, Archives israélites,* XXII, pág. 1047-8; 1867.

FIN DE LA NOTA SOBRE EL DIVORCIO.

TERCERA DIVISIÓN.-LA MORAL DEL TALMUD EN ACCIÓN. EL PRÓJIMO DEL JUDÍO.

¿Hay alguien que no tenga prójimo?-Sí, dice el Judío ortodoxo.- Aparte del Judío, cualquier otra persona debe ser un bruto.-Si lo mata, sólo mata a una bestia.-Palabras de san Epifanio, Padre de la Iglesia, y de Michelet.-Explicación de esta palabra: Prohibida la entrada a Judíos y a cerdos.- Debilidades y pasiones del Judío provocadas contra cualquier extraño a su fe por sus creencias talmúdicas.-Ejemplos.-Hasta dónde va este odio del Judío, y sobre todo contra lo cristiano.-Robar y matar al cristiano no es un mal; al contrario.-Mayor cantidad de malhechores Judíos que cristianos.-Diferentes

países, diferentes ejemplos.-Poder y universalidad de sus medios de malvivir.-Su espantosa y homicida codicia en el seno del ejército francés en la desastrosa campaña de Rusia.-Reconocimiento implícito de la inferioridad moral del Judío, en publicaciones judaicas.- Su predisposición al mal fue de todos los tiempos, desde el reinado de las tradiciones rabínicas; registrada en "disposiciones de las personas" en el tiempo de Vespasiano.-Conclusión.-*Notas*.-Su terror a la opinión.

Hace un momento hemos preguntado al Talmud sobre lo que es la mujer del talmudista. Quizá la respuesta facilitada por los hechos nos estimule en saber ¡Quién es su prójimo! Pero, ¿acaso el Judío tiene un prójimo? ¿Quién sabe? Nos haremos esta pregunta en estos términos:

Hay acaso un hombre, en este mundo, que pueda levantarse y decirnos: Yo, ¡Yo estoy sin prójimo! No lo tengo, y, el derecho, el deber de no tenerlo, ¡Lo tengo indicado en mi ley religiosa!-Sí, la ley terrible que controla y gobierna la conciencia de los hijos de Jacob debe ser tomada en serio, existe, este hombre; pero es único en el mundo, ¡y es el Judío! Expliquémonos: es el hombre de la *pura ortodoxia* talmúdica; es decir un ser que fue creado solamente para sí mismo. Fuera del suyo, fuera de hermano de raza y de fe, cualquier criatura humana le es extranjera, *pierde su condición de especie* , deja de ser hombre y transformado en bruto, cae en su estima por debajo de su propia hembra, a quien acabamos de verla considerada como la carne de la carnicería pagada contante y sonante[1].

---

[1] Si utilizamos el término hembra, es porque, dada la lectura de nuestras páginas sobre la mujer en el judaísmo, sería insultar a la ortodoxia del talmudista concediendo a la Judía como su igual. Esta esclava, esta criatura envilecida a quien le acerca un falso matrimonio cuyo fantasma se desvanece frente a la fantasía de un divorcio; tampoco nos atreveríamos nosotros, sin su consentimiento, llamarla su compañera o su mujer.

En el espíritu de la familia judaica, ¿qué es pues, el resto de los hombres?-Respuesta. Leemos en el Talmud: "Descendientes de Abraham, el Señor los ha designado por boca de Ezequiel; ustedes son mi rebaño…es decir *ustedes son hombres*, mientras que los otros pueblos del mundo *no son hombres,* son animales[1]. Bobba-Bar-Abuha encontró, por ejemplo, al profeta Elías en un cementerio de Goyim, -es decir de no Judíos.-y le dijo: ¿Cómo es esto de encontrarte en un cementerio?-Pero Elías le responde: Y ustedes, ¿no aprendieron nada de la ley de purificación? Pues habla de esto: Las tumbas de los Goym no contaminan, puesto que el Señor ha dicho a Israel: Ustedes son las ovejas de mis pasturas, ustedes tienen calidad de hombres, mientras que las naciones del mundo sólo tienen calidad de animales[2]."

Rabbi-Schila se encuentra con un hombre que se permite asiduidades con una mujer no Judía, y lo flagela. Este hombre lo denuncia en la autoridad, pero el flagelador responde: Este miserable se degradó "con una asna[3]."

¿Acaso la que no salió de la sangre de Abraham no es una mujer? ¿Acaso es sólo una bestia?, O, ¿cómo tratar al que, degradándose con ella, desciende por lo mismo hasta la bestia?

El célebre Rabbi-Menahhem insiste, en "distintos lugares de sus obras, sobre este principio, que la cualidad de hombre solamente pertenece a los Judíos;" y el infalible Maimónides establece, en su *Traité de l'homicide,* que cuando un Israelita mata a un extranjero, el tribunal judío "no puede condenarlo". La ley del homicidio afecta "a aquel que se levanta contra *su prójimo*; pero éste *no es nuestro prójimo.*

---

[1] Bartolocci, parte. III, pág. 555.

[2] Talmud, tratado Baba-Metsigna, fol. 114 recto, edit. Amsterdam, 1645.-*Idem*, *Prompta Biblioth*. de L. Ferrari, t. III, ord. IV, tract. 8. Laurent, *Affaires de Syrie*, t.II, pag. 395, Paris, 1846.

[3] Talmud, tratado Barakouth, fol. 88, recto. Laurent, ídem, t. II, pág. 373.

Es superfluo decir que no se puede condenar a un Israelita por haber matado un no Judío[1]” (Goï)

Un Noahchida, -es decir un simple individuo viviendo según los preceptos del justo Noé, pero extranjero a la raza de Abraham,- si mata a otro Noahchida y si se hiciera prosélito judaico antes de este acto, “no es pasible de ninguna condena; pero si mató a un Israelita y se hizo prosélito inmediatamente después, que sea condenado a muerte[2].” Con mayor razón, si es cristiano, así debe ser, pues “está ordenado a los Judíos de ver en los cristianos solamente como brutos y tratarlos como viles animales[3].”

Frente a las costumbres que las tradiciones rabínicas, reunidas más tarde en el Talmud, que hicieron al Judío, uno de los Padres de la Iglesia, san Epifanio, se expresaba: “¡Ah!, su naturaleza se transformó en la de un perro rabioso[4].” Y en nuestros días, M. Michelet, el clerofóbico, sólo será el traductor de una de las verdades de la historia cuando dejó escapar este grito: “El Judío, hombre inmundo que no puede tocar ni mercancía ni mujer sin que las queme: ¡hombre de ultraje sobre quien todos escupen[5]!” Finalmente, cuando uno de los patrones de la raza judaica, M. Bail, reproduce la célebre inscripción en un gran número de ciudades y que la ciudad de Francfort ponía en la entrada de su paseo: “Prohibida la entrada a Judíos y a cerdos[6];” la

---

[1] Laurent, t. II, cap. II, art. 11, pág. 374-5.-Leer *idem*, Rohrbacher, *Histoire universelle de l’Eglise*, t. XV, pag. 483, etc.; París, 1851.

[2] Talmud, Sanedrin, fol. 71, verso. Laurent, t. II, pág. 375.- Leer *ídem*, *l’Eglise et la Synagogue*, pág. 26 a 50, etc. París, 1859.

[3] L. Ferrari, *Prompta biblioth*. , ord. 4; tract. 8; Laurent *idem*, t. II, pág. 395, Siria.

[4] Est enim haec natura canum, postquam rabie tentati sunt. S. Epifanio, Opera; 1622, in-fol. *Adv. Hoeres*. t. II, libro III, pág. 1036.-*Idem*, S. Crisostomo, t. II, pág. 347.

[5] En Hallez, *Des Juifs en France*, pág. 37; París, 1845; y Michelet, *Histoire de France*, t. III, pág. 110; París, 1852.

[6] Bail, *Des Juifs,* etc. pág. 28, 2º ed.; París, 1816.

repitió sin que la enormidad de este odioso insulto sorprenda a los que saben sobre lo que cree Israel, pues uno de los libros doctrinales de la nación judía establece, y cada uno lo sabía desde siempre, que "todos los no Judíos son unos cerdos[1]." Hacerse el eco de ese triste lenguaje, era, después de todo, ¡tratar al Judío según la ley mosaica del talión! Era como decirle: Grosero enemigo del género humano, tú lo quieres, y bien, puesto que tu salvaje fe disemina en todos los pueblos el desprecio y el odio, haremos volver contra ti tu propia palabra. ¡Ea! Nadie es el prójimo del Judío, ¡y el Judío ortodoxo sólo es un bruto, un cerdo!

Lejos de nosotros de aplaudir este derecho brutal del talión, lo repudiamos con horror; pero queremos saber en qué medida, de qué manera se ejercita el espíritu de odio que el Talmud inspira al Judío contra el cristiano y alcanzaremos fácilmente nuestro objetivo mirando algunos escalones de una escalera muy distinta a la de Jacob, que desde la tierra se elevaba al cielo y se transformaba en camino de ángeles. Pues descendiendo, sumergiendo en los más sombríos abismos de la iniquidad, esta misteriosa escalera parece ofrecer sus escalones malditos a los espíritus infernales de la mentira y del homicidio.

Después de actos de expoliación como el fraude y la usura, dos medios religiosamente legítimos y meritorios que llevan al Judío a relacionare con el cristiano, viene, de hecho la muerte, y decimos muy poco, fuerte por demás, la condena eterna de cualquier miembro de la Iglesia, que debe imaginar y meditar un verdadero ortodoxo del judaísmo, el inquebrantable talmudista, aquel cuyo corazón no fue aún traspasado por la vivificante atmósfera del cristianismo, que se dice a sí mismo: La fe que no obra, ¿Es fe sincera?

En el tiempo en que la doctrina de Cristo llegó a su apogeo, sus primeros y mortales enemigos, los Fariseos, agriados, irritados por sus triunfos, inventaron nuevas tradiciones, una tras otra, algu-

[1] Yalkut-re-Ubeni, fol. 10, col. 3. Laurent, *ídem*, t. II. Pág. 374.

nas de ellas para fomentar los feroces sentimientos que sentía la Sinagoga por el condenado del Calvario. Les agregaron a las que Cristo había reprochado, y los cristianos llegaron a ser para ellos abominables apóstatas adoradores de un infame. Declararon entonces que era obra de justicia y alta piedad el perseguirlos a muerte; y esta moral fue valientemente puesta en práctica por hombres de celo. –San Pablo, antes de su milagrosa conversión, fue uno de estos apasionados instrumentos de esta fe, y la Sinagoga insertó en el ordinario de su oficio la famosa imprecación llamada *Birhhat-Hamminim,* ¡Donde el alma orante ruega piadosamente a Dios que se digne a exterminar a los incrédulos[1]!

La Ghemara, más tarde, hormigueó con pasajes donde las virtudes de justicia, equidad, caridad, no solamente deben aplicarse al cristiano, pero cambian de naturaleza y se transforman en crimen si es objeto de ellas; y el tratado talmúdico Avoda-Zara prohíbe en expresos términos a salvar de la muerte a un no Judío, a devolverle sus bienes perdidos o a sentir piedad hacia su persona[2]. Tan categórico como el Talmud, el águila de la Sinagoga, Maimónides, luego de haber enumerado los artículos de la fe judaica, afirmó, maldiciendo a quien retroceda ante la obligación de someterse a ella: “Si alguno es tan perverso de negar uno solo de estos, queda fuera de la comunión de Israel; ¡Precepto es detestarlos y exterminarlos[3]!

Todas las pasiones, todas las debilidades del sincero ortodoxo son pues llamadas en auxilio de su piadoso odio. Así, en una suerte de homenaje que el Judío talmudista rinde a los astros, lo verán ustedes algunas veces dirigir su mirada hacia los cuerpos celestes mientras salta; luego, cuando parece estar seguro que sus músculos no les permite alcanzarlos, lo escucharán gritar: “¡Que nuestros

---

[1] Maimónides, *Traité de la prière*, cap. II, §1. Drach, *Harmonie, t.* I, pág. 166, 1844. Idem, sobre estas imprecaciones, Baronius, *Annales eccles.* 1286, nº XXIV; 1320, nº XXIV, etc.

[2] Fol. 13 vº, fol. 20 vº. Tratado Baba-Kamma, fol. 29 vº, *ídem*, 166.

[3] Sobre la Mischna, tratado Sanedrín, cap. X.

enemigos tampoco puedan alcanzarnos! Pero tú, Señor, vénganos de los cristianos; disemina sobre los adoradores de Cristo las plagas y los azotes con las que castigaste a Egipto”. Y Buxtorf remarca en qué instancias estos fieles de la Sinagoga conjuran al Señor para hacer pasar a sus manos las riquezas de los cristianos arruinados e incitar entre ellos, desde el oriente al occidente, la más grande guerra de exterminación[1]. Vergüenza, vergüenza sea para quien engendra a esos miserables; “que su madre sea cubierta de oprobios, que sea repudiada, porque el fin de los cristianos está sólo en la podredumbre[2].”

Cierto, tenemos los ojos demasiado abiertos para no reconocer que bajo la suave y penetrante influencia de la civilización cristiana, por muy viciada que dolorosamente la veamos, las atroces exigencias de la fe talmúdica se han mitigado considerablemente entre los Judíos nacidos en las clases inteligentes y en regiones más esclarecidas de Europa. Pero aún más ajeno a la realidad sería el hombre bastante cándido de imaginarse que el Talmud, cuyo imperio se mantiene en nuestros días con singular fuerza, ya no se encuentra bajo la epidermis, o al menos bajo la dermis de la inmensa mayoría de Judíos. Muy a menudo, en efecto, los hombres de comienzos de este siglo han podido constatar con sus ojos, tal como lo hicimos nosotros, las pruebas de fidelidad del Judío hacia este odioso precepto, trazado con la mano del rabino Isaïa en el siglo trece[3] y que el siglo diecinueve ve por fin caer en desuso en una buena parte de Europa: “El Israelita que se entrega a un culto extranjero debe ser considerado como el cristiano y arrojado a la fosa;-o, si cae en un pozo y si se puede hacer que permanezca allí, que se haga[4].”

---

[1] Pfefferkorn, *l’Eglise et la Synagogue*, pág. 23-24-27.
[2] *Ídem*, pág. 22.
[3] Sumario de *l’Avoda-Zara.*
[4] *Cod. Vatic. Hebraïc., nº* 184,pág. 65, idem, *l’Eglise et la Synagogue*, pag. 31.

Entre los ejemplos más espectaculares de este implacable odio del Judío hacia los convertidos, y los elegimos de entre los del primer cuarto de este siglo, se encuentra en primera línea el secuestro del célebre orientalista Drach, ese rabino que sus poderosos y obstinados estudios de las Escrituras sagradas y del Talmud llevaron, a pesar de las luchas de su corazón y la más grande repugnancia por sus instintos judaicos, a la fe de la antigua sinagoga de la Iglesia. Tomaremos de primera mano estas líneas del relato estremecedor de este padre tan cruelmente puesto a prueba, pues no nos dirigimos de ninguna manera a los episodios, sino agregaremos algo nuestro a su palabra, por esos azares que nos familiarizaron con estas personas, los hechos y algunos lugares de este drama[1].

Sucedió pues, que la gracia habiendo ablandado el corazón del leal rabino, este verdadero descendiente de Abraham sintió temblar en él la fe talmúdica. Cada día sus concienzudas y perseverantes meditaciones lo apartaban cada vez más, intentando vanamente de encadenarlo con nudos más firmes todavía: su anciano padre y su anciana madre, su joven familia y sus alianzas: triunfos sorprendentes en las ciencias rabínicas, y el magnífico porvenir, porvenir tentador que, desde el pináculo de la sinagoga, le sonreía y fascinaba algunas veces.

Abjuró. Pero apenas el desgraciado se hubo declarado cristiano, la traición encontró asilo en su hogar. Lo maldijeron los suyos y una violenta conspiración de furia explotó alrededor suyo y lo hubiese reducido a la desesperación si la firmeza de su fe cristiana no le hubiera mantenido en pie. Sin embargo, el peor de los golpes vino a su corazón paterno: el rapto de sus tres pequeños hijos; ¡Rapto hecho por su propia madre! Los Judíos, advertidos por una orden, se prestaron en esta atrevida maniobra que los raptores actuaron con tal precisión y sincronía, que las más activas investigaciones de la

---

[1] Ver el cap. XVIII de nuestro libro *Moeurs et pratiques des démons*, ed. De 1865; y *Harmonie* t. 1º, pág. 82, Paris, 1844.

autoridad no descubrieron ninguna pista. Estaban encaminándose de París a Londres, por la tan frecuentada ruta de Calais a Douvres, y el ojo siempre atento de la policía, que los seguía, ¡No había visto nada!

"La policía, durante cerca de dos años, no supo descubrir lo que hasta los más pequeños niños judíos sabían no solo en Francia, sino también en Inglaterra y hasta en los países donde estuviera la raza de Jacob. En una palabra, la incontestable pericia de la policía francesa fracasó contra la profunda discreción que los Judíos suelen observar en relación con los Goym, cada vez que hay allí *un asunto de interés nacional*[1]"

Cansado de su torturante y vana espera, Drach toma por fin la decisión de viajar y emprender en persona la búsqueda de sus hijos. El conjunto *de los informes oficiales* lo lleva a concluir que los fugitivos se habían dirigido hacia la frontera con Alemania, luego de haber atravesado la ciudad de Metz, ese inmenso cuartel general de los Israelitas en Francia. Los amigos de Drach se reúnen y deciden que la ciudad de Mayence sea el centro de sus investigaciones. Rica y numerosa, la comunidad judía de esta ciudad está en permanente relación comercial con los Israelitas de todas partes de Alemania y del este de Francia. Gran cantidad de comerciantes judíos en tránsito tenían por costumbre de hacer allí un alto y debitar con sus mercancías los nuevos pedidos en ruta. Con el ojo atento y la oreja alerta, Drach ocupa su lugar de observador; ¡*pero a cuántos peligros personales* no irá a exponerse en esos lugares donde es extranjero y donde los Judíos que lo persiguen son más poderosos y más ocultos que en Francia!"

---

[1] Drach, *Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue,* t, 1º, pág. 77; París 1844. Que reflexionemos en el precioso rol que deben desempeñar semejantes hombres ¡En el seno de las sociedades secretas! Debemos comprender el poder y la habilidad de los jefes judaicos, habituados a maniobrar misteriosamente y a manipular soberanamente con tanta fuerza como fineza, a la gente de su raza.

Al cabo de diez meses de estadía, ¡No había sacado nada en limpio! Seguía con la misma ignorancia del secreto que buscaba descubrir, la misma perplejidad; en vano tomó como ayudante a un Judío empleado de la policía de Mayence, y en vano a otro Judío destacado de la policía parisina. “¡Qué pueden hacer las más sensatas medidas de las autoridades de todos los países contra *la vasta y permanente conjuración* de un pueblo que, *cual inmensa y sólida red arrojada sobre todo el globo,* pone todas sus fuerzas allí donde surge algo que afecte el nombre de Israelita[1]!” ¡Cómo además, si alguna vez descubre a sus hijos, arrancarlos de manos de fanáticos que combinaron sus planes con astucia, con una habilidad tan grande y los ejecutaron tan magistralmente!....Pero el Cielo está con él, sin duda, y desde entonces, ¡qué importan los Judíos! Esperó. Un buen día, descontento, un joven Israelita ofendido en su orgullo por conductas desafiantes de sus correligionarios, fue a buscar a Drach y le entregó el secreto judaico. El lugar de retiro de su familia era de su conocimiento. Estaba en Londres ¡y nunca dejaron la ciudad! Sus hijos están vivos y crecen bajo el ala de su madre. ¡Oh felicidad! Voló a los pies de esta mujer; usó todos los medios que le dictaba el corazón; despertó el poder de los recuerdos, agotó todos los intentos de ternura conyugal y paternal, pero la implacable Judía lo rechazó. Apenas tenía la gracia de besar a sus hijos; y aún este favor le estaba concedido bajo la vigilancia de la que jamás le perdonaría la ignominia ¡de haberla convertido en la mujer de un bruto, de un convertido, de un cristiano! Todas las precauciones, todas las medidas de seguridad fueron tomadas contra el esposo, contra el padre… ¿Qué intentará pues, y cómo entrará en posesión de esos inocentes? ¿Solicitará una guarda judicial, pues la legislación británica reconoce, como la nuestra, el derecho

---

[1] Leer en apoyo de esta palabra, digna de todas nuestras meditaciones, lo que Drach agrega sobre los asesinos del P. Thomas. (Ver más abajo, en nuestro capítulo Asesinatos.) ídem, Drach, *Harmonie*, t. 1º, pág. 79; París, 1844.

del padre sobre sus hijos? Pero al ruido de *"*su primer movimiento, los Judíos, amos de su familia, *usando de los poderosos medios que disponían* la harían desaparecer *para siempre.* ¿Se apoderará de ellos por sorpresa? ¡Parecía imposible, con gente como los Judíos!

Sin embargo el Cielo le inspiró este último partido, que parecía impracticable, y, con la ayuda de Dios, lo imposible sería hecho, fue hecho, bien hecho y prontamente hecho. Nuestro testimonio es por el número de personas que lo afirman; y la razón nos hizo iniciadores involuntarios en el fin de este drama. Pues los hijos de Drach, es decir dos niñas y un varón, fueron devueltos a Francia y puestos en seguridad en el interior, en el viejo castillo de unos amigos con quienes partíamos de cacería, donde, un tiempo antes, conocimos al docto rabino que pronto se adaptó a nosotros hasta lograr reunirnos allí cada tanto. …Cuando los tristes acontecimientos pusieron fin a un corto período refrescado por un régimen reparador en 1830, reintegraron a Europa la ardiente era de las revoluciones, Drach, temiendo "nuevos atentados contra sus hijos", partió hacia el extranjero, resuelto en terminar su educación fuera de Francia. En cuanto a su mujer, ésta resistió las más variadas y tiernas invitaciones y declaró no querer "nunca más saber" de sus infelices pequeños: es decir que, en "su aversión por el cristianismo," renegó no sólo de su marido, también de su propia sangre, sus entrañas, ¡Antes que tolerar cerca suyo a seres humanos caídos en estado de brutos, a unos cristianos[1]!

---

[1] Una de las injuriantes cartas que esta madre envió a Drach tenía el dibujo de un puñal. Ídem, pág. 76. Leer más detalles, pero no todos, en *Harmonie*, t. I, pág. 73 a 86, de donde extrajimos estas líneas sin agregar allí nuestros propios documentos, pues conocimos también en Londres a la opulenta y honorable familia gracias a quien se hizo el rescate de los hijos. Leer el relato completo de M, el doctor Morel, *Mémor. cath*., de marzo 1826. Este doctor es un Israelita convertido. Su padre, Yekl-Mutzig, lo llevó muy joven a París: su madre, al enviudar, dejó esta ciudad por hechos de intolerancia de Judíos contra ella; permaneciendo judía, "ella sólo era culpable de haber tenido un hijo católico" *Harmonie*, t. 1º, pág. 251.

Este hecho de ninguna manera es aislado *de su tiempo* (1823) y fue tomado al azar entre un gran número de hechos análogos y más graves. No pertenece a páginas del sexto, noveno o décimo segundo siglo. No, lo levantamos enteramente vivo del montón de aquellos que constituyen la riqueza de una época que, para Francia, y para una parte de Europa, termina *bruscamente* con la de nuestra juventud; y algo de eso nos lo recuerda *entre tantos otros similares* el relato dramático de Víctor Cobden.

Un niño judío, nos cuenta este Israelita, jugando con niños cristianos, entró en una iglesia; y a pesar de los reproches que le dirigían sus padres, regresó de vuelta, encontrando el encanto de esta visita. Pero "esta conducta irritó de tal manera a su madre que resolvió matarlo secretamente, en el temor de que terminara convertido al cristianismo, espantoso plan que ejecutó[1]. No podría encontrarse, agrega este convertido, nación más injusta y testaruda que la de los Judíos y vemos que llegaba hasta la sangre este odio fanático que lo hacía perseguir al cristiano, esa *bestia inmunda* que le daban por *prójimo*, en 1807, los doctores del gran Sanedrín reunidos a la orden de Napoleón 1º.

El Judío, además, es por el hecho de su educación talmúdica que lo destina a la execración de los pueblos[2], el hombre-paciencia, y, mejor que cualquier otro, sabe esperar; sabe unir la astucia, la previsión y el engatusamiento al odio sordo, a las más detestables mentiras del corazón. Ejemplo: "Cuando un cristiano entra en casa de un Israelita, nos cuenta otro rabino convertido en monje, éste lo acoge amistosamente y lo acompaña cuando sale de ella." Pero "en ese caso, el Israelita *debe repetir* esta frase: ¡Que las enfermedades, que las aflicciones y las malas intenciones destinadas a mí o a alguno de mi familia recaigan sobre la cabeza de este cristiano!" Y "cuando los Judíos ven pasar un cristiano llevado a su entierro, se dicen men-

[1] *L'Eglise et la Synagogue*, siglo dieciséis, pág. 210-211.
[2] Delamarre, *Traité de la police,* 4 vol. in-fol., t. Iº, pág. 279, etc.; París, 1705.

talmente: *"Sainm kad gemuhor trii*; es decir: Hoy murió un impío, que mañana mueran dos[1]"

El fanatismo del odio no se extingue pues sin mucho dolor ni pena en el corazón del Judío judaizante; la bondad misma apenas lo destruye en casos excepcionales, y lo contrario sería inadmisible, pues el implacable Talmud le crea esos sentimientos hechos a la fuerza un deber de conciencia, una virtud. Dejemos en este tema del alma del talmudista pintarse con encantadora ingenuidad:

"Sabes,- decía un Judío a uno de sus compañeros cristianos- cuántas veces nos dirigimos respetuosamente durante este viaje, donde nos condujimos como hermanos uno con otro. Debes saber sin embargo que, sean cual sean los signos de amistad que te demostré, el odio que alimento en mi corazón no era menos grande. En recompensa por los afectos que me manifestaste, quiero darte a pesar de ello esta advertencia: *Nunca confíes en un Judío,* cualquiera sea la amistad que te testimonie[2]."

Odio pues, odio, ruina y muerte al cristiano; odio y destrucción a la sociedad cristiana; y el Judío, si debemos creer a Pfefferkorn, Israelita convertido, pero retornado judaizante, jamás se relacionaría con cristianos a no ser que sea animado en el interés de engañarlos. Imaginando para ellos solo maldades, recibe de cualquier mano y sin escrúpulos, el fruto del sacrílego robo cometido en su perjuicio, y él mismo, enseña como malviviente a perfeccionarse en el oficio. En vano se buscaría, nos afirma él, una "secta más des-

---

[1] *Ruine de la religion hébraïque,* por un rabino convertido, 3º edición, 1834. Laurent, ídem, t.II, pág. 386-7. A pesar de su triple edición, la obra de este rabino es muy rara; se piensa que los Judíos las hicieron desaparecer. Así hacen con algunas obras, encontrando los medios de comprar o de arruinar, con ayuda de sociedades secretas, las cuales dan lugar para creer que *los altos y misteriosos* consejos fueron fundados y dirigidos en permanencia por algunos de los hombres más influyentes del judaísmo.

[2] *Itinéraire del P. Philippe à s. Trinitate*, lib. VI, cap. VIII. *L'Eglise et la Synagogue*, pág. 204.

honesta, más peligrosa y más funesta al pueblo cristiano, ¡que la inmunda secta de los Judíos! Noche y día esa gente se ocupa únicamente de destruir y voltear el poder de los cristianos,…emplean toda clase posible de fraude y se muestran en todas partes con aparentes signos de cordialidad, de amistad o de relación encantadora[1]."

Sin embargo, nos dice con el mayor candor un honorable abogado de la nación judía que estudió muy superficialmente la parte más importante de su lucha: "en el fondo, las doctrinas de los Judíos no contienen ningún dogma incompatible con la religión o las instituciones sociales de otras naciones…Es falso que ellos miran a los cristianos como sus enemigos. *Ese cuento popular* es rechazado por cualquier hombre culto…*La filantropía, el humanismo,* forman la base de su creencia…Hemos repetido y probado suficientemente que los dogmas judaicos se concilian *perfectamente* con los de otras naciones: que no se separan de ninguna manera, como pretenden, los Hebreos del resto de los hombres, por contrario, los obligan imperiosamente a socorrer y ayudarlos[2]."

Más moderado en alabanzas, y lo felicitamos por eso, es otro escritor cuyo trabajo nos importa mucho aproximarlo al de M. Bail, para no faltar en nuestro deber: " Todos lo que se han dado en estudiar la situación de los Judíos en las regiones donde su número provee al observador las facilidades que les faltan en otros lados; todos los que, por ejemplo, pudieron acercarse a los Judíos de Alsacia, saben perfectamente que permanecieron no solamente como extranjeros, sino como *hostiles* al conjunto de la población; que conservaron

---

[1] Pfefferkorn, cap. XI, *Eglise et Synagogue, ídem,* pag. 208,211. La afirmación de este Judío es importante, pues citamos en esta obra un pasaje del Obispo Maïol, *De perdifia Judaeorum*, y otros del célebre *Traité de la police* de Delamare, y a los *Annales* de Baronius, que este Israelita parece *repetir palabra por palabra.*

[2] Bail, *Des Juifs au dix-neuvième siècle,* pág. 62, 63, 69; París, 1816. Leer lo contrario en este volumen y en una obra algo sospechada de M. Renan, citada en *Archives israélites*, XII, pág. 584; 1868.

puros y sin mezcla su carácter y sus costumbres, así como su fisonomía. En el orden moral, como en el orden físico, los Judíos (que el procurador general del Regente llamaba en 1717 "los monstruos de la sociedad civil") permanecieron fieles a ellos mismos desde miles de años siendo fácil reconocerlos por sus actos como los rasgos de su rostro[1]."

"La cuestión religiosa…. es *la causa más íntima de este exclusivismo obstinado que siempre distinguió la raza judía,* y Sixto de Siena, Judío convertido del siglo dieciséis, indica los pasajes del Talmud en los cuales se expresan: 1º Ordenamos que todo Judío maldiga tres veces por día al pueblo cristiano y pida a Dios de confundirlos y exterminarlos con sus reyes y sus príncipes; que los sacerdotes hagan esta oración sobre todo en la sinagoga, por odio a Jesús; 2º Dios ordenó a los Judíos de apropiarse de los bienes del cristiano tantas veces como puedan, ya por fraude o por violencia, ya por usura o por robo; 3º Se ha ordenado a todos los Judíos de ver a los cristianos como animales y tratarlos solamente como animales,4º Que los Judíos no hagan ningún bien ni ningún mal a los paganos, pero que procuren por cualquier medio, de matar a los cristianos; 5º Si un Hebreo, deseando matar un cristiano, mata por error a un Judío, merece perdón; 6º Si un Judío ve a un cristiano al borde de un precipicio, está obligado a empujarlo inmediatamente[2]."

…Y si el código religioso del Judío le otorga mérito al robar al cristiano, pues *este bruto* no sabría ser su prójimo, o de arrebatarle lo más hábilmente posible sus bienes, tal como lo constatará quizá un capítulo que provocará nuestra atención bajo el título *Sobre la usura*,

---

[1] Autoridad perdida. Ver el análogo, *Eglise et Synagogue,* pág. 232-3, en 1808.

[2] Sixt. Senens. *Bibliotheca sacta,* ord. I,pág. 124; París, 1610, Tract.,t. I, Distinct. 4. *Idem*, ord. IV, tract., 8. *Idem*, tract. 4 y 9.-Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Eglise*,t. XVI, pag. 407; París, 1851.-Ferrari, *Prompta bibl., in Thalm.,* ord. 2, tract. 1, distinct. 5; ord. 4, tract. 8. Dist. 2; ord. 1, tract.-dist. 4, in Thalmud, *idem*.

la estadística, cuyos cálculos nos muestran siempre que las mujeres de mala vida son más numerosas que cualquiera otras de otros pueblos, deberá sin dudas mantenernos en los mismos términos no solamente a propósito del usurero, sino también del simple ladrón.

Y, de hecho, M. Bail, el cándido abogado de la causa judaica, no duda en afirmarnos que "sobre doce robos o delitos juzgados en los tribunales de Leipsick, ¡Once fueron cometidos por Judíos[1]!" Luego, desconociendo totalmente el efecto de la creencia sobre los actos, es decir la acción necesaria que ejercen sobre el corazón y el espíritu de los Judíos los preceptos antisociales del Talmud, M. Bail, dócil a los prejuicios que trasminan sus opiniones liberales, agrega: "Nada, me parece mejor que contrastar ¡los efectos de la esclavitud o de la emancipación! Libres en Francia, ellos son allí gente honesta[2]."

¿Honestos? Estaríamos felices de creerlo; y sin embargo debemos observar que tercio de siglo más tarde, en 1847, un escritor de raza israelita, de acuerdo a todas *las tradiciones del reino*[3], combate esta declaración con palabras cuyo estruendo fue tan grande que no se pudieron olvidar:

"Que los Israelitas de Francia se pongan en guardia; corren hacia quizá una reacción desastrosa de la cual querríamos prevenir sus efectos a través de nuestros consejos y advertencias. No se dan cuenta de cuánto se ha relajado, se ha *abandonado su moral*; cómo las ideas sórdidas y las ansias de un lucro fácil, los apartan y los fascinan. Una sencilla aproximación de las estadísticas hará comprender fácilmente toda la verdad y el alcance de nuestro pensamiento"

Y ese cálculo, al cual aludía M. Cerfberr, viene que número de condenados es para los Judíos ¡*ampliamente el doble* de lo que para los otros ciudadanos! Pero *es necesario,* según el mismo calculador, *que*

---

[1] Bail, *Les Juifs au dix-neuvième siècle*, pág. 24; París, 1816.

[2] *Ídem*, pág. 24. ¡Faltaba decir que el Judío alguna vez fue esclavo en Francia!

[3] *Traité de la police*, 1705, París, t. 1º, pág. 278, etc. etc.

ese doble nos diga bastante; pues, a su entender, lo que distingue a los Judíos de los otros "son los crímenes de una perversidad más profunda, porque son el resultado de la premeditación. Esos crímenes son la estafa, el plagio, la usura, la trata, la bancarrota fraudulenta, el contrabando, la falsificación de monedas, los engaños en las colectas, el estelionato, el soborno, el fraude, el dolo bajo todas sus formas y con todos los agravantes."

Y si agregamos a la consideración de esos hechos, "cuántos, por su naturaleza, su carácter, su inteligencia y sus *reticencias mentales*, que les permiten prestar juramento civil *por el cual no creen sentirse comprometidos,* son más astutos que el cristiano, se puede fácilmente entender que el número de Judíos que escapan de la condena púbica es superior al de los que están tras las rejas, *y ¡que ciertamente no encierra a los más culpables!"*

Así las cosas para Francia. En cuanto al "Israelita alemán, que es el tipo y el prototipo del Judío tal como se lo pinta y lo conocemos en general, "¿valdrá más que su vecino Judío?-Respuesta: "Es astuto, ávido y rapaz, sin fe ni ley, aunque *de fanática devoción* si se encontrara entre los últimos de su nación…[1]"

A estas líneas tan precisas, un publicista alemán de remarcable sagacidad, M. Hermann Kuhn, agrega un resumen de algunas otras líneas y nos dice en noviembre de 1866: "Entre los honestos industriales que tanto abundan en Viena, hay que remitirse *a la estadística criminal*, los Judíos forman la *gran mayoría golpeada por la justicia*, por más que tengan la reputación de ser *los más hábiles en esquivar sus golpes*. Podemos imaginar cuánto debieron reírse de la moral de la hoja oficial y de sus esfuerzos por hacer renacer *la dedicación al bien público;* ¡por *restablecer* el sentimiento de deber y del honor! "

---

[1] A. Cerfberr de Medelsheim, *Les Juifs, leur histoire, leurs moeurs, etc.* pág. 2, 3,29; París 1847. Estos estudios reproducidos en parte en la revista periódica de los *Français peints par eux-mêmes* tuvieron un inmenso éxito en Europa.

"No se trata de una justicia distributiva más severa, como dice el órgano oficial, se trata de una justicia basada sobre otros principios la que se necesita. Desde que, *gracias a una prensa judía se proscribió cualquier principio cristiano,* ya no hay ni buena fe ni probidad en las relaciones de negocios, tal mal no puede ser curado con fraseología suavizada y algunos piadosos deseos"

"Un gran diario vienés (*La Presse*) redactado y dirigido por Judíos tiene por lema: *El mismo derecho para todos*[1]. Pero acordar el mismo derecho a gente que no conoce ni moral ni deber cristiano, es hacer de esa gente vampiros de los que están retenidos por principios cristianos y que no pueden imitar los errantes abusos de la competencia desmedida."

·Casi todas las semanas se desarrolla en los tribunales civiles de Viena algún proceso monstruo contra los delincuentes de la peor especie. *Judíos la mayoría,* los robos escandalosos, vergonzosas estafas, se elevan a enormes sumas. El botín ilícito ya se encuentra hace tiempo a buen resguardo cuando los malhechores son arrestados; y después de haber pasado algunos años a la sombra, les queda ya disfrutar a su gusto. El proceso contra Judíos acusados o condenados por delitos contra la propiedad cuesta mucho dinero y los robados, los cristianos, tienen el honor de contribuir en mayor proporción a través de elevados impuestos[2]."

Cuando habíamos leído en la historia de la campaña de Rusia de M. de Ségur una página que el historiador Rohrbacher no creyó de ninguna manera indigna de figurar en los Annales de la Iglesia, los términos lanzados contra la habilidad *de ese rudo prójimo* ¿Acaso nos parecerían de extrema violencia?- Veinte mil Franceses permanecían en Wilna, enfermos, heridos, agotados. "En verdad, dijo el general de Ségur, los Lituanos, que abandonábamos después de haberlos com-

---

[1] *Gleiches Recht für alle*. Para desgracia y ruina moral y material de Austria, la prensa es casi enteramente manejada por Judíos.

[2] Hermann Kuhn, *le Monde,* 27 de noviembre de 1866.

prometido tanto, alojaron y socorrieron a algunos de nosotros; pero los Judíos *que nosotros habíamos protegido* atacaron a los otros. Hicieron algo más: la vista de tanto dolor irritaba su codicia. Sin embargo, si *su infame avaricia, especulando con nuestras miserias,* se hubiese contentado con vender a precio de oro algunas baratijas, la historia desdeñaría ensuciar sus páginas con ese detalle repugnante; pero que hayan atraído a nuestros desgraciados heridos a sus casas para despojarlos y que enseguida, a la vista de los Rusos, los hayan arrojado por las puertas y las ventanas de sus casas a estas víctimas moribundas y desnudas; que, allá, los hayan dejado *impiadosamente* morir de frío; que hasta *estos viles bárbaros* se hayan ganado algún mérito frente a los Rusos por torturarlos; crímenes tan horribles deben ser denunciados a los siglos presentes y a los que vendrán. Hoy nuestras manos están impotentes y puede que nuestra indignación contra esos monstruos sea su único castigo sobre esta tierra; pero, en fin, los asesinos se reunirán algún día con las víctimas, y allá sin dudas, en la justicia del Cielo encontraremos nuestra venganza[1]."

Nosotros damos con exactitud *las fechas* de esas publicaciones, y esas cifras nos dicen cuán inútil es, cuando buscamos nuestros ejemplos de caridad o de civilidad judaica, remontarnos hasta el siglo catorce o quince, donde uno de los escritores que trabajan para defender la causa de los Judíos escribió estas leales palabras: "Los crímenes y *las abominaciones que ellos cometían cada día* obligaron a Carlos VI a proscribirlos[2]."

---

[1] Rohrbacher, *Histoire de l'Eglise, t. XXVIII, pág. 155; Paris*, 1852. Desde el punto de vista de la exactitud y de las apreciaciones militares, ninguna historia de esta espantosa campaña ha igualado a la del general Marqués George de Chambray; ¡dicho sea de paso! Tercera edición, París, 1832.- *Ídem Egl. et Synag*. Pág. 23; 1859.

[2] Hallez, *Des Juifs*, ut suprà, pág. 64; 1845. *Ídem*, *Traité de la police,* t. 1º, pág. 285; 1705. En algunas partes del mundo, y aún en Europa, el Judío contemporáneo nos traza una *fiel* imagen del Judío en la edad media. Es allá donde veremos.

Y lo que queda evidente es que la civilización cristiana, en la cual comienza a triunfar el Judío, pero que, en las regiones más sanas lo traspasan por todas partes, ha neutralizado en su alma parte de la acción venenosa del Talmud, está muy lejos de haber terminado su tarea y completado su trabajo moralizador.

Sin embargo, ¡Oh suprema inconsecuencia del escritor que citamos: "Que los Judíos, agrega, continúen observando los ritos de la antigua ley, que persistan en sus prácticas supersticiosas que los rabinos hayan agregado a las prescripciones de Moisés…poco nos importa[1]!"

¡Poco les importa a ustedes! ¿Y por qué?-Porque demasiado inclinados a tomar al hombre por una máquina, ustedes jamás se imaginan lo que su creencia, lo que equivale a decir su educación, engendra y gobierna sus actos. Pero gracias a los simples acercamientos que hemos operado, no se les ha dado por ver al odio *nacional y religioso a la vez* del Judío contra el cristiano, este odio tradicional que el rabinismo ortodoxo enseña al Judío, transformarse en la regla de sus costumbres, el fondo de su moral, descender de generación en generación hasta la mitad de este siglo, extenderse sin medidas ni límites, tomar según el tiempo y los lugares todas las fisonomías de todas las dimensiones, llegar a ser en una palabra el alma del pueblo poseído, a quien el Cristo dijo: "*Vos ex patre diabolo:* vuestro padre es el que fue homicida desde el comienzo[2]" ¡y condenarlo a no tener jamás un prójimo[3]!

---

[1] Hallez, ídem, pág. 5. etc.

[2] S. Juan, VIII, 44. –Errare humanun est, *perseverare* Judaïcum.

[3] Antes de la redacción misma de las tradiciones farisaicas que compusieron los Talmudes, y desde Vespasiano, ya el mundo, corrompido como estaba con el paganismo, se indigna de la negra malicia de esos Judíos, que Tácito acusaba equivocadamente y con anticipación, de haber sido el deshecho y el desprecio de todos los pueblos (Bonnetty, *Annales de philosophie*, nº 108, pág. 456; 1868.) Ya su perversidad redujo este emperador a declararlos incapaces de ciertas magistraturas y de ciertas funciones públicas que se

A nosotros nos corresponde, en un momento, y en uno de los capítulos que siguen, dar una mirada que nos permita observar, dejándonos ir en el filo de este décimo noveno siglo, si, hoy como antes, el homicida no ha coronado aún al odio nacido de las supersticiones farisaicas.

CONCLUSIÓN.

El Talmud hizo a los Judíos que conformen su vida a sus preceptos religiosos, es decir a la franca ortodoxia, un inmenso mérito de sus vicios odiosos que no les permiten ver a su prójimo en una persona que no tenga la huella impresa del Talmud en su alma.

NOTA DE LA PÁGINA PRECEDENTE.

Entre miles de muestras que se confirman unas con otras, donde el lector apreciará el valor más o menos grande, citamos los dos siguientes: el primero, porque es el modelo de una industria, el segundo, porque está extraído de un libro cuya popularidad fue inmensa.

El gobierno está obligado a tomar medidas frente a la propaganda judía. Se ha descubierto en la provincia de Kherson una asociación de Israelitas que, mediando una cierta suma, se encargan de procurar a la gente sin medios los papeles necesarios para justificar una posición social. Así un vagabundo, un prófugo de la justicia, un desertor, por ejemplo, para escapar

---

solían conceder a los pueblos bárbaros…Quippe qui, a malitia, magistratibus aliisque publicis officiis, quae aliis cumpluribus nationibus, licet barbaris, concessa fuerant, etc. Baronius, *Annales, t.* 1º, cap. XXXI, pág. 677; 1705, in-fol.

Teodosio el Joven renovó esas prohibiciones y desde entonces, "su dispersión en todas las naciones fue mucho más grande; donde fueron *universalmente* despreciados y fueron *el deshecho* de todos los pueblos…" *Traité de la police,* t. 1º, pág. 280; 1705, in-fol. Delamare.

de la policía, se presenta en la asociación. Ésta conduce a su cliente al consulado otomano, quien, dada la cantidad de testimonios declarando que el individuo es un sujeto otomano, comerciante honorable de tal o tal ciudad, habiendo perdido sus papeles, le entrega al momento un pasaporte en regla, bajo un nombre judío. Para no despertar las sospechas, el individuo en cuestión es forzado a vivir entre los Judíos, frecuentar sus sinagogas y termina por ser un verdadero Judío. (*Ídem*, Kuhn, 7 de enero de 1866.)

Rusia. Berditscheff (Podolia), 3 de setiembre de 1835; Diario de Alexandrine, Sueca no católica, hija del conde d'Alopeus: "Hemos llegado ayer por la noche a Berditscheff, pequeña ciudad poblada de Judíos. Fuimos asaltados; ciertamente es la más infame raza que existe, aunque inteligente, y son ellos los que hacen *todas estas cosas* aquí..." pág. 310-311.

"Novogorod, 4 de setiembre 1835. "Estos Judíos, indigna raza de ladrones, al momento de partir, nos hicieron tantos problemas, que los enviamos de paseo y tomamos el carruaje." *Ídem*, Diario de Alexandrine, pág. 311.

"Ostrog, 5 de setiembre 1835."Llegamos hace cuatro horas. ¡Espantosa casa atendida por Judíos! Todas las mujeres jóvenes del lugar llevan cofias bordados de perlas, a veces muy bellas. La de la dueña de casa está cargada de diamantes…" *Idem*, Diario de Alexandrine, Sueca no católica, hija del conde d'Alopeus. Pág. 311-312; *Récits d'une soeur*, por Mme. Augustus Craven, cuarta edición in-12- t. 1º: París.

NOTA CONTIGUA.

L'Univers israélite, revista del judaísmo, menos progresista y por ello mismo menos ortodoxa que la rival revista los *Archives israélites,* no deja de poner en relieve la inferioridad moral del Judío, y sus frecuentes accesos de mal humor y presuntuosidad, esta hoja nos revela sin entender el alcance de lo que anuncia. Escuchemos:

"En su número del 9 de diciembre, el *Droit* dice: Cuatro *Israelitas* holandeses, talladores de diamantes, comparecen delante del jury del Sena, etc. etc…Parece que sería tiempo por fin de que el consistorio central solici-

te al ministerio del interior un comunicado *invitando* a los diarios a no revelar más *el culto* de cualquier persona que comparece en tribunal de justicia. *Esta simple medida* sería suficiente para poner fin a un *abuso repulsivo* ¡que ultraja a todos los Franceses israelitas y su religión!" año XX, septiembre 1864, pág. 198.

Nombren, nombren, entre los criminales, al extranjero que golpea los brazos de la justicia, el Español, o el Inglés, el Alemán, el Italiano o el Danés, y verán que en ninguna parte el Israelita se conmueve, a no ser que entre los nombres de esos extranjeros figuren cristianos. Pero, en país católico, tener el atrevimiento de escribir la palabra Judío en la frente del malviviente, ese Judío cuya nacionalidad designa también su religión, ¡Imperdonable ultraje! Privilegio en favor del Judío prófugo de la justicia y suspensión de libertad de prensa en su beneficio, por temor que la Sinagoga sienta subir el rojo por su rostro a causa de arrestos a criminales; por miedo que el cristiano no caiga en la cuenta de la desventaja y de la vergüenza que simples balanceos de la justicia infligen al lado judaico.

Cierto, en cuanto a nosotros católicos, este ruido de publicidad, que el Judío aborrece y teme, sería nuestra alegría; y puesto que los actos del hombre son el producto natural de sus creencias, diremos a la justicia tan poco inclinada a lisonjearnos: ¡Coraje! ¡Y ninguna reticencia para con nosotros! ¡No, no! No escondan nada, al contrario; y vean de establecer con toda la explosión de evidencia las exactas proporciones del crimen entre el católico y el enemigo del catolicismo; entre el católico *fiel a su fe religiosa* y el que dice serlo pero no la profesa; entre el simple católico y el católico comprometido: el sacerdote, el religioso, el obispo. Y lejos de maldecirlos, bendeciremos las manos que se apresuran en rotular de una punta a la otra del mundo, en las plazas públicas y en las esquinas, ese cuadro comparativo de *la moral en acción* de los impiadosos y de los de diversos cultos.

Pero, el judaísmo,-¡curioso e imponente espectáculo y preludio de grandes acontecimientos!- acaba de entrar en la vía de las transformaciones. Comienza a contar por miles, en su seno, a los indiferentes y a los protestantes junto a sus ortodoxos… Comienza pues a dividirse, ya sea perdiéndose en el racionalismo, *ruina de toda razón,* ya sea acercándose a Moisés, cuya palabra conduce a Cristo, lo que permite a los observadores más benevolentes decir, sobre estos últimos: "La moral del Judaísmo *moderno*, abstracción hecha *de una equivocada casuística*, ofrece apenas algunos puntos

que se destacan de los principios del *Antiguo Testamento*. Al igual que esta *maravillosa nación* posee en su seno *considerable número de nobles personajes*, tuvo siempre una serie de manuales y tratados elementales de excelente moral[1], · donde hábiles manos borraron cualquier rastro de las grandezas de la doctrina rabínica ortodoxa, es decir la que constituye el fondo de ley judaica y que sus doctores consultaban en el reservorio inagotable del Talmud.

FIN DE LAS NOTAS.

--

CUARTA DIVISIÓN.- EL KOL NIDRAI. MORAL TALMÚDICA.

El Kol Nidrai, o el perjurio en la religión.-Palabra sacramental; tres Judíos, los recién llegados, forman un tribunal que puede dispensar a cualquier Judío de sus juramentos y de cualquier compromiso.-Este hecho negado.-Esta negación destruida.-*Los tres* tienen la misma autoridad que el tribunal de Moisés, pero la tienen contra el derecho.-El Talmud ¿Hace del hombre moral un hombre a la inversa?-¿Ningún vínculo social de promesa o contrato puede comprometer al Judío con el cristiano?-Una ceremonia disuelve cada año, para el futuro o para el pasado, a todo Judío formulando o por formular un compromiso.- Fórmula grotesca empleada por el Judío que lo dispensa de sus compromisos.-Trucos y fórmulas que, en la intención del Judío alejan cualquier validez a sus promesas dejando su conciencia en paz.- Costumbres talmúdicas explican el odio de los pueblos y los rigores del poder social contra esas poblaciones migrantes y antisociales.-Un juramento cuya formalidad y texto parecen atacar habitualmente al Judío con terrores supersticiosos es impuesto a los Judíos en la mayor parte de los Estados cristianos y subsiste aún en algunos.- Francia.-La corte de Colmar (10 de febrero de 1809) y su fallo.-Reflexiones.

---

[1] Goschler, *Encycl. Cath. Allem. Ídem,* t. XII, pag. 395.

Algunos lectores comienzan ya quizá a tener desconfianza de la moralidad del Judío ortodoxo y estamos lejos sin embargo de haber dicho lo bastante sobre las creencias que son la fuente de su moral: una de ellas terminará de edificarnos sobre ese punto y hela aquí: es sobre que, por simplemente detener el efecto de una palabra sacramental[1] que sale de su boca, tres Judíos la toman sobre la ley de Moisés y sobre la conciencia del género humano. Tres, ellos solos, y de una sola vez, desplazan, en efecto la inmutable noción de justicia que la naturaleza y la civilización han puesto en el corazón de todo hombre; esos tres transforman en justo lo que no puede serlo; desatan el vínculo formado por la libre palabra de un hombre que quiere comprometerse; dispensan, en una palabra, válidamente y religiosamente, a cualquier Judío que se arrepiente de una obligación cualquiera contraída de forma oral o escrita con un cristiano. Este es el hecho y sin duda vale la pena que sea conocido.

¡Mentira! ¡Odiosa mentira! Llorará el Israelita a quien usted le reproche esta queja. Cierto, usted no sabe nada y calumnia de manera ultrajante nuestro judaísmo. Pero para ser justo, no le costará mucho; limítese a leer estas líneas difundidas por el órgano liberal y progresista de los Israelitas franceses y juzgue:

"Se acusa falsamente al judaísmo cuando dicen que autoriza a sus sectarios a burlar a la justicia en relación con los incircuncisos. No son justos cuando dicen que en cada fiesta del Kipur (*yom kipour*, el gran perdón), los Israelitas recitan una oración que los libera por anticipado de todos los compromisos que tomen y de los juramentos que hagan durante el año. Han leído la oración pero evidentemente no se han tomado el trabajo de buscar a qué se refiere. No nos habr-

---

[1] Dar la palabra. Noción de alto valor moral entre las personas honestas sobre todo en tiempos donde la mayor parte de los compromisos se realizaban de forma verbal en mutua confianza del cumplimiento de la palabra acordada. *N. de la T.*

ían acusado si supieran que la oración no se refiere a los compromisos que se tomarán con el prójimo o a los juramentos que se harán frente a los jueces, sino a las promesas que se hacen *hacia uno mismo*, a los deseos[1]."

Es pues en favor de los Israelitas que se imponen esas obligaciones "que ha sido compuesta la fórmula del Kol-Nidrai. Ésta los absuelve, *por anticipado* de los compromisos desconsiderados que asumen *a menudo, sin saber si pueden mantenerlos* y que muchas veces no se mantienen. De esta manera, cuando ellos faltan a sus promesas, porque eran muy difíciles de cumplir, no cometieron ningún pecado. No vamos a examinar aquí el valor de esta ceremonia; lo que nos importa constatar es, por el momento, que ella no afecta *en nada* a los compromisos tomados con las personas y los juramentos que les damos[2]."

La fórmula del Kol-Nidrai no tiene alcance sobre los compromisos asumidos con el prójimo. ¡La palabra precisa! Entonces veamos lo que respondía por anticipado a los *Archives* un sabio rabino a quien espantaba y disgustaba la doctrina antisocial del Talmud: -El Talmud nos dice[3]:"Los tres que se erigieron en tribunal sobre Israel tienen *la misma autoridad* que el tribunal de Moisés" lo que no es mucho decir; pues, el tribunal de Moisés, erigido por Dios para dar fuerza al derecho, no tenía de ninguna manera, como el tribunal de los tres, la autoridad de *destruirlo*; ¡Era la fuerza del derecho y no la fuerza contra el derecho!

Hemos leído sobre un demonio, en uno de los libros de M. de Mirville, quien invirtiendo el trazo de un triángulo que contenía la Santa Trinidad, reformándolo en sentido inverso, explicaba este acto diciendo: Yo quiero definirme a mí mismo y lo hago por este símbolo, pues, yo, yo soy ¡*Dios a la inversa!* ¿Acaso el espíritu inspirador del

---

[1] Tur Orach Chäim, cap. DCXIX.
[2] *Archives israélites,* t. XXIII, pág. 1081-3, 15 de diciembre de 1866.
[3] Tratado Rosch-Haschschana, fol. 25 rº, Kol Scheloscha ouschloscha.

Talmud, código religioso del Judío ortodoxo, no trabajaría más que para hacer del hombre moral parecido a lo que él mismo es; para hacer de esta imagen de Dios una obra a contrasentido, un ser a la inversa? ¿Para revolucionar su naturaleza? ¿Para hacer antisocial al que Dios creó sociable por esencia?

De todas maneras, y gracias al tribunal judaico *de los tres*, todo compromiso con un cristiano es deshecho y *deshecho de antemano* en favor del Judío en uso del privilegio que le confiere el Kol-Nidrai. Nunca, no, nunca entre esos dos seres el vínculo social de una promesa, de un contrato, de un acuerdo, no se acuerda, no se ajusta y no se formaliza sin que el Judío, pero solo el Judío y de ninguna manera el cristiano, esté armado *con el derecho* de romperlo. Aun violándolo, su conciencia está en paz, exenta de alarmas de remordimientos, pues su conciencia es pura, judaicamente pura y ortodoxa.

Sí, *"en estos días aún* (1827), es frente a un tribunal *de tres* que se hacen las demandas de divorcio, etc.; y *tres Judíos* CUALQUIERA, que otro Judío *hace sentar*, tienen *plena autoridad* para eximirlos de *sus juramentos* y para anular sus promesas, *sus compromisos*, tanto para el pasado *como para* el futuro[1]."

Y para dejar aún más tranquila a la conciencia del Judío, o si se quiere, para menos exponerla al alcance de los vientos tentadores, "esta ceremonia, llamada anulación de votos y promesas,-*Hapharat-nédarim*,-se hace al menos una vez al año," y previene de sus deseos. La costumbre es elegir para su cumplimiento "los días de penitencia, desde la tarde del año nuevo, hacia el mes de setiembre, hasta la tarde de la fiesta de las expiaciones."

Antes de que el bardo haya entonado en la sinagoga la primera oración de esta fiesta, "*tres hombres* reunidos en tribunal, enca-

---

[1] Drach, segunda carta, pág. 82-3; 1827. El magnífico sermón de *la Fausse conscience* de Bourdaloue, que revela tantos falsos cristianos sería indispensable para el Judío, ¡si sus ojos pudieran abrirse a semejante texto!

bezando la asistencia, anulan con su plena autoridad todos *los votos, los compromisos y los juramentos de cada uno* de la asamblea, tanto para los del año que ha pasado como para el que va a entrar. A eso se llama *Kol-Nidrai.* Algunos rabinos quisieron sostener que esta anulación es válida solamente para el futuro pero el efecto sería exactamente el mismo, puesto que esta ceremonia se renueva todos los años. Fueron victoriosamente refutados por otros doctores que probaron que es tan beneficioso para el pasado como para el futuro.

Ninguna necesidad existe, y lo repetimos, para el que contrae compromisos, de esperar hasta el año próximo; y en nuestros días (1827) como antes, "el Judío que siente su conciencia muy cargada de promesas y juramentos *hace sentar a tres de sus hermanos* que se constituyen en tribunal. Delante de *esta corte,* expone su arrepentimiento de todas *las promesas* y de todos *los juramentos que haya expresado de viva voz,* y que se retracta de ellos. *Son tan numerosos*, dice terminando su protesto, que no podría yo especificarlos. ¡Que estén frente a sus ojos, oh rabinos, como si los hubiera enumerado en detalle!" El tribunal formado por esos tres Judíos cualquiera "declara, sin otra formalidad, a esas promesas y esos juramentos nulos de todo efecto e inexistentes[1]." A su turno el liberado anulará los que hizo para que caigan sus promesas y compromisos, si éstos lo requieren. ¿Algo más simple y cómodo que esto?

Por la plegaria *Omnia vota, pacta, juramenta*, hecha el día de Kippur, es decir, el día de su expiación, los Judíos entienden pues, tal como nos dice el docto autor de la *Harmonie entre l'Église et la Synagogue*, que "todos los votos, todas las convenciones, todos los juramentos de fidelidad que hayan podido violar o incumplir durante el año precedente, son anulados; que no podrán ser más imputados como pecado y que están reunidos sin que haya compensación a establecer por el perjuicio de lo que resultare. En esta creencia, en lugar de mi-

---

[1] Segunda carta de un rabino, etc., pág. 82-83, 304-05; un vol. in-8º; París, 1827.

rarse como criminales y perjurios ¡*están persuadidos de su candor y sinceridad!"* ¡Tal es la fuerza de las doctrinas pervertidas y de la falsa conciencia!

Enseñemos además a los interesados, de lo que ciertamente la mayoría ignora, que existen entre los Judíos vueltas de frases[1] y fórmulas particulares, acompañadas con diversos actos exteriores, que despojan o revisten al juramento de su validez. "El cristiano no está al corriente de esos detalles, cree en el juramento, mientras que el Judío juró sin escrúpulos una cosa contraria a la verdad. Lo que tiene de positivo, es que Maimónides, es decir el primero de todas las autoridades religiosas del judaísmo, "y el rabino Cozzen, proponen un gran número de desviaciones y sutilezas para liberar a sus correligionarios ¡De la obligación de cumplir sus juramentos[2]!"

Cuando, por ejemplo, los que deben liberarse del juramento entran a la sinagoga la noche anterior a la fiesta del Kippur, llevan en su mano el libro de la ley y simplemente pronuncian estas palabras: "Yo, Isaac o David, etc.. declaro delante de Dios y delante de ustedes que todos los juramentos que haré *a alguien* durante el año próximo, y que yo habría prometido cumplir, mientras mi voluntad no consienta en observarlos, quiero que sean nulos, de nulo valor y no imputables como pecado si no los cumpliera" Esta fórmula transforma en actos legítimos la flagrante violación de las promesas y juramentos. ¡Esto es lo que los rabinos, esto es lo que el Talmud supieron hacer de la conciencia humana!

Es por esto que el docto neófito Pfefferkorn, examinando la doctrina de la Sinagoga en cuyo seno había nacido, no dudaba en escribir: "Sucede a veces que se suscita una discusión entre un cristiano y un judío por un préstamo o un contrato…o alguna otra cosa

---

[1] *Tour de phrases*: Manera de presentar el orden de los enunciados de una frase. *N. de la T.*

[2] *Una de las condiciones esenciales* para validar la absolución, cuando el católico se confiesa, la recibe, es la reparación, según sus fuerzas, del daño que haya ocasionado y que se llama satisfacción.

importante, de suerte que, en ausencia de pruebas, el Judío está obligado de prestar juramento…" Lo escuchan entonces jurar sin problemas, sabiendo que lo hace en falso, sin un Dios vengador de su perjurio, pues el Talmud ha liberado su conciencia ¡Y su religión lo justifica! En realidad, si el judío sólo ve a un bruto en el cristiano y se niega a reconocer en él a su prójimo ¡El cristiano debe aplaudirse por no ser considerado por ese hombre como su igual!

Algunos Judíos sostuvieron que la ley moral que los gobierna es la misma que regula sus relaciones con los cristianos; y para darnos el vuelto por esto, en lugar de calificarnos de Goim, nos califican de Gherim. Pero no nos dejemos engañar, el goim es el no Judío, pagano o cristiano; mientras que el gherim es el prosélito que renuncia a cualquier otro culto para abrazar el culto de Israel. Por lo tanto, para la ley, *esos convertidos extranjeros*, son hermanos; dejaron de ser brutos, adquieren por su entrada en la Sinagoga el atributo de hombres y desde entonces, las leyes de la moral natural llegan a ser obligatorias en lo que los concierna[1]."

Las luces, los faros resplandecientes que elevan por encima de nuestras cabezas los puntos capitales del Talmud, proyectan lejanos rayos sobre el pasado de los Judíos y la historia poderosamente iluminada por tales luces nos la muestra bajo una claridad que la despoja de sus enigmas relacionados con los descarriados de la dispersión. Comprendemos entonces, siempre rebelándonos a los crueles excesos de la reacción, de los cuales los Judíos fueron objeto de un punto al otro de la tierra, la desesperación y el furor de los pueblos, siempre y sin piedad devorados por esta gente, tanto más hostiles y rebeldes a los sentimientos de la naturaleza humana como se adentraban escrupulosamente en el espíritu de su ley religiosa. Nosotros comprendemos y felicitamos a los príncipes *suficientemente sabios y por esto suficientemente fuertes* por haber protegido a sus pueblos de estos bárbaros…Y en esta España religiosa, tan miserablemente ca-

[1] Rupert, *l'Église et la Synagogue* pág. 54 a 61; París, 1859, in-12.

lumniada por *los aliados de los Judíos,* lejos de quejarnos por los inhumanos decretos del soberano que protege a sus súbditos de esta gente, admiramos, al contrario, al rey Aragón Jacobo I, de gloriosa memoria, cuando lo escuchamos publicar en Barcelona, *en asamblea general de Estado,* la constitución donde la usura de los Judíos se hará de una tasa del 20 por ciento como límite máximo y que prohíbe adjudicar el menor crédito a su palabra. La experiencia y el conocimiento de *su moral*, agrega este monarca, han enseñado lo que vale un compromiso en su boca; se deberá pues abstenerse de reclamar de ellos esta sanción verbal y admitir solamente *títulos regulares* de sus deudores[1].

Aquí se presenta la ocasión de recordar que los juramentos de naturaleza muy particular tenían por objetivo, en ciertos países, llevar al Judío ortodoxo al fondo de este abismo que él llama su conciencia. Se llegaba a esto usando la fórmula judaica que valía en este acto la denominación de juramento *more judaïco.* Un amigo de la nación judía, perteneciente a la escuela liberal, publicó la formulación que ofrecemos al lector y que fuera extraída de un *fallo de la corte de Colmar,* con fecha 10 de febrero de 1809. Transcribimos con exactitud esta curiosa pieza y sin permitirnos retocar el estilo:

"Consultando *los decretos imperiales* emitidos sobre la materia, y aproximando las disposiciones *de aquellos* de los Emperadores Segismundo y Carlos-Quinto del 12 de agosto de 1530, concerniente a los privilegios de los Judíos, *de la jurisprudencia* adoptada por la corte de apelaciones de Brunswick-Lunebourg, *los reglamentos* de la corte imperial de la Baja Austria *de aquellos* del Magistrado de Francfort del 7 de diciembre de 1705, y de otros Estados de Alemania, resulta de esto que el Judío al cual se le ha imputado un juramento, debía pre-

---

[1] Medidas que al cabo de doce años fueron insuficientes.-*ídem*, Marca Hispanic., I, pág. 157; año 1228, Jacobo I reina en el tiempo en que muere Moisés Maimónides, el gran doctor del Talmud, *el verdadero Moisés del Judío talmudista*.! Ya vimos lo que hizo del Judío!

sentarse acompañado de diez Judíos de su mismo sexo, no menores de treinta años cada uno, en la sinagoga y allí, la cabeza cubierta, frente y mano engalanados con el Tephillin Schel Rasch, y con el Schel jad[1], cubierto con el Tallis[2] y revestido de su Arba canphor con los zizzis[3], situarse delante del Oren[4]."

"En ese momento, el Casher Sepher Thora[5] será extraído y llevado con pompa sobre el Almemor[6], donde se dará lectura del pasaje relacionado con el juramento.

"La Thora será enseguida puesta en el brazo del Judío, quien, con la mano derecha extendida sobre el quinto libro de Moisés, versa: "No tomarás el nombre de Dios en vano," después de haber escuchado la explicación que le será hecha por el rabino, así como el juramento y maldiciones que incurren los perjurios, repetirá la fórmula siguiente:

"Adonai, (Señor Dios), creador del cielo, de la tierra y de todas las cosas, que eres también el mío y el de todos los aquí presentes, yo te invoco por tu nombre sagrado en este momento, cuando se trata de decir la verdad. Yo *juro* en consecuencia" que……etc… "Te pido pues, Adonai, de ayudarme y confirmar esta verdad. Pero en el caso que, en esto yo empleara algún fraude escondiendo la verdad, que sea entonces eternamente maldito, devorado y destruido por el fuego que hizo perecer a Sodoma y Gomorra, y aplastado por todas las maldiciones escritas en la Torá; que el Eterno, que creó las hojas,

---

[1] Cuero en forma de correa del cual se sirven los Judíos en sus oraciones y que rodean la cabeza y el brazo izquierdo.

[2] Velo para cubrirse la cabeza.

[3] Arba canphor con los zizzis, tipo de manto consagrado del cual penden ocho hilos.

[4] Santuario, tabernáculo.

[5] El verdadero libro de la ley, es decir, la ley compuesta por los cinco libros de Moisés, escritos en grandes caracteres sobre un rollo de pergamino envuelto con una tela de seda y ornado con placas de plata.

[6] Estrado cuadrado, en el centro de la sinagoga.

las hierbas y todas las cosas, nunca venga en mi ayuda ni en mi asistencia en ninguna de mis penas y de mis problemas; pero, si digo la verdad y obro en la verdad, que Adonai sea mi ayuda, y nadie más[1]."

Si es de moral judaica el mentir al cristiano, engañarlo, dañarlo en su persona y en sus bienes como actos meritorios, entonces ¿De qué sirve el pérfido y burlesco ceremonial del juramento *more judaïco*? El Judío lo considera como una sangrienta injuria pero ese juramento hubo tenido, como parece tenerlo, un valor supersticioso, no destruye ni los salvajes preceptos del Talmud ni la virtud disolvente de las palabras del Kol Nidrai. Fiarse en el honor de tal o tal Israelita; creer y sostener que hay un número creciente de los que razonablemente se puede aceptar la palabra aumenta a medida que desaparece la creencia talmúdica, que así sea, y nada mejor seguramente; pero fiarse de palabras que la fe de un pueblo declara sin valor *en relación con el cristiano*, ¡Qué ingenuidad de confianza y qué ganas de ponerse en las redes del cazador!

En todo caso, estas diferentes muestras de desconfianza universal, legal y *legítima* de los pueblos; esas curiosas fórmulas de juramento prestado *more judaïco*, es decir, conforme al uso de los Judíos no fueron abolidas y caídas en desuso en todos los reinos de Europa. Y ese del cual somos nosotros testigos, esas que hacen enrojecer de furia al Israelita en el país donde su boca es libre; pues proclaman hoy mismo en la cara de la gente la perfecta ausencia de crédibilidad arruinando por anticipado cualquier promesa o cualquier juramento salidos de labios judaicos: las que muestran de manera auténtica al cristiano reducido a contar con el terror que supone deber nacer de fórmulas supersticiosas para alcanzar al Judío en el fondo de su alma y comprometerlo.

Ciertamente, no sabríamos terminar estas tristes páginas ni comenzar las siguientes sin repetir las palabras de uno de los defen-

---

[1] *Ídem* Hallez, *Des Juifs en France,* etc., pág. 352; París, 1854. *Recueil des arrêts de la cour de Colmar,* t. IV, pág. 368, etc. Ver nota final del Kol Nidrai.

sores de la causa israelita: Después de haber atravesado sin perecer el torrente de los siglos, "los Judíos han conservado casi intactas sus prácticas supersticiosas y sus costumbres nacionales, *completamente incompatibles con las condiciones de vida de la sociedad moderna.*[1]"

NOTA FINAL.

Leemos en los considerandos de este fallo, que el juramento *more judaïco* es "por su naturaleza, al mismo tiempo civil y religioso;" que ese juramento era usual en Alsacia, porque los Judíos de esta provincia, Alemanes de origen, seguían como los Alemanes "de punta a punta el rito hebraico, es decir, que eran talmudistas como ellos," mientras que los del sur de Francia seguían el rito portugués, admitiendo únicamente la ley de Moisés, y no tienen, como los Judíos alemanes, dos maneras de prestar juramento, uno que los ata y otro que no.

Estos Judíos portugueses, nos apresuramos en decirlo, son la elite de la nación, y estuvieron siempre en la opinión incomparablemente por encima de los otros, que forman y formarán, así nos lo dijeron, el indestructible núcleo de la nación. Estos Portugueses descienden o pretenden descender de Judíos que se habían expatriados mucho tiempo antes del deicidio.

En 1810, la corte de casación, por un fallo del 12 de julio, reconocía aún la necesidad del juramento *more judaïco* para los Judíos de Alsacia, "cuya única ley era el Talmud." Ver este considerando; Hallez, pág. 362; ídem, leer de 350 a 365.

Este juramento hoy ya está suprimido. ¿Qué ganan con esto la justicia y la razón? Y ¿Qué nueva garantía ofrece el juramento del Judío talmudista a quien la ley de ciertos Estados de Europa le permite ser funcionario y juzgar o administrar al cristiano?...Hacemos la pregunta respetuosamente, y sólo eso.

---

[1] Hallez, *Des Juifs, etc. pág. 262-3; Paris, 1845.*

Leer sobre el juramento *more judaïco,* en Polonia, *Archives israélites,* 1869, XV, pág. 476. "El Judío debe volverse hacia el sol, etc…etc…"

QUINTA DIVISIÓN.-MORAL TALMÚDICA. LA USURA

Judío y usura, palabras asociadas por una fuerza de cohesión veinte veces secular.--El Judío, ¿usurero?-Paradoja, pues ¡*no puede serlo*!- Astucia y contradicciones.- Los Judíos devoran Francia.- Expulsados por crímenes de usura, aceptan con resignación la servidumbre y las condiciones más degradantes para obtener el derecho de reingreso.- En algunos años "la mayor parte de los bienes de los cristianos están en su poder".-Los cristianos llegan a ser *la cosa* de quienes fueron sus siervos.- La famosa petición de Pierre de Clugny contra esos excesos.-El Judío, a pesar de las persecuciones de las que se lamenta, no quiere otro paraíso que la tierra de sus persecutores.- Célebre y magnífica carta de Inocencio III denunciando sus crímenes y comprometiendo a los príncipes de hacerlos regurgitar[1].- Príncipes a menudo acusados injustamente de codiciosos.-Protección de pontífices extendiéndose a Judíos que soliciten su justicia, y sobre sus bienes, así como al cristiano.- los Archivos de Champagne.-Ejemplo: Los Judíos de Troyes, etc.-Tasa de usura.-Se veía bien, sin embargo, tener en los Judíos "una corporación condenada de antemano que hizo el oficio del réprobo"-Un concilio los condena a llevar una marca que los distinga.-Prohibición definitiva bajo Carlos VII, "por los crímenes cometidos cada día"-Luis XVIII renueva este fallo. –Región de Lorena y Alsacia, que son las exceptuadas, devoradas por la usura.-Edicto de Leopoldo contra ellos en Lorena, en 1728.-El procurador general del Regente, en Francia, donde muchos Judíos regresaron, los llama "los monstruos de la sociedad civil".-Lo que los Judíos hicieron de Alsacia.-Napoleón 1º y los

[1] *Rendre gorge:* modismo. Devolver por la fuerza aquello que se obtuvo por medio ilícito. *N. de la T*

usureros judíos.-Los Judíos en Alsacia y el Sr. De Bonald.-Sentencia contra los Judíos de M. Michelet, con esta nota final: “de bofetada en bofetada, llegaron al trono del mundo”.-Espantosa excusa del usurero.-La usura, entre los Judíos, fruto de una creencia religiosa.-M. Toussenel y los Judíos.-El rey-ciudadano Luis Felipe y los Judíos.-Moraleja de este capítulo.

El hombre a quien usted dice: “¡Sólo eres un Judío!” insulta a los gritos y propina una bofetada; pues, si en el mundo de los negocios usura y robo son dos aspectos de un mismo crimen, Judío y usura son, con razón o sin ella, dos palabras asociadas por una fuerza de cohesión veinte veces secular; y hasta hoy ningún poder de razonamiento ha podido vencer, ¡A esta fuerza!

Pero ¡Qué nos importa un prejuicio! Los prejuicios ¿No son acaso monstruos que se declaran indomables hasta en el brazo vengador de Hércules? ¡El Judío usurero! ¿Quién pues pondrá la cara para sostener esta chocante paradoja? Pues el Judío *no puede serlo;* ¿Cómo, entonces, lo sería? y tomamos en primer lugar como testigo de esta imposibilidad al Israelita Bédarride, el intérprete de las palabras del gran Sínodo del año 1806.

“La usura no puede estar autorizada por *la ley de Moisés* quien no ha escuchado hablar más que de interés legal[1]” A continuación tomamos en testigo uno de los grandes órganos del Judaísmo, los *Archives israélites* donde leemos: En el año 1807, “el gran Sanedrín buscando *disipar el error* que atribuye a los Israelitas la facultad de hacer usura con los que no son de su religión, como siéndoles dejada (la usura) por la religión y confirmada por sus doctores talmudistas, declara que el texto que autoriza el préstamo *a interés* con el extran-

[1] *Les Juifs*, etc. por el abogado israelita Bédarride, pág. 405; 2º edición, París 1861. ¡Siempre la ley de Moisés! Mientras que la ley del Judío es al contrario, el Talmud.

jero no puede ni debe entenderse que por naciones extranjeras con las que se hace comercio y que prestan ellas mismas a los Israelitas[1]"

"Todo Israelita, se nos ha dicho además, está obligado hacia los que observan los Noachides[2], cualquiera sea su religión, de amarlos *como hermanos*, de visitar los enfermos, enterrar sus muertos, asistir a los pobres como a los de Israel, y no hay ninguna obra de caridad o misericordia que pueda dispensarse hacia ellos."

El gran Sanedrín encuentra pues su lenguaje "en la letra y el espíritu de la Escritura santa". El repite esta palabra del *Deuteronomio:* "No prestarán a interés a su hermano ni dinero, ni granos ni nada." Ordena a todos en definitiva[3], "como precepto religioso, y en particular a los de Francia, de no hacer ninguna distinción *en el futuro*, en materia de préstamo, entre conciudadanos y correligionarios[4]."

Y tal fue, según la misma autoridad judaica, la virtud de esta recomendación, que los Judíos hoy no son ni más ni menos ímprobos que los protestantes o los católicos, y que, por ejemplo, las condenas por usura serían "menos numerosas en Alsacia y en Lorena que en otros departamentos del centro de Francia donde no residen los Israelitas[5]."

Nos quedará más tarde por reconocer si las declaraciones del Talmud, si las de la historia y de la estadística general están conformes o contrarias a las de las autoridades que hemos creído necesario citar en favor de Israel. Pero primero, y cuando se trata de formarse una opinión responsable sobre los Judíos, ¿Cómo repetir en todos los tonos posibles que es tan agradable escucharlo decir que su ley religiosa es la de Moisés como lo sería escuchar, en Japón, a un herético

---

[1] *Archives israélites,* pág. 35; 1º enero de 1867.

[2] Herachin, cap. VII. Los Noachidas son los preceptos dados por Noé, enunciados más arriba. *Archives,* XVIII, pág. 832.

[3] ¿Pero qué derecho ordena? ¿Cuál es su autoridad religiosa? No tiene ninguna y sobre todo el Talmud, autoridad suprema (*suprà).*

[4] *Archives israélites*, XVIII, pág. 830 a 835, 15 de septiembre de 1847.

[5] *Archives israélites,* II, pág. 81-2, 15 de enero de 1867.

por ser cristiano, decir que su ley son los decretos de los concilios ecuménicos de la Iglesia? Una vez más el Talmud, salvo por una insignificante excepción, aquí está la que fue, durante largos siglos hasta el presente, la ley del Judío: aquí está su fe, la regla de conducta "del indestructible núcleo de la nación" y las tradiciones farisaicas de ese código, transmitidas por rabinos, no solamente dominan, sino que borran y empujan a la destrucción los preceptos del divino legislador.

Queramos pues grabar profundamente en nuestra memoria este axioma imprescriptible de la ortodoxia judaica: "Los que violan los preceptos de los escribas deben ser castigados más severamente que los que violan la ley de Moisés; el infractor de la ley de Moisés puede ser absuelto pero el violador de los preceptos de los rabinos- es decir, del Talmud- debe ser castigado con la muerte[1]" ¡Y la vida del Talmud es la muerte de los preceptos mosaicos!

Pero la historia, si la consultamos, ¿Nos hablará en un lenguaje que se aproxime a la idea que *el Judío del Sanedrín* nos inculca sobre sus deberes de caridad? Algunas rápidas etapas a través de los siglos nos darán sobre este punto el comienzo de una respuesta; y primero, un autor contemporáneo que no profesa el cristianismo, pues, "según los propios términos del *Univers israélite*, es filósofo de pura sangre" el Sr.Delaunay nos reporta hacia la caída de Jerusalén y nos dice: "Como *en todos lados*, como *en todas las épocas* y *aún hoy*, los Judíos ejercían en Alejandría el comercio *y la usura*[2]."

Este rasgo de generalidad no es de ninguna manera sin valor bajo tal pluma; nos contentamos por esos tiempos lejanos y, como somos rápidos, queremos cruzar de un salto varios siglos, para dete-

---

[1] E.H., t. III, ord. 4, tract. 4, dist. 10, pag. 297, extractos de la *Prompta Bibl.* de Lucius Ferrari. Laurent, *Syrie,* t. II, pág 394; 1846. *Ídem,* Rohrbacher, *Hist. universelle de l'Eglise,* XV, pag. 483, etc. París, 1851.

[2] *Univers israélite*, pág. 71, octubre 1867. En Alejandría, y en toda África vecina de Judea, su número era enorme.

ner nuestra vista sobre Francia y remitirnos a un tiempo suficiente para obtener algún examen de importancia.

Fenómeno prodigioso y que demuestra a qué inimaginable grado se eleva el poder absorbente de este pueblo: el rey Felipe I expulsa a los Judíos de Francia en el año 1906, nos dice el monumental *Traité de la police*, y "todos los otros príncipes hicieron lo mismo, cada uno en sus Estados", a tal punto estos hombres de rapiña se habían hecho intolerables. Sin embargo, "su restablecimiento se hizo en Francia algunos años después…en condiciones que parecieron favorables por su seguridad, *pero que aumentaban mucho el peso de su servidumbre.* Ellos *se hicieron tributarios*[1], y el rey los compartió con los príncipes y otros señores de la corte. Bajo esta protección, continuaron verdaderamente su comercio; y *pagando la suma convenida*, el resto de los bienes les pertenecían; pero estaban de tal manera atados a su señor que se los consideraba como *haciendo parte de su dominio…*Entraron a ser parte de la herencia, se los vendía, se los reivindicaba, se los hipotecaba a los acreedores y había acción de denuncia contra la gente que impedía la posesión."

¿Podemos concebir que un pueblo habiendo conservado algo de respeto hacia sí mismo, un pueblo que tiene el mundo abierto, excepto en algunos Estados cristianos, y que, para satisfacer su codicia, se preste muy alegremente a soportar la humillación de leyes exorbitantes o más bien que las solicite *como un favor*; y podremos comprender que las acepte sin quedar aplastado? ¡Ah! si lo comprendemos, es porque nos hicimos una muy pobre y muy falsa idea de los recursos del temperamento judaico. En efecto, "las cosas, continúa el autor del *Traité de la police*, permanecieron en este estado bajo los reinados de Luis el Grueso y de Luis el Joven[2], y *fue suficiente* para enriquecer de nuevo a los Judíos. *Las excesivas usuras* que aplica-

---

[1] Pagar tributo: contribución forzada impuesta al vencido en signo de dependencia o sumisión. *N. de la T.*

[2] Luis VI, de 1108 a 1137; Luis VII, de 1137 a 1180.

ban habían puesto *en su dependencia* los bienes y las fortunas de la mayor parte de los cristianos[1].”

Allí están pues los hombres libres de Francia transformándose en *bienes y cosas* ¡De los que se habían constituido *sus siervos!* He aquí que, desde los bajos fondos de esta servidumbre, nace y sale la dominación de los inevitables y terribles usureros, contra los cuales el célebre abate de Cluny, Pierre el Venerable, dirige al rey Luis VII (1137-1180) su solicitud con santa y varonil libertad. Pues contenerlo ya no era posible. Se eleva vigorosamente contra las inimaginables invasiones de esta raza que concentra en sus manos todos los tesoros de Francia; esta misma raza a la cual el gran doctor de la Iglesia, san Bernardo, era su caritativo defensor, pero cuya caridad cristiana, que no sabría dejar morir a la víctima por temor a golpear al verdugo, juzgó que era urgente reprimir el atrevimiento.

Es tiempo que se haga justicia, y lejos de mí, sin embargo, el pensamiento “que se les debe dar muerte, se expresaba Pierre; pero lo que pido, es que se los castigue *en medida proporcional* a su perfidia. Y ¿qué género de castigo más conveniente que es a la vez una condena a la iniquidad y una satisfacción dada a la caridad? ¿Qué más justo que despojarlos de lo que han *acumulado con el fraude*? Han engañado y despojado *como ladrones*; y, lo que es peor, ¡como ladrones asegurados hasta hoy con la impunidad! *Lo que digo es amplia y pública notoriedad.”*

*“*No es ni por los simples trabajos de agricultura, ni por el servicio regular en los ejércitos, ni por el ejercicio de funciones honestas y útiles, que llenan de cereales sus comercios, de vinos en sus tabernas, de oro y plata sus cofres. ¡Qué no han amasado con todo lo que la astucia les permitió arrancar a los cristianos y comprar furtivamente y a precio vil a los ladrones, *acostumbrados a hacer pasar por sus manos tantos objetos que nos son queridos!* Que un ladrón venga en efecto a robar de noche los incensarios, las cruces, los cálices con-

---

[1] Delamare, t. 1º, pág. 281; París, 1705, in-fol.

sagrados, escapa de las pesquisas de los cristianos recurriendo a los Judíos; y encontrando entre gente de esta raza una desagraciada seguridad, se prepara, no solamente para nuevos delitos sino que entrega a la Sinagoga de Satan todo lo que supo levantar de sacro de nuestras iglesias…Luego, la perversidad de los Judíos los hace emplear esos vasos celestes en usos que son oprobio para nosotros y para Jesucristo mismo."

¿Qué decir, en fin, cuando este criminal negocio se abriga con seguridad bajo la protección de una ley tan antigua como diabólica y que sin embargo aplicaron los príncipes cristianos? Esta ley dice que cuando un objeto sagrado cualquiera es sorprendido en manos de un Judío, sospechado de robo sacrílego *nada puede obligarlo a la restitución,* nadie tenga derecho a llamarlo ladrón ¡Cuando su dinero es el que mantiene la industria del robo! Así queda impune entre los Judíos un detestable sacrilegio, *que al cristiano*, declarado culpable, ¡*lo envía a expiar con la tortura de la cuerda*[1]*!* ¡Está claro cuál es el privilegio de este último!

Apenas Felipe Augusto se sentó en el trono, la *indignación* general retumbó de nuevo contra los Judíos. Se los acusa, y los términos son precisos, "de haber *arruinado al pueblo* con sus usuras, de hacerse dueños, por esta vía injusta de una infinidad de tierras y de casi la mitad de las casas de París; de haber recibido como pago los copones sagrados, los tesoros de las iglesias y de haberlos profanado. Se agrega además que redujeron a muchos cristianos pobres *a la esclavitud* y que los crucifican todos los años en viernes santo" (*Ver más abajo, en este volumen)*

---

[1] Este discurso se encuentra completo en *l'Eglise et la Synagogue*, pág. 145 a 147; París, 1859. Estos mismos hábitos criminales de los Judíos son ampliamente descriptos en el tratado *De perfidia Judaeorum,* Sim, Maïoli Episcopi, pág. 810, col 2, pág. 841, etc.; 1615. No reproducimos el pasaje de este autor, ya citado, porque nos parece ser *una copia* del primero, a pesar de los siglos que los separan.

Ya “las leyes eclesiásticas los habían privado de todos los cargos públicos, porque a los que se aguantaron allí *habían abusado de su autoridad contra los cristianos”;* y ya la Iglesia había exhortado a los príncipes a “exigir a los Judíos que cesen la usura y que se apliquen los intereses que ellos exigen de los cristianos.” Había entonces que advertir de manera urgente.

Felipe Augusto, *“por fin* persuadido de la malignidad de los Judíos, los expulsó de sus Estados en el año 1182; confiscó sus bienes a excepción de sus muebles; …restableció a sus súbditos en la posesión de las herencias que habían usurpado y los alivió de todas las deudas que tenían pagándole solamente un quinto[1];” pues el derecho público, en esos siglos bárbaros, no había adoptado el principio liberal y tan caro a la gente de rapiña, del respeto por el hecho cumplido; ni la opinión ni el poder garantizaban al expoliador la posesión de bienes que por astucia y violencia transfirieron a sus manos. Lo que el ladrón ha tomado, ¿Es su bien, o el bien del prójimo? Y el fruto de la usura, ¿Es o no es fruto del robo? Estas preguntas no generaban ninguna duda, y los jefes de la sociedad, arrancando a los Judíos sus riquezas *mal habidas,* se limitaron a recuperar el bien, *una parte del bien* cuya usura había despojado al cristiano.

¡Decimos una parte del bien! Pues, a pesar de las estridentes lamentaciones y agudos gritos de sus dolencias, los Judíos, en definitiva, tenían la ventaja sobre los cristianos; y a pesar de las persecuciones-marcadas con el sello de la justicia- que reprochaban al poder, un incomparable interés los llevaba ¡Por estar en medio de sus perseguidores! Su seguridad allí era muy grande, mientras ellos no ocasionaban tempestades en su contra, como para destinar todos sus esfuerzos en regresar a los reinos donde eran objeto de exacciones y calumnias; ¡No necesitaban mucho tiempo para devorar a un pueblo! Y si su suerte no hubiese sido más favorable y más benévola entre los

---

[1] *Ídem, Traité de la police,* t. 1º, pag 281. La protección cuesta al poder; necesita agentes, y sin dinero, no hay agentes.

cristianos como lo fue entre los musulmanes y los idólatras, ¿Quién pues les hubiese impedido de una vez por todas entre los bárbaros y establecer allí su residencia?

Los actos del Judío, siempre en contradicción a sus palabras, fueron así una vez más después de esta ejecución, que los amigos y discípulos de los Judíos juzgarán hoy muy cruel. Animados con el mayor ardiente deseo de regresar al reino de Francia, "solicitaron en efecto su restablecimiento y *ofrecieron grandes sumas para obtenerlo.* Las necesidades del Estado, para sostener las guerras contra los Ingleses y los Flamencos, fueron una oportunidad favorable, siendo sus ofrecimientos aceptados. (1198)."

Luego, catorce años después del restablecimiento de los Judíos en Francia, Inocencio III escribió sobre sus crímenes y sobre su ingratitud hacia los cristianos "esta excelente carta del año 1212 ha merecido estar entre el número de leyes que leemos en el derecho canónico. " y, por "otro Breve del año 1213, exhortaba a todos los poderes temporales a obligar a los Judíos a devolver a los cristianos *las usuras de las que fueron víctimas*, caso contrario, prohibirles cualquier actividad comercial[1]."

Es entonces una equivocación que historiadores superficiales o apasionados acusen de extorsión y codicia a estos príncipes, que son y deben ser jefes y protectores de sus pueblos, puesto que, la mayor parte del tiempo, observándolo de cerca, los vemos ceder solamente con la presión del grito de justicia y no ceder sino a las demandas del representante de Cristo en la tierra, el padre de todos los pueblos, el más seguro consejo de reyes, el guardián y la llave de la bóveda de la civilización cristiana.

Dejemos ahora a una página recién salida y llena del vivo tesoro de nuestros *Archives*, decirnos cuál era, *en esos tiempos de barbarie* la vigilante solicitud de los vicarios de Cristo; en qué consistía su

---

[1] Delamare, *Traité de la police,* 4 vol. in-fol., t. 1º, pág. 280 a 282; París, 1705 a 1738.

celo, no solamente para pedir justicia por los inimaginables excesos de la usura judaica, sino también para reprimir las intemperancias de la reacción cristiana, para mantener intacta la libertad religiosa de los Judíos, para garantizar en fin la seguridad de sus legítimas deudas.

Gran cantidad de personas se sorprendieron sin dudas, escribe en 1865 el docto archivista del Aube, " al encontrar entre las personas recomendadas por los Papas a nuestros Condes, a los Judíos de la región de Champagne, quienes, habiendo hecho llegar sus sufrimientos al trono del sucesor de san Pedro, obtuvieron una bula dirigida a Thibaut IV para invitarlo a hacer pagar a los cristianos las sumas adeudadas a los Judíos e impedir que los cristianos les den golpes en vez de dinero (año 1247). *Una bula* del año anterior tuvo por objeto llamar la atención de Thibaut sobre los intereses de los Judíos en Navarra, y pidió su intervención para impedir *que no bauticen por la fuerza a sus hijos*[1]*.* Recordemos sin embargo que Inocencio III había escrito a Blanca de Navarra, para invitarla a reprimir el atrevimiento de los Judíos. Esta carta, y una similar dirigida al mismo tiempo a Felipe Augusto, provocaron quizá la famosa ordenanza que prohibió a los Judíos de tomar más de dos denarios por libra *de interés semanal*, es decir, más de 43 francos y 45 céntimos por ciento de interés anual[2]." Este *módico interés* ¿Era o no usura? Pero continuemos nuestro camino y hojeemos un poco más esta misma obra cuya base está compuesta por cartas auténticas.

Jacob de Dampierre, jefe de los Judíos de Troyes en 1222, tenía por hermanos a los Judíos Haquin, Jacob y Sonet. Estos dos últimos *poseían* en la *judería* de Troyes, un terreno que vendieron a Itier de la Brosse y Vaalin, su padre, uno de los banqueros de Troyes. Hizo unos préstamos a Eudes, duque de Borgoña el cual, "para garantizarle su devolución en corto plazo, le entregó el goce inmediato de

---

[1] Más tarde hablaremos sobre el famoso affaire Mortara.

[2] *Histoire des ducs et comtes de Champagne*, por d'Arbois de Jubainville, archivista del Aube, vol. IV, t. II,pág. 598; París, 1865.

una renta sobre las ferias de Champagne. La abadía San Benigno de Dijon estaba por la misma época en un gran problema; la Abadía pidió prestado a Vaalin en 1196 una suma de 1,700 libras, equivalentes a 34,448 francos y 50 cent. , a la capacidad de 172,242[1]. La tasa de interés estipulada era de tres denarios por libra por semana, ¡*es decir de 65 francos 62 cent. por ciento anual!* La abadía pasó once años sin pagar, de suerte que la deuda primitiva, incrementada con intereses, alcanzó, sin anatocismo[2], la enorme cifra de 9,825 libras 11 centavos 10 denarios, equivalente a 199.103 francos con 95 cent. ¡A una capacidad de 995,519 francos con 75 cent. cerca de un millón! Para liberarse, los monjes fueron obligados a vender la tierra de Morains[3]…"

Estos términos son positivos, son precisos, y se deduce muy claramente que los Judíos prestamistas sabían tomar sus recaudos, asegurarse, además de garantías, compensaciones en caso de accidentes, y que "el préstamo con usura era para ellos una fuente *de inmensos beneficios*. Hoy, el año o al menos el trimestre, es el período que sirve de base para el cálculo de las tasas de interés. Los banqueros cristianos de Champagne usaban un período más corto: el intervalo que separaba los términos de pago de cada una de las seis ferias; durando en promedio, dos meses." Pero "para los banqueros judíos el período era *semanal.* Algunas actuaciones de nuestros Condes prohibieron a los banqueros cristianos el préstamo a la semana[4]," pues no era licito para el cristiano obrar como judío, y, como lo dicen los *Archives israélites* mismos, ¡Se veía bien tener en los Judíos "una

---

[1] Cifra final de devolución del préstamo más intereses. *N. de la T*.
[2] Capitalización de los intereses caídos de una deuda. *N. de la T*.
[3] *Ídem,* d'Arbois de Jubainville, archivista del Aube, vol. IV, pág. 828 a 830. El Judío Pinon habiendo *golpeado a un clérigo* de la diócesis de Soissons, fue, por juicio arbitral, echado de esta diócesis… *Ídem,* pag. 832.
[4] D'Arbois, *ídem,* pag. 834.

corporación *condenada de antemano* que pudiese encargarse *del oficio del réprobo*[1]*!*

"Después de haber exigido tres denarios por semana, los Judíos fueron obligados a conformarse con dos, es decir con 43 francos con 75 cent. por ciento anual, los intereses de los intereses no comprendidos. Esta reforma fue hecha por una ordenanza concertada entre Felipe Augusto, Blanca de Navarra y Guy de Dampierre, en 12062."

---

[1] *Archives israélites,* XXIV, pág.1113; 15 de diciembre de 1867.

[2] *Ídem,* d'Arbois de Jubainville, vol. IV, pág. 834. Los Judíos, tal como lo enunciamos más arriba, "eran siervos, es decir, pagaban en talla, agrega este archivista. Su señor podía exigir de ellos, a título de talla, tal suma que le pareciera oportuna; así, en el fondo, era el señor el que aprovechaba los actos de usura cometidos por los Judíos, mientras que para la gente el Judío resumía todo lo odioso de esto." *Idem,* pág. 834.

¡Error! error *de hecho,* no de derecho. Los Judíos jamás sacaron las castañas del fuego por el prójimo. Su considerable fortuna, como lo testimonia el ejemplo mismo de Vaalin, de Jacob de Troyes y de sus hijos, pasaba *de padre a hijo;* y aunque sus usuras provocasen terribles reacciones contra ellos, no se arriesgaban en préstamos monstruosos sin tener la certeza moral de inmensos y definitivos beneficios. Esto es lo que demuestra el resultado.

Según el texto del *Traité de la police* que hemos citado, los Judíos no habrían sido, generalmente al menos, sujetos a la talla, sino tributarios y pagando una suma convenida de antemano.

"La prima de seguro forma uno de los elementos esenciales del interés," dice el economista J.B.Say. pues, "la prima de seguro formaba la mayor parte de lo que se llamaba interés, o usura; y el interés verdadero, el alquiler por el uso del capital se reducía a muy poca cosa." Esto es lo que temen de imprimir en 1867, los *Archives israélites,* VIII, pág. 371. Y esta *poca cosa* era la que hacía a los Judíos infames, ¡la confesión en la misma hoja! (XXIV, pág. 1113; 1867). Esto era lo que hacía tolerar como útil a esta nación ¡"encargada del oficio del réprobo!". Esto era lo que la Iglesia, eco de la conciencia pública, ¡Condenada formalmente!

Pero la Iglesia debía y quería advertir por la salvación de la sociedad cristiana, y los últimos cánones del cuarto concilio general de Letrán, que concernían los Judíos, tuvieron "por objetivo el reprimir *sus usuras y sus insolencias.* Fue ordenado que lleven alguna marca sobre su ropa para distinguirlos de los cristianos, tal como se practicaba en algunas provincias, prohibición de conferirles oficios públicos "pues abusaban de su autoridad contra los cristianos[1]."

Una raza de malvivientes públicos sería desde ese momento señalada, y esta marca, dirá de parte de la Iglesia lo que va a decir *a la época tan liberal de la regencia del duque de Orléans, el procurador general del reino,* ¡El que los llamará "los monstruos de la sociedad civil!"

El talmudista, el Judío enemigo del cristiano por deber y por interés, no podrá administrarlo, juzgarlo, dirigirlo en el frente de batalla, ser su legislador, pues la Iglesia y el sentido común se sublevan contra sus excesos.

Sin embargo, y a pesar de esta incesante lucha de todos los poderes sociales contra la tiranía judaica, ningún acto de represión desanima al Judío, y pronto una ordenanza del rey Felipe el Hermoso, del año 1299[2], castiga nuevamente sus actos usurarios. Dispone, en razón de los excesos de usura cuya costumbre los hacía culpables, que lo único que debía devolverse era el capital de los préstamos y que remite toda estipulación posterior. Pero la aplicación de esta ley era tan blanda y ante la formidable cantidad de quejas contra los Judíos, que en el año 1306 Felipe el Hermoso los expulsó del reino y confiscó todos sus bienes. Cualquier solicitud para defender a los

---

[1] Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Eglise*, t. XVII, pag. 441; 1851.-*Traité de la police,* t. 1º, pág. 280.-*Art de vérifier les dates*: cuarto concilio, año 1215.

[2] El registro de la Cámara de Cuentas que tiene por título *Judaei,* dice Delamare, indica que pusieron en resguardo, en casa de cristianos amigos, mucho oro y plata y lo que tenían de precioso…" ¡Qué gran homenaje a la probidad cristiana! *Ídem,* pág. 282-3.- Th. Hallez, *Des Juifs en France,* pág. 51, etc. 1845.

malditos del pueblo chocaba con las orejas sordas del monarca; y sin embargo, hacia el final de su reinado, les acordó la facultad de proseguir el recobramiento de los bienes no comprendidos en la confiscación y llegó a la condescendencia de darles comisionados para el rescate de dichos bienes[1].

Uno de los primeros actos del reinado de Luis X El Obstinado, hijo y sucesor de Felipe el Hermoso, fue sin embargo el retorno de los Judíos. Estos potentados de la finanza financiaron; y en el tratado que les reabrió las puertas del reino, fue estipulado que les sería permitido exigir de sus préstamos "doce denarios la libra por semana". Además fue dicho que "de trece años que se les acordaba, emplearían el último para retirar a su gusto, y en total seguridad, de las manos de sus deudores, todo lo que se les debería," pero "que no aceptarían garantías sangrientas o mojadas, etc. etc..."

La ordenanza de este monarca era demasiado favorable a los Judíos como para no suscitar contra ellos una pronta y trágica reacción. Ésta explotó sin tardar mucho; pero "los cronistas que nos relatan con espantosos detalles el suplicio y el destierro de los Judíos no cuentan nada sobre su reingreso a Francia. Es probable que esta vez, como casi siempre, echados con gran difusión, regresaron sin ruido; pues *para diez órdenes de exilio* se encuentra a penas *una ordenanza de retorno* y por lo general es leyendo la ley que los expulsa que se conoce sobre su retorno al país[2]," tal es la naturaleza del Francés ¡De hacer dormir y morigerar cualquier medida de rigor y de excepción!

---

[1] Hallez, abogado, *Des Juifs en France,* etc. pág. 51, etc.; París, 1845. Si el nieto de san Luis a menudo fue indigno de su abuelo, Francia le debe al menos la liberación de dos terribles flagelos: los Judíos y los Templarios. Las piezas del proceso de esos caballeros felones, publicadas por M. Michelet, el clerófobo , permiten sostener ese pensamiento; y dejamos a la escuela judaica de sansimonianos que prevalece en nuestros días en la enseñanza de la economía política, si es de vuestro agrado, defender el sistema de la usura y de los usureros israelitas.

[2] Hallez, *ídem,* pág. 53-58.

Sin embargo, agrega el mismo escritor, cuyo celo tan generoso como iluminado se destaca en la rehabilitación de los Judíos, *“los crímenes y las abominaciones que cometían cada día”* obligaron a Carlos VI a proscribirlos. Sus Cédulas del 17 de setiembre de 1394 los expulsan a perpetuidad de sus Estados. Les prohíben permanecer con riesgo de vida[1] y esta expulsión difiere de las precedentes por su carácter no menos que por sus resultados, dice este mismo abogado de la causa judaica. La expulsión no tuvo por móvil ni “el amor al lucro, ni el espíritu de saqueo; ya que se lo confirma cuando todas las deudas debieron serles pagadas… Francia iba a entrar bajo Carlos VII en una era de grandeza, de orden y de prosperidad donde ella misma podría ser autosuficiente, sin estar obligada a expulsar y volver a llamar alternativamente a los Judíos para llenar el tesoro[2].”

Es verdad que, fieles a los hábitos que reportan grandes intereses, los Judíos intentan regresar a Francia a escondidas y que más

---

[1] Delamare, *loco cit.*- Hallez, *ídem,* pag. 63.

[2] Hallez, *ídem,* pág. 64-65.- En la época del Renacimiento, el Judío es exactamente el atroz usurero de los siglos anteriores. Aquí tenemos un retrato de un docto obispo:

« Ex variis ipsorummet commerciorum eorumdemque usurariorum, ac furtivorum generibus, quæ omnia et singula in præsentissimum christianorum damnum vergunt, quorum illi succum et sanguinem naturalemque adeo vigorem plane exhauriunt. Atque ut in specie dicam: usuras a debitoribus deposcunt una cum donariis extraordinariis iniquissimas; in pecuniæ mutatione, adulterinas obtrudunt debitoribus monetas, easque in summo valore et pretio; neque tamen his satiati, cogunt insuper eos qui mutuum ab illis accipiunt plus inserere chirographo quam commodato acceperunt, ubi vel maxime exceptionem non numeratæ pecuniæ locum habere par esset. Margaritas spurias, clinodias (joyas) falaces, fucosas et obsoletas merces magno incautis atque indiscretis insufflant pretio. Furibus, nebulonibus, et prostibulis, etc., etc., etc. *De perfidia Judæorum,* S. Maïoli episcop. Vulturariensis, 1615. Moguntiae, pág. 810, col. 2; leer *ídem*, pág 841 a 850. Este libro está en pleno acuerdo con dos grandes obras: *Annales ecclesiast.,*del cardenal Baronius y el *Traité de la police*, 4 vol. in-fol.; París, 1705-1758.

tarde Luis XIII, tal como lo hemos enunciado, lanza un edicto de exilio contra los que buscan introducirse en el reino. Los judíos de Metz tienen la suerte de ser exceptuados de esta sentencia así como los de Lorena y Alsacia, *regiones que fueron devoradas por sus usuras.* "Está pues bien establecido que al momento de la Revolución no había *comunidad judía* o, como dice Delamare, *juderías*, más que en esas provincias. Pero en cuanto a los individuos, se diseminaron por todos lados y la historia conservó el recuerdo del opulento banquero Samuel Bernard[1]," el Rothschild del reino de Luis XIV.

En un momento daremos una mirada sobre Alsacia; pero comenzaremos por enunciar que el ultraliberal duque Leopoldo publicó en Lorena un edicto, con fecha 1728, donde son declarados "nulos todos los contratos y actos bajo signo privado que estarían hechos en beneficio de los Judíos, tanto por dinero prestado como por venta de mercaderías u otros compromisos." Aún se leía en este edicto que los Judíos reconocidos culpables de usura o de robo hacia sujetos católicos serían castigados "con la pérdida de sus deudas, obligados a pagar el doble a sus deudores y obligados además a una multa de quinientas libras al príncipe, sin que sus penas puedan ser remitidas o moderadas por los jueces[2]."

Estos rigores de la justicia *bajo todos los poderes antiguos y modernos*, cristianos o descuidados de la fe cristiana, nos indican en términos muy claros cuáles eran los excesos del mal cometido por los infatigables talmudistas. Agreguemos que en Francia, poco tiempo antes de la época donde Leopoldo publicaba su edicto, es decir, a la fecha 19 de junio de 1717,-bajo *la regencia tan poco cristiana y tan poco moral del duque de Orleans,*-la prohibición fue hecha "a los notarios y escribanos de transferir obligaciones en beneficio de los Judíos, a no ser que se hagan con denarios contados y pagados en su presencia…*El procurador general*, requiriendo este fallo, decía: que informado

---

[1] *Ídem,* páag. 68-9; Hallez, *ídem,-Traité de la police,* t. 1º, pág.285.
[2] *Archives israélites*, III, pág. 119; 1867.

de todas partes sobre usuras que Judíos insaciables aplicaban a los cristianos que por necesidad acudían a ellos, estaba en la obligación imperiosa e indispensable de revelar *la impía práctica* frente al Consejo y buscar en su autoridad el medio de *exterminar* fuera de su dominio *crimen tan inhumano y detestable*; que habiendo realizado investigaciones exactas para conocer la fuente de ese pernicioso mal, encontró que es los préstamos de dinero….,*donde la astucia y el fraude judaico se ejercen e incrementan cada día,* etc….que la segunda trampa que había remarcado …era que renovando permanentemente las obligaciones sobre cuentas falsas , donde *esos monstruos de la sociedad civil* convierten a la vez su ganancia ilícita en ingreso principal[1].”

Uno de los puntos excepcionales del reino de Francia donde el poder tolera a los Judíos, fue en Alsacia, como lo decíamos hace un momento. Ahora, he aquí lo que relata de esta vieja ciudad y tan importante provincia un escritor judío cuyo objetivo era reencauzar a sus hermanos de sangre a la vida honesta. “*la usura,* que proveyó a los Judíos *de la mitad de Alsacia;* es *la gran llaga* de nuestro tiempo. *La usura* se comete en nuestros campos con *impudicia e impunidad*; la pequeña propiedad es devorada por esa gangrena que como todo. Sería necesario un volumen completo para enumerar *los vergonzosos y pérfidos*

---

[1] Cédula de Alsacia, I, 488.- Estos reproches, agrega M. Hallez, por el beneplácito muy notorio hacia los Judíos, son los mismos *que se pueden encontrar todos los días* en la boca *de todos los habitantes de Alsacia (1845).* Debemos comprender la importancia que nosotros asignamos, en el interés de la historia, a consultar como principales documentos entre amigos de Judíos o Judíos mismos, *más bien que otro lugar.*

Existe *hoy* mismo, en Alsacia, “una costumbre; es la de que los acreedores que no quieren aplicar *con rigor* los derechos que la ley les confiere, ceden su cobranza a otro Judío, extraña y reprensible unión entre humanidad e interés. Cada acto de este tipo es, por así decirlo, una estimulación dada a los Judíos *para perseverar* en profesiones *donde hay inmensos beneficios para ellos*, pero nulos para la sociedad, *y que todas las legislaciones han fracasado.”*Hallez, *Des Juifs en France,* pág. 124 y 278: París, 1845.

medios utilizados por los Judíos para apoderarse de todas las parcelas de terreno que despiertan su envidia; e ignoramos si podrá encontrarse *en el espíritu de nuestras modernas leyes* algunas disposiciones *lo suficientemente fuertes* como para detener los progresos de ese mal, ¡cuando estemos obligados a referirnos a esto en la legislación! Ya no son los Judíos los que se visten con las ropas del dolor, *son los campesinos de nuestros campos que llevan el duelo por las iniquidades de Israel."*

"Así se hicieron de esta manera, los Judíos de Alemania, de fortunas considerables que la mayoría gasta con magnificencia. Pues el Judío alemán es vanidoso y orgulloso, soberbio y vengativo; no ha perdido los defectos de sus padres[1]."

Esta página, seguramente, no nos sorprenderá cuando hayamos leído la Cédula del 30 de mayo de 1806, que el convocante del gran Sanedrín, Napoleón 1º, ese político interesado en paliar el error de los Judíos a los que se atrevió a hacerlos ciudadanos franceses comienza así:

"Sobre el informe que se nos ha enviado que, en algunos departamentos septentrionales de nuestro imperio, ciertos Judíos, no ejerciendo *otra profesión que la de la usura*, han, por acumulación de los intereses *más inmoderados*, puesto a muchos agricultores de la región en graves problemas…etc., etc…[2].

En el tiempo de la restauración de la ilustre y siempre gloriosa Casa de los Borbones, cuya política y espada hicieron esta Francia delante de la cual, casi al mismo tiempo que tuvo que soportar el azote de la invasión, vimos, mientras Europa callaba, la pluma de uno de los mayores periodistas del catolicismo, miembro de la Cámara de los Pares, abordando con facilidad el tema alsaciano y la cuestión judaica con frase rápida y firme. Este hombre de Estado se dirige al mundo cristiano en el tiempo en que la escuela liberal más avanzada,

---

[1] A. Cerfberr de Medesheim*, Les Juifs, leur histoire, leurs moeurs, etc.,* pág. 39: París, 1847.

[2] Hallez, *ídem, Des Juifs, etc.* pág. 297, 1845.

los filósofos y amigos de la nación judía hicieron circular en la sociedad los peligros que nacen de la emancipación de Israel. Leamos y meditemos su palabra:

" Por todas partes se encuentran personas a las cuales *los pérfidos socorros* causan la ruina de los que tienen la debilidad de recurrir a ellos, pero no se ve en ningún lugar fuera de Alsacia,-la única provincia de Francia que fue *entregada a los Judíos*,-*que una parte de su población especialmente dedicada a este infame tráfico de dinero,* armando *trampas de cualquier clase* a la buena fe, la credulidad, a la inexperiencia; ofreciendo funestas facilidades al que desee solicitar un préstamo para salir de un ligero problema, y no abandonando al desgraciado, una vez entrampado, *hasta que su fortuna entera fuera afectada.* Los que vieron Alsacia con su bella cultura, sus bellos pueblos, su excelente población, se sorprenderán del cuadro que ha trazado el autor de un folleto intitulado *Algunas ideas sobre LA USURA de los Judíos de Alsacia.* No se creerían la mayor parte de los hechos narrados en este folleto, si no tuviese por autoridad a *los Consejos Generales* de dos departamentos y el testimonio de sus diputados; parece que es cuestión de nada menos que *de un trastrocamiento total de las propiedades* en Alsacia, ¡si todas las acreencias de los Judíos se hicieran exigibles! La Asamblea Constituyente misma, a pesar del fervor de su liberalismo, promulgó, *en circunstancia mucho menos urgente,* un decreto, al cual los desastres de los tiempos impidieron su ejecución, para obligar a los Judíos de Alsacia a informar sobre sus acreencias *y para legislar en materia de derecho sobre el modo de liquidación más sensato.* Un decreto de 1808 anuló una parte de las acreencias y ¡Suspendido la exigibilidad de otras[1]!

---

[1] Pág. 254-255; leer sobre todo, enseguida, las páginas 257-272. "Sabemos cómo proceden los Judíos de Alsacia.etc…" Finalmente, el Sr. Lacretelle hizo un cuadro tan verdadero como enérgico de las bajezas y vicios reprochados a los Judíos, por los cuales solicita, con sabiduría y mesura la humanidad de los gobiernos, etc. "De Bonald, Par de Francia, *Mélanges littéraires politi-*

Un escritor perfectamente anticatólico y revolucionario, M. Michelet, viniendo a cerrar la lista de denuncias históricas, pudo expresarse con verdad: "En la edad media, el que sabe dónde está el oro, el verdadero alquimista, el verdadero mago, es el Judío, o el medio-Judío; el Lombardo; el Judío, hombre *inmundo:* el hombre que no puede tocar ni mercancía ni mujer que no las queme; el hombre del ultraje, sobre el cual todo el mundo escupe; ¡Es a él a quien hay que dirigirse! ¡Sucia y prolífica nación! Pero resolvieron el problema de volatilizar la riqueza. Escudados en la letra de cambio, *hoy son libres, ¡son amos! De bofetada en bofetada, llegaron al trono del mundo*[1]*."*

Y ahora, después del recorrido de estas páginas tomadas de alguna manera al azar y destacadas de una montaña de documentos auténticos, escuchemos, una vez más, atentamente al Israelita Bédarride, cuya palabra elevándose calma e impasible contra la historia de los pueblos del mundo, y contra la historia de la Iglesia, nos recuerda las imperturbables respuesta del gran Sanedrín a Napoleón 1º:

"¡No! Nuestra ley *no podría "autorizar la usura"* y para nosotros, en ese punto, "ninguna diferencia entre el Judío y el extranjero." ¿Qué estoy diciendo? "los Judíos *deben* mirar a los Franceses ¡Como sus hermanos! Nuestro deber es realizar hacia los cristianos actos de caridad, "y por caridad sucede que a veces sentimos el deber de prestar dinero sin interés al que lo necesite." Nuestra ley rechaza, "*por su espíritu y por sus términos,* los prejuicios por los cuales fue objeto." Así pues se la ve hoy "bajo su verdadero sentido, fuertemente vindicada, ¡Lo que elimina cualquier excusa de persecución![2]"

---

ques et philosophiques, t, II, pág. 274; París, 1819, t. XI, obras, Adrien Le Clère.

[1] Citado en Hallez, amigo de Judíos, *ídem, Les Juifs, etc.*, pág. 37-38; etc. París, 1845.

[2] Bédarride, *ídem,* pág. 401-405, segunda edición, París, 1861. "Los diputados israelitas, más preocupados por su bienestar que por la ley del Sinaí, *disimularon las inflexibles condiciones de su ley religiosa* y sacrificaron algu-

¡Ea! Alguien les habló del Judío usurero, y ¡Ustedes lo llamaron el rey de la usura, el demonio de la usura! ¿Acaso así lo cree ud., cristiano amigo?..

Respuesta: Frente a esta tranquila y fría negación de la usura, mezcla de osadía y originalidad (la palabra afrenta no estará en nuestra frase), nos limitaremos a *repetir* una justificación, y en consecuencia un reconocimiento de esta falta que hemos registrado algunas páginas más arriba. Un poco singular sin dudas, pero la elegimos tanto más por la confianza que nos inspira una pluma judaica a la cual le debemos algunas confesiones valiosas…Si los Judíos "hicieron el comercio de dinero[1]*es porque tenía una infame reputación,* y estaba prohibido a los cristianos en virtud de su ley religiosa. Sin dudas se veía bien que una especie de corporación condenada de antemano *pudiera encargarse de este oprobioso oficio*[2]*."*Los Judíos confiesan pues que se prestaban de buen corazón, mediante ganancias usurarias, a cualquier infamia que otro no hubiera aceptado. ¡Cómo dar a la verdad, contra sí misma, aristas tan duras y punzantes!

Aceptémoslo, que los hechos humanos nos enseñan a juzgar el valor de una legislación y en consecuencia el valor de una educación buena o mala: siempre y en todas partes, las conductas del hombre fueron consecuencia de sus leyes. Las historias de los pueblos nos dicen que las primeras leyes fueron dictadas desde lo alto; las leyes divinas fueron pues el principio y la clave de la moral humana. Las que ameritan, o que pasan por merecer ese título, son pues aún la fuente de las conductas entre los pueblos que, similares a Is-

---

nos puntos fundamentales, para no arruinar la buena relación con el Emperador. Así, etc.etc." *La question juive,* pág. 5, por el R.P. Ratisbonne, 1868. Ver lo que valían las afirmaciones del Sanedrín en el antiguo rabino Drach, segunda carta, pág. 300; 1827.

[1] Trading Money, *N. de la T.*

[2] *Archives insraélites,* XXIV, pág. 113; 1867.

rael, ubican o ubicaban hasta ayer su religión por encima de cualquier interés o de cualquier derecho; ¿Cómo buscar desde entonces fuera del código religioso del Judío, *tan diferente a la ley de Moisés,* la razón y la esencia de la usura? Ahora, según ese código, es decir según las tradiciones talmúdicas que regulan toda conciencia ortodoxa, seiscientos trece preceptos provienen de la ley de Dios. El número ciento noventa y ocho y el ciento ochenta y cinco ordenan, el primero *de hacer usura con los no-Judíos*; el segundo, de exterminar sin consideraciones los ídolos y los idólatras, entre los cuales figura el cristiano, a quien la usura extermina mejor que el hierro.

La usura es sin embargo para los rabinos una falta grave y detestable, cosa que se permiten condenar vagamente en sus discursos; pero sólo es una falta de Judío a Judío. El que no es ni de sangre ni de fe judaica, *no siendo hombre,* no sabría ser un hermano. La suma teológica Shulhhanharuhh del rabino Joseph Karo, establece que ¡Es lícito prestar en usura al no Judío! Y esta Suma es el código inseparable de los rabinos, la regla de todas sus decisiones[1].

Sabemos, dice el Talmud, que está permitido apropiarse de todo lo que pierde el no Judío (goï); pues restituir al no Judío lo que ha perdido es hacerse indigno del perdón de Dios[2]. Aquel que entregara al no Judío sus objetos perdidos cometería pecado; pues sería fortalecer la mano de los impíos y sacando cuentas de esta desventaja, es como si perdiera igualmente[3]. Esta moral del robo nos parece muy nítida y vemos que fue en todos los tiempos admirablemente practicada.

Los rabinos dicen además: “Puesto que la vida del idólatra, -y así es para ellos el cristiano,-se encuentra a la discreción del Judío ¡Y

[1] Artículo 159, §1,2.
[2] Tratado Baba-Koummah, fol. 29 vº; tratado Sanedrín, fol. 76 vº.
[3] Maimónides, *Traité de la rapine et des choses perdues,* cap. XI, art. 3,4.

con más razón por su bien[1]! "Las posesiones de los cristianos, según los talmudistas del Bava-Batra, son o deben ser reputadas como un desierto o como la arena del mar; el primer ocupante será su verdadero propietario[2]."Tal como la arena es su dinero que la usura lleva al único domicilio legítimo que puede tener: el cofre de los hijos de Jacob.

Siguiendo este orden de ideas, el Talmud añade: "Esto fue enseñado: Cuando un Israelita y un no Judío tengan un litigio, darás ventaja a la causa de tu hermano y dirás al no Judío: Así es nuestro código. Si las leyes de las naciones del mundo fueran *favorables* al Israelita, darás nuevamente ventaja a tu hermano y dirás al no Judío: Así es tu propio código. Pero si ninguna de estas cosas sucediera, debes presionarlo con chicanas hasta que el beneficio quede para el Israelita.[3]"

En una palabra, "Dios ordenó a los Judíos de levantar los bienes de los cristianos por la manera astuta y fuerte o por la usura y el robo: *quovis modo, sive dolo, sive vi, sive usura, sive furto*[4]. La usura es para el fiel del Talmud un acto de santidad, acto cuya práctica lo acerca de manera útil para el tiempo y la eternidad, a la fidelidad de sus padres.

Con estos pasajes ya nuestra sorpresa está ampliamente justificada cuando nos encontramos frente a acusadores que retruenan contra la intolerancia y la ignorancia de los cristianos hacia los

---

[1] *Fondement de la foi,* de R. Joseph Albo, tercera parte, cap. XXV.

[2] Pferfferkorn, *Dissert. philolog.;Eglise et Synagogue,* pág. 30.

[3] Talmud, tratado Baba-Koummah, fol. 113 rº. ¡Den pues al cristiano un juez Israelita verdaderamente ortodoxo!

[4] L. Ferrari, *Prompta Biblioth.* Thalm. ord. 1, tract. 1, dist.4. Que nos digan de dónde viene semejante prosperidad de los Judíos en Damasco (1840), "y estará demostrado que solamente es por la usura, al 20, 30 y 33 por ciento, que forma la base de esta riqueza tan conforme además con las indicaciones del Talmud." Baudin, intérprete, canciller del consulado de Francia en Damasco; L., ídem, 2. Laurent, pág. 283-4.

Judíos; contra el oscurantismo y la barbarie de los siglos que dieron a la Iglesia una pléyade de doctores tan justamente considerados como glorias de su tiempo, como la luz de las edades de fe robusta y caridad viva del cristianismo: los Alberto el Grande, los Pierre Lombard, los Bonavente, los Tomás de Aquino, los Bernardo,… noble posteridad de la escuela de Alcuino fundada por el gran emperador de Occidente y cuyos más nobles brotes no dejaron, siempre combatiendo las falencias del judaísmo, de extender sobre los hijos de Israel un brazo caritativo y protector.

Las miradas del espiritual y sagaz autor de *Juifs rois de l'époque* no estaban de este lado pero siguió con curiosidad la permanente efusión de piedad talmúdica extendida en los actos de Israel; y, por más parcial que fuera, dadas sus ideas socialistas y los principios económicos de esta nación, no pudo ocultar su indignación por estos príncipes de la usura. Uniendo entonces su palabra con la de Fourier, gritó a viva voz: "¡Atrás! ¡Ustedes, atrás! Horda de usureros que carga la humanidad desde el comienzo de los siglos y que arrastran por la tierra entera su odio a otros pueblos y su incorregible orgullo. " ¡Atrás! Pues, "cualquier engaño para ustedes es un alabanza cuando se trata de defraudar al que no practica su religión[1]"

Menos duro que esa miríada de testigos disímiles de todos los tiempos fue sin embargo para los Judíos, para quienes fue un ángel consolador, el rey-ciudadano Luis Felipe, este príncipe, uno de los maestres de la franc-masonería a quien la Revolución le dejó el trono por algunos años y al que algunos de sus aduladores llamaron el último de los Volterianos; pues la historia, nos dice el Israelita Bédarride, debe registrar las magníficas palabras que ese jefe de Estado se atrevió a dirigir al presidente del consistorio, en ocasión del 1º de enero: "Así como el agua que cae gota a gota termina por atravesar la roca más dura, así también el *injusto* prejuicio que los persi-

[1] Toussenel, *Les Juifs rois de l'époque,* pág. XII, *ídem, 4:* París, 1847; y leer Fourier, *Nouveau monde,* pág. 424, segunda edición.

gue se desvanecerá con los progresos de la razón humana y de la filosofía.[1]"

Y hace un momento escuchábamos al procurador general de uno de los abuelos de este mismo Príncipe, el Regente, que no es justamente un santo de la Iglesia, llamar a los Judíos en una de sus requisitorias: "¡los monstruos de la sociedad civil!". De la época de la Regencia a la de Luis Felipe, expulsado del trono por los progresistas de 1848, la razón humana y la filosofía ¡Hicieron grandes progresos!

Toda la respuesta a esta cuestión está en el título mismo de la obra que venimos de citar: *Les Juifs rois de l'époque.* Los Judíos eran ese tiempo, y no dejarán de serlo, los reyes de la época, y es la costumbre de adular a los reyes. Pero, ¿Quién los hizo potencia de este mundo? El dinero, es decir, la usura, ¡La usura que nutre en el Talmud su gloriosa y sagrada vida!

La moraleja de este capítulo ¿Sería pues, si la voz de la verdad puede dominar la del progreso, que desde la caída de Jerusalén, los Judios volvieron a ser el primero de los pueblos pastores; y no simples pastores de ganado, a ejemplo de sus ancestros establecidos por José, bajo uno de los Faraones en la tierra de Gessen, sino pastores de monedas, dotados de la mágica virtud de devorar a los pueblos que los albergan el alimento y la grasa de la tierra?

La historia de los Judíos, esos hombres cuyo inagotable genio se pone al servicio de la Revolución para explotar a los pueblos yendo a medias con los que derrocan monarquías, y la historia de la mayor parte de las sociedades financieras de Europa cuyos pozos no dejan de engullir el oro y a menudo el honor de las familias, esto es lo que sería una natural continuidad de aquel preludio; esto es lo que debería aparecer frente a nuestros ojos y en toda su grandiosa majestad los escándalos de la usura. Pero dejemos a otras plumas el honor de esta tarea; nos limitaremos a dar a los capítulos siguientes la misión de confirmar el capítulo actual, donde M. Bédarride tuvo el cora-

---

[1] Bédarride, *Les Juifs en France, etc.* pág. 430, segunda edición, 1861.

je heroico de decirnos: “No, el Judío no hace usura, pues *no puede hacerla*”; pero aquí los hechos nos cuentan otra cosa. Y ya nada nos sorprende, puesto que conocemos dos hombres para quienes el imposible es solamente un juego: el Francés sobre los campos de batalla y el Judío, en todos lados.

NOTA.

Correspondencia extranjera del *Monde,* 27 de marzo de 1866: “…En esta ocasión, es útil hacer conocer el fraude cometido en perjuicio del Estado en las minas de Pribram, en Bohemia. Un obrero que trabajaba en casa de un orfebre judío de Praga reveló a la policía que su patrón iba a enviar a Leipzick una caja con lingotes de plata de origen sospechoso. La plata fue encontrada e incautada, el Judío fue arrestado. La declaración de este último condujo al descubrimiento de un robo muy considerable y continuo a lo largo de una serie de años. El Estado ha sido de esta manera defraudado en varios millones de florines. La plata era sustraída por los mineros y vendida a los Judíos… (Leer la continuación)

“Sin dudas, el descubrimiento de este robo ha contribuido mucho *en el desborde* del mal humor que la población obrera de Bohemia alimentaba desde hace mucho contra los Judíos. El grito de *stribro* (plata) es la orden para las persecuciones dirigidas recientemente contra los Judíos en muchos lugares del país, llegando a tener repercusiones de tal magnitud que el gobierno se ha visto en la necesidad de recurrir a medidas enérgicas…

“Que nadie se equivoque. Desde el momento que la libertad de industria fue admitida en Austria, la aversión contra los Judíos ha aumentado entre los obreros cristianos, no solo en Bohemia, también en otras provincias donde esta nación provee de un gran contingente a la población. Hasta en la capital del imperio, donde la gente es más civilizada que en el interior, se puede escuchar a menudo a los artesanos quejarse que “los negocios van mal porque los Judíos arruinan todo.” Y agregan enseguida con ironía: “Que los echen los Bohemios, en Viena los recibirán con los brazos abiertos.”

“En efecto, los Judíos, que poseen los capitales, invierten en todo y sacan grandes ganancias. A los pequeños artesanos les dejan, por el contrario, a penas algo para vivir. Sin embargo los excesos cometidos en Bohemia, tenían, además de esta causa general, motivos especiales que derivan directamente de la conducta de los Judíos en los lugares donde se inician los desórdenes. Fue justamente en el distrito de Hostomic, donde un celoso sacerdote católico, el P. Kahout, viendo la miseria en la cual caían poco a poco los habitantes de esta comarca, casi todos fabricantes de clavos, fundó una asociación para mejorar su suerte. Esta asociación tiene por objeto proveer a esos pobres artesanos el hierro a buen precio y vender los clavos con mayor ganancia. Pero los comerciantes judíos intrigaron tanto contra esta asociación y boicotearon sus operaciones de tal suerte que, nunca más pudo obtener los resultados que esperaba el P, Kahout. Esas hostilidades les costaron muy caro. En esta ocasión, la Iglesia católica dio un nuevo ejemplo de *su* tolerancia. Fue sobre todo entre los sacerdotes católicos que los Judíos perseguidos encontraron asilo. Su Eminencia el cardenal arzobispo de Praga ha dirigido una circular al clero de su diócesis en la cual exhorta a hacer todos los esfuerzos para impedir nuevos desordenes.” Y en Rumania, etc…..etc….

CAPITULO SEXTO.

EL ASESINATO TALMÚDICO.

Asesinatos, o sacrificios de cristianos, ordenados en algunos casos por el Talmud, que es la inversión del Decálogo.-Este crimen de idolatría mágica y de antropofagia, señalado en la Biblia, es tradicional.-Estos crímenes desaparecen en las grandes ciudades; fueron en todos los tiempos y en todas partes parte de los talmudistas.-El Judío los niega con su característico aplomo.-Ejemplos y autoridades.-La mayor magistratura de los cristianos está compuesta, al decir del Judío, de ignorantes y verdugos.-Pieza auténtica

que nos muestra a los Judíos cometiendo este crimen a la luz del día, porque imaginan tener garantía legal.-Príncipes obligados continuamente a reprimirlos.-Uno de esos crímenes, cometido hace cuatro siglos, similar en todos sus detalles al que fue víctima el Padre Thomas.-La Iglesia se pronuncia sobre esos crímenes sagrados como magistratura secular.-Los Judíos se llamaban ¡pueblo de tierno corazón!.-Relato paralelo al precedente; asesinato religioso del Padre Thomas y de su doméstico.- Pequeños detalles, interrogatorios, procesos verbales, horrores inexplicables.-Intrigas judaicas contra la justicia y contra el cónsul de Francia.-Diputación y presión de los Judíos de Europa sobre el soberano de Egipto.-El oro.-La justicia detenida: marcha atrás luego de la condena a los asesinos.-Negación del crimen por todos los Judíos de la tierra, pese a sobreabundancia y precisión de detalles.-Palabras del soberano de Egipto y el fermân.-Obtienen silencio de la justicia.-Furor y rencor del Judío contra M. Thiers, porque este ministro se atrevió a alabar frente a la tribuna la conducta del cónsul de Francia contra los asesinos.-Este digno representante de Francia no se detiene ni por el millón ni por amenazas.-Las piezas del juicio, consultadas en el ministerio de asuntos extranjeros.-Estos crímenes religiosos tienen un parecido tan contundente, a pesar de los siglos de diferencia, que la idea sobre hechos diferentes se borra frente a la naturaleza de los actos.-Conclusión.-Nota.

"El espantoso asesinato del Padre Thomas no puede ser imputado más que a sus espantosos asesinos, y *ninguna persona seria* cree hoy que en algún país del mundo los Judíos puedan sentirse autorizados por su religión a inmolar a los cristianos". Así fueron, en el congreso católico de Malinas, Bélgica (1865), en el cual tuvimos el honor de participar, las palabras del R. Padre Bonaventure du Maine, de la orden de los Menores Conventuales[1], y el discurso de ese docto y digno religioso es una viva prueba de caridad del catolicismo hacia

[1] Tomo 1º de ese congreso, pág. 410.

los Judíos. La historia, que debe saber todo y contar todo, ¿Podrá ratificar este espíritu?

El Talmud, no lo habremos olvidado seguramente, es la conciencia del Judío ortodoxo, y la Cábala "la madre de las ciencias ocultas cuyo dogma es la alta magia[1]," es el alma del Talmud. Será suficiente este doble recuerdo para disipar las objeciones que se levantan por los terribles crímenes de este capítulo, y en camino hacia la verdad, recordaremos que si bien , desde la muerte de Cristo, el Judío se libra a actos de ferocidad religiosa y fanatismo sanguinario que la historia le reprocha, el Judío sigue haciendo lo que hacían sus padres; se limita a perpetuar el crimen de idolatría mágica y de antropofagia sagrada cuyos ancestros imitaran a su vez de aquellos que obraron igualmente luego de ser sus propios vengadores. La pintura viva y terrible de esos horrores nos fue conservada en el libro por excelencia, en la Biblia, es decir en el libro donde el Judío fue, en todos los siglos, el más celoso conservador y cuya verdad permanentemente atacada ¡Desafía más que nunca a cualquier crítica[2]!

Dichas estas cosas, con el fin de preparar al espíritu del lector en estas atrocidades, ¿Alguien estaría en derecho de adjudicar a Israel este pensamiento: La doctrina religiosa, es decir la doctrina talmúdica del Judío *abiertamente ortodoxo* con respecto al cristiano, es la de la usura, el robo, la expoliación, el rapto y el homicidio; *en una palabra , es la contraparte de la ley natural,* es la inversión del Decálogo recibido

---

[1] Ragon, *Maçonnerie occulte,* pág. 78; París, 1853.- Eliphas Lévi, *Histoire de la magie,* pág. 23: París, 1860.

[2] Biblia, *Libro de la Sabiduría,* cap. XII, etc. etc. "Los antiguos habitantes de Canaan hacían cosas detestables por encantamientos y sacrificios impíos, porque mataban sin piedad a sus propios hijos, *devoraban sus carnes,* las entrañas de los hombres *y su sangre*, contra vuestra ley sagrada, etc." cap. XII y XIII v. 4,5, etc…Después de haber sido los destructores de esos impíos, los Judíos se hicieron sus imitadores. Leer, *Reyes,* libro III, cap. XI, etc.etc. Los Paralipómenos (Crónicas) y los profetas, *passim...*Ver citas en el capítulo siguiente.

de manos de Moisés y que la Iglesia heredó de la Sinagoga? ¿Alguien en su sano juicio debería asombrarse por los atroces asesinatos, *asesinatos religiosos*, que el mundo *mahometano* y el mundo *civilizado* reprochan al Judío en todas las épocas? ¿Y la historia no cuenta acaso, al menor vientecillo, que no hay ni lugares ni tiempo en que no se haya expuesto en pleno día la evidencia de legiones de hechos incriminatorios?

Hoy sin embargo, en casa del Judío, en las grandes ciudades civilizadas de Europa, esta odiosa categoría de crimen, el asesinato por causas religiosas, desaparece y ya casi no se lo menciona. No dudamos absolutamente de ese progreso, y lo afirmaríamos necesariamente, a pesar del número *más considerable del que se supone,* de hombres, mujeres y niños que, en algunas grandes ciudades de nuestra Europa, sin dejar rastros y con el profundo estupor de su entorno, desaparecen para siempre. No ignoramos tampoco la parte que se atribuye a accidentes fatales, a venganzas particulares, a consecuencias criminales de la delincuencia, ni a la necesidad de sangre en ritos de magia y aliada directa de las supersticiones talmúdicas[1], ni a los juicios revolucionarios de los que se ufanan las sociedades secretas que socavan el mundo actual y en las cuales los Judíos-si negamos que fueran cabeza de la organización-comparten al menos con dedicación y fuerza sus acciones. Nos callaremos entonces en las cosas que ignoramos pero sin olvidar las justas consecuencias que nacen de las cosas que aprendimos. Y, para no andar sobre terrenos movedizos, queremos limitarnos, luego de una ojeada en la profundidad de los tiempos pasados, en señalar una región *donde los documentos que sometemos a la crítica* del lector nos certifican que la práctica de este crimen era aún hasta ayer lo que antes se veía en otros lugares[2].

---

[1] Pruebas en otros lugares.

[2] Los Judíos franceses e ingleses, esto dicho en su beneficio, luchan incansablemente por desarraigar en Oriente las atroces supersticiones del Talmud.

El Judío no ignora ninguno de estos documentos, pero se guarda bien, cuando se los objeta, de perder la calma, siendo ésta su respuesta: La palabra de la Iglesia y la palabra de la historia, sólo son, en el decurso de los siglos, calumnias cuando acusan al Judíos de aplicar usura; y bien, con más razón son calumnias cuando lo acusan de asesinar cristianos para obedecer al voto de su culto.

Pero ¡Silencio! y no dudemos en escuchar atentamente esta historia. Un Judío cabalga, y, en su ruta, divisa un niño de tres años; nadie lo observa, se consuma el hecho, se lo lleva; aparece el lloroso padre: -¿Está buscando a su hijo? Le preguntan algunos testigos inadvertidos del rapto; le será fácil encontrarlo; siga este camino, mire, nosotros; nosotros lo vimos. Raphaël Lévy pasaba hace un rato en caballo y lo tenía apretado con su abrigo… Estas palabras pusieron a los buscadores tras la pista del niño; pero ¡qué lástima! ¿Qué más da? Pues, cuando se lo descubrió, solamente se levantó a un cadáver yaciendo en los bosques de Glatigny; no muy lejos del lugar donde lo había levantado Raphäel.

La inspección del cuerpo demostró que el niño no había sido desgarrado por animales, tal como los Judíos se empecinaban en sostener, sino que una mano humana había ejecutado el crimen. Y no solamente los dedos acusadores apuntaban a Raphäel, sino que más tarde, escribe el asesino mismo a la sinagoga de Metz el texto que acercamos al lector: "Sufriré la muerte como un hijo de Israel, y *santificaré* el nombre de Dios. Caí en desgracia por hacer un servicio a la comunidad; el gran Dios me asistirá[1]."

Entonces, a propósito de este crimen y de algunas acusaciones de la misma naturaleza, el Sr. abogado judío Bédarride va hacia unos años atrás y nos dice esto: "La desgracia de los tiempos obligaba al rey Juan a pedir demasiado a sus súbditos, y en consecuencia, tuvo que acordar demasiado con los Judíos. ¡El pueblo debió ver con envidia *tantos favores!* Así, se elevaron quejas contra ellos ¡*por todas*

[1] D. Calmet, *Histoire de Lorraine,* t. III, pág. 754.

partes! No solamente les reprochaban su usura, no había fábula que no se inventase para hacerlos odiosos. Las que se contaban con frecuencia eran sobre profanar las hostias, matar un niño un viernes santo, envenenar los pozos de agua. Esos cuentos ridículos, inventados por la maldad y repetidos por ignorancia, terminaron por ser considerados como verdaderos; y tal era su crédito que agregaban *que no hay un solo historiador* de esos tiempos que no los haya reproducidos *presentándolos como verdaderos*[1]*. "*

Finalmente, "en el siglo diecisiete, en una época donde, en todos los Estados, se había hecho justicia a las absurdas acusaciones que la mala fe había suscitado por los Judíos, sucedió que en el Parlamento de Metz hubo magistrados dispuestos a dar fe de lo contrario: *Una grave detención ordenada por este parlamento* condenó a varios Judíos a ser quemados por haber degollado a un niño del pueblo de Glatigny en ocasión de la Pascua. Una condena *tan extraña para la época* merece una reflexión; nos hace conocer cuál era, en el siglo diecisiete, *el pensamiento general* sobre los Judíos en Alsacia[2]."

Los altos magistrados de nuestros parlamentos son jueces superficiales, inicuos, verdugos, ¡y los Judíos son inocentes condenados a la tortura! Primera conclusión que sacamos de estas palabras, repetida *sin cambios* en cualquier circunstancia que se relacione con su moral. Pero no nos detengamos en esta minucia y vayamos más arriba en el tiempo; pues una pieza demasiado importante y sacada de una fuente más segura, viene a golpear nuestra mano para que nosotros, como soldados de la verdad, dudemos en hacerla pública. Este documento nos ubica en las profundidades de la lejanía, pero ¿qué nos importa a nosotros la distancia? Ya que *hasta nuestros días* el Judío fue *inmutable en su doctrina* y en sus costumbres, tal como lo afirman los enemigos y los patrones de la raza judaica, ninguna diferencia sensible de creencias y de actos puede existir entre una época

---

[1] Bédarride, pág. 245, *ídem, ídem, 130-1. Des Juifs,* 1861.
[2] Bédarride, *ídem, pág. 375.*

y otra entre los hijos de Jacob. En una palabra, cuando se trata de esta gente, el tiempo más reciente debe reflejar con minuciosa exactitud la vida moral y religiosa del tiempo más lejano.

Se atribuye a la condesa de Champagne, Marie de France, esposa del conde Henri II, nos dice en el año 1865 el sabio archivista del Aube, "un hecho que tuvo lugar en 1192 en los dominios de uno de sus vasallos. Los Judíos de Braisne *habían coronado de espinas a un cristiano, lo pasearon por las calles flagelándolo y luego lo crucificaron;* todo esto con el permiso de Agnes, una dama de Braisne, condesa de Dreux… Agnes *les había entregado* ese cristiano, con el pretexto de que había confesado homicidio y robo."

"¡La indignación fue general! Inmediatamente Felipe Augusto,-hermanastro de la condesa de Champagne, Marie,-recién llegado de Tierra Santa, se trasladó personalmente hasta Braisne, y, en represalia, hizo quemar a veinticuatro Judíos[1]."

Justicia atroz o bárbara venganza, pero venganza de un crimen que muestra auténticamente la fe, ¡*la conciencia religiosa* de los culpables! Agnes se declara inocente porque al que ella entrega a esos fanáticos es un asesino; y los miserables se dan el gusto de celebrar públicamente en aras de su culto la renovación de la Pasión de un cristiano, pues su muerte, según sus cálculos, no puede atraer sobre sus cabezas ningún castigo, siento esto legalmente estipulado. Nada los obliga a censurarse, piensan ellos, *y lo hacen así, naturalmente.* ¿Hay acaso, y lo preguntamos con total sencillez, pieza histórica más concluyente y precisa?

El rey Felipe Augusto sentía una gran aversión por los Judíos y lo testimoniaba, aunque fuesen poderosos en su reino, y sobre todo en París. Este príncipe, bajo el reino del cual se produjo *este crimen*

---

[1] *Histoire des ducs et comtes de Champagne,* t. IV, 1ra. Parte, pág. 72; París 1865; por M. d'Arbois de Jubainville, redactada según las Cartas y que obtuviera el gran premio Gobert de la Academia de Inscripciones. –Hechos similares, pero clandestinos, en Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Eglise,* t. XIX, pág. 247, etc; París, 1851.

ritual, había escuchado narrar a los señores que fueron educados juntos a él, que todos los años, en jueves santo o algún otro día de la semana santa, los Judíos sacrificaban un cristiano. Del tiempo del rey su padre, estuvieron convencidos de este acto religioso y a menudo los habían perdonado. No se trataban ni sobre fábulas ni sobre chismes de la gente que los jueces pronunciaron su sentencia; y nada nos parece más indigno que gente en sus completos cabales acuse por imbéciles prejuicios a las magistraturas de las grandes naciones, siendo que un sereno análisis de los hechos los obligaría a confesar que cayeron por el peso de prejuicios contrarios, que ellos mismos aceptaron errores injustificables por estar entre ciegos.

Por donde se lo mire, en efecto, prestando atención a la historia, escuchamos retumbar el mismo grito. El del abate de Saint Michel fue uno de ellos en el año 1171 y el conde Thibaut de Chartres lo reitera enviando a la hoguera a varios Judíos de Blois, declarados culpables por haber crucificado a un niño en tiempo pascual. Entonces sucumbe en las puertas de París, en Pontoise, otra víctima, el célebre joven Guillermo de Inglaterra en los fastos del martirologio romano; pues Inglaterra, separada de Francia por el mar, le devuelve el eco de sus gritos contra el Judío. Los mismos crímenes espantosos; sus anuarios parecen ser copias de los nuestros, y la Iglesia, por su lado, confirma los hechos cuyos recuerdos nos transmiten estos dos países hostiles, surgiendo numerosos e incontestables milagros cumplidos sobre las tumbas donde florecieron nuevamente las reliquias de esas víctimas[1].

Ninguna autoridad en el mundo letrado se iguala, en el terreno de la historia, a la autoridad de los Bolandistas y esos grandes

---

[1] Robert de Monte, año 1171; Jean Brompton, *Chron. Gervas.,* 1181; Pagi, año 1179, nº 17 y año 1181, nº 15; Bolandistas, *Acta SS.,* 27 mart. Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Eglise,* t. XVI, pág. 405-6; París,1851. Leer Baronius, *Annales,* t.XXIV, año 1286; *In Angliam Judaei, etc. Id.,* Niño clavado en una pared y el costado atravesado con una lanza, en Zaragoza, en 1250. Blanca, *Comment. Rer. Arag.* In Jacob, I, *íd.* XVIII, pág. 683.

investigadores conquistaron, por el mérito de su rigurosa e inflexible crítica, la admiración de personas serias que militaron en los campos más opuestos. Es por esto que la mayor parte delos hechos de esta naturaleza que hemos seleccionado tienen este insigne testimonio como base, corroborado por el de los grandes escritores algunos hasta escépticos.

En el tiempo en que aparecían en todo su brillo el esplendor de una pléyade de grandes doctores de la Iglesia, considerados hoy como los príncipes de la filosofía cristiana, en el mes de abril del año 1287,-cuentan los Bolandistas,- un joven cristiano de la diócesis de Tèves caía bajo el cuchillo de los Judíos en la ciudad de Wesel. Era un pobre obrero de catorce años, llamado Verner. Los fieles del Talmud lo contrataron como jornalero empleándolo para remover la tierra de una cueva; su alteza, inquieta de verlo en esta tarea, le dice: Cuídate de los Judíos, Verner, ¡mira que llega el viernes santo!-¡Bah! Yo confío en Dios, replicó el joven; y el jueves santo, recibió la comunión pascual. –Los Judíos apenas lo metieron en la cueva, lo amordazaron para ahogar sus gritos; luego lo ataron cabeza abajo a un poste con la esperanza de hacerlo vomitar la hostia y apoderarse de ella. Sus esfuerzos fueron infructuosos. Empezaron entonces a destrozar a latigazos el cuerpo del pobre adorador de Cristo. Le abrieron luego las venas con un cuchillo; *las apretaron para sacar toda la sangre* y durante tres días completos dejaron el cuerpo colgado, a veces de cabeza y a veces de los pies, hasta que dejó de manar sangre[1].

Un poco menos de dos siglos más tarde, los Bolandistas nos ofrecen el relato del martirio de Andrés el Tirolés, muerto en las afueras de Bolsano. Los Judíos, encandilados por la belleza de este niño, lo habían secuestrado, circuncidado, cubierto de heridas, *extrajeron toda la sangre* de su cuerpo y lo ataron en cruz a un árbol mientras blasfemaban el nombre de Jesús…

---

[1] Bolandistas, *Acta SS.,* 19 de abril.-Godescard, *ídem,* 18.- ¡Estamos lejos de reportar todos los crímenes similares!

El contemporáneo de Voltaire, uno de las mayores ilustraciones científicas de su siglo, Benito XIV, después de haber reportado este hecho, seguido de otro similar, en su Bula *Beatus Andreas*, menciona el martirio de san Laurentino (*Lorenzino)* muerto por los Judíos en la región de Vicenza y lo acompaña el martirio de santa Úrsula, otra joven víctima de los bárbaros de la Sinagoga.

Sin embargo pocos crímenes estremecían al pueblo salvo por su frecuente ferocidad, ya que por entonces los cristianos estaban al corriente del Talmud y sobre la inmutabilidad de las prácticas religiosas de la raza judaica. Una vez que se conoce a los Judíos, parece que se los conociera desde siempre y tal como eran en tiempos lejanos lo son hoy en la puerta de nuestra casa; verdad que se verifica por ella misma con dos episodios *separados por cuatro siglos* y que desde el punto de vista moral y religioso, parecen reclamar ¡*una sola y misma fecha!* el segundo de ellos, todavía retumbando bajo el nombre de Padre Thomas, sucedió en *nuestros días* y el año 1475 es el sello del primero, por el cual nos interesa iniciar este relato.

Las murallas de la ciudad de Trento, que el último concilio ecuménico hizo célebre en los fastos de la Iglesia, encerraban a tres familias judías cuyos jefes se llamaban Tobías, Ángel y Samuel; y en casa de este último vivía un anciano de larga barba blanca llamado Moisés. El martes de semana santa, es decir, el 21 de abril de 1475, estos Israelitas se reunieron en casa de Samuel, parte de ellos integrantes de la sinagoga. Y, como discurrían juntos, Ángel dijo súbitamente: “Nada nos falta para la Pascua, ¡Es verdad, sólo una cosa!- ¡Cuál es pues? ¡Se miraron y se entendieron!.. Lo que faltaba era un niño cristiano que los Judíos tenían por costumbre “degollar en desprecio de Nuestro Señor y del cual comían la sangre mezclada con sus ázimos…”

La víctima fue encontrada fácilmente; pero ¿dónde hacer este sacrificio tan meritorio en Israel? ¿En casa de Tobías? ¿En lo de Ángel? No; rechazaron éstos; sus casas, demasiado pequeñas, no permitían ocultar nada de esta cosa tan prolongada y tan grave a los

domésticos. Mejor hagámoslo en casa de Samuel,-"Lázaro, dijo Samuel a su doméstico, te doy ahora mismo dos ducados."-Pero Lázaro tuvo miedo, tomó sus bolsas y marchó a tierras lejanas.

El jueves, los Judíos dijeron en la sinagoga a Tobías, que practicaba la medicina: "Nadie mejor que tú para acompañarnos, pues vives en la confianza de los cristianos; no les provocarás ninguna sospecha y te recompensaremos generosamente…" El peligro era grande; Tobías rechazó. Pero la comunidad cubrió su cabeza de maldiciones y la sinagoga le sería prohibida para siempre si se atrevía a denunciar. Promesas y amenazas juntas lo hicieron decidir; obedeció y convinieron que, hasta la ejecución del complot, las puertas de los Judíos no se cerrarían con llave para facilitarle al médico el rapto del niño.

Tobías salió pues por la noche; encontró un niño de diecinueve meses, belleza perfecta, llamado Simón. Atrajo al niño, lo acarició, lo levantó ocultándolo cuidadosamente; pues los padres y los vecinos habían puesto el grito de alarma: ¿Qué fue de él? ¿Quién lo habría raptado? ¡Hay que buscarlo entre los Judíos! Se lo llevaron para crucificarlo…Así hablaban todos; pero la noche llegó.

Reinaba un profundo silencio. Los Judíos condujeron al niño al vestíbulo; uno de ellos, Moisés, que pasaba para saber cuándo era la venida del Mesías, lo recibió en sus rodillas. Allí estaba el asiento de la tortura. Samuel le apretó la mandíbula con su pañuelo para acallar sus gritos; los otros le tenían las manos, los pies y la cabeza, mientras Moisés, armado de un cuchillo lo circuncidó. Enseguida, con una tenaza le arrancaba la carne, depositando los jirones en un recipiente. A su turno, cada uno hizo lo mismo que Moisés, y *la sangre* que caía *fue recogida* en unos cuencos. Pero el pañuelo enrollado alrededor del cuello de Simón se aflojó y el tremendo grito salido de la garganta inquietó a los Judíos. Con sus manos en la boca, se apresuraron en sofocarlo y el niño pareció medio muerto. Moisés entonces, viejo implacable, sentó a Samuel a su izquierda; dos de ellos extendieron con violencia en forma de cruz los brazos de la víctima y los

Judíos, armados de punzones, lo hirieron a su gusto, desde la cabeza hasta la punta de los pies. "¡Así es, así es cómo matamos a Jesús, el Dios de los cristianos! ¡Así sean para siempre confundidos nuestros enemigos!..." Y el niño murió tras resistir más de una hora este atroz suplicio…Los Judíos lavaron la sangre de su cuerpo y con esta agua, rociaron sus casas, cada uno sintiéndose feliz de poder lavarse las manos y la cara con ella…

Mas aquí creemos conveniente cortar un instante el relato con una reflexión que los Fariseos modernos nos dirigen hoy mismo, para hacernos saber oficialmente lo que son, al igual que el Fariseo del Evangelio que creía un *deber el hacerse conocer a Dios,* cuando manteniéndose orgullosamente de pie, le hablaba así: "Mi Dios, te agradezco porque no soy como el resto de los hombres, que son ladrones, injustos y adúlteros; ¡vi siquiera como ese publicano!" Mientras que "el publicano, al contrario, manteniéndose alejado, ni podía levantar los ojos al cielo pero golpeaba su pecho diciendo: "Mi Dios, ten piedad de mí, pues soy pecador[1]"

Los continuadores y los apologistas de los Fariseos nos dicen en setiembre de 1867: "*La dureza y la crueldad* sólo se encuentran entre los paganos; pero los descendientes de Abraham, los Israelitas, a quienes Dios ha revelado su doctrina tan perfecta y prescribe leyes tan justas, están animados de bondad hacia todas las criaturas. Dios, a quien debemos hacer el esfuerzo de parecernos, ¿No es acaso misericordioso?...Ahí está, en efecto la característica dominante en Israel: y si fue calificado como pueblo *de nuca dura*[2], podemos, sin

---

[1] Evangelio San Lucas, cap. XVIII, vers. 11,13.

[2] El Señor dijo a Moisés: Este pueblo tiene la *cabeza* dura y no la *nuca*, lo que sería un absurdo: Populus durae cervicis es; *Exodo, cap. XXXIIIm vers,* 3-5; XXXII, 9; XXXIV, 9. El Evangelio se hace comprender mejor: Es a causa *de la dureza de su corazón* que Moisés les permitió divorciarse de sus mujeres "ad duritiam cordis vestri." S. Mateo, cap. XIX, vers. 8. *Los hechos* nos dicen si Moisés y el Evangelio pintan a los Judíos mejor que lo que se pintan ellos mismos.

faltar a la verdad, llamarlo *pueblo de blando corazón.* Sus vicios están *perfectamente redimidos* por sus virtudes que quedarán hasta el final de los siglos como un testimonio en su favor. ¡Sí!... este Israel estaba sensiblemente compenetrado con sentimientos de la fraternidad humana[1], etc. etc."

Luego, repetimos una vez más, que no se trata de ninguna manera en estas páginas al Israelita observador de la ley de Moisés. Hablamos del Judío que se considera hombre "de blando corazón y compenetrado de sentimientos fraternos"; pero que cede a los designios de su ley religiosa cuando piensa que su deber es degollar un cristiano, un niño sin defensas, y de *apropiarse de su sangre.* A ese Judío que más tarde se lo verá perseguido por la justicia musulmana y por la indignación del representante de Francia, por haber inmolado al Padre Thomas (en 1840), ese Judío es exactamente igual al que escuchamos acusar de haber (en 1475) martirizado al niño Simón cuya desaparición hizo temblar a los cristianos.

Así vemos a los magistrados de Trento que lo buscan, acompañando a su padre y a su madre, iniciando activas pesquisas, y la casa de Samuel es inspeccionada de una punta a la otra; pero ningún ojo descubre el cuerpo del pequeño mártir, escondido bajo la paja de un granero. La agitación era extrema en casa de este hombre y en la de cuanto Judío que llamaba a la sospecha. La justicia, de un momento al otro, va a poner su mano sobre la víctima, se decía, y señalar en condena pública a los culpables. Reuniones inútiles; una decisión tras otra y se toma la decisión de arrojar el cadáver al canal. Así se hizo. Grandes esfuerzos en mantener el cuerpo en el fondo del agua pues el testigo acusador volvía cada vez a la superficie.

Enloquecidos, y al cabo de varios intentos, los asesinos se imaginan que pueden pasar hábilmente como denunciadores, ellos, los primeros, yendo al obispo y contar sobre el descubrimiento del niño que los cristianos continuaban buscando. ¡Por fin! Se apresu-

[1] *Vie de Hillel l'Ancien,* XVIII, *Arch. Israélites,* pág. 845, etc. ; 1867.

ran. Van hacia el cadáver, lo levantan, lo examinan, pero a la vista de las horrorosas llagas que cubría su cuerpo, un grito de dolor e indignación salió del pecho del obispo: ¡Ah! ¡Señor! ¡Este crimen no pudo ser cometido por otro que un enemigo de la fe cristiana!

Cada quien es seguido por su fama; es su aureola o su sombra. La acusación pública apunta pues a los Judíos. Los separan unos de otros; se los interroga; sus respuestas tenían las fallas de la mentira y sus rostros traicionaban las crueles fluctuaciones de sus almas…El presidente de la magistratura no quiere además descartar ningún indicio; y curioso por informarse pertinentemente sobre los motivos de este sentir popular, hizo venir a un cierto Jean, que, siete años antes de la comisión de este crimen, se había hecho cristiano, siendo Judío.

"Es una costumbre de los Judíos, dice Jean, el miércoles de semana santa, hacer los panes ázimos y mezclar allí *la sangre* de un niño cristiano. El jueves o el viernes, mezclan *esa sangre con vino*. Cuando bendicen su mesa, agregan maldiciones contra Cristo, contra la fe cristiana y piden a Dios de hacer caer sobre los cristianos las plagas que golpearon a Egipto[1]. Recuerdo, en mi juventud, haber escuchado muy a menudo a mi padre decir que, en la ciudad de Tongres, los Judíos habían conspirando cuarenta años antes, y que habían degollado un niño cristiano *para usar su sangre* en su pascua. Pero su iniquidad fue al fin descubierta y la confesión de su crimen condujo a cuarenta y cinco a las llamas. Mi padre, que logró escapar con algunos otros, tuvo la suerte de poder establecerse en este país…"

Estas declaraciones hicieron incrementar las acciones de investigación de la policía. Los Judíos, para contrarrestar el golpe, recurrieron a la astucia haciendo falsas denuncias pero sin llegar a conseguir invertir las sospechas. *Sus hermanos de países extranjeros* se esforzaron entonces, aunque en vano, en hacer brillar lingotes de oro en

[1] *Ídem,* Baronius, *Annal, eccl.*año 1320, XXVI, Maledictiones quoque gravissimae, etc. año 1286, XXIV: Vel potius in execrationibus, etc.

los ojos de los jueces, hasta en los del obispo y los del príncipe Segismundo de Austria. El mundo, como en el affaire del Padre Thomas, *fue reacio a sus intrigas,* y los más grandes jurisconsultos pusieron a su servicio su ciencia y su astucia. Pero Dios no permitió la impunidad de un crimen tan negro. Fueron condenados severamente y quemados vivos. Dos de los menos culpables pidieron el bautismo, lo recibieron y fueron decapitados.

Los príncipes de la certeza histórica, los Bolandistas, reportaron este drama con profusión de detalles del mayor interés, pero la necesidad de la brevedad nos obliga a omitirlos[1]. *Hoy,* cuatro siglos casi transcurrieron desde la fecha de ese crimen; pero tomamos los aspectos principales y reencontramos el móvil recorriendo algunas piezas que surgieron y componen la historia tan trágica como reciente del Padre Thomas de Damasco, y de su doméstico.

El Oriente es la región de la inmovilidad; es la patria de la nación judía y del Talmud. Allí nada cambia o más bien, nada cambiaba hasta ayer; pues, hoy, la palabra de Bossuet *comienza* a escucharse en esta parte del mundo al cual vemos parecido al resto de la tierra, donde "la ley del país ¡Es la ley misma del cambio! Es lo que Dios

---

[1] Agregaremos a este hecho sin embargo un argumento que sabrán agradecer los que saben de la prudencia de los altos consejos del catolicismo: es que la multitud de milagros que se operaron sobre las reliquias del inocente mártir de los Judíos, llevaron por su parte al papa Gregorio XIII a inscribir las siguientes líneas en los fastos consagrados de la Iglesia: "En Trento, pasión de san Simón, pequeño inocente, cruelmente sacrificado por los Judíos en odio a Cristo, y que brilla ahora por muchos milagros.". El más grande hombre de su tiempo, Sixto V, el único hombre que Elisabeth de Inglaterra hubiera querido por esposo, si habría podido casarse; este gran papa, decimos, autorizó más tarde, en 1588, al cardenal Madruce, obispo y príncipe de Trento, a celebrar la fiesta del santo en su diócesis con su correspondiente misa y oficio especial. Bolandistas, *Acta SS.,* 24 mart. –*Hist. univ. De l'Eglise,* t. XXII, pág. 260; Paris, 1852.-*Eglise et Syn.* Ver pág. 119, 294 y de 269 a 296, multitud de hechos similares.

marca *con signos particulares* el fin de ciertas épocas y el comienzo de otras.

Pues, el vapor que añade a nuestros navíos y a nuestros carros las alas del pájaro, y la electricidad, para quien el vuelo del rayo llega a ser en los campos del espacio el vuelo mismo de nuestro pensamiento viajero, he aquí todo junto y a la vez los instrumentos y los indicios de una era donde el Oriente, el Judío mismo, entrarán por las vías de un extraño progreso[1]. El milésimo (sello) de 1840[2] es la fecha indicada para hacer un alto; la raza judaica era en Oriente la que vimos en siglos que acabamos de recorrer, y la opinión pública sobre ellos era la que fue en los primeros tiempos de la era cristiana. Nos parecerá entonces bastante normal leer en una obra titulada *l'Egypte sous Méhémet-Ali* , París, 1843, que "el trágico final del Padre Thomas *no ocasionó sorpresa* en Egipto, pues los habitantes están persuadidos y *todos tienen esta convicción* de que los Judíos sacrifican a veces a esclavos cristianos *de los cuales toman su sangre* para mezclarla con los panes ázimos[3]." Y uno de los miembros de la Sociedad oriental, M. Achille Laurent, repite bajo esta forma este pensamiento cuando dice: "¿Hay acaso algún viajero que habiendo recorrido Anatolia, el Archipiélago, el Asia Menor, Salónica, Esmirna y Constantinopla que no haya escuchado el relato de asesinatos similares al de Damasco[4]?"

---

[1] Un obispo que vivía en Caldea, Mesopotamia, nos decía ayer que ningún cambio es aún *sensible* entre los Judíos de esas regiones; pero mañana, ¡ayer será quizá demasiado lejos!

[2] Milésimo: no se refiere aquí en términos matemáticos sino que ilustra la cifra que aparece en una moneda, en una medalla y por extensión, sellos postales, ciertos productos, vinos, etc. Cosecha, serie, etc. *Petit Robert,* diccionario, pág. 1201. *N. de la T*,

[3] Tomo 1º, libro II, cap. III, *des Juifs.* Quod ab ómnibus, Semper et ubique: ¡caracteres de la verdadera prescripción!.

[4] A. Laurent, *Affaires de Syrie, etc*. t. II, pág. 264; París, 1846. Este interesante libro *llegó a ser raro.* Se lo hemos pedido al editor y a más de veinte li-

En lo que a nosotros concierne, cediendo a la necesidad de ser rápidos, pero siempre presentando el relato de los hechos que por su importancia provienen de fuentes serias y autorizadas, que a su vez están compuestas por varias otras, comenzamos por extraer de la gran Histoire de l'Eglise de Rohrbacher una corta reflexión, seguida de un resumen de algunas líneas del drama atroz de Damasco.
"El Talmud, nos dice en el año 1851 este historiador, no solamente permite al Judío, sino que le ordena y le recomienda engañar y matar al cristiano, en cuanto tenga ocasión. ESTO ES UN HECHO FUERA DE TODA DUDA y que merece toda la atención de los pueblos y de los reyes[1]."

Ejemplo: Hemos visto, continúa el mismo autor, doce volúmenes después este decimosexto, es decir, después de habernos dado el tiempo de reflexión, que "según los principios de su Talmud y la enseñanza tan ajustada de sus doctores, los Judíos no pueden y no deben tener más escrúpulos en engañar y matar a los cristianos, sobre todo los cristianos convertidos del Judaísmo, pues no tienen remordimientos ni arrepentimiento por haber matado a Cristo." Y "cualquiera que sea la secreta enseñanza de la Sinagoga, un espantoso hecho se ha revelado en estos días: el asesinato del Padre Thomas, Capuchino, por los principales Judíos de Damasco;" asesinato cometido "por quienes pasaban por gente de bien, y que desde hace varios años colmaban a este religioso con cumplidos y consideraciones[2]." Por ello, he aquí el relato según documentos fuera de los del historiador de los Asuntos de Siria, de cómo sucedieron las cosas.

El 5 de febrero de 1840, este Padre fue llamado a una casa judía, bajo el pretexto de vacunar a un niño, operación en la cual era sobresaliente; pero el niño estaba enfermo y el Padre ya se estaba

---

brerías antes que uno de ellos pudo ser procurado. Sin embargo es poco vendido… Habría, se dice, algo misterioso en su desaparición.

[1] Rohrb., t. XVI, pág. 406; ex. XVIII, 683-4-5, París, 1851.

[2] *Ídem,* tomo XXVIII, pág. 683; 1852.

por retirarse. Cedió sin embargo presionado por la invitación a entrar en la casa vecina, "la de D*[1], ¡*el más piadoso Judío de Damasco!* Un Judío al que los propios cristianos miraban *como una persona de bien,* y que el Padre Thomas *contaba entre sus amigos."* Llegaba la noche: lo reciben con afecto, y pronto llegan los dos hermanos de D*, luego uno de sus tíos, y dos Judíos considerados como los más notables de Damasco. De golpe, el Padre Thomas, tomado por sorpresa por esta gente, es amordazado, garroteado, luego levantado, transportado a un departamento alejado de la calle y esperaron que llegara la noche. Cae la noche, y con ella llega un rabino, acompañado del barbero-sangrador S* con quien contaban los sacrificantes para cumplir su plan.-"Vamos, S*, degüéllanos a este hombre, te esperábamos,"-Pero el barbero palideció, le faltaba coraje, y rechazó la oferta. Los sacrificantes, decepcionados, deciden estirarlo en el suelo y el más piadoso de los Judíos de Damasco, el honesto D*, poniendo al mal tiempo buena cara, se resignó a cortarle él mismo la garganta con su cuchillo. ¡Sin embargo le temblaba la mano! Pronto acude su hermano A* para reemplazarlo, mientras el barbero se conformaba con sostener la barbilla del Padre, de quien *la sangre fue recogida* en un recipiente para ser enviada más tarde al gran rabino. Había que hacer desaparecer las evidencias de este crimen. Los oficiantes quemaron los hábitos de la víctima, sus carnes cortadas en trozos pequeños y los huesos partidos en el mortero; luego de lo cual esta pasta humana fue arrojada a una cloaca.

Sin embargo las investigaciones iniciadas por el doméstico del Padre Thomas alarmaron a los Judíos y siete de los más importantes de Damasco, entre ellos tres rabinos, decretaron la urgencia de hacer desaparecer a este hombre. Lo espiaron, lo atraparon, lo sacri-

[1] A pesar de encontrarnos con nombres *escritos en todas sus letras,* las suprimimos en lo posible cuando de una acusación se trata: tal es nuestro horror por las personalidades. Es fácil para quien quiera saberlo.

ficaron de la misma manera que a su patrón, conservando de su persona todo lo que deseaba su fe talmúdica: *¡su sangre!*
Ya "*varios de estos atentados,* nos dice el mismo historiador, *aunque conocidos y comprobados,* habían quedado sin investigación por parte de la justicia, a causa de la preponderancia de ciertos Judíos en el gobierno,"Pero esta vez, la justicia, informada por el cónsul de Francia, obtuvo luego de *"los procedimientos ordinarios y legales del país"* sobre los restos casi ahumados de las víctimas, la confesión de los culpables.

A esta noticia que los subleva, "los Judíos de Europa pusieron el grito en el cielo, no contra los culpables sino contra la víctima, contra el cónsul francés, contra la justicia." Digno del noble país que representa, el cónsul de Francia "ha hecho valientemente su deber a pesar de *sus ofrecimientos,* de sus promesas y de sus amenazas. Los Judíos piden a su gobierno su oprobio y destitución… Ofrecieron al mismo tiempo *enormes sumas* a los empleados de los consulados franceses para hacer desaparecer evidencias del proceso[1];…pero la verdad no se dejará sofocar, pondrá valiente todos sus esfuerzos.

Después de haber tomado tan grave relato de la historia de la Iglesia, este extracto sumario y los rasgos generales, creemos deber entrar en algunos de los detalles de esta monstruosidad nunca jamás tan negada y de manera tan atrevida como en esta época y sin tomar partido en lo que nos gustaría, confrontaremos nuestros documentos con las fuentes mismas de la justicia, y bajo la garantía de M. Laurent, quien publicara las partes del proceso.

El primer interrogatorio, y aquí es donde entramos en el tema, es el del barbero. Presionado por las preguntas, decidió "luego de muchas evasivas y de manifiestas dudas, confesar francamente lo que sigue:"

"D* me hizo llamar; yo iba a su casa, encontré al khakam (rabino), M*, etc. etc., y el Padre Thomas estaba atado. D*, y su herma-

---

[1] Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Eglise,* t. XXVIII, pag. 683; París, 1852.

no A*, me dijeron: "Degüella a este cura"-Respondí que no podía hacerlo. "Espera, "me dijeron, y trajeron un cuchillo. Yo tiré al Padre al suelo, y sosteniéndolo con un de los asistentes, puse su cuello encima de un gran cuenco. D* tomó el cuchillo, lo degolló y A* lo mató. *La sangre fue recogida en el cuenco,* sin perder ni una gota; después de esto, el cadáver fue arrastrado de la habitación del asesinato hasta la leñera. Allí lo despojamos de sus vestimentas que fueron quemadas; más tarde llegó el *doméstico* M*" y los siete citados nos pidieron "desmembrar al sacerdote." Preguntamos qué hacer para hacer desaparecer los pedazos; respondieron: *"Arrójenlos en los conductos".* Los desmembramos, pusimos los restos en una bolsa y a medida que lo hacíamos, fuimos a arrojarlos en los conductos, luego regresamos a casa de D*. La operación terminada, dijeron que se harían cargo de los gastos por doméstico y que me darían el dinero. Entonces me fui a mi casa."

...Muy bien, pero el esqueleto podían traicionarlos; ¿Qué hicieron con los huesos? "Los rompimos sobre una piedra con el pilón del mortero."-¿Y la cabeza?-"La rompimos igualmente con el mismo instrumento.- ¿Se le ha pagado algo?-Me prometieron dinero, diciéndome que si yo hablaba ellos declararían que fui yo el que lo maté. En cuanto al doméstico, prometieron compartirlo, como lo conté recién."

"-¿Y cómo era la bolsa en la cual ponían los restos?-"Como todos los sacos de café, de tela de arpillera y de color gris."-..¿Qué hicieron con los órganos?-"Los cortamos, los pusimos en el saco y los arrojamos en la cloaca.- ¿El saco goteaba las materias contenidas en las entrañas?-Un saco de café cuando está mojado no puede dejar de gotear lo que contiene…-¿Lo llevaba usted mismo?-Entre el doméstico y yo, nos ayudábamos o lo llevábamos por turno.-"Cuando desmembraron al Padre, ¿Cuántos eran? ¿Cuántos cuchillos tenían? ¿Y de qué clase de cuchillo se trataba?-Entre el doméstico y yo lo descuartizamos y los otros siete nos indicaban la manera de hacerlo. A veces yo cortaba y a veces era el doméstico; nos turnábamos cuando

alguno estaba cansado. El cuchillo era como los de los carniceros; el mismo que sirvió para matarlo…-¿Sobre qué suelo quebraron los huesos?-Sobre el suelo entre las dos habitaciones.-Pero rompiendo la cabeza, ¿el cerebro debió saltar?-Llevamos la cabeza junto con los huesos…"-¿A qué hora, fue, más o menos, el crimen? ¿Y qué tiempo pasó hasta la pérdida total de sangre?...-Creo que el crimen sucedió hacia el *letchai. "*El Padre permaneció sobre el cuenco hasta la pérdida total de la sangre, una media hora o dos tercios de hora…Cuando terminamos toda *la operación*, podía ser más o menos las ocho de la noche[1]."

El doméstico M* fue a su turno interrogado y sus respuestas concordaron exactamente con las de S* y con todos los hechos de la investigación[2]. La justicia inició entonces la verificación del lugar donde los Judíos habían arrojado los restos: la pasta de huesos y de carne de su viejo amigo el Padre Thomas. "Descubrimos el canal y encontramos en la entrada marcas de sangre y filamentos de carne…Los obreros que descendieron por el conducto retiraron varios fragmentos de carne, una rótula, un pedazo del corazón, restos del cráneo, otros pedazos de huesos y partes *del solideo del Padre.* Se puso todo en una canasta y se consignaron los restos al cónsul de Francia para hacerlos examinar por médicos, después de lo cual el pashá los vio, mostró a los acusados y pudo constatar la naturaleza[3]…"

---

[1] Inventariado de los elementos auténticos, *que fueron puestos a disposición del ministerio de Asuntos extranjeros,* en París, y en consecuencia, fáciles de verificar. T II, pág. 24 a 31, *ídem*, 399: *Relation historique des affaires de Syrie, desde 1840 hasta 1842, y proceso completo dirigido en 1840 contra los Judíos de Damasco,* etc., etc., por Achille Laurent, miembro de la Sociedad oriental; 2 vol., París, Gaume frères, 1846. Obra desaparecida. Ver más arriba.
[2] Leer la continuación, tomo II, *ídem*.
[3] *Ídem,* pág. 37-38.

…… Sin embargo, después del asesinato del Padre Thomas, los Judíos decidieron desembarazarse de su doméstico; las investigaciones se hicieron comprometedoras pues, el doméstico había desaparecido. El lector conocerá, por las actas que transcribí y que nos facilitó M. Laurent, los pequeños detalles del complot judaico cuya ejecución puso fin a los primeros terrores de los Judíos. Continuaremos relatando algunas partes de los interrogatorios que conciernen a la segunda parte de esta tragedia. Así por ejemplo, uno de los acusados, M*, presionado por las preguntas y temiendo auto comprometerse, hizo esta pregunta: "¿Alguien ha confesado antes que yo?-Ciertamente, hubo confesiones; es su turno de decir la verdad.-M*: Cuando regresé a casa de mi patrón, éste me preguntó: *¿Avisaste sobre el doméstico?* Respondí que sí; a lo cual me dijo: *Regresa a ver si ya lo atraparon o no, y lo que hicieron con él.* –Yo iba hacia la casa de M*, encontré la puerta cerrada con cerrojos; golpeé, el mâallem M*F* vino a abrir:-Ya lo tenemos; ¿*quieres entrar o irte?*-Entraré para ver, le dije." Entré y encontré a I*P*y A*S*; estaban atando las manos del paciente por detrás de la espalda, con su pañuelo, después de haberle "cubierto la boca con un trapo blanco. La cosa sucedía en un asiento que estaba en el patiecito exterior, donde se encuentran las letrinas, y fue en esas letrinas donde se arrojaron la carne y los huesos. Habían asegurado la puerta con una viga; y después que I*, P* y A*S* le ataron las manos a la espalda, fue arrojado al suelo por M*F* y M*F*hijo de R*, etc." es decir por los siete que estaban presentes *en la operación.* Algunos de ellos miraban lo que hacían los demás. Trajeron un cuenco de cobre estañado; le pusieron el cuello sobre este cuenco y M*F* lo degolló con sus propias manos. Y*, M*, F* y yo, le sosteníamos la cabeza. A*, hijo de R*, y I*P* tenían los pies y estaban *sentados encima.* A*S* y los demás tenían el cuerpo fuertemente para impedir que se mueva, hasta que la sangre dejara de salir. Permanecí aún un cuarto de hora, esperando que estuviera bien muerto. Entonces los dejé, y me volví a casa de mi patrón, a quien le conté sobre lo que había pasado."

….” ¿Alguno de los siete individuos salió mientras usted estaba allí dentro?-Nadie antes de que haya sido degollado y desangrado.”….” ¿Por qué medios hicieron entrar al doméstico?-Ya he dicho antes que había escuchado decir a Y*M*F* que estaban reunidos cinco de ellos en la calle, cerca de la puerta; que el doméstico vino a preguntar por su patrón y que Y*M* respondió: *Tu patrón se demoró en nuestra casa; está vacunando a un niño; si quieres esperarlo, entra, ve a encontrarlo.* Por este medio entró, y le sucedió lo que acabo de declarar.”-“¿Qué hicieron con la sangre y quién se hizo cargo?”- Luego de algunas inconsistencias el acusado respondió: “La verdad es que A*S* *vertió la sangre en la botella* que tenía su mano. Usaron un embudo nuevo de estaño, como los que utilizan los vendedores de aceite. Fue Y*M*F* quien tomó el cuenco para verterla en la botella. Cuando se llenó, A*S* entregó la sangre a Y*A*[1].”

Sería difícil imaginar tal abundancia y precisión de detalles que salen de la boca de los declarantes. En todo caso, dejaremos a las piezas del proceso, que tal vez investigará el lector, el cuidado de informarlo sobre numerosas particularidades que suprimimos y lo pondremos simplemente en el relato de los propios hechos para hacerle comprender el motivo de las protestas formuladas contra la condena que golpeó a los Judíos.

Cuando Israel emprendió la búsqueda de medios para protestar contra las acusaciones que le imputaban, sucedió que uno de los cómplices del crimen, el Judío P* pertenecía a Austria, dichosa suerte que dio más tarde a M. Merlato, el cónsul, la ocasión de intervenir en el debate, absolutamente fuera de su incumbencia.

Al día siguiente del descubrimiento de los restos del P. Thomas, el cónsul de Francia, acompañado de M. Beaudin[2], de religiosos de Tierra santa, del Padre François, Capuchino y del señor Salina, médico, fue a hacer una visita a M. Merlato. La conversación se des-

---

[1] *Ídem,* tomo II, pág. 148 a 152.
[2] Canciller del consulado de Francia y negociante de Damasco.

arrolló sobre el doble asesinato del P. Thomas y de su doméstico. M. Merlato…levantando la voz para ser oído por todos, dijo: "que estaba convencido de que para la mayoría, un sentimiento de fanatismo había inspirado el crimen pero que él pensaba que para algunos de ellos su cooperación pudo haber tenido por móvil *la idea de traficar con la sangre.* Luego, mirando al cónsul de Francia…: "Según esta convicción hice pedir a Chérif Pacha,-gobernador general de Siria,-de hacer espiar a P*, y si era necesario, allanar la casa[1]. "

En esta página debemos agregar una importante parte de la carta de M. Pierre Laurella, cónsul de Austria en Beirut, dirigida a M. Joseph Bellier, agente consular de la misma nación en Latakia: "No sé si se ha enterado del horrible asesinato cometido por los Judíos de Damasco sobre la persona del R. Padre Thomas, Capuchino, y de su doméstico. Le adjunto copia de lo que me escribió M. Merlato, cónsul austríaco. Sin embargo no deberá darse en publicidad (*sic);* comprenderá usted sin dudas la razón."

Entonces, esta es la carta de M.Merlato: "Damasco, 28 de febero de 1840.- ¿Podría creerse? ¡En la casa de D*A* se ha cometido el horrible asesinato del Padre Thomas! Estos infames, sindicados tres hermanos, un tío de M*A*,..Un barbero y un doméstico, han degollado al pobre viejo y *le sacaron la sangre.* Enseguida, habiendo cortado el cadáver en pequeños trozos y destrozado el cráneo y los huesos, arrojaron todo en un conducto del barrio judío. El susodicho barbero y el doméstico declararon todo, y otros cuatro, hasta ahora, han confesado igualmente. Estos últimos están sindicados como cómplices. Los restos del difunto fueron encontrados *en el lugar indi-*

---

[1] *Ídem*., t. II, pág. 207. M. Merlato, habiendo recibido órdenes del cónsul general de Austria en Alejandría, así como directivas de M. E****P***, cónsul general de Austria en Alepo, "quienes le impusieron una nueva manera de ver este caso, dice M. Laurent, se constituyó en abogado de los Judíos." Laurent, *ídem,* pág. 216-217. ¿Exigencias diplomáticas lo obligaron a este cambio de estrategia? No lo juzgamos de ninguna manera: siendo nuestra única meta la búsqueda de la verdad en cuanto al hecho principal.

cado por los declarantes, de los cuales tres dicen que el crimen resulta por principios religiosos. Se está buscando descubrir dónde fue escondida la sangre. Se ignora aún sobre la pista del doméstico asesinado, pero se supone que tuvo el mismo fin en alguna otra casa de estos delincuentes[1],..etc."

Suposición muy justa, pues no se tardó mucho en saber lo que el cónsul Merlato ignoraba en aquella fecha. Pronto, en efecto, las sospechas se cambiaron en certezas, y el 22 de abril siguiente, M. el conde Ratti-Menton, cónsul de Francia en Damasco, hombre generoso cuya conducta en este deplorable asunto recibió justo tributo de elogios oficiales[2] en la Cámara de los Representantes, escribía a Chérif Pacha: "Debo añadir nuevas informaciones sobre las intrigas realizadas por los Judíos y sobre los movimientos que están haciendo…Expongo pues a Vuestra Excelencia que un Judío, intermediario de sus correligionarios, ha solicitado, por intermedio del protegido de otro consulado distinto al mío, a abocarse con el señor C* y reunirse los tres para tratar un asunto de importancia. Esta reunión tuvo lugar con mi autorización, para tener conocimiento del objetivo del intermediario judío. Éste ha formulado cuatro propuestas. La primera estipula "el cese de toda traducción de libros judíos *porque,* decía, *era una humillación para la nación*[3]*."* La segunda corrobora la primera. La tercera es una "intervención de mi persona para obtener de Vuestra Excelencia la puesta en libertad del mâallem R*F*." La cuarta, en fin, "solicita la adopción de medidas propias para obtener

---

[1] *Ídem,* tomo II, pág. 298-290.

[2] 2 de junio, en ocasión del capítulo III de Asuntos Extranjeros, Cámara de diputados.

[3] Las noticias recibidas por la autoridad son que el virrey ha dado la orden de estar en buena relación con los Judíos; y la gente sensata de su entorno "no piensan desmentir *lo que fue comprobado contra ellos*, en relación con la traducción de sus libros, hecha por algunos, entre ellos el Pacha, y que prueba que *la sangre* de todos los que trabajan el día del Sabbat, (cristianos y musulmanes) les pertenece" *ídem,* II, pág. 292.

un juzgamiento menos severo en favor de los condenados, por la conmutación de la pena capital en cualquier otro castigo. "

Obteniendo esos cuatro puntos, se pagaban quinientos mil piastras: a saber, "ciento cincuenta mil al contado en el momento de la ratificación y los trescientos cincuenta mil restantes una vez que todo haya terminado. C* quedaría libre de compartir la suma total con quien mejor le pareciera."

El señor C* preguntando al Judío dónde se tomarían las quinientas mil piastras en cuestión… el Judío respondió que "esta suma no sería entregada por ninguna persona, pero que se encontraba lista en la caja de la sinagoga, llamada ¡*caja de los pobres!*" Firma: Conde de RATTI-MENTON[1].

En cuanto a J*P*, el protegido de Austria que su consulado había abandonado primero por las exigencias de la legalidad, "buscó constantemente y de forma descarada, como si fuera en nombre del gobierno austríaco y en el de sus superiores, de imponerse a la justicia egipcia y de alentar a sus coimputados." Su respuesta[2] es además "calcada de la que hizo M. Merlato a M. de Ratti-Menton hacia el 7 de marzo, cuando se suscitó un conflicto entre estos dos consulados relativo a la competencia de Chérif-Pacha. El cónsul de Austria, que había consentido sin dificultad en el encarcelamiento de P** en la prisión del gobierno local, declaró al cónsul de Francia, *al momento de su liberación* que no se dejaría juzgar por la autoridad egipcia, pero que apelaría en el tribunal *de sus superiores.* No explicó si esos superiores eran de Alepo, Alejandría, Constantinopla ¡O de Viena![3]"

Sin embargo el cónsul de Francia permanecía inquebrantable en la vía del deber y del honor. Su conducta fue atacada por los Judíos y sus protectores. "Para defender a los Judíos, nos dice M.

---

[1] Laurent, *ídem,* t. II, pág. 88-90. Bajo el nombre de Caja de los pobres existe una caja nacional similar a la caja de Perrette del Jansenismo, a las de las sociedades ocultas, y bajo los buenos cuidados de la Sinagoga.
[2] Ver página 174. Laurent *ídem,* tomo II.
[3] Laurent, *ídem,* t. II, pág. 219.

Hamont, los cónsules de Austria ¡atacaron la reputación de un magistrado francés! Un medio extraño pero que no atenúa la acusación que pesa sobre los protegidos de los Austríacos. Nos sorprendemos que un cónsul general de Austria, hombre de instrucción, especialista en costumbres Orientales, haya solicitado que el caso fuese examinado en *formas especiales…* ¿Y quiénes son pues los Judíos de Damasco para que se haga en su favor *una excepción a la regla general? Impiadosos usureros,* sanguijuelas hambrientas, traficantes sinvergüenzas, *como todos los que viven* en Oriente[1].”

Pero ¡Ay! desde que "se examina con atención lo que fue publicado sobre la desaparición del Padre Thomas, se experimenta una gran pena…Un honorable magistrado, el representante de Francia, cercano a los lugartenientes de Méhémet-Ali, insiste en que *haga justicia;* ¿y qué pasó? LOS JUDIOS DE EUROPA ¡denuncian el crimen, al asesino! Difaman a M. de Ratti-Menton; la comunidad de Judíos que protege el consulado de Austria, profiere gritos de aflicción…y, *porque los hijos de Israel fueron de Europa a Egipto,* un espeso velo ha sido puesto sobre esta escena de sangre[2],” y la justicia detuvo su curso.

"Los Judíos de Damasco ofrecieron oro al Sr. de Ratti-Menton, y el oro fue rechazado[3];" pero este irresistible agente, salido *de la caja nacional,* tal como la denomina M. el cónsul de Francia, se puso en campaña y ¡La causa hebraica encontró sus defensores! Un miembro de la Sociedad oriental que arroja al centro de la opinión pública el perturbador y completo proceso de este caso, el Sr. Achille Laurent, nos afirma que esos defensores "han sido en su mayoría generosamente comprados[4]; " y por su parte, uno de los hombres

---

[1] Hamont, *l'Egypte sous Méhémet-Ali,* 2 vol. in-8º, t. 1º, pag. 375; París, 1843.

[2] Los representantes del judaísmo occidental, ver más abajo, Hamont, *l'Egypte sous Méhémet-Ali, pág.* 171; París, 1843. Laurent, t. II, pág. 338.

[3] Laurent, *ídem*, t. II, pág. 339.

[4] Laurent, t. II, pág. 266. *Journal de Toulouse,* 10 de Julio de 1840.

que mejor entienden el mundo judaico y el Talmud, el antiguo rabino Drach, pronunció esta lapidaria sentencia: "Los asesinos del Padre Thomas, *convencidos de su crimen* fueron sustraídos a la venganza de la ley *por el esfuerzo conjunto de los Judíos de todos los países…El dinero ha jugado el rol principal en este caso*[1]*.*"

Visto que esta denegación de justicia, visto que la suspensión de las leyes del Estado sean o no el resultado de la influencia de este oro y el fruto de exigencias de la política, ¿Ha cambiado, por esto, la naturaleza de las piezas de evidencia, la naturaleza de las confesiones y la naturaleza del juzgamiento que hacen a este crimen tan brutal? No nos conformamos con la única respuesta de poner frente al investigador a las autoridades que responden personalmente por sus palabras y por sus actos; esta tarea una vez realizada, se la dejamos al lector, si es de su agrado, ¡El trabajo de ponerse en el lugar de juez! Pero lo que debemos agregar es que, en el terreno de los enemigos de la Iglesia y de las sociedades ocultas, los fallos favorables a Israel e insultantes para Francia no se hicieron esperar y distinguiremos entre los patrones de estos Judíos que perseguía nuestro indignado cónsul, al digno amigo de M. de Cavour, Maxime d'Azeglio cuya *ciencia e imparcialidad* se resumen en las siguientes palabras:

"Las acusaciones de crueldad, de asesinatos de niños, de magia, hechas contra los Israelitas en tiempos menos civilizados, *son fábulas* que no pueden tener ningún crédito en una época tan iluminada como la nuestra. El lamentable hecho sucedió en Damasco, en 1840, *cuya verdad fue revelada y hecho justicia* por sir Moïse Montefiore y por el jurisconsulto Crémieux[2], muestra precisamente que semejan-

---

[1] *Harmonie entre l'Eglise et la Synagogue,* t. 1º. Pág. 79; París. 1844. La docta *Histoire universelle de l'Eglise* de Rohrbacher nos habló en similares términos. T. XXVIII, pág. 684 y XXIX, pág. 247, etc.; París, 1852.

[2] Crémieux, gran maestre de la orden masónica, e israelita.

tes extravagancias sólo pueden tener partidarios en una sociedad grosera e ignorante[1]. "

Por muy descaradas e ignorantes que parezcan estas palabras, nos guardaremos de descartarlas y nos vamos a preguntar ¿Cómo sucedió que en el momento decisivo, la justicia, después de haberse francamente pronunciado, haya engañado a la expectativa pública y suspendido sus últimos veredictos? Aquí está la respuesta:

De regreso al Cairo, Chérif-Pacha, el magistrado supremo y gobernador general de Siria, no paraba de contar "a quien estuviera interesado, las circunstancias del crimen. Aseguraba que los Judíos habían asesinado a los cristianos *para obtener su sangre*[2]*."* Y nadie más arriba de ese funcionario debía sentirse en el derecho de formular en voz alta sus convicciones, pues se había rodeado escrupulosamente de todos los medios de investigación que ponían a su alcance y sin limitaciones su poder discrecional. Su conducta "habiendo sido constantemente dirigida por sentimientos de lealtad, "este eminente funcionario honraba aunque fuese imposible "el escrutar por un instante sus sentimientos" y el resultado del caso dirigido por sus precauciones fue que, de dieciséis Judíos implicados en el asesinato del Padre Thomas y de su doméstico, dos fueron muertos en el curso del proceso, cuatro *absueltos* por haber facilitado información, *y diez fueron condenados a muerte*[3]*.*

La ejecución de los condenados *debía seguir,* y hubiese inmediatamente seguido al pronunciamiento de la sentencia, si el cónsul de Francia, M. de Ratti-Menton, habiendo tenido la singular idea de dar a este fallo la sanción de aprobación más solemne, no hubiese enviado el fallo condenatorio al hijo de Méhémet-Ali, a Ibrahim-Pacha, generalísimo de las tropas egipcias en Siria. Este aplazamiento

---

[1] *L'Eglise et la Synagogue,* pág. 266, etc. 1859; mismo discurso en la boca de sir Robert Peel; pues la política y el mundo oculto tienen sus misterios, a menudo no siempre los mismos.

[2] M. Hamont, *l'Egypte*, ídem, pág. 274. Laurent, *idem,* t. II, pag. 339.

[3] Laurent, *ídem*, t. II, pág. 223. Vean sus nombres, *ídem,* t. II, pág. 250. Etc.

de la ejecución cambió la cara de las cosas, salvó la vida *de los condenados* y pareció, en la opinión de la gente ajena al Oriente, cuestionar la esencia justiciera del fallo; pues esto sucedió en el momento preciso en que los delegados de los Judíos de Europa, cuando los representantes de la todopoderosa judaica de Occidente llegaron a Egipto. Como hábiles emprendedores, dirigieron sus súplicas a Méhémet-Ali solicitando la revisión del proceso, llegando a buen entendimiento con el soberano. Y cuando se presentaron en audiencia el príncipe les dijo: "Los prisioneros son libres, será acordada la mayor protección para sus hermanos; ¡*esto es mejor, pienso, que la revisión y las investigaciones!* El viaje a Damasco ya no es seguro hoy; rehacer un proceso, además, es despertar entre cristianos y Judíos los odios que yo quiero extinguir. Voy a decir a los cónsules *mi voluntad*; esta noche misma enviaré mis órdenes a Chérif-Pacha…Me gustan los Judíos; son sumisos y laboriosos; tengo el placer de conceder esto como prueba de simpatía a sus representantes[1]."

Sin embargo, estos fueron los términos del firman de Méhémet y al cual debieron contentarse los Judíos: " Por lo expuesto y por la solicitud de MM Mosès Montefiore et Crémieux, que se dirigieron a nosotros *en calidad de delegados de todos los Europeos que profesan la religión de MOISES,* hemos reconocido QUE ELLOS DESEAN LA LIBERACION *y la seguridad* para los Judíos que están detenidos y para los que se fugaron con motivo de la investigación del caso Padre Thomas, monje desaparecido de Damasco[2], él y su doméstico Ibrahim. Y como, *por causa de tan numerosa comunidad no sería conveniente rechazar su solicitud,* ordenamos poner en libertad a los prisio-

[1] Pág. 251 a 254. Las palabras de gracia, de culpabilidad y de inocencia fueron evitadas en el firman (edicto, orden o permiso en documentos del soberano musulmán. N de la T.); este acto de *alta y suprema voluntad* anulaba *la condena legal de los criminales.*

[2] Pero sus restos fueron encontrados.

neros judíos y de dar a los fugitivos la seguridad para su retorno, etc. etc.[1]."

Entre lo que los Judíos pidieron y sus más locas esperanzas no podía haber algo más grande que eso. Méhémet-Ali le concedió a la todopoderosa judaica nada menos que la libertad de los condenados y *el silencio de la justicia.* Reiniciar la investigación hubiese sido una locura de su parte; pues entonces Francia, representada en el Oriente por su cónsul, hubiese sido vista hasta bajo el gobierno poco condescendiente de Luis Felipe, ¡obligada a mantener ante todo el mundo, clavados esos Judíos cabeza gacha, ojos y barbas en la sangre de sus víctimas! Y esos condenados, sometidos a la humillación de una segunda investigación que la Francia entera hubiese seguido, ¿Habrían podido hacer algún movimiento sin salpicar con esa sangre a sus numerosos y poderosos protectores?

El silencio entre los Israelitas europeos, en el instante siguiente de este insigne favor ¡Habría sido la maestría total! Pero sucedió que los Judíos, deseosos por divulgar en toda Europa la ruidosa inocencia de sus condenados, no mostraron el debido tacto. Su principal abogado, M. Crémieux, tuvo, es cierto, el mérito de protestar con generosa voz contra las detestables y feroces supersticiones de sus correligionarios ortodoxos; pero su felicidad, no podríamos hablar de triunfo en este desgraciado caso, no fue modesta. ¡No podían permitírselo! Un día, en efecto, en plena asamblea judaica del año 1864, este orador, que conoce el lado débil de los suyos y las ilusiones de su orgullo, regresó a esas acusaciones dolorosas, humillantes, y con fuerte voz dijo: Quedaron atrás, por fin, los prejuicios "de esa comarca donde se despertó veinte años antes esa estúpida y abominable calumnia contra los Judíos que los presenta amasando en las fiestas de Pascuas el pan ázimo con la sangre de los cristianos; calumnia *que en nombre de los Judíos de todo el universo,*-agregó- sir

[1] Laurent, *ídem,* t. II, pág. 254 a 255. Piezas jurídicas.

Mosès Montefiore y yo, hemos *abolido* frente al tribunal del gran Méhémet-Ali, ¡Cuyo espíritu iguala a la valentía[1]!

Más ciegos que su abogado, y con incalificable atrevimiento, los escritores más ortodoxos del judaísmo francés hasta se permitieron una broma sobre el ministro historiador que alabó en la Cámara de diputados la fortaleza del cónsul de Francia contra los Judíos de Damasco, broma que, por respeto a nuestros lectores, omitiríamos de reproducir de no ser por la pedantería y la inmensa ceguera retratadas en su mejor estilo:

"¡Un hecho curioso! En los días de Rosch Haschana, resonó el shofar en casa de M***, vecino de M. Thiers. El gran hombre (Thiers) estaba sorprendido, impactado, espantado por esos sonidos extraños y lúgubres. Pensó que el día del juicio final había llegado, *que el Dios de los Judíos* iba a pedirle cuentas *por su deplorable conducta en el caso Damasco,* y que *las víctimas de los Jesuitas,* habían solicitado en vano el socorro del cónsul de Francia, protegido por M. Thiers, salían ensangrentadas de sus tumbas para gritar venganza[2]."

Ciertamente, si el pudor le hubiese permitido al menos mostrar algún interés *por esos miserables,* ¡Qué no hubiese hecho en favor de los Judíos de Damasco el gobierno del soberano, quien, en una de sus liberales dispensas, les dijera en audiencia pública: "Así como el agua que gota a gota termina perforando la roca más dura, de igual manera el injusto prejuicio que los persigue desaparecerá frente a los progresos de la razón humana y de la filosofía[3]!"

---

[1] *Archives israélites,* compendio moral, religioso y literario…, t. XXV. pág. 519, in-8º, París, 1864.

[2] *L'Univers israélite,* II, pág. 52, octubre de 1866. Observen el tono y la osadía de estas revistas, que retoman en todo momento los nombres del P. Thomas y del pequeño Mortara.

[3] Bédarride, *ídem, Des Juifs, etc.* pág. 430.-Uno de nuestros amigos fue encargado por el gobierno de 1830 de una importante misión en los Estados de Méhémet. Pensamos que el objetivo principal de esta misión era de saber sobre este príncipe y sobre los principales personajes afectados a la

Pero el monarca del cual M. Thiers fue su ministro, tenía entre sus manos algo mucho más irrecusable y mucho más fuerte que los clamores de Judá; pues, nos dice el digno autor de *l'Histoire universelle de l'Église, "todos los elementos del proceso* fueron enviados a la corte de Francia[1]."

Allí fueron enviados todos los elementos, y si la influencia que domina las revoluciones, donde los Judíos siempre tienen la mayor parte, no los hizo desaparecer, aún están allí; pues el libro que los reprodujo cuatro años antes del derrocamiento de 1848, es decir cuatro años antes de la época en que el Israelita Crémieux fuese *uno de los soberanos provisorios de Francia,* esta influencia se termina con este aviso al lector que reproducimos por segunda vez:

"*Todos los documentos* relativos al proceso dirigido contra los Judíos de Damasco, acusados del doble asesinato del Padre Thomas y de su doméstico Ibrahim-Amurah, *archivados en sede del ministerio de asuntos extranjeros,* pudiéndose constatar la exactitud de las declaraciones verbales, notas y piezas jurídicas que encabezan esta tercera y última parte[2]."

---

conducción de este espantoso proceso, sobre los hechos positivos y las circunstancias determinantes de este odioso asunto. En la medida en que su deber de discreción lo permitía, este muy concienzudo personaje respondió a nuestras preguntas, entró en algunos detalles, y nos afirmó que nadie, en Oriente, ponía en duda este asesinato. Este hombre de quien debemos abstenernos de mencionar por su nombre, aún vive ¡y podría hablarnos mucho más y mejor!

Recibimos, en presencia de algunos amigos, un testimonio análogo de parte de un viajero serio, senador del Imperio y a quien las investigaciones habían retenido en Damasco durante un tiempo. Mi doméstico, nos dice además, debía tener la misma suerte del Padre Thomas; y se salvó gracias a su fuerza muscular y su carácter bastante fuerte.

[1] Rohrbacher, t. XXVIII, pág. 684; París, 1852.

[2] Achilles Laurent, miembro de la Sociedad oriental, *Relation historique des affaires de Syrie depuis 1840*, etc. etc. t. II, pág. 399.

El lector podrá informarse fácilmente y quizá entonces, estas palabras de M. Hamont, le parecerán las de un hombre sensato: "Si en nuestra Francia, -país de rectitud pero también de generosidad tan a menudo irreflexiva,- el conjunto de la nación no puede admitir *los motivos* que llevaron al asesinato del Padre Thomas, eso se acepta. Pero también se permite a aquellos que han *habitado* algún tiempo en Oriente, a los que *han frecuentado a los Judíos*, a todos los que, en fin, vivieron entre los pueblos orientales, pensar de manera diferente[1]", y vamos a ver, en un momento, una vez más, la causa de esto.

CONCUSIÓN.

Estas inmolaciones cumplidas por Judíos ortodoxos son *de todos los siglos.*-La ley religiosa del Talmud hizo de ellos un deber y un mérito singular. Un buen día los vemos, bajo el reinado de Felipe Augusto, *sacarse la máscara* y perpetrar a cielo abierto esta obra talmúdica; pues la impunidad, esta vez, fue ganada por ley; pero no contaron con su huésped. Su costumbre, nacida de prudentes leyes, es la negar, negar con el inexplicable aplomo que caracteriza a la mentira, este acto que no dejó de levantar contra ellos la unánime reprobación de los pueblos. Pero la justicia humana los sorprendió miles de veces in fraganti. Las páginas más fidedignas de la historia, los fallos de los tribunales laicos más encumbrados y los más irrefutables procesos verbales de la Iglesia, responderán hasta el final de los tiempos a las descaradas evasivas del Judío.

Y, como cosa natural digna de remarcar, esos actos engendrados por una misma inspiración, una misma idea religiosa, se asemejan de manera tan espectacular que el intervalo de los siglos no podría alterar su fisonomía ni modificar su carácter. Es por esto que, si recorremos las actas relacionadas con el martirio del niño Simón y las actas del proceso del Padre Thomas, separados por un espacio de tiempo cuatro veces secular, la idea de dos fechas distantes se des-

---

[1] Hamont, *ídem,* pág. 373, *l'Egypte sous Méhémet-Ali;* 2 vol. in-8º, 1843. Laurent, t. II, pag. 339.

vanece frente a la naturaleza de los hechos; uno es la exacta repetición del otro pero asistimos al mismo drama.

Declarándose culpable de estos crímenes religiosos, este pueblo, que no vive que de sus tradiciones, se limitó además, *tal como nos dirá el capítulo siguiente*, en repetir lo que, desde antes de Cristo, hicieron sus padres, entregados a prácticas salvajes de idolatría como fanáticos antropófagos, ¡Tan histórico libro es la Biblia!

Sea lo que sea, no olvidemos nunca la palabra que hace retumbar en nuestras orejas el hijo de Jacob: "Los Israelitas, a quienes Dios ha revelado su doctrina y prescripto leyes tan justas, están animados de bondad hacia todas las criaturas.-Este el carácter dominante en Israel; al punto que puede llamárselos ¡*pueblo de blando corazón*[1]*!"* ¡Amén!

NOTA FINAL E IMPORTANTE

SOBRE LA CONDUCTA DEL CONSUL DE FRANCIA.

En sus informes, los Sres. * se permiten ultrajar al honorable M. de Ratti-Menton a quien una carrera administrativa de diecisiete años y los más brillantes servicios debían ponerlo al abrigo de cualquier reproche. Pero "si su celo y su imparcialidad en el procedimiento son desconocidos por algunos enemigos envidiosos, Francia, la religión y las poblaciones enteras de Egipto y de Siria lo tendrán en cuenta, así como a Chérif-Pacha, por su ejemplar conducta. Es verdad que M. de Ratti-Menton rechazó los ofrecimientos más importantes, y que *su alma no es tan sobornable como la de algunos de sus adversarios,* él, al menos, no es *vendedor de esclavos*; y su nombre, en nuestras ciudades, ¡No es sinónimo de vergüenza! Rechazó con desprecio *los millones que le ofrecieron* ¡y lo vimos indignado cuando fue tratado de inquisidor por M. Crémieux![2]."

[1] *Archives israélites,* XVIII, pág. 845; 1867.

[2] Laurentin, *ídem,* t. II, pág. 364-5. Carta anexada el 10 de Julio de 1840 en el *Journal de Toulose* del 15 de mayo. Alejandría.

"Del debate que se estableció en la tribuna (francesa), surgió que la conducta de nuestro agente consular en Damasco fue, en esta circunstancia digna de elogios…El Sr. presidente del consejo tomó acalorada defensa del cónsul al que recomiendan prolongados y útiles servicios y la honorabilidad de su persona. Las palabras pronunciadas por M. el ministro de asuntos extranjeros han *plenamente confirmado* lo que muchos órganos de prensa, muy bien informados, habían ya publicado sobre las activas diligencias del representante de algunos Estados de Alemania quien, *cediendo a instancia de varias filiales de banca judía,* reunieron esfuerzos para luchar *contra el cónsul de Francia,* cambiar la naturaleza de los hechos de este deplorable caso y modificar de esta manera la opinión sobre la verdadera causa de este doble asesinato[1]."

Leer todos los cuerpos de expediente en Achille Laurent, entre otros, la carta de M. Barker, ex cónsul de Inglaterra en Alepo y luego enviado a Suedieh, de abril de 1841, admirable carta de valentía, claridad y precisión, *Ídem,* tomo II, pág. 302, etc.

Entre los numerosos relatos de cristianos sacrificados por los Judíos, uno de los más bellos es el de la propia víctima, salvada de sus manos, contada muchas veces a M. M** quien a su vez la citaba de M. el barón de Kalte, oficial prusiano. Es la historia de la mujer de un negociante extranjero, secuestrada a pocos pasos de su marido y descubierta en el momento crítico con la mayor de las suertes. La ceremonia estaba por comenzar. Desnuda hasta la cintura y puesta frente a dos rabinos que habían comenzado leer minutos antes las fórmulas del ritual hebraico, le dijeron: Usted va a morir…Sin embargo, asustado e inquieto, su marido la buscaba por todas partes: Preste atención, le dijo un amigo, que en algunos casos los Judíos secuestran cristianos para inmolarlos, etc. etc. Leer esta muy interesante historia y la carta del barón de Kalte, Alejandría, 6 de febrero de 1841, Laurent, *ídem,* pág. 307 a 323.

---

[1] 5 de junio de 1840. Laurentin, *ídem,* t. II, pág. 355-6.

CAPÍTULO SÉPTIMO.

PRIMERA DIVISIÓN. -- MORAL TALMUDISTA. ANTIGÜEDADES BÍBILICAS. ANTROPOFAGIA SAGRADA.

Siempre entrenado hacia el politeísmo, el Judío, desde los tiempos más antiguos se dedica a inmundas y atroces prácticas de los Cabalistas sabístas, es decir, de los primeros adoradores de los astros. — Qué son estos idólatras. —La Biblia enumera sus crímenes; crímenes que no podrán detenerse ni por la ley ni por profetas. —Esta espantosa idolatría se estableció, con personal y mobiliario, hasta en el palacio de los reyes, hasta en el templo. — Sus actos supremos son los sacrificios humanos y la antropofagia sagrada, la manducación de la carne humana. —La Biblia nos da la historia y la clave de esas supersticiones, que la tradición talmudista transmitió a los descendientes de esos Judíos corruptos.

"¡En verdad, la religión de Israel, *sólo ella,* con su horror por la sangre y su celestial dulzura, es capaz de salvar al mundo *de la barbarie!* " *Univers israélite,* XI, pág. 490, 1866.

¡Y qué! ¡Los ortodoxos del judaísmo se hacen cargo de los cobardes asesinatos que la historia acaba de señalarnos! Pero, ¿Con qué fin estas perfidias? ¿Por qué sangre cristiana? Que la voz del pasado nos lo diga o que sea la del presente, la respuesta es la misma y no podría cambiar: así es el secreto del culto.

¡Cómo! ¿Culto? ¿Una religión podría pues parir detestables crímenes, exigir tributo de sangre humana? – Sí, si esta religión no es más que una repugnante mezcla de creencias absurdas y de prácticas odiosas, donde se entrecruzan las supersticiones cabalísticas con las de algunos pueblos en cuyas tierras acamparon los hijos de Israel. Y desde entonces, la estúpida ferocidad humana no pudo sorprendernos puesto que, en cualquier ser humano, la creencia es la regla de sus actos. Bajo la vara de Moisés y de Aarón, este pueblo, a quien el Cristo reprocha sus sacrílegas invenciones y sus falsas tradiciones,

mezcladas con las que forman parte de la ley divina, cae y vuelve a caer siempre en las vergonzosas supersticiones de los pueblos que lo rodean. Y no solamente adora al becerro de oro a los pies del Sinaí, sino que la viciosa pendiente los llevará a las más espantosas abominaciones. Este pueblo lleva el testimonio contra sí mismo, y este testimonio es eterno, pues está en los libros de los pueblos por donde su dispersión los llevó. Si tenemos la amabilidad de abrir en este libro, la página que nos describe su inconstancia y monstruosidades se repetirá permanentemente y encontraremos a Israel casi en todos los tiempos igual e idéntico a sí mismo, es decir, escapándose de las manos de Dios. En este punto, nadie lo puede cambiar, nadie lo cambiaría jamás, de no ser por Cristo, ¡Y quizá el día de ese cambio radical comenzó a despuntar! Hasta aquí, si desde antes sus legisladores, si su ley divina y pura, si su divino gobierno, si su sacerdocio no pudieron impedirle de tropezar y caer de pozo en pozo, ¿Con qué ingenuidad sorprenderse que, advertido por sus legistas, por su gobierno, por su sacerdocio, por su ley divina y pura transformada en ley adúltera y sacrílega, se arrastre en el abismo de donde el paternal brazo de su Dios lo sacaba permanentemente?

¡Sangre! ¡Sangre! Siempre supo derramarla a raudales a los pies *de dioses* paganos, este pueblo al que *entristecidos sabios* nos mostraron como poseído de un espíritu *monoteísta.* Sí, sangre, ¡Y que debía costarle un poco más que la de los cristianos! pues debía salir de sus venas; debía ser la sangre ¡De sus propios hijos! Su furor por *ese crimen religioso* era extremo, pues muchas páginas de la Escritura reiteran vuelta a vuelta las terribles amenazas de Dios contra *ese hábito criminal,* es decir contra los actos de una idolatría que resume en su ritual *todas las monstruosidades de los mágicos sabbats;* el vicio de ciudades malditas del mar Muerto y del más allá: homicidio y antropofagia. Nos dirigimos a nuestros, algunos de ellos quedarán boquiabiertos al escucharnos y pedirán cuentas por nuestras palabras. No podríamos sorprendernos de su estupor y ya que las manos del Judío son el pupitre de la Biblia, por encima de la cual él instaló el Talmud,

consultemos este primer libro y veamos al abrirlo si los hijos de Israel degeneraron cuando, fieles a sus tradiciones cabalísticas y escrupulosos observadores de ritos transmitidos por los grandes del rabinato, degustan y saborean la sangre de los caídos bajo el cuchillo del sacrificio.

"Hijos de Israel, decía el Señor, ustedes no cesan de entregarse a prácticas idólatras de cuanto pueblo los rodee; guárdense pues, con su ejemplo, de dar vuestros hijos para consagración del ídolo de Moloch: guárdense de esas abominaciones que el texto de mi ley les explica. Caminen con rectitud frente a mi presencia, ¡O soporten mis justas venganzas[1]!"

Las audaces infidelidades de Israel obligaron sin embargo al Señor a recordar permanentemente, por la boca de Moisés y de los profetas, sobre las prohibiciones y los castigos. Escuchemos y si queremos entrar en los crueles misterios del judaísmo, no perdamos ni una sola de estas palabras bíblicas. "Herid, herid, dice el Señor, si no temen encender mi ira, herid de muerte al que, en Israel, entregue al ídolo de Moloch alguno de sus hijos[2]. ¡Ah! os burláis de mis prohibiciones y lejos de rechazar cualquier alianza con los habitantes de la tierra de Canaan y de destruir sus altares, ustedes hacen el mal de-

---

[1] Nec polluamini omnibus quibus contaminatæ sunt universæ gentes. De semine tuo non dabis ut consecretur idolo Moloch. Cum masculo, etc., etc., etc., quia abominatio est. Cum omni pecore, etc., etc., nec maculaberis cum eo; mulier non succumbet, etc., etc., quia scelus est. *Levítico,* Biblia, XVIII, 21 a 25.

Moloch, Melchom, Baal, etc.etc., son el mismo dios sol o luz masculina y femenina: Dianus-Diana, etc. Ver nuestro libro *Dieu et les dieux*, en gran cantidad de capítulos y disertaciones sobre Moloch, Chamos, Béelphégor. Biblia Vence D., t. III, pág. 40 a 73, 5º edición, París, 1829. – En el culto *cabalístico-sabista,* a veces se hacía pasar la persona consagrada por el fuego, o bien lo cocinaban allí, bebían su sangre y devoraban su carne. Ver *ídem,* Biblia, Sabiduría, cap. XII, vers. 5, etc.

[2] *Ídem,* Biblia, Levítico, cap. XX, vers. 2-6.

lante de mí, se casan con los hijos e hijas de esos idólatras; se prostituyen a sus dioses, los adoráis: Israel se hizo servidor de Baal y de Astaroth, ¡Adora las abominaciones[1]!

"Sí, se atreven a construir hasta bajo los muros de Jerusalén los altos lugares (colinas) de Thophet, en el valle del hijo de Ennom, ¡Para consumir en el fuego sus hijos e hijas ofrecidos a Moloch! Es por esto[2] que castigaré a Jerusalén, porque han transformado ese lugar sagrado sacrificando allí a dioses extraños, *quemando allí a sus hijos, ofreciéndolos en holocausto a Baal,* regando la tierra de sangre de inocentes. ¡Es por esto que haré de esta ciudad objeto de escándalo y de la mayor y cruel burla de los hombres! Nadie pasará por allí sin horrorizarse ni insultar sus llagas. El enemigo la asediará y alimentaré a sus habitantes con la carne de sus hijos y de sus hijas[3].

Oh casa de Israel, ¿Quién lo creería?, ya hasta en el desierto, apenas salida de Egipto, bajo la celosa mirada de Moisés, a la sombra de la nube milagrosa que os protegía, entre prodigios prodigados el Altísimo, ya, en lugar de ofrecerme hostias y sacrificios durante esos cuarenta años de espera, ¿Acaso no llevaban junto a mi arca de la alianza *el altar de vuestro Moloch* con cabeza de becerro? ¿La imagen de vuestros homicidas dioses? ¿*La estrella* de vuestro dios Rempham? ¡Es por esto que yo los llevaré más tarde más allá de Babilonia[4]! Ben-

---

[1] *Ídem,* Biblia, Jueces, II, vers. 2, 11,17; -- III, 6,7, etc. *ídem,* IV Reyes, cap. XVII, vers. 11 a 13, 16,17; "…et coluerunt immunditias."

[2] Biblia, Jeremías, cap. VII, vers. 31-32: XXXII, 35, etc. "Ædificaverunt excelsa Topheth, ut incenderent filios suos, et filias suas igni..."

[3] Biblia, *ídem,* Jeremías, cap. XIX, vers. 3, etc. "Ponam civitatem in stuporem et in sibilum, cibabo eos carnibus filiorum suorum et filiarum suarum, et unusquisque carnem amici sui comedet in obsidione"

[4] Biblia, Amós, cap. V. 25 etc. , Disertación sobre Moloch, *ídem,* Disertación sobre la idolatría en el desierto. Biblia Vence D. t. XVII, pág. 170; París, 1829. Et portastis tabernaculum Moloch vestro…sidus Dei vestri. —*Idem,* Hechos de los apóstoles, cap. VII, vers. 39 a 44, etc. —Levítico, cap. XVII, vers. 7.

dito sea pues, entre vuestros reyes, el rey Josías, pues dio la orden al sumo sacerdote Elcías de arrojar *fuera del templo del Señor* los vasos que servían para el culto de Baal y *de todos los astros del cielo*[1]. Bendito ese rey, pues los redujo a cenizas; exterminó a los adivinos puestos por vuestros reyes para sacrificar en los lugares altos de las ciudades de Judá; hirió de muerte a los que encendían incienso en honor al sol, a la luna, a los doce signos y a todas las estrellas del cielo; destruyó las ermitas construidas *en el templo mismo del Señor* , de moda *entre los infames* que servían de instrumento a ese culto inmundo, y para las cuales ¡manos de mujeres hacían esos trabajos sagrados! Profanó los lugares altos donde subían a sacrificar los sacerdotes de los ídolos *de una punta a la otra de sus Estados,* y sin perdonar a los de Topheth, para que nadie consagre nunca más su hijo o su hija a Moloch en el fuego; mató los caballos destinados *al Sol* por los reyes de Judá, y quemó los carros de ese dios; destruyó los altares elevados por los reyes de Judá en el domo de la habitación de Acaz, y a los que construyó Manasés en *las dos explanadas del templo del Señor;* él profanó los lugares altos a la derecha de la montaña del Escándalo, construidos por Salomón a Astarté, diosa de los Sidonios, a Chamos el escándalo de Moab y a Moloch, la abominación de los Amonitas; por fin, mató los sacerdotes destinados a los altares de los lugares altos; exterminó a los *inspiraba un espíritu de Python,* e hizo desaparecer del medio del pueblo todo lo que lo incitaba a actos inmundos y abominables[2]. Sin embargo, ¡Ay! apenas la abominación fue erradicada de la casa de Israel, regresó y con mayor fuerza, haciendo brotar vigorosos retoños como hace la planta que crece en su terreno favorito, y todas las monstruosidades

---

Immolabunt hostias daemonibus (pilosis) cum quibus fornicati sunt. Levítico, cap. XVII, vers. 7

[1] Sabismo y Cábala, o *astrología* caldea enseñada por los hijos de Cam. Los Judíos fueron, entre todos los pueblos, los príncipes de la magia cabalística y de la astrología; ver más abajo, cap. Cábala.

[2] Immunditias et abominationes quæ fuerant in terra Juda et Jerusalem, etc Reyes, lib.IV, todo el cap. XXIII

imaginables se mezclaron en las prácticas de su culto adúltero, ¡Tan lleno de encantos para la multitud y para sus príncipes[1]!

Pero terminemos por convencernos, *frente al texto sagrado,* de la ferocidad de esta religión homicida e inmunda cuya magia conserva los abominables ritos y, a la cual, Israel, siempre dispuesto a la rebelión, prefirió al culto de su dios: Helos aquí, pues, Señor, estos pueblos de la tierra de Canaán que "tienes en horror, que quisiste hacerlos perder por medio de las manos de nuestros padres," y ¡A quienes nuestros padres nunca dejaron de imitar! Mirad esas detestables obras, esos crímenes de la superstición y de la idolatría, esos infames libertinajes, ¡*esos encantamientos* y esos sacrificios impiadosos! ¡Matan *sin compasión* a sus propios hijos; LOS COMEN, *y son entrañas de hombres; ellos beben, y* ES LA SANGRE *de las víctimas humanas[2]!*

Aquí, aquí están pues, a pesar de las advertencias de Dios, los idólatras a quienes Israel se complace en hacerlos su modelo; aquí está la trama de crímenes *contra natura* que llegaron a ser ¡Los grandes hechos de su religión! Ayudada por infectados consejos del sacerdocio y de oráculos idólatras, la inteligencia humana desprecia, rechaza la tutela del sacerdocio divino; pervierte las ideas de santa expiación y de sacrificio, y se dice a sí misma[3]: Esta carne humana

---

[1]Levítico, cap. XVIII, vers. 21, 22,23, -- Reyes, libro IV. Cap. XXIII, vers. 7, 11,12, ec.

[2] Et filiorum suorum necatores *sine misericordia.* et comestores viscerum hominum, et *devoratores sanguinis!* Biblia, Sabiduría, cap. XII. Vers. 3, etc.

[3] Pervirtió las santas nociones de la caridad y se dijo: La búsqueda del hombre *por el hombre,* transformada en dogma del culto (Biblia, *Reg.,* 1. IV, cap. XXIII, vers. 7: Effeminati, etc. etc.) es el símbolo de la gran fraternidad entre los hombres; es la alta inspiración del *amor celestial*, tan superior, tal como lo enseña Platón en su *Banquete,* a los vulgares y miserables instintos del amor natural. La simple búsqueda de la brutalidad por el hombre, es la elevación de lo bruto al hombre; es la comunión de los reinos escalonados de la naturaleza. El hombre reuniendo, elevando en él tantas cosas *por la manducación* y *por el amor,* recompone el gran todo, que se divide sin cesar y ter-

que come el hombre, esta sangre humana que bebe, es la ley del sacrificio en mayor y perfecta concepción. Pues el que delinque, el que comete pecado, el crimen, ¿No está acaso dotado de razón? ¿No es acaso, hombre? La persona humana debe expiar el pecado. La víctima será desde entonces, no un animal irracional, sino el mismo hombre. Y la purificación sólo se realiza cuando el que sacrifica se identifica con la víctima, en tanto la transforme en lo que él es, es decir, su propia carne y su propia sangre. Pues, sólo la manducación cumplimenta la obra. El hombre religioso debe pues sacrificar y comer a su semejante[1]. He aquí cómo, nacidas una y otra de la *cábala sabista,* la idolatría pagana de antaño y la idolatría talmudista[2] hasta nuestros días, se apoderan de las verdades eternas para corromperlas, para pervertirlas y para invertir el sentido.

Pero, puesto que aquí abajo todo cambia, fuera de aquello que lleve el sello de la ley divina, las supersticiones mismas no pueden exceptuarse de soportar *en su aspecto exterior* esta necesidad de cambio. Busquemos pues, preguntando a las creencias supersticiosas del Judío, cuya *historia y clave* nos acaban de presentar las santas Escrituras, busquemos si alguna cosa justifica nuestro pensamiento; es decir, si la religión ortodoxa talmudista, similar a la del Judío de antaño infectado de idolatría, exige, limitándose a cambiar la forma del

---

mina por elevarse a sí mismo hasta los dioses; y éstos lo recompensan a menudo de manera visible revistiéndolo para unirse a él ¡en forma de animal!. Nuestro libro de alta magia hacia comprender especialmente este tema.

[1] La antropofagia fue en casi todos los pueblos de la tierra un crimen *religioso.* Ver el capítulo Antropofagia, en nuestro libro *Dieu et les dieux,* 1854.

[2] NOTA IMPORTANTE: comprendemos en la religión del Judío absolutamente ortodoxo, es decir en la idolatría talmudista, las tradiciones rabínicas o farisaicas que hemos mencionado, en otro capítulo, que ya no se encuentran en el Talmud pero que son transmitidas de forma oral haciendo parte de la fe práctica de los talmudistas.

sacrificio, la muerte de víctimas humanas y ordena la antropofagia, ¡manducación de carne o *de sangre!*

SEGUNDA DIVISIÓN. —LA SANGRE. Y POR QUÉ.

Los verdaderos talmudistas sólo inmolan a los cristianos para recoger su sangre: ejemplos auténticos. —Usos sagrados de esa sangre y que varían como el error, según los tiempos y los lugares; pero necesidad de beber esa sangre que representa al hombre y que es llamada su vida.—Sus virtudes, su inapreciable valor.—Ella sana, ella santifica, ella salva.—Desarrollos y pruebas.—Denegaciones eternas del Judío.—Confesión de uno de los más célebres rabinos en pleno ejercicio de sus funciones.—Cólera de las Revistas judaicas contra esta celebridad nacional calificada de falso sacerdote.—Legítima indignación de los Judíos no talmudistas.—Conclusión.

Se nos ha demostrado hace un momento que algunos Judíos talmudistas inmolan cristianos *y recogen su sangre* con escrupulosa avidez. Esto es lo que, siglo tras siglo, reconocieron algunos ortodoxos del Judaísmo, y en cuanto a mí, nos dice uno de los Israelitas que representan el Oriente, yo fui uno de sus rabinos, conozco sus misterios y los mantuve en secreto; pero regenerado por la gracia del bautismo, y revestido de hábito monástico, renuncio a ellos y los publico con suficientes pruebas. Escuchemos:

El *misterio de la sangre* no es conocido por todos los Judíos. Sólo son iniciados en esto los rabinos, o khakhams, los letrados, y los fariseos llamados hasseïdem. Éstos son sus fieles guardianes y tres motivos deben darnos la razón de los homicidios sagrados: 1º el odio implacable que alimentan contra los cristianos, lo que hace meritorio el asesinato de esos enemigos; 2º las prácticas de superstición y de *magia* familiarizadas con los Judíos, para las cuales esa sangre es tan necesaria; 3º el fuerte temor de los rabinos de que Jesús, el hijo de

María ¡No haya sido el verdadero Mesías! pues albergan la supersticiosa esperanza de salvarse salpicándose con sangre cristiana.

Tratar de demostrar el odio atroz del Judío hacia el cristiano, sería en verdad perder el tiempo queriendo demostrar lo obvio. Pero las supersticiones judaicas que venimos de recordar su origen, y que sufren numerosas modificaciones, son menos conocidas que este odio. Luego, sean cual sean las inmunidades que hacen del temperamento de Israel un temperamento excepcional, *y que habremos de describir,* Dios cubrió a los Judíos de sarna, de úlceras y males propios, por lo cual ellos están convencidos que de que ”¡ungirse con sangre de cristiano es remedio eficaz[1]!” Es costumbre, en consecuencia, que en la noche de una boda israelita, después del severo ayuno de los futuros cónyuges, el rabino presente a cada uno de ellos un huevo cocido. En este huevo, en lugar de sal puso la ceniza de una tela quemada; y esta tela fue impregnada en sangre de un cristiano muerto con cuchillo. El rabino, mientras los casados comen *el huevo de sangre,* recita algunos versículos cuya eficacidad es de otorgarles la virtud para engañar a los cristianos fortaleciéndose con sus almas.

Para la muerte de un Judío, el khakham o rabino toma la clara de un huevo, mezcla allí algunas gotas de sangre de cristiano *martirizado,* rocía el corazón del muerto y pronuncia estas palabras de Ezequiel: Yo verteré sobre ustedes las aguas puras y seréis purificados. Al igual que el 9 de julio, día aniversario de la ruina de Jerusalén, los Judíos se ponen sobre la frente la ceniza de la tela impregnada de sangre cristiana y comen un huevo salado con esta ceniza. Se dice estas imprecaciones: *Seida-amaph-seïhas.* En fin, cuando llega el día de la Pascua…, cada Israelita, después de haber largamente librado su lengua a las peores blasfemias contra Cristo y contra todos los santos, debe comer un pedazo de pan ázimo del grosor de una aceituna;

---

[1] Inútil repetir con *cuánta amplitud* queremos admitir las excepciones, pero siempre recordando qué es, entre los pueblos civilizados, la tiranía de las supersticiones hereditarias.

y ese pan que se llama *ephikoïmon,* se prepara con la sangre de un cristiano *martirizado.* Además, en la época de la fiesta del *Purim,* el 14 de adar (febrero), los Israelitas se ingenian para matar un cristiano en memoria de su opresor Aman. Si la tentativa es favorable, el rabino amasa con la sangre del cristiano asesinado y con miel, algunos panes de forma *triangular. "*Y si el rabino es amigo de cristianos, ¡*les envía ese pan!* A este envío se lo llama *mesloï-monnès."*

Estas son sus prácticas habituales. Y debemos observar que, en la noche de la fiesta del Purim, apenas se podrá encontrar algún Judío que esté en pleno dominio de sí mismo. Son maniáticos en quienes se cumple la maldición de Moisés: El Señor te golpeará con ceguera, demencia y espanto. En esta circunstancia, tratan de secuestrar niños cristianos para encerrarlos hasta su pascua que viene después de su fiesta del Purim, para tener *sangre de cristiano martirizado.* La forma triangular de los panes del tiempo del Purim tiene por explicación la creencia de los cristianos en la santa Trinidad, y su sangre, que el Judío mezcla allí, es un insulto a ese misterio, simbolizado por el triángulo[1].

Acabamos de enunciar un hecho extraño. Para el Judío, la tercera razón para utilizar sangre de cristianos es la sospecha arraigada entre los rabinos "*que Jesucristo pudo ser el verdadero Mesías*;" y esa sospecha llegó a ser una verdadera creencia pero una indecible soberbia comprime en su corazón a esta fe que los persigue como un remordimiento. También, en ocasión de la circuncisión de un niño, el

---

[1] *Ruine de la religion hébraïque,* tercera edición, a Nápoli desde Rumania, 1834; opúsculo de un ex rabino. Es sobre todo a los Judíos orientales, es decir los que menos cambiaron, que se aplican las palabras de este rabino. Éstos, a quienes no les llega la civilización cristiana, son evidentemente ¡los atrasados! Impreso en 1803, publicado en griego en 1834. Laurent, 1846, vol. II, pág. 378, etc. A pesar de su triple edición, esta obra es rara; se piensa que está en nombre de aquellos que los Judíos hacen desaparecer. En la antigua brujería, la forma de las hostias de color negro, destinadas a la celebración de la misa del Sabbat, era igualmente triangular.

khakham mezcla en un vaso de vino, a una gota de sangre del niño, una gota de sangre cristiana, que introduce en la boca del circunciso. Según su bizarra interpretación de algunos de los profetas, se imaginan que la circuncisión es ineficaz, "el niño no bautizado podrá salvarse por medio de la sangre de cristiano *martirizado*, quien ha recibido el bautismo, ¡y cuya sangre haya sido entregada, *como la de Cristo, por medio de torturas*[1]*!"*

*"*He demostrado *con numerosas pruebas,* dice este rabino convertido en monje, los errores de los Judíos, y yo publico "misterios que no se encuentran en ninguno de sus libros." En efecto, *esta costumbre* de matar cristianos y de recoger su sangre *no se lee en ninguna parte.* "Los padres y los rabinos dan las indicaciones a viva voz, *y por tradición,* a sus hijos, quienes son conjurados bajo graves amenazas y maldiciones de conservar el secreto hasta a sus propias mujeres, *al riesgo de los mayores castigos y peligros reales. "*

A la edad de trece años, los Judíos ponen en la cabeza de sus hijos un cuerno llamado *tiphilm,* símbolo de fuerza. "Mi padre, al ponerlo en mi cabeza, me descubrió el misterio de la sangre. Cuando te hayas casado, cualquiera sea el número de tus hijos, no revelarás este secreto más que *a uno solo,* al más inteligente…al más fiel en la religión. ¡Guárdate de contarlo alguna vez a alguna mujer! Nunca encontrarás dónde refugiarte, hijo mío, si revelas este secreto, *aunque te hayas convertido al cristianismo. ¡*Desgracia para ti si lo revelas! Entonces, habiendo adoptado por padre a Nuestro Señor y por madre a nuestra santa Iglesia, doy a conocer la verdad a todos los lugares por donde se extienda su dominio[2]."

Y lo que nos afirma tan didácticamente este rabino convertido, se nos ha confirmado en todos los tiempos y por todas partes. Es costumbre que cada año, escribía hace tiempo Thomas de Catimpré, los Judíos sorteaban en qué ciudad o pueblo habitado por ellos debía

---

[1] *Ídem.*
[2] *Ruine de la religion hébraïque,* Laurent, t. II, pág. 378 a 393; 1846.

salir la sangre cristiana para los correligionarios de otros países. Un Judío muy sabio, y convertido poco después, me afirmó que uno de sus correligionarios, a punto de morir, hizo a los Judíos esta profecía: "Sepan que nunca podrán sanar de la vergonzosa enfermedad que sufren, ¡Sino por medio de sangre cristiana[1]!" – Es suficiente escucharlos vuelta a vuelta hablar de las virtudes maravillosas *de esa sangre:* detiene las hemorragias, reanima el amor de los esposos, libera a las mujeres que la beben de las incomodidades de su sexo; facilita los partos; los preserva del mal olor que exhalan; es para el Judío la panacea universal y el que la obtiene matando un cristiano, consuma uno de los mayores preceptos de la ley de los sacrificios[2].

Entonces, entre los Judíos, esas supersticiones *tradicionales* se mezclan con enseñanzas de *la magia, cuyo dogma es la doctrina cabalística* difundida en el Talmud, y que reclama siempre la sangre del hombre. El señor Giles de Raiz recogía la película irisada que se formaba sobre la sangre de sus víctimas, luego sometía a esta película "diversas fermentaciones y ponía a digerir el producto en el huevo filosófico del Atanor". Así es la reputación del hijo de Jacob, nuestros verdaderos padres de la ciencia oculta, afirma el cabalista Eliphas, que decía "esta receta sacada de *viejos grimorios hebreos* hubiesen sido suficientes, *si hubiesen sido conocidos,* para salvar a los Judíos de la execración en toda la tierra[3]."

---

[1] Thomas de Catimpré, *De vita instituenda,* libro III, cap. XXIX, art. 23.

[2] Leer *l'Eglise et la Synagogue,* pág. 314, etc.; Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Eglise, t.* XXII, pág. 261; 1852. El olor característico del Judío ¿es o no un prejuicio? El Judío pura sangre, nos decía el doctor Boudin, antiguo presidente de la Sociedad antropológica, huele a chinche de cama. —Ver acerca de su olor un curioso pasaje de los *Annales* de Baronius: Cum eorum corporibus *tam gravis foetor* inhæserit. Ex eo enim et nomen sunt assecuti ut *foetentes* Judæi nomine dicerentur, etc. T. Iº pág... 677 (72, XXXI).

[3] Leer el anticatólico Eliphas Lévi, *Histoire de la magie,* pág. 289; 1860. Execración formulada en el Corán, vol. 1, pág. 454; 2, pág. 12, 1775.

Pero, si estos hechos, no sólo que infames mentiras, y si nos hablan de cierta manera, lo que dicen en términos muy claros, es que, siempre y constantemente, entre el Judío ortodoxo, aquel que la civilización cristiana aún no ha domado, las exigencias del dogma talmúdico y las de la superstición lo llevan a la necesidad de asesinar para procurarse sangre cristiana. Los registros oficiales del interrogatorio de los asesinos del Padre Thomas revelan al incrédulo Europeo de nuestros días este secreto de alta iniquidad. ¿Qué se hace con la sangre? Pregunta M. el cónsul de Francia al acusado S*. —Se la usa para el *fath-ir* (fiesta de los ázimos). -- ¿Cómo sabe usted que es para los ázimos? – He preguntado para qué objeto se hacía desangrar y me dijeron que era para la fiesta de los ázimos[1].

Por su parte, el Pachá, dirigiéndose al Judío D*: "¿Con qué objetivo mató usted al Padre Thomas?" – D*: "Para tener su sangre. La hemos recogido en una botella blanca, o khalabiehs, que enviamos luego a casa del khakham A*, siendo necesaria esta sangre para el cumplimiento de deberes religiosos. -- ¿Para qué sirve la sangre en su religión? – Se la utiliza en los panes ázimos.-- ¿Se la distribuye a los creyentes? – Ostensiblemente, no; se la entrega al principal khakham.-- ¿Por qué no la guardó en su propia casa? – *Es costumbre* que la sangre quede en dominio de los khakhams (los rabinos)." Nueva pregunta a D*: "¿Por qué ha matado usted al Padre Thomas? – Por la sangre; porque la necesitamos para la celebración de nuestro culto." Pregunta al khakham A*: "¿Quién le entregó esa sangre en sus propias manos? – El khakham Y* se puso de acuerdo con A* y con los otros, para tener una botella con sangre humana; después de lo cual, el citado khakham me advirtió sobre esto. Los A* le prometieron que, eso les costaría cien bolsas para obtenerla. Enseguida fui informado por ellos que habían llevado una persona "para degollar y conseguir su sangre, y me dijeron: Puesto que usted es razonable, llévesela a casa del khakham Y*. -- ¿Se enteró usted, ya en presencia del kha-

---

[1] Laurent, t. II, pág. 34-35.

kham Y*, si se iba a enviar la sangre a otras partes? – "El khakham me informó que debía enviarla a Bagdad.-- ¿Llegaron cartas de Bagdad que pidieran la sangre? – ""Así me informó el khakham Y*.-- ¿Es verdad que el barbero haya participado sosteniendo al Padre durante el asesinato? – Los vi a todos juntos sobre él, así como a S* y el doméstico M*. *Mientras lo degollaban, ¡estaban muy contentos, visto que se trataba de un acto religioso!"* – El proyecto era ¿Matar un sacerdote o algún otro cristiano?"

…El khakham Y* "nos dijo, a los siete, *que se necesitaba sangre humana para la fiesta de los ázimos;* y que, puesto que el Padre Thomas andaba siempre por ese barrio, había que hacerlo venir bajo algún pretexto, degollarlo y desangrarlo[1]."

Y ¿Por qué es necesaria la sangre? Preguntó la autoridad judicial al rabino A*; ¿La añaden al pan ázimo y todo el mundo come de ese pan?"—El rabino: "*Es costumbre* que la sangre puesta en el pan ázimo no sea para el pueblo, sino para aquellos destacados en su celo. El khakham Y* tiene a cargo el horneado de los panes durante la fiesta. Allí, los verdaderamente celosos le envían la harina para hacer el pan; amasa él mismo la pasta, ¡Sin que nadie sepa que *se le añade sangre* y lo envía a los que les cooperaron con la harina!

……
………………………………………… -- Su respuesta no nos hizo comprender suficientemente ¿Cómo puede estar permitido usar la sangre de una persona? – Es el secreto de los grandes khakhams; ellos conocen este tema y la manera de usar la sangre…" Lo que nosotros sabemos, nosotros, es que *las instrucciones varían*; porque el modo es *múltiple;* además, durante los ázimos no siempre la sangre es amasada con la harina; a veces hacen una especie de "capa, un barniz" sobre el pan, como para dorarlo. Aquí nos ayudaremos a interpretar esto con al-

---

[1] *Ídem,* Interrogatorio, continuación. Tomo II pag. 34 a 49: traducción de M. Beaudin, intérprete canciller del consulado de Francia en Damasco. Laurent, *ídem,* tomo II, pág. 299-300.

gunas palabras de Ben-Noud, Judía por lejos muy conocida, y que son confirmadas por el testimonio de uno de nuestros más distinguidos viajeros en Oriente, el conde de Dufort-Civrac. Comprometemos al lector a recorrer su carta completa, dirigida al incorruptible cónsul de Francia, M.de Ratti-Menton, la cual dice así:

La Judía Ben-Noud, hija de Mourad, nativo de Alepo, nos afirma "recordar *haber visto* perfectamente, cuando tenía 6 o 7 años, en la ciudad de Antioquía, y en la casa donde ella vivía, dos niños colgados al techo por sus pies." Ella corrió asustada para avisar a su tía; la tía respondió que era un castigo infligido a los niños y la hizo salir para desorientarla. "A su regreso, los cuerpos habían desaparecido pero ella vio la sangre en uno de los recipientes que los Árabes llaman *laghen* y que usan para lavar la ropa[1]."

Ocho años más tarde, en 1834, ella se encontraba en Trípoli, en casa de una pariente y fue testigo en esta ciudad de una horrible escena cuyos detalles no olvidaría nunca más. Desde lo alto de una terraza donde pasó desapercibida, vio un cristiano, anciano de barba blanca, invitado por los Judíos, con quienes se relacionaba comercialmente, a comer naranjas de un patiecito contiguo a la sinagoga. Le ofrecieron el narghileh, el aguardiente, el café, y en el momento en que era colmado de atenciones, cuatro o cinco Judíos se abalanzaron sobre él, le ataron la boca con un pañuelo, le pusieron un torniquete y lo colgaron de los pies." Así lo dejaron cerca de unas nueve horas, desde la mañana hasta la tarde; pues se trataba de "darle agua por la nariz y por la boca cuya evacuación es necesaria para que la sangre adquiera el grado de pureza que exige el empleo para la que está destinada."

En el momento en que el anciano estaba a punto de expirar, momento muy importante de vigilar con mucho cuidado, "los Judíos le cortaron el cuello con uno de esos cuchillos que usan los rabinos

---

[1] Leer *ídem,* Interrogatorio, etc. t. II, pág. 45, 58, 323, 319.

para degollar las víctimas, y el cuerpo quedó suspendido hasta que toda la sangre cayó en el recipiente.”

Tres años más tarde, Ben-Noud llegó a Latakia a casa de unos tíos;….y mientras duró su visita, se les envió *frecuentemente* desde Alepo el pan ázimo necesario para la pascua. Los hay de dos especies, dice ella: “El *mossa* y el *mossa guesira*[1]*.”* Similar al primero, el segundo contiene además una cobertura de sangre humana, pero en cantidad mínima, para no otorgan a la masa su pronunciado sabor. “Los Judíos comen esos panes ázimos durante los siete días de su pascua; y comen el mossa cuando se les termina el mossa guesira”

“Durante la noche que precede a su pascua, hay *muy pocas* familias judías que no *crucifican* un gallo. Les clavan las alas a la pared, *y se lo atormenta de todas las maneras posibles;* cada uno de los asistentes lo perfora con una punta de hierro, en burla a la Pasión de Jesucristo y en consecuencia para *hacerlo con todo su corazón; “*todo esto se hace entre grandes explosiones de risa”

El año pasado, esta bárbara ceremonia se llevó a cabo en casa de M. Bélier, donde se encontraban la familia del marido de Ben-Noud y un rabino. “¡Ah! ¡Cuánto agradaría a los Judíos-decía ella-, la posibilidad de sacrificar un cristiano en lugar de un gallo! Tienen dos fiestas en las cuales llenas de maldiciones a los cristianos; y los Judíos que aparentan ser los más tímidos son los que muestran el mayor encarnizamiento y crueldad[2].”

Frente a esos actos de odio, cuyos menores detalles tienen una escalofriante precisión, vemos que la intención es siempre la misma, que la víctima reclamada para el culto ortodoxo y tradicional debe ser un cristiano, un gallo, un cordero o cualquier otro animal.

---

[1] *Guesira,* significa degollar, en siríaco.

[2] Conde de Durfort-Civrac, t. II, leer pág. 320 a 325. Fiestas e insultos análogos a las que, desde y antes de Teodosio, ellos podían permitirse de festejar en Europa: ver el gran *Traité de la police*, t. I, pag, 280, etc.; París, 1705; e *Imprécations*: Baronius, *Annales:* Abusiones fere innumerabiles, etc. año 1320. T. XXVI y pág. 139.

En otros términos, la confesión del culto es el homicidio, la muerte de un cristiano, la manducación de su sangre; y el sacrificio en sentido figurado sólo es aceptado por el sacrificante en caso de que le sea imposible concretarlo de manera efectiva. De allí las palabras que parecen hablar por sí mismas: "El fin trágico del Padre Thomas *no ha causado sorpresa en Egipto.* Los habitantes están persuadidos y *tienen la misma convicción* que los Judíos degüellan a menudo a esclavos cristianos *tomando su sangre para mezclarla con sus panes ázimos.* Si los descendientes de los que crucificaron a Cristo no pueden comprar niños nacidos en el cristianismo, dicen los Egipcios, eligen un cordero bien graso, y lo apuñalan uno tras otro, en alusión a la muerte del Salvador del mundo[1]."

Sin embargo, si esas palabras son claras, si esos hechos son innumerables, si son de todas las épocas y en todos los países, y si la historia parece, por su precisión y generosidad de detalles, darnos de alguna manera las fotografías, el Judío los niega: los niega con el mismo y maligno aplomo que hace un rato negaba la usura; con el aplomo que lo sujeta a negar tantos hechos que el resto de la gente logró reunir en evidencia. Y este hombre a quien el Talmud le otorga un mérito por mentir al cristiano, ¿Qué pone como descargo a las pruebas que todo el mundo le presenta?-Nada menos que su palabra de Judío. ¿Será suficiente? En cualquier caso, nuestro deber es hacerla remarcar, a esta palabra, y dejarla al crítico, que sabrá ponerla, si encuentra algún peso, en uno de los platillos de la balanza. Escuchemos:

"Entre tantos *pretendidos* raptos de cristianos cometidos por los Israelitas y *tan señalados en Oriente por el clamor popular* durante los últimos dos siglos; en medio de persecuciones severas que, por causa

---

[1] Hammont, *l'Egipte sous Méhémet-Ali,* pag. 367; Paris, 1843.—El que quiera saber más de esto, dice Laurent, no tiene más que leer el capítulo XXXIII de la obra del médico Paolo, relacionado con el odio de los Judíos hacia los cristianos, y los asesinatos de niños cristianos. t. II, pág. 382.

de acusaciones formales, hechas tanto por autoridades mahometanas como por las de las comunas locales cristianas, así como por los cónsules de potencias occidentales residentes en este país; ….*nunca se ha podido constatar, ni legalmente NI POR PRESUNCIONES JURIDICAS* ninguno de los asesinatos cometidos por los Israelitas. AL CONTRARIO, ha habido miles de circunstancias y miles de hechos históricos que han *evidentemente* demostrado que se trata de una indigna calumnia empleada contra *ese infortunado pueblo*, ya sea por la mala fe premeditada, ya sea por un fanatismo ciego, para cubrir esta presunción generalmente acreditada en Oriente, a otros crímenes que realmente fueron cometidos allí[1].·

"Hoy en día aún, se repite algunas veces este error: que necesitamos sangre cristiana para la celebración de nuestra Pascua. No nos hemos olvidado del triste caso de Saratoff; no hemos olvidado que un folleto francés destinado a probar que los Israelitas se sirven de sangre en sus ceremonias pascuales, fue divulgado en Rusia para ajustar las convicciones poco claras de los jueces. En fin nos acordamos también que, en una elección de no hace mucho tiempo, un oscuro abogado se atrevió a tirarnos esta calumnia en un órgano de prensa del gobierno. No tenemos el derecho a pensar que está destruida; tal vez está dormida, ¿despertará algún día? Por eso la combatimos siempre. "

"Cada año, en las proximidades de las fiestas de Pascua judías y griegas, los Israelitas son objeto de malos tratos por parte del populacho griego, que cree ciegamente en el empleo de sangre cristiana para los panes ázimos.

"En 1861, sin embargo, cuando los Israelitas de Esmirna tuvieron que sufrir más que lo acostumbrado con esta sistemática persecución, Monseñor Sophronios, que ocupaba el trono patriarcal intervino enérgicamente, y publicó una encíclica y desde entonces las Pascuas nunca más fueron molestadas hasta hoy.

---

[1] *Archives Israélites,* XIX, pág. 890-1; 1867.

"Pero si este prejuicio absurdo ha sido abandonado, basta inventar una calumnia cualquiera; y por increíble que parezca, provee a cierta clase de personas, amigas del desorden, la ocasión de fomentar el odio y la discordia entre cristianos y Judíos[1]."

Mis palabras fueron para mis correligionarios palabras sagradas, agrega en una solemne circunstancia el abogado judío Crémieux, porque eran las del hombre "que venía de obtener de Méhémet-Ali la liberación de nuestros hermanos, tan calumniadoramente acusados de haber amasado su pan ázimo con la sangre del Padre Thomas[2]." ¡Ah! verdaderamente, "si hay un pueblo realmente desgraciado en la tierra, es seguramente el pueblo Judío. Desde hace dieciocho siglos que es dispersado por la superficie del globo, no hay persecución, no hay insulto, no hay tortura que no se le haya sistemáticamente infligido.

"Sin embargo, la revolución de 1789 ha herido de muerte los bárbaros prejuicios; y, proclamando la igualdad entre todos los hombres[3], puso fin a la miserable situación de la nación judía."

"Todos los pueblos de Europa siguieron este ejemplo; solamente, algunos fanáticos, la vergüenza de nuestro siglo y de la civilización, continúan a…. hacerse instrumentos de las más odiosas persecuciones." Y, no tenemos miedo de repetir: "Entre las fábulas puestas en circulación para mantener el odio contra los Judíos, la más absurda, la más ridícula, si no la más odiosa, es sin dudas la que consiste en imputarles el uso de sangre de un niño cristiano ¡Para la fabricación de sus panes ázimos[4]!"

---

[1] *Archives israélites,* XVI, pág. 738; 1867.

[2] *Archives israélites,* I, pág. 16; 1867. ¡El lector juzgará! Ya que acaba de leer las piezas del proceso, las palabras y el *fermán* de Méhémet.

[3] ¿Habrá proclamado *la igualdad moral?* La igualdad del talmudista y del seguidor del Evangelio, ¡lo que implicaría la igualdad del Evangelio y del Talmud! .En todo caso, ¿Qué nos importa, y qué le importa *a la razón* lo que la Revolución pudo proclamar?

[4] *L'Univers israélite,* I, pág. 34-5, septiembre 1867.

Esta es la eterna desmentida del Judío y dejamos toda su repercusión contra las más fuertes, contra las mayores autoridades de la historia, es decir contra las condenas de la magistratura humana, y contra la certeza *filosófica* que surge del testimonio humano. Cualquiera que hable de cosas judaicas miente, a no ser que sea el Judío y el abogado del Judío. Jamás un hecho, y mejor aún , jamás "*una presunción jurídica"* puede ser establecida contra el Judío por el asunto de la sangre cristiana en sus panes ázimos; y dudar de esta afirmación de Israel, ¡Es declararse un fanático!.

Esto dicho, admitimos de todo corazón lo que odiosas e innumerables calumnias fueron causa de persecución del Judío y no podríamos sorprendernos por las injusticias que sufrió, pues su invencible atrevimiento, su característica tenacidad para negar todos los crímenes, frente a todas las evidencias, encabezado por el crimen de usura, ¿No es eso justamente a causa de eso y por quien los ha miserablemente provocado esas injustas sospechas y calumnias con consecuencias desastrosas? Dejemos por lo tanto, al crítico contarnos sus apreciaciones dando por respuesta a nuestra pregunta sobre Israel a Israel mismo, representado por uno de sus más ilustres rabinos:

Un predicador judío, un rabino en pleno ejercicio de sus funciones, nos dice el *Univers israélite*, se libra a una violenta batalla contra *el fanatismo religioso en el seno del propio pueblo judío; "* luego, nos relata "los hechos más odiosos y más absurdos, atribuidos a Israelitas de la grande y célebre comunidad de Galicia, y agrega: "Tenemos que lamentar persecuciones que los Judíos tuvieron que soportar;… pero… yo muestro por anticipado al hombre que nos mostrará *el horrible cuadro del fanatismo judío."*

"Y ese rabino acusador, denunciador y calumniador de sus hermanos, provocando contra ellos el odio y el desprecio de los pueblos" ¿Quién es? Es, y "experimentamos un gran dolor en decirlo,-- *el célebre doctor Adolphe Jellinek,* ¡Predicador de Viena!, ¡Ay!, pero, ¿Cómo no vamos a quejarnos nosotros de los ataques y de las perse-

cuciones extranjeras cuando vemos *un orador de nuestro santuario, un pastor* en Israel, golpear de esta manera *a su rebaño* con las armas envenenadas y criminales de la denuncia y la calumnia? "

"Felizmente los pueblos, que ven nuestra conducta y nuestras obras, reconocen la falsedad de esas odiosas insinuaciones *de un falso sacerdote* judío, y no creen más en el asesinato de niños cristianos por necesidades de nuestra pascua ni en las persecuciones a nosotros mismos por parte de piadosos rabinos y nuestros hombres de ciencia[1]..."

El órgano judaico que se indigna contra el ministro de su culto, contra el ilustre rabino cuya elocuencia reprocha a los Judíos los crímenes odiosos de su fanatismo, nos afirma que los pueblos no creen más en los asesinatos de niños por talmudistas en razón de su pascua; pero olvida en el mismo momento, al igual que su colega de los *Archives israélites,* de afirmarnos lo contrario ¡Y de acusar al Oriente por no poder purgar esta creencia! ¿Podría acaso sostenerse durante dieciocho siglos en los lugares más *célebres* y más *civilizados* de la tierra, esta creencia, sin haber tenido jamás otro fundamento que la imaginación de la gente? Mas solamente al Judío de pura ortodoxia le cabe el mérito o el crimen de sus actos, repudiados con legítima indignación los Judíos no talmudistas de las partes más civilizadas de Europa.

CONCLUSIÓN.

Mientras que, si lo creemos sobre ellos mismos, alimentado durante cuarenta años por milagros en el desierto; cuando, viviendo durante siglos en Tierra santa con una vida que lo familiarizaba con el

---

[1] *Univers israélite,* VI, pág. 241-3; 1868. Notemos que este rabino habla sobre lo que él ve, sobre lo que pasa frente a su vista; y ¡que el *Univers israélite* niega lo que no sabe!

milagro, Israel cede a los prestigios de los falsos dioses, adora las más vergonzosas divinidades, se entrega a bajezas de las que la Biblia, su historia, ni siquiera imputó a Sodoma; cuando inmola y entrega al fuego a sus propios hijos, *come carne* de víctimas humanas y *bebe su sangre*[1]*,* ¿Cómo es que, realizando estos actos monstruosos, un crimen de otra naturaleza que desde la muerte y el triunfo de Cristo inmola cristianos a los que aborrece, mezcla su sangre en los panes de su código religioso, mancillado con magia, les da el título de panes sagrados? ¡No, sin dudas! Pero además, Israel, entregándose a esos *crímenes religiosos,* ¿No hace otra cosa que lo mismo que hacían sus padres? ¡No, sin dudas; mil veces no!

Pues entonces Israel niega, ante el género humano que lo acusa, sus últimos crímenes, más raros y menos complicados de los horrores y bajezas que los que en la antigüedad y *con su propia mano* escribió las páginas de la historia, ¿Cómo creer, por no reconocer en su primera confesión, en *su confesión bíblica,* sostenida por las autoridades modernas que pusimos en consideración, la desmentida moral de sus actuales desmentidas?

En otros términos, si los crímenes religiosos del Judío fueron actos *tan comunes* y tan públicos durante un lapso de quince siglos, mientras que la Sinagoga profesaba aún la ley de Moisés en su pureza, ¿Qué decir? ¿Y por qué razón esos mismos crímenes, o más bien, los crímenes de la misma naturaleza, pero más escasos y de calidad menos maligna, se habrían bruscamente dejado de cometer entre los hijos de esos mismos Judíos? ¿Quién pudo entonces corregir los sentidos de esa gente? ¿Quién los encarriló en la senda recta? No es de ninguna manera, su religión, la cual, lejos de mantener su pureza desde los tiempos de Cristo, perdió el sacerdocio y atravesando la civilización cristiana, ¡Se envició con nuevas tradiciones impuestas por rabinos farisaicos cuyas doctrinas eran las de la Cábala, alma de

---

[1] Ver el comienzo de este capítulo.

la idolatría y de la magia alterada durante siglos por la sangre humana[1]!

[1] Leer sobre esta sed de sangre en el folleto de nuestro amigo el doctor Boudin, médico en jefe del ejército de los Alpes y de Italia, etc. etc.: *Sacrifices humains,* 1862; y nuestro libro *Dieu et les dieux,* 1854, obra agotada a la que aún no encontramos el tiempo para reeditarla.

TERCERA PARTE

CAPÍTULO OCTAVO.

PRIMERA DIVISIÓN. —LA MARCHA DEL JUDÍO. ORTODOXIA OCCIDENTAL.

Se grita en todas partes que el Judío se encamina, que sus costumbres cambiaron, ¡Qué maravilla!-- Entonces, ¿Cambió su creencia? – Este es el signo de un tiempo nuevo. – El indestructible núcleo del judaísmo queda formado por los ortodoxos talmudistas; pero, por debajo de aquellos se encuentra la nueva ortodoxia, los reformistas y el librepensador judaico.—Furias de los neo-ortodoxos contra los adversarios del fanatismo israelita y de la inmutabilidad talmudista.—Ataques del fanatismo israelita por el ilustre rabino Jellinek.—Amargas réplicas del *Univers israélite,* órgano de la ortodoxia.—El judaísmo ya no es una religión, es una cosa muerta, etc.—Un gran cisma separa pues a Judá en varias partes, pero ¡oh maravilla! sin desunirlos por la necesidad. –Ejemplo. —Razón y astucia de los reformistas; derrota. – Lamentos. —Llagas del judaísmo. —Hipocresía de los mayores que se autodestruyen entre ellos; reproches de los menores.-- Proselitismo y cambio de rol entre los dos partidos.-- ¿Cómo es juzgada la ortodoxia por los judíos de nuestros lares?—Los hechos. —El ilustre gran rabino Klein y el Sr. Isidor. — Este último es elegido gran rabino de Francia.- Curiosos y concluyentes de-

bates. —La familia israelita degenera moralmente y cae en una completa decadencia; así lo titula el diario judaico *Neuzeit.*

Por todas partes de la Europa civilizada se está gritando-muy recientemente- que la conducta del Judío comienza a tener un sensible mejora en lo moral; que el Judío está cambiando, ¡Que se transforma y se metamorfosea! ¿En qué medida esto es real? Lo veremos en nuestro camino; pero sea cual fuere ese cambio, ¿Qué nos mostrará? Nos mostrará que un cambio se está operando en la fe del Judío; que las tradiciones rabínicas cayeron en descrédito y que un milagro moral inesperado se produjo súbitamente en el mundo, el milagro de *la marcha* del Judío. Ya que, desde el punto de vista religioso y en consecuencia, moral, el Judío estaba inmóvil. Su creencia era inmutable; el dogma talmúdico, en una palabra, más sólido que la Divinidad, se encontraba, según la opinión de los rabinos, por encima de Dios mismo. Y he aquí que, bruscamente, *después de dieciocho siglos de inquebrantable fijación,* todo cambia, todo trastabilla, todo muta; ¡El evidente signo de un nuevo tiempo y presagio de grandiosos acontecimientos!

Lo que proponemos nosotros, antes de empezar a analizar cualquier elemento, no son las consecuencias de este hecho inédito, sino el hecho mismo; el enorme cambio, la increíble revolución que un puñado de años lograron modificar la creencia del Judío; es la marcha que de golpe lo alejó de la fuente talmudista de donde salía su fe; marcha desigual, cierto, por distintas comarcas pobladas por los hijos de Jacob; pues, apenas sensible en las regiones de Oriente, pero con prodigiosa rapidez en Occidente, un destiempo solamente explicable por el apresurado paso de los desbandes.

A nosotros nos corresponde hoy, ya que fueron ellos los que han marchado, saber lo que son y en lo que se transforman los Judíos, hombres cuya religión, *solamente ella* hasta ayer nomás, constituía la nacionalidad; pues no es de extrañar el ver en un abrir y cerrar de ojos semejante pueblo descomponerse y, *conservando siempre en su*

núcleo irreductible su primitiva ortodoxia, transformarse en falsos ortodoxos por creerse progresistas, filósofos librepensadores. Es decir, en miembros donde, quebrado el vínculo religioso, solamente subsiste el de la raza, del parentesco y de la sangre.

Por debajo del indestructible núcleo de los talmudistas puros, primitiva y antigua categoría que componía exclusivamente el cuerpo judaico, hay que sumar hoy a los increyentes de la nueva escuela y a los nuevos creyentes; pero primero deben ir los que, en los Estados más politizados de Europa, conservan el nombre de ortodoxos, a pesar de la distancia, del abismo que los separa de los Judíos de la verdadera ortodoxia; aquellos exponentes de tradiciones farisaicas que poblaron nuestras páginas con sus palabras y sus actos. Hasta ayer aún, delante nuestro, (1827-1844) esos fieles talmudistas que poblaban nuestras ciudades trataban a la mujer como un ser ínfimo; expulsaban sin piedad de su casa al irreligioso profesor que tenía la delicadeza de rechazar la iniciación de los niños a las obscenas monstruosidades del Talmud; y esos niños, dóciles a las lecciones de sus padres, esperaban impacientemente la llegada del Mesías, ¡listos para festejar su bienvenida saqueando los comercios de Estrasburgo[1]! Ciertamente, si la nueva y modificada ortodoxia ya no merece el nombre de la antigua ortodoxia, ¡Nuestras sinceras felicitaciones! Pero la felicitamos por lo que dejó de ser, ya que, debemos precisar la forma en que se nos presenta, ¡Para pesar en su justo medio sus miserias y su mérito!

Al indefinible escándalo del *Univers israélite*, órgano de esta ortodoxia mitigada pero que conserva pretensiones de escrupulosa pureza doctrinaria, el ilustre rabino Jellinek, quien parece haberla tocado en lo más vivo, le contestó de esta manera: "Solo en este siglo no hay casi hombre que, queriendo mejorar la educación de la juventud, relevar las formalidades del servicio divino, propagar la cultura y la civilización, avanzar en el progreso por el bien del Judío, no haya

---

[1] Ver más abajo, cap. *Mesías;* 1827.

sentido las púas *del fanatismo judaico.* Debemos lamentar las persecuciones que debieron soportar pero la Elegía[1] relatando de qué manera miembros del judaísmo se han humillado cobardemente y buscaron hacer perder los más nobles sentimientos de su pueblo al cual se habían consagrado para su educación y elevación con toda su alma, esta Elegía aún no ha sido compuesta… El furor religioso…se ubica, espada en mano, a la puerta de la instrucción y de la conversión, inaccesible como cualquier otro fanatismo religioso, a una tranquila discusión…"

Tales fueron las palabras que hirieron el corazón de la antigua y de la nueva ortodoxia, denunciadas con amargura por el *Univers israélite*, temeroso de que el progreso los lleve puestos y ¡Sin embargo, ellos mismos, se pusieron en marcha[2]!

Y es que en realidad los tiempos cambian, ¡Hasta para Israel! Antiguamente la autoridad talmúdica había triunfado sobre la autoridad de Moisés, y el Talmud había borrado a la Biblia. Ahora, nos dicen jactanciosos los progresistas judaicos, hay aires de libertad que se llevan las nubes de la inmovilidad ortodoxa… Aún más, "los llamados reformadores quieren, de una sola vez, eliminar todos los obstáculos, y el Talmud que desde siempre había gozado *de una incontestable autoridad"* se ve "desdeñado, apartado" hecho responsable por los anteriores sufrimientos…de la nación judía; en fin, a éste se refiere la célebre frase de Sieyès: "¿Qué fue él? ¡Todo! ¿Qué debe ser? Nada." Demasiado poco, en verdad, ya que, si no reniegan de la fe judaica, ¿Qué medida observar, entonces[3]?

Ninguna, nos responde *la razón*; ya que desde que un libro nos es propuesto *como divino,* una sola mancha, un solo error, el menor que se descubra, señala en él la debilidad humana o la mentira,

---

[1] Elegía: poema lírico que expresa una queja dolorosa o sentimientos melancólicos. *Le Petit Robert,* diccionario, pág. 617. *N. de la T.*
[2] Hemos citado las palabras textuales; VI, pág. 242, 1868.
[3] Leer *Archives israélites*, XII, pág. 242, etc.; 1867.

matándolo. Tiene que morir; pero el medio de difusión de la ortodoxia renga del judaísmo, el *Univers israélite,* confiando en los vientos fuertes de la publicidad de sus quejas, sólo termina formulando las justas consecuencias de los excesos del Talmud que salieron a la luz y señalados con el dedo de los propios hijos de Israel. Ninguna sorpresa entonces si, después de la palabra de los neo ortodoxos, "el debilitamiento gradual de la conciencia religiosa hace desaparecer *hacia adentro* de la comunidad cualquier vida israelita, y hace decir *hacia afuera* que el judaísmo *ya no es una religión,* sino una simple estudio arqueológico, una antigüedad, ¡*algo muerto!"*

Es por esto que el judaísmo es sólo un cadáver al que en vano Israel se esfuerza por reanimarlo y calentarlo con su viejo amor. La ambición está por encima de la fe y entre los hermanos divididos escuchamos al que conserva aún un resto de ortodoxia reprochar en amargos términos a los progresistas que, " *contrariamente a la más simple lealtad,* a la más sencilla buena fe, *se hacen llamar jefe y príncipe del judaísmo cuando lo único que mostraron por sus leyes fue una llamativa negligencia;* cuando aplastaron la bandera de su propio regimiento; "cuando en fin, en vez de ser guardián de Jerusalén, "¡viven como paganos[1]!"

El diario protestante *La Croix* actualiza una evidente verdad, cuando se refiere, en un país civilizado, "la poca idea que uno se hace *de la energía necesaria* para seguir siendo Israelita ortodoxo[2]."
Es notable, en efecto, que en las regiones más liberales de Europa, no solamente "el antiguo código de Moisés y el Talmud estrictamente ortodoxo ya no son del agrado de la mayoría", ya que los simulacros de la ortodoxia ahogan a miles de Israelitas. Me parece mucho decir, "que un gran cisma se ha suscitado entre los reformistas y los orto-

---

[1] *Univers israélite,* XII, pág. 538-39; 1866; *ídem* suprà.
[2] La revista judaica contesta con una alegoría sobre "que no se tiene mucha idea acerca de la gran buena voluntad que hay que tener para permanecer cristiano ¡negando a Cristo!"*Univers israélite,* V. pág. 196; 1867. Hoy la mayor parte de los ministros del protestantismo ¡niegan la divinidad de Cristo!

doxos de todas las ramas[1]. Fue necesaria esta profunda disidencia, que se hubiese juzgado como crimen imperdonable hasta hace algunos años, impida hoy a los dos partidos a entenderse en otros puntos y fraternizar. Siendo que los reformistas y los ortodoxos de todas las escalas arden igualmente del mismo celo religioso por tener alto y firme el estandarte nacional del judaísmo, por eso los vemos uniendo, por necesidad, sus recursos y fuerzas en un común interés, y, por ejemplo, "proveer juntos con la liberalidad necesaria a los fondos requeridos para la construcción de un magnífico templo en Pesth." (*Ídem)*Es cierto que, sepulcro blanqueado, el templo sólo guardará un vacío, la corrupción de la ley divina; pero la magnificencia del exterior proclamará la riqueza y la fuerza del pueblo elegido; y, aunque Dios no sea glorificado, al menos resplandecerá la gloria de Israel.

Estas dos palpitantes partes del pueblo hebraico se reúnen pues con el deseo de dar *una apariencia* de culto y la ocasión a los reformistas para llevar a la ruina a la ortodoxia bastarda cuya odiosa presencia hiere los sentimientos nacionales y su buen sentir. La consecuencia fue la convocatoria a un sínodo israelita para atraer a su seno al neo ortodoxo. Pero el olfato de los maestros del Talmud descubrió la trampa: ¿Para qué este sínodo, hermanos? "Sería deseable una fusión, ¡Ciertamente! *y nadie podría refutarlos en este punto.* Pero ¿podemos llegar a eso? Aquí, lo dudamos; pues se podría llegar muy bien a *una confusión*, en lugar *de una fusión*, arriesgando separarnos más molestos que antes de la reunión"

Se encontraban, en efecto, "en presencia, dos partes extremas: primero, los ultra progresistas, los que rechazan toda *ley* ceremonial… quienes tratan de bagatelas y minucias a las prescripciones de la Sinagoga, señalándolas como ¡Buenas solamente para los lactantes!" Por lo tanto, "cualquier reforma, de momento, sólo puede ser parcial y nunca contentará a los primeros, a los progresistas, y alterará de todos modos a los segundos, a los que continúan opo-

[1] *Archives israélites,* pág. 563; 1866.

niendo alguna resistencia a los profanadores de la ortodoxia. ¡El sínodo habría llevado adelante sus sesiones en permanente pérdida!" Digamos entonces, y no lo olvidemos más: la intención de los reformistas "es *la abolición del judaísmo tradicional;* abolición *decretada en tiempo y debida forma* por sus jefes autorizados. La victoria parcial sólo alimentaría su ambición, sin satisfacer enteramente sus deseos; ¡Y no se crea que exageramos las cosas!"

Nadie ignora que la fusión por la que nuestros progresistas afectan tanto celo, "sólo es *una trampa* tendida a la buena fe del público." Pero eso que ellos quieren, es decir, la "supresión de las leyes alimentarias y las disposiciones prohibitivas del Sabbat...etc. etc. ¿Quién sabe? Hasta pueden imaginarse, *en su corazón,* que la circuncisión, *esa marca divina* que llevamos en nuestra carne, según la poética expresión del Talmud, será removida por el simple plumazo de los señores conferencistas. Estas son las esperanzas que alberga el partido que impulsa el sínodo, y se cree tan *dueño de la situación* que las expone abiertamente[1]."

¡Desgracia, desgracia para Israel!, replican a esto los Judíos de *la media reforma,* los que se esfuerzan por mantenerse en el justo medio entre los hermanos de la pequeña ortodoxia y los Judíos librepensadores; ¡Desgracia, porque el reino se divide! Ya que, "para los unos somos niveladores volcados al culto del librepensamiento, y para los otros somos *liberales incompletos* e inconsecuentes. Gran cantidad de israelitas, para plegarse más a la sociedad moderna, encuentran inoportuna nuestra voz que siempre les recuerda sus intereses y deberes y los *falsos ortodoxos* que sacan beneficios defendiendo el oscurantismo que empezaron a matar, lamentan no vernos a nosotros exponer sus falaces personalidades[2]."

Si el Talmud es para Israel un flagelo, la ortodoxia mitigada, es decir la falsa, no menos que la reforma misma, una verdadera

---

[1] *Univers israélite,* VII. Pág. 358-59; 1868.
[2] *Archives israélites* XX, pág. 915; 1867.

plaga para el judaísmo. Y lo que hay de cierto, nos afirma por su lado el Reverendo Padre Ratisbonne, sacerdote de sangre israelita, es que "esta categoría de hombres *disminuye todos los días;* pues ya no se reclutan entre los jóvenes, y hay entre ellos *mucha ignorancia e hipocresía*[1]*."*

"Se presentan orgullosamente con el título de ortodoxos, continúan diciendo los *Archives israélites,* siendo su único mérito el seguir ciegamente y sin reflexión, a veces hasta *con mala fe,* las prácticas buenas o malas que la edad medio nos legó: ¡Es por ellos que el profeta dijo: tienen ojos y no ven[2]!"

Los hombres de la ortodoxia bastarda de Occidente, nacida ayer y decrépita hoy, son además los primeros en dirigirse entre ellos con crueles palabras, lo cual los subdividen en fracciones hostiles. También, nos dice el *Univers israélite,* "y todo el mundo lo sabe, que el rabino Hildesheimer es ortodoxo. Pero *como esta expresión es muy amplia,* y que se hizo *mucho abuso* de ella, creo que tengo el deber de agregar: el Sr. Hildesheimer es ortodoxo en la más noble acepción del término. Es un verdadero y generoso *filántropo;* hacer el bien es para él una necesidad…Por allí se distingue a *los ortodoxos de la escuela de Presburgo,* que son ortodoxos en tanto y en cuanto la ortodoxia no entre en conflicto *consigo mismo;* los que, temerosamente prudentes, imprimen diplomacia a cada una de sus palabras y a cada una de sus acciones para asegurarse que no puede resultar ningún perjuicio para ellos[3]."

---

[1] *Question juive,* pag 12; 1868.

[2] *Archives israélites,* X, pág. 446; 1867. "Bastante menos, agrega esta publicación, nos ocuparemos todavía de los que se creen reformistas o modernos, que no observan otra religión que la de los caprichos o de sus conveniencias; que sólo escuchan la voz de sus pasiones, no aceptan ningún freno mientras la suerte los sonría, tímidos y supersticiones hasta la cobardía cuando la desgracia los aprieta, o cuando la edad y las enfermedades hicieron doblar su vano orgullo." *Ídem.*

[3] *Univers israélite,* IV, pág. 176; 1866.

Pero esos mismos, y en una multitud de casos que sería fastidioso enumerar, los ortodoxos según el Sanedrín de Napoleón Iº ¿No pululan a los pies de la franca ortodoxia? En efecto, permanece ortodoxo el talmudista que no solamente dejó de ver como un simple y despreciable animal a cualquier rostro humano ajeno a la sangre de Israel, sino que además lo nombra su hermano, y que sostiene sin dudar, ¡-cómo hacer que estas palabras lleguen a oídos de un verdadero rabino- "que los virtuosos de todas las confesiones gozarán de la salvación eterna[1]!" ¿Permanecería ortodoxo ese talmudista que desprecia los intereses de su Dios, que reniega de la tradición farisaica y que, siendo un miserable adulador de las incredulidades del siglo, levante orgullosamente la cabeza proclamándose enemigo del proselitismo,[2] mientras que el Reformado judaico,-culpable tal vez de la distracción, aprovechándose del rol que el ortodoxo abandona,- manifiesta con generosa voz: "Sus *anticuadas* observancias impiden que el judaísmo sea aceptado y nos hace de esta manera *faltar al proselitismo que debemos ejercer[3]."?* ¿Es finalmente el representante de una ortodoxia confesional, este talmudista vanidoso que ofrece a los cristianos el espectáculo de la característica avidez de su raza *hacia los títulos nobiliarios y las distinciones honoríficas?* ¡Escúchenlo pues hablar de la épica del renombre[4], para atraer la mirada de la gente sobre su pecho, bizarramente adornado de condecoraciones y *cruces,* símbo-

---

[1] *Univers israélite,* II, pág. 84; 1866; leer también *Archives israélites,* III, pág. 102; 1868,

[2] Jesús les dijo: "Desgraciados ustedes, escribas y fariseos hipócritas, que recorren mares y tierras para conseguir un solo prosélito; y cuando lo tienen, lo transforman en dos veces más digno del infierno que ustedes." S. Mateo, cap. XXIII, vers. 14-15. Leer Rohrbacher, *Histoire universelle de lÈglise,* t. XIX, pag. 245; 1851: "Se esfuerzan por atraer cristianos a su secta..etc." El proselitismo forma parte de la esencia de una religión que se cree verdadera.

[3] *Archives israélites,* X, pág. 148; 1867.

[4] Leer las revistas judaicas.

los *de los misterios del cristianismo* y que llevan los nombres de sus santos! ¿Acaso sabría él decirnos cuáles preceptos del Talmud le permiten pavonearse bajo emblemas de la fe cristiana?.. Y sin embargo, ¡Estas son sólo mínimas preguntas que le dirigimos a ese Judío ortodoxo! Lo que queremos señalar ahora a cualquier persona razonable, no es ya las acostumbradas palabras,- a pesar de nuestro hábito de tomarlas directamente de su propia boca- sino los hechos que nos enseñan de qué manera los Israelitas de Occidente juzgan y consideran la falsa ortodoxia, la que acude al remordimiento para obtener con mano suplicante el favor de su apoyo:

El lugar del gran rabino de Francia está vacante; hay que subir un candidato. Y dos rivales que representan el mayor grado de la ortodoxia *occidental* y el de la reforma judaica, se presentan a las urnas y su escrutinio. El primero, el gran rabino de la ciudad de Colmar, Salomon Klein. ¿Quién no conoce (de Israel) "al que fue el ornamento del judaísmo del Alto Rin y de toda Francia, podría decirse, de la familia israelita del mundo entero[1]?" Gran rabino de la capital del imperio, y progresista, el segundo se llama Isidor. ¿Cuál de los dos campeones triunfará? Lucha decisiva, lucha emocionante y que hace palpitar los corazones, ¡De talla homérica es el candidato ortodoxo!

Y, ¿Quién puede hablar de ese magnífico atleta sin exaltar lo suficiente su valor? escuchemos: "¿Hablamos de filosofía? ¿Hablamos de teología? Klein es talmudista. ¿Hablamos de ciencia? Klein es un sabio clásico. También, por esto, ¡Cuántos de sus adversarios quisieron conquistarlo!" Y Klein, elevándose por la altura de su carácter por encima de la plebe de doctores, no es de esos que se rebajarían a "ajustar la Torá (la ley divina) *a las ideas temporales"* por el contrario, quiere ajustar "las ideas temporales a la Torá. ¡Estamos enfermos por la falta de hombres como este[2]!"Humillémonos pues frente a su figu-

---

[1] *Univers israélite,* IV, pág. 145; 1867.
[2] *Univers israélite,* V, pág. 196; 1868.

ra y sintámonos felices si acaso se dignan a recibir con benevolencia nuestros votos.

¿Nuestros votos? ¡Nunca detrás de estos hombres! ¡Nunca! Contestan al unísono los Reformistas: "Toda candidatura que *nos llevaría* al antiguo sistema de la estrecha casuística, y que pretendería *inmovilizar los errores talmúdicos, sería un obstáculo para el futuro del judaísmo,* y debe ser descartada[1]."

Esta es la respuesta de los ortodoxos afligidos, la más grave de las objeciones se levanta, se eleva contra el gran rabino de Colmar: es hombre de la ortodoxia; le falta el mérito que domina a cualquier otro mérito por haber desertado; y el reproche que lo excluye sin posibilidad de retorno, es de haber conservado su fidelidad religiosa, "su incorruptibilidad; digámoslo de una vez, ¡su fanatismo!... Cometió una falta imperdonable: no quiso responder, contrariando a su conciencia, al coronel Cerfberr (es decir, al presidente del consistorio), quien tuvo la increíble idea *de catequizarlo y de preguntarle sobre sus principios religiosos.* ¿Acaso cualquier persona de buen corazón no calificaría de hipócrita y cobarde a cualquier rabino que, en vistas de la nominación de su candidatura, mentiría a su fe y buscaría agradar con respuestas equívocas?"

Sin embargo, pese a esta ortodoxia, de la cual los innovadores acusan de crimen a quien es el candidato, ¡Qué de amenos modales de este doctor! Entre los rabinos de su circunscripción, ciertamente encontró adversarios y pese a ello, "por la dulzura de su carácter, por su amor a la paz y su gran tolerancia, llegó a comprarse todos los corazones." Mejor aún, "el judaísmo del Alto Rin, bajo su fuerte y santa dirección, ¡Es uno de los más prósperos de Francia y del mundo entero[2]!

Vamos a reflexionar pues antes de votar. Pensaremos en el propósito, ¡En la urgencia de poner tal persona en las supremas fun-

---

[1] *Archives israélites,* XII, pág. 533; 1868.
[2] *Univers israélite,* III, pág. 138; 1866.

ciones! Pensaron en eso, sin dudas: pasaron unos meses y "la elección que preocupaba desde hace dieciocho meses a la Sinagoga francesa hoy se ha concluido. Se ha pronunciado el escrutinio y de manera contundente" ¿Y cuál es su veredicto? El veredicto es del que nuestro número del 15 de noviembre anunciaba en términos bastante explícitos: M. Isidor, gran rabino de París (y reformista) ha sido llamado para las funciones de gran rabino de Francia por veintidós voces sobre veinticinco votantes[1]." La ortodoxia bastarda, hija de la ortodoxia pura ya rechazada, ya no figura más en los consejos electivos de Judá que en la proporción de tres a veintidós. ¡Oh desastre!

Esto es, si no nos equivocamos, ¡La viva historia! Esta fue la opinión que se tradujo en un acto de palpable elocuencia. Sí, así fueron los hechos que sucedieron a cielo abierto en el corazón mismo de nuestra Francia, al mismo tiempo que, en la antigua capital del imperio alemán, en Viena, una publicación judía, la *Neuzeit,* no contenta de criticar al culto ortodoxo, ataca violentamente a "vida israelita *entera, al Talmud, al Schoulchan Arouch, a las tradiciones,* a las ceremonias religiosas del ámbito doméstico", etc., etc.

Y, esta asociación judaica, no solamente *expone al judaísmo práctico y las enseñanzas talmúdicas al ridículo ante el público judío y cristiano,"* pero insinúa "que la familia israelita degenera *moralmente,* muestra un visible debilitamiento del honor…. *¡una completa decadencia!...*Habla como los misioneros, los traficantes de almas, que dicen a nuestros hermanos: La ley de Moisés los condena; si no pueden cumplir con ella, ¡deben desertar[2]!"

Frente a tan numerosos y diversos apóstoles de la Reforma, es decir, del progreso, Salomon Klein puede pues tener toda la sabiduría, toda la ciencia y mucho más que la moralidad del gran rey Salomón, su homónimo; pero ¿Qué le importa al judaísmo occidental esta acumulación de virtudes? Un hecho imperdonable lo condena: el Judío puli-

---

[1] *Archives israélites,* XXII, pág. 1017; 1866.
[2] *Univers israélite,* IV, pág. 152; 1866.

do por la civilización ve en él al hombre de la tradición farisaica, al apóstol del Talmud, al doctor que, bajo el sol del siglo diecinueve ¡se atreve a revestirse de ortodoxia! Y aunque esta ortodoxia occidental, colapsada en sí misma, no sea más que *la sombra de la que profesaba nuestro mundo en su nacimiento,* el judaísmo occidental la rechaza. ¡Ah, la ortodoxia! esa palabra le recuerda la causa de sus antiguos sufrimientos; esa palabra le da miedo y le disgusta… ¡después de habernos disgustado a nosotros!

Es por esto que, decíamos, e insistimos en decir: Salomon Klein, “El ornamento de la familia israelita *en el mundo entero”*, solicita del judaísmo francés el supremo pontificado, y tres voces sobre veinticinco dijeron: ¡Amén, Amén, Amén! Nadie más que usted más digno de tales funciones y de tal honor. Pero frente a este homenaje apresurado, veintitrés otras voces gritaron al unísono: ¡Atrás! ¡Oh, gloria del rabinato! ¡Ya sabemos lo que vale y lo que nos valió la ortodoxia! ¡Hasta nunca rabino tan retrógrado para atrever llamarse a sí mismo ortodoxo!

SEGUNDA DIVISIÓN. —LOS REFORMISTAS.

¿Qué quieren los reformistas? – Unir el presente al pasado; ¿pero cómo? – Rechazan el Talmud y para ellos la Biblia es un libro de mitos.—Una religión (*religare)* es, sobre todo para ellos, una cosa que no debe atar al hombre.—Estupidez de atribuir a Moisés y a Jesús lo que era propio de los que los precedieron o los siguieron, al progreso del tiempo, a la humanidad.—Puede llamarse Israelita cualquiera que adopte la unidad de Dios, la inmortalidad de Dios y del alma y que interpreta toda cosa según su propio entender.—De la amplitud de esta libertad nacerá la religión universal, sin atentar contra la conciencia.—Tres curiosos ejemplos de esta práctica tolerancia.—El tercero es del doctor Sée, profesor de la Escuela de medicina de

París, acusado de materialismo y ateísmo.—El consistorio central, consejo supremo de los intereses religiosos y sociales del judaísmo, no cree que deba admitirlo en su seno.—Curiosas revelaciones.—Un gran número de israelitas buscan disimular su creencia.—Esta clase de homenaje que rinden a su fe es más cómoda que la del mártir.

Que los Judíos se pintan en nuestras páginas, que sus propios lápices nos enseñan a conocerlos, y no con retratos fantasiosos sino la realidad íntegra, estos son los puntos esenciales de nuestro proyecto. Es por esto que, seguimos mezclándonos entre ellos y consultamos nuestra ciencia en sus palabras y en su vida. Les preguntaremos sobre lo que piensan acerca de las personas que vimos rechazar a título de insulto la palabra ortodoxos, y sabremos por su boca también lo que caracterizan a los hombres de la Reforma y del progreso. Esos recién llegados, ¿No serían más que unos débiles de espíritu imaginándose que una religión *divina* puede y debe progresar y perfeccionarse; que debe someterse en consecuencia a la sabiduría ordenadora del hombre el Dios cuyo autor es; que ella puede, en una palabra, perdurar y crecer sujetando sus creencias a caprichos eventuales, a tiránicas exigencias de intereses temporales, al mandamiento de hábiles maniobras para dirigir su evolución? En lugar de enfrascarnos en locas hipótesis, prestemos atención a los que nos importa conocer y sepamos escucharlos antes de juzgarlos. —No, no, exclaman sus voces tumultuosas. Queremos andar, queremos avanzar, no podríamos estar "para ese *status quo* presumido e incomprensible ¡Que tiene todavía algunos exponentes! La inmovilidad no es, en este momento sobre todo, ni el derecho ni *la ventaja* de nadie. Unir el pasado al presente, con el fin de preparar el futuro por útiles *mejoras* realizadas con ese fin, ese es el secreto de la duración para *una creencia.* Desde hace medio siglo, hemos, pese a los gritos y protestas de *lo que se intitula la ortodoxia,* realizado numerosos cambios ventajosos tachados en su comienzo de subversivos e impíos. Citaremos diez en lugar de uno solo: la iniciación religiosa, *la instrucción de las niñas,* la

predicación en lengua nacional, etc. etc… y no llegamos al fondo de esta fecunda transformación. Hay que perseverar, pese a lo que puedan pensar los que dicen que la ley religiosa, siendo que está por encima de rabinos y consistorios y por encima de todos nosotros, ni siquiera deben cambiarnos en algo[1].”

Aquí los reformistas ponen mucho cuidado en omitir las reformas que darían un golpe mortal a la fe judaica; pero ya habíamos visto nosotros el Talmud, la raíz de esta fe, ser considerado, en su opinión, como una reliquia arqueológica, una venerable carcaza. Entonces, este código religioso una vez relegado en las vitrinas de curiosidades de anticuarios, ¿Qué queda en Israel como libro sagrado? – La Biblia, esa maravillosa obra ¡De la que fueron hasta hoy sus más fieles guardianes! – No. Es justamente todo lo contrario, y lo dicen así: “Para nosotros, Israelitas, la Biblia no es ni un libro de ciencia ni siempre un libro de historia.” Así por ejemplo el relato “de Adán y Eva, de Caín y Abel, no es necesariamente el relato de una historia que haya sucedido en nuestra tierra;…. bien puede ser una historia figurada[2].” La Biblia y la verdad llegan a ser pues ¡Dos cosas distintas! ¿Cómo expresar en términos más claros que ningún libro sagrado, ninguna creencia, o ninguna ley positiva liga la palabra que un Dios le habría revelado a un pueblo que se pretende como elegido? Rendimos homenaje sin embargo a esta ausencia de cualquier equívoco y agradecemos a nuestros iniciadores el desarrollo de las siguientes líneas que hablan de sus creencias: “Una religión no es para nosotros un molde inflexible,…ni una materia inerte que se presta a continuas experiencias; es un ser vivo, *perfectible,* teniendo en el pasado raíces que no se pueden cortar y *renovándose* con la necesaria lentitud[3].” Entonces, *nunca* como ahora “el pensamiento religioso en general no ha ejercido en el mundo, *a pesar de algunas*

[1] *Archives israélites* XIX, pág. 835; 1866.
[2] *Archives israélites,* XIV, pág. 613, y mil otros pasajes; 1866.
[3] *Archives israélites,* XX, pág. 879; 1866.

*apariencias en contrario, tan considerable influencia…*y el judaísmo no podría quedarse fuera de esa corriente. Careciendo, por un feliz privilegio, de organización, ni misterios[1], ni casta sacerdotal que proteger; basando sus enseñanzas en la razón[2], y pudiendo invocar, por su carácter altamente moral, las cualidades de la raza que lo caracteriza, la creencia Mosaica debe retomar en nuestro tiempo el lugar que le corresponde por derecho[3].”

Tomará pues este lugar aunque sin ofender las religiones rivales, y nos dirá sobre la única forma de dirigir la reconciliación entre los cultos hostiles; pues lo ignoramos, y es este: “que no se atribuyan más a Moisés y a Jesús las conquistas que les correspondieron a sus predecesores, de sus sucesores, de los progresos de los tiempos o de la humanidad en su conjunto. Es sobre todo… indispensable separar absolutamente la moral, que nos pertenece a todos, de los dogmas religiosos particulares de cada creencia[4].” Cualquiera sea nuestra profesión de fe, nuestras palabras o nuestros hechos, “se nos juzga

---

[1] ¡Nada más falso! Pero sería *un absurdo* mayor una religión sin misterios, es decir, a consecuencia de ellos, puede el hombre comprender a Dios. Comprender *es contener;* el hombre, o sea, lo finito, contendría lo infinito, si comprendiera a Dios, lo que equivale a decir que la concha de la ostra podría contener al Océano, ¡y mucho más allá!

[2] Lo que es la sinrazón de la manera por la cual se interpreta, si hay misterios; pues esos misterios exigen la fe, tal como lo acepta la razón: *Rationabile sit obsequium…*Entonces la religión de Moisés está llena del Dios misterio quien le impuso *un linaje sacerdotal.* Aquellos que siguen nuestro pensamiento no pueden pues, sin una indecible enfermedad espiritual, reivindicar “la creencia mosaica”. Pues esos progresistas, tan ajenos a las reglas de la fe como a las de la razón, se atreven a decir: “Una fe esclarecida no es más una fe; la fe que razona no existe más.” *Archives israélites,* XI, pág. 497; 1867.

[33] *Archives israélites,* XXIII, pág. 1059; 1867.

[4] *Archives israélites,* XI, pág. 504; 1967. ¡Como si la moral, que es *una regla de conducta* no descendiera de *la ley religiosa*! ¡Como si el Evangelio y el Talmud, en consecuencia, no generarían cada uno por su lado *morales opuestas!*

siempre por fuera como Iglesia establecida y oficial a modelo del cristianismo[1]. Por el contrario, nosotros somos la clase más absoluta de democracia religiosa y *cada uno de nosotros* es *el juez supremo de la fe*[2].

En una palabra, lo que es suficiente para ser y para decirse de religión israelita, esperamos verlo adoptado a título de profesión de fe por un sínodo preparatorio compuesto por rabinos y laicos cuya *misión y deber humanitario* serán "constituirse al progreso ¡Evitando cualquier cisma!". Las necesarias condiciones se reducen a tres dogmas: "la unidad de Dios, la inmortalidad de Dios y la inmortalidad del alma." Declararemos, apoyándonos "en el espíritu de la Biblia y el texto del Talmud (Horaioth, fol 8) que cualquiera que los admita es de hecho un Israelita." Después de esto proclamaremos "tres principios esenciales salidos de las leyes naturales: el libre arbitrio, la fraternidad y la libertad de interpretación."

"Por medio de este principio, que es superior a la tolerancia puesto que consagra la diversidad de interpretación en un mismo culto[3]; por medio de esta libertad, cada uno, según su conciencia, *conservará* las prácticas del culto debido al Dios único e inmaterial, o las reformará según los principios de un israelitismo *liberal y humanitario*." En virtud de la amplitud de esta "libertad práctica,… *brotará el*

---

[1] Modelo que les ofrecía el judaísmo de Moisés y que se esforzaron en restablecer por el rabinato, etc. etc. Ver capítulo anterior.

[2] *Archives israélites,* XV, pag 677; 1867. ¿El último de los tontos o de los ignorantes es igual que el más eminente de los doctores y que el conjunto de todos los doctores, entre ustedes? Monstruoso absurdo que muestra los estragos del protestantismo, plaga jamás conocida en la Sinagoga. *Harmonie,* t. I, pág. 62-3.

[3] Los Judíos, caídos en los abismos de la confusión, no pueden entenderse a ellos mismos, sino verían que están estableciendo, en una misma religión, tantos cultos como individuos hay. ¡parecemos estar soñando al leer estas elucubraciones!

progreso y la religión *universal* resurgirá ¡Sin que ninguna conciencia se sienta realmente afectada[1]!”

Es realmente muy fácil imaginarse hasta qué grado debe extenderse la tolerancia de una religión[2], la cual, lejos de *ligar* a Dios y de reunir a sus creyentes los unos a los otros, por el contrario, los separa de cualquier vínculo, de toda obligación, a no ser que se trate de la gobernarse cada uno según su entender, en tanto que ese entender individual continúe llamándose una fe comunitaria, ¡Esperando llamarse en cualquier momento fe católica o fe universal!

Tal vez esta cómoda y liberal manera de entender una religión conduzca a los sectarios a una tolerancia que roza la indiferencia o el desprecio: pensamiento que apoyaremos con tres ejemplos.

Primer ejemplo. El presidente de una sinagoga figura *todos los años en las procesiones católicas.* Con esto hace un público y brillante homenaje “a los símbolos de un culto ajeno,” mientras que, para completar el espectáculo, “el secretario de la comunidad escolta el dosel bajo el cual es llevada *la imagen* de la Trinidad (*¡sic!)”.* Este acto, tal como está afirmado, parecerá sin dudas bastante fuerte. Pero, ¿Quién, pues, después de haberse compenetrado de la doctrina de reformistas judaicos, pensaría en indignarse con semejantes ultrajes a la fe de Israel, quién sino un campeón ortodoxo[3]?

Segundo ejemplo. El Consistorio de París dirige al rabino M. Low, gran rabino de Szegedin, y de eminente saber, una carta de felicitaciones sobre los artículos que publicó en favor de la unificación de los ritos en las páginas del *Ben-chanania.* Entonces, aparece una voz acusadora: Este eminente doctor en Israel se declara favorable a las tendencias “que abrieron el abismo al judaísmo moderno…Niega la obligación de nuestras costumbres religiosas; destituye las más ilustres autoridades en Israel que la Sinagoga haya reconoci-

[1] *Archives israélites,* III, pág. 118-9; 1868.
[2] *Religio* viene de *religare,* atar, unir.
[3] *Univers israélite,* XI, pág. 498; 1866.

do desde hace siglos. ¿Son éstas, acaso, las consideraciones tan elevadas con las cuales el Consistorio de París se encuentra tan vivamente emocionado[1]?" sí, sin dudas, ¿Y con qué derecho encontrarlo mal si el talento del rabino hace brillar sus doctrinas? Ya que así son las exigencias del judaísmo reformista, ¿Quién podrá sorprenderse, sino un campeón ortodoxo?

Tercer ejemplo. Leemos en la misma hoja que propone y practica los preceptos de la tolerancia reformista: "Se nos acusa de favorecer el materialismo, el nihilismo, y ¿por qué?" Porque nuestro correligionario, el doctor Sée -- profesor de la Escuela de medicina de París, acusado de materialista, de ateo[2], y de quien los debates parlamentarios hicieron su renombre,-- "fue *recientemente nombrado adjunto del Consistorio israelita de París."* ¡Ah! por cierto, dejemos "de lado las doctrinas del doctor Sée, que no nos interesan y *no comprometen de ninguna manera a nuestro culto;* pero constatemos que este médico distinguido fue llamado no al Consistorio de París, sino *al Consistorio CENTRAL.* Esta administración reúne en su seno a personalidades notables, pues, *ser admitido allí ¡no implica de ninguna manera que se ocupe del culto, o que sea versado en las cuestiones israelitas[3]!"*

Este es el estilo de los reformistas *moderados,* ¡A los que los Judíos francamente liberales llaman *liberales incompletos!* Y a pesar de esto, el Consistorio central, donde se realizan estos liberales nombramientos, ¡Es *el consejo supremo encargado de la administración de los intereses religiosos y sociales del judaísmo!* No siendo otra cosa esto, ¡Ni ateos ni materialistas son desplazados de su seno!

¡Será por esto que es mejor un enemigo sabio que un amigo como ustedes, grita con toda su garganta el campeón de la ortodoxia

---

[1] *Univers israélite,* XII, pág. 542: 1866.

[2] "Perdono muchas cosas… pero tengo horror por el ateo, por el materialista. ¿Cómo quieren que yo tenga algo en común con un hombre que cree que es un montón de barro?" Napoleón 1º, *Sentiments sur le Christianisme,* pág. 77.

[3] *Archives israélites,* IX, pág. 389; 1868.

a estos campeones de la reforma! Sí, es cierto, la licencia es un poco fuerte; pero "seríamos los primeros en reírnos del adoquín que acaban de arrojar a la cabeza del Consistorio central, si no estuviéramos *profundamente entristecidos* por la sangre fría con la cual una publicación que se dice israelita viene a hablarnos ¡*de los deberes y de la misión de nuestra primera administración religiosa!"* Hemos expresado, por nuestra parte, "nuestro sentimiento sobre tal nombramiento y desgraciadamente no tenemos nada que responder a los diarios católicos que se sorprenden *con toda razón* de la elección de que vienen de hacer…" ¡Y qué! Hijos de Jacob, ¿"ustedes creyeron que el Consistorio central debía ocuparse del culto y de las cuestiones religiosas israelitas? Profundo error[1], ¡E imperdonable tanto más a los ortodoxos!

La publicación de la ortodoxia, a pesar de esta generosa concesión, sostiene sin embargo en enseñarnos ella misma, que M. Sée, el docto profesor de la Escuela de medicina, vale un poco mejor que su renombre o que su ciencia científica; que no es, en una palabra, ni el materialista que cierto público aplaude, ni el antagonista de la creencia de Dios; y para prueba: "Un rabino del Alto Rin, afirma esta publicación, nos envió las referencias que constatan, según él, *los sentimientos piadosos* de M. Sée, *su fe* en la inmortalidad del alma" y, lo que sobrepasa a cualquier creencia, "*la eficacia de las oraciones;"* y lo que es mejor, "¡las plegarias de la Sinagoga!" y aún mucho mejor, ¡las que se elevan *en favor de los muertos!*

Hablamos seriamente; pues "desde que hace dos años tuvo la desgracia de perder a su hija, el citado rabino *está encargado por él* de hacer la oración *para el reposo del alma de la difunta,* de recitar el *Kadisch derabananan;* y ya antes de esta tragedia, el rabino *a menudo* se ha encontrado con el eminente doctor en el cementerio de Sche-

[1] *Univers israélite,* X, pág. 440; 1868. ¡Los católicos podrían imaginar a los consejos de la Iglesia compuestos por incrédulos de profesión!

lestadt, visitando las tumbas de sus piadosos padres, recitando *las oraciones acostumbradas* con viva emoción *y santo recogimiento*[1]*.”*

Si *esto es así,* ¿Qué quiere usted? La tolerancia descripta por los *Archives israélites* autoriza a cada conciencia judaica a interpretar su religión y sus deberes como le plazca. Libera a cada uno, pues, por esta vía, de renegar en público o de esconder a indiscretos ojos su creencia, de correr una cortina a su fe, pero siempre y cuando siga creyéndose ser Israelita. Estas nuevas conductas religiosas tienen además la preciosa ventaja de unir a los más disidentes en un solo haz y es lo que los populariza en Israel; ya que la publicación reformista se apresura en aclararnos que, en nuestros días, “un *gran número* de Israelitas ¡Buscan *disimular* o *ignorar* la creencia que los vio nacer[2]!

No podríamos, por nuestra parte, de ningún mal grado hacer este reconocimiento a su fe. Quizá, sin embargo, por más honrados que estemos con la lectura de la Vida de los santos; ¿Estaríamos tentados de exclamar: Pero en verdad, qué es entonces una religión que se avergüenza de sí misma? ¿En qué consiste una reforma que se manifiesta al mundo no por la afirmación, sino por la negación de sus creencias, por lo contrario de una profesión de fe positiva y de afirmativo coraje del mártir?

Entre los hombres de la ortodoxia que hemos denominado bastarda porque es a la vez el comienzo y la negación de la reforma, y los singulares defensores de una reforma que deforma al judaísmo metiendo la mano en sus dogmas, ¡elija quién se anime y si el progreso le deja algún tiempo!

----

[1] *Ídem, Univers israélite,* X, pág 476; 1868.
[2] *Archives israélites,* XV, pág. 675; 1867.

TERCERA DIVISIÓN. —EL JUDÍO LIBREPENSADOR.

Paso del Judío reformista al Judío librepensador. —Beso de Lamourette[1] entre las tres hijas de la Biblia puestas frente a frente por el Israelita Hippolyte Rodrigue.—Un solo templo contendrá a todos los cultos fusionados, bajo las banderas de la Razón y de la Filosofía del siglo dieciocho.—Este templo es la Alianza Israelita universal, abierta a todo el género humano, bajo la alta dirección de Israel. – Hecho consumado, destruyó el fanatismo y fundó la gran fraternidad. —Lo que es esta alianza. —Palabras de M. Crémieux, su presidente, uno de los ilustres de la francmasonería y del judaísmo. —Se prepara el Mesianismo de los nuevos días; una "Jerusalén de nuevo orden sustituta de la doble ciudad de los Césares y de los Papas;" pues "Israel es la grandeza de Dios." Es la protectora de todos los cultos, aun "contra las leyes todavía en vigor."—Los pueblos tienen una mano a Israel y le piden perdón por el pasado.—Ya no tenía centro, pues todo había cambiado.—Episodio.—Llamativo y apenas creíble ejemplo de liberalismo religioso Judío.—Un gran rabino defensor intrépido del librepensamiento.—Relato.—Se puede "llegar a ser librepensador y permanecer israelita".—Misma fe, mismas aspiraciones animando a Judío, francmasón y librepensador o al solidario.—Quienquiera que entre en las sociedades ocultas es aliado del Judío.—Su recién nacido amor por la libertad solamente desconoce el culto católico.—Palabras de Eckert.

Los prodigiosos y fantasmagóricos preceptos de la reforma judaica nos conducen, por un arrollador e irresistible declive, ya no a los preceptos de una religión cualquiera, o más bien a un simulacro de reli-

[1] El 7 de Julio de 1792 Adrien Lamourette, diputado, pronuncia un emotivo discurso de reconciliación entre Jacobinos y Girondinos que terminó en efusivas muestras de afecto mutuo. El episodio fue tomado a la burla por los historiadores que lo calificaron como "el beso de Judas". *N. de la T.*

gión, sino a la filosofía escéptica y confesa del siglo dieciocho con la que vemos instalarse plenamente hoy en el judaísmo. A la vislumbre que proyectan esas doctrinas, podemos afirmar que cualquier opositor a un religión positiva encuentra en el Judío reformista a un aliado natural, un auxiliar, un hermano, otro él mismo. Si nos tomamos el trabajo de gravitar elevándonos en el vacío, un nuevo escalón de la escalera que sale de nuestro Occidente sobre el falso y polvoriento granito de la ortodoxia judaica, una simple mirada nos revelará muy claramente el punto final donde la fe perece en Israel. Vamos pero con sabia lentitud y veremos en toda su extensión la variedad del espectáculo.

"Convencido de que en materia religiosa el espíritu lo es todo y la forma exterior es casi nada, -- el Israelita Hippolyte Rodrigue—se dirige sucesivamente a tres hijas de la Biblia: al judaísmo, al cristianismo y al islamismo." Con su patética voz las exhorta y las conjura "a dejar de lado las formas exteriores de culto que las separan[1] y a unirse sobre el terreno que les es común, la unidad de Dios y la fraternidad universal."

"¡Que en todos los templos se eleven, recibiendo en sus atrios a todos los hombres, sin distinción de origen religioso! Que todos los corazones, llenos de los mismos sentimientos de amor se abran ante el mismo Dios, padre de todos los seres. Que todos sean alimentados de los mismos principios de virtud, de moral y de religión; y los odios de secta desaparecerán, y la armonía reinará sobre la tierra, y *los tiempos Mesiánicos* predichos por los profetas de Israel *se habrán cumplido."*

Entre estos espectaculares llamados al sentimentalismo religioso, la Revista de judaísmo reformista admira "una grandeza, una elevación y una generosidad de ideas tanto más admirables y contagiosas cuando el autor las expone con un calor, *una convicción,* y un

---

[1] ¡Los misterios y los sacramentos serán *formalidades* para ese doctor de Israel!

entusiasmo que transportan y atrapan al lector[1].” Llegaron por fin los tiempos donde los actos se apresuran a responder a las palabras, el más vasto, el más maravilloso de los templos, un templo de piedras vivas y dotadas de pensamiento, se eleva para recibir en su flexible atrio, bajo la bandera por siempre sagrada de la razón y de la filosofía, todo lo que el género humano encierra en su seno de generoso, de hostil al misterio y a la ignorancia, verdaderos hijos de la luz y de la libertad. Este templo albergará pues la religión judía, que sobrevivió a todo y que nada la conmueve; religión extendida y consagrada digna de la humanidad entera, exclama a los bulliciosos aplausos de sus hermanos uno de los príncipes de Israel. Y no es del seno del judaísmo, es de Francia, nuestra patria, que parte la idea libertadora, la idea que fusiona todas las creencias y todos los cultos; es de nuestra Francia adorada “la que regenera al mundo y recibió con felicidad *las santas y generosas máximas de la filosofía del siglo dieciocho*[2].”

Pero dejemos la retórica. Este templo compuesto de piedras vivas, ¡Cómo es, si no es la más vasta asociación que deba sorprender a la humanidad por la cantidad y la extraordinaria diversidad de sus miembros! Nacida ayer, esta asociación tiene por fecha de nacimiento el año 1860, por título, *la Alianza-israelita-universal;* por dogmas, los que la gran asociación de la Francmasonería y las más activas Sociedades del ocultismo enseñaron hasta ahora en las sombras. Abierta a la humanidad entera, *bajo la alta dirección de Israel,* “atrae nuestras miradas por sus distinguidos servicios en favor de la igualdad *y del progreso moral* de los correligionarios.” Y ya estas obras repercuten de un punto al otro de la tierra; “pues el programa de la Alianza no está hecho de frases huecas. Es la gran obra de la humanidad, la destruc-

---

[1] *Archives israélites,* XIV, pág. 628-9; 1866.

[2] *Archives israélites* XXIV, pág. 1074; 1866. Filosofía cosmopolita que renuncia a todo patriotismo, a todo deber, a todo afecto particular o positivo, para entregarse *al amor a la humanidad* y que dice a la religión de Cristo, después que ha civilizado al mundo entero: ¡Tú solo eres mentira y oscuridad!

ción del error y el fanatismo, la unión de la sociedad humana en una fraternidad fiel y sólida y este programa es hecho cumplido en Marruecos y en Persia, en Siria y en Grecia, en los principados danubianos y en Suecia, es decir, al norte y al sur," en las regiones glaciares y en donde calcinan los fuegos de un devorante sol[1].

Ya lo oímos, ¿Y quién podría creerlo? Un discurso que ubica a Israel bajo la bandera de la incredulidad filosófica del dieciochesco siglo, se ofrece a nuestra admiración desde la publicación judaica que se considera ¡Una de las esquinas de la ortodoxia! pero cerremos el oído a esto y vamos por el discurso de la gran Alianza, presurosa de presentarnos los antecedentes de su ilustre presidente, una de las glorias del judaísmo moderno y en consecuencia, casi rigurosa, y además, uno de los exponentes de la asociación masónica:

"Nuestro siglo se hace acreedor voluntario de un acto de justicia: el fanatismo religioso ha desaparecido entre nosotros." Pero,… "tengamos la valentía de confesar que, lo que domina…es,-además de un exagerado amor por el bienestar material,- ¡*la indiferencia!* Hay como una especie de veneno lento que se ha infiltrado hasta en el corazón de nuestros corazones: indiferencia *religiosa,* indiferencia *moral,* indiferencia por *todo lo que hace vibrar las cuerdas más elevadas de nuestra naturaleza.* Todo esto está cubierto por una especie de *hipocresía oficial* que no se atreve a reconocerlo."…

Así como, un tal Jesús "sustituyó la autoridad de los dioses establecidos y encontró su más alta manifestación en el seno de Roma; tal *Mesianismo de los nuevos días debe eclosionar y* desarrollarse; tal Jerusalén de nuevo orden, establecida santamente entre el Oriente y el Occidente, debe *sustituir a la doble ciudad de los Césares y de los Papas*[2]. Por eso, yo ya no lo oculto después de haber alimentado duran-

---

[1] *Univers israélite,* VIII, pág. 357; 1867.

[2] Un nuevo poder donde Israel sea el alma y el jefe, donde la misión sería invertir toda potencia política y religiosa anterior a él. Luego, ese jefe, ese Mesías, ¿a qué idea responde?

te muchos años este único pensamiento que es el futuro de esta obra. Mientras las fuerzas me lo permitan mantendré en alto esta bandera; no tardará en ser sostenida con manos jóvenes que la harán flamear con mayor eficacia[1].”

“Apenas comenzó la *Alianza-israelita-universal,* y su salutífera influencia empezó a sentirse a lo lejos…No se detiene en nuestro culto solamente, ella se dirige a todos los cultos. *La Alianza quiere penetrar en todas las religiones* así como lo está en todas las comarcas. ¡Cuántas naciones desaparecen aquí abajo!..¡Cuántas religiones se desvanecen a su paso! *Israel no terminará.* Este pequeño pueblo, *¡es la grandeza de Dios!* La religión de Israel no perecerá; esta religión ¡es la unidad de Dios[2]!”

“Aquí está, aquí está esta ley *que será* un día la ley del universo. Todas las religiones reveladas la tomaron de este pequeño pueblo…la Biblia está en todas partes. Su moral llega a ser la moral de todos los pueblos. La religión judía es la madre de las religiones que expanden la civilización. Además, *a medida que la filosofía emancipa el espíritu humano,* las aversiones religiosas contra el pueblo judío se van borrando. ¡Nos preguntamos por qué esta odiosa persecución[3]!... Y bien, Señores, continuemos nuestra gloriosa misión. Que hombres esclarecidos, *sin distinción de culto, se unan en esta Asociación-israelita-universal* en un objetivo tan noble y tan ampliamente civilizador. Destruir en el Judío los prejuicios de los que se alimentó durante la persecución, que engendra ignorancia; fundar al norte, al sur, al levante, al poniente, numerosas escuelas; relacionar estas comunidades judías tan olvidadas con las autoridades locales y cuando sean tratadas como enemigas, a la primera noticia sobre *un ataque contra un culto,* excitado por odios religiosos, *levantarnos como un solo hombre* y recla-

---

[1] *Archives israélites,* XXV, pág. 600, 654; 1861.

[2] *Ídem,* pág. 51, 54-5.

[3] ¿Por qué? Porque las tradiciones talmudistas, y no la Biblia, eran la ley, la conciencia del Judío.

mar el apoyo de todos; hacer escuchar nuestra voz en los gabinetes de ministros, llegar hasta las orejas mismas de los príncipes, cualquiera sea la religión que esté perseguida, atacada o desconocida, *aun cuando existan medidas escritas en leyes todavía en rigor,* pero desautorizadas por el paso de los tiempos; *apoyar a todos los que protestan,* y actuar con todos nuestros esfuerzos; dar una mano amiga a aquellos que, nacidos en otra religión que la nuestra, nos tienden una mano fraternal, reconociendo que todas las religiones cuya base[1] es la moral, cuya cúspide es Dios, son hermanas y deben amigarse entre ellas; hacer caer de esta manera las barreras que separan *lo que algún día debe reunirse*; he aquí, Señores, la hermosa, la gran misión de nuestra *Alianza-israelita-universal…*Marchemos firmes y resueltos en la vía que nos hemos trazado. *Llamo a NUESTRA ASOCIACION a nuestros hermanos de todos los cultos;* que vengan a nosotros;… ¡Y verán con qué apresuramiento vamos a encontrarlos! Nos tendieron una mano fraterna. *Nos han pedido perdón por el pasado;* ha llegado el momento de fundar sobre una base indestructible una asociación inmortal[2]."

Largos aplausos siguieron a estas palabras que parecen sorprendentes para el que sólo conozca el rumbo actual de mundo por relatos pueblerinos. Pero era de esperarse que el pueblo israelita testimonie en su favor a "la institución que lleva tan alta la bandera de Israel," y que, *recordándole en el idioma consagrado por el liberalismo sus proféticos destinos,* "llegó a ser en poco tiempo, según sus propias expresiones, el faro de salvación de sus hermanos oprimidos."

Antes, "Israel dispersado desde hace dieciocho siglos por toda la tierra, *no tenía un centro,* ya no tenía representantes ni defenso-

---

[1] ¿Qué moral? ¿La del Talmud? ¿La del Corán?, etc. etc. La Alianza israelita, hoy, ya da signos de vida, en Italia, en Rusia, en España, contra las personas que, por decretos, demuelen iglesias y en nombre de la libertad religiosa persiguen a los religiosos, clausuran las sociedades de caridad de San Vicente de Paul, frente a los aplausos de escritores liberales y de hojas políticas amigas de los Judíos, etc. etc…

[2] *Ídem,* pág. 514 a 520.

res de los intereses comunes. *¡Ahora todo cambió!* Una sociedad floreciente, que tiene acceso a los tronos más poderosos, está allí, ¡Siempre lista para reivindicar nuestros derechos, a combatir a los que son a la misma vez enemigos de nuestra raza y enemigos de la luz y de la libertad!"

¡Así habla el presidente de la Alianza! Y, entre los aprobadores y los ecos de sus palabras, algunos quieren creerse ortodoxos y otros directamente se burlan de la ortodoxia; pero, todos juntos, estos sectarios de la religión más atrozmente exclusiva que nos haya señalado la historia, ¡Todos juntos estos talmudistas de ayer proclamándose hijos de la filosofía dieciochesca! Véalos aplaudir a las revoluciones que destruyen creencias e imperios; véalos tejer coronas a los Voltaire, a los Volney, a los Grégoire, a los José II, a los Garibaldi, a los Michelet[1]. ¡Lenguaje explícito, sin dudas! trayendo consigo la luz; sin embargo no pudo igualar a las cautivantes palabras que salieron de boca de M. *el gran rabino de Bélgica.* De verdad no pudo haber dado más vida como lo hizo *este pastor de Israel* al cuadro que representa la sinceridad *filosófica* de un judaísmo transformado, *por el eclipse de su fe,* en el refugio de los que reniegan su culto o su fe. Unas pocas líneas más para preparar al lector a esta sorpresa:

El periodista judío y librepensador Michel Bérend acaba de cerrar sus ojos bajo el sol belga y de abrirlos a la luz del otro mundo. Encargado por un periódico, al cual prestaba servicios regularmente, de prepararle, en forma de parodia, el resumen de una procesión jubilar de Nuestra Señora, Bérend dejó surgir su verba sarcástica y sacrílega; pero algunos instantes después de esos insultos al catolicismo, el cólera lo sorprendió en el teatro y le hizo sentir sus lapidarios alcances…Murió.

Sonó la hora de los funerales, sus correligionarios *del librepensamiento* lo llevaron al cementerio israelita, donde, dando la espalda a

---

[1] Ver, directa o indirectamente, *a lo largo* de las revistas citadas y por ejemplo, *Archives israélites,* X, pág. 463; 1867.

las pomposas y liberales máximas sobre el respeto por todos los cultos proclamada por la Alianza israelita universal, M. el gran rabino de Bélgica Aristide Astruc pronunció sobre la tumba abierta el panegírico de este ofensor de la religión que profesan los Belgas. El diario del *judaísmo ortodoxo,* que nos proveyó el relato de esto, se limitó a remarcar con citas extranjeras los eminentes méritos del librepensador, ya que la prudencia no le permitía alabarlo de manera directa, y reporta el texto de este discurso sin agregar ni un comentario:

"Hermanos míos, exclama el gran rabino visiblemente afectado,…no puedo dejar cerrarse esta tumba prematuramente abierta, sin dejar allí un *justo tributo* de dolor y *estima;* y permítanme decirles que al dolor que experimento se mezcla un sentimiento de profunda tristeza personal; pues Michel Bérend, a quien yo voy, *en nombre de la religión,* bendecir la salida de este mundo, saludaba hace apenas unos días… mi entrada al seno de esta gran ciudad.

"Todos ustedes conocieron la energía de sus convicciones y la indomable fuerza que ponía en asegurar sus triunfos. *Amante apasionado de la libertad,* Bérend combatió siempre a favor de esta santa y noble causa. Hijo de una vieja raza de perseguidos, puso su honor en cualquier ocasión para levantar la bandera de Israel, *que es la de la libertad religiosa.* ¡Adiós pues, Bérend, bendito seas! *Como el joven héroe de la Biblia, has muerto combatiendo*[1]*."*

Pero este discurso está incompleto, y debemos completarlo. El *Moniteur des solidaires*, diario del libre examen, molesto con esta pompa religiosa, trató de desprecio o de inconsecuencia la intervención *de un culto cualquiera* sobre la tumba de un librepensador. *Entonces, aislar del judaísmo el librepensamiento,* era ofender la religión del gran rabino, que ahí nomás replicó: "Usted afirma que la intervención del culto *que yo represento* solamente fue en esta triste ocasión

---

[1] *Univers israélite,* II, pág. 85-6; 1866. Atreverse a decir que la bandera de los talmudistas es la bandera de la libertad religiosa y hacer de esta libertad la de un librepensador, ¡es pasarse de la raya!

un desprecio… Permítame decirle, Señor, que está equivocado…Bérend era miembro del *librepensamiento,* lo sabíamos. El judaísmo no excluye a nadie de sus templos durante la vida, ni de sus cementerios después de muerto. No solamente admite tanto a unos como a otros a los Israelitas que dejaron de practicar sus ritos, sino que recibe además a los extranjeros, sin pedirles en el umbral ninguna fórmula de confesión. Los llama a todos, sin distinción, a la fraternidad aquí abajo, y a la inmortalidad en la vida por venir.

"Esta es la razón por la cual Bérend pudo *llegar a ser librepensador permaneciendo Israelita…*Esta es la razón, en fin, por la cual *la francmasonería* y también el librepensamiento pudieron intervenir sin problemas junto al judaísmo sobre la tumba de un hermano, de un amigo, *de un correligionario* a quien todos, *Israelitas, francmasones y librepensadores, lamentan igualmente*[1]*."*

La unión íntima, la igualdad, la paridad, reinan pues en estos días, en el sentido de la teología rabínica, entre esas tres expresiones de una misma fe, de una idéntica aspiración: el Judío, el francmasón y el librepensador, al cual Bélgica da el nombre de solidario. En otros términos, la teología del judaísmo *liberal* comienza, abiertamente, ¡A ser simplemente la filosofía de las sectas revolucionarias!

Desde hace mucho tiempo sabíamos en efecto, nos dice el docto *protestante* Eckert*,* que en los símbolos de sus logias, la francmasonería, que reúne entre sus iniciados la mayor parte del clero protestante, "consagra el culto del materialismo y que predica allí una doctrina abominable, monstruosa mezcla de *filosofía, judaísmo* y cristianismo, que se resuelve, en su último análisis, al deísmo más grosero[2]."

---

[1] *Archives israélites* XXI, pág. 927-928: 1866. Este discurso es , *de una punta a la otra,* la renegación del Talmud, del verdadero judaísmo.

[2] Ed. Eckert, abogado de Dresde, *La Francmaçonnerie,* etc. etc. t. 1º, pág. 123, etc.; Lieja, 1854; libro muy escaso.

Gran parte de las sectas protestantes, enroladas en las ramas de la filosofía del siglo dieciocho y en las sociedades ocultas forman en efecto una sola y única familia con los miembros del ocultismo. Pero *esta familia* se completa cuando se funde de hecho y a menudo de corazón con el Judaísmo, y sobre todo con los miembros de ese culto que Israel llama sus reformistas y sus librepensadores, es decir, con la mayoría de los Judíos occidentales. Y espectáculo curioso, vemos a los partidarios de la ortodoxia bastarda, compuesta por la minoría de los hijos de Jacob, compartir ardorosamente sino las opiniones, al menos los sentimientos de este embrollo de mil nombres de los representantes del librepensamiento.

En otras palabras, si nos detenemos en los filósofos del siglo dieciocho, en los hombres del protestantismo, desde donde el árido viento de la filosofía moderna termina de secar cualquier idea religiosa, y en los adeptos de las sociedades ocultistas nacidos del pus de sangre cristiana, la simple observación de las cosas nos hace reconocer, aparte del mandato masónico, un mismo y único espíritu que los predestina, que los impulsa a ser los vergonzosos o directos ayudantes del Judío arrastrado como ellos a ser librepensador desde el momento que se transformó en ciudadano que, para conservar el título, se redujo a mutilar o a renegar las doctrinas del Talmud.

CAPÍTULO NOVENO.

PRIMERA DIVISIÓN. —NUEVA MORAL, NUEVAS CONDUCTAS.

Cualidades sociales del talmudista Judío promedio, visto según los representantes de la prensa judaica. —Observaciones limitadas a estos dos puntos: veracidad, benevolencia hacia el cristiano.-- ¿Es suficiente con la simple destrucción de la ortodoxia talmúdica para la regeneración social del Judío?-- ¿Qué sienten los Judíos, hoy, por el cristiano? – Protección que les acordaron los emperadores, los Papas y las clases altas. —Ingratitud universal.-- ¿Sería la misma ingratitud aunque el Judío se destalmudice?—Ejemplo.—Grito de muerte del Judío contra Roma, quien fuera en todos los tiempos su más inviolable asilo.—Pretexto y santo y seña universal.—El affaire Mortara.—una palabra sobre este asunto y comparaciones.—Razones del fingido furor Judío.—Su propio ejemplo.—Intolerancia excesiva, mentiras odiosas y calumnias contra el arzobispo de Argel.—La admirable carta del prelado, y el Judío.—Graves hechos.—Los *textos*.—Profundas marcas de la creencia en la conducta, aunque no tenga creencia. – *Notas*. —Pío IX y la diplomacia europea militando en favor del Judío. —M. Mirès a los Israelitas, sus correligionarios. —Rusia y los Judíos…

El espectáculo de las costumbres talmúdicas siempre nos sorprende; uno de ellos no menos interesante y más variado, sería el de las actitudes del Judío a quien el Talmud es solamente letra muerta o agonizante, un sudario al cual Israel debe terminar de desgarrar si no quiere llegar a ser el horror y el hazmerreír de los pueblos. Con las miradas puestas en esos Judíos cuya marcha nos llamará la atención en unos momentos y cuya confusa multitud ocupa los más altos y los más bajos grados de la escala moral, los examinaremos ahora en sus relaciones con los cristianos desde el punto de vista de estas dos calificaciones sociales: el reconocimiento y la veracidad, para no extender demasiado nuestras observaciones. Verificaremos si el alejamiento que de manera brusca se manifestó en el Judío occidental por la ortodoxia talmudista fue suficiente para la regeneración de este

Judío, que continúa junto a los fieles talmudistas; y quizá, con esta nueva mirada sobre una de las caras del judaísmo, surja para nosotros una interesante lección. Nos conviene además admitir en este terreno las felices excepciones y de admitirlas *en su más amplio sentido.*

Y bien, estos Judíos que vemos alejarse en grados tan diferentes uno del otro de los preceptos absurdos u odiosos del Talmud, ¿Se sienten capaces de algún reconocimiento por los servicios que le hace el mundo cristiano, por los beneficios de los que son colmados? Y, sin sentirse culpable por una exagerada ingenuidad, la sociedad cristiana ¡Deberá en adelante confiar en el discurso que sale de boca de Israel o tomarlo como abundancia del corazón! Ese discurso fue en ciertas épocas lleno de ternura y afecto por la Iglesia; Israel pues, ¿Habría contraído alguna deuda sagrada de tiempo en tiempo? Consultemos en este tema a dos o tres páginas de la historia.

Un areópago moderno y que trata con rara y delicada benevolencia las cuestiones judaicas nos ha dicho: "En general, aunque los Judíos se hayan mostrado siempre *extremadamente hostiles* al cristianismo, jamás, a partir del día en que el Evangelio estableció su imperio en el mundo, jamás ni la Iglesia ni los gobiernos cristianos trataron a los Judíos ¡con la misma severidad *que lo hicieron los nos*[1]*!...*Los emperadores y los Papas protegieron sus sinagogas, prohibieron que se los molestara en el ejercicio de su culto y la celebración de sus fiestas, que se los afectara en sus propiedades y sus personas y ¡*jamás consintieron que se los bautizara contra su voluntad!*

Los Judíos, y aquí nos importa saberlo bien, tanto fue desfigurada la historia por historiadores de origen o de tendencia judaica, "los Judíos estaban protegidos *por las clases altas;* y las insurrecciones que explotaron contra ellos, tal como las que tuvieron lugar al principio de las cruzadas, eran brutales violencias de perversos hombres de

[1] Cf. J. H. Boehmer, *Jus eccles. protest* ad. tit. *De Judoeis,* libro V, tit. IV, § 41.

baja calaña, a los que *las autoridades y el clero desaprobaban y detenían con todo su poder*[1]*.”*

Tal es la verdad en general, que validan las excepciones donde lo propio es confirmar la regla, pero que los pérfidos o los falsos explotan con lamentable éxito. Los Judíos sin embargo, implacables enemigos de la ley de Cristo a pesar de su singular avidez por las distinciones marcadas con el signo del Salvador[2], se mostraron en todos lados enemigos de la alta jerarquía del clero, es decir, de aquellos que por su posición forjaban los instrumentos y las columnas de la civilización. Cualquier sentimiento de reconocimiento y de respeto por la verdad se congelaba pues y moría en el corazón del Judío, desde el momento en que la justicia le reclamaba en favor del cristiano. Pero dejemos a la palabra ceder su lugar a los hechos; y, puesto que para nosotros se trata de juzgar en Israel a aquellos cuya ortodoxia se dejó vencer, no tomemos por testigo esta verdad, repetida mil veces por la historia, más que los hechos actuales, los del tiempo donde el Judíos se des-talmudiza.

Hoy en día, el espíritu revolucionario desencadena y promueve por todos lados y a la vez sus inundaciones contra los muros de la Ciudad eterna, contra el sitial de la potencia apostólica, asediados con los más brutales e hipócritas furores: magnífica ocasión para el judaísmo, alma primitiva de herejías, alma eterna de revueltas contra

---

[1] *Dictionnaire encyclopédique de la théologie catholique,* por los más sabios profesores y doctores en teología de Alemania, traducido por Goschler, t. XII, pág. 445, 450, in-8º; París, 1861. Leer también el gran *Traité de la police,* Delamare, tomo 1, pág. 279, etc. ; 1705.

[2] Cruces, distinciones honoríficas y nobiliarias. Recorriendo las revistas judaicas de hace dos o tres años, se ve con qué furor de vanidad, pese al horror por el Crucificado, los Judíos se condecoran con *nuestras cruces* y con las Ordenes que llevan el nombre *de nuestros santos y de nuestros misterios.*

los príncipes de la sociedad cristiana, para sublevarse contra la tiara, así de ingrato es el judaísmo… ¡Ah! ¡Sí, perezca por fin, perezca Roma para siempre! Este frenético grito se repite de boca en boca como el grito de muerte del Calvario; sólo faltaba un motivo, no importa cuál, para volver a brillar.

El motivo, un hecho que Israel, inflado por sus viejas e implacables cóleras, denunció bruscamente a los cuatro vientos, bajo el título de atentado a la libertad de conciencia. Así lo gritaron sus publicistas quienes, fuertes en errores y prejuicios divulgados y alimentados en el seno mismo de los Estados cristianos por los Judíos y sus aliados, no dejaron pasar ni un día sin que esta repugnante difusión se hiciera eco en el mundo entero[1]. Aquí se trata entonces para nosotros de saber lo que nunca fue dicho por bocas hostiles, y lo diremos nosotros directamente.

Una cristiana era doméstica en una casa judía; y, en su sabiduría, la ley romana prohíbe en *términos formales* al Judío, pudiendo hacerlo bajo sus propios riesgos, de tener por sirviente a un cristiano[2]. La sirvienta creyó, equivocada o no, deber bautizar in articulo mortis (peligro de muerte) al niño de este Judío, cuyo nombre era Mortara. Ahora, *nadie ignora en Roma* que todo niño bautizado cae, por la formulación de los votos del bautismo, bajo la tutela de las leyes romanas. Estos fueron *los hechos;* pero por cortesía vamos a dejar al judaísmo la plena libertad de darle los fantasiosos acompañamientos. Estamos nosotros ubicados en el punto de vista *exclusivamente profano de la legalidad,* y por esto decimos al Judío: La ley, esta ley que usted ha aceptado en calidad de habitante de Roma, rígida o no (*dura lex, sed lex),* de ninguna manera fue pérfida. Ella se lo advirtió y sin embargo, le gustó desafiarla; la consecuencia del delito

---

[1] Leer las Revistas judaicas y ver la nota al final de esta primera división del capítulo.

[2] Esta prohibición era antes universal en el catolicismo. Ver el gran *Traité de la police,* t. I, pág. 279, etc. París, 1705.

es de vuestra propia cosecha. A usted, que por creerse *de origen extranjero* piensa que Roma es la enemiga implacable de su culto, esta Roma bien quiso abrir su seno cada vez que lo expulsaron de otra parte; aunque esta acogida debió hacerse bajo ciertas condiciones. ¿Con qué derecho vomitar contra ella sus lamentos cuando le gustaron esas condiciones para infringirlas? ¿En qué Estado del mundo se permite al extranjero la violación de un acuerdo en virtud del cual se lo tolera, se lo adopta y se lo protege?

De vez en cuando se le escapa al Judío enterarnos sobre miles de casos, no parecidos aunque bastante crueles, que se cumplen en perjuicio de su fe ya sea en el inmenso y silencioso imperio de Rusia[1] o en los Estados herejes. Sus propias hojas no pueden abrirse sin multiplicar las pruebas que, hasta en estos últimos tiempos, los cristianos y los convertidos de su nación le reprochan los hechos de proselitismo y de intolerancia aún más numerosos y más graves que los que él se atreve a reprochar a Roma; y la historia de las persecuciones *verdaderamente increíbles de la Iglesia dentro de los Estados protestantes*[2] testimonia sobre cuál es el punto de vista que elige Israel, es

---

[1] *Archives israélites,* XXIV, pág. 1121; 15 de diciembre de 1867.

[2] Suecia, Alemania, Gran Bretaña, etc. Leer, como prodigioso muestrario, *l'Irlande politique, sociale et religieuse,* de M. Gustave de Beaumont, ex diputado, colaborador de M. de Tocqueville, nieto del general Lafayette.

Las protestas de los liberales de Viena sobre unas Judías refugiadas en los conventos, dieron lugar a la *Gazeta Narodwa* de Lemberg de publicar la siguiente información (octubre de 1867):

"En todos sus discursos, los liberales alemanes insisten especialmente sobre la libertad de conciencia y en cada ley introducen el párrafo que cualquiera es libre de cambiar de religión. Pero si una Judía quiere hacer uso de este derecho, ellos califican este acto de violencia porque, como en los casos presentados al Reichstag, las personas en cuestión habían preferido el bautismo católico al bautismo protestante y se habían refugiado en conventos católicos. Los liberales alemanes no parecen saber por qué las Judías quieren hacerse bautizar y refugiarse en los conventos. Nosotros lo vamos a decir.

decir, la benignidad de Roma hacia los Judíos. Pero admitamos, para agradar al Judío, cierta intolerancia por parte del papado; admitamos que en el caso Mortara, tal como lo pintan sus infieles pinceles, es un fruto que producen todas las religiones y en todas las latitudes. Pero, las estadísticas ¿No nos dicen que en este caso, Roma, si la consideramos culpable, lo es mil veces menos que en los lugares donde dominan el Talmud, la herejía o el cisma[1]? ¿Por qué, entonces, la copa de los furores se vuelca casi exclusivamente sobre el único Estado hacia el cual, con recuerdos tan fácilmente borrados, pensó que debía demostrar una viva gratitud? -- ¡Ah! Roma es la sede del catolicismo, existencia que exaspera a Judá; ahora más que nunca Roma está débil; más que nunca está rodeada de implacables conjurados esperando sólo su último momento de agonía. El enigma se abre a la luz y la ciudad de los vicarios de Cristo es acusada por Judíos que quieren darse el derecho de incitar con sus gritos reclamando su muerte.

Tal vez hoy mismo los Judíos sienten más vivamente que otros, la necesidad de hacer salir de los vicios y la ignorancia religiosa a los hijos que sus padres quieren mantener dominados. Su celo, en

---

"Ha sucedido muy a menudo entre nosotros que Judías bastante mayores, queriendo cambiar de religión se escondieran en claustros cerrados y que fueron tomadas por la fuerza por fanáticos Judíos y nunca más se las vieron. Hace dos años, en regreso de una peregrinación, una Judía del círculo de Czartkow, que quería convertirse, fue atacada y secuestrada por Judíos; la llevaron a una posada judía del vecindario donde fue estrangulada antes de que se pudiera derribar la puerta donde la tenían los asesinos. ¿Por qué el doctor Mühfeld no interpeló al ministro sobre la investigación abierta sobre el caso y sobre el castigo de los culpables?"

"En nuestra casa, en Galicia, no es necesario obligar a las Judías a hacerse bautizar. La posición de la mujer en la sociedad judía, sobre todo entre los Judíos ortodoxos de Galicia, es suficiente motivo para decidirlas a adoptar el cristianismo…"

[1] Ver la nota al final de esta división.

este sentido, es el mismo que reprochan a los cristianos más celosos y el espíritu de proselitismo que caracterizaba a sus padres[1], los Fariseos, atraviesa hoy los textos de sus Revistas; es difícil, en todo caso, proclamar derechos de Judíos sobre la gente de su propia sangre con tanto celo y valentía. Por este tema, citaremos una ciudad que, según sus palabras, "hay que ver verdaderos milagros" realizados por sus manos; esta ciudad es Venecia. Casi todos los Judíos de allí pertenecen a las clases bajas de la sociedad; entonces, se hacen notar por su invencible ociosidad, supina ignorancia e incalificable atrevimiento. Aquí pues, nos dice Israel, "no se trataba solamente de socorrer,… había que enseñar a los niños y *robárselos, por así decir, a sus padres,* para poder encaminarlos en otra senda… ¡Cuántas luchas para conseguir eso! ¡Cuántos obstáculos para sortear! Y sin embargo ¡*hemos podido sobreponernos a todo!"*

Estas palabras dicen algo, seguramente, pero sobre todo viniendo de la boca de Judío. Y si el Judío que nos interesa analizar con una piedra de toque su veracidad; si el Judío, que destroza su garganta de tanto gritar al mundo sus historias Mortara, da el ejemplo de reprimir con matanza a los de su propia fe, cuando la conciencia les grita que tienen que cambiar; si el Judío se cree en el deber de apropiarse "de robar, por así decirlo, los hijos a sus padres," para sacarlos de su ignorancia, sobre todo religiosa, ¿Con qué cara ese mismo Judío[2] se atreve, desfigurando la verdad, insultando la evidencia, a acusar de engaño a los huérfanos de Argelia, aún cubierta de los cadáveres de sus madres, en la cara del arzobispo que nunca los robó, que nunca los violentó, que no usó de ningún arte para atraerlos, que simplemente se limitó a arrancarlos de la prostitución y de la muerte? ¡Y qué! ¡Esos niños salvos son víctimas! ¡Usted los llama los Mortara! ¡Se están ahogando con las lágrimas de su compasión! ¡Pero qué es lo que tanto le duele a usted? ¿Por qué está tan desesperado?

[1] San Mateo, Evangelista, cap. XXIII, 15.
[2] Este mismo Judío es el escritor de las mismas revistas.

¿Será porque en el pueblo francés, cuya civilización cristiana protege al Judío, esos huérfanos corren el riesgo de no engrosar las filas de los musulmanes, quienes, hasta ayer nomás, trataban al Judío de nuestra Argelia como se trata a los animales[1]? ¿Será porque esos niños, a quienes nadie los convertirá en Judíos, corren el riesgo de engrosar las filas del cristianismo? Pese a esto, dejemos a un lado las declamaciones y escuchemos con atención lo que sale de boca de Judío, pues él constata, además de su amor por la verdad, su respeto y su reconocimiento hacia los cristianos a quienes les debe lo que él es y lo que tiene; ¡Esto es lo que el siglo diecinueve ignora con ignorancia que podría llamarse maravillosa! Habla el Judío. Silencio:

Así, Monseñor Arzobispo; "porque les dio a los huérfanos *un pedazo de pan,* sus almas le pertenecen ¡Como si las hubiera vendido al príncipe de las tinieblas a medianoche, a cambio de una moneda de oro!" Sí, el arzobispo de Alger, Monseñor de Lavigerie, escribió al mariscal gobernador de Argelia, y, "no poniendo ningún freno *a su desbocada intolerancia,* reprocha al gobierno por ayudar a construir mezquitas, acordar subvenciones a escuelas árabes, tolerar reuniones religiosas, facilitar peregrinajes a la Meca, dar, *cosa verdaderamente increíble,* en nombre de Francia, *la enseñanza del Corán* a la juventud argelina, etc…. Pero *esas lamentables declaraciones que revelan el odio religioso más ardiente,* el fogoso apóstol, si aún no las ha incorporado a su boca o a sus escritos, sin dudas las tiene en su corazón contra los Judíos y los protestantes, culpables de los mismos crímenes, él, el *funcionario* público, que prestó juramento de sumisión y fidelidad a la ley del Estado proclamando la libertad religiosa y la igualdad de los cultos.-- ¡Ah, que el cielo y la buena estrella de Francia nos preserven para siempre de la dominación de esa gente[2]!"

---

[1] Nuestros colonos y soldados recuerdan el tiempo cuando el musulmán pateaba al Judío o le escupía al rostro cada vez que lo encontraba en su camino.

[2] *Univers israélite,* pág. 436-7; 1868. – El rabino judío, *asalariado por el Estado,* puede llamarse funcionario público; pero el clero cristiano no *tiene el*

Así habla en nuestra cara el judaísmo ¡y con ese estilo! Pongamos, por respuesta, *junto a su texto el texto del obispo,* y que cada uno vea si la veracidad judaica respeta o ultraja el espíritu de la carta[1].

Pero primero, que en presencia de esta directo episodio, ningún lector diga ¡Oh mi Dios! ¡Qué podría tener en común el estudio del Judío y ese colgajo sobre la cuestión religiosa argelina! Ya que ningún incidente nos da una real idea de la actitud que anima al Judío contra los principios de la civilización cristiana aquí, en nuestro suelo, donde le ofrecimos vivir, vamos pronto a tierra africana. Allá, en su terreno, en su mezcolanza de creyentes e incrédulos, los hombres de Judá se hicieron los ayudantes de los devotos del Corán para combatir a Cristo.

El Arzobispo de Alger, se dirige a M. mariscal gobernador de Argelia: “Alger, 23 de abril 1868. —Señor Mariscal, *los hechos,* aquí, son más elocuentes que todos los discursos. Dígame usted, señor Mariscal, en este momento, ¿Quién acerca los Árabes cerca suyo, a pesar del peligro de su vecindad? ¿Quién los acoge en sus asilos, en sus seminarios, en su propia casa? ¿Quién los cura? ¿Quién da refugio a sus viudas y a sus niños? ¿Quién *sacrifica* por ellos la vida de sus sacerdotes, de sus religiosas[2]? Y por el contrario, ¿Quién los entrega como ganado humano?.. Usted lo sabe; ¡Y yo también!

---

privilegio del salario; solamente recibe del Estado lo que recibe un rentista, el interés de un capital; es decir, en virtud del Concordato, una mínima indemnización por sus bienes que el Estado vino en gana de apoderarse. Un diputado de la izquierda, M. Ollivier, tuvo la rectitud de hacer valer esta observación hacia el final de la sesión del Cuerpo legislativo del 10 de julio de 1968.

[1] Esta carta, digna de los Padres de la Iglesia, es demasiado larga, por lo cual sacamos de ella algunos extractos. *Le Monde* la reprodujo el 15 de mayo de 1868.

[2] Bonus pastor vitam dat pro ovibus suis.

“Mejor que nadie, *usted sabe cuánto valen esas odiosas insinuaciones,* a las que Vuestra Excelencia dio crédito poco después de salidas de cierta prensa anticristiana: que yo quiero hacer pagar con el sacrificio de su religión, a esos pobres Árabes, a cambio del pan que les distribuye la caridad católica por intermedio de mis manos. No, ¡*eso no va y no va a ir nunca por parte de un obispo!* No he dicho, *ni permití decir* ni una palabra en este sentido a los Árabes que socorremos. No he querido, *y lo he declarado en voz alta,* que ni uno solo de los mil doscientos niños que albergamos fuese bautizado en otro momento que en el instante de su muerte, y aún, en el mismo momento, lo he permitido solamente para aquellos que no tenían edad de razón. Yo he querido, quiero que conserven en este punto *toda su libertad;* y si prefieren permanecer mahometanos al momento de tomar alguna decisión razonada, *mi atención y mi apoyo paternal no menguarían.*

“Les enseñaré, es verdad, que es mejor, contra los golpes de la suerte, ayudarse a sí mismo por medio del trabajo que aletargarse en la muerte echando la culpa al destino; que es mejor tener una familia que vivir, bajo pretexto de divorcio o poligamia, en permanente y vergonzoso libertinaje; que es mejor amar y ayudar a todos los hombres, *a la raza que pertenezcan, que matar a los perros cristianos.* (¡Oh, el fogoso apóstol!)…Esto es lo que yo les enseñaré. ¿Quién es el que encontraría algo allí para objetar?

“Mejor que nadie, finalmente, señor Mariscal, usted sabe que yo vivo en soledad, en el retiro más profundo, huyendo del mundo, ocupándome únicamente de mis deberes y trabajos como obispo. Si, pues, como usted me lo hace saber, *la población argelina cierra sus filas todavía más alrededor de mi persona, ¡*es porque ellos consideran a las ideas y principios que sostengo *como su puerto de salvación después de tantas tormentas!*

“Este es mi rebaño, señor Mariscal; son las almas y yo su pastor; ¡y usted les reprocha su confianza en mí! ¡Y usted me reprocha el amarlos, el buscarles su salvación! ¡Y me da a entender que si no me separo de ellos, no soy el amigo del César!.................................

"¡Conozco al Emperador!... El deber de todo hombre honesto, en presencia de la crisis que ilumina nuestras cuestiones argelinas con una siniestra luz, es de decirle con coraje y respeto que lo han engañado. Han engañado a Vuestra Excelencia[1]. ………………………….y es al origen mismo de la conquista que remonta el sistema del cual hablo."… Pues Monseñor Pavy, el sucesor de Monseñor Dupuch, primer obispo de Argel, "no pudo ser más feliz…El venerable superior de su gran seminario ha sido públicamente amenazado de prisión y *hasta de torturas* ¡Por haber sacado de los fangos de Argel algunos *huerfanitos* indígenas para educarlos como hombres!"

"Y mientras que les rechazaban cualquier libertad de apostolado, mis dos venerables predecesores veían con dolor *construir con grandes gastos las mezquitas, a menudo inútiles;* veían estimular con subvenciones las escuelas, las reuniones religiosas *donde se exaltaba el fanatismo indígena*[2]*;* el peregrinaje a la Meca[3] facilitado, *realizado por los musulmanes a costas del Estado;* veían promover, *en nombre de Francia, ¡cosa verdaderamente increíble!* la enseñanza del Corán *a los que ni siquiera lo conocían,* como sucedió con los habitantes de Kabila. Yo debía ver continuarse estas pruebas…"

Además, "a pesar de la autorización que obtuve por una augusta consideración, no he podido conseguir, a causa de la obstinada resistencia que se me opuso, establecer, con mi propio dinero, en Kabilia, ni siquiera *unas simples casas de Hermanas,* para distribuir a los indígenas, que lo DESEAREN, ¡medicamentos y limosnas[4]!

---

[1] El monseñor de Argel refleja altamente, *y con razón,* su sincera estima hacia el mariscal.

[2] Que terminó en la revuelta de los Árabes y ¡la masacre de los cristianos!

[3] Por el cual el mundo conoció una de las más largas y crueles epidemias de cólera asiático.

[4] ¡Tolerancia! ¡Libertad de culto! ¡libertad religiosa!

"Cuando *la espantosa hambruna cubrió a Argelia de cadáveres*[1]*,* quise hacer uso de mi derecho de obispo al recoger a los huérfanos indígenas. Lo hice, pero pronto oí cerca de mí algunas palabras inquietantes para el futuro de mi obra. El silencio guardado por usted en el Senado con respecto a *mi obra, que aseguraba* solamente en Argel, a las viudas y huérfanos árabes, una ayuda *cuatro o cinco veces más considerable que la del Estado,* confirmó mis inquietudes. Pero dejé de tener dudas cuando supe que usted dijo, en la época de la instalación de unos Hermanos en Ben-Aknoun, que su obra sería únicamente transitoria, que *los huérfanos* serían reclamados después de la cosecha por *sus tribus* respectivas, y que no podían negárselos; agregando que, en algunos meses, el orfelinato sería cerrado."

"Es decir, señor mariscal, que esos niños *sin padre, sin madre, abandonados por todos y librados a la muerte,* pero recogidos por mí gracias a la caridad de los obispos, de sacerdotes, de cristianos de Francia, vigilados, cuidados de los peligros de hoy por nuestras Religiosas, de las cuales más de veinte enfermaron de tifus por contagio, y muchos de ellos sucumbieron víctimas de su caridad, no los habríamos salvado, y salvados a ese precio, más que para liberarlos, unos meses más tarde,¡*desprotegidos, indefensos, sin padres, niños y niñas,* a las *bestiales* pasiones de sus correligionarios[2]! ¡Era mejor dejarlos mil veces morir!...

"A sus padres, a sus madres, yo se los habría entregado sin problemas; pero soy el padre y el protector de todos esos niños cuyos padres y madres no existen más. Ellos me pertenecen, porque la vida que los anima fue por mí que les fue conservada. Será por la fuerza que los arrancarán del asilo, y si lo hacen, encontraré en mi

---

[1] Esta hambruna mató doscientos diecisiete mil Árabes e hizo perecer cuatro millones y medio de cabezas de animales. Discurso de M. Le Hon, después de la gran investigación en Argelia, sesión del 13 de abril de 1869, en el Cuerpo legislativo.

[2] Pasiones muy conocidas por el musulmán, *el civilizado del Corán!* Un libro que tuvimos pena de leer.

corazón de obispo tal fuerza, que se levantarán *contra los autores de semejantes atentados* todos aquellos que merecen aún *el nombre de hombres* y el de cristianos.”

Aquí está, pues, si repetimos las palabras textuales del *Univers israélite* a Monseñor de Argel,-- palabras que parecen arrojadas al domicilio *de un príncipe del sabbat de las brujas,*-- aquí está “el pedazo de pan” a cuyo precio “las almas de los huérfanos pertenecen (al obispo) como si las hubiese vendido al príncipe de la oscuridad, en medianoche, ¡por una moneda de oro!” Este padre de huérfanos arrancados por él de la muerte, y que, si quisieran mantenerse en discípulos del Corán mientras sigan bajo su tutela, su “atención y apoyo paternal no menguarían,” ¿quién es, según el texto judaico? Se trata del “fogoso apóstol que no poniendo ningún freno a su desbocada intolerancia;” y las palabras dictadas por el espíritu de sabiduría, de consejo y de fuerza, las palabras de este obispo alrededor del cual, según la expresión de M. el mariscal, se reúne *la colonia entera,* estas son “¡las declamaciones que revelan el más ardiente espíritu de odio religioso!” ¿Acaso este fogoso apóstol, este monstruo cristiano, sería el Cristo obrando bajo los rasgos de un obispo? Sí, sin dudas, y el judaísmo lo ha reconocido, es el Cristo, él mismo; cuando el grito Judío retumbó: ¡Que este hombre nunca más reine sobre nosotros! ¡Ah! “¡Que el cielo y la buena estrella de Francia nos preserven por siempre de la dominación de esa gente[1]!” por fin los secuestradores de Mortara, según la expresión judaica, ¿serían aquí el obispo que maldice la voz de nuestros judíos, el pastor que da la vida por su ovejas, *blancas o negras,* o bien los secuestradores con quienes Israel lo asocia, esos que vendrían a arrancar de las manos del apóstol los abandonados que conquistó de la muerte y del libertinaje al precio de sangre de sus sacerdotes? Esta pregunta está en toda su sencillez, y ya estamos estudiando las cualidades morales de Israel, pediremos

---

[1] *Nolumus hunc regnare super nos. —Univers israélite,* X, pág. 436-7, junio 1868.

antes que nada que la responda un Judío y que nos diga además lo que piensa de la *veracidad,* de la benevolencia y de la *gratitud* judaica.

Cada creencia religiosa se reconoce, entonces, por sus obras, *las que la* caracterizan. En otras palabras, y lo repetimos siempre, una de las verdades más importantes de este mundo, pero que se olvida siempre, y es: El hombre obra según lo su creencia.

Construida sobre arena, la religión de Mahoma, pese a las espléndidas máximas con las que el Corán se engalana, ¡es la religión del orgullo y del libertinaje! Conocida por sus frutos, ¿Qué nos muestra? Un permiso de conductas desenfrenadas, un fatalismo homicida que carcome el buen sentido y las leyes del progreso social; desprecio por el sujeto, desprecio por el débil, desprecio por el esclavo; desprecio sobre todo por el infiel, por ese perro con rostro humano, Judío, cristiano o idólatra, que se niega a doblar su vida a la ley del profeta; exterminación de ese perro por donde se encuentre, (Ver nota B al final de esta división) por donde su dominación amenace al hijo del profeta, desprecio aún por la mujer, ser sin alma, y no la compañera sino la sirvienta del hombre, ¡uno de sus instrumentos del libertinaje! ¡Civilización imposible, en una palabra, barbarie doctrinal y práctica!

Entonces, el mismo espectáculo que el del Judío de la franca ortodoxia talmudista. Su ley religiosa es una ley de exclusión y de odio; pero no huirá de usted; porque vive de usted. Su ojo lo absorbe y su sabiduría lo devora; usted es su grasa. El robo, la usura, la expoliación, *son algunos de los derechos religiosos* sobre el cristiano; pues el no Judío es para él un simple bruto a poseer; y para el Judío, la propiedad que tiene este bruto es la del ser robado. Ninguna ley le obliga a respetar sus bienes, ninguna habla sobre respeto a la vida del infiel y a menudo lo hace al contrario[1]. Que usted lo llame o que usted lo rechace, tenga siempre en cuenta que lo tendrá como vecino; pero si usted lo persigue o lo colma de atenciones, nunca usted será

---

[1] Ver *supra e infra.*

su prójimo; ¡Jamás sería usted su semejante! En una palabra, la doctrina antisocial del talmudista es la muerte de la civilización cristiana, y estas páginas muestran muy claramente ¡la escasa medida que separa al hijo, en sus afectos y simpatías, de sus padres! Así es la profundidad de las marcas que dejan en la naturaleza de los pueblos las conductas de su fe religiosa.

La ley del cristiano, todo lo contrario, es un ley de unión, de amor y de fraternidad. Hace del orgullo un crimen, del odio un crimen; y la humildad, una de sus virtudes capitales, es la que pone a aquel que se deja tomar por ella, al alcance del último de los hombres. Cualquier persona, no importa su creencia, no importa lo que sea, es su prójimo, lo que significa su hermano; y su vida religiosa es una vida de entrega que pone al servicio de todos sus bienes, su ciencia, su inteligencia, su corazón y su vida.

Todo cristiano sincero, es verdad, de ninguna manera tiene la perfección de su ley, de su regla de vida, al igual que todo Judío ortodoxo, *y bien al contrario,* no agrava su conducta con escándalos del Talmud; pues todo cristiano correcto se ocupa todos los días en corregir sus desviaciones cotidianas de la suprema rectitud de la regla de su fe; y los grandes hombres del cristianismo, sus santos, héroes de la entrega en su mayoría, son un verdadero prodigio de belleza moral, la única maravilla que Cielo puede envidiar a la tierra. Su fe los hizo lo que son, y es lo más natural, pues nadie podría imaginar un príncipe de civilización que no salga de la ley cristiana, heredera de la ley de Moisés.

Continuaremos entonces, después de haber realizado algunas reflexiones que se relacionaban con el tema.

NOTA.

Los Judíos nos facilitan ellos mismos algunos documentos que llegarían a ser preciosos en una investigación responsable. Así, leemos estas palabras en una de sus revistas, sobre el tema Mortara padre, *acusado de hacerse cristiano:*

¡Cómo! El sr. Mortara,--"el que hizo una convocatoria para la protección, para la simpatía *del judaísmo universal,* se apersonó en París, en Londres, donde obtuvo por parte de los nobles y generosos correligionarios *considerables sumas,* para que pudiera levantar sus asuntos, arruinados por el crimen de Boloña; el Sr. Mortara, después de haber, en nombre de su desgracia, *explotado la caridad y la santa fraternidad israelita,* ¿habría cometido una vergonzosa traición? No, no lo creemos, ¡no queremos creerlo! La perversidad humana todavía no llegó hasta ahí." *Univers israélite,* VII, pág. 294-5; 1867.

"La Alianza israelita universal, nos dicen los *Archives israélites,* recibió un legs de 25,000 fr. de *sir Scott,* cuyo ejecutor testamentario es el barón Arthur de Rothschild, en Londres." Entonces, ese señor, ese *caballero,* era un seudónimo, era simplemente un Judío de apellido Blumenthal, que *"*combatió *bajo Garibaldi,* recibió una herida que le valió el grado de oficial, con la condecoración de la orden italiana "(cruz de San Mauricio, etc.); era un celoso israelita, *ardiente defensor de nuestra causa.* Durante la expedición de Garibaldi, en 1860, solicitó autorización al general de ir a Roma, con algunos compañeros disfrazados de capuchinos, para raptar al joven Mortara. Una partida imprevista impidió que tuviera lugar este intento. Sir Scott, (este Judío) amaba el bien de manera anónima… Es raro no ver en nuestros días su nombre relacionado con esas circunstancias." (*Sic,* ¡pues nosotros no corregimos el estilo![1]) *Archives israélites,* pág. 391-2; 1º de mayo 1867. — Ver en miles de lugares los gritos de odio del Judío contra Roma. *Ídem, Archives israélites,* pág. 9, 14,15, etc. 1º de enero de 1869.

NOTA.

[1] ¡Nosotros tampoco! *N. de la T.*

"Voy a abreviar, Señor Mariscal. En el fondo, Vuestra Excelencia me dirige dos acusaciones, y ambas serán los mayores honores de mi vida. Una de ellas es de haber sido el primero, aunque muy pronto según usted, en levantar el velo fúnebre que cubría a los ojos de Francia las desgracias de Argelia. Si esto es un crimen, entonces es mío, etc."—Leer la continuación y lo que omitimos de esta *admirable carta.* El procedimiento seguido hasta ese día, y que fue tan favorable al Corán, ¿tuvo algún resultado político? Respuesta: "Usted me decía que en caso de guerra europea no podía contarse aquí con la fidelidad de veinte indígenas, en presencia de una insurrección. " ¿Qué pensar de este resultado? "—Moralmente, ellos tomaron nuestros vicios, sin obtener ninguna de nuestras cualidades, etc...etc. "

Monseñor de Lavigerie escribía además a la *Gazette du Midi,* el 11 de mayo, una carta que se hizo pública de donde leemos entre otros este párrafo:

"Como hombre y como Francés, creo poder decir que me pliego *a los unánimes deseos de los colonos de mi diócesis,* y que deseo junto a ellos la modificación de un sistema que ahoga la vida suprimiendo cualquier iniciativa en total libertad."—A continuación de esta carta, leemos en la *Gazette du Midi*:" Ya es tiempo de saber, ¿Quién manda en nuestra colonia? ¿Se trata de un *poder* público, o bien de un *poder oculto?* ¿Es el jefe de Estado?... o es esta deplorable centralización integrada por, hasta ahora, sansimonianos[1], y Turcos disfrazados de Franceses, encabezados, como influencia tenebrosa aunque preponderante, por un hombre que se había hecho musulmán y que la prensa argelina designa con el nombre de *Renegado.* Se sabe demasiado en Argelia sobre todo lo que hizo esta influencia activa y múltiple…para paralizar los resultados esperados del último viaje del Emperador, etc. "E. Roux, y *Monde,* 15 de mayo de 1868.

NOTA A.

[1] Entre los cuales había Judíos muy conocidos.

En esta oportunidad agregamos la palabra de algún Papa, que se anuncia públicamente, en medio de un pueblo testigo de sus actos, veremos por la siguiente alocución de Pio IX lo que tuvo que sufrir en cuanto a injerencias de la diplomacia de algunos gobiernos entrenados por los Judíos. ¿Y qué dirían esos gobiernos, si el Papa, en nombre de la justicia, y no de un liberalismo arbitrario, se ubicaba entre sus Estados, por acuerdos de sus diplomáticos, a la cabeza de las reformas más legítimas?

Se trata de una circunstancia donde el joven Edgard Mortara mismo, encabezó la comitiva de su seminario para entregar a Pio IX el homenaje de un sencillo presente. El Papa lo recibió, y sin mencionar ninguna cuestión contra los Judíos, incitadores del bombo diplomático que señalará, el Papa recordó al joven bautizado las permanentes calumnias cuyo pretexto era su educación cristiana: “Ud. me es muy querido, hijo mío, porque yo lo he adquirido para Cristo *a un gran precio.*-- ¡Me costó un buen rescate!- Por su causa, un desencadenamiento universal a explotado contra mí y contra la Sede apostólica. Gobiernos y pueblos, poderosos de este mundo y periodistas, *tan fuertes en nuestros días,* me han declarado la guerra. Hasta reyes encabezaron esta campaña e hicieron escribir por sus ministros cartas diplomáticas. Todo esto por su causa. Paso por alto a los reyes. Solamente quiero recordar que *los ultrajes, las calumnias y las maldiciones* proferidas por una multitud de simples particulares que parecían indignados de que el Señor le haya entregado a usted el don de la verdadera fe sacándolo de las tenebrosidades de la muerte, donde aún su familia se encuentra.- Se quejaron sobre todo por lo que les habría sucedido a vuestros padres porque usted había sido regenerado por el santo Bautismo, y que recibió tal formación que le agradó a Dios el acordárselo.—Y sin embargo yo no me quejo de nadie, yo, *el Padre* de todos los fieles, a quien el cisma *arranca miles de niños en Polonia, o busca corromperlos* con su perniciosa enseñanza.—Los pueblos, así como los gobiernos, callan cuando yo me lamento sobre la suerte de esta parte del rebaño de Jesucristo, *devastada por los ladrones en pleno día.*-- ¡Nadie se mueve para correr en auxilio del padre y de sus hijos!” (En Santa Agnes, 12 de abril de 1867)

Más previsor, más leal que sus ciegos correligionarios, el célebre financista Mirès daba a sus hermanos, los Israelitas, un consejo que le dictaron el genio y la sabiduría. Se trataba de declararse abiertamente, no como acusadores injustos e implacables, sino como *reconocidos* y generosos de-

fensores del Soberano Pontífice, reducido en ese momento a izar en la barca de la Iglesia el pabellón de alarma y de congoja.

“En mi opinión, les gritaba, la emancipación de los Judíos en Francia les crea deberes que no pueden infringir sin consecuencias *en su propia seguridad;* esos deberes, el patriotismo los dicta, pues ese patriotismo se corresponde con el interés general[1].”

“Los republicanos de 1848 comprendieron perfectamente que extendido a todas las personas, *el poder político pasaba a ser la propiedad del proletariado.* Para mí, el sufragio universal en permanencia, es la fuerza legalizada; y no puedo olvidar que, el día en que la fuerza mande, *muere el derecho.* ¡Este es el sentimiento dominante en mi espíritu que me ha vinculado *al poder temporal del Papa, aun cuando yo pertenezca a la comunidad judía!* Además, defendiendo *el derecho* representado por el poder temporal de los Papas, *¡he defendido al mismo tiempo a la sociedad y a mis correligionarios[2]!”*

“Considero a ese poder como *la última muralla de las sociedades modernas.* Y si, por *la voluntad* del proletariado, condecorada con el gran nombre de sufragio universal, se hace lícito arrancar al papado sus posesiones milenarias, ese mismo derecho, esta misma legalidad, *se extenderá necesariamente a todas las propiedades,* desde que el interés de la mayoría lo exija, *es decir, desde que se pretenda que el sufragio lo exige.* ¡Desgracia para las minorías! Que esas minorías, civiles o religiosas,… todas ellas sucumbirán.[3]”

Y los Judíos son minoría en todos lados.

El despotismo de diez mil cabezas los tratará de la misma manera que el despotismo de una sola cabeza. Citemos un ejemplo, entre mil, de esto último.

Escribieron en la *Nouvelle Presse libre,* con fecha 20 de julio de 1868:

---

[1] *Archives israélites,* IX, pág. 390, 1º de mayo 1868.

[2] Mirès no es el único Israelita con esta opinión, ¡pero desgracia para el que lo imite!. Leer el *Univers israélite,* VI, pág. 282, febrero de 1867.

[3] Carta de Mirès a M. Cucheval-Clariguy, redactor en jefe de *la Presse,* 9 de noviembre de 1866.

"El gobierno ruso no deja de trabajar en Lituania y hasta en Polonia en la extirpación del catolicismo. Se formó a este efecto unas comisiones destinadas a transformar las iglesias católicas en iglesias cismáticas, y a convertir a la población con el knout[1], si es necesario. Sin embargo la prensa rusa no se contenta con la persecución de una sola confesión, ataca igualmente a otra religión *largamente representada en el país,* es decir, la religión judía. Todos los diarios rusos están colmados de noticias violentas, cuyo sentido es: "En toda Rusia, es necesario que los habitantes sean verdaderos Rusos. Un verdadero Ruso solamente puede ser cismático. Abstracción hecha de lo que los Judíos se distinguen de los Rusos por su religión *detestable e impía,* ellos deben ser, *por otros motivos,* ser considerados enemigos de Rusia…

"Por otro lado, los Judíos son para nosotros muy peligrosos en Polonia, y hasta más peligrosos que los Poloneses, porque poseen la mayor parte de los capitales, *porque tienen en sus manos el desarrollo económico futuro del país,* y porque se muestran más leales a los Poloneses que a nosotros. ¡Que se los eche de Polonia! *Hay que enviarlos a las provincias más alejadas,* en las comarcas puras del imperio ruso, más allá de Moscú, de Kasan, por ejemplo, y que se establezcan negociantes rusos en Polonia y Lituania en lugar de Judíos. En el caso en que sea difícil o imposible, *hay que obligar a los Judíos a renunciar al comercio y transformarlos en obreros o* trabajadores*.* El diario ruso de San Petersburgo, *Viedomosti,* es el más moderado de todos y se expresa así: "Nosotros podemos *y debemos odiar y despreciar a los Judíos.* Tenemos que apartar esta cría del mundo, ¿pero cómo?"

"Esperando, los Judíos de Wilna cayeron en tal pobreza *que no es raro verlos morir de hambre.* Todos los diarios rusos (*Wiedomosti, Wiestnik, Golos, etc.) se regocijan de tales hechos* y exclaman: "Los Judíos se perderán solos, si, poco a poco, se les quita sus bienes y su haber. *Hay que hacerlos mendigos;* de esta manera estaremos seguros que se harán rusos por su propia voluntad.

"Estos son los verdaderos objetivos de los Mongoles. Nos detendremos allí; lo que hemos dicho es suficiente para enseñar al mundo sobre

---

[1] El knout, (кнут en ruso) era el látigo usado en el imperio contra los delincuentes políticos. En sentido figurado, suplicio. *N. de la T.*

la tolerancia rusa."-- ¿Encontrarán los Judíos en estas líneas alguna lección de tolerancia y de justicia?

NOTA B.

"En Europa, estamos muy inclinados a desconocer el inveterado odio de los musulmanes a los que no son de su religión, y sobre todo a los cristianos. Hoy la fuerza le pertenece a la cristiandad y ellos sienten que serían desterrados y despojados del beneficio del derecho de las personas, si no disimulasen la intención que los anima; y cuando su ferocidad se traduce de tanto en tanto por algunos hechos hacen temblar a Europa (la masacre de Siria, etc.) se apresuran en negarlos. La opinión pública los explica muy sencillamente por la tendencia a la crueldad que persiste desgraciadamente en las razas más civilizada. Cuando sorprendemos al musulmán en su vida íntima; cuando se lo ha visto actuar como si estuviera lejos del alcance de la opinión pública que pesa sobre él en Europa, le obsesiona, y de hecho este ser astuto, fastuoso, desdeñoso y arrogante que induce al error a tantos correligionarios nuestros con el señuelo de su transformación, estamos convencidos que sus menores actos son inspirados por un implacable fanatismo y ya no nos sorprendemos que, en esta lucha sin testigos, en el centro de África, se haya atrevido a emprender la desaparición del cristianismo deteniendo *la generación* en un país poblado por varios millones de hombres," es decir, que haya introducido la práctica "de la castración del enemigo a tierra" (*Douze ans dans la Haute Ethiopie,* por M. Arnauld d'Abbadie, t. 1º,pág. 224; París, 1868. Excelente y muy importante obra, escrita por uno de nuestros viajeros e investigadores más eminentes.)

Según el Corán para el musulmán y según el Talmud para el Judío, el cristiano es un bruto y es meritoria su desaparición. ¡El Corán es entonces el mayor obstáculo imaginable de la civilización, de la fusión de las razas, de la unión del Árabe con el Francés, con el cristiano!

Todo mahometano es misionero y su instrumento de conversión es el sable; su paraíso en la tierra y en el cielo, es la posesión de la voluptuosidad, en otras palabras, su felicidad se resume en estas palabras: divorcio,

poligamia, libertinaje atroz y criminal. —En suma, el principio supremo con el que Corán llena la inteligencia y el corazón de su discípulo, es el desprecio, odio y muerte a quien no quiera estar con Mahoma. El resultado de su política en el seno de los imperios que les crean sus inmensas conquistas, fue una mortal espesura de ignorancia, una innoble degradación, la canallada, la exterminación (en nuestros días, Siria) y el despoblamiento de comarcas florecientes cambiadas en desiertos. Por donde ha reinado el Corán, hemos visto que su sectario no fue transformado en un hombre civilizado, sino un destructor de la civilización, un bárbaro; y favorecer la doctrina, la creencia, que hace de este hombre lo que es, es favorecer la barbarie. —Es por esto que en la sesión del 16 al 17 de julio de 1868 del Cuerpo legislativo, uno de los reconocidos hombres de la oposición, M. Favre, dijo al ministro de Estado: "Usted no debe ser predicante de religión, ¡*y mucho menos de la religión musulmana!"* ¡Palabras muy razonables! Sin embargo el ministro dejó caer desde lo alto *de la tribuna francesa esta sorprendente respuesta:*

"El honorable M. Jules Favre está sorprendido que niños criados en la religión musulmana estudien el Corán, y encuentren allí *lecciones de moral y de respeto* que están escritas con palabras elevadas y con grandes pensamientos. Las sociedades que no estarían fundadas *sobre los grandes principios de moral* no vivirían mucho tiempo, y la sociedad musulmana ha ocupado gran parte de la tierra. No hay que tener prejuicios; y cuando me interrumpe para decirme que hay que enseñar civilización a las poblaciones musulmanas, me permito responder que las sociedades no se transforman en unos cuantos días, bajo la orden más o menos vehemente de algunos oradores y que es necesario el tiempo, la labor, el esfuerzo cotidiano, para que una nación que fue tallada en granito por sus instituciones pueda gradualmente ser fusionada, transformada y absorbida por *una nueva civilización. (*¡Es cierto! – ¡Muy bien muy bien!")

¡Una nueva civilización! Nos dice. La ley del sable y del fatalismo ¿habrá sido pues la ley de una civilización? Mahometismo y civilización hasta hoy se tomaron siempre como dos antípodas; y lo que los obispos, lo que hombres esclarecidos de Argelia *piden desde hace cuarenta años* es que bajo el régimen de libertad de conciencia, *se empiece* a permitir a los civilizadores del cristianismo "*la labor y el cotidiano esfuerzo"* necesarios para transformar estos bárbaros de granito en miembros vivos de una civilización honesta. Llevado sin dudas por las mejores intenciones, el ministro de Esta-

do, hombre dotado de una gran inteligencia, sostendría otro discurso, y no tendría por ayudantes a los Judíos, si conociera un poco mejor el Corán, el pequeño catecismo de los católicos, la historia de la civilización europea, y la historia tan mal y tan poco conocida de la Iglesia.

SEGUNDA DIVISIÓN. —NUEVA MORAL, NUEVAS CONDUCTAS.

Continuación. —Cualidades sociales del Judío. —Reconocimiento.—M. Mirès; su consejo a los Judíos de no tocar el oro de la Iglesia y de testimoniarle alguna gratitud.—Astuta respuesta y enojos.—Amargos reproches sobre la espantosa tiranía que los martiriza en los *ghetto.*—Obra teniendo por objetivo transportar a todos los Judíos fuera de la abominable ciudad de Roma; resultados.-- ¿Qué es un ghetto? – Refutación del Judío por las descripciones o la palabra de M. Thiers, ex ministro; --- de M. Sauzet, ex presidente de la Cámara de diputados; -- del anticatólico M. Renan, del Instituto;-- de M. Bail, patrón de la causa judía. —Refutación del Judío por la declaración tan trascendente de la más grande asamblea en los tiempos modernos. —Lo que el Judío debe a la Iglesia, curioso y admirable fragmento. —Facilidad del Judío, aún liberado de las limitaciones del Talmud, para renegar de sus representantes. —Este discurso era para él una astucia de guerra, solamente debe odio a la Iglesia y al papado. – Hechos de los Papas y del clero romano, defensores y protectores desinteresados del Judío; les aseguran para su culto la libertad que muchos gobiernos niegan al catolicismo.--¿El más implacable enemigo del Judío nos pintará mejor de lo hace él mismo sobre su horror a cualquier verdad que lo contradiga, su odio hereditario hacia el cristiano? – El Judío que se describe en sus propias páginas, tal como las citamos, ¿es un hombre reconocido por la civilización? – excepciones. —Notas. —El Ghetto de Aviñón,-- Los ghetto (tre ghetti); el de Roma.

Acabamos de exponer sin puesta en escena y sin ambages, es decir, con total sencillez, cuál fue la respuesta del Judío, en el año 1868, frente a la evidencia histórica: su fisonomía, su continencia, su palabra frente a los esplendores de la virtud cristiana; pedimos ahora al lector, un poco menos ingenuo ya, un poco menos liberal que el Judío, que nos diga sobre el tiempo que hace falta para que el natural espíritu de gratitud de los pueblos civilizados termine por calentar y reanimar el corazón de este hombre. Para facilitar la observación, miremos un instante el Ghetto romano y recordemos primero un hecho:

Después de haber ofrecido a los Judíos el consejo que le inspirara su alta inteligencia, sobre no ser más ciegos destructores sino conservadores del poder papal, M. Mirès, continuando en la defensa del reconocimiento y de la prudencia, conjuraba a la banca judía a poner freno a sus ardientes lujurias y a rechazar a los explotadores del clero de Italia la ayuda financiera y su poder…Respétense; respeten su nación, no ensucien sus manos con este oro…

¿Con este oro? ¿Nosotros? ¿Nosotros? respondía altaneramente el judaísmo, ¿ensuciar nuestras manos poniéndolas sobre el oro del sacerdote cristiano, sobre el oro de la Iglesia? Así, “según este adalid inesperado de la seguridad de Israel,…todo *Israelita* estaría obligado a renunciar a cualquier operación financiera relacionada con un gobierno que la Roma papal considere enemigo…” defender….contra los banqueros israelitas los intereses de los Judíos, “recordarles la injusta y secular condena de la cual fuimos las víctimas, ¡para comprometerlos *a no volverlos a cometer!* En esto hay una payasada… El reconocimiento, dice M. Mirès, *nos encadena a los Papas, a Pio IX,* que suprimió el *Ghetto.* ¡Esto es lo que tienen para decir después del escándalo del affaire Mortara[1]!..”

[1] *Archives israélites,* XI, pág. 489, 1º de junio de 1867.

¿Reconocimiento? ¡Oh! ¡Oh! los que hablan así olvidan "que los beneficios fueron contrabalanceados por las persecuciones; hablan del Ghetto, pero el Guetto ¿no existe todavía en Roma[1]?.."

Atacando con su acostumbrada ironía al Israelita que se atrevió a sacar la mano de sus compatriotas del oro de la Iglesia ofrecido por la Revolución y a proclamar en alta voz la deuda de reconocimiento de Israel hacia los Soberanos Pontífices, la *Revue judaique* lanzaba este grito de alarma: ¿Lo escucharon? "Un Israelita defiende la causa de ¡*nuestros más mortales enemigos!"* ¡Ah! lo que quiere M. Mirès, "perteneciente a la comunidad judía, es el mantenimiento permanente del Ghetto de Roma, la tiranía *espantosa* aplicada sobre nuestros pobres hermanos, *sus indecilbles sufrimientos,* su humillación, *su martirio.* ¡Esto es lo que una pluma israelita se atreve a defender en la cara de Israel y del mundo civilizado! ¡Ah! Señor Mirès, ¡si lo trataran a usted en Paris como los nuestros son tratados bajo la dominación de los sacerdotes romanos!.. Si, en lugar de un espléndida casa le entregaran a usted por habitación un reducto miserable y dañino, sin sol y sin aire, en las orillas malditas e infectas del Tíber,… si transformaran a sus hijos *en cadáveres vivientes* destinados desde su nacimiento a la desgracia y a la degradación, tal vez usted cantaría menos a la gloria *de los perseguidores de sus hermanos[2]."*

---

[1] *Archives israélites,* II, pág. 54, 15 de enero de 1867.

[2] *Univers israélite,* IV, pág. 149-150; 1866. Este canto a la gloria de los perseguidores fue sencillamente el consejo de no ensuciar las manos con un oro robado a sus dueños. Y esas orillas infectas y malditas del río de la Ciudad eterna, *donde vivió tan orgullosamente el pueblo-rey,* ¿Quién los obliga a ustedes a quedarse? Y sobre esta *espantosa tiranía* que hace de sus hijos unos *cadáveres vivientes* ¿Quién los obliga a ustedes a soportarla? ¿Pero por qué debería tener este discurso ahora más justicia y veracidad porque se trate de Pontífices del cristianismo que el que dijeron hace poco del obispo de Alger, apóstol de Argelia? Ver ejemplos del desencadenamiento actual de los Judíos contra el Papa. *Ídem, Univers israélite,* XII, pág. 554; 1867, etc. etc.

Desertar de Roma, huir de esta Babilonia que lo devora, esto es, si le damos crédito a la palabra del Judío, esta es la única esperanza y para hacerlo saber, con su estridente voz lo hace público por el mundo, sorprenden sus dolencias, aturde con sus ecos a toda Europa; y va más allá: salir de este odioso lugar llegó a ser su sueño, su obra; y esta obra que no podía ser viable *porque hubiese sido la desesperación y la ruina del Judío romano,* nació en el seno de una agitación social tan violenta como falsa. Pero escuchemos al Judío mismo, y que el conocimiento que tenemos de la situación preceda nuestro juicio:

"Nuestro proyecto de reunir los recursos necesarios para que los Israelitas de Roma puedan dejar esta tierra *abominable* ha sido *favorablemente acogido en todos lados.* Unas cuantas suscripciones aisladas, abiertas por los diarios, sólo producirían pocos resultados; *las grandes cosas deben ser hechas a lo grande.* Si *la Alianza-israelita-universal* se pone en campaña el triunfo es indudable. Solamente habrá que enviar dos personas competentes a Roma para estudiar la situación, establecer los cálculos, examinar las vías y los medios, y *asegurarse* que llegada la hora todos nuestros correligionarios romanos *sin excepción* salgan de esta siniestra ciudad ¡*sin lamentar los peces del Tíber!* Este será el acontecimiento más glorioso de la historia israelita moderna[1]."

Mientras así hablaba la publicación conservadora del judaísmo, la progresista nos ilustraba: "La propuesta que realizamos en nuestro número del 15 de setiembre, para poner un término a la situación *verdaderamente intolerable* de los Israelitas aún como sujetos al pontífice, encontró su eco en los generosos corazones. Hemos recibido cartas y observaciones…" como la siguiente; "Apruebo com-

---

[1] *L'Univers israélite,* año XX, pág. 55; septiembre 1864. – Esta arenga nos dice ya sobre qué máquina de efectos especiales se trata esta obra y lo que saldrá de esta hinchazón.

pletamente su idea *sobre la suscripción universal para la expatriación en masa...”*

Sacar a Israel del Ghetto, de la cárcel pontificia, de la cloaca romana; esa es la palabra; ese es, dirían los que no se dejan engañar por los Judíos, el golpe montado para escandalizar a los simples y hacer temblar la Santa Sede… Pero “este acontecimiento, el más glorioso en la historia de Israel moderno,” debía terminar en la nada… Ya se sabía eso, así lo dispusieron desde el campo judaico, y los *Archives Israélites* del 15 de setiembre de 1864 nos decían: “La reciente convención por la cual toda Europa se preocupa a estas horas (es decir la rendición de Roma a la revolución triunfante) hará realmente inútil la ejecución de proyecto que habíamos organizado. Nos felicitamos por ello, pero habrá que esperar antes de pronunciarse[1].”

Al final Israel se quedará en esta Roma maldecida por su boca, la que solamente inspira cóleras y blasfemias a las plumas judaicas, aunque el terror y la ruina más grande para ellos es sentirse proscriptos. Se quedará en el Ghetto, si no prefiere *otro barrio de la ciudad* que este suburbio, moral y legalmente suprimido aunque su muro continúe, como Roma misma, manteniéndose de pie. Pero, después de todo, ¿Qué es esto de un Ghetto, este lugar de maldición y de muerte; este nombre frente al cual Israel, inflando su voz, quiere hacer retroceder de vergüenza al Judío que reclama en favor de los Pontífices romanos el reconocimiento de sus hermanos?

Una palabra lo explica: el Ghetto es el nombre de un barrio de Roma, y su exclusivo destino es para ser ocupado únicamente por Judíos. Ningún cristiano *tiene allí el derecho* de establecerse y ningún Judío tenía derecho en Roma, hasta ese momento, de fijar residencia fuera de él.

---

[1] Pág. 858-9. —Y desde el mes siguiente, esta urgente suscripción, *universal,* empresa “para hacer las cosas a lo grande,” se elevaba a la cifra redentora de trescientos cuarenta y tres francos… ¡para transportar y expatriar digamos, algo así como un cuarto de Judío! Pág. 943.

Era en definitiva, una especie de plaza fuerte feudal *o más bien un espacio circular* afectado al extranjero de raza judía habitando la ciudad de Roma, es decir, al Judio romano. Cada noche, y cada vez que una sedición parecía explotar, la puerta del lugar se cerraba y protegía al Judío contra la cólera a menudo justificada del cristiano, al mismo tiempo que protegía al cristiano de las incursiones y trabajos nocturnos. Era ese el misterio del Ghetto; y estaba con la condición de aceptar por residencia este barrio cerrado, sometido a algunos requisitos propios del tiempo de guerra y que los Judíos obtenían derecho de habitar en los Estados donde el interés del cristiano o el interés del Judío y el del orden público ¡Obligaban al gobierno al establecimiento de suburbios circulares!

Pero el Judío emancipado no se conforma con patear la muralla del Ghetto. Una vez establecido como igual al cristiano, quiere, y lo veremos, alcanzar sus objetivos, llegar a ser su juez, su legislador, subir, sentarse en los peldaños más altos del poder; y cuando ya es victorioso, se pone en marcha hacia nuevas conquistas, qué desgracia para el hombre de Estado que, por detener su impulso, rechaza la palabra judaica y prefiere el lenguaje de la experiencia y la palabra de la historia. Si nuestro testimonio no sirve, hacemos silencio y fieles siempre a nuestra costumbre de dejar a la gente hacerse conocer por ellos mismos, alcanzamos a ustedes su palabra:

"El Sr. Thiers hablaba también de la libertad de cultos en los Estados Romanos, diciendo que hay una sinagoga en Roma. ¡Cómo un hombre de buena fe, un historiador, *un hombre que pasó parte de su vida en Italia y que vio el espantoso destino de los mártires del Ghetto,* puede producir un tal triste argumento contra el cual su conciencia habría debido sublevarse de indignación!"

"Hemos lamentado en nuestra comunidad *la ausencia de un Israelita en el Senado* que hubiese podido responder a las increíbles declaraciones de varios prelados relativas a los desgraciados Israelitas de Roma. Pero hay varios de nosotros en el Cuerpo legislativo, ¿Qué

respondieron ellos a M. Thiers[1]?" -- ¡Nada! Es decir que todo lo que había para responder en una asamblea en la cual algunos miembros han, fue dicho por M. Thiers, "pasado parte de su vida en Italia" y sin ver lo que allí ven los Judíos. Tenemos a uno de los antiguos *presidentes* de nuestras asambleas legislativas, uno de esos célebres jurisconsultos que hicieron de Roma su segunda patria y objeto de un estudio comparativo muy especial, base del historiador legislativo; escuchemos:

"Se quejan de una policía vejatoria e inquisitorial; más bien es a su molicie y a veces a su inercia que hay que acusar. Hay que sorprenderse de la longanimidad con la cual soportó los atropellos y las escandalosas emboscadas de los emisarios piamonteses, ocultándose tras el fuero diplomático para incitar abiertamente a la revuelta a los sujetos del Papa y a los soldados a desertar.

"Se ha acusado al gobierno romano de intolerancia; y la tolerancia verdadera, iluminada, práctica, la que no profesa la indiferencia por los principios, sino la benevolencia hacia las personas, fue llevada en Roma *hasta sus extremos límites.* Cada uno sigue libremente su creencia y ejerce en paz su culto; Roma fue *en todos los tiempos el refugio de los Judíos, y ellos la nombraron su propio paraíso,* en la edad media, cuando las barbaries de la ignorancia los perseguían impiadosamente por toda Europa. Roma ofrece aún hoy *un abrigo protector* al pueblo enemigo de su fe. *Este pueblo tiene, en la misma Roma, una sinagoga y un barrio donde puede obligar a cualquier propietario a recibirlo; y sin embargo tiene la libertad de salir de allí para vivir en cualquier lugar de la ciudad.* Lo único que debe hacer es respetar las reglas generales de la policía religiosa de la ciudad; *que no se aplican mientras permanezca en el suburbio que forma su dominio.* Este es uno de los numerosos beneficios de Pio IX que la abolición de varias restricciones, *menos pesadas* sin embargo que las que pesaban sobre los Judíos a comienzos de este siglo, *en las ciudades protestantes.* Si han quedado en el fondo de

---

[1] *Univers israélite,* pág. 416; noviembre de 1864.

ciertas leyes algunos vestigios de antigua severidad que sobreviven siempre por algún tiempo a los textos mismos que se anularon, puede contarse con la sabiduría benevolente que hace el trabajo de completarla de manera generosa. Nada podrá ser negado de lo que se confirme en derechos de libertad civil con el respeto indefectible y vital de la fe católica[1]."

¡Qué decir, entre los aullidos lúgubres del Judío contra *la espantosa tiranía* que Roma ejerce sobre sus hermanos, *los mártires del Ghetto,* librados a indecibles *sufrimientos,* y estas afirmaciones calmadas, serias, más explícitas aún que las de M. Thiers, y que no tiene miedo de expresar a todo el mundo este hombre, uno de los más independientes de Francia, uno de los más considerados de Europa con el doble mérito intelectual y moral! ¿Qué decir? Callarnos, nosotros que conocemos también esta ciudad de Roma y dejar hablar después de M. Thiers y de M. Sauzet, a uno de los más valientes ayudantes del Judío, uno de esos escritores admirados por el Judío por la simple razón que su pluma deicida ataca a la divinidad misma de Cristo:

"Extranjero *en todos lados,* dice con razón M. Renan, *sin patria, sin otro interés que los de su secta,* el Judío talmudista (es decir, ortodoxo) fue a menudo un flagelo para el país donde su suerte lo llevó." Y si queremos conocerlo, "que se hable del Judío de Oriente, etc… malo cuando es perseguido, arrogante e insolente ¡apenas se siente protegido! Sin dudas la detestable organización social del Oriente desde la segunda mitad de la edad media, es la primera causa de este mal; pero *el espíritu* que yo llamaría *talmudista,* también está allí por mucho más. El régimen del Ghetto siempre es funesto. Pues *¡las*

---

[1] "Los protestantes pueden también beneficiarse con la esclarecida política de la corte romana."…*Rome devant l'Europe,* por M. Paul Sauzet, ex presidente de la Cámara de diputados, pág. 304 a 306, 3º edición in-12, J. Lecoffre; París, 1866.

prácticas del fariseísmo y del talmudismo convertían este régimen de reclusión *en una necesidad para el pueblo judío*[1] *!"*

Uno de los abogados de la causa judaica, M. Bail, cuya escuela es tan diferente a la nuestra, hubiese pues, hace muy pocos años, faltado a la verdad, si, en su libro escrito en favor de los Judíos, no hubiese sostenido este discurso: "La moderna Roma ofrece un espectáculo sobresaliente.. Ella da el ejemplo *de mansedumbre y equidad,* y los Judíos de Italia reclaman ellos mismos su mediación *con la mayor confianza. En todos los tiempos* los Estados romanos fueron su asilo, y los Pontífices son *los primeros en enseñar la tolerancia de la cual son sus apóstoles*[2]*.* "

¿Tal vez abusamos cruelmente de la evidencia? Queda aún otra palabra para decir; pues, cuando se trata del reconocimiento que los Judíos deben al Pontífice romano, a quien lapidan con las más graves calumnias desde que la desgracia se instaló en Roma, ninguna palabra sabría equivaler a la que *la más grande asamblea judaica* de los tiempos modernos dirigió *en términos oficiales* no solo al papado, sino al clero todo. Y es que los Judíos mismos nos van a afirmar, ¡no lo negarán sin dudas! Pero… ¿Quién sabe?.. Cuando abren la boca debemos callarnos para escuchar a sus representantes:

"Los diputados del imperio de Francia y del reino de Italia en sínodo hebraico decretado el 31 de mayo de 1806, llenos de gratitud por los beneficios *sucesivos del clero cristiano,* en siglos pasados, *en favor de los Israelitas de diversos Estados de Europa;* plenos de reconocimiento por la acogida que diversos Pontífices (Papas) y otros eclesiásticos han realizado en distintos tiempos a los Israelitas de distintos países, mientras que la barbarie, los prejuicios y la ignorancia reunidos perseguían *y expulsaban* a los Judíos del seno de las socieda-

---

[1] *Archives israélites,* XII, pág. 534, 15 de junio de 1868. Los *Archives* citan este pasaje ¡por supuesto, siempre para combatirlo!

[2] *Des juifs au dix-neuvième siècle,* pág. 125. o Consideraciones sobre su estado civil, 2º edición; París, 1816. Ver la nota A al final del capítulo.

des; dictaminan que la expresión de estos sentimientos será consignada en el proceso verbal de este día, *para que quede por siempre como un auténtico testimonio* de la gratitud de los Israelitas de esta asamblea por los beneficios que las generaciones que los precedieron recibieron de eclesiásticos de diferentes países de Europa. Dictaminan además, que copia de estos sentimientos será enviada a Su Excelencia el ministro de cultos[1]."

Esta declaración fue adoptada a continuación de un discurso muy notorio de M. Avigdor (Isaac Samuel), diputado de la asamblea israelita por los Alpes Marítimos. De allí extraemos el pasaje siguiente: "Los más célebres moralistas cristianos han prohibido las persecuciones, han profesado la tolerancia y predicado la caridad fraterna. San Atanasio, libro 1º, dice: "Es una execrable herejía atraer a uno por la fuerza, por los golpes, por las prisiones, a los que no se pudieron convencer por la razón."—"Nada más contrario a la religión, dice san Justino mártir, que la obligación" (Libro V.) etc., etc. etc...

"Por causa de estos principios sagrados de moral, en diferentes tiempos, LOS PONTIFICES ROMANOS HAN PROTEGIDO Y ACOGIDO EN SUS ESTADOS *a los Judíos perseguidos y expulsados de varias partes de Europa, y que los eclesiásticos de todos los países* a menudo los han defendido. Hacia la mitad del siglo séptimo, san Gregorio defendió a los Judíos y los protegió *en todo el mundo cristiano.* En el siglo décimo, los obispos de España opusieron *enérgicamente* al pueblo que quería masacrarlos. El pontífice Alejandro II por la sensata conducta que demostraron en esto, y en el siglo once, los Judíos fueron poderosamente protegidos por los obispos. San Bernardo los defendió, en el siglo doce del furor de los cruzados. Inocencio II y Alejandro III los protegieron igualmente. En el siglo trece, Gregorio IX los preservó, tanto en Inglaterra como en Francia y en España de grandes desgra-

[1] Extracto de las deliberaciones de la sesión del 5 de febrero de 1807. —Ver las declaraciones de las sesiones de la asamblea de diputados franceses de religión judía. Pág. 169 y sig. Edit. Desenne.1 vol. in-8º. París, 1806.

cias que los amenazaban: prohibió bajo pena de excomunión, a molestar su conciencia e interferir en sus fiestas. Clemente V hizo más que protegerlos, les facilitó los medios de educación, y Clemente VII les acordó *un asilo* en Aviñon, mientras se los perseguía en el resto de Europa[1].

"Pero el pueblo de Israel, siempre desgraciado y casi siempre oprimido, nunca tuvo *el medio ni la ocasión* de manifestar su reconocimiento POR TANTOS BENEFICIOS; reconocimiento *tanto más humilde que testimoniar* por tratarse de hombres desinteresados y doblemente respetables. Desde hace dieciocho siglos, la circunstancia en la que nos encontramos es *la única que se ha presentado* para hacer conocer los sentimientos que colman nuestros corazones. Esta gran y feliz circunstancia, que debemos a nuestro augusto e inmortal Emperador, es también la más conveniente, la mejor, la más gloriosa, para expresar a los filántropos de todo el mundo *y particularmente a los eclesiásticos,* nuestra *entera gratitud hacia ellos y hacia sus predecesores.* Apurémonos pues, Señores, en aprovechar de esta época memorable; y paguémosles este justo tributo de reconocimiento que les debemos; hagamos retumbar en *este recinto* la expresión de nuestra gratitud y testimoniémosles SOLEMNEMENTE *nuestros sinceros* agradecimientos por *las bendiciones sucesivas con las que colmaron a las generaciones que nos han precedido."*

Así habló el muy honorable orador, y la declaración termina con estas palabras: "*La asamblea ha aplaudido* el discurso de M. Avigdor; se ha deliberado su entera inserción en el acta del día como así también su impresión escrita y se ha adoptado el dictamen siguiente: "Tal es la expresión de la asamblea, *órgano oficial de la nación judía."* Sesión del 5 de febrero de 1807.

Aquí tenemos pues un discurso tan noble como auténtico. ¡Honor a los hombres leales y numerosos, sin dudas, que lo tuvieron,

---

[1] Los Judíos ¿insultaron a los Papas, sus bienhechores, por causa de este asilo que les ofrecía el Ghetto? Etc. etc.

honor a aquellos que aún lo tienen! Entonces, lo que esos Israelitas de ayer nos afirman con voz tan generosa, ¿Se animarían a negarlo los principales órganos de nuestro judaísmo? ¿Por qué no? ¿Y quién sabe? Nos decíamos esto hace unos instantes. En caso de que alguien piense que exageramos, dejamos al Israelita Bédarride el trabajo de aclarar los puntos oscuros.

….."Cuando la Europa entera era intolerante, Roma predicaba la caridad y daba ejemplos de mansedumbre hacia los que estaban fuera de la órbita de la Iglesia. No es porque la Santa Sede jamás haya proclamado la libertad de cultos. Los Papas recibieron a los Judíos en sus Estados, pero siempre con la intención de convertirlos al cristianismo. En este sentido, Roma es hoy la misma que era en la edad media; *ella tolera* a los Judíos en su seno, pero *únicamente para que ellos puedan servir de prueba viviente de la verdad del cristianismo*[1]*;* lo que nos llevaría a decir que, si los Papas quieren convertir a los Judíos, tienen el interés *de dejar subsistir a algunos*[2]*."*

Dejar subsistir algunos *Judíos,* y conservar *un muestrario* de la nación judía, así fue, según las palabras de Israel, el objetivo de la aparente benevolencia de estos Papas, que hace un momento la solemne asamblea del sanedrín agradecía en términos tan vivos, ¡Sin extenderse más allá de los límites de este egoísmo religioso! Vemos entonces con qué facilidad se desdice el reconocimiento en el Judío que se ha liberado de los vínculos de la ortodoxia talmudista; vemos entonces con qué naturalidad reniega de su propia palabra: la palabra oficial de los que él afirma *en la necesidad* de que la boca exprese su pensamiento, ¡El voto de su corazón! Esto es, de alguna manera,

---

[1] ¡Esa sería una prueba de esta verdad, frente a sus propios ojos!

[2] *Les Juifs en France, en Italie,* etc. pág. 423, 2º edición; París, 1861. Bédarride, antiguo bastonero de los abogados, corte imperial de Montpellier, caballero de la Legión de Honor, alcalde de Aix, etc. Ver su elogio por M. Borély, ex procurador general en la corte de Aix, su compatriota, Israelita; y el elogio de M. G. Bédarride, abogado general en corte de casación, Israelita, *Archives israélites,* pág. 21; 1º enero de 1869, etc.

lo que uno de los eminentes hombres del judaísmo mide en su propio corazón el corazón y la caridad de los Papas.

No nos imaginamos estar en paz, con tales apreciadores, por palabras tan cruelmente secas; no nos figuramos tampoco que esa sea la única voz que haga retumbar contra la Iglesia los cálculos de la ingratitud: no, por todas partes explotan en Israel esos sentimientos de odio contra los representantes *del Salvador de la humanidad,* contra estos jefes del sacerdocio cristiano que fueron en el curso de las edades los protectores y los *salvadores* de la nación judía. Una de las entidades de esta nación vuelve a la carga sobre el mismo punto, y la seguiremos muy atentamente, pues cada uno de sus trazos es *un trazo del carácter* judaico.

Se dice "que Israel debe reconocimiento al Papado por haberlo cobijado cuando tantos otros lo expulsaron. *Nosotros negamos este reconocimiento.* Los Papas toleraban, querían Judíos en Roma para tener en ellos trofeos vivientes y eternos, para mostrar, en su abyección y en su desgracia, *una prodigiosa prueba del cristianismo triunfante;* para enseñar a los príncipes y a los pueblos *que no hay necesidad de tratar a los Judíos como a otras personas,* y que la ley divina: Ama a tu prójimo como a ti mismo, no les es aplicable. Pues si los Papas hubieran obrado por humanidad, por deber religioso o social, ¿habrían *tratado o dejado tratar* a los Judíos con tanta crueldad y violencia?"

"Los Judíos no deben más reconocimiento al Papado *que el prisionero a su carcelero.* Sin dudas la reunión de personalidades israelitas en París, en 1907, hizo una manifestación al elogio de varios Papas, y recordado su buena voluntad hacia los Judíos; pero ¡*era UNICAMENTE* para hacer que los católicos del mundo entero dejen de oprimir a nuestros hermanos, *y no para proclamar hechos cuya autenticidad es muy discutible!*

*"*El manifiesto de los representantes fue ¡*un acto político de gran habilidad*[1]*!"*

---

[1] *Univers israélite,* VII, pág. 293-4; 1867.

¡Bueno! Son los Judíos mismos los que nos quieren llevar a ver en el acta de justicia y de reconocimiento a cuyos representantes honramos, ¡Un engañoso y astuto acto! Sus palabras fueron sinceras seguramente. Entonces, luego de haberles prestado atención, dejamos a dos hechos del Papado decirnos con algunos argumentos si hay más justicia en la triste y vergonzosa interpretación de estos Judíos que en la noble declaración del gran sínodo hebraico. Elegiremos, para dejar la mejor parte a los Judíos, dos épocas, consideradas bárbaras.

Los Judíos, durante las tres primeras cruzadas, "tuvieron que temer o sufrir; en la cuarta, estuvieron tranquilos. El papa Inocencio III hizo en su beneficio, en el año 1216, una ordenanza…que nos hace ver su convicción sobre los verdaderos vínculos entre Judíos y cristianos. Ellos son, dice él, los testigos vivientes de la verdadera fe cristiana. Pero el cristiano no debe eliminarlos, ni siquiera oprimirlos, para que él mismo no pierda el conocimiento de la ley… Aunque a ellos les guste más persistir en el endurecimiento de su corazón que en buscar entender los secretos de su ley y llegar a conocer a Cristo, *no tienen por esto menos derecho a nuestra protección.* Así, cuando *ellos reclamen* nuestro auxilio, los tomaremos bajo el arco de nuestra protección…Y, *siguiendo los pasos de nuestros predecesores* de dichoso recuerdo: de Calixto, de Eugenio, de Alejandro, de Clemente y de Celestino, *prohibimos a cualquiera que obligue a bautizar a un Judío,* pues el que es forzado no tiene ninguna obligación de fe. Pero si consiente en recibirlo, que nadie lo impida. Ningún cristiano debe permitirse asaltos en su contra[1], ni apoderarse de sus bienes, o *cambiar sus costumbres* sin un juicio *legal.* Que nadie los moleste en sus días de fiesta, golpeándolos o apedreándolos; y que nadie les imponga durante esos

---

[1] Los asaltos y el insulto eran y *son* aún usados contra el Judío en una gran parte de los inmensos Estados donde reina el Corán. Hemos abolido en Argelia esos odiosos abusos.

días *trabajos que pueden realizar en otro momento*[1]*.* ¡Los que contravengan estas disposiciones serán excomulgados!"[2]

---

[1] La Iglesia respeta pues sus días religiosos más que ellos mismos, pues ya no observan el día del sabbat. Los cristianos que insultaban así a los Judíos sólo les devolvían los cumplidos. Leer en calidad de muestra lo siguiente: cuando los Judíos "encontraban a los que se habían convertido, los insultaban y los perseguían a pedradas para asesinarlos." Constantino, libro I, *Cod. Th. De. Judaeis.* —"… Prohibición a los Judíos de mezclar en sus fiestas y diversiones nada que fuera ofensivo a la religión cristiana… y sobre todo de quemar una cruz en fiesta de Mardoqueo." Ley de 408, Honorius y Theodosio. — Prohibición "a los Judíos de aparecer en público ni abrir sus puertas o ventanas en Viernes santo y en tiempo de Pascua, porque tenían por costumbre en esos días, de insultar la piedad cristiana" Las ganancias de la usura los habían "vuelto insolentes. Para insultar a los cristianos, gustaban de vestirse en semana santa más lujosamente que lo habitual y pasárselas en regocijos y por el contrario en tiempo de domingo de Pascua parecían sumamente contrariados. Chidebert, hijo del gran Clodoveo, hizo parar este escándalo por un edicto del año 533, que prohibió a los Judíos de aparecerse en público durante el tiempo santo de la Pasión y de Pascua. Les prohibió también tener doméstico o esclavo cristiano…"

El papa Inocencio III escribió "que estaba informado que se sufría en Francia porque los Judíos hacían amamantar a sus niños por mujeres cristianas y que por esa causa aprovechaban para cometer grandes crímenes contra nuestra santa religión. Que cada vez que esas mujeres recibían el Cuerpo de Nuestro Señor, en Pascua, ellos las obligaban durante tres días a tirar su leche en las letrinas antes de amamantar a sus hijos. Que cometían muchas abominaciones que era importante detener. Concluye finalmente su carta con expresa prohibición a mujeres cristianas de servir en casa de Judíos, sea como nodrizas u otro servicio, bajo pena de excomunión." Extracto de "esta excelente carta de 1212 que mereció estar en el listado de leyes que leemos en el Derecho canónico" *Grand Traité de la police,* t.1º pág. 279-80; París 1705.

[2] Inocencio, libro II, epist. 302, Rohrbacher. *Histoire universelle de l'Eglise,* t. XVII, pág. 157; París, 1851.

Pasó más de un siglo y medio, y el más terrible azote de las plagas, la peste y su tremendo cortejo de males se abatió sobre el mundo. La peste es el efecto del veneno; el aire está envenenado, las aguas están envenenadas, y los envenenadores ¡son los Judíos! Son los implacables enemigos de los cristianos: este fue el grito del ciego furor, el de la desesperación homicida; y los Judíos fueron inmolados por miles. Pero por encima de las cabezas sagradas que regañan en vano esta tormenta de odio, hay una de ellas que predomina; y esta cabeza, esta voz poderosa que la aplaca, es la cabeza, es la voz del Soberano Pontífice: "Prohibido, exclama Clemente VI, prohibido a todo cristiano *imputar* a los Judíos con crímenes que no son culpables; prohibido atentar contra su vida; prohibido atentar contra sus bienes; prohibido ejercer contra ellos ninguna violencia *sin orden ni sentencia judicial legítima*, prohibido obligarlos a recibir el bautismo."

El furor del populacho, una vez calmado, se encendió de nuevo con la peste; pero Clemente por segunda vez, se levantó[1]: ¡No! Los culpables no son los Judíos; nada prueba su crimen, pero vuestros asesinatos son detestables. Si los sorprenden en falta, que los tribunales hagan justicia; si no, *que cualquier obispo se levante,* y que en nombre de la Santa Sede *aplique los castigos de excomunión a todo aquel que se atreva molestar a un Judío.*

Así habló la Iglesia; pero tales fueron las exasperaciones del mal y tales fueron las conductas salvajes de Israel, que fuera de los Estados donde el poder *temporal* permitía al Papa de hablar como soberano, es decir fuera de Aviñon y del Condado de Venasque, los furores homicidas y vengadores de los pueblos duraron mucho tiempo[2].

Luchando en la oleada de amenazas, los Papas, se lo ve *por sus palabras y por sus hechos,* no se limitan a querer conservar sano y

---

[1] *Bulas,* 1º. 4 de julio; 2º, 26 de setiembre, 1348.

[2] Leer el gran *Traité de la police, ídem,* t. I, pág. 280; etc. —*ídem,* Rohrbacher *Histoire universelle de l'Eglise, t.* XX, pág. 350, etc. 1851.

salvo un muestrario del judaísmo. ¡No les alcanza con encontrar en la nación judía entera aunque sea un testigo vivo de la verdad de las Escrituras católicas en la cual Israel se espante de verse a sí misma! No, lo que quieren, así lo quiso y así lo querrá la Iglesia es que, *respetando las leyes de cada Estado* cristiano que los alberga, los Judíos, liberados de cualquier inquietud, gocen en paz de la protección más amplia, y de la serena plenitud de su libertad religiosa; esta libertad *que hoy mismo* la mayor parte de los gobiernos cristianos *niegan* en nombre de los príncipes del liberalismo, a sus sujetos católicos.

Pero el Judío posó delante nuestro; se describió con sus propias palabras; no tuvo reparos ni en abrirnos su corazón ni en mostrarnos su alma; nos ha indicado, con su mano, sobre sus cualidades sociales. Nos guardaremos de insultarlo, de calificarlo y, como un simple historiador, nos basta esta pregunta: Sus más implacables enemigos ¿Podrían encontrar, para describirnos, su brutal desprecio por las verdades que lo hieren, su atrevida guerra a verdades reconocidas por él mismo y la ingratitud hacia sus benefactores, podrían encontrar palabras que recaigan sobre él de manera más cruel que las que vienen de su propia boca y escritas con su saliva[1]?

En una palabra, ¿El Judío del siglo diecinueve, el que respeta a medias el Talmud o el que le da la espalda pero que soporta el yugo

[1] “Cuando el viento del tiempo se torna en incredulidad, en persecución de la Iglesia, como los de hoy, el Judío, olvidando la opresión bajo la cual vivió tanto tiempo y la generosa mano que le tendió la Iglesia, se vuelve arrogante, insolente, odioso; llena el mundo con sus quejas; se asocia a cualquier movimiento hostil a la Iglesia y se vuelve por su intolerancia revolucionaria en el más inconsecuente de los sectarios.” (Goschler, de origen Judío, *Dict. encycl. allemand, suprà*—pág. 453; 1861.) Cada vez que la Iglesia tiene su domingo de Ramos, dejémosle arrojar sus ropajes bajo el paso del triunfador y retumbar el aire con sus hosannas. Pero cuando ella toma el camino del Calvario, estemos en guardia, y no nos sorprendamos al verlo escupir su rostro, golpear su cabeza, cargarle a ella con su cruz y preferir a *Barrabás*-Garibaldi. —Leer las *Revues judaïques* sobre Garibaldi, etc.

de las costumbres de su nación sacadas de sus doctrinas, es un hombre admitido por la civilización? ¿Las actitudes que muestra frente a las verdades históricas más evidentes, o las que muestra cuando está colmado de beneficios protectores, son los de un ser a quien la civilización haya expandido su alma y ablandado su corazón?

Otros responderán, si les parece, estas preguntas que fueron formuladas por los hechos. Que se haga una parte, lo más amplia posible, a las excepciones, sobre todo en nuestros pueblos: así es nuestra invariable regla y ninguno más agradable que este hábito.

NOTA SOBRE LOS GHETTO.

La Iglesia "ha enérgicamente condenado, por el gobierno de sus Pontífices, las consecuencias de esta cruel hostilidad, aun las que eran solamente represalias. Cubrió con su protección a los temblorosos Judíos; no solamente se limitó a arrancarlos de las puebladas; les abrió asilos inviolables donde encontraron seguridad. Fue Roma la que dio el ejemplo de caridad protectora; concedió a los Judíos un barrio aparte y otras ciudades imitaron la iniciativa de los Pontífices romanos. Gracias a estos refugios, los Judíos vivieron juntos alrededor de su Sinagoga, conformes a sus leyes, bajo la autoridad de sus jefes espirituales y tenían el pleno y entero goce del ejercicio de su culto. De allí que los *Ghetto*, cuyo origen se remonta *a una hospitalaria y muy olvidada idea,* muy calumniada en nuestros días. La filantropía sacó de esto los lados oscuros y deplora a justo título la vetustez y la suciedad. Pero olvidan que los Ghetto datan del tiempo en que todas las ciudades tenían el mismo aspecto. En la edad media, la civilización cristiana no ponía su orgullo en transformar en palacios las humildes moradas de este mundo… Si, con el progreso del tiempo, hemos embellecido las ciudades del exilio terrestre, no hay que sorprenderse si los Judíos no siguieron este progreso. Los Ghetto quedaron estacionarios a semejanza de las poblaciones que los habitaron. *Fueron los Judíos los que los mantuvieron en el estado en que se encuentran*; hasta parece que no les desagradan las viviendas en mal estado: *pues aún hoy, las prefieren a otras.* Desde el comienzo de su pontificado, Pio IX puso *todos los barrios de Roma* a disposición de ellos y

sin embargo, *se obstinan en no abandonar el Ghetto* permaneciendo allí en su entera voluntad. Los Israelitas cometen evidentemente una injustica y una ingratitud cuando hoy se revolucionan contra una institución que antes los había salvado[1]"

TERCERA DIVISIÓN. —NUEVA MORAL, NUEVAS CONDUCTAS.

Continuación. —Tolerancia del Judío; sus pretensiones, su presunción nacida de las debilidades de la fe cristiana y de la fe talmúdica. – Grandezas de su orgullo al comparar lo que él es después de perder la fe con lo llegan a ser los pueblos cristianos cuando dejan de creer. – Se cree insultado por las libertades del culto cristiano. —Curiosos ejemplos.—Llamados a los principios de *nuestra* Revolución.—Sus pesas y medidas siempre diferentes para él y para otros.—Su abominable manera de entender la libertad de cultos.—Su misión.—Para él, la libertad de culto es la destrucción del culto cristiano.—Legítimas protestas de algunos Israelitas contra este fanatismo.—Grito de Alemania contra el despotismo del Judío.—La igualdad ya no le alcanza; domina, quiere alcances excepcionales.-- ¡Curioso y nunca visto ejemplo!—Otro ejemplo: Insolencia de Israel contra el Emperador mismo, a quien un rato antes lo llamaba su ángel, y porqué. – Otro ejemplo: cristianos amenazados hasta en el fuero de sus antiguas solemnidades. —El mismo derecho le permitiría exigir el cierre de iglesias y la supresión de la palabra cristiano.—Lo que es el Judío, y lo que era ayer; inmenso progreso, palabra de M. Crémieux.—Deber del Israelita de invertir contra la Iglesia el estudio mismo de la teología y de ponerla de acuerdo con la filosofía judaica, la del

---

[1] *Question juive,* por el R. P. Ratisbonne, Israelita convertido, pág. 16-17; Paris, 1868, 31 páginas.

siglo dieciocho.—Hombre o idea, el Mesías judaico está próximo, los pueblos deben caer a sus pies.—"Jerusalén, ciudad del futuro".—El racionalista Kluber sobre el Judío, en su libro *Du droit de la Confédération germanique*.—Los teólogos alemanes sobre el Judío.—Resumen del capítulo y conclusión.

En el mismo momento en que baja y parece debilitarse el atributo moral que el cristiano encontraba en su fe, cuando la fe cristiana era floreciente, el Judío siente crecer en él el sentimiento de valor social, que sube, que busca la luz y se desarrolla a medida que se apaga la fe talmúdica, fuente de conducta antisocial. Por esto vemos a su vanidad crecer y sobrepasar los límites cuando se le da por comparar lo que él es desde que *dejó de creer,* a lo que llegan a ser los pueblos católicos *cuando pierden su fe*; desde que, por justa consecuencia de esta pérdida, los católicos ponen a su mismo nivel a este hombre que, día a día, se hace moralmente su igual. Este sentimiento de auto complacencia, que multiplica las fuerzas del Judío, se impone y aparece entre nosotros muy sensiblemente; por poco que sigamos con la vista a este ser a quien nada modifica su perseverancia y cuyo atrevimiento es indomable, veremos la inundación de pretensiones crecer, engrosar, ahogar y golpear, quebrando por todas sus orillas, la antigua roca de la civilización cristiana.

Un compendio de algunos ejemplos tomados al azar será para nosotros el termómetro de las exigencias ya descaradas que comienzan a perfilarse y profundizarse en el campo judaico, ¡Que demasiado tarde nos sorprenderán! Ayer nomás el Judío, humilde y rastrero, fingía temblar por la libertad de su culto, tan largamente respetado en nuestro reino; hoy ese mismo Judío, el advenedizo del día, se cree insultado por la libertad del nuestro. Así por ejemplo, las procesiones de Corpus Christi continúan, como en tiempos pasados, siguiendo sus tradiciones en la ciudad de Marsella: procesiones cristianas que *el sultán permite libremente* a sus filas piadosas volcarse *por las calles de Constantinopla.* Y repentinamente, frente a sus pacíficas

banderas, el Judío se siente amenazado, se levanta, se subleva y a grandes voces exclama: ¡Alto ahí, cristiano! “esas ceremonias exteriores del catolicismo violan la ley a nuestro detrimento; ultrajan a menudo a los sentimientos y hasta a los ciudadanos pertenecientes a otros cultos.” ¡Regresa a tu casa, ve a buscar la oscuridad de tus iglesias y deja libre al Judío la vía pública, suelo de tus antiguos muy cristianos reyes, atrás[1]!

La ley de Moisés castiga con muerte a quien viole el santo día del sabbat[2], es decir al que se atreva a robar a Dios el día que se tiene reservado, convertir en día de trabajo el día del Señor. Bueno, este Judío que acabamos de hacerlo ciudadano, de hacerlo nuestro igual, nuestro par, este Judío ¿nos negará a nosotros la observancia de ese día que debe serle tan sagrado, *si la ley de Moisés fuese su ley?* ¿Permitirá al cristiano respetar ese día al cual los pueblos liberales y protestantes atribuyen tan grande respeto? ¡Qué desgracia, por ejemplo, en suelo de Inglaterra, para el audaz, aunque sea el príncipe, que, provocando a la opinión pública, se atreva a profanar con *trabajo evidente* o con placeres mundanos el reposo del domingo! El pueblo, insultado en su fe por este hecho iría directamente a la justicia. Pero en Francia, la ley tan irrisoriamente respetada por el Judío; debe ser abucheada y borrada de nuestros Códigos si queremos que se calle el

---

[1] La ley del 18 germinal año X solamente permite a la autoridad local de prohibir ceremonias exteriores católicas en caso de perturbación del orden público.- Excepción, ejemplo contrario: El domingo 6 de junio de 1869, en París, durante la procesión de la parroquia de la Magdalena, al elevarse el Santísimo, uno de los asistentes provocando en el público una indignación apenas controlable, se mantuvo de pie, cabeza descubierta y no quiso alejarse. Un vigoroso golpe de puño le hizo saltar dos dientes; ¿quién era este defensor del santo Sacramento? Un Judío, exasperado por la brutalidad de este provocador. No admiramos la vivacidad del hecho sino el noble sentido que lo inspiró ¡Y la libertad de cultos tuvo ese día un defensor inesperado!— Leer *le Monde et le Droit,* etc. etc... 10 de junio de 1869.

[2] *Éxodo,* XXXV, vers. 2, etc.

Judío. Treinta y ocho millones de ciudadanos que componen la población francesa cuentan en su seno con seiscientos catorce mil Judíos aproximadamente, de los cuales apenas un cuarto se preocupa por la observancia de la ley judaica[1]. Bueno, ¡Frente a este puñado de hombres es necesario que la ley cristiana y la ley francesa se humille! ¡Al mortero, a la picota esta ley del domingo! Exclama Judá desde lo alto de sus tribunas; pues "nuestros derechos más inviolables, los de nuestra conciencia y los de nuestro libre arbitrio como minoría religiosa," ¡son violados si subsiste esta ley[2]!

¿Somos o no somos *ciudadanos franceses,* nosotros, miembros y *ciudadanos de la nación judía?* ¡Sí, por supuesto! Entonces, "si las condiciones de libertad en las que viven los ciudadanos hoy… son plenas y completas, ¿Cómo conciliar con ellas la existencia de una ley que es su viva negación? Y que nadie venga a decirnos: Pero usaremos esta ley "con toda la mesura y la moderación posible…"--- No: "aquí no hay *ni acuerdo ni conciliación posibles.* Si dejan esta ley en vigencia, está permitido decir que los inmortales príncipes que brillan en el frontispicio *de nuestra revolución* puedan ser derogados por aplicación de la libertad de conciencia o por el principio de igualdad[3]."

Así habla el hombre que ayer serpenteaba a nuestros pies. Ahora, en nombre del principio de las leyes modernas, la ley cristiana debe desaparecer. Así lo quiere, así lo exige, porque la ha considerado una ofensa a su ley religiosa, la misma, y no tiene miedo en decirlo, que Dios le dio por manos de Moisés. Nos toca a nosotros entonces dar una mirada sobre este día del reposo entre los Hebreos; a nosotros nos corresponde ver si el Judío está en derecho de maldecir nuestra legislación; a nosotros nos toca ver lo que se atreve a hacer entre nosotros y primero, nos toca ver si encontraría bien que el

---

[1] Leer las *Revues judaïques.*

[2] *Archives israélites,* XVI, pág. 733, 1867. —*ídem,* XV, pág. 717, 1867. —*Idem,* abajo los crucifijos en los tribunales, *ídem, XIX,* pág. 584, 1869.

[3] *Archives israélites,* XVI, pág 708-9; 1866.

pueblo que le otorgó los beneficios del derecho de ciudadano se permitiese lo mismo que él, Judío, cuando sentía como deber intervenir en su patria judaica sobre su propia gente o sobre el huésped acogido en la ciudad de Moisés.

El séptimo día de la semana, nos dice el legislador hebraico, a quien tuvimos el cuidado de mencionar hace un momento, "es el día del sabbat de tu Dios. No harás en este día *ningún trabajo*, ni tú, ni tu hijo o tu hija, ni tu servidor ni tus animales de trabajo, *ni el extranjero (advena)* que estuviera en los alrededores de tus ciudades. Observen mi sabbat, porque debe ser santo…; trabajarán durante seis días; pero el séptimo día es el sabbat, y el reposo consagrado al Señor. *Quienquiera* (omnis) que trabaje ese día *será castigado con la muerte*[1].

Pena de muerte por trabajo durante el séptimo día, tal es vuestra fe, tal es, *así lo dicen ustedes,* vuestra ley que "no es susceptible,-y lo agregaron ustedes hoy mismo- ni de conversión ni de reforma[2]." Y, para los cristianos, ¡Son ustedes, gente del talión, son ustedes los que vienen a gritar la muerte a la moribunda ley y grata ley cuyo texto es hoy solamente un monumento histórico del respeto que el público tenía hasta ayer por el día del Señor vuestro Dios[3]! ¡Qué decir frente a estas falacias, si el Judío entiende cada cosa de manera *tan particular!* Escuchémoslo decir con todo candor lo que

---

[1] Biblia, *Exodo,* XX, 10; *ídem,* XXXI, 14-15, etc.etc.

[2] *Archives israélites,* XVII, pág. 801; 1867.

[3] Agregamos que el Judío ya no observa, por así decirlo, ni las leyes alimentarias, ni la ley del Sabbat, ni tantas otras leyes religiosas sin la observación de las cuales hasta dejan de ser Judíos. Ver, en esta obra, el ejemplo de violación por parte de los que deberían velar por conservarlas: "¡La cantidad de fieles que observan el Sabbat es tan mínima!" *Univers israélite,* IV, pág. 187, etc.; 1866. —Además algunos han buscado en Israel de imitar la obra, desgraciadamente tan necesaria entre los cristianos, de la observación *del dia del Señor. Univers israélite,* pag, 388; 1867. Leer *ídem,* II, 1866; *ídem* pág. 68 a 72, etc. etc. ,

deben ser únicamente para el cristiano la tolerancia y la libertad de culto:

"No se limitan en Italia, *a practicar la libertad de culto* con hechos aislados, salvo para pisotearla por capricho o por interés según el caso, se la proclama en alta voz; constituyen *la base del gobierno.* Las primeras leyes que el príncipe regente publicó en *las provincias liberadas,* puestas en el estatuto, *la supresión de corporaciones religiosas, la abolición del Concordato,* la declaración de completa igualdad de los ciudadanos de todos los cultos…A continuación de *semejantes mejoras* es fácil prever lo que podrían hacer nuestros correligionarios de Venecia… En estos momentos están *a la altura de los nuevos tiempos* y aportan un precioso contingente *al israelitismo del reino*[1]*."*

Volviéndose hacia Inglaterra, el órgano del liberalismo judaico expresa: "¿Creen ustedes que la humanidad ya llegó a su edad viril?" sin embargo ¡"aún no nos hemos enterado si Londres, que tanto gusta de los *meetings*, haya pedido la abolición de la Sociedad bíblica!

Y ustedes, Francia, ¿En qué gastan su coraje? Pues "la instalación de *renegados* (Judíos convertidos) dirigido en el propio París por abates Ratisbonne y otros *ejusdem farinae,* todavía no *ha sido expropiada por causa de utilidad pública."* ¡Como pues! ¡Dejar en pie en un país libre de instituciones que el liberalismo no reconoce y que lo horrorizan! Y bien, nosotros "mientras el sol no brille, no podemos apagar nuestras lámparas. *La misión confiada por Dios a Israel aún está lejos de ser terminada*[2]*."*

---

[1] *Archives israélites,* XX, pág. 905-906; 1866. En lugar de decir al israelitismo, digamos mejor a *la judaización* del reino: clase de civilización que emprendieron las Sociedades secretas, simples instrumentos del Judío. La prueba moral surge del hecho de que estas sociedades no piensan y no quieren más que lo que el Judío piensa y quiere.

[2] *Archives israélites,* VIII, pág. 363; 1867. Insistimos que las citas entre comillas son literales; lo que se encuentra por fuera es, o el extracto de pasajes

Frente a estos textos judaicos tan precisos, una misma pregunta surge desde mil bocas y por todos lados: La libertad de culto, para el Judío, en el país que lo cobija, ¿Es acaso la destrucción del culto cristiano? ¿Es pues la sujeción de los pueblos a las leyes de esta Revolución, que, en todos los reinos, su temperamento dominador inspira y dirige contra la civilización cristiana? Casas de cambio y de usura; casas de libertinaje y orgía, ¡Ajá! Y que se levanten en todas partes; no faltarán los especuladores para mantenerlas o para financiarlas; pero, corporaciones religiosas, ¡Jamás! Tampoco casas de retiro abiertas a existencias miserables, a corazones sufrientes; tampoco casas destinadas a emprendimientos agrarios, tampoco organizaciones para la cultura de las ciencias, al estudio profundo de la teología y para el perfeccionamiento de la vida cristiana. ¡Afuera cristianos! ¡Que vayan los cristianos a la puerta de sus edificios sagrados y que caiga sobre sus cabezas! Los textos *son precisos* ¡y abundantes! Esta es la libertad que, en los pueblos que los asimilan, se digna reconocer el Judío, un falso hijo de la libertad por el cual se atreve a hacerse un igual.

Esas antorchas que el Judío amenaza con apagar sólo cuando brillare *el sol,* o *la luz,*- términos místicos de uso en el mundo oculto, y que significan la doctrina de las revoluciones,- ¿serán las poderosas antorchas ostentadas por la filosofía regeneradora de Israel? ¿No es justamente allí en ese punto donde los sensatos y leales Israelitas dan el fuerte clamor contra el fanatismo[1]? ¿No está en ese punto el espanto que obliga a retroceder y retirarse del camino que honorables miembros vislumbran con estas palabras: "No tengo dudas en reconocer apenado que los sentimientos de tolerancia aún no se instalaron entre nuestros correligionarios en la medida deseable:

---

muy largos, o algo que reagrupe el todo conforme a nuestro sentido general.

[1] *Univers israélite,* VII, pág. 292, y alias; 1868.

creo que, por el interés de nuestra obra como por el de mi dignidad, *el retirarme."* L. S. Koenigswater, miembro corresponsal del Instituto[1].

Pero miremos a nuestro alrededor; esos reformadores de la civilización cristiana no son los que ahora aterrorizan a Austria cuyo feroz entusiasmo inspira a la *Feuilles historiques e politiques* de Alemania esta página que el *Univers israélite* reproduce cubriéndola de insultos: "Es muy difícil hacerse de una idea sobre el manejo actual de los Judíos en Viena. Si todos los Judíos sanguinarios que antes rodeaban la casa de Pilatos gritando: ¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo! Fuesen de repente transformados en periodistas, pero guardando su ferocidad primitiva, no podrían mostrar odio más salvaje contra el Cristo como lo hace actualmente la banda de Judíos que domina la opinión pública aterrorizándola…"

"Desde la famosa respuesta del Emperador a los obispos, una verdadera furia se ha desatado entre los Judíos del periodismo y del terror. Infames caricaturas representando a los obispos y especialmente al cardenal de Viena, son expuestas en todas las vitrinas. Exci-

---

[1] *Archives israélites,* XIII, pág. 1055, 1º de diciembre de 1866. Esta intolerancia perfora y se manifiesta con algún brillo en el estilo de algunos de estos Señores, apareciendo hasta en los escritos donde se erigen en profesores de moda; ejemplo: el jefe del Consistorio central ha levantado el bastón, etc. etc... sobre la cabeza de uno de estos Israelitas. *Encontrándolo en la calle, recorrió sobre él la mirada cargada de chispas de odio, y dirigiéndole innobles amenazas,. Formuladas en odiosos términos.* Estos son los términos mismos del denunciante que mencionamos. *Univers israélite;* V, pág. 196,7; 1867. A los meses siguientes agrega:

…"Se nos dice que una hoja, conocida por su extrema presuntuosidad, haciendo alusión al escándalo del 5 de diciembre, habla *de barro* (sic). Eso es natural; ¡hay tanto barro sobre los panecillos de su redactor en jefe! Hasta es uno de los elementos más fecundos de sus trabajos. Algunas cabezas, cual campos estériles, sólo pueden producir humus... Pero nosotros, *que escribimos con una pluma y no con una escoba de caballeriza,* no vamos a ensuciar nuestras manos para devolver a la susodicha hoja lo que por naturaleza le pertenece." *Univers israélite,* VI, pág. 279; 1867.

tan al populacho de tal manera contra el clero, que lo que hicieron en 1793, en París, los Volterianos contra el clero francés parece casi un juego de niños. *El Judío reina en Viena,* y lo muestra derramando su copa llena de cólera y furor sobre la Iglesia, sobre los obispos y el clero. Gracias a esos diarios, el pueblo apartado está tan encolerizado, que se lo escucha por las calles lanzar los insultos más soeces contra el cura que pasa por allí…"

"La igualdad que acaba de ganar no es suficiente para el Judío: quiere ser preferido, quiere dominar. No hay ni siquiera en hombres talentosos o sensatos, alguno que no manifieste este deseo; y con la mayor seriedad exigen medidas especiales para su pueblo. Cuando tiramos de la oreja al niño Judío, *todos los Judíos del globo* lanzan alaridos por este trato, por este atentado brutal. Cuando uno se permite la observación de que el niño Judío quizá haya merecido esto, se nos trata de reaccionarios y oscurantistas. La historia de los Judíos puede resumirse en estas palabras: Durante quince siglos los cristianos han maltratado a los Judíos[1]; hoy los Judíos nos maltratan[2]."

Los Judíos, que forman un cuerpo compacto, una asociación nacional, una familia cuyos miembros se sostienen uno al otro, equivocado o no, contra cualquier cristiano, los Judíos que poseen oro, prensa, talento, carácter, y entre ellos *algunas de las cabezas fuertes* ejercen tan misterioso poder en las filas masónicas; los Judíos poseen para esto el más alto grado del don de hacerse tener en cuenta, de hacerse temer, de hacerse adular y colmar por los poderosos de la tierra, y los vemos siempre abusando de este don. Puestos, funciones públicas, privilegios, honores, caen de todos lados sobre la cabeza de Israel; y si dudábamos de la prosperidad que parece perseguirlo, nuestros ojos, paseando sobre las publicaciones que llevan su firma, deberían saludar la evidencia de ello. El Judío mismo está lejos

[1] ¿Por qué? Véalo en nuestros capítulos.

[2] *Univers israélite,* pág. 293-4; 1868.

de negarlo, salvo en los tiempos en que sus audaces exigencias se hacen sentir alimentadas con la ilimitada ambición y la insaciable codicia. “Agradezcamos al Todopoderoso, -exclamó en nuestro noble país.- por haber puesto sobre el trono a un príncipe que lo primero que hizo en sus relaciones diplomáticas fue declarar a todo el mundo que Francia era para los Franceses[1]. Se diría, en verdad, que Napoleón III se impuso la generosa tarea de consolar a la raza judía de los indecibles sufrimientos que padeció en el pasado, ¡Y que aún perduran en muchos lugares pretendidamente civilizados[2]!” ¡Ah! gloria y honor “a nuestro gran y poderoso soberano que se ubica, como el Ángel de la espada flamígera, entre la barbarie homicida y nuestros pobres hermanos.” Además, por el contrario, “vemos, para vergüenza de nuestro tiempo, los persecutores, los saqueadores, bestias feroces disfrazadas de cristianos y de Europeos, escalar puestos y conservar portafolios ministeriales[3]”.

“Damos también las gracias a la administración superior, que, inspirándose en tan nobles pensamientos, no ha dejado de darnos pruebas de su bienintencionado interés[4]”; y, ya que la circunstancia se presta, cedemos con premura a la voz del deber que nos llama a reconocer un gesto verdaderamente significativo a raíz de una delicada solicitud de alta y vigilante protección:

Un jovencito de sangre judía fue ofendido en un colegio “por uno de sus compañeros, que no dejaba de *tratarlo de Judío* en cualquier ocasión. El padre fue a quejarse al ministro de educación pública y pidió protección. El *ministro* en persona se dirigió *inmediatamente* al citado colegio; realizó *sanción disciplinaria* al profesor de la clase, que no había querido intervenir, y el profesor debió escribir una carta de disculpas al padre de familia, herido en su religión[5]”.

---

[1] *Archives israélites,* VII, pág. 300; 1867.
[2] *Univers insraélite,* V, pág. 193; 1867.
[3] *Univers israélite,* X, pág. 433; 1868.
[4] *Archives israélites,* VII, pág. 300; 1867.
[5] *Archives israélites,* XXII, pág. 991; 1866.

…Así pues, una de esas querellas de niños que, de insultante a insultado, terminan de otra manera entre los alumnos de sangre francesa; una de esas travesuras de escolares donde los superiores sólo verían torpeza en su intervención, y dejan a la generosidad de los compañeros el trabajo de la justicia final, he aquí, que, en el campo de batalla, se elevó a proporciones *de asuntos de Estado;* esto fue lo que motivó la fastuosa e inmediata intervención del mayor representante del poder público, cuando se trató…¿del hijo de un rey? – No, del hijo de un Judío a quien uno de sus compañeros se atrevió a llamarlo Judío, ¡y que toma las cinco letras de su nombre como el más intolerable de los insultos[1]!

Otros levantarán los hombros frente al ridículo que se resume en este miserable episodio; en cuanto a nosotros, encontramos allí el inmenso mérito de caracterizar la alta y sólida posición del Judío entre los simples ciudadanos del Imperio; admiramos allí la importancia, ¡El poder del perseguido! ¡Cómo entonces no aplaudiríamos esta insigne demostración, a esta humilde genuflexión frente a Israel, ya que nos enseña que las atrevidas exigencias del Judío ya no conocen ningún freno, puesto que nos revela que su extraordinaria grandeza se desarrolla en directa proporción con el apuro de los grandes personajes por satisfacerlo! Y temeremos haber dicho demasiado

---

[1] A su vez la gentileza de los Judíos hacia el ministro Duruy no tiene límites; y no queda además en esta única situación. Dos líneas, de las cuales nos guardaremos de arruinar su estilo, servirán para juzgar:

"Vean ustedes qué ardor, cuánta actividad, cuánto movimiento de los MM. obispos y arzobispos franceses…Testigo de la guerra encarnizada que le hacen a M. Duruy, ministro de instrucción pública, en ocasión de su excelente circular relativa a la enseñanza secundaria de las jóvenes; ¡al ministro que *bendecirá la posteridad,* como ya lo admiran todos los hombres de progreso y *amigos de las luces* para todo lo que hay de bueno y grande en el dominio de la enseñanza pública!" *Archives israélites,* II, pág. 68; 1868.- ¡La posteridad del Judío lo bendecirá sin dudas, ya que los *Archives israélites* se comprometen en eso!

cuando lo vemos exigir que el Estado mismo, que la propia persona de su jefe, el que acaba de ser llamado su consuelo y su ángel, se incline, se humille ante él y se retracte de su palabra imperial, si por esas cosas del lenguaje, se encuentra una palabra que, dirigiéndose al pueblo cristiano, parezca que profesa la creencia cristiana… Alguien dirá quizá: ¡Están soñando! ¡Qué mirada turbia! Y bien, el honorable Israelita Crémieux quiere dirigirnos la palabra; escuchemos:

"Mi estimado Guéroult, vengo de leer el prefacio que Napoleón III puso en el encabezado de la *Vie de Jules César.* Por una parte, un sistema de fanatismo, bastante mitigado sin embargo; por otra parte, el deber por los pueblos, muy grandemente presentado además, de admitir, según las épocas, las ideas de *César,* de *Carlomagno,* de *Napoleón I,* despertaron mi entera atención, cuando, continuando mi lectura llegué a estas palabras: "¡Felices los pueblos que los comprenden! ¡Maldición para aquellos que los desconocen y los combaten! HACEN COMO LOS JUDÍOS, CRUCIFICAN SU MESÍAS." ¿Cómo Napoleón III pudo escribir esta frase? ¿Dónde encontró el historiador la prueba histórica de este enunciado que él formula tan claramente? "¡*Los Judíos crucificaron su Mesías!* ". La religión judía, que, en las comarcas donde esos sectarios gozan de derechos civiles y políticos, marcha al igual que las otras religiones; las que, en los lugares donde esos sectarios reciben peores tratos y odiosas persecuciones, mantienen con tanto coraje su inmortal vitalidad,

"*La religión judía espera aún a su Mesías.*

"LA RELIGIÓN CATÓLICA, SOLO ELLA, QUIERE que ese Mesías, desconocido por los Judíos, haya sido crucificado por ellos.

"¡Pero escribir desde el punto de vista católico el prefacio de Julio César! ¡Presentar *una pretensión religiosa* como un axioma histórico! ¡Qué lejos estamos de este amplio pensamiento de Napoleón I, reafirmando la religión judía por la convocatoria del gran Sanedrín y por la organización del culto israelita!

"Vivimos en un tiempo, en un país donde la religión y el culto *deben encerrarse en las conciencias y moverse en el templo.* Que un sacerdote en una iglesia, desde lo alto del púlpito, sostenga *el advenimiento del Mesías y la ceguera de los Judíos que lo desconocieron y crucificado,* yo comprendo esta expresión de la fe católica, a la cual un rabino, en la sinagoga, desde lo alto de otro púlpito, probará su nulidad. Pero que el jefe de un vasto imperio arroje en una página de historia *palabra tan peligrosa;* que denuncie de nuevo al universo, en un libro que se hizo traducir en todas las lenguas, que denuncie sobre todo a Francia, donde él concentra en sus manos el poder supremo, *la ceguera de los Judíos culpables de haber crucificado su Mesías, CUANDO ESE MESIAS ES JESUCRISTO:* que él reavive esa terrible y dolorosa acusación, que oleadas de sangre judía hizo derramar y parecían haber apagado en el seno de las naciones iluminadas por la antorcha de la filosofía, ¡Es una muy desgraciada inspiración!

"Quiera usted, mi estimado Guéroult, dar lugar a mis protestas en vuestro diario (*l'Opinion nationale).* Le envío mis especiales muestras de amistad. París, 27 de febrero de 1865. —AD. CRÉMIEUX."

"Una cosa, observa M. Lechêne, nos ha sorprendido de entrada en este desafío audaz arrojado a la cabeza del Emperador y a la cara de doscientos millones de católicos, es el camino que los Judíos hicieron en el mundo desde el momento en que las sociedades cristianos los admitieron en su seno y les acordaron una generosa participación en los derechos civiles y políticos. Puesto que M. Crémieux cita al Sanedrín reunido en 1807 por Napoleón 1º, que se tome el trabajo de releer las declaraciones de esta asamblea hebraica, y que compare *la humildad, el reconocimiento de los Judíos de entonces* con las increíbles pretensiones del judaísmo contemporáneo[1]."

---

[1] "Cierto, cuando Napoleón 1º decía al general Bertrand: "Yo me reconozco entre los hombres, y yo te digo que Jesucristo no era un hombre:" cuando lo dijo, con el acento de la convicción, esta profunda palabra, estaba lejos de

Al tiempo que este oleaje de pretensiones frente a las cuales el cristianismo debe retroceder, el oleaje engrosa y amenaza alcanzarnos, ya no en las afueras de nuestros mismos templos, sino hasta bajo el mantel de nuestras reuniones cristianas, hasta en el fuero de nuestras antiguas solemnidades. Un paso más, y mañana mismo, prohibido será para el predicador hablar sobre la Pasión de Cristo; pero, bajo pretexto de orden público, y desde hoy el Judío nos prohíbe en la medida de sus fuerzas, hasta nuestras representaciones religiosas.

Por si nuestras palabras, después de lo que venimos de exponer, podrían ser todavía un poco excesivas, abramos los ojos, leamos y juzguemos: "En presencia de la *alta magnanimidad* que nos muestra el gobierno del Emperador…ESTAMOS SORPRENDIDOS de que la autoridad superior haya *tolerado* últimamente ciertos espectáculos en los dos departamentos de Alsacia. Los diarios de esta provincia anunciaron que la Sociedad bávara de la Vida y la Pasión de Nuestro Señor Jesucristo, ha hecho una larga serie de representaciones frente a un numeroso público, en la ciudad de Estrasburgo, don-

---

prever que algún día los Judios, rehabilitados por él, acusarían de crimen a su sucesor por afirmar esta misma verdad. ¡El poder del oro!

"M. Crémieux, emancipado desde hace cincuenta años, exige hoy que los católicos, que el Emperador mismo, *encerrando su fe en el fondo de sus conciencias;* prohíbe que se manifieste esta fe fuera del templo… A la velocidad con la que marchan los Judíos, ¡*qué será entonces de la sociedad cristiana a finales de siglo!*

"M. Crémieux, para el triunfo de su causa da incluso un desmentido a la historia. Adelanta que solamente los católicos reconocen a Jesucristo como el Mesías de los Judíos. ¿Ignora que en este punto los protestantes no difieren mucho de los católicos?

(Siguen citas de textos sagrados.)

"¿Necesitaremos de otros textos para convencer a M. Crémieux *que los Judíos,* ciegos y culpables, *han crucificado a su Mesías?*

*"*París, 2 de marzo de 1865, publicado el 5 *ídem.* *ADOLPHE LECHÊNE."*

de fue honrada hasta con la visita de altos dignatarios de la Iglesia, como así también con *la del alcalde* del Bajo Rin, *el gobernador, etc.* Esta Sociedad hizo representaciones también en Colmar. La naturaleza de tal espectáculo ¿No es para despertar la intolerancia religiosa, tal vez el antiguo fanatismo *de las poblaciones menos iluminadas contra los Judíos, para que se los muestre como los autores de la muerte del Dios de los cristianos? Nosotros tenemos derecho* a desconfiar de ese género de exhibiciones[1].”

¡Muy claramente dicho! Aunque este género de exhibiciones cristianas, que el Judío pretende prohibir en país cristiano, se repite en todos lados con la mayor y solemne publicidad, cada vez que se nos predica la Pasión de Cristo; cada vez que las ceremonias de semana santa inculcan la adoración pública de la cruz; cada vez que renacen las augustas solemnidades de la Tumba, donde cada año el pueblo entero se prosterna frente al cuerpo del Mesías que los Judíos han atravesado con sus golpes. Y desde siglos, en los días donde este duelo religioso remueve a las multitudes, cada fiel se asocia a las oraciones de la Iglesia contra los que ella llama públicamente *los pérfidos enemigos* del Salvador (*pro perfidis Judaeis). ¡*Qué insulto más grande a los Judíos! ¡Cómo pues, luego de la repercusión de estos prodigiosos dolores, cómo el Judío se abstendría de requerir, en nombre del orden y del respeto que la Sinagoga tiene el derecho de exigirnos, la clausura de nuestras iglesias, la reforma de nuestras liturgias, la supresión *del culto público* y la abolición *de la palabra* cristiano! Pues aquel que se atreva a llamarse cristiano sólo puede ser para el Judío el cómplice de un subversivo, el adorador de un infame que lo hace infame a él mismo si se proclama la inocencia de Cristo, y si el Judío se asocia a la condena que sus padres han llevado contra

---

[1] *Univers israélite,* VIII, pág. 343-4; 1868. ¡La corte de Estrasburgo entiende de palabras de tolerancia! En la ciudad donde los condiscípulos de Drach, nuestro viejo amigo, esperaban la venida del Mesías para caer sobre los cristianos y robarles. Segunda carta de un rabino convertido. pág. 319; París, 1827.

ese culpable. Esto es, nos dice él sobre la representación de nuestros misterios, lo que no tendría que soportar siendo nuestro igual; eso es lo que no haría sufrir, ¡Es tiempo de que pare de sufrir!

Cierto, el Señor Crémieux, ilustre presidente de la *Alianza israelita universal,* y uno de los más altos dignatarios de la masonería, no ignora de ninguna manera *este progreso judaico,* esta marcha de las cosas que ya está alcanzando al que lleve el nombre de cristiano, fuese el ministro de un imperio o el emperador, ¡Yan delicado, tan previsor delante del Judío! Lejos de ignorarlo, lo proclama, se gloría de eso, y nosotros sostenemos sus palabras, pues llegan a ser un monumento de la historia:

"¡Cómo ha cambiado todo para nosotros, Señores, *en tan poco tiempo!* Cuando yo era niño… no podía cruzar las calles de mi ciudad natal sin recibir alguna injuria. ¡Cuántas peleas he tenido con mis puños! Sí, yo se los digo, Señores, estoy orgulloso de los Judíos y deberán perdonar mi vanidad; pues cuando yo era niño *no me tenían en cuenta para nada*[1]*…"*

El Judío no contaba para nada; mientras que hoy los Estados, las potencias del mundo, los soberanos, deben contar y contar humildemente con él. Pero, ¿De dónde viene esta siniestra maravilla?—Nos viene de las flaquezas de la fe cristiana. El cristiano disoluto se imagina rápidamente que el Judío, porque reniega de las creencias de sus padres, ya no es más Judío. Esta siniestra maravilla nos viene desde antes todavía, con el progreso de las sociedades ocultas, llenas de cristianos apóstatas que quieren lo que quiere el Judío, es decir, la civilización judaica, la que nos da nuestro corrector y nuestro maestro, el Judío filósofo, el Judío de la *Alianza universal.* Esta civilización judaica empieza a tomar abiertamente el lugar de la civilización cristiana, y el Judío, en consecuencia, el de gritarnos: ¡Lugar para tu amo! ¡Lugar para aquel cuyas doctrinas siguen ustedes y que los ha

---

[1] *Archives israélites,* I, pág. 13; 1867.

liberado de las imbecilidades de la fe cristiana: atrás la fe que ya cumplió sus tiempos!

Sí, aún "en el dominio de la ciencia la luz comienza a hacerse." Solamente les queda a los hijos del progreso empujar con el pie una religión agusanada, y el día de su caída se hace presentir.- "Inaugurada por la sabia y especulativa Alemania, la renovación de los estudios teológicos se aclimata en Francia, quien, gracias a su espíritu expansivo y generalizador, está llamada a hacer para la síntesis religiosa lo que ella hizo un día por la reconstitución civil y política del mundo. Todo Israelita *debe tener el deseo de cooperar con esta obra* donde se han comprometido los intereses más sagrados[1]."

Es necesario, *se lo ve,* que, refundida como lo fueron por la Revolución el derecho y la historia, la teología romana se acuerde con la filosofía judaica; es necesario que la palabra cristiana se calle; es necesario que los que deben a las lecciones del judaísmo tantas luces, dejen de insultar al Judío dando al Cristo, innoble y vulgar torturado, el nombre sagrado de Mesías; es necesario que, en suelo donde hay debido respeto a los hijos de Jacob, sus iguales, el espectáculo de la cruz del Calvario desaparezca; es necesario que la razón de cada individuo dé al mundo un Dios juzgado por ella razonable; es necesario que el lenguaje elimine la estupidez de un Dios encarnado, de un Dios redentor muerto en el patíbulo; es necesario que, de una punta a la otra de la tierra, no ya una fe estúpida, sino una creencia hostil a lo sobrenatural, es decir verdaderamente anticristiana y digna de las luces de la ciencia afecta a llamarse moderna[2], una y cimente los unos a los otros ¡Como miembros de la gran familia humana! *Hombre* o *idea,* el Mesías que el Judío espera, el glorioso enemigo del Salvador de los cristianos, aún no llegó, pero ya viene, ¡y

---

[1] *Univers israélite,* V, pág 223; 1867. El espíritu judaico o anticristiano, se introdujo en la ciencia moderna, y a menudo ha viciado los admirables descubrimientos, sin lograr opacar ni una sola de las verdades del catolicismo: esto es lo que saben los verdaderos sabios.

[2] Nos referimos a la ciencia real, sin acepción de fechas.

el día está cerca! ¡y comienzan a inclinarse frente a Israel los pueblos conducidos a sus pies por las Sociedades regeneradoras del progreso y de la luz!...Que la humanidad entera, dócil a la filosofía de la *Alianza universal israelita,* siga sin dudar al Judío, un pueblo verdaderamente *cosmopolita,* el único que pueda serlo[1], y que desde hoy gobierne la inteligencia y los intereses de las naciones más progresistas; que esta humanidad mire hacia la metrópolis del mundo reconstituida y que esta metrópoli no sea ni Londres, ni París, ni Roma, sino Jerusalén, levantada de las ruinas, una nueva Jerusalén, "llamada a grandes destinos" y que es "a la vez la ciudad del pasado y del futuro[2]"

RESUMEN Y CONCLUSIÓN.

De dos capítulos: la Marcha del Judío y Nuevas morales.

Así es, desde hace algún tiempo, la palabra que hace retumbar el Judío, y la mayor parte de los detalles del cuadro que este capítulo y el anterior vienen de ofrecer a los lectores se resumen a poca cosa cercana a la página que vamos a tomar prestada de maestros escritores, antes de resumirnos a nosotros mismos.

Un agudo observador, el racionalista Kluber, nos hacía notar, en su libro *Du Droit de la Confédération germanique,* "que desde hace un tiempo, frente al judaísmo rabínico o talmudista, se formaba, entre un pequeño número aún de Judíos, un *judaísmo reformado* o no rabínico preparado por Moisés Mendelssohn, que profesaba la creencia en Dios y la *moral natural,* pero se apartaba del yugo del culto ceremonial, de las leyes alimentarias del judaísmo, y de la estricta observancia del sabbat.—Ese *judaísmo* se transformará, muy probablemente, decía Kluber, en un deísmo puro o en una religión natural, ¡*cuyos seguidores no tendrán necesidad de pertenecer a la raza judaica!*[3]"

---

[1] Ver más abajo, *ídem,* para el Mesías.
[2] Isidore, gran rabino de Francia, *Archives israélites,* XI, pág. 495; 1868.
[3] Kluber, 4º edición, §516, nota 4, Derecho germánico.

Si, algún tiempo después de estas palabras de Kluber, nuestra vista se detiene sobre los Judíos de Francia y de Alemania, ya los estamos viendo, en efecto, descomponerse en tres grupos esencialmente distintos: los talmudistas, los reformados o protestantes judaicos y los indiferentes.

Los talmudistas, nos dicen los más doctos profesores de la facultad teológica de Alemania, en la cual el santo sacerdote Goschler, de origen israelita, ha reunido las luces en un haz, "los talmudistas, compuestos por la *vieja generación,* la población rural y los de la clase baja de las ciudades, reconocen la autoridad religiosa de los rabinos, la autoridad legislativa del Talmud, observan escrupulosamente *ya no la ley mosaica,* sino la ley rabínica, no se mezclan con cristianos más que por temas de su interés y continúan siendo los enemigos tradicionales de la Iglesia"

"ES EL NUCLEO INDESTRUCTIBLE DE LA NACION que subsistirá *hasta el final en su determinación y fidelidad por conservar las Escrituras."*

*"*Los reformados, esclarecidos, ricos, *bien educados,* han removido el yugo de los rabinos, las formalidades anticuadas de la Sinagoga y *las costumbres nacionales* de sus ancestros. Pero no teniendo la fe cristiana, buscando sin embargo conservar su nombre histórico y sus dogmas fundamentales, sintiendo la *necesidad de un culto frente al vacío de los ritos puramente rabínicos,* inventaron un culto reformado cuya lengua es siempre el hebreo y cuyas ceremonias son las tradicionales, aunque introdujeron en éstas el orden, la decencia, un canto más regular, el uso del órgano, de la predicación y de mejor iluminación, *etc., etc.* Además de las reuniones religiosas, donde los más celosos asisten al sabbat y a los grandes días de fiesta, *la gran mayoría una vez por año,* no practica *absolutamente ningún rito judaico,* y viven *como pueden y de preferencia con cristianos."*

Los indiferentes, cuyo rango comienza a confundirse con los librepensadores, parecidos a los "de todas las religiones, no se preocupan ni por la tradición, ni por la reforma, ni por los rabinos, ni por

las sinagogas, ni por Moisés, ni por el Consistorio, ¡Apenas por la circuncisión! Solo conservan el nombre de Judios para tener un honorable respeto humano...Cuando se presenta la ocasión, se casan con cristianas, hacen bautizar a sus hijos y, "notorio progreso", practican en relación con las creencias religiosas de su familia una tolerancia que podría servir de ejemplo a muchos católicos de nombre."

"La completa emancipación de los Judíos de Francia, mezclándolos en todos los rangos de la sociedad, haciéndolos participar *involuntariamente de todos los beneficios del cristianismo,* ya sea que sus hijos reciban educación en instituciones públicas, ya sea porque los más inteligentes y los más estudiosos ocupan funciones administrativas, judiciales, industriales, sesionan en consejos municipales, en las cámaras legislativas, en las sociedades científicas, o sirven en rangos militares; esta emancipación civil y política, decíamos, ¡ha hecho más por los por la conversión religiosa de los Judíos, hace cincuenta años, que lo que hicieron las exclusiones y las persecuciones en dieciocho siglos! ¡La Iglesia ciertamente ha recibido en su seno desde hace medio siglo, en Francia, más hijos de Israel como nunca ha visto abrazar la fe desde su llegada a las Galias[1]!"

Tiempo después, un Reverendo Padre de sangre israelita nos dice: "¡La Sinagoga ya no es hoy lo *que era hace veinte o treinta años!...*Renunciando a sus ritos *seculares*, cubrió su *desnudez* pidiendo prestado algunos retazos de distintos cultos cristianos. Las observancias de la ley cayeron en desuso; las traducciones talmúdicas son desconocidas a la nueva generación; la administración del judaísmo, *calcada del protestantismo*, ya es solamente ¡*una constitución civil que varía y se transforma a gusto de los gobernantes!"* Y si llegamos a comparar "este extraño movimiento del judaísmo moderno con *la inmovi-*

[1] *Dictionnaire encyclopédique de la théologie catholique,* por los mayores sabios y profesores de Alemania, Goschler, t. XII, pág. 453; 1861.

lidad en la que permaneció durante más de dieciocho siglos, ¿Podríamos constatar algún plan providencial sobre los restos de Jacob[1]?”

Así pues, el Israelita ortodoxo rinde completa y ciega obediencia al Talmud, y este talmudista forma y formará en el mundo judaico *el indestructible núcleo de la nación*[2]. Pero en nuestro Occidente, por donde se encuentre la civilización cristiana, aún donde la civilización degradada está descristianizando a los pueblos, igualmente llega a los Judíos, lo obliga día a día a abandonar las obscenidades y absurdos doctrinales de este código *tradicional y supremo* de la fe. Si la ortodoxia judaica tiene todavía algún interés en conservar *su nombre* en los reinos occidentales, pierde poco a poco y salvo en los confines de Europa, su sustancia farisaica, su antigua e ingrata fisonomía, el principio esencial de su vida. Allí es la contracara de la ortodoxia, o más bien un cadáver cuyo calor se apaga y que tratan de reanimar en vano algunos viejos patéticos, objeto de la insultante compasión de sus hijos.

A consecuencia del abandono del Talmud y de la obstinada ceguera del Judío, el protestantismo, esa plaga de buen sentido que Israel ignoraba hasta ayer y que hoy saluda ingenuamente con el nombre de reforma, vio su aurora en la Sinagoga… y ya llega a su crepúsculo; pues ¡La marcha del reformista es la de un gigante! Simple reliquia arqueológica, el Talmud recibe aún, cierto, su saludo de sombrero, pero para recibir enseguida la patada que le signifique su decadencia y su era de humillaciones. La Biblia era para él un libro de símbolos o de fábulas, y hete aquí que ahora, su religión, abandonando las celestes alturas, se redujo a adherir banalmente al progreso, ¡Marchando hacia adelante por las vías de la razón! En nombre de la *libertad* y de la *igualdad*, cada uno se apropia *igualmente* de esta

[1] Aviso sobre la congregación de religiosas de Nuestra Señora de Sion, pág. 11-12; 1862.- Mismo pensamiento en *Question Juive*, pág. 3. Etc: 1868; importante publicación de 31 páginas, del R. P. Ratisbonne, de origen judío.
[2] Hasta el día de su conversión al cristianismo.

razón, pretende tenerla completamente en él, se transforma en *el intérprete supremo de la fe,* y de la manera en que ese *cada uno* razone o desrazone, este conjunto confuso, este caos forma la *fe común,* ¡Si queda algo todavía en Israel! El *librepensamiento* se confunde en consecuencia *con la religión,* lo que equivale, en buen francés, a este absurdo: que la libertad de pensamiento se confunde con el pensamiento sometido a la fe.

Y cualquiera es librepensador, es decir, cualquiera piensa lo que quiere, aunque diga veinte veces lo contrario en veinte horas, seguirá siendo Israelita; cualquiera es reconocido miembro de la gran fraternidad, digno de adorar en los templos de Israel y ¡reposar en su tierra santa! Así lo ha proclamado dogmáticamente el *gran* rabino de uno de los reinos de Europa.

Este es Israel, un pueblo hasta ayer en todos lados parecido a sí mismo, obligado, desde que se alejó del Talmud, sin refugiarse en la Iglesia de Cristo, a proclamarse liberal, filósofo, librepensador y religioso a la vez. ¡Milagro de los tiempos! Obligado a considerarse el centro, bajo el nombre de *Alianza israelita universal*, una asociación en la cual toda persona de cualquier religión está en derecho de aportar para hacer un fondo común ¡todas las creencias y todas las incredulidades que se le ocurran!

Es verdad que este centro donde su religión se ahoga *lo hace maestro* de un mundo donde su creencia, y en consecuencia sus costumbres, han perdido en adelante cualquier fijación, su brújula, que sus maquinaciones anticristianas formaron su imagen desde hace mucho tiempo. En ese mundo que vemos hoy al Judío liquidar con arrogancia los despojos de su fe, para abrazarlo y demostrarle sus afectos y sus respetos, este mundo que, lejos de indignarse con sus pretensiones, responde dócilmente a su voz, es de la gran Revolución puesta al día por la filosofía del siglo dieciocho y donde vimos al Judío reivindicar su gloria; es el mundo de la gran idea mesiánica, el mundo que, destruyendo las instituciones católicas, llama a los pueblos a fundar una religión humanitaria, donde el hombre, liberado de un

Dios al que no puede comprender y al que rechaza obedecer, llega a ser él mismo su propio Mesías.

NOTA *relacionada a la página 300 de este capítulo*

He aquí que en el año 1171, nos dicen desde el Ghetto de Aviñón, ciudad papal, los *Essais historiques et critiques sur les Juifs anciens et modernes:* "Los Judíos sólo son *tolerados* en algunas partes de Francia, pero viven *tranquilamente en todo el condado Venaissin (*perteneciente a Roma). La judería de Aviñón es un barrio afectado a los Judíos que hicieron allí su residencia y están separados del resto de los habitantes. El número de esos Judíos, hombres y mujeres, asciende a seiscientas personas, casi todos sucios y malolientes. Antes la única actividad que realizaban era el comercio de segundo mano, pero desde hace algún tiempo extendieron su mano sobre objetos más apropiados a su amor por la riqueza. Bajo pretexto de comerciar en paños y telas (disimulando sus defectos) llegaron a poner *a su dependencia una infinidad de personas honestas* que tuvieron la desgracia de encontrar en ellos sus primeros medios de vida, y ejercen impunemente sobre aquellos que les son antipáticos *una tiranía* tan espantosa *como su habilidad para imponer su yugo gradualmente."*

"Los habitantes de Aviñón y los del condado Venaissin no son las únicas víctimas de los Judíos. Los de las provincias vecinas y sobre todo de Provenza están aumentando en número. Sin embargo deben ser muy emprendedores para que se atrevan a establecer su imperio en Provenza pues los dictámenes reglamentarios del Parlamento de Aix de los días 12 y 20 de mayo de 1660, 8 de mayo y 28 de setiembre de 1696 y 11 de setiembre de 1697, les prohíben *expresamente* frecuentar esta provincia *bajo pena de látigo*[1]*..."*

Cuando *desde el fondo* de su judería, o de su Ghetto, *un ínfimo puñado* de Judíos pueden ejercer *tan cruel despotismo* sobre la población de varias provincias y desafiar impunemente las penas más terribles, ¿de qué lado está la tiranía, de qué lado los mártires? Pero más estos Judíos someten

[1] Tomo 1, primera parte, pág. 204-205; Lyon, 1771.

y torturan a los cristianos, más alto gritan contra la opresión cristiana. --¡Rápido entonces, denles lugares en el Senado y en el Parlamento a estos oprimidos!

CAPÍTULO DÉCIMO.

PRIMERA DIVISIÓN. —ACCIÓN DEL JUDÍO PARA ENCAMINAR SUS ASUNTOS, ORGANIZACIÓN DEL JUDAÍSMO EN EL MUNDO, SUS EFECTOS.

La palabra del *concilio* en el sínodo judaico de 1869.—La constitución natural del Judaísmo.—Lo que puede, quiere y se atreve a hacer el Judío.—Gracias a sociedades secretas formadas a su imagen, siendo su alma, cada uno de los suyos es una malla viviente de la inmensa red que encierra al mundo.—Rol de los cómplices de su negocio que rodea el mundo.—Una organización nacida de ella misma.—Necesidad de suplementar allí con asociaciones artificiales.—Sociedad semi-evidente, la *Alianza israelita universal* ofrece a los Judíos un vínculo que los une en todas partes; sociedad *oculta,* la francmasonería juega paralelamente el mismo rol. – Núcleo poco numeroso de verdaderos iniciados.—La constitución judaica de la francmasonería ubica en mayoría de altos consejos a Judíos iniciados e iniciantes.—Sociedades cuyo único objetivo es el triunfo de las ideas judaicas, que son las ideas modernas.—Exterior seductor de estas Sociedades.—Traiciones e indiscreciones que desenmascaran al Judío.—El Judío y las logias.—Logias judaicas; donde se reúnen los hilos de todos los acontecimientos revolucionarios, incubados en logias cristianas.-- Instrucciones.—

Valiosas confesiones.—Misma acción judaico-masónica en el nuevo mundo.—El *misterio* masónico es indispensable en la Sinagoga en el propio seno de las repúblicas más libres.—Palabras de Kluber.—Inevitable antagonismo entre el Judaísmo y los Estados cristianos.—Triunfo del Judío sobre la civilización cristiana es el inevitable resultado de esta lucha.

El 29 de junio de 1869, es decir, el año mismo del concilio ecuménico convocado por el Jefe de la *cristiandad,* el primer concilio del *judaísmo* fue realizado en Leipzig, bajo el nombre de sínodo israelita. Sesionó durante varios días, bajo la presidencia del *profesor* Lazarus, de *Berlin,* y de dos vicepresidentes: el rabino Geiger, de Francfort y el caballero Joseph de Wertheimer, de Viena. Dos grandes fracciones, los Judíos reformistas y los ortodoxos, se balanceaban en ese concilio, donde figuraban representantes de Alemania, Rusia, Turquía, Austria, Inglaterra, Francia, Países Bajos, etc. etc.

Damos por epígrafe a este capítulo las siguientes palabras, para indicar la atención del lector. Estas palabras forman parte de una propuesta que hizo el doctor Philippson, de Bonn, recomendada por el gran rabino de Bélgica, Sr. Astruc, y adoptada por el concilio *por aclamación:*

"El sínodo reconoce que *el desarrollo* y el cumplimiento de los principios *modernos* son *las mejores garantías* del presente *y del futuro* del judaísmo y de sus miembros. Son las condiciones *más enérgicamente vitales* para la existencia *expansiva* y *el desarrollo del judaísmo en su más alto grado.*"

Los principios *modernos,* en política y en *ciencia*, son los del librepensamiento revolucionario y masónico, de los cuales la *Alianza israelita universal* el gran rabino Astruc acaban de declararse sus jefes porque judaízan al mundo, porque ellos preparan el futuro del judaísmo, es decir la época Mesiánica que nos promete la *Alianza universal* y que no tardaremos en describir. El Sr. Kuhn, el editor, tiene entonces razón en decir: "Esta reivindicación de los principios mo-

dernos en favor del judaísmo es de las más humillantes para nuestros demócratas, frente a quienes los Judíos se erigen ahora como *los verdaderos jefes de columna del progreso.* La dominación de financieros judíos sobre los hombres del progreso está aquí explicada y justificada." Kuhn, 22 de julio de 1869.

Esto dicho, empecemos nuestro capitulo.

Si el Judío, liberándose de su fe, conserva y mantiene con cuidadoso celo la bandera de su religión, último refugio de su nacionalidad, si alarga anticipadamente su mano sobre el mundo; si continúa creyendo –así lo afirman sus principales organismos- en tiempos Mesiánicos que lo harán algún día el pueblo soberano y *árbitro de los pueblos,* entonces hay un gran interés en saber cuáles son, en medio de las naciones cristianas, la naturaleza y mecanismos de acción que tiene el Judío sobre la marcha de sus cosas, sobre el mantenimiento o la transformación del orden social europeo, que, por el momento aún, lo encontramos sentado a medias sobre las antiguas y sólidas creencias de nuestros padres.

Esto es lo que, paso a paso, preguntar en este capítulo y quizá nos diga sobre lo que el Judío *puede, quiere* y *se atreve,* gracias al poder del que goza Israel formando de miembros dispersos de su comunidad *un Estado individual* en el seno de cada Estado del mundo; gracias al socorro que le prestan *asociaciones* integradas por hombres de todas las creencias, todas las imaginables; gracias al dominio que ejerce sobre sociedades en las cuales algunos de sus jefes constituyen el alma secreta y cuyo origen se remonta a las íntimas tradiciones del ocultismo: gracias al arte, donde nadie lo iguala, de hacer trabajar estas sociedades en su beneficio; gracias a la inmensidad *incesantemente creciente* de sus riquezas; gracias a la instintiva habilidad que lo caracteriza de saber aliviar con su oro a todos los pueblos; gracias a las palancas que se forja con este oro para levantar o mover la opinión[1]; gracias aún a la admirable flexibilidad de sus aptitudes,

---

[1] ¡A menudo la reina de los tontos!

gracias a la inflexibilidad de su voluntad, a su imperturbable presencia de espíritu, a la superioridad de su inteligencia en todos los campos y donde las cuestiones religiosas no hacen de este Argos un ser aparte cuyos ojos pueden matar la luz; gracias en fin a los singulares y maravillosos privilegios de su naturaleza física, que hizo de este hombre el hombre único, formado para desafiar impunemente los climas más opuestos de la tierra, y para crearse en cualquier suelo una patria: es decir para mostrar en su persona *el único muestrario* de la especie humana que pueda, sin faltar a la verdad científica, intitularse cosmopolita o ciudadano del mundo entero[1].

Un soplo irresistible y misterioso penetra hoy en la educación del hombre que llamamos liberal; y este soplo ya no es el que viene del ministro de religión a quien el fundador, el restaurador de la civilización, el Cristo[2], dijo: Vayan y enseñen en todos los pueblos. ¡No!, lejos de eso; ese soplo es el espíritu de los que, instigadores o aduladores de las revoluciones, se autoproclaman con su propia boca el sacerdocio de la prensa; dóciles instrumentos, o directores en su mayoría, y en la mayoría de los Estados de Europa, del consejo de sociedades secretas, a las que un conciliábulo, de dominio judaico, ¡Fue su secreto y supremo inspirador!

Entonces, la educación que *transforma al cristiano* en un fiel de la gran comunidad revolucionaria,-y a la que el capítulo anterior nos permitió llamarla judaica- empieza por inculcarle ideas a las que los medios de comunicación dieron la mayor publicidad.

La igualdad, nos dicen estos principios, es la ley suprema de los seres inteligentes; es la única que el justo sentimiento de dignidad les permite aceptar sin equivocarse. Todos los hombres en definitiva son iguales; todos se valen los unos a los otros, y en consecuencia, un Inglés no puede ser para un Francés sino el equivalente a otro Francés, un miembro de la misma familia humana, un hermano al

---

[1] Ver en este capítulo, más abajo.
[2] Instaurare omnia in Christo.

cual ni la ley de la naturaleza ni las leyes de la razón lo autorizan a preferir a un compatriota. Así será para el Alemán, el Ruso, para el Asiático o para el Judío. Pues, amar al vecino del mismo pueblo, amar al prójimo de un mismo techo, amar su provincia o su patria con un amor privilegiado, era el acto de un alma estrecha, de un espíritu iliberal y sin grandeza. Verdaderamente el hombre digno del nombre de hombre dejó de ver hoy su patria en una franja de tierra limitada; debe verla en el amplio espacio de un mundo habitable; y los que él llama sus hermanos, no son unos simples brotes de una simple rama de la raza humana, son los hombres de la humanidad entera. Todo país, toda familia, todo pueblo, tendrá en su corazón un mismo derecho, y el único nombre del que pueda glorificarse, el único que deba agradar a su razón es el de cosmopolita, ¡Es decir de ciudadano del mundo entero[1]!

Esta es o llegaría a ser la idea dominante del pensamiento moderno en el concierto de las voces liberales. Y si el hombre, tal como lo repiten por todos lados los organismos de la Revolución, debe ser *cosmopolita;* si los pueblos reunidos primero en cuerpo de nación, deben unificarse a continuación y formar en adelante solamente una familia, una república universal y única, apurémonos en señalar una consecuencia rigurosa que nace, que surge de estas premisas, y que nos sigue paso a paso: el hombre es, o tarde o temprano debe ser y será el subordinado, el vasallo del Judío.

¿Y por qué el vasallo? ¡Ah! si esta pregunta estuviera dirigida a nosotros, entonces el que pregunta todavía tiene los ojos cerrados, por lo tanto, no dudamos en sorprender al lector afirmando lo que demostraremos en un momento: es que, el Judío es el único que

---

[1] Si todos los hombres son hermanos, como lo dice en un sentido conforme a los intereses del orden social la sagrada Escritura, sólo existe sobre la tierra una única raza, proveniente de un mismo padre. Entonces casi toda la escuela liberal sostiene lo contrario, en su inconsecuencia, con el fin de atacar lo que establece la palabra bíblica o divina, es decir, ¡la unidad de la raza humana!

puede ser, entre todos los pueblos del mundo, un ciudadano del mundo entero; es el único que inscribe en todas partes su nacimiento sin que la tierra sea su latitud y su madrastra; solamente él puede mezclarse en todos los pueblos sin confundirse en ellos, sólo él, y en consecuencia, representa un pueblo *siempre el mismo* en el seno de los otros pueblos; en una palabra, la nación judía, si se le antojaba sacar delegados judaicos de todos los puntos cardinales y formar con esos elegidos un gran congreso, podría, *por ella misma,* ¡Representar a todos los intereses, todos los idiomas y todas las nacionalidades de la tierra! Y en este sentido, un perfecto representante del globo completo, haría ver a cada uno de los suyos una malla viviente de la inmensa red que debe, cumpliendo sus esperanzas, encerrar un día a todos los hombres.

Cubierta por una invisible protección, que la Iglesia y la Sinagoga cada una tiene su punto de vista diferente pero la llaman milagrosa, la nación judía se encontró preservada del naufragio que debía engullirla en los oleajes tormentosos de este mar que forma la multitud de los pueblos. El eterno movimiento que la empujaba, la sostuvo allí en medio de pueblos hartos de sus conductas talmudistas. Encorvados durante dieciocho siglos bajo el peso del odio y el desprecio, estos hijos de la dispersión se formaron pues, a fuerza de las cosas, en una inmensa y compacta sociedad a la que la atención a su salvación y las esperanzas inherentes de su fe, disciplinaron bajo la rigurosa ley del secreto. Llevando adelante en el seno de este océano de pueblos, en el medio del cual aparecen sus dispersas cabezas, negocios de religión, de asuntos económicos y de nacionalidad, que de cada país habitado por ellos, los vinculaban unos a otros, estos hermanos, que habrían perdido su título de ciudadanos judíos si se apartaban de su fe judaica, espiaban con ojo sagaz y atento cualquier incidente que les sirva a sus feroces instintos, cualquier acontecimiento apto para sostener la larga espera de su raza. La grandeza y omnipresencia de su comercio, la secreta y devorante actividad de sus cómplices, para quienes se transformaron en el único e infalible

medio de concertar y actuar, pasaban de mano en mano, con el silencio y la rapidez del ave nocturna, el santo y seña con el poder de reunir el pensamiento y la acción en conjunto en todos los puntos del mundo[1]. Es así que, entre pueblos que lo aborrecían, Israel gimiendo por la aparente debilidad de su dispersión, cubría la faz entera del globo *de una familia de hermanos,* con una afiliación sagrada en la que cada miembro, servidor de otro miembro, encontraba la fuerza en el tronco común; grandiosa imagen de este pólipo gigante que, en el fondo de los mares, suelta a los torrentes cuyo oleaje *lo agita y lo alimenta,* sus innumerables tentáculos y sus inevitables ventosas.

Esta organización del judaísmo nació de alguna manera de ella misma; fue en todos los tiempos y pareció suficiente a los intereses hasta el día en que los nexos religiosos, aflojándose, desencadenaron el relajamiento de los nexos de la nacionalidad judaica. Por esta razón se crearon vínculos artificiales que auxiliarían a los que estaban formados naturalmente, y que reclamaron la atención de los dirigentes de la nación; las sociedades ocultistas, donde mostraremos enseguida el trabajo y la influencia del Judío, fueron los medios por excelencia. Una de ellas organizaba a medio cielo abierto e integraba lo más general de los nexos, es decir, una sociedad de defensa, de ataque y de propaganda, bajo el nombre de *Alianza israelita,* de insidiosa textura. Dotada de una constitución más activa y militante que la de un pueblo disperso, esta alianza parece en la primera impresión una mera e inútil variante, una copia insignificante. Pero abierta a los soñadores, a los tránsfugas y a los contendientes de todos los cultos, tuvo el mérito de prestarse a combinaciones más generales, y de ofrecer *a elementos extraños, a* los prepara y realiza la asimilación, cuadros de ilimitada elasticidad. Ayuda a los progresistas de Israel, hábiles en decorar su cara con las aduladoras sonrisas del liberalismo

[1] El relato del secuestro de los hijos de Drach, realizado en nuestros días, y al cual ya nos referimos, basta para dar una idea de esta organización natural y misteriosa de Israel.

político y religioso, a ganarse los apoyos de las masas ingenuas; y con el pretexto de servir a la vez *los intereses y las conciencias,* pone suavemente sobre sus cabezas a los altos directivos judaicos. Sirve además de nexo entre cualquier judío y cristianos no practicantes que son, aunque *la mayoría involuntariamente,* los aliados y los vasallos del Judío, infundiendo en sus filas la mezcla fraterna de simpatías y odios de ambas partes, relación cuyo nombre mismo era expresión de desprecio supremo.

Alimentados de prejuicios antisociales, indiferentes a toda creencia o animados de secretos odios contra el cristianismo, al que la francmasonería, reina *por el momento* de las sociedades ocultistas, llama o ya cuenta en su seno: la Masonería, esta inmensa asociación cuyos *pocos iniciados*, es decir, los jefes reales, que hay que separar de los jefes nominales, viven en estrecha e íntima alianza ¡Con los militantes del judaísmo, príncipes e iniciantes de la alta cábala[1]! Porque

---

[1] Leer más abajo el capítulo *Cábala.*

La más importante de las sociedades ocultas, la que, antes de dejarse influenciar, cometió tantos desastres en el mundo y que el sello del judaísmo marca con signos imposibles de negar, un sabio adepto nos dijo: es "la gran asociación cabalística conocida en nuestros días en Europa bajo el nombre de Masonería." *Antes* de llevar este nombre *tan moderno,* ella "aparece repentinamente en el mundo en el momento en que la gran protesta del siglo dieciséis contra la Iglesia destruyó la unidad cristiana." Tolera todas las creencias porque no reconoce ninguna, "y profesa solamente una única filosofía" (Eliphas Lévi, *Hist. de la magie, ídem,* pág. 399-400.) la del protestantismo trascendente. Esta filosofía de la razón revolucionaria, que fue desde sus orígenes la de los altos iniciados de la Cábala es la misma que profesa hoy, *abiertamente, la Alianza israelita universal,* abierta a los descontentos de todos los cultos.

Aquel que quiera escrutar con cuidado la "gran asociación cabalística" de la masonería, deberá estudiar *las fuentes históricas* su origen y sus principios, su organización y su objetivo, y verá allí una obra atrevida del judaísmo, *una judería artificial* reclutada de hombres ajenos a la raza judía ¡y sobre todo cristianos! La mayor parte de esos cristianos le adjudican un

importa repetirlo, esta elite del Orden, esos jefes *reales* que *tan poco iniciados* conocen, y que conocen en su mayor parte por su nombre de guerra[1], funcionan en la provechosa y secreta dependencia de los cabalistas israelitas. Y este fenómeno se cumple gracias a la rigurosa discreción a la cual se sujetan bajo juramentos y amenazas terribles; gracias aún *a la mayoría* de miembros judíos la misteriosa constitución de la masonería se sienta en su propio órgano de gobierno.

Si algo de malsonante en nuestras palabras ofende, pocas líneas bastarán para calmar los espíritus, y sobre todo al espíritu de aquel se tome el trabajo de observar que esas sociedades ocultistas no tienen en definitiva *otro objetivo que el de las asociaciones judaicas* , que son variantes con fisonomía casi cristiana; puesto que el pensamiento que las dirige es el mismo, y nosotros lo sabíamos antes de que un accidente hubiese puesto en circulación la correspondencia de los Nubius y los Piccolo-Tigre; pues toda su labor se aboca, toda su actividad se aplica y se usa para la propagación, a la eclosión de ideas y de hechos que deben ser la destrucción de la doctrina de Cristo en las sociedades cristianas. En otras palabras, el único objetivo de sus esfuerzos es la concreción del triunfo de las ideas judaicas, proclamadas bajo el nombre de *principios modernos* por el mismo Israel (*encabezado de este capítulo)* y cuya consecuencia es la era Mesiánica que sus postulados reclaman. (Ver más abajo.)

La flexibilidad característica de los adeptos del ocultismo les permite ser todo para todos; la amplitud de sus doctrinas se extiende prodigiosamente y su insidiosa fraseología sabe también acariciar dulcemente por aquí al Cristo, objeto de sus implacables hostilidades, como insultarlo por allá. En una palabra, los hechos de las sociedades

---

objetivo inocente; pero éstos no son ni siquiera iniciados, son los señuelos.- La Masonería *cabalística* tiene aún uno de sus centros y quizá su centro primitivo en Caldea, país natal de la cábala: tiene uno de sus grandes lugartenientes entre los Drusos. –Hemos tratado en otro punto estas cuestiones.. ver más abajo, capítulo *Cábala.*

[1] Como Nubius y el judío Piccolo-Tigre.

secretas cuyos jefes aparentes tienen nombres cristianos, se deslizan por esta razón, y son recibidos en nuestro entorno social con buena voluntad la que se tornaría en desconfianza si usaran su nombre judío. Y, bajo tan honorable cubierta, tranquilizado el ingenuo, lejos de comprender la anticristiana realidad de los objetivos y de los hechos, se dejan deslumbrar por las solapadas apariencias de filantropía real y sincera en *la inmensa mayoría de sus miembros*, pero tan falsa como engañadora entre sus grandes y *verdaderos iniciados,* entre sus misteriosos directores.

Algunas torpezas cometidas frente a algunos ojos que empezaban a despertar, y en el momento en que el triunfalismo por la victoria empujaba a temerarios adeptos a descubrirse; numerosas indiscreciones escapadas por la borrachera del próximo triunfo, cuyos lúgubres esplendores permitieron perforar algunos de sus rayos; confesiones claras, revelaciones positivas, esto es lo que nos permite, además de nuestra información personal, sentar un juicio certero sobre el medio y la fuerza de acción de estas altas sociedades ocultistas, donde los cristianos vienen a engrosar sus filas por manadas para comer en la mano del Judío. Harto opiniones formuladas a los cuatro vientos, harto documentos dispersos en esta obra misma, habrán despertado ojos y orejas del público para que nosotros nos limitemos a reproducir algunas raras y breves confirmaciones de nuestras páginas…

En esta Alemania, donde los Judíos y las sociedades satélites encabezaron desde hace bastante tiempo *la unificación de los pueblos* y constituirlos en imperios para sustituir más tarde y con mayor tranquilidad, y de una sola vez, con una forma de gobierno de republica cosmopolita, los hojas históricas y políticas de Munich[1] publicaron en el año 1862, y en ocasión del folleto de Alban Stolz sobre la francma-

[1] Reproducidas en el diario de Bruselas, *ídem,* en el *Monde* el 5 de noviembre de 1862.

sonería, las dolencias de un masón de Berlín. Estas páginas, se afirma, pasaron a las manos del rey Guillermo;… y el autor, por más ligado que estaba al culto protestante, señala allí como el peligro más inminente para el trono y para el altar "el poder que los Judíos *supieron* ganar por medio de la francmasonería, poder que habría alcanzado *hoy* su punto máximo"

Existe en Alemania, nos dice, -y dejamos a cada uno la total responsabilidad de lo que dice- "existe una sociedad secreta con apariencias masónicas que está sometida *a jefes desconocidos.* Los miembros de esta asociación son *en su mayor parte Israelitas;* sus grados y sus sistemas sólo tienen ritos y símbolos cristianos en su forma y sirven por eso para encubrir su trabajo. Los Judíos no usan el cristianismo más que para la burla o para enmascarar la oscuridad de sus proyectos e intrigas."

"Aquí no se tratan solamente de ridículas calumnias a las que la estupidez es la única que les da crédito... No, y los criminales ya no están en la sombra; se preparan, parecen como si fueran nuestros hermanos, y se ufanan de la protección, de la alianza misma con príncipes alemanes." Agreguemos "que, en los últimos tiempos, los Judíos han sido *excluidos* de *cierto número* de logias; pero que ahora, son *recibidos universalmente en todas las logias del mundo.* En Berlín, los Judíos llegaron, desde la muerte del piadoso rey Federico Guillermo IV, a entrar furtivamente en las logias por las puertas traseras. Para esto, ellos decían ser admitidos en otro lugar y se les acordaba entonces la entrada aquí. Ahora *que ya ninguna logia les es inaccesible,* existen otras logias integradas *exclusivamente* de Judíos, *a las que los no Judíos no tienen acceso.* En Londres, donde se encuentra, como se sabe, el hogar de la revolución, bajo el gran maestre Palmerston, existen dos logias judías *que jamás vieron un cristiano* atravesar sus umbrales. Es allá *don-*

de se reúnen todos los hilos de todos los elementos revolucionarios concebidos en las logias cristianas[1]*.”*

Estas expresiones reveladoras, sin repetir exactamente nuestras palabras, están lejos, nos parece, de restarle valor.

En Italia, los miembros de la Vente suprema sólo eran conocidos por un pequeño número de adeptos superiores a los cuales dictaban sus órdenes y se identificaban por nombres de guerra. Uno de los más célebres, el compañero del famoso Nubius, llevaba el nombre de Pequeño Tigre (*Piccolo-Tigre*). Peligroso y atroz campeón del ocultismo, este potentado de las Ventes *era un Judío*[2]*;* y en las instrucciones que pasaba por escrito *a los agentes superiores* de la Vente piamontesa, leemos estas líneas con fecha 18 de enero de 1822:
“Lo *esencial,* es aislar al joven de su familia, *y de corromper su conducta…* Le gustan las largas charlas de café, la ociosidad de los espectáculos[3]. Entrénenlo, *estrújenlo,* denle *alguna importancia,* enséñenle discretamente a fastidiarse por sus tareas diarias, y por esta maniobra…después de haberle demostrado *cuán penosas son sus obligaciones,* le inculcarán el deseo de tener otra existencia. El hombre nace rebelde. Aticen ese deseo de rebelión hasta el incendio, ¡Pero que el incendio no estalle! Esta es una preparación a la gran obra que ustedes

---

[1] Reproducidas en el diario de Bruselas, *ídem,* en el *Monde* el 5 de noviembre de 1862

[2] El seudónimo y espía Nubius frecuentaba en Roma algunos de nuestros amigos, en el tiempo en que nosotros visitamos esta ciudad. Este criminal consumado que gozaba de la confianza del príncipe de Metternich, primer ministro del emperador de Austria, y que obtenía de esta manera los secretos de Estado, fue envenenado por los suyos después de haber hecho maravillas en favor de la revolución anticristiana.

[3] ¡Y los círculos! La vida fácil, las amistades de los círculos, donde numerosos cómplices, puestos bajo la hábil dirección de los jefes del ocultismo, desorientan, codeándolos, a los mejores sabuesos de la policía. ¡Ah, si las madres supieran! Pero ser miembro de tal o tal sociedad, donde se mezcla tanto el oro como el aluminio, ¡eso educa muy bien al joven!

van a iniciar. Cuando hayan insinuado en algunas almas el disgusto por *la familia y por la religión,* dejen caer ciertas palabras que les provoquen el deseo de afiliarse a la logia más cercana. Esta vanidad del citadino o del burgués de identificarse con la francmasonería tiene eso de tan banal y de *tan universal,* que no dejo nunca de admirarme de la estupidez humana. No me sorprendería ver al mundo entero golpear la puerta de todos los Venerables, y ¡pedir a esos señores *el honor* de ser uno de los obreros elegidos *para la reconstrucción del templo de Salomón*[1]*!*

Una logia similar a la que recién señalamos en Londres, es decir compuesta absolutamente por Judíos, y donde se reúnen todos los hilos del entramado revolucionario urdido en logias cristianas, existe en Roma, donde es "el supremo tribunal de la Revolución. Desde allí son dirigidas las otras logias a través de jefes secretos, de manera que la mayor parte de los revolucionarios cristianos son solamente marionetas ciegas manejadas por Judíos por medio del secreto y el misterio."

"En Leipzig[2], en ocasión de la feria que reúne a altos negociantes judíos y cristianos de toda Europa, la logia judía secreta es cada vez más permanente y jamás fue recibido un masón cristiano; esto fue lo que hizo abrir los ojos a más de uno de nosotros…En las logias judías de Hamburgo y de Francfort, solamente emisarios tienen acceso. El nombre de esta última, Absalón de las tres ortigas, deja entrever su ardiente naturaleza política (nomen et omen)."

"Quiera el Todopoderoso mitigar las pruebas que deban atravesar los grandes por causa de su descuido y hacerles comprender ¡*esto que quieren los objetivos de la masonería al revolucionar y repu-*

---

[1] Término simbólico cuyo verdadero sentido es conocido solamente por la alta e *invisible jerarquía* del Templo de la Masonería, compuesta por cabalistas judíos. Significa la reconstitución de la potencia judaica sobre las ruinas del cristianismo.

[2] Donde se realizó el concilio ecuménico judaico de 1869. Ver encabezado del cap.

blicanizar los pueblos para favorecer al judaísmo! Puedan ellos recordar eficazmente la predicción de Napoleón 1º: En cincuenta años Europa será republicana o cosaca… Y esta otra de Burke: Vendrá un tiempo donde los príncipes deberán transformarse en tiranos, ¡porque sus vasallos se transformarán en rebeldes por principio[1]!"

Si estos términos no fuesen los de numerosos fieles del protestantismo, sin dudas nosotros veríamos algo sospechoso, pero por más condenada que fuera por la Iglesia, la masonería cuenta en su seno con una gran mayoría de ministros de la reforma; los testimonios que nos llegan por ese lado tienen carácter de imparcialidad realmente meritorio.

Facilitado por Israel, el excitado movimiento revolucionario al cual este pueblo emprendedor debió la conquista de sus derechos ciudadanos nunca dejó de tener en *el sector movilizador del judaísmo* a sus más devotos agentes, los propagandistas más audaces y la más extraña habilidad. Ser en país cristiano el igual del cristiano, ya es suficiente para el Judío; pero ya esto no podría saciar su ambición desenfrenada y sabe muy bien que sus mayores e increíbles triunfos se los debe a estas sociedades ocultas cuya mano recubre al mundo al igual que una red, lo que le permite descansar en esta primera etapa.

Ciertamente, nos decía de su propia boca al profesar su fe en el concilio de 1869, "El Israelita se mostraría *muy ingrato* si no reconociese todo lo que debe al movimiento que, desde hace tres siglos," es decir, *desde Lutero,* "hizo temblar, y desde hace ochenta años," es decir, desde la proclamación de las teorías de 1789, "dio vuelta completamente la antigua organización de la sociedad. El áspero viento de la persecución no nos obliga más *a apretarnos unos a otros:* podemos andar solos, sin temor por ataques hostiles contra nuestras personas o contra nuestra fe…Hemos observado esas tendencias en la

---

[1] Hojas históricas, *ut supra dict.* Excepto dos párrafos que se relacionan con la circular del Judío *el Pequeño-Tigre.*

sociedad moderna; hemos meditado seriamente sobre las consecuencias que podrían acarrear a nuestro culto," indisolublemente ligados a los intereses políticos de la nacionalidad judaica, "y, lejos de encontrar allí algo que nos demostrase la necesidad de aflojar *el vínculo comunitario,* hemos, *por el contrario,* buscado nuevas razones para mantenerlo y *fortalecerlo*[1]*.* Entonces, uno de los medios más seguros para fortalecerlo consiste en la creación y multiplicación de comunidades auxiliares, de sociedades paralelas, injertadas sobre las del judaísmo a la manera de maderos que van paralelos a la viga maestra para fortalecerla.

¡No es en el momento de la victoria que el conquistador se relaja y renuncia a los mecanismos ni a los beneficios de la conquista! Donde haya un suelo habitable, allí donde preste su ayuda en tierra cristiana, y bajo diferentes formas según lo requieran los gobiernos, el Judío, debe consolidar, más que nunca, los lazos que unen a cada uno de los miembros *de su comunidad;* ahora más que nunca tiene que ajustar los nudos de las asociaciones secretas consideradas sus obedientes hijas ¡Y que funcionan para su provecho!

El continente americano no podía escapársele a su plan, digamos mejor, a las instintivas costumbres de Israel; por eso leeremos sin sorprendernos las siguientes líneas de uno de los organismos más acreditados del judaísmo:

"Fue por un frecuente tema de *la orden israelita* de Beni-Bérith, es decir *de los hijos de la alianza,* que fue creado en los Estados Unidos. Debido a que la importancia de esta orden crece continuamente y que es un hecho muy poco conocido, nos parece necesario analizar, según las publicaciones americanas, el último mensaje del gran maestre de la orden, Mr. B.F. Peixolto."

"La orden de los Beni-Berith envió a las victimas israelitas del cólera, en Oriente, cerca de 5.000 dólares (25.000 francos). El gran maestre visita tanto como puede las logias afiliadas. Este año, visitó

[1] *Univers israélite,* III, pág 129; 1866.

las de once importantes ciudades. Realizó conferencias y pronunciado alocuciones para instruirlos sobre sus deberes como hijos del pacto1 para fortalecer en ellos la lealtad y el amor a objetivos superiores que persigue la Orden, a saber: el avance moral e intelectual de la familia de Israel, y la unión perfectísima entre sus miembros. Esta tarea es de suma urgencia puesto que en la población israelita de América habiéndose formado por razas y nacionalidades diferentes, se produjeron divergencias y antipatías que hay que amortiguar2."

Las logias masónicas que condena la Iglesia cristiana vienen a ser para Israel las indispensables suplentes de la Sinagoga; y hasta en el seno de las repúblicas *más liberales,* el judaísmo se expande solamente *a la misteriosa sombra* de sus logias en lo que ellos llaman la educación moral e intelectual de los suyos, "el amor *a los ideales superiores* que persigue la Orden," y la orden de unidad que hace marchar los hermanos adoptivos con el mismo paso que los de la misma sangre.

Ayudados en todos los reinos de la tierra por el socorro mutuo que se entre prestan entusiastamente los miembros de *su comunidad;* ayudados por los socorros que encuentran en las asociaciones *mixtas* y *abiertas;* ayudados por los socorros y protección que les prodigan las sociedades *secretas* donde su puesto es el puesto supremo y cuyo poder iguala o domina hoy a cualquier poder; ciudadanos de su propia nación y ciudadanos de la nación que los adopta, es decir, dos veces ciudadanos y dos veces espléndidamente protegidos en la patria donde cada cristiano no lo es más que una sola vez, los Judíos, cuya astucia, cuya audacia y habilidad fueron en todos los tiempos proverbiales, tienen sobre cualquier indígena de los Estados cristianos la mayor de las ventajas haciéndola prevalecer con experticia

---

[1] El autor utiliza la palabra *covenant* seguramente en alusión al pacto de los presbiterianos en Escocia de 1588. Notable término ya que existe un videojuego donde se desarrolla la temática de la sociedad Covenant y el Nuevo Orden Mundial. *N. de la T.*

[2] *Archives israélites,* XX, pág. 885-6; 1866.

para aumentar aún más su poder. Simple observador del hecho, del cual parece desconocer la causa, un israelita escribía hace algún tiempo, con verdad: Los Judíos “ocupan proporcionalmente y por su insistencia, *más empleos* que el resto de las comuniones cristianas y protestantes. *Su tremenda influencia* se hace sentir sobre todo en los asuntos donde más pesan los recursos de un país; no hay empresa donde el Judio no tenga la mayor parte, ningún préstamo público que no acaparen, *ningún desastre* que ellos no hayan preparado y del cual no aprovechen; son pues proclives a quejarse ¡*como lo hacen siempre, ellos que tienen todos los favores y que sacan todos los beneficios*[1]*!”*

En una palabra, fuertes contra cada uno de nosotros con las fuerzas que les dan las leyes del Estado; con las que les da la organización judaica entre la masa de los pueblos; con las que les dan las sociedades ocultistas y las alianzas creadas según la necesidad de los tiempos y de los lugares, los Judíos, tal como nos hizo observar Kluber, forman en el seno de los reinos cristianos un Estado dentro de otro Estado. “De allí viene, *si llegara a suceder que la sociedad cristiana permanezca digna de su nombre y fiel a la defensa de sus derechos, “*que un antagonismo *permanente* entre el Estado y el judaísmo llegue a ser inevitable[2].” y que el triunfo del Judío, es decir, la destrucción de los Estados cristianos, o de la civilización cristiana es la consecuencia inevitable de esta lucha.

SEGUNDA DIVISIÓN. —INSTRUMENTOS DE INFLUENCIA, CÓMPLICES: EL ORO.

[1] Cerfberr de Medelsheim, *Les Juifs,* pág. 9; País, 1847.
[2] *Coup d’oeil des délibérations diplomatiques du congrès de Vienne,* t. III, pag. 390; Kluber.

El oro es el amo del mundo; nos posee y el Judío posee al oro. —Monstruoso poder que el Judío le debe a su oro, y a su habilidad para hacerlo trabajar.—El oro es hoy ,como nunca lo fue antes, el motor de la guerra y de la paz, el objeto de deseo familiar, el sazonamiento del honor, la coronación de la gloria y de cualquier nobleza.—Hombres de Estados Europeos de rodillas frente al Judío.—Nada se hace sin la voluntad del Judío; cómo se entroniza bajo las apariencias de los reyes cristianos.—Por el oro él gobierna las sociedades secretas, las que gobiernan a su vez al mundo.—Poder financiero ilimitado en un mundo donde se extingue la creencia religiosa, ridiculizada por el Judío y sus cómplices.—Único remedio a este inmenso mal.—Hechos y poder sorprendentes; impresión de uno de los primeros ministros de Gran Bretaña y un discurso que sería una locura olvidar.- Nota final sobre uno de los tiranos del Judaísmo.

Entre los ayudantes del poder judaico, sustentado en la organización de sociedades ocultas cuyo tipo vimos reflejado en su nación, no podemos olvidar al oro: el oro acusado por el paganismo de cambiar y corromper las costumbres; el oro maldecido por Cristo, porque envilece el alma y endurece el corazón; el oro, el tentador de las conciencias y, en su frío mutismo, el irresistible orador; el oro, ¡Soberano de incalculables multitudes! Simple metal sin embargo, pero que compra todo aquello capaz de ser comprado o vendido. ¿Y quién hablará sobre el objeto o la persona que no tenga precio, fuera del ambiente religioso que protege y recubre al que es verdaderamente sincero?

¡Ciudad corrupta! Así se expresaba furiosamente el rey Jugurta en su entrada a Roma, República tan soberbia cuyos senadores y generales, acostumbrados al saqueo en todas las provincias, degradaron su alma ante el oro que les tendía este corrupto rey; ¡Ciudad corrupta! ¡Cómo no hay un mercader lo suficientemente rico para comprarte! Hoy ese mercader existe; está en todos lados.

Soberano amo y señor del oro, el Judío, al que nunca oímos quejarse por su falta, es pues el señor y amo de las potencias de la tierra. En otras palabras, ¡El oro es dueño del mundo, y el Judío es dueño del oro!

Daremos un vista rápida sobre algunos puntos relacionados con el oro; no iremos más allá de lo necesario para descubrir el inmenso poder que el Judío tiene gracias a este metal, a su arte para hacerlo trabajar, al instinto, al talento que posee para elevar su prestigio y para equilibrarlo de forma que para moverlo ¡Deba mover al mundo! Como siempre, nuestra costumbre es dejar a cada uno la responsabilidad por su palabra; y observaremos a continuación a escritores que tuvieron la rara generosidad de combatir al coloso judaico y a quienes, si la hipérbole se desliza en sus escritos, las extraordinarias afirmaciones ameritan el único reproche de no ser lo bastante claros en las verdades cuyas páginas revelan. Agregamos finalmente que si los Judíos son ante todo, como lo fueron siempre, los reyes de las finanzas, nunca antes como ahora el financiamiento fue el nervio de la guerra *y de la paz,* el alma de la política y de la industria, el comercio y todos los acuerdos humanos, la felicidad y el prestigio de las familias, *el condimento* de cualquier distinción, de cualquier dignidad, *de cualquier honor, la coronación de cualquier gloria y nobleza.* Repetimos entonces que jamás este poder, que tuvo en todos los tiempos su nido en el cofre del Judío, se ha concentrado de manera tan absoluta como en nuestros días.

En Alemania, "a consecuencia de la expropiación de los bienes y principados eclesiásticos, de las dificultades financieras de la nobleza y de los préstamos acordados a los gobiernos, los Judíos del siglo diecinueve se transformaron en una potencia frente *a la cual se inclinan los grandes hombres de Estado,* agitando *hasta los tronos.* Esta influencia, adquirida por la fuerza de los acontecimientos, *por los esfuerzos de la escuela filosófica de las editoriales* las que a mediados del siglo dieciocho *usaron todas las palancas posibles para arruinar a la religión y a la sociedad cristiana,* ha hecho de la emancipación del Judío, es

decir la igualdad en derechos civiles y políticos con los cristianos, una verdadera *cuestión vital* de la política europea[1]."

Al apartar nuestra vista de Alemania nos encontraremos con dos países de los más opulentos de Europa donde un escritor muy anticatólico les paró la mano, y nos dice en 1847 con gran firmeza de espíritu: "Los *trabajadores* que extenuados, mueren de pena, sobre las tres cuartas partes del globo ¡Trabajan para enriquecer algunos miles de potentados perezosos de Judá de Amsterdam y Londres[2]! "

Espantado por el ilimitado poder que, bajo los auspicios de la filosofía volteriana, se relacionaba a las finanzas, el mismo economista, llevándonos a Francia, agregaba, bajo el reinado de Luis Felipe de Orleans: "Bien puede nombrar el Rey en las funciones de oficial y juez, a empleados cuyos emolumentos gozan de un tratamiento de mil doscientos a tres mil francos; pero todos los empleos de importancia o lucrativos de Francia, por ejemplo los de la magistratura, son para nombramiento de Judíos. Es el Judío quien distribuye las recetas económicas a sus piadosos servidores y destituye a los funcionarios que lo molestan. El Judío, exclusivo titular de la administración de transporte para todo el reino, tendrá, para él solo, más empleados que el Estado."

Enorme influencia y poder desafiante emanan de los Judíos y se hace sentir desde lejos. El Rey mismo, sin su apoyo, "no realiza tratativas. ¡Yo desafío al Rey *y a las Cámaras* a que hagan un acuerdo aduanero, un acuerdo por el algodón, por el carbón, por el hierro, que no quieran hacer los Judíos! Anzin no ha querido la reunión entre Bélgica y Francia, y esta reunión no tuvo lugar…Antes que la ley

---

[1] Goschler, de origen judío, *Diccionnarie encyc. allemand,* por los más sabios profesores y doctores en teología de Alemania, t. XII, pág. 451; 1861.

[2] Toussenel, *Les Juifs, rois de l'époque,* prefacio p. V; 1847.- Inglaterra, esta tierra donde, cuando llega un banquero de Israel para desposar una vasalla, la prensa judaica se apura en remarcar que los esplendores de estas bodas *igualan* y ¡hasta superan "las magnificencias reales!" *Univers israélite,* V, pág. 239; 1867.

hubiese entregado los ferrocarriles al Judío, cualquier viajero podía circular libremente por esta inmensa ruta, *sobre la ruta del Rey*[1]. Desde que todas las vía de comunicación, ferrocarriles, canales, ríos, son de los Judíos, nadie puede pasar sin pagarles peaje"

¡Oh, viajero, podría decirnos "¿Quién tiene el monopolio del banco y el de los transportes, los dos brazos del comercio?—El Judío.-- ¿Quién tiene el monopolio del oro y el mercurio?—El Judío.-- ¿Quién, pronto, tendrá el monopolio del carbón, la sal y el tabaco? – El Judío.-- ¿Quién tiene el monopolio de la publicidad? – El sansimoniano, *sirviente del Judío*[2]*…*Acaso si el aire pudiera acapararse y venderse, siempre habrá un Judío acaparándolo y comprándolo…"

"¿Por qué, en el tema azúcar, haber aplastado nuestro comercio marítimo y nuestras colonias[3]?... Porque, en la cuestión del azúcar, *los intereses nacionales se oponen directamente con los intereses de la camarilla de las refinerías, etc. etc. etc. —que responden a la alta banca,* y que las Cámaras y el Poder no supieron preocuparse excepto por una cosa: merecer debidamente los poderes financieros." Ya que la omnipotencia está en el oro; el oro es el soberano de los reyes, y este soberano es el instrumento, la propiedad del Judío. Él manda al mundo ¡y el Judío es el que lo tiene![4] Además, un consejo donde Judíos deben sentarse en mayoría, ¿acaso no está alineado con el oro que las cotizaciones revolucionarias hacen engrosar sus caudales, estos maestros del ocultismo? ¿Acaso no tiene en sus manos los

---

[1] Ver nota A al final de esta división.

[2] La secta malsana e inmoral de los sansimonianos, a quienes les debemos el libre intercambio, preludio de la unificación de los pueblos, tenía en su aristocracia gran número de Judíos.

[3]Leer este curioso pasaje, y otros en *Juifs, rois de l'époque,* Toussenel, vol 1º, pág. 19, etc.

4 Toussenel, t. 1º, pág. 10, 19, 20; 1847; *ídem,* Cerfberr, *les Juifs,* pag. º, 1847.

5 Cerfberr, *les Juifs,* pág. 1; 1847.

hilos de las sociedades secretas que gobiernan los más poderosos Estados de la tierra? Nadie puede quitarle entonces a M. Cerfberr, escritor de raza judaica, el mérito de haber "sido uno de los primeros en darse cuenta del poder *que aterroriza a los hombres ¡cuando sus miradas ven hacia el futuro*[1]*!"*

Los tiempos dan señales inequívocas. Así, en la escena que tanto le gustó a M. About cuando arrastró vilmente frente al público a un Religioso que venía a pedirle un préstamo caritativo, habremos de remarcar estas palabras tan insolentes pero de siniestra verdad y con las cuales el *Univers israélite* regocijó a sus lectores: "Nadie sería lo demasiado fuerte como para pedir la expulsión de los Judíos, mientras haya cristianos pidiendo hoy por la de ustedes[2]." Y los expulsan, agregamos nosotros, *en nombre de la libertad,* ¡Allí donde domine la Revolución, cuyos principios son los que promueve el Judío! (Sínodo judío de 1869).

Entonces, el motor de la guerra y la paz, el motor del servicio público, de toda empresa y de toda asociación, el motor de todo poder y de todo goce, sea, en otras palabras, la fuerza de un mundo donde se apaga la fe, son las finanzas, es el oro, es y no puede ser otro que el oro; oro para controlar y para patrocinar la idea, oro para forjar y pagar el acero, espada o máquina destinado a ejecutar la idea; para reinar como soberano y para hablar como déspota; ¡Para humillar a sus pies a reyes, nobles, ministros y vasallos, filósofos y mujeres, ciencias y artes, leyes y moral! Cada día que pasa, ¡Ay! se hace cada vez más terrible esta verdad y nos la hace ver en definitiva ¡El oro del Judio!

Sí, llamar oro a la finanza; llamar a algún valor, el crédito; es nombrar de un punto al otro del planeta al Judío, *que nos posee poseyéndolo.* Majestuosa soberanía, exorbitante, implacable, creciente,

---

[2] *L'Univers israélite,* pág. 420; setiembre de 1864.

y sin ningún otro control que el de las leyes cristianas, denostadas hoy por el Judío, nuestro supremo maestro, y sus ayudantes.

A uno de estos Judíos, rey de las finanzas, *un personaje* nos relata que se le escapó al decir, nombrando a uno de sus rivales judaicos: ¡Ah! si este hombre y yo pudiéramos entendernos, ¿Les quedaría a los cristianos alguna otra cosa que sus ojos para largarse a llorar? Guardemos esto como una enseñanza.

Pero, de hecho, ¿Qué monarca, qué Estado puede hoy organizar sus ejércitos, construirá sus flotas y sus caminos, cavar sus canales, distribuir los empleos, sus dignidades, dormir en paz, armar una guerra, moverse, funcionar, respirar libremente en una palabra, si no tiene a su favor, la contra sangre, el apoyo, la buena disposición de *su amo,* el Judío?

El Judío nos retiene, es nuestro amo, no solamente porque ya no tenemos el oro sino, repetimos, porque es el oro el que nos posee; porque el orgullo, el lujo, la lujuria, la sed, la rabia contra todo ese poder y ese completo goce, se apoderaron de nuestras almas. Ya no soltará su presa hasta la resurrección de *la educación cristiana* que inspira al hombre humildad, moderación, honestidad, sobriedad, devoción, cuidados y respeto por el débil y el pobre. Hasta llegar a eso, debemos quedarnos con las palabras de un santo sacerdote salido de sangre israelita y que resumen nuestras últimas páginas:

"Por naturaleza hábiles, ingeniosos y *poseídos* por el complejo de la *dominación,* los Judíos invadieron gradualmente todos los caminos que llevan a las riquezas, a las dignidades y al poder. Su espíritu se ha infiltrado poco a poco en la civilización moderna. Ellos *dirigen* la Bolsa, la prensa, el teatro, la literatura, las sociedades, las vías de comunicación sobre tierra y mar; y por el prestigio de su fortuna y de su carácter, tienen encerrada, en esta hora, *como en una red, a toda la sociedad cristiana*[1]. "

---

[1] R.P. Ratisbonne, *Question Juive,* París; 1868.

¿Hemos entendido esto? ¿Lo hemos comprendido? ¡No, aún no! Aunque nos sorprendan, esta sorpresa hizo sonreír piadosamente al primer ministro de Gran Bretaña, príncipe de la política moderna, valiente sostén del protestantismo anglicano, hijo de raza judía y que, en una expansión de su orgullo judaico exclamó: De verdad, "¡el mundo está gobernado por personajes que ni se imaginan aquellos que no ven tras los bastidores[1]!

NOTA.

El Sr. barón de Rothschild, gran cruz de la Legión de honor, caballero de etc., etc. etc., cónsul de Austria,…..Deja al morir cuatro hijos y algo como, se dice, ochocientos millones de fortuna. A la tasa legal de cinco por ciento, ochocientos millones producen por año ochocientas veces cincuenta mil francos, es decir, *cuarenta millones.* ¡Cuánto poder a las manos del poseedor de tal ganancia!

Agreguemos que la tasa del cinco por ciento es sólo un interés netamente burgués y que nos es imposible de saber a qué grado se eleva la fecundidad de los escudos en las manos de un banquero, pero sobre todo en la mano de grandes señores y príncipes de la Banca. *Todo el mundo sabe, en París,* y eso nos dispensa de cualquier detalle, que, entre algunos financieros que en lenguaje ordinario se califican como usureros, la media del producto, no *h*ablamos *del interés del dinero*, es de veinticinco por ciento. Entre estos financistas, ochocientos millones ¡darían una ganancia de doscientos millones!

---

[1] The world is governed by very different personnages to what is imagined by those who are not behind the scene. — Disraeli, en *Coningsby,* libro donde este hombre de Estado pone el relieve el valor del Judío. Pag. 184; París, 1844k in-8º.

Se afirma que en 1812 el Sr. de Rothschild solamente poseía un millón, y se dice que este banquero dio a su hijo mayor, en cláusula de preciput (privilegio) y *fuera de su parte,* la magnífica tierra de Ferrières, en Seine-et-Marne, además de la suma de doscientos millones. *Sea cual fuere su fortuna,* el Sr. Rothschild, no siendo Francés, si no nos equivocamos, tiene *el privilegio*, en Francia, de ser *el único propietario de su fortuna.* El Estado, en consecuencia, no puede permitirse testamentar en su favor, como lo hace con nosotros, cuando damos la parte a nuestros hijos. El sr. de Rothschild hizo entonces sus partes como quiso, en el interés de su casa-familia. De esta manera Francia puede llenarse de altos dignatarios y potentados que, porque son extranjeros, se donan en nuestro suelo, y a su gusto, la fortuna que nosotros no podemos pretender, porque somos únicamente Franceses. En otras palabras, un Francés, para alcanzar el privilegio de ser el propietario único de sus propiedades, debe renunciar a su condición de Francés y hacerse extranjero[1].

"Acaba de morir un importante hombre de negocios, nos dice uno de nuestros grandes y verdaderos economistas, el Sr. Coquille. Algunos afirman que su fortuna es de ochocientos millones, otros a la cifra *fabulosa* de dos millares (o sea quinientos millones de renta *al producto* de veinticinco por ciento). Varios diarios aprovechan la ocasión para difundir el desinterés de M. de Rosthchild, y los servicios que ha prestado a Francia. Le hubiese valido mejor no haber contado sus servicios. Ya que, es muy evidente que la fortuna de Rothchild se incrementó gracias a nuestros desastres financieros. ¿No es *vergonzoso* que las sociedades modernas estén siempre tan cortas de dinero? Nada indica mejor que la debilidad de carácter de nuestros gobernantes[2]."

Aquí se ve cómo los Judíos, aún los más honestos, son las sanguijuelas y la ruina de los pueblos cuya locura los destina a caer bajo su poder. Así los gobiernos malgastadores se asemejan a aquellos hijos desesperados por aprovecharse de sus familias. Allí están los Judíos dispuestos a hacer los

---

[1] Leer la bella obra de M. le Play, senador, sobre estas cuestiones,etc. : *La Réforme sociale en France,* París, Plon, 1864.

[2] *Le Monde,* 23 de noviembre y 24 de noviembre; *ídem,* 1868."-La Providencia, dicen los *Archives israelites,* ha colmado a esta familia con una fortuna *más que principesca."* VII, pág. 213; 1869.

mejores avances; la facilidad de los préstamos tientan a los imprudentes; ¡Sucumben para perderse! Y luego, la fortuna adquirida por los Judíos, tal vez por vías legales o admitidas a las que no podemos llamar legítimas, los pone en marcha en el mundo civilizado ¡Y cuyo estudio nos enseña una lección!—Se dice que son enormes, monstruosos, los beneficios que le reportó la revolución italiana a la Banca judía, revolución con carácter netamente anticatólico. ¡Feliz Italia revolucionaria al encontrar semejantes financistas!

Desconocemos las operaciones bancarias de M. de Rothschild ni los alcances políticos de este magnate; aunque solamente oímos hablar muy bien de su vida privada, y damos testimonio de sus numerosas caridades, no solo a correligionarios sino también a cristianos. —Cuando visitamos su castillo de Ferriéres, algo nos llamó la atención: fue de no ver entre los objetos de arte ninguna escultura o pintura que falten al pudor. ¡Cuántas casas cristianas podrían envidiar esta gloria!

TERCERA DIVISIÓN.- LA MAESTRÍA DE LA OPINIÓN PÚBLICA, LA PRENSA.

Otro poder auxiliar del Judío; representantes honorables y no.—Servicios que el Judío reconoce deberles.—Todavía no se ha terminado de judaizar al mundo, ¡paciencia!—Categorías de los hombres de prensa.—Despotismo del dueño de un diario.—En numerosos diarios ¿quién es el déspota?-- ¡Misterio!-- Características de su posición.—Su mérito está en la elección de sus redactores literarios.—Lugares donde abunda esta gente de alto y bajo rango.—Como cualquier propiedad, todo diario cambia de dueños, de redactores, y en consecuencia, de ideología.—El Judío compra, explota o hace explotar la mayoría de las publicaciones importantes.—Su influencia sobre la opinión, sobre las ideas religiosas, empresas comerciales,

industriales, políticas: el Judío engaña por su intermedio, y arrastra gobiernos y gobernados.—A pesar de un buen número de escritores honestos, la Prensa es, por naturaleza, esencialmente corrupta; nadie más interesado que el Judío en comprarla, y nada mejor que el oro para pagarla.—Pero ¿Tiene algún valor de seriedad la prensa?—Ejemplo tan explosivo como picante.—Un gobierno y un gran diario, órgano del feudalismo financiero.—Cualquiera sea el poder de un diario, el Judío casi siempre es o llega a ser su dueño, aunque sin aparecer como tal.—Más que cualquier otro país, Alemania nos muestra el poder del Judío.—Los acontecimientos de Europa dependen de un decena de hombres, Judíos o ayudantes de Judíos. – Palabras acertadas del ex primer ministro de Gran Bretaña, de sangre judía, Disraeli. – Su palabra y la del príncipe de Metternich confirman nuestras páginas. —Apéndice. —Espantosa depravación del clero austríaco, antes; siendo la obra del jansenismo y del Judío. —Decadencia de los valores del honor y el patriotismo, y por quién.

Un segundo poder encabeza la lista de los ayudantes del Judío, y este poder es la prensa; aunque, en lugar de emplear este término deberíamos hablar de opinión pública, la palabra vibrante del orador, la palabra del maestro de las grandes cátedras, que , en Alemania, por ejemplo, son verdaderos tribunos de particular repercusión; la palabra seria, la del escritor político o religioso que apenas llega a los oídos de la multitud preocupada a la manera de un debilitado eco; la palabra, en fin, del periodista cuya labor cotidiana es de hacer el mayor ruido posible a sus propias palabras, comentarlas, desfigurarlas, embellecerlas, apagar su alcance o coronarlas de gloria otorgando a sus escritos el brillo de un meteoro.

La prensa, y nos apresuramos en reconocerlo, cuenta en nuestra Francia y en Europa con *numerosos y muy honorables representantes;* hechas las reservas del caso, *y así lo exige la justicia,* no podríamos dudar que su virtud a menudo es solamente una dudosa virtud y tal es el término que utilizan las personas más educadas. Ya que, en

toda Europa el oro y la prensa son fuertemente acusados de tener ilegítimos vínculos el uno con el otro; y si el Judío tiene atrapada "en su red a toda la sociedad cristiana", su crimen es en la mayoría de los casos lo que la prensa ve que brilla entre sus manos para transformarse en su ayudante seducida por su carácter de dominio arrollador. Pero la prensa, -para resumir en ella toda la cuestión de la palabra pública- ¿Tiene para el Judío alguna seriedad? ¿Se vendería al Judío? En otras palabras, el Judío ¿Podría comprar, sabría construir, en beneficio de sus intereses y de su doctrina, las grandes máquinas de guerra de la prensa?...

Los favores que el Judío le debe a la prensa se desarrollan en las propias palabras que los *Archives israélites* hacen cosquillear a las regocijadas orejas de Israel, y estas palabras son bastante claras como para que nosotros interpretemos su sentido y su alcance. Puesto que el Judío llama intolerancia y prejuicio, fanatismo y barbarie a los principios mismos de la civilización cristiana; lo sabemos y no podemos decepcionarnos con esto: "Si los prejuicios disminuyeran, nos dice una de las grandes revistas judaicas, es porque nuestras palabras y nuestros escritos se divulgan; es porque los libros y los diarios israelitas actúan paso a paso." En efecto, nada es más eficaz, "para garantizarnos que no haya retorno por los excesos, que el desarrollo de nuestros trabajos literarios[1]." Ya no hay, es verdad, "que algunos pocos condados *donde los derechos* de nuestros hermanos *sean desconocidos.* Podemos decir que la intolerancia y el fanatismo están vencidos, aunque aún no los prejuicios, todavía subsisten. Se los encuentra en todos los países, tanto los más avanzados como los más atra-

[1] Nadie casi, y hasta entre los interesados en conocerlos, lee libros y diarios ostensiblemente judíos; el público *apenas tiene conocimiento de ellos.* Está claro entonces que estos libros y diarios israelitas son los que inspira, para formarnos el carácter y el corazón, el comité director del judaísmo, el que en el concilio ecuménico de 1869, nos habló sobre los principios que fundamentan al Judío. Cidesus, primeras páginas de este capitulo X.

sados, y en todas las clases, las más iluminadas como en las más iletradas[1].”

En definitiva, el mal del cual se queja el Judío todavía tiene algunas raíces en su suelo; es decir que los principios civilizadores del cristianismo aún viven; es decir que la prensa judía, a pesar del éxito que dice tener, ¡Aún no ha judaizado lo suficiente! Sin embargo, hoy, pocas personas *informadas, y* aquí vamos a enfatizar las declaraciones cuyo juez supremo es nuestro lector, ignoran que, en Europa la prensa ha pasado a las manos del Judío la mayor parte de su poder. ..

¡Eh! ¿La prensa, plegarse al yugo de los hijos de Judá? ¡Blasfemia! ¿Y qué lenguaje nos explicaría el fenómeno del servilismo de un poder que lo sabemos estar tan orgulloso? ¡Cómo! ¿Los más ruidosos defensores de la libertad, los representantes más liberales de la prensa europea, gobernarían el mundo-si es verdad que los Judíos fueran sus soberanos- solamente bajo los atributos de un monarca que se auto-titula paria?

La respuesta a la adivinanza es sencilla; le agregaremos poca cosa a su transparencia y quizá entonces aparezca alguna razón pasable y concluyente de que los reyes de las finanzas son los soberanos de un gran sector de la prensa.

Algunas líneas, que no ofenderán a nadie, para recordar aquí que, entre los escritores de la prensa, algunos tomaron algún partido y llevados por la pasión generosa cuyo éxito los eleva por encima de las bajezas del escritor que se vende; a éstos, los condenamos pero no los despreciamos; muchos de ellos conquistaron nuestra estima y tenemos la esperanza de que sus prejuicios algún día se ahoguen en las fuentes de la luz. Otros, más reflexivos y sobre todo más esclarecidos, son hombres de conciencia y de entrega: el campo de los *católicos por excelencia;* hay otros que forman las filas de viciosos, corruptos, hechos para la adoración y el servicio del mal: ¡Las bellezas de la

[1] *Archives israélites,* XIV, pág. 607; 1866; *ídem,* XVII, pág. 750.

religión de Cristo los horroriza! Otros finalmente, simples viles y chatos, se inspiran en sus sentidos y en sus necesidades. Y ¿Quién no ha visto tantas veces, con nosotros, a éste o a aquel, por la mañana un soldado de una dinastía caída, fuerte proteccionista, valeroso defensor de una idea determinada, encontrarlo por la noche en un hombre de gobierno, el abogado elocuente del libre intercambio, el patrón, el ardiente protector de una idea, de un interés totalmente contrario a los que en esa mañana misma defendía con su tinta? En el dominio de la prensa, el simple escritor, difícil de diferenciarlo del hombre con serias convicciones, es casi siempre, ¡Ay! el blando y muy humilde servidor de un amo que, con voz desprovista de afecto y atenciones, le ordena su tarea. ¡Solo le queda obedecer o morir de hambre!

Pero ¿Qué déspota todo poderoso e invisible planea en lo más alto de los cielos en las esferas sublimes del diario? ¿Quién es el misterioso inspirador, el motor, el alma, el dios?—Cierto, muy audaz sería el condenado que vende su sudor y su inspiración a ese amo supremo, si nunca buscó verle cara a cara ni articular las letras que componen su nombre. ¡Y qué! ¡El cajero del diario le paga un justo precio por su prosa, a tanto el artículo, a tanto la columna, y su curiosidad no está satisfecha! ¡Ah, que escriba, que haga volar su pluma, pero que tenga el tacto de callar, si no quiere perder sus privilegios!

El verdadero hombre de prensa, y sólo él la representa, que escriba o que no sepa sostener una pluma, que esté solo o que se una en sociedad, compañía, legión, poco importa el nombre, este hombre es, en cada publicación, el que puede decir del diario: Esto, esto es mi bien, esto es mi persona, esto soy yo. Son palabras muy claras para cualquiera. Sabe que desde el momento en que pone su haber al servicio de otro, debe *acordar financieramente con el maestro;* agradar o convencerlo. De estos dos partidos, el primero es el más general y el más seguro[1].

---

[1] *La Finance* es una publicación francesa pero que se imprime en Bélgica porque insiste en conservar la libertad de su línea editorial. Tiene por redac-

Entonces, el propietario, el amo de esta máquina de movilizar la opinión, ese especulador latente, que está en la mayoría de los Estados de Europa es de raza judaica o recibe favores del Judío, en su vida construyó la mínima frase. Tiene por mérito la mano segura para elegir a sus subordinados, sus colaboradores literarios, hábiles por sí mismos en conseguir artistas en estilo en número cada vez mayor, gracias a la impolítica y cruel educación que se brinda sin descanso a las clases necesitadas. Vestidos como están estos mercenarios del arte de tergiversar la frase, y fatalmente ajenos u hostiles en su mayoría a cualquier doctrina social, a cualquier principio de fijeza, los verán transformar su talento en un oficio que no podría tener descansos y disputarse abiertamente los favores de la mano que les da el salario.

Asi son en la mayor parte de Europa, gente de alto o bajo salario que pulula en las ciudades que proveen a cierta prensa; artesanos ávidos que acuden en masa a ofrecer sus servicios, y , sin protestar, ponerse a las órdenes *del jefe de taller* que los contrata como alegres demoledores del orden social de los países cristianos. Entonces, estos sirvientes de la pluma, y evitamos un término más fuerte como el que empleara Lamartine, son en la mayoría de los casos involuntarios ejecutores de las obras del Judío, siempre exacto para

---

tor en jefe a M. Crampon, picante y hábil escritor. Nadie, quizá, en esta doble y escabrosa especialidad de periodista y doctorado en finanzas, saca a relucir con más talento y valentía el mercantilismo y la corrupción de la prensa. Crampon dirige abiertamente sus ataques y su táctica es producir *hechos,* cuyos argumentos son un verdadero lujo. Hemos señalado, entre sus diferentes números, el del 27 de febrero de 1868. Leer en esta hoja por ejemplo, el artículo sobre el periodismo contemporáneo y el que comienza así: *El mercantilismo de la prensa ¿llegó a su apogeo?*.

No conocemos personalmente al Sr. Crampon, y no tenemos ninguna relación con su diario, que es el terror de aquellos a los que no quisiéramos parecernos.

pagar lo acordado y dotado de la rara habilidad de esconder la mano que dibuja los planes y financia la obra.

Dijimos que no agregaríamos más de lo necesario y estricto sobre el personal *visible* e *invisible de estos órganos de opinión pública.* Y todos sabemos que cada hoja periódica, cada diario es una propiedad; que similar a cualquier objeto, a toda construcción capaz de tentar a un adquiriente, cambia de dueño cada vez que la muerte o las conveniencias lo exijan. Sabemos que se vende entonces al mejor postor y que el comprador es libre de arreglar o no con el director, es decir, el alma mater, para dejarlo o ubicar el de su preferencia. Gracias a la sobreabundancia de su oro, el Judío puede ser él mismo o bien tener un seudónimo para la compra de esta propiedad móvil que inclina y vuelca siempre a favor suyo.

Agreguemos a estas ideas generales una reflexión: la influencia de las ideas religiosas se extiende, sobre todo hoy, mucho más allá de los límites asignados en sentido general. Ellas gobiernan en miles de circunstancias, la política de los pueblos; y de los movimientos de esta política dependen la marcha o el retraso de las empresas en el terreno comercial *e industrial.* Entonces, mejor que cualquier representante, son las publicaciones las que dan el empuje a las ideas dirigentes, las redefinen según la necesidad, las forman y forman la opinión según la voz de su patrón; son ellas a menudo las que engañan a gobiernos y gobernados haciéndose pasar por representantes de esta opinión usurpando su lugar. Este hecho desgraciado y que no podría escapar a cualquier observador, nos habla sobre cuán indispensables se volvieron estas publicaciones para los intereses y maquinaciones del Judío, el príncipe de los comerciantes de la tierra y en el interés de su comercio y de su fe, ¡El más maquiavélico político del mundo!

Confiados en el criterio de nuestros lectores, terminamos diciendo, sin interés de herir al considerable número de escritores fieles a las leyes y al honor, que la prensa es, por su propia y natural constitución a prestarse a las variaciones, esencialmente venal. A

este título, ella pertenece al mejor postor; el mejor postor, cuando lo quiere, es el Judío y este capítulo no puede terminarse sin que por boca de Israel conozcamos la prueba irrefutable para legitimar las conclusiones que tal vez pudieron pasar por temerarias al comienzo del capítulo.

Antes de pasar, nos interesa saber, además de palabras, si la prensa, esta forma orgullosa de opinión que se autoproclama la reina del mundo, tiene realmente algún valor y si el poder pretendido que maneja el Judío con esta palanca es o no es un poder inventado.

Muy poca cosa, nos dicen algunos, menos que nada; son dos polos opuestos que se equilibran mutuamente.-- ¡Ah, déjelo! Es más bien todo lo contrario, dicen otros; ¡se pertenece a ella misma! Es la fuerza de las fuerzas y ni el más fuerte de los poderes podría mantenerse en pie frente a ella. De estas dos afirmaciones, ¿Cuál de las dos es la aceptable?

Nos conformaremos con dar por respuesta un ejemplo de la valoración que un gobierno fundado por periodistas, justo observador de los servicios de prensa y dueño de considerables diarios, hacía de uno de los más distinguidos medios de comunicación. Pero ¿Este medio era corrupto? ¿Ponía precio al primero que venía a pedir sus favores? O más bien, sin entregarse a bajezas, ¿Era de los que el gobierno subvencionaba por el trabajo que se tomaba en servirlo y por las pérdidas que a causa de la simpatía que le profesaba se transformaban en inevitable fuente de ingreso? Así lo estableció, señalando a este formidable medio llamado *Débats,* el Sr. Toussenel, uno de nuestros investigadores espirituales. ¿Exageración y mentira en su palabra empeñada públicamente? Tan ignorantes somos de los hechos que demuestra en sus páginas que no nos privaremos de poner nuestra opinión al lado de la suya. En cuanto al personal de *Débats,* el que estuvo en aquel momento, será tarea del que nos está leyendo el juzgar y tener en cuenta que las afirmaciones de M. Toussenel-y estamos lejos de reproducirlas en su totalidad- no superan el año de aparición de su libro (París, 1847)

Bajo la protección de un príncipe admirador de los Judíos[1], y de quienes esta publicación era su órgano más acreditado, resonó el grito de M. Toussenel: ¡Judíos! ¡Son los reyes de esta época! Con este grito escribió el título de su libro del cual extraemos este fragmento: "*El feudalismo financiero* tiene, para conocimiento y placer de los hombres *del gobierno nominal,* ¡Su diario oficial, el *Journal des Débats!"*

*"*Se han atrevido a publicar que todos los ministerios debían pagar al *Journal des Débats* una gran contribución de guerra.--¿Es verdad esto?—Hubo ministros que trataron de liberarse de este oneroso protectorado, el Sr. de Villèle entre otros. Pero de Villèle fue echado de su cargo por una coalición donde los *Débats* aparece entre sus miembros y el ministerio de Martignac fue obligado a pagar al *Journal des Débats* los tres años atrasados…El Sr. Thiers también tuvo, un día, según se asegura, la veleidad de rebelarse contra el despotismo de *Débats.* Pero el viejo Entelle echó por tierra de un solo golpe al artículo del presuntuoso Darès, quien al momento se retractó, pidió perdón y se apuró en sellar la paz con el cajero del diario. Fue aceptado el acto de contrición…"

"El Sr. Guizot y el Sr. Duchâtel se honran con su prontitud para obedecer las mínimas órdenes del *Journal des Débats:* "¡Si es posible, se hace; si es imposible, igual se hará!" Pagan la subvención de rodillas y en plato de oro. La devoción del Sr. de Montalivet al *Journal des Débats"* supera los límites de la esclavitud; y hablando propiamente, es que el *Journal des Débats es el que reina* en el interior cuando el Sr. de Montalivet tomó el puesto de ministro (del interior). Montalivet debió causar un inmenso daño a la dinastía de Julio, más bien por su entorno que por sus actos; no solamente porque llenó los cargos públicos con los peores escribientes del *Débats*, sino porque ha impuesto la opinión de hacer intervenir el nombre del Rey en todos los tanteos de la prensa ministerial y a considerar el *Journal des Débats* como el órgano del gobierno, del partido de la corte. ¿Y cómo dudar

[1] *Ut supra,* Bédarride, pág. 430; 2º ed. ; 1861.

en público de la intimidad que reinaba entre la realeza de la calle Prêtres y la de la calle Tuileries, cuando veíamos figurar en la lista de redactores del diario a todos los consejeros reales?"

"Hubiera podido vivir el tiempo que quisiera bajo el 15 de abril, lugar de favores, de ociosidad y de gratificaciones. No sé porqué, pese a mis gustos por el poder, nunca pude permanecer más de un mes en el lugar. ¡Debe ser porque el lugar trasmina de olor a raquitismo moral y amargura dineraria que aplasta al hombre de corazón!"

Estas palabras de Toussenel no son ambiguas; pero ¿No nos importaría saber sobre este diario, el que, por los amplios favores que lo colman, nos ofrece una muestra de la importancia de las publicaciones de la prensa? Y bien, esto hay que decirlo con firmeza: el *Journal des Débats es primero* "el órgano oficial *de la alta banca,* y de ninguna manera del gobierno. *Protegerá a la corte* siempre y cuando la corte se muestre *dócil a las voluntades de poderosos señores de la calle Bergère y de la calle Laffitte;* caso contrario, no; y su favor a la dinastía no irá más allá de eso. El *Journal des Débats* enterró a muchas dinastías en su vida y desde hace mucho tiempo se juró nunca atarse a instituciones tan frágiles[1].

Este diario de la alta banca, cuyos señores judaicos de las calles Bergère y Laffitte serían los príncipes "¿Tanto poder tiene como para ser reconocido oficialmente en Europa?" Y de hecho, "se entretiene a veces metiéndole el dedo en la nariz al emperador de Rusia. No hay coronación del emperador de Austria y de Reina de Inglaterra sin un enviado especial del *Journal des Débats.* Pero esta publicación es sobre todo la gran hoja de los privilegios, el libro rojo del actual reino. Los desafío a entrar en una biblioteca pública, en un anfiteatro del Colegio de Francia o de la Sorbona sin llevarse por delante a un redactor de los *Débats.* ¡Corte de casación, Tribunal de Cuentas, Consejo de Estado, embajadas, Consejo Real de instrucción pública, todo

[1] *Ídem,* pág. 6 a 9, vol II.

está dentro de su dominio!.. El Sr. de Broglie tuvo la excelente idea de dictaminar una ordenanza que reservara los consulados a los alumnos de la *Escuela de consulados.* La ordenanza nunca tuvo su verdadero sentido; la verdadera escuela, la única escuela de consulados, es el *Journal des Débats.* El *Journal des Débats* tiene su cónsul general en Bagdad (un Judío), otro en Alejandría, otro en Jerusalen, otro en Génova, sin contar un embajador en Constantinopla. El Sr. Adolphe Guéroult, un ex sansimoniano, entonces redactor de los *Débats,* hombre de carácter, se aburría en Europa; para sacarlo de su pena, el Sr. Guizot le encontró un consulado…El *Journal des Débats* hace de todo, ¡Hasta el bien! pero que no abuse, porque ¡ya le perdonaron bastante por haber publicado los *Misterios de París*!"

"La Academia francesa y el teatro se construyen con el folletín de los *Débats,* como así también los ministerios, las embajadas, los consulados y todo lo demás surge del primero-París..." en suma, el *Journal des Débats,* ese "diario del feudalismo financiero", cuyos príncipes son Judíos, "¡es el supremo árbitro de los destinos de la nación[1]! "

Nos detendremos aquí para dejar al juicio del lector una serie de páginas de singular calibre, y pedimos a cualquiera que dé una mirada a este muestrario de la prensa francesa sobre "ese órgano oficial de la alta banca," cuyos maestros son Judíos, y nos diga ¿El periodismo es *una nada?* Si, tomado en bloque o individualmente, ¿Tiene algún poder? Si es un poder por la tremenda difusion de sus servicios, ¿Se ven en la obligación de comprarlos para no caer por sus hostilidades, en vez de juntar la fuerza necesaria para declararlos despreciables? Pero, aunque miles de bocas pronuncien la sentencia se unan a la nuestra para confirmarla, la verdad es, en nuestro continente, la inmensa mayoría de los medios de comunicación vive a expensas del Judío; es porque los fundadores de gran número de las publicaciones y hasta los redactores son en su mayor parte de raza

---

[1] Toussenel, *Les Juifs, rois de l'époque,* t. II, pág. 12, 13,6,10.

judía: es, y sobre todo, porque, como propietario o jefe de editorial de esos diarios, Israel mantiene los sueldos, y detrás de las cortinas, a un emporio de literatos *religiosos* políticos, hombres de ciencia y novelistas cuya mayoría, así como en los rangos de la jerarquía masónica a la cual pertenece esta prensa, ni siquiera conocen quién es su verdadero amo, ni sus planes y el objetivo del trabajo en el cual un delegado de este amo les hace ejecutar los detalles[1].

Esto dicho, creemos que Alemania es, por el momento, la región de Europa que presenta estos dos hechos sobresalientes: 1º el poder de la palabra pública, de la palabra docente dictada desde lo alto de la cátedra y sobre todo la autoridad que se atribuye la prensa como organización, 2º la parte del león que el Judío se hizo como posesión y uso de este poder.

Hombre de Estado al servicio de la gran potencia germánica y tan clarividente como sagaz, un amigo nuestro -uno de esos raros protestantes aún fieles a la divinidad de Cristo- nos escribía en diciembre de 1865:

"En los tiempos presentes, veo a los Judíos muy activos *en arruinar los fundamentos* de nuestra sociedad y en *preparar las revoluciones.* Pertenecen a una raza *admirablemente dotada,* que produce *genios en todos los dominios y tendencias;* me refiero a hombres originales, de *alta inteligencia* y *gran poder de acción.* En Holanda, por ejemplo, dos de los protestantes evangélicos más influyentes fueron dos Judíos convertidos de las ciudades de Acosta y Capadocia; en Alemania, el gran historiador de la Iglesia, Néandre, nació de una familia israelita; en Neuchâtel, el campo contrario, el propagador más infatigable y el más feliz del ateísmo, es un Judío, un exiliado de Alemania, que supo hacerse de una magnífica posición en ese país; el Estado le dio un excelente tratamiento y le construyó un observatorio. Desde la recrudecencia revolucionaria de 1848, me relacioné con un Judío, que, por vanidad, traicionaba los secretos de las sociedades secretas

---

[1] Todo esto no se da solamente en Francia.

a donde se había afiliado, y me advertía con ocho o diez días de anticipación *todas las revoluciones* que iban a estallar en cualquier punto de Europa"

"Le debo a él *la inquebrantable convicción* que todos estos grandes movimientos *de pueblos oprimidos, etc.etc.* Están combinados por *una media docena de individuos* que dan sus órdenes a las sociedades secretas ¡*de la Europa entera!"*

"El campo *está minado a nuestros pies,* y los Judíos proveen un amplio apoyo a esos mineros… Los banqueros judíos serán pronto, por sus extraordinarias fortunas, nuestros amos y señores." Me afirmaron que "todos los grandes diarios radicales de Alemania pertenecen a Judíos…" Las primeras líneas de esta carta nos ilustran sobre cuál es su tarea.

Meses después de haberla recibido, y bajo los demoledores golpes de Prusia, uno de los mayores imperios del mundo se derrumbaba y caía en tal ruina que hizo temblar a Europa. Terrible lección y quizá inútil, que nos enseña, cuando en el terreno de la idea cada agente destructor cumplió con su trabajo, con la velocidad del rayo-en el siglo del vapor y de la electricidad, o sea un siglo de milagrosos acortamientos de tiempo y espacio-vendrán los acontecimientos de más sorprendentes; acontecimientos que parecerán siempre muy lejanos para los que no saben ver ni creer, algo parecido a los contemporáneos de Noé en la víspera misma del día del cataclismo.

Entonces, el secreto del gran engranaje de maquinaciones y traiciones donde se consumaba el trágico cambio a la vista de todos, ese secreto había sido de público conocimiento cuando de repente comenzaron a entender las cosas. Cosa sorprendente y "hecho increíble, aunque señalado desde hace tiempo," decían, y es que: *toda la prensa del Imperio* obstaculiza, detiene, neutraliza el trabajo del gobierno y parece estar más bien del lado de los intereses de los enemigos de Austria que de la propia Austria; es que: toda palabra de alta docencia sale de boca de Judío; "es que: *¡toda la prensa está en manos de los Judíos!* Es que los Judíos, allí como en otros lados, son los

maestros de la juventud del Imperio, los jefes invisibles y supremos de las sociedades secretas, las que al unísono se encaminan para completar la ruina del poder cristiano[1].

Y de hecho, ¿Quién va a creer si no lo ve? Los propios diarios de Austria "que defienden la monarquía y la Iglesia católica son comanditarios de los Israelitas" Allí como en otros lados, el judaísmo se volvió el amo, para serlo de todos; "¡Y la nobleza austríaca no pudo encontrar en sí misma ni el talento ni la dedicación necesaria para fundar sus propios diarios! Hasta buscan en vano en las publicaciones alemanas alguna defensa responsable de los derechos e intereses del Imperio. Algunos *católicos* en Francia, fueron los únicos en perseverar en la causa de Austria," mientras que los diarios franceses de la Revolución, donde predomina la influencia judaica, trabajaban en contra del interés de su propia patria para fundar el poder de Prusia. Se sirvieron, como en Italia, de la fuerza unitaria de un Rey, pero no para engrandecerlo sino con la idea de hacer más tarde, con ayuda de aglomerados bajo su mando, la unificación republicana de Alemana que deberá ser seguida por establecimientos de repúblicas en toda Europa.

Desde hace tiempo, ¡Ay! la disolución del Imperio estaba preparada por la ideología judaica; "el racionalismo, odiosa lepra, carcomía casi todos los estamentos del Estado; el ateísmo se profesaba abiertamente en las universidades; una prensa impía volcaba cada mañana oleadas de veneno de las peores doctrinas, y no hablemos ni de corrupción en las ciudades, ni las costumbres licenciosas de oficiales del ejército, de la venalidad proverbial de las administraciones, ni del relajamiento moral de las clases sociales altas, ¡Donde el adulterio tenía justificativo, el duelo era glorificado y el suicidio legitimado!" Por todos lados la máquina enmohecida se partía, se derrumbaba, caía en ruinas; y pese a la valentía, y pese al heroísmo del ejército casi entero, horrendas traiciones, en el mo-

[1] Ver al final de esta división, las notas.

mento crítico, entregaban al enemigo… ¿Qué cosa?—diremos, ¿La patria? ¡No! ¡Entregaban el Imperio!-ya que la patria, empezaron a decir numerosos ciudadanos austríacos, la patria es Alemania, ¡La que representa a Prusia!

Aquí está pues esta potencia medio destruida y sobre la cual la revolución lanzó sus maldiciones porque había sido, porque podría volver a ser uno de los centros del catolicismo: *¡El Sacro Imperio!* Y sobre cualquier mirada que podamos dar sobre los pueblos, si el desorden es tan grande, si la miseria es inmensa, hay que atribuir esto al savoir faire del mundo oculto cuyo amo es el Judío. Esto es lo que dice en voz alta en todo el Imperio. Sí, "el mayor azote de Alemania, nos decía hace un tiempo un funcionario prusiano, es el judaísmo," y el más formidable instrumento del Judaísmo es la palabra del profesor de grandes cátedras, ¡El cotidiano trabajo subversivo de la prensa[1]!

Pero Israel no puede esconder su triunfo, y en el país que había dado como gran maestre a la francmasonería a su propio primer ministro, Lord Palmerston, otro primer ministro, hijo de Judíos, M. Disraeli, reivindica con todas las letras al judaísmo por el honor de haber hecho de la Alemania católica una Alemania Josefista y masónica, es decir, una Alemania revolucionada que vimos rechazar como una especie de insulto y de peligro público una alianza con la religión de Cristo, con concordato con Roma! Escuchemos entonces y no perdamos ni una sílaba de estas preciosas palabras:

"*La potente revolución* que se prepara y caldea en Alemania, (1844) de donde saldrá *pronto* UNA SEGUNDA REFORMA MAS CONSIDERABLE QUE LA PRIMERA; esta revolución *a la cual un atisbo de*

---

[1] Para los entrecomillados, la correspondencia del *Monde* del 4 de setiembre de 1866; el autor de esta correspondencia es un hombre muy reconocido profundo conocedor de Alemania; es Alemán y el hombre de Estado del que hablamos del cual habla no el de aquel que reproducimos una carta y que llamamos nuestro amigo.

luz le permitió a Gran Bretaña *comprender lo oculto,* y bien! ¿Bajo qué auspicios alcanzó *la plenitud de su accionar?* Bajo los auspicios del Judío, a quien, en Alemania, se le ha entregado *el monopolio casi completo* de los cargos doctorales[1]" y de los medios de comunicación: ¡verdadera pieza de evidencia de público conocimiento!

Lo que decía en términos tan claros el triunfante ministro de Gran Bretaña Disraeli, uno de los hijos e iniciados de Israel, y lo que sabía de alguna manera por derecho de nacimiento, el primer ministro austríaco, el príncipe de Metternich debió saberlo por el hecho de la observación, él, un hombre de Estado poderoso que dudaba que uno de los hombres investidos con su confianza, y en consecuencia depositario de la mayor parte de los secretos políticos de Europa, ¡fuera el del seudónimo Nubius, es decir el jefe más sospechado del ocultismo y colega del Judío piccolo-Tigre! Sus ojos, como los de la mayoría de los soberanos, no querían ver la luz con tanta intensidad. Sin embargo, por más vencido que eestuviera de tantos dedos acusadores, un buen día dejó escapar este grito de su pecho, donde, hablando familiarmente, la profecía se mezcló con la historia:

"En el imperio de Alemania hay elementos revolucionarios que aún no actuaron y que son sospechosos; *el elemento judío, por ejemplo…*En Alemania, los Judíos *ocupan el primer lugar* y son los revolucionarios desde el primer vuelo. Tienen a *escritores, filósofos, poetas, oradores, publicistas, banqueros,* ¡Y en su cabeza y en el corazón todo el peso de la antigua deshonra! Hoy están causando una gran desgracia en Alemania… ¡*probablemente seguido de un desgraciado mañana para ellos*[2]*!"*

La particular organización de la nación judía, sus doctrinas anticristianas, las mismas de las sociedades ocultas cuya alma y

---

[1] Enterely developing (itself) under the auspices of the Jews… ¡Cuánto ganaron en valor estas palabras desde que salieron en esa fecha! 1844. Disraeli para entrecomillado. *Coningsby,* pág. 183-4.

[2] Rougeyron, *Antéchr.* Pág. 28-29; París, 1861; palabras pronunciadas en 1849.

príncipe es el Judío, y cuya organización emula a de su raza entre los pueblos; el oro que posee y que nos posee; la palabra docente y la palabra de la prensa[1] que vienen a ser *su propia palabra,* esto es lo que hizo al Judío lo que es hoy: nuestro amo latente; esto es lo que, en un futuro próximo, hará al Judío nuestro amo patente, o al menos el principal ejecutor del más inimaginable despotismo.

PRIMER APÉNDICE.

¿Cómo y por qué medio ese trabajo de descomposición de una sociedad cristiana como la que venimos de indicar fue tan desgraciadamente preparada en el imperio Alemán? ¿Cuál fue su causa primitiva y tuvo algo que ver la influencia judaica en los orígenes de este mal?—Tal vez nuestra respuesta podrá sorprendernos a medias; pues la diremos así de simple: hay que buscar en la herejía…hay que buscar en el *alto jansenismo,* la causa inmediata de esta descomposición social. Veremos enseguida y con claridad que *este jansenismo, íntimo amigo de las sociedades ocultas,* ha profesado las doctrinas de los Gnósticos; que los Gnósticos, como todos los primeros herejes, tuvieron por padres a los Judíos; y recordaremos entonces, con el fin de reiterarlo, que los Judíos, *los actuales docentes de Europa,* son los jefes *primordiales* y *permanentes* de las Sociedades del ocultismo, cuyos principios carcomen y devoran las entrañas de las sociedades de la vieja Europa. Para decirlo en términos muy claros, la influencia judía debió ser tan profunda como evidente en el jansenismo y sus hazañas se realizaron en una serie de incomparables maravillas. Pues, desde que a esta herejía le dieron aire libre en el sacro imperio, comenzó a soplar de una punta a la otra de sus provincias un tufo que impregnó a cristianos, el clero y hasta obispos, causa de escándalo del cual ninguna pluma trazó con rasgos tan

---

[1] Leer sobre la prensa; libro I, la Gran prensa; libro II, la Pequeña prensa, Louis Veuillot, *Odeurs de Paris,* 7º ed. 1867.

vivos y desgarradores como la de un muy docto y serio investigador, el abate Davin.

¿El abate Davin? ¡Si es uno de esos sacerdotes que se apasionan, se agrian, y tienen tal ímpetu que se van por las detestables vías de las exageraciones!-¡Ah! algunos dicen eso, y no ignoramos que hay algo de verdad en eso. Lo que sabemos nosotros es que las investigaciones de este doctor son de gran interés; en razón de que provee una enorme riqueza de casos y detalles que grandes autoridades hablan por sus manos, entre las cuales se distingue uno de nuestros venerables cardenales. No las hemos discutido, es cierto, a estas autoridades pero el lector bien puede tomarse este trabajo. Lo que podemos decir es que en ninguna parte de la historia de la Iglesia hemos encontrado algún desacuerdo con los hechos y las conclusiones de este docto escritor y que, cosa notoria, entre todas, es que los hechos que relata son el desarrollo de lo que el primer ministro de Gran Bretaña nos describió orgullosamente la política de desastres de la propaganda judaica en el imperio de Alemania.

Pero, ¿Y las indiscreciones de este cura exponiendo las llagas de la Iglesia al desnudo? ¡Escándalo para los fieles y triunfo para sus enemigos!

¿Sería más prudente callar? ¿Por qué entonces la Iglesia, en sus Evangelios y en su historia, se guarda muy bien de mencionar a sus Judas? ¿Acaso nunca descubrió sus llagas, los estigmas que prolongan en su cuerpo la Pasion de su divino Maestro? ¿O es que su gloria nunca fue de vivir bajo la gran luz de la verdad? Admirable método para probar, tanto las debilidades y las traiciones como la santidad de sus servidores, la divinidad de su carácter.

Dicho esto, ponemos inmediatamente a consideración del lector y en nota simple, un extracto de la importante pieza donde el abate Davin no tuvo miedo de asumir públicamente la responsabilidad, sólo le agregamos muy poca cosa.

La ilustre y muy cristiana emperatriz María Teresa creyó su deber permitir el ingreso en sus Estados a dos célebres médicos, a los cuales, siempre fieles a sus planes destructores, los perseguidores de Cristo habían seleccionado en Holanda, y sin que ella lo supiera, a dos de los más peligrosos hombres para la paz de la Iglesia: Van Swieten y de Haën. Apenas pusieron los pies estos dos científicos en el imperio, “el jansenismo, es decir la Revolución,” puso una banda en los ojos de la Emperatriz y de los futuros

Emperadores y se apoderó "del ministerio de instrucción pública, marchando a pasos agigantados."… Treinta años después, será la maestra de todo. EL SANEDRIN JANSENISTA tendrá en todas partes *sus sinagogas* bajo el nombre de *logias masónicas;* dirigirán todos los ministerios y ocuparán caso todos los templos[1]."

Van Swieten muere en 1772, y su hijo, que se había plegado durante su permanencia en París con los apóstoles de la nueva filosofía se hizo el instrumento de un partido tan poderoso que, *en el terreno religioso* reinó "absolutamente y durante veinte años, bajo los nombres de María Teresa, de José II[2], ese miserable emperador a quien la cristiandad, la humanidad le debe tantos males, y de Leopoldo II…"

"La destrucción total de la Iglesia, dijo el P. Theiner, fue realizada por una sola persona. Este hombre era el jansenista barón Van Swieten, que por su hipocrecía inigualable y la fama que había alcanzado por sus relaciones con los filósofos franceses y alemanes, sobre todo los de Berlín, llevó hábilmente al Emperador a nombrarlo director de instrucción pública en Austria." Entre sus apoyos, contamos a Sonnenfels, Bom y Eybel, es decir, "¡los más celosos difusores del Iluminismo!"

Tal fue, por lo tanto, el hombre a quien los Iluminati, que se demostraron en Francia a través de maravillas como por ejemplo en San Medar-

---

[1] Observemos la estrecha unidad que el perspicaz investigador establece entre las palabras *Sanedrín* y *Sinagoga*, entre el *judaísmo* y la *herejía* representada por el alto jansenismo. Vemos aún el jansenismo trascendente confundirse, por sus revolucionarios, con los *iluminados*, es decir, con los conspiradores *de la Orden Spirite, adeptos de la Cábala masónica.* Pues la Cábala, nos dice el iniciado Ragon, es "la madre de las ciencias ocultas" (*Maçonnerie occulte,* pág. 78; Paris, 1853), ¡y nosotros sabemos que es el alma del Talmud y del Zohar! No perdamos de vista ninguna de estas expresiones.

[2] José II, un imitador de Federico el Grande, a quien los Judíos no escatimaron alabanza y que este monarca llamaba mi hermano el sacristán, era incapaz de gobernar sus provincias; aunque poseído por la manía de las reformas, obró en déspota, usurpó el poder papal, regenteó, trastocó, desoló a la Iglesia y preparó por sus prodigiosas ineptitudes la ruina de Austria. Más bien ingenuo que malo, fue un flagelo para la cristiandad ¡y su accionar no terminó a su muerte! Leer en la *Histoire de l'Eglise* de Rohrbacher, t. XXVII, pág. 231; 1852, etc. un resumen de los hechos de este implacable innovador (alumno del abate jansenista de Terme, etc. *Cours d'histoire ecclésiastique,* t. III, pág. 436; 1867, por el abate J.J. Blanc; excelente obra.)

do[1], utilizaron para “instigar a los Autríacos contra los capuchinos” Van Swieten, para facilitar la obra, “solamente otorgó los puestos a hombres desprovistos de conciencia y de religión, de virtudes, de piedad, de sanas costumbres y de dignidad[2]. Nunca entraba la verdadera ciencia en sus claustros. Y digo más: por donde se encontraba, era vilipendiada, *porque la temían.* Había que ser filosofo o iluminati para obtener una cátedra en teología.- Los charlatanes más impíos eran los que más fácilmente conseguían los puestos. Finalmente el espíritu inmundo había arrojado su máscara; se hizo cínico, instaló la orgía en pleno santuario; apenas puede creerse esta auténtica situación, y sobre todo, citarla.”

Sería demasiado largo, escribía el 17 de setiembre de 1788 un virtuoso franciscano, profesor de la academia de Rattenberg, contarle todo lo que pasé en Viena. Sepa, en todo caso, “que no exagero.” He visto, en esta universidad antaño tan floreciente, la reversión de todas las cosas y “una tan espantosa inmoralidad que, de no ser porque la vi con mis propios ojos, no le habría dado crédito viniendo de otra persona”

En el seminario hay veinticuatro seminaristas; “pero la cantidad de mujeres que mala vida que los directores hacen entrar, con el fin de quitarles el sentimiento de vergüenza, es mucho mayor. ¡Y qué diría sobre las tesis que sostienen este objetivo! Los escritores más peligrosos están en todas las manos, y muchos profesores completan con sus explicaciones lo que les falta a esos libros infames y criminales.” Además, “lo que le cuento sobre el seminario general de Viena es casi igual en todas las instituciones del mismo tipo, las de Gratz, en Estiria, la de Olmutz, en Moravia, la de Praga, en Bohemia, la de Pavia en el Milanesado, la de Inspruck, en el Tirol…El jansenista Tamburini, después que lo echaron de Venecia por su escandalosa conducta, pidió asilo en Pavia, donde fue nombrado rector del seminario general. El

---

[1] “Uno de los casos más célebres de histeria colectiva, interpretado como posesión diabólica fue el de las religiosas de Loudon, que culminó con la muerte en la hoguera del párroco Grandier al que se le acusó de ser inductor del diablo en el año 1622. En el caso de los célebres “convulsionarios de San Medardo” atribuían sus sacudidas y conducta desenfrenada a la acción de Dios, presente en la tumba de un devoto jansenista..*Introducción al estudio del fanatismo,* Javaloy, Federico. Cap 2; 1.5: Ediciones Univers, Barcelona. *N de la T.*

[2] El mismo trabajo, el mismo crimen se está cumpliendo en numerosos Estados; y por sus efectos, la Revolución destruye todo por la aplicación del terrorismo.

rector del seminario de Inspruck es el *famoso incrédulo y francmason* Albertini."

……. Sacerdote y pofesor de teología del seminario de Rattenberg, Jean Kolb se entregó a todos los vicios; y como digno imitador de los antiguos Gnósticos, "atacaba abiertamente la religión y la moral en presencia de los seminaristas y laicos. Llevaba a sus alumnos los viernes en la noche a los peores tugurios, comía y bebía con ellos y escandalizaban comiendo alimentos prohibidos por la Iglesia en público. Enseñó a sus alumnos que la fornicación no era un pecado, que estaba permitida y hasta era necesaria. Para hacerles comprender estos principios de su moral (gnóstica), él mismo los llevaba a los lugares donde los soldados tenían sus orgías; repasaba con sus ojos el espectáculo y exhortaba a sus seminaristas a imitarlos en tranquilidad de conciencia. Kolb terminó siendo objeto de escándalo en toda la ciudad; protestaron vivamente con él en Viena, pero fue en vano; Van Swieten *lo protegía* y Kolb permaneció cinco años completos en Rattenberg. Sólo la muerte lo sacó de la escena."

Sin dudas una circunstancia permitió "al ministro de instrucción pública de Viena tantas espantosas audacias: tenía por cómplice al primer prelado del imperio, el arzobispo elector de Mayence, C* F*J*d'E* y una tropa de Judas con él…." Este prelado consiguió además nombrar como coadjunto a su pariente, el barón de D*, traidor a su patria, y no tuvo reparos en entregar la Iglesia a los francmasones, sus hermanos[1]!"

Al momento de la caída de los principados eclesiásticos de Alemania, solamente él conservará su puesto; Napoleón, entregándole el dominio temporal de algunos Estados, le permitió el título de primado, lo que indicaba bastante ¡qué proyectos tenía para ese prelado! Pero la divina Providencia abortó la maniobra.

"Así habla el cardenal Pacca; y el cardenal Consalvi nos muestra, el día del sacro de Napoleón, a Monseñor D* sentado a la mesa imperial antes que el Papa[2]." Por fin, progresivamente, "el ministro de instrucción pública y el arzobispo de Mayence llegaron a reformar casi todo el episcopado a su

---

[1] Ver en el mismo documento, lo que dice el cardenal Pacca de este Iluminati cuya secta dirigía todos los gabinetes ministeriales de Alemania.

[2] Ver las autoridades, mismo documento.

imagen y semejanza. ¡Lobos! ¡Sólo había lobos dirigiendo las ovejas de Dios!”

¿Entonces, dónde se habían refugiado los obispos? ¡Ay! esta tremenda caída de nuestra santa Iglesia, escribía un digno religioso, “habría sido fácilmente prevenida por nuestros obispos; pero, ¡qué dolor! Casi todos colaboraron en esto y prefirieron rendir homenaje a los grandes de la tierra que glorificar a Dios.” Excepto tres de estos prelados, “los demás pudieron llamarse, con justicia, los devastadores más bien que los guardianes de sus rebaños. No quiero, por miedo a afligirlo más, traer el mal recuerdo de C*, primado de Alemania y arzobispo de Salzbourg, ni el del infame K*, obispo de Saint-Polten y consejero privado del Emperador, ya que es muy conocido…”

C*, “rival de E* en maniobras cismáticas, era francmasón, al igual que D*, como *todos los dirigentes* del movimiento que cambiaba entonces la imagen de Alemania.” La francmasonería, cuyo Estado Mayor son los Judíos, “y que es simplemente un jansenismo falseado de filosofismo y adversario en apariencias, aunque estrechamente amigos, *la francmasonería ocupaba entonces todos los grandes cargos episcopales,* por titulares o *por sus subordinados.”*

“Así los prelados engañaron a la Iglesia, así se los engañaba también y los escándalos ya no tenían límites… ¿Qué iba a ser pues del pueblo, con tal clero y tales maniobras diabólicas? Las buenas costumbres se derrumbaban en las ciudadades y en las poblaciones rurales estaban trastocadas; pero en ninguna parte se vio algo tan triste como en Viena, donde el gobierno tomó como tarea corromper, para hacerse cargo de la Iglesia.” Pretendió incrementar su muy legítimo poder con el poder especial que solía pertenecer a ministros del poder espiritual.

Sin embargo, en las masas, aún resistía la fe, “tan fuerte como antigua, tanto era sostenida por la gracia de Dios. En cuanto a la religión, dice el cardenal Pacca, pese a los esfuerzos *de sectas y sociedades secretas* para desarraigarla del corazón de los buenos Alemanes, puedo decir que aún estaba llena de vida en la mayor parte de los católicos y esta conservación, podemos decirlo, ¡fue un verdadero milagro[1]!

---

[1] T. II, pág. 81. Esta pieza importante munida de las autoridades pertinentes que la respaldaron, fue publicada en *le Monde,* el 13 de agosto de 1868.

Así, mientras suene la hora de las últimas y *terroríficas persecuciones* a la Iglesia, Dios protegerá a los fieles aún antes de que el vértigo se apodere de la fe más robusta. Pero no vayamos tan lejos, y por el momento, repetiremos una frase de este preciso texto, pues lo resume entero.

"El jansenismo, es decir, la Revolución", controlando el "*ministerio de instrucción pública",* va a marchar sobre Alemania "a pasos agigantados. *Treinta años* más y será *ama de todo.* El *Sanedrín jansenista* habrá sembrado *sus sinagogas* por todas partes bajo el nombre de *logias masónicas.* Ellas dirigirán *todos los ministerios* y ocuparán casi todos los templos[1]."

Mientras reproducíamos estas líneas, que parecen amalgamar formando un todo, hay cuatro cosas en apariencia distintas: *la herejía* (jansenista) y la *Revolución,* la *francmasonería* y el *judaísmo* (Sanedrín), algunos lectores han podido creer, algunos críticos han podido figurarse, y tuvimos el cuidado de remarcar, que el autor citado por nosotros abusaba de la exageración y confundía una cosa con otra y que no tenían casi nada de relación entre ellas. Pero la historia, interrogada por su fuente, escarbada en sus archivos, ayudada por las confesiones del judaísmo, demostró lo contrario y por otra parte, admiramos la calidad del escritor y la justicia de su juicio, lamentando para el público interés la exagerada concisión de su palabra.

Nada más claro y mejor documentado: el judaísmo, ayudado por la opinión maestra de la prensa, es la infatigable alma de todas las sociedades cabalísticas y secretas, de todas las maniobras impías que, dentro de herejías o en las descaradas filosofías que procrea, se destinan a la ruina del mundo cristiano, cuya amenaza formulara el Sr. Disraeli.

____

[1] Enemiga implacable y sobre todo hipócrita de cualquier libertad, la Revolución, en la cual el jansenismo es únicamente una de sus caras, quiere, bajo la excusa del progreso, imponer a las familias, en todos los Estados, el yugo de la educación obligatoria; y ¿por qué?- Porque quiere que nuestros hijos sean los suyos, modelándolos a su imagen; porque quiere, como en Austria, transformar un pueblo cristiano en un pueblo sumergido en doctrinas subversivas de la civilización cristiana, es decir en un pueblo sumergido en ideología judaica. Leer los pasajes que citamos de la *Alianza israelita universal.*

SEGUNDO APÉNDICE.

Desconociendo los intereses fundamentales de Francia, la prensa revolucionaria en su casi totalidad se abocó *en catastrófico ritmo* a favorecer las dos grandes unificaciones de Italia y Alemania, la ruina de nuestra preponderancia y obligados como fuimos a la cruel e imperiosa necesidad de arruinar nuestra economía, nuestra agricultura e industria, convirtiendo a todo Francés en un soldado. Entre miles de pruebas de ese deplorable estado, citaremos un pasaje del diario *l'Étendart*, cuyos primeros triunfos dieron lugar a este anuncio: que se abstendría de cualquier opinión política, lo cual fue un engaño. Su especialidad debía ser el relato de los acontecimientos bélicos entre Prusia y Austria. Pero lo que impactó al público, y que se vio desarrollar con una ingenua complacencia en esta hoja, fueron los horrores que la Revolución mostraba por todo aquello que hacía a un Estado culpable por su tendencia católica, siendo que su prosperidad y su existencia debían ser puestas al servicio de la patria. Se hablaba, lógicamente de Austria, ocupada plenamente por Judíos en su prensa.

"Durante la guerra, nos dice el diario *l'Étendart, todo fue entregado a Prusia, todo se ha quitado a Austria…"* ¿Y de dónde viene esto? ¡Ah! ¡No vaya a buscar muy lejos las causas, porque perderá su tiempo, lector profano! Le vamos a ahorrar el trabajo. La causa de estas catástrofes, *l'Étendart* se la dice: "Autria tiene *un pacto funesto* que *absorbe, invierte, paraliza a todas sus fuerzas* vivas"; y ese pacto… ¡es *un concordato con Roma!* Entonces, y puesto que no es un concordato con la Revolución, "los ciudadanos desconfían entre ellos y todos juntos, ¡del poder! El magistrado *tiembla* frente al sacerdote, el comerciante delante del soldado. Todas las relaciones están falseadas y forzadas…"

"¡*No podía ser de otra manera! ¡*Austria ya no se pertenece a sí misma; su vida nacional está en manos de su clero, y a su vez, éste al servicio del que lo manda!... No hay ninguna de las ramas de la actividad social que el concordato de 1855 no haya atribuído al clero austríaco *una completa soberanía…*No puede sorprender después de esto, de ver en Viena *tanto descontento* difundiéndose, y *en toda Alemania,* hombres *de acción,* de

estudio y de ideas, *unirse a Prusia*[1]…Podemos decir entonces de Austria lo que dijimos de España: hay allí *fatalmente* dos sociedades en la sociedad, dos Estados en un Estado…Este es el mal y todo el mal reside en el concordato de 1855 del cual el Reichsrath no ha dejado de pedir su revisión. "

…"Renunciando en masa" cuando el enemigo vencedor está en el territorio del imperio, al consejo municipal de Viena ¿le sirvió de algo? ¿Esta lección servirá para hacer entender al poder? "Querríamos creerlo, no nos atrevemos a esperarlo. Pero es necesario que la situación sea muy grave, que el descontento sea muy vivo, que la presión sea muy pesada, para que *la ciudad de Viena se haya visto obligada a levantar la voz en tan dolorosas circunstancias*[2].

"Y es que en efecto, un príncipe que hace tales concesiones, y que deja así *debilitar a la corona,* se vuelve *por su ejemplo en un peligro público,* no solo para los pueblos, ¡Sino para todos los Estados!"

¡Oh, singular patriotismo, del cual justamente el primer ministro de Gran Bretaña acaba de señalar! ¡Si parece que estamos soñando! ¡No, nuestra tarea no podría ser la de decir que hubo cobardías y traiciones en el Imperio frente a la invasión de Prusia, otros lo hicieron! Nos remitimos a indicar solamente el papel de los que creyeron su deber ayudar a los vencedores, en *la campaña contra el Concordato.* ¡Cómo! ¡Un príncipe, atreverse a reconocerse católico en el siglo diecinueve! Atreverse a dar tan peligroso ejemplo en el momento en que el anticatólico M. Toussenel profería este grito: ¡Judíos! ¡Los Judíos son los reyes de estos tiempos! Un Estado, un príncipe, atreverse a tratar con Roma, atreverse a reglamentar, *como lo hizo Napoleón Iº,* el acuerdo, *la concordancia,* ¡de los derechos de la religión con los derechos del Estado! ¡Un príncipe, atreverse a complotar contra la Revolución, la que concentra sobre Cristo todos sus odios! Un príncipe, atreverse a impedir la abrupta entrada de las sociedades secretas, esa milicia *cosmopolita* que disciplinada y gobernada por potentados de Israel. ¡Que muera este Estado o el judaísmo! Una misma tierra no podría soportar dos poderes a la vez.

---

[1] Muestrario del patriotismo judaico-masónico.

[2] Aprovechar de la agonía de la patria para llegar a tales fines: *¡Proh pudor!* Ya se sabía por quiénes estaba compuesto ese consejo.

Una palabra más, y que sean voces alemanas las que nos relaten los sentimientos que se imponen, prensa mediante, y que tanto aplaudió Disraeli al ver esta Alemania tan judaizada; difícil imaginarse algo más revulsivo que esto:

"En distintas publicaciones hemos señalado las simpatías prusianas mucho más fuertes de los diarios liberales, de los estudiantes y de ciertas asociaciones de Viena y de Austria. Una nueva sociedad de este tipo acaba de constituirse en Gratz, bajo la dirección de los señores de Hausegger, *Obmann* (presidente de la comisión del círculo), del conde Attems, Sailler, y de los doctores Strohal y Mack. La asociación se califica como *Nacional-Alemana.* Su tarea es hacer una guerra *implacable a la Iglesia católica* y a todos los que se oponen *a la unificación prusiana* de Alemania. He aquí un extracto del llamado que ha dirigido a los Alemanes-austríacos:"

"30 millones de Alemanes se han unido hoy en la Confederacion del Norte; el nombre Alemán a ganado una consideración y autoridad que desde los buenos tiempos del Imperio, había perdido. Por este acontecimiento, la conciencia nacional colma no solamente a cada Alemán de orgullo y gozosa esperanza, sino que le da la convicción de que, según las leyes de la gravitación, que afectan la vida de los pueblos, *la anexión del sur de Alemania al Estado federal del Norte es sólo una cuestión de tiempo."*

"Nuestro sentimiento, en cuanto a nosotros, es que, para el Estado al cual pertenecemos, no se trata solamente de una tarea que cumplir, sino que es una cuestión de vital importancia no oponer ningún obstáculo a esta irresistible necesidad que empuja a Alemania en la vía del desarrollo nacional. Separados de la patria alemana por los acontecimientos de 1866, nosotros, *Alemanes-Austríacos* no podemos menos que facilitar su cumplimiento, es verdad y cooperar en eso, pero no sin *una calurosa participación de corazón*, a la reunión de nuestros hermanos de Alemania en un único y gran Estado. Y si alguna *tentativa hostil* se diera lugar *contra ese unitario progreso* que se persigue en la Alemania no austríaca, deberíamos ver allí *una traición hacia la causa alemana y oponernos a eso con todas las armas legales..."* ¡Entonces habrá traición del Austríaco que no quiere traicionar a Austria!

Y todo marcha de frente. Los tribunales, hasta aquí muy firmes en sus principios, continúa M. Khun, a quien debemos este extracto, comienzan a ponerse a la altura del progreso liberal más moderno. El tribunal superior

(*Oberlandesgericht)* ha dictaminado que las canciones indecentes y obscenas ya no pueden ser castigadas por el tribunal. Esta decisión asegura pues una completa impunidad a cualquier obscenidad puesta en las canciones. El efecto de esto fue que hoy, en todas las cervecerías de Viena se canta tanta infamia que hasta los diarios liberales mismos se escandalizan y protestan. —Hermann Khun, *Monde,* 27 de abril de 1869.

En el tiempo en que Prusia, ayudada *por todas las sociedades secretas,* destruía a Austria, culpable de haber firmado un concordato con Roma, veamos solamente el clima que reina en este imperio donde los Judíos son los amos del oro, de la pluma y la palabra, es el que han inspirado los aliados del judaísmo, los discípulos de Van Swieten, los miembros del *Sanedrín revolucionario* al que una docta pluma acaba de describir; estos adeptos, en una palabra, cuya audaz habilidad prepara con sus amos Judíos, según las palabras del primer ministro Disraeli, ¡El último hecho de revolución social!

CUARTA DIVISIÓN. —SUPERIORIDAD INTELECTUAL DEL JUDÍO SOBRE EL CRISTIANO; REFLEXIÓN SOBRE LA SUPERIORIDAD MORAL.

El Judío, armado con sus instrumentos influyentes, hoy es el hombre que prima y dirige; con fuerza irresistible y a la que le agrega la incomparable superioridad de su inteligencia:-- Excepción.—Encarnizada cultura de esta superioridad; por qué y cómo se afirma en todos los dominios.—Prueba de su imperecedera vitalidad.—Esta superioridad de naturaleza se manifiesta hasta en las clases más bajas; pintoresca descripcion .—El Judío, tan rápido en agrandarse, es sin embargo un advenedizo; es un caballero de capa caída que ocupa derechos de la nobleza.—Otra pintura, complaciente y verdadera, de las sorprendentes superioridades del Judío, por el primer ministro de Gran Bretaña, Disraeli.—Cómo prepara esta superioridad al imperio del mundo, que tanto ansía y que lo ejerce en parte. – La superiori-

dad intelectual del Judío sobre el cristiano ¿está acompañada de superioridad moral?

Armado con medios de defensa y de ataque que, paciente y laboriosamente creó en el decurso de los siglos, este hombre revestido de astucia, de industria y de audacia, el Judío… en cierto número de Estados de Europa, puede hoy decirse que, si no es el amo patente de la sociedad, es al menos el príncipe, el que prima *en realidad*, el que dirige ¡Con demoledora influencia!

Sin embargo los siglos lo rodearon con una aureola de desprecio, ya que, por ejercer su dominación, este amo debe a menudo descorrer el velo sobre su origen y mostrar con extrema reserva sus dotes de superioridad que distinguen a su persona y convergen en su mano. El número es infinito; no vamos a enumerarlas aquí. Pero a la fuerza que otorga al Judío la constitución natural de su pueblo entre otros pueblos, es decir, la inapreciable ventaja de estar a la vez, en tres reinos, un Estado en el Estado, y por la misma razón, de una punta a la otra de la tierra, una sociedad tan fácilmente secreta como patente; a la fuerza que otorga al Judío su secular habilidad para dirigir las sociedades ocultistas, siendo el mismo espíritu que los anima; a la fuerza de otorga al Judío el oro sobre el cual ejerce la misma acción del imán al hierro; a la fuerza que le asegura la prensa, en donde el oro es su motor y energía, hay que agregar otra fuerza a la cual cualquier oatra fuerza obedece; y el núcleo de la nación la posee en un grado tan extraño que casi no existe ningún freno que la obstruya[1]. Entonces, esta fuerza que en el mundo, nos obliga a doblarnos ante ella, es la superioridad de su inteligencia, es riqueza y excelencia de su naturaleza: ventaja difícil de superar, a no ser en el terreno de

[1] Ya que la moral talmudista lo exime de cualquier conducta moral en sus relaciones con cristianos. admitimos por supuesto, algunas excepciones aquí y allá. En cuanto al Judío no ortodoxo, éste obra según lo que piensa y si su creencia no es judaica, nuestra opinión no lo incluye de ninguna manera.

las ciencias filosóficas, esas regiones tan escarpadas donde cae en saltos mortales cualquiera que pretenda llegar a su cúspide, si *la verdad religiosa* no hubiese puesto antes las indispensables luces. Por ese lado, el Judío es simplemente un enfermo, y parecido a esos hombres que, en uno de sus mejores días, nos ha descripto el poeta V. Hugo: ¡Tétricos burladores que sentados bajo los rayos del sol van a negarlo y lanzan la ironía a la cara de la gente que confirma con sus ojos a sus rayos; burladores dignos de todas las burlas, engrandecidos de imperfecciones y nulidades de su vista como de la suprema precisión del sentido de la vista!

Golpeada un poco por esta superioridad general del Judío, la hoja protestante que se intitula *Gazette de la Croix* no duda en proclamar que "*en todas partes* los Israelitas son superiores a los cristianos o muy cerca de igualarlos, salvo por un punto, el trabajo misionero." Y a partir de eso vimos a Israel entregada a prodigar la cultura sobre esta superioridad general; ya que su pensamiento dominador, su ambicion, según sus propias palabras, es "tomar una grandiosa revancha, despertar una admiración *igual al desprecio* que sufrió, durante siglos, siendo víctima[1]. "

No hubo ningún tiempo, sin embargo, que no haya visto a los Judíos distinguirse en las distintas carreras donde la inteligencia humana brilla por sus cualidades trascendentes[2]. Hoy en día no podrían nombrarse, en los distintos lugares de Europa o del mundo, aquellos donde los hijos de Jacob se encumbran y recorren con distinciones las carreras liberales y científicas; aquellas que no se asocian a la flor de lis -jamás tuvieron el honor- sino a los altos cargos de la magistratura; los que figuran en puestos administrativos, o que llevan con honra los galardones en sus hombros[3]; aquellos que, gracias a los

---

[1] *Univers israélite* V, pág. 195; 1867.

[2] Leer *Archives israélites, IX,* pág. 371 a 377; 1867.

[3] Valientes sucesores de guerreros que combatieron con el coraje del león en los Macabeos, con la rabia del tigre en la revuelta que, después de la muerte de Cristo, provocó en los pueblos orientales la exterminación casi

votos del elector, entran por la puerta de nuestras Cámaras y se transforman-¡Oh, maravilla!- en legisladores de naciones cristianas; aquellos que con notorios talentos ocupan puestos en los grandes Consejos, hombres de Estado, ministros, o, en una palabra, directores de los más poderosos reinos o de los más poderosos soberanos de la tierra. Y esto no es nada, hay que agregar, además, que el Judío no es simplemente el rey, sino el genio mismo de la finanza.

Sus sobresalientes cualidades, la superioridad de su inteligencia innata y su carácter meditativo y calculador, excelen no sólo en la infinita cantidad de carreras que recorre entre distinciones, sino que se manifiesta desde la primera juventud y lo vemos penetrar en los exámenes de ingreso de nuestros colegios, donde sus hijos, como si jugaran, arrancan a los nuestros los laureles que coronan a los méritos[1]. De esta manera sus dones trascendentes se manifiestan en miles de formas en el terreno de la industria; el Catálogo de Expositores, y la hoja de reconocimientos otorgados en 1867 en el gran concurso de la Exposicion Universal, llevaron de un extremo a otro del mundo el testimonio de estos gloriosos trabajos y sus espectaculares triunfos[2].

En conclusión, si en todas partes donde se hace la comparación teniendo en cuenta el número de sus cabezas, Israel es nuestro vencedor; sus aptitudes superan a las nuestras; su inteligencia nos lleva a reconocer la inferioridad de la nuestra, y recalcamos este

---

total de su raza. En Francia, los *Archives israélites* calculan un Judío por trescientos sesenta habitantes ¡y un número de oficiales de ejército *tres veces* superior a la proporción de 1/360! Agregar que los grados de oficiales fueron accesibles a los Judíos recién después de la revolución de 1830. *Archives israélites* XVI, pág. 746; 1867.

[1] *Univers israélite,* I, pág. 1; 1866; --*Archives israélites,* IX, pág. 403 a 411; 1867. *Ídem,* VIII, pág. 371 a 377; -- *Univers israélite,* VIII, pág. 339, 1867, etc.etc.

[2] *Archives israélites,* XII, pág. 549; 1867. *Ídem,* XIII, pág. 610; --*Univers israélite* XII, pág. 584; 1867, *Idem,* pág. 9; 1867.

hecho con sus propias palabras: ¿No es cierto que, entre la multitud de los pueblos, "un extraño espectáculo de una minoría numérica tan exigua ocupe un lugar relativamente tan considerable en los asuntos públicos, y que no sea esa la descollante marca de una imperecedera vitalidad afirmándose a pesar de todos los obstáculos[1]?"

La inteligencia del hijo de Jacob atraviesa hasta en el seno de las clases sociales inferiores que componen el grueso de Israel, y este fenómeno nos es descripto por un escritor judío en un estilo superficial y ameno pero lejos de alterar la verdad del hecho.

Hemos dicho que Israel "es inteligente; tomen, para el caso, al Judío más inmundo, al de más crasa ignorancia, al más harapiento, al de la respuesta más ordinaria, como diría el pantagruelista Rabelais; háganlo lavarse, peinarse y afeitarse, calcen sus piernas con botas a estrenar; vístanlo con ropa casi nueva; peguen en su camisa blanca botones falsos de treinta y nueve centavos; pongan en su cabeza de hongo un sombrero remendado; cubran sus manos callosas con guantes de crema de mantequilla; ármenlo con un bastón de caña pintado como uno de pino, con empuñadura de níquel; deslicen en su bolsillo algunos escudos, y verán al instante esta especie de Cuasimodo enderezarse y recuperarse; tendrá un aspecto de suficiencia, mirada segura, gesto rápido y palabra arrogante; se paseará como un dandy por el paseo de Gand; y gracias a su algarabía alsaciana, a su acento extranjero, pasará por un barón alemán y hasta cenará esa noche en el Café de Paris a expensas de su víctima[2]."

¿Acaso el Judío no nació para hacer el papel de advenedizo?-- ¡Sin embargo, no! ¡Y diremos justamente lo contrario! El Judío es un señor a quien la miseria aplastó, lo envileció, lo anuló de miles de maneras, haciendo con su grasa una máscara, pero que conoce el valor de su sangre y que al menor soplo se demuestra. Por eso lo ven entrar en derechos de nobleza con tanta facilidad y negligencia que

[1] *Archives israélites,* XV, pág. 675; 1867.
[2] A. Cerfberr, *les Juifs touristes,* pág. 40; París, 1847.

es capaz de, habiéndose cubierto durante la fría noche del la miserable cobertura de un albergue, lava su cuerpo al amanecer y regresar a sus vestimentas del día anterior.

¿Pero esto que decimos es una paradoja? Le tocará al lector asumir su opinión. Hagamos en la multitud un estudio algo cuidadoso; elijamos en la base de nuestras poblaciones europeas un muestreo *de los mismos tipos* de ignorancia, de grosería, de miseria y de bajeza. Ya está; estos son nuestros hombres: ¡y bien! algunos peines y cepillos para sus cabellos y ropa; algunos baños de lavandina o de jabón negro para sus cuerpos; algún pequeño lujo de lino en la ropa, algún toque de elegancia que les quisiéramos añadir, ¿Llegaríamos al resultado súbito y prodigioso de alta contracara baronial? No, nuestra canalla, a pesar de la engañadora similitud de apariencias, quedará cien picas por debajo de la suya; o más bien, la canalla, desde el punto de vista intelectual no existe en ese pueblo de elite. Rasquen su repugnante epidermis; es sólo un efecto de pintura, un engaño visual, y verán aparecer un hombre de quien ninguna nación se avergonzaría.

¡Hagamos la comparación entre los primeros y los últimos de Israel, gentes tan próximas entre ellos! o, mejor dicho, si estudiamos el conjunto de esta población en la cual, cuerpo y espiritu, *todo es prodigio de vida,* y sabremos rápidamente que no exageramos. ¿Y cómo, en estos tiempos modernos que el siglo diecinueve inaugura, mostrar frente a la nación judía un sentimiento tan extraño mezcla de temor y disgusto y una singular admiración? ¿Cómo entonces imaginarse que las notorias facultades y la influencia tan rápidamente progresiva de ese pueblo, “que comienza a distinguirse *en todas partes y en todos los ámbitos*, con tendencia de *visible superioridad* frente a la cual las naciones parecen inclinarse,” no serían “*el principal ins-*

trumento de su restablecimiento[1]" entre los pueblos, y de su próxima gloria?

Entonces dejemos a Israel que nos cuente con sus palabras, tanto verdaderas como poco modestas, que con fecha del año 1844 habla sobre sus cualidades que lo hacen marchar a la conquista de su futura posición y que en estos tiempos sucedió con vertiginosa rapidez. La obra que nos tomamos la libertad de traducir lleva el sello del primer ministro de Gran Bretaña a quien, en el capítulo anterior rescatamos en un corto y decisivo párrafo. Este hombre es de raza judía y su pluma expone con indecible complacencia frente al mundo judaizado, es decir, entregado sin reservas a los instintos sensuales que el cristianismo reprueba, la permanente superioridad y sobre todo la de la raza judía cuyas facultades y atrevimientos progresan a la par de sus riquezas.

"Tras miles de luchas repetidas, señaladas con rasgos de heroísmo que ningún Romano igualó: fecundas luchas en actos de patriotismo que Atenas, Esparta y Cartago habrían declarado inimitables, ¡El peso de mil quinientos años de servidumbre *sobrenatural* [2]cayó sobre nuestras cabezas! Pero lejos de quebrarse bajo ese fardo de opresión y de ignominias, nos hemos servido de los frutos de la invención humana, que se abocó vanamente en envilecernos y perdernos. ¡Sí, el hijo del Judío no creció más que para aprender que era el paria de esta ingrata Europa que le debe la mejor parte de sus leyes, el lado más exquisito de su literatura y su religión entera!"

"¡Judíos! ¡Judíos! ¿Alguna vez verán ustedes surgir en Europa *un movimiento intelectual de importancia* sin que los Judíos figuraran por su parte? ¿Quiénes serían los primeros Jesuitas? Judíos. – Esa diplomacia rusa *tan llena de misterios*[3]*,* frente a quien *palidece la entera Euro-*

---

[1] J. de Félicité, seudónimo (F. Vercruisse), *les Douze tribus,* pág. 67-68; París; 1860.

[2] Fifteen hundred years of *supernatural slavery.*

[3] Política rusa que renueva en el siglo diecinueve lás más atroces e hipócritas persecusiones del cristianismo por los Césares, y que, *en suelo Ruso* persi-

pa occidental, ¿Quién la organiza y la dirige? Judíos; ¡más Judíos!— *La potente revolución* que se prepara y caldea en Alemania, (1844) de donde saldrá *pronto* UNA SEGUNDA REFORMA MAS CONSIDERABLE QUE LA PRIMERA; esta revolución a la cual un atisbo de luz le permitió a Gran Bretaña *comprender lo oculto*[1]*,* y bien! ¿Bajo qué auspicios alcanzó *la plenitud de su accionar?* Bajo los auspicios del Judío- *under the auspices of the Jews!*-, ¿A quién, en Alemania, se le ha entregado *el monopolio casi completo de los cargos doctorales?* Néandre, el fundador del catolicismo espiritual, y Régius, el profesor de teología de la universidad de Berlín, ¿Acaso no son dos Judíos? Bénary, este ilustre de la misma universidad, es un Judío, ¿cierto? Y también es Judío al igual que Whel, el profesor de Heidelberg!"

"Hace algunos años, en Palestina, encontré un estudiante alemán que, inspirándose en el genio local, tenía vida únicamente para reunir los materiales destinados a la historia del cristianismo. Ese modesto estudiante, ¿Quién era? Era un Judío, ¡un desconocido! ¡Era Whel, el hombre que hoy es el más versado en las letras árabes y autor de la vida de Mahoma! En una palabra, *¿Cuál es el el nombre de*

---

gue a los propios Judíos, ¡oh misterio!—"El zar y la Revolución *hacen a menudo causa común,* no es la primera vez que lo señalamos y esta coincidencia es para marcar alguna claridad en la política moderna." M. Coquille, 23 de agosto de 1869.

[1] Repetimos estas cinco o seis líneas para no romper el efecto del cuadro. Esta revolución es en la que Prusia, siendo protestante y lugarteniente de las sociedades ocultas, fuese declarada, antes que Sadowa, el ejecutor y beneficiario *provisorio* contra Austria, Francia y España. Su objetivo era golpear y alcanzar, arruinando a esos reinos, *los últimos corredores del catolicismo,* es decir, preparar la gran república universal en la cual trabajan, *contra su patria,* los revolucionarios cosmopolistas del ocultismo, cuyos jefes son Judíos.

esos profesores alemanes de raza judía? Su nombre ES ¡LEGION! solamente en la ciudad de Berlín hay más de diez[1]."

…"Cuando llegué a San Petersburgo, tuve una entrevista con el ministro de finanzas de Rusia, el conde Cancrim; era hijo de un Judío de Lituania. En España, obtuve una audiencia con el ministro Mendizabal; Mendizábal es lo que yo soy, hijo de un Judío, de un convertido de la provinica de Aragón. En París, quise tener un intercambio con el presidente del consejo, y tuve delante de mí a un héroe, un mariscal del Imperio (al que le faltó poco *para sentarse en el trono* de Portugal), en una palabra, el hijo de un Judío francés, Soult. ¿Cómo? ¿Soult, Judío? Sí, sin dudas, así como *varios otros* mariscales del Imperio, y en la cabeza de todos Masséna, el que, entre nosotros, se llama Manasseh…Dejé París rumbo a Berlín y el ministro que debía visitar, el conde Arnim, no era otro que un Judío prusiano…"
Verdaderamente lo que ustedes ven, "¡el mundo está gobernado por personajes muy distintos a los que se imaginan aquellos que no están detrás del telón[2]!"

Dicho de otra manera, la mano todopoderosa pero tan frecuentemente invisible del Judío, ¡Está en todas partes! Por doquier, hasta en las bellas artes reina el Judío como un soberano. "En este momento en que les hablo, la Europa musical entera, ¡Somos nosotros! ¿Hay acaso en una capital cualquiera alguna troupe de virtuosos, un teatro, una orquesta donde no pululen los hijos del Judío bajo seudónimos (the feigned names) con los cuales se cubren para escapar al odio innoble del cual vuestros descendientes no tardarán en avergonzarse por habernos perseguido? ¡Apenas nombran ustedes a

---

[1] Los maestros de la Alemania moderna, ¡son entonces Judíos! Y es en el interior de esta Alemania judaizada que los filósofos de Europa van a buscar la luz y el progreso, *desde que Europa dio la espalda a Roma,* a la filosofía cristiana. ¡Ay, entonces, ten algo de respeto por el Judío, tu amo, oh cristiano!

[2] The world is governed by very different personages to what is imagined by those who are not behind the scenes. Disraeli, *Coningsby,* pag. 183-4; 1844.

un eminente compositor, apenas un músico exquisito, una garganta maravillosa, una voz de ángel que no reclame a uno de nuestras tribus! Demasiado larga sería la lista y demasiado gloriosa para que nos tentemos en agrandarla inscribiendo allí a talentos secundarios, sea cual fuere el eco de su reputación. Será necesario también nombrar a los tres grandes genios creadores frente a quienes hoy cualquier pueblo se inclina: Rossini, Meyerbeer, Mendelssohn: Y dudo que entre ustedes, los árbitros y diseñadores de la moda, los muscadines de París[1]-your muscadins of Paris- y los dandis de Londres, sospechen, cuando se pasman con los melodiosos acentos de la Pasta o de la Grisi, que sus homenajes caen a los pies de las encantadoras de Israel[2]."

Ya para concluir, y sin apartarnos del terreno de la historia y de la política, de la ciencia o de las artes, esta es nuestra palabra: "Ninguna ley penal, ninguna tortura física hará *que una raza superior* sea absorbida por *una raza inferior.* La raza bastarda (*mixed)* y perseguidora desaparece; pero la raza pura sangre y perseguida ¡Sigue y subsiste! En vano pues, arrojan sobre nosotros, ensuciándonos, aplastándonos bajo sus basuras, siglos y décadas de siglos, el espíritu del Judío se levanta, retoma su vida, marcha, y hoy, por fin, ejerce sobre los asuntos de Europa una influencia cuyo prodigio es extraordinario. No quiero, sin embargo, hacer alusión a sus leyes, bajo las cuales ustedes aún se sujetan (*which you still obey)* ni a la literatura donde vuestros espíritus se sosiegan; no, sólo escucho hablar aquí de la inteligencia del Judío actual: ¡*of the living hebrew intellect!"*

---

[1] Muscadines: nombre atribuido durante la Revolución a los realistas que frecuentaban las cortes muy bien vestidos. El nombre viene de *musk,* el perfume de moda. *N. de la T.*

[2] Disraeli, *ibid.* p. 185; 1844. As they thrill into raptures at the notes of a Pasta, or a Grisi, little do they suspect that they are offering their homage to the sweet singers of Israël.—No vayamos más allá; no hablemos de las Raquel, etc.

Pero cada que vez que una raza activa se enriquece y desarrolla en un país donde hay varias razas presentes, parece que los menos activos “*se vengan de su inferioridad* por la calumnia. Se opaca a los que no pudieron igualar y la herida que menos se perdona, ¡Es el triunfo[1]!”

Si tal es el éxito del Judío apenas emancipado, ¿Qué será entonces más tarde cuando se complete su emancipación? Un futuro próximo se apresta a contestarnos y vamos a ayudarlo con la letra. Nos preguntaremos, si la superioridad intelectual del Judío sobre el cristiano ¿Está acompañada, como sería naturalmente, de superioridad moral? Gran pregunta que no trataremos pero tenemos sin embargo alguna idea.

Si analizamos ambos tipos, el cristiano ortodoxo y el Judío ortodoxo talmudista, no; la superioridad no estará del lado de Israel, no puede ser; ¿Y por qué? Porque la superioridad moral deriva de la superioridad religiosa que, en el Judío ortodoxo es monstruosa, al igual que la del Judío reformista, es bastarda, con una inestabilidad similar a la de las sectas o a la de los vientos, ¡Absurda!

No podríamos dejar de repetirlo; la corrupción de los mejores hombres y de las mejores cosas es de todas, la más detestable: *Corruptio optimi pessima.* Es por esto que el Judio que corrompió su fe, es decir, el principio de su moral, que es la regla de su conducta; el Judío talmudista, que, rebelde a las enseñanzas de la Sinagoga antigua, rechazó la perfección que imprimía a su ley religiosa la mano divina de Cristo; ese Judío es el más inmoral y el último de los sectarios, *porque obra según su creencia.* Al igual que, y *por la misma razón,* el católico francamente ortodoxo es el más filósofo, el más moral y el menos imperfecto de los hombres.

Aunque en estas dos puras muestras el número se restringe cada día; y cuando los vemos cruzar la puerta de la ortodoxia, ya no les acordamos a estos creyentes caídos otro nombre, si se trata del

---

[1] *Archives israélites,* pág. 726, nº 16; 1866.

cristiano, que el de bautizados, si se trata del Judío, que el de circunciso.

Perteneciendo a su Iglesia solamente por un signo exterior, el circunciso y el bautizado son entonces, cada uno en su especie, más o menos protestantes o bohemios, pues cada uno reconoce solamente como regla y mesura de su fe lo que su fantasía, a la que llama razón. No pueden, por lo tanto, tener el uno sobre el otro la superioridad que deriva de la creencia que les conviene, -si llegaran a creer en algo en este mundo,- de construirse minuto a minuto una religión. Saber en lo que creen, cuando es imposible verlos en la obra, sería entonces la primera y esencial condición para asignarles un rango de los seres morales; pero raramente lo saben ellos mismos, y mucho más raro es verlos estables y constantes en su fe. Reducidos como estamos a ver este tema desde la penumbra y a juzgar por instinto, reconocemos que nuestra preferencia va por el circunciso; pues, por más educado que haya estado en las groserías del error, es incontestablemente menos caído, menos degradado que el ser que fue educado según las leyes de la razón y que se deja caer felicidad desde las alturas de la doctrina cristiana en el abismo del librepensamiento, madre de la moral libre, es decir, de la moral sin regla y sin freno.

El circunciso puede, entonces, según nuestra opinión, mirar al frente, a menudo hasta con la ventaja desde arriba hacia abajo, al que no conserva de cristiano más que el signo indeleble del bautismo y que, gracias a doctrinas y afiliaciones al ocultismo, es simplemente ¡discípulo y sirviente del Judío!

____

QUINTA DIVISIÓN. —SUPERIORIDAD FÍSICA DEL JUDÍO, SU CONSTITUCIÓN.

Su constitución completamente excepcional y privilegiada; inmunidad a enfermedades que atacan a cualquier otra familia humana. —Consecuencia: el Judío, el pueblo *de la dispersión,* y único pueblo realmente cosmopolita, es decir que cada individuo puede vivir impunemente en cualquier lugar de la tierra.-- Causas de ese insigne privilegio, según algunos imperturbables comentaristas.—Segundo privilegio: el Judío nunca cultivó las artes que fortalecen el cuerpo; sus extremidades son generalmente delgadas y débiles; sin embargo sus fuerzas vitales, longevidad, superan a otros pueblos.—Ejemplos,estadísticas, autoridades varias.—Pero, además del fenómeno de esta burlona vitalidad que se produce en sentido inverso al vigor corporal, y al de su inmunidad, una nueva distinción señala a este cosmopolita.-- ¿Cuál es? Una fecundidad *repentina* que la ciencia no puede explicar y que recuerda a la de Israel en Egipto en tiempos de los milagros del Exodo. —Ejemplos. —Esta constitución que hizo del Judío errante y disperso el hombre más indestructible, el más tenaz misionero del mal, el apóstol universal del ocultismo, ¿lo predispone o no a ser el ser universal, el más tenaz y el más indicado de los misioneros del Evangelio?...—Cuadros estadísticos del elemento judaico dispersado en el mundo y resumen de las superioridades de este pueblo; lo que podría llegar a hacer en un momento determinado. —Ejemplo del capítulo siguiente.

A esta superioridad intelectual del Judío que venimos de desarrollar, y que, en el estado en que se encuentra nuestro mundo, nos presagia la próxima supremacía de los hijos de Jacob, debemos agregar la *extraña* superioridad física y que hasta hoy ninguna razón *proveniente del orden natural* explica de manera aceptable. Esta superioridad surge *de un privilegio* de constitución que podemos llamarlo único; y por lo tanto, engendra una *singular inmunidad* a enfermedades y dolencias que golpean y diezman a la familia humana, cuando, alejándose de la casa paterna, se instala en un clima distinto. Pero una cuestión anterior e interesante, la del cosmopolitismo, debe darnos algunas pistas.

El hombre es un ser cosmopolita, ¿Según dice hasta hoy la lengua popular? Salida de una única pareja, tal como lo enseñan al Judío y al católico los libros de Moisés, *que están lejos de contradecir* los datos de la *ciencia*, la raza humana, creada para habitar este mundo y ejercer sobre él su imperio, lo ha cubierto completamente con oleadas de generaciones. En este sentido, la historia la declara cosmopolita. Pero la experiencia ¿Afirma el cosmopolitismo del hombre en este otro sentido que cualquier familia humana pueda impunemente transportar su morada en climas donde por décadas no naturalizaron sus padres? En otras palabras, el hombre que cambia las condiciones de su medio natal ¿Reencuentra un domicilio natural en cualquier lugar de la tierra? ¿Su vida y hasta su actividad misma, hasta su plenitud, hasta su longevidad y su raza podría dar retoños tan numerosos y viables como en el suelo de sus padres?

No, la experiencia ha demostrado lo contrario; y en este sentido, el hombre está lejos de ser cosmopolita. Solamente al Judío se le ha dado esta excepción; y la ciencia interrogada nos dice que su raza obedece "a leyes estadísticas de nacimiento, de enfermedad y mortandad, *completamente diferentes* a las que son sometidos los pueblos de su entorno" Nos dice, esta misma ciencia, que "solo *entre todas,* la raza judía *se aclimata y se perpetúa* en todos los climas[1]; que

[1] *Du non-cosmopolitisme des races humaines,* por el Dr. Boudin, pág. 392; extracto del t. 1º de *Mémoires de la Société d'anthropologie* de París, de la cual este científico es presidente. —Médico en jefe del hospital militar de Saint-Martin, en París; médico en jefe del ejército de los Alpes en 1848 y luego del ejército de Italia, donde sucedió en 1859 al barón Larrey, el ilustre dr. Boudin, autor de numerosas obras, varias de ellas inéditas, trata esta misma cuestión en el capítulo intitulado *Les Juifs* (t. II, pág. 128 de su magnífica obra: *Traité de géographie et de statistique médicales,* dos enormes volúmenes de setecientas y tantas hojas cada uno, con planchas; París, 1857, J-B Baillère. Vamos a citarlo más tarde)

Nuestro muy íntimo amigo el doctor Boudin había sido un franco materialista; pero le gustaba repetir, "tengo sobre la mayor parte de mis

se perpetúa sin lucha, por ella misma, y sin necesitar de la inmigración auxiliar y lejana que deberá por mucho tiempo, por ejemplo, sostener o aumentar el nivel de poblaciones de [1]Argelia, América y

---

cofrades una enorme ventaja:--*yo sé olvidar."*Cuando la experiencia lo hacía reconocer en su creencia científica un prejuicio de su formación, lo repudiaba en el mismo instante, y sin preocuparse del número o de la calidad de los que hacían de este error uno de los dogmas de *ciencia moderna.* Algunos hechos de alto magnetismo de los que había sido testigo, y que había estudiado con la sagacidad y tenacidad que caracterizaban a su espíritu, lo conmovieron. ¡Hay otra cosa más que la materia, aquí abajo!- Poco tiempo después este eminente doctor se relacionó con nuestro vecino el R.P. Ventura, y pronto nos dijo: "Empiezo a creer que la punta del ovillo está del lado de los católicos." Tiempo más tarde, el crepúsculo que había entrevisto se transformó en plena luz y *se acercó* a Dios.
El 9 de marzo de 1867, hacia las nueve de la mañana, a consecuencia de una enfermedad que no había detenido ni su marcha ni sus trabajos, nos envió por un doméstico esta misiva: "Estoy perdido, ¡Un sacerdote!". Llegamos y nos pidió por el abate Depontailler, de la parroquia de Saint-Roch. Lo ayudamos a recibir los últimos sacramentos y por la noche, hacia las nueve, gozando de una perfecta calma y conservando la plenitud de su inteligencia, entregaba delante de nosotros su alma a Dios.

La más completa biografía que conocemos sobre la vida científica y los trabajos del doctor Boudin es la del doctor J.A.N. Perier, antiguo médico en jefe del hospital de Invalides. V. Rozier, 39 páginas grandes in-8º; París, 1867; Este folleto fue leído el 20 de junio de 1867 en la sesión solemne de la Sociedad de antropología, cuyo presidente era el dr. Boudin.

El padre de Boudin era oficial superior; su madre pertenecía a una de las casas nobles de Baviera. Era políglota y la lengua alemana le era tan familiar como la francesa.

[1] Argelia, mortalidad, decesos sobre 1000 habitantes:

1844. Europeos. . . .	44,6	Judíos……………	21,6
1845. —. . . .	45,5	---	36,1
1847. —. . . .	50,0	---	31,5
1848. —. . . .	42,5	---	23,4
1849. —. . . .	105,9	---	56,9

en numerosas colonias donde la sangre quiere ser renovada permanentemente por que una tierra extraña lo devora.

Pero, ¿Cuál es la naturalera de las extrañas particularidades que distinguen, favorecen o afligen a veces al Judío? Y antes que nada, ¿Cuál es la naturaleza de las inmunidades que le dan derecho a la vida en medio de plagas mortales? ¡Estos ejemplos tal vez nos ayuden a entenderlo!

"En lo que respecta al cólera, los Judíos a veces son *los únicos* [1]afectados y a veces son por así decirlo *los únicos* inmunizados," y este caso último *es el más frecuente*.—Desde el año 1832,--"los Judíos fueron mayormente inmunes, aún viviendo en condiciones de falta de higiene y hacinamiento. La edad media completa atestigua en señalar la inmunidad de los Judíos durante las epidemias de peste; inmunidad que les acarreaba muchas veces el pretexto de persecución. Hablando de la peste de 1346, Tschudi, antiguo historiador, dice textualmente que esta enfermedad no alcanzó a los Judíos *en ningún país*[2]*."* Los Judíos, observa *el Internacional* de Londres, "residen en una localidad insalubre, malsana, y lo saben los mismos habitantes del distrito, sobre todo en la época cuando el cólera devastaba. Y bien, aparte de tres o cuatro casos de enfermedades, *todos los Judíos*, y hablamos de los grupos más pobres, *escaparon milagrosamente a este flagelo*[3]*."*

Doctor Boudin, *Non-cosmopolitisme des races humaines,* pág. 389

[1] "Varias enfermedades son de prerrogativa *casi exclusiva* de la raza judía, mientras que otras parecen inmunizarla totalmente."*Non-cosmopolitisme,* pág. 388. Las enfermedades oftalmológicas afectan preferentemente a los Judíos. MM. Grellois y Furnari han señalado para Argelia la hidroftalmia como una propiedad casi exclusiva a esta raza" Doctor Boudin, *Géogr. méd.,*t. II, pág. 140. Hay que señalar que la inmunidad de *este chivo expiatorio* es la que lo exceptúa de las enfermedades mortales.

[2] Iselin, *Schweizer Histoire,* 1734; Boudin, *Géogr. méd.* T. II, pag. 141.

[3] *Archives israélites,* XXIV, pág. 1965; 1866. En 1849, mismo caso.

"Frascator nos muestra a los Judíos escapando completamente a la epidemia de tifus de 1505; Rau señala la misma inmunidad en la epidemia de tifus observada en Langgaeus, en 1824; Ramazzini insiste sobre la inmunidad de los Judíos en la epidemia de fiebre intermitente observada en Roma en 1691; Deguer nos muestra a los Judíos salvándose de la epidemia de disentería de Nimègue; M. Eisenmann insiste en la extrema rareza del crup entre los niños judíos: y según Wawruch, la taenia (lombriz solitaria) no se encuentra en la población judía de Alemania[1]."

Pero entonces, ¿Cuáles son para los Judíos, y para algunos explicadores profesionales, las causas de esta inexplicable preservación[2]? Son causas que no pueden serlo, porque la mayor parte, en las circunstancias donde se las señala, no existen. Será por ejemplo, ¡la observación del régimen religioso alimentario, que vemos tan alegremente pisotear como la observación del sabbat! ¡Será por la circuncisión que muchos Israelitas empiezan a dejar de lado; será por las abluciones frecuentes y otras causas de igual justicia! Ya que, si hay un hecho comprobado, es que en todos los países del mundo, la suciedad del Judío está en estado proverbial; y si alguna ciudad tiene en sus aledaños una población judaica, o más bien, si usted encuentra allí algún barrio sucio, miserable, espantoso desde el punto de vista higiénico, cada uno le dirá, si se le ocurriera preguntar: -¿Cuál es?-- ¡Eh! ¿Qué quiere usted que sea, si no es un barrio de Judíos? Puesto que además, y no finalmente, entre los Judíos, donde no se casan nunca si no es entre vecinos, la frecuencia de casamientos con-

---

[1] Leer capítulo completo; *Géogr. médic.* T. II, pág. 141; 1847; Boudin, citas de autoridades de apoyo. *Íd.*

[2] Este hecho se le escapó a Shakespeare, poderoso observador: Hath not a Jew eyes ?..... Fed with the same food, hurt with the same weapons, subject *to the same* diseases, healed by the same means, warmed and cooled by the same winter and summer as a Christian is? *Merchant of Venice.* —Walter Scott muestra en su *Ivanhoe* a propósito de Isaac de York y de Rebecca, un profundo conocimiento del estado del Judío en la edad media.

sanguíneos es extrema, y la estadística muestra cifras terribles para establecer, no por las ventajas higiénicas, sino por la multitud de causas de muerte y enfermedades que salen de estas nefastas alianzas[1].

Nos interesa entonces ir en una dirección aún no fue sondeada por el ojo profano, para conocer las causas de estas particularidades que el observador ve repetir bajo diferentes formas, y que nosotros no podemos presentar a no ser que sea desde su mejor lado en vista de tanta excepcionalidad fenomenal.

Sí, sin otro recurso que él mismo, "disperso en medio de los pueblos en todos los confines de la tierra, lejos de Judea, incruzada e incruzable, teniendo sus enfermedades e inmunidades patológicas *propias de él,* en todas partes aclimatado, *único pueblo cosmopolita,* el Judío representa en el tiempo y en el espacio, en lo físico y en lo moral, *el fenómeno histórico y etnográfico más sorprendente.* Donde estuvo fue siempre *él mismo,* guardando sus *tradiciones,* sus ritos, *sus rasgos, su nacionalidad y su tipo,* parecido al Ródano que atraviesa el lago de Ginebra, conservando siempre tu traza y la calidad inicial de sus aguas."

Sí, "los rasgos del Judío son tan característicos que es difícil equivocarse. Desde hace siglos forman parte de la población de países donde se instalaron, pero el clima nunca los asimiló a las naciones donde habitan; y, lo más importante, es que se parecen todos en los climas más diversos… es decir que todos tienen las mismas características de formas y proporciones, en un palabra, *todo lo que constituye esencialmente un tipo.* Además los Judíos se parecen mucho más

---

[1] Leer al doctor Boudin, *Les Dangers des unions consanguines, et la nécessité de croisements dans l'espèce humaine;* Paris, 1862, J-B. Baillère; folleto in-8º de 82 páginas,-- Las profesiones que elige el Judío lo exponen quizá a menos peligros que el cristiano; *ídem, Géogr. médic.* T. II, pág. 140; ¡aunque mínima!

entre ellos como no se parecen a las naciones donde viven[1];" ¡Característica fisiológica cuya tenacidad invencible durante el curso de los siglos nunca dejó de aislarlos, *distinguiéndolos cualquier compatriota no judaico,* para estrecharlos *a todo Judío* extranjero a la tierra que los vieron nacer! Ninguno de los acostumbramientos producidos por la naturalización puede, en efecto, cambiar o alterar en alguna parte la evidencia de su nacionalidad; "y el clima, pese a la larga duración de su acción, apenas les dio diferentes tintes y expresiones, siendo siempre modificaciones muy ligeras[2]."

---

[1] *Ídem,* pág. 128, W. Edwards, *Mémoires de la Société ethnologique,* t. 1º, pág. 13, París, 1841.—Examinen los monumentos egipcios más antiguos, y a cada paso encontrarán "grupos cuyos tipos son aún los retratos vivos de los Judíos de hoy…. Y si quieren conformarse con un espacio de trescientos años, estudien el cuadro de la *Cena* de Leonardo de Vinci. En esta obra maestra, "los Judíos de hoy fueron pintados trazo por trazo." *Géogr. méd.,* t. II, pág. 128-9; --*Mémoires de la Société ethnologique,* t. 1º, pág. 13.

[2] Doctor Boudin, *Géog. Méd.* Pág. 128-129. —Aunque algunos cristianos prefieran reconocer, de acuerdo con *un gran número de Judíos,* una acción divina sobre este estado excepcional, habrá que recordar entonces del principio, siempre presente en nuestros libros de magia, del *constante paralelismo* que existe entre el orden divino y el orden demoníaco en las cosas de este mundo, donde le demonio es llamado el imitador de Dios. La aplicación de este principio se encontrará de hecho en la especie actual; pues, junto a la ubicuidad, o la universalidad maravillosa, y las inmunidades del pueblo de Dios, *momentáneamente maldito y humillado*, encontraremos en la raza enigmática de los Bohemios, los brujos de la buenaventura, una universalidad e inmunidades paralelas, aunque en un orden muy inferior. Dejamos la idea a los que quieran construir ese paralelismo donde encontrarán algunos elementos en el capítulo de los Bohemios del *Traité de géographie et de statistique médicale en France:*

"El nombre de Bohemios fue dado a un pueblo errante y vagabundo que, desde comienzos del siglo quince, se expandió por Europa. Hoy parece demostrado…que es de origen Indú, pero no se encuentran registros en la historia de su emigración…" Su número varía en los distintos pueblos

Estas acotaciones ¡Han desconcertado a más de un observador! Sin embargo no se ha dicho todo sobre el Judío, ya que no solamente la inmunidad que lo persigue es un hecho por el cual el fisiólogo queda sorprendido y el cristiano mudo de admiración, sino hay una segunda anomalía que se produce *contrariando* la enclenque apariencia del Judío, y a la debilidad de la delgadez de sus extremidades. Esta singularidad consiste en su longevidad, es decir en la superioridad de su fuerza vital sobre la de los pueblos cuyo vigor físico supera extrañamente su vigor.

En vano los pueblos que desprecian su raza se enorgullecerían de las fuerzas de sus musculos; en vano llegarían a desarrollarlos y hacerlos crecer por los ejercicios gimnásticos y el mejoramiento de su higiene, en vano podrían pasar horas luchando con ese escurrido descendiente de Israel; pues a éste, la vida se abre y se entrega por ella misma; él siente sus raíces en el suelo apenas plantó sus pies; tiene a la tierra y la tierra lo sostiene con amor cuando el viento de la muerte arrasa los vástagos de otra raza que no sea la suya.

Los hechos marcados según la estadística de la vida en Inglaterra, Prusia y Francia, nos dice le doctor Richardson, conducen a esta inevitable conclusión; que las consecuencias de la gimnasia han

---

de Europa y "están diseminados en casi todas partes del mundo…se los encuentra hoy bajo sus tiendas en Brasil y hasta en América del Norte, estimándose un total de 600 a 700 mil."

"el Gitano resiste admirablemente al frío y al calor y casi nunca se enferma. Es remarcable su sobriedad aunque le gusta demasiado la carne de animales moribundos. Casi todos los historiadores acusan a este pueblo de canibalismo, y atribuyen a sus gustos antropófagos el robo de niños que se les imputaron." *Ídem*, 124. Reencontramos esta depravación en el estudio de los sabbats diabólicos; entre los Judíos (Biblia), entre los Cananeos, entre los idólatras, satanistas y brujos. Tendremos como consecuencia del robo de niños, el asesinato de adultos, como el del P. Thomas para conseguir su sangre y veremos variantes de antropofagia como crimen sagrado. Ver nuestro libro (momentáneamente agotado) *Dieu et les dieux.*

llevado, en todos los países, donde su práctica es generalizada, una mejora general de la vida. “Sin embargo, el hecho *más notorio entre todos* se evidencia en la historia de una raza particular, y quiero hablar de la raza judía. En ningún período de la historia *de ese maravilloso pueblo* descubrimos la menor señal de un sistema que tienda a desarrollar sus capacidades físicas.

“Sus propias reglamentaciones y sus leyes sobre la higiene, perfectas en ciertos detalles, están poco definidas y hasta negativas para el caso de procedimientos especiales con el fin de desarrollar la fuerza y la talla. Es un hecho cierto que, como pueblo[1], jamás dio pruebas de superioridad física. “No obstante, fiel a su fe, y soportando el peso de persecuciones crueles y de opresiones que atraía por la vista de su propia debilidad, se extendió “sobre toda la faz de la tierra, en medio de condiciones, de climas, de las sociedades más diversas, y es de todos los pueblos civilizados *¡el primero en rango de vitalidad!”*

Las actas de estado civil de Prusia, si tomamos a ellos por ejemplo como título de comparacion, dan para los Judíos una mortalidad de 1,61 por 100, mientras que *para el resto del reino* es de 2,0. Cada año la poblicion cristiana aumenta de 1,36 por 100, mientras que para los Judíos el aumento es de 1,73…En Francfort, según los datos relevados por el dr. Neufville[2], “la media de vida es solo de *treinta y seis años* y once meses para los cristianos, mientras que para los Judíos es de *cuarenta y ocho años* y nueve meses. “

---

[1] La fuerza y la talla de los habitantes de Caná a los que debían conquistar y destruir, ya era para ellos motivo de espanto.

[2] Según el dr. C. de Neufville, Fracfort, 1855. Lebensdaner, etc. el cuarto de la población muere;

Entre Cristianos,	a 6 años y 11 meses.	Entre Judíos, a 28 años y 3 meses.
La mitad;	a 36 años y 6 meses	a 53 años y 1 mes.
Tres cuartas p.	a 59 años y 10 meses	a 71 años y 0 meses.

Ídem, Non-cosmopolitisme, pág. 390.

"Durante los cinco primeros años de la vida, los decesos de niños entre los cristianos, fueron de veinticuatro y de doce solamente para los Judíos…En total, la vida de los cristianos llega a un cuarto de la vida de los Judíos, los primeros llegando en total a siete años y once meses y los segundos a veintiocho años y tres meses. La mitad de los cristianos no llega a treinta y seis años, mientras que la misma proporción en los Judíos es de cincuenta y tres años y tres meses. Por encima de cincuenta y nueve años y un mes, sólo un cuarto de cristianos está aun con vida; el cuarto, entre los Judíos, supera los setenta y un años[1]."

Puede que, en su estilo poco elegante, estos datos pequen o no por alguna exageración, puede ser, aunque nos dan un ejemplo de la excepcionalidad de la excepción misma que señalamos y a la cual queremos creer; pues los datos hablan por su estadística y corroboran las observaciones relativas a las inmunidades que son el privilegio de Israel; además demuestra *una prodigiosa superioridad de fuerza vital* de esta raza dispersa, *tan llamativa* entre los pueblos *¡por la inferioridad de su fuerza física!*

Pero, además del fenómeno de una invariable e invencible inferioridad de este tipo; además del fenómeno de esta *burlona vitalidad* que aparece en sentido inverso al vigor corporal; además del fenómeno de estas inmunidades que constituyen al Judío, exceptuándolo de enfermedades y flagelos que lo marcan entre los pueblos de manera más indeleble que la ruedita amarilla que los distinguían en tiempos de ciertas ordenanzas policiales, además de fenómenos tan bizarros en su curso y *su concurso*, hay uno, no menos inexplicable y *nacido ayer,* una extraña sorpresa, un shock para los investigadores de informes estádisticos, mientras que *lo repentino de su producción* parece designarlo como una de esas advertencias que la Providencia se

[1] Este documento inglés fue reproducido por los *Archives israélites,* XI, pág. 497-499; 1868.

congratula a dar al mundo, y que la historia registra bajo el nombre de *signos de los tiempos.*

Pero, ¿Cuál es ese signo? ¿En qué consiste? Nadie, dentro de algunos años, lo ignorará; se trata de una *anormal* multiplicación de la especie, un *inexplicable* crecimiento demográfico, que *de repente y simultáneamente en todas partes,* se produce y relaciona directamente con Israel. Sin embargo no es por la ideología maltusiana cuyas miasmas invaden la sociedad moderna, convertida en el entorno del Judío talmudista; no es por nuevas y mejores condiciones favorables a la expansión humana que se nos permite atribuir esta virtud prolífica salida de improviso de Israel y cuya acción se restringe a su propio techo, sin contagiar a los pueblos que comparten el mismo suelo.

¿Acaso se trata, quizá, que una fuerza *inteligente,* un poder invisible habría dotado a los hijos de Jacob de un privilegio que, bajo la caída permanente de los siglos y los golpes destructores, no los habría conservado únicos, intactos en el torbellino de los pueblos, sino para que por intermedio de esta vía de súbita multiplicación estén llamados a nuevos destinos? ¿Será que después de haber mantenido, durante siglos, sobre la superficie de la tierra, el nivel de poblamiento que existía en Judea en el momento de la muerte de Cristo, esta fuerza inexplicable querría crear en el Judío recursos de grandeza inesperada como un tentación de conquista, en tiempos en que, apasionados por lo imprevisto, los pueblos enfermos y sufrientes que lo albergaban se deleitan con los efectos de teatro que van cambiando la cara del mundo? ¿Sería que quisiera incitar a algún audaz movimiento al que supo, en todo el mundo, inculcar sus doctrinas anticristianas a los peores revolucionarios de los pueblos[1]; este Judío, en una palabra, que hasta ahora sólo maquinaba en las penumbras la resurrección de un imperio judaico? ¿Será que esta fuer-

---

[1] Ver en las Revistas judaicas que citamos, el amor y la admiración del Judío por todos los revolucionarios que fueron y son la plaga de las sociedades cristianas.

za invisible e inteligente, *la que jamás se cansó de marchar de acuerdo al sentido de las profecías judeocristianas,* querría en algunos años, al lado del poder intelectal y del poder en metálico, poner a Israel en la cima de todas las posiciones sociales, redoblar, triplicar su valor numérico? ¿Será que querría crearle, siempre lista a moverse al toque de trompeta del hombre que llamarán su Mesías, un ejército maestro por doquier de todo el oro y el hierro, esos dos metales que, sobre la ruina de la civilizacion cristiana, llegaron a ser las dos únicas palancas de nuestros cambios sociales, las dos razones dominantes de cualquier potencia moderna?

Pero abstengámonos de hipótesis; sometamos *las cifras* de la estadística al lector satisfecho de lecciones de historia, las que recomienda la Iglesia, y dejemos a la sagacidad de cada uno el trabajo de reflexionar y comentar.

"En los países donde hemos podido acceder a censos retrospectivos de la población judía.-escribía nuestro amigo, el ilustre presidente de la Sociedad antropológica de París,- hemos constatado un crecimiento *de insólita rapidez.* Y, nos decía en la intimidad de la conversación, esta rapidez, por algunas razones que tratan de explicar, me pareció, así como la virtud cosmopolita de la sangre de Israel, uno de esos fenómenos "¡que confunden a la razón humana[1]!" Vamos entonces a los ejemplos:

En Holanda, en 1830, la población judía censada es de 45.482; en 1840, de 51.138.

En Suiza, en 1803, 1.267; en 1837. 1.360; en 1850, 3.146.

En Baviera renana, en 1814, 9.951; en 1829, 13.937; en 1835, 14.428.

En Prusia (reino), en 1822, 145.000; en 1840, 195.000; en 1849, 218.000.

En Argelia, en 1849, 19.028; en 1851, 21.048.

---

[1] *Géogr. méd.* T. II, pág. 131-137; 1857.

En Hungría, en 1785, 75.089; en 1805, 127.816; en 1840, 241.632; en 1848, 218.000.

En la ciudad de Pesth, en 1840, 7.721; en 1843, 12.800; en 1848, 16.512[1].

Los Israelitas de Argelia, según los *Archives israélites,* eran, en 1861, en número de 28.097, y se incrementó en los últimos cinco años con 5.855 individuos[2]. Entonces, "un incremento de tal rapidez

---

[1] *Géogr. méd.* T. II, pag 137, etc. etc.

[2] *univers israélite,* IX, pág. 423-4; 1967; *ídem,* VI, pág. 269, 1868. Según el informe presentado al gobernador de Argelia, el aumento para los judíos es en la proporción de 208,39 por 1.000, mientras el clima a nosotros nos mata allí. Mismo fenómeno se cumplió hace mucho en Egipto en favor de Israel, en tiempo de su cautiverio. La multiplicación de lo hijos de Jacob había superado los límites ordinarios de fecundidad, y es eso lo que expresa el *texto hebraico.* La traducción latina nos dice: Filii Israel creverunt, et, quasi germinantes, multiplicati sunt; ac, roborati *nimis,* impleverunt terram.- La palabra *nimis* marca *exceso.* La traducción francesa recurre a la perífrasis por carecer del término apropiado para el texto: "Los hijos de Israel crecieron *como los árboles* y se multiplicaron como *peces,* y llegando a ser extremadamente fuertes *por su número y sus riquezas,* cubrieron por completo al país *donde ellos estaban."* El docto traductor agrega: "La paráfrasis da aquí la fuerza de las expresiones del texto hebreo, que presentan la idea de *estas dos comparaciones."* Biblia de Vence, *Éxodo,* cap. I, vers. 7; t. II, pág. 501-2, 5º edición; París, 1829.

Entonces se trata de una multiplicación *prodigiosa.* ¿Este hecho prepara el éxodo o salida triunfal de los Hebreos. Una multiplicación *repentinamente similar* presagiaría un hecho similar?

A pesar de la opresión de los Hebreos y la masacre de sus hijos varones, se ve en el libro bíblico de *Números*, cap. I y sobre todo vers. 45-46, hasta qué punto se había incrementado su descendencia. Leer en cuanto a milagros que pululan en el libro del *Éxodo*, la obra: *Pensées sur la religión,* de nuestro honorable amigo Thomassy, consejero honorario de la Corte imperial de París. Recomendamos ampliamente esta obra por su belleza de estilo y la grandeza de pensamiento; 1 vol. in-8º de 579 páginas; París, 1865, Plon.

no se ve ¡*en ningún pueblo de Europa*[1]*!"* Esta fecundida repentina, y renovada en la época milagrosa de Israel; esta ubicuidad, ese cosmopolitismo excepcionales, índicesde los más singulares y extraordinarios privilegios de constitución física que la historia de los pueblos nos haya señalado, y que, -debemos repetirlo,- "CONFUNDE LA RAZÓN HUMANA, ¿Sería el índice más bien *de una gran misión providencial* que el de un simple azar[2]?"

¿Tendrían entonces, tal como lo afirmaron con Moisés, un ángel que los conduce y que, castigándolos en proporción a sus faltas, conserva a *esos elegidos* para una misión providencial que nosotros veríamos extenderse por todas las regiones de este mundo? Los textos bíblicos son precisos para el pasado: "Voy a enviar un ángel, dijo el Señor, para que marche delante de ustedes, *¡y para que los cuide durante el camino!...*Escuchen su voz, y guárdense mucho de despreciarlo, ¡*porque no los perdonará de ninguna manera cuando ustedes pequen!...*Si ustedes escuchan su voz, y si hacen todo lo que yo les digo, yo seré el enemigo de sus enemigos y afligiré a los que los aflijan[3]."

Cansados de respetar al ángel del Señor y de escuchar su voz, el Judío lo despreció. ¿Ese desprecio, es tal como lo dijeron los pueblos, la causa del castigo que lo persigue? Mírelo entonces, después de haber estado en todas partes, desde su caída,el testigo de la verdad de las Escrituras profeticas sin llegar nunca a comprenderlas, ser a la vez el misionero del mal, *el cabalista de izquierda,* el apóstol de las tradiciones primitivas del ocultismo, y el hombre al que la paz, el sosiego y el reposo rechazan. ¡Camina! ¡Camina entonces, hombre del progreso siniestro, avanza! -¿Pero a dónde? - Donde puedas, alma errante, Judío errante; pues el pueblo, viéndote pasar, te saluda

---

[1] *Géogr. méd.* T. II, pág. 138; lo que demuestra el cuadro de la página 65, mismo volumen.
[2] *Ídem,* t. II, pág. 131.
[3] Biblia, *Éxodo,* XXIII, pág 20, etc.

con ese nombre. ¡Camina; camina, hijo de la tierra, príncipe de la tierra; camina, y sin poder encontrar tu patria; camina siempre, y siempre agitado, siempre inquieto, siempre resoplando, siempre el mismo, siempre impasible e inmutable en medio de tantos cambios!... Por muy viejo que seas que hasta las ruinas, al lado de los siglos que cuentan tus arrugas, parezcan de ayer; y sin embargo tu savia sorprende y tu verdor es una maravilla. El dinero que adoras no puede secar tus manos; pero lo posees sin gozar de él; ni tu pie ni tu poder pueden pegarse al suelo. ¡Camina! ¡Camina! pues quedarte en un lugar ¡Es para ti llevar el doble peso del tiempo que te pesa y te fatiga, pero sin gastarte[1]!

Toda nación te es extraña; toda nación sin embargo te conoce, y tú las conoces a todas; pero tu corazón de piedra ¡No te ata a nadie, y nadie se ata a ti! Ninguna parte es tu domicilio, y la tienda bajo la que te abrigas viaja de país en país, destrozada por los vientos tempestuosos. Te reconocen en todas partes, y en todas partes, hombres, climas y plagas, si no te insultan, te ahorran la vida. ¿Parecido signo al que marcaba a Caín y lo preservaba, te marca a ti, pues? Enfin, caminando sin cesar y sin esperando sin cesar, ¿No pareces perseguido por ese anatema que cayó como ley, mezclado a la sangre del Cristo, el día de la gran escena del Calvario?: Estás maldito…sí, maldito, pero por un tiempo que se diría a punto de terminar, ¡si no nos equivocamos en los signos que se apresuran a despertar nuestros dormilones ojos!..¡Maldito! y los profetas de tu antigua ley te gritan que ninguna bendición igualará a la tuya el día que se te ocurra, como hace tiempo, escuchar al ángel del Señor; el día, donde, regene-

---

[1] El tiempo no desgasta al Judío no más que los cuarenta años en el desierto lo desgastaron, según la palabra de la Biblia, sus vestimentas y su calzado, cuando erraba bajo la conducción de Moisés; "El los ha conducido hasta aquí por el desierto durante cuarenta años; vuestras vestimentas se conservaron, y los calzados que llevan en los pies jamás se gastaron en todo ese tiempo." Biblia, *Deuteronomio, t.* XXIV ,pág. 5—Leer Thomassy, *ut supra,* sobre los milagros del *Éxodo.*

rado por la sangre del hijo de David, querrás rehacer de tu persona ¡El verdadero hijo de Abraham!

Sea lo que fuere, cuidémonos hasta esa hora de disputarte la superioridad de tu inteligencia, y la extraña superioridad física que hace de tu raza la raza durable por excelencia, *la raza cosmopolita,* la que, en la plenitud de la salud y de la vida, segura de no perder su nombre al lado de pueblos florecientes que pierden el suyo, pueda sentarse como reina en todos los confines del globo, respirar con impunidad el veneno de cualquier aire, desafiar a la intemperie, cualquier misteriosa e irrespirable influencia, prosperar por fin donde otra colonia humana pereció, condenada a desaparecer si las oleadas de inmigración no reemplazaran a las que el suelo devoró…

Sí, la historia lo dice y así lo quiere: el Judío es, por su esencia, el pueblo más indestructible de este globo y en consecuencia el mejor dotado para las empresas y los negocios lejanos, *para las misiones extranjeras*, facilitadas en él por *su maravillosa aptitud para hablar las lenguas de las naciones.* Desde el punto de vista físico e intelectual, el Judío, ese cosmopolita insigne, es pues, esperando que lo sea desde el punto de vista religioso, el hombre más *universal,* ¡es decir , el más *católico* que se pueda concebir, pues así lo es en el sentido de esta palabra (καθολικό�)!

Hasta aquí la repercusión de su superioridad resplandece solamente en los géneros que se relacionan con la ambicion, al hombre avaro y sensual cuyo único objetivo es la conquista y el goce de los bienes de este mundo, un irresistible ascendente sobre el otro: superioridad en el arte, en la ciencia de explotar al hombre que posee, el hombre que produce, el hombre que vende; superioridad en el arte de hacer trabajar y circular el oro, en la dudosa asociación de capitales, de brazos y de cabezas; superioridad en la organización y la disciplina de las sociedades ocultas donde los adeptos marchan hacia el objetivo que la mayoría ignora, pero donde excele el genio judaico, escondido, en tornar en su provecho la vanidad y la ambición de éstos, la malicia y la estupidez de aquellos; superioridad en las artes

que encantan y apasionan a multitudes; superioridad cabalística en las artes de la oscuridad que, enterrándose en las profundidades del imperio del mal, asocian la acción del hombre a la ce los espiritus rebeldes; superioridad en las ciencias trascendentes, religión y filosofía exceptuadas; pero superioridad en el *arte profesoral* del sofista, hábil para mezclar a las ideologías del teólogo y del editor las sutilezas donde se pierde el espíritu, el veneno de doctrinas embriagantes que pervierten a los individuos y hacen caer a los pueblos en la demencia; superioridad singular para casar el falso con lo verdadero, en las leyes de la economía política y de la ciencia social destinadas a formar a su imagen las naciones que enceguece y conducirlas a sus fines; superioridad sobre todo, y es una de las mejores para cualquier observador inteligente, superioridad inigualable para esconder, ya sea en el consejo reflexivo de los reyes, ya sea en el consejo tumultuoso de los pueblos, su singular e infatigable influencia, la riqueza y la eminencia de dones que acumula, el genio de la intriga, o más bien, el sobrenatural instinto que los lleva, desde su ceguera religiosa y moral, hacia el fin extremo de dominación que, para felicidad y desgracia del mundo, se les ha y se les será otorgado.

Este es, este es el Judío. Este es el Judío de nuestros días, es decir el que nos prepara, a la sombra de las sociedades ocultistas, de las que es el alma y el príncipe, un próximo y dudoso porvenir; personaje cargado de un rol altamente profetizado por la Iglesia, terrible, lúgubre; pero hijo pródigo, agrega ella, que regresa después de rudas pruebas a la casa paterna, que se ocupa entonces de un rol admirable y reparador y que desde entonces es bendecido por Dios para ser para siempre bendito entre los hombres.

NOTAS FINALES. ESTADÍSTICAS.

Algunos cuadros estadísticos donde está la distribución del pueblo judío en las principales partes del mundo, llegan a ser un apéndice necesario para este capítulo, al que terminamos con el alineamiento de cifras. Cuando habremos comparado esos documentos, pesaremos su valor con más facilidad y sabremos cuáles son sobre este globo, por las fechas marcadas de los censos, las fuerzas aproximativas y la distribucion del elemento judaico. Quizá entonces, en este tiempo de sorpresas revolucionarias, nos será fácil comprender, imaginando el espectáculo que nos da sobre la rivera del Océano el oleaje creciente de las mareas galopantes, con qué rapidez el oleaje humano dotado de tales poderes puede invadir un día, tal vez muy pronto, tal o tal región de la tierra.

En este mismo momento las provincias danubianas de Rumania están en camino de darnos un importante ejemplo de este fenómeno. Lejos de desdeñar las enseñanzas que nos ofrecen, tratemos de tomar de allí una advertencia que nuestra palabra no podría poner en relieve lo suficiente sobre algo que vale la pena ver.

"Los Judíos distribuidos en Europa se dividen en tres clases: 1º Los Judíos españoles y portugueses, que se encuentran no solamente en la Peninsula más allá de los Pireneos, sino también en Francia y en Inglaterra: - preferentemente distiguidos y fuera de la línea, éstos son solamente Judíos de sangre; 2º Los Judíos poloneses, que se dicen descendientes de los Galileos; 3º Los Judíos alemanes, los de última clase, es decir, la que se encuentra en Suabia y en Alsacia; pues los Judíos del norte de Alemania son de la misma clase que los Judíos poloneses[1]. "

Remarquemos, de paso, que el Israelita alemán, nuestro vecino más cercano, "es el tipo y el prototipo del Judío tal como se lo registra y que conocemos en general. Es astuto, ávido y rapaz; san fe sin ley, aunque de fanática devoción cuando se encuentra en los últimos rangos de su nación: pero si reza a Dios, es para pedirle el bienestar material. No es verdad que le reza para que le ayude a engañar a los cristianos en los arreglos de comercio que tiene con aquel, ya que no necesita de socorro divino para apoderarse con habilidad y éxito. Posee una increíble actividad inteligente e imaginación, pero es perezoso y cobarde. Solamente se baña una vez al año, en

[1] Docteur Boudin, *Géogr. statistique,* t. I, pág. 130; 1857.

Pessach o para Pascuas, porque es una obligación de su religión de limpiar su casa, cepillar sus abrigos y hacer frecuentes abluciones[1].”

La población judía del globo fue evaluada:

Por Hoerschelmann, en 1833, en ……………………………6.598.000
Johnston, 1855, en ……………………………..6.000.000
Groeberg, en ……………………………5.000.000
Pinkerton, en ……………………………5.000.000
Malte-Brun, en ……………………………5.000.000
Balbi, 1829, en ……………………………4.000.000
Berghaus, 1854, en ……………………………4.000.000
Hessel, en …………………………3.930.000
Le *Magasin catholique,* en ……………………………3.260.000

El *Annuaire israélite* de Holanda, tomando la media de estas cifras, estima el conjunto de la población judía en 4.411.000…Luego de consultar el universo de censos oficiales y documentos dispersos, creemos poder proponer la cifra de 3.900.000 como la más próxima a la verdad. Las cifras siguientes indican aproximadamente la distribución de Judíos en las cinco partes del mundo.

Europa…………………………………3.228.000
Asia………………………………………. 200.000
África……………………………………..450.000
America……………………………………20.000
Australia……………………………………..2,000
Total……………………………………3.910.000[2]

Un poco más tarde, en su publicación del *Non-cosmopolitisme des races humaines,* publicada en el tomo 1º de *Mémoires de la Société d’anthropologie* de la cual era su presidente, el doctor Boudin nos dice: se cuenta hoy aproximadamente 4.300.000 Judíos repartidos así:

Europa………………………………3.600.000
África……………………………………. 450.000

[1] Relacionar estos datos con su fecha: Cerfberr, *ut supra,* pág. 38; París, 1847.
[2] Boudin, *Géogr. et statistique méd.* T. II, pag. 131-132; 1857.

Asia……………………………………. 200.000
América…………………………….. 48.000
Australia……………………………….. 2.000
Total…………………………………4.300.000[1]

El *Almanach israélite* de 1828 a 1829 indica:
Europa……………………………………1.699.000
Asia…………………………………………1.700.000
Africa………………………………………1.504.000
América…………………………………….5.700
Australia………………………………….. 100
Total………………………………………4.946.800

Pero este documento no soporta el menor examen[2].

Hay lugar entonces para discutir la exactitud de la cifra que parecen garantizar las siguientes palabras dirigidas el 31 de mayo de 1864 en la *Alianza israelita* por M. Crémieux; "Saben, en 1831 me decía *nuestro abate Gregorio[3],* sabe usted que nuestras estadísticas establecen que hay seis millones de Judíos?-¡Seis millones! *Jamás* llegaron a esa cifra aún cuando eran una nación floreciente, en los mejores momentos de su historia."

Hoy, es decir, treinta y siete años después de las suposiciones del abate Gregorio, y nueve años después de los últimos cálculos formales del doctor Boudin sobre la cifra total de la nación judía (4.300.000) damos sobre los Judíos alemanes la siguiente estadística; es la de la *Nouvelle carte constitutive de l'Allemagne,* publicada en Munich.

Prusia…………………………………………….260.751
Wurtemberg…………………………………. 11.610
Gran ducado de Bade………………………… 25.263

Prusia conquistó por anexión

---

[1] Pág. 387, *Non-cosmopolitisme.*
[2] Boudin, *Géogr. méd.* T. II, pág. 131-132.
[3] ¡Nuestro abate! Muy justa expresión. No podríamos disputar a los Judíos este obispo desjuramentado, un convencional que trató a su rey como los Judíos trataron al suyo: Jesus Nazarenus rex Judaeorum.

De Nassau y Fracfort……………………………………….. 20.000 nuevos sujetos israelitas.

De Hanovre…………………………………………………… 15.000 -------

De Hesse electoral…………………………………………. 12.000 -------

De seis millones de Israelitas dispersos sobre toda la tierra, cifra adoptada por el *Univers israélite,* más de la mitad viven en Europa, a saber:

Rusia…………………………………………………	1.300.000
Prusia y resto de Alemania………………………	346.000
Austria………………………………………………	900.000
Francia………………………………………………	80.000
Inglaterra……………………………………………	42.000
Saxe…………………………………………………	1.200
Siria y Turquía asiática………………………………	520.000
Marruecos y Norte de África……………………	610.000
América………………………………………………	250.000

Hay muy pocos en Suecia y Noruega[1].

Según la primera cifra del doctor Boudin, en su *Géographie médicale,* en 1857, *siendo el más bajo de los dos,* encontramos:

Alemania, 1.250.000

Austria…………………………………………………	749.851
Prusia anterior a sus anexiones…………………………	226.868
Baviera…………………………………………………	59.288
Wurtemberg……………………………………………	11.974
Bade……………………………………………………	23.700
Gran-ducado de Hesse……………………………………	28.734
Hesse electoral…………………………………………	14.422
Nassau…………………………………………………	6.871
Reino de Saxe……………………………………………	988
Gran-ducado de Saxe-Weimar……………………………	1.450
Ducado de Saxe-Cobourg-Gotha……………………	1.600
Ducado de Saxe-Meiningen………………………………	1.508.

[1] Reproducido por el *Univers israélite,* IV, pág. 189; 1866.

Ducado de Saxe-Altenbourg……………………………… 1.400
Hanovre…………………………………………………… 11.562
Ducado de Brunswick………………………………… 980
Gran-ducado d'Oldenbourg…………………………… 1.488
Mecklembourg-Strélitz………………………………… 676
Holstein-Lauenbourg…………………………………… 3.402
Litzembourg (sic)………………………………………… 326
Limbourg (1849)………………………………………… 1.259
Ducado d'Anhalt………………………………………… 1.400
Ciudades libres, etc……………………………………11.656

Total en Francia, 73.975, a saber:

Bas-Rhin……………………………………………………20.935
Haut-Rhin…………………………………………………14.882
Seine………………………………………………………… 10.978
Moselle…………………………………………………… 7.768
Meurthe……………………………………………………5.675
Gironde……………………………………………………2.454
Bouches-du-Rhône……………………………………… 1.371
Vosges………………………………………………………1.194
Landes……………………………………………………… .836
Doubs…………………………………………………………745
Meuse…………………………………………………………699

El resto disminuye bastante, por ejemplo:

Var……………………………………………………………79
Aube…………………………………………………………21[1]

[1] Doctor Boudin, *Géogr. et statistique medic.* Pag. 133-135; 1857. —*Le Monde,* 23 de agosto de 1869, nos dice sin mencionar la fuente; Europa, más de tres millones y medio. Polonia, 1.700.000 de los cuales 1.100.000 Polonia rusa; 400.000 reino de Polonia; 200.000, Galicia; 77.000, ducado de Posen; 8.000 Cracovia. —En Francia, 156.000 (digamos mejor menos de 80.000); Argelia, 29.000.

CAPÍTULO DÉCIMOPRIMERO

UNA POBLACIÓN JUDÍA DE LA EDAD MEDIA EN PLENO SIGLO DIECINUEVE.

ANTES DE PREGUNTAR. —Como dijimos antes, la corriente judaica, puede, algún día, cubrir un punto de Europa y apropiárselo.- ¡Quiénes serían estos Judíos? Son de la edad media, y están aquí. —Sus repentinas pretensiones, sostenidas por *sus compatriotas de afuera* y por una parte del poder europeo…Cómo y por qué. —Rumania, teatro de su invasión. —Lucha de los Rumanos, similar a la de los cristianos contra el Judío en la edad media. —Reacción contra el Judío.

Los últimos párrafos del último capítulo nos hablaron sobre los flujos crecientes de poblacion judaica que pueden llegar un día, y bajo viento tempestuoso, levantarse, acumularse capa por capa, y de repente, montañas desmoronadas, despeñarse sobre tal o tal lugar de este mundo, invadirlo, sumergirlo, apropiarse y caminar en paz sobre las ruinas. Leamos ahora en este capítulo, no sólo la sencilla posibilidad de esto, sino que, hasta nos aventuraríamos en decir, el comienzo mismo del hecho. En la decisión, en las costumbres, y en consecuencia, en la fe de la turba israelita que lo consuma, tal vez reconozcamos a ese Judío de quien tanto y particularmente hablado, el Judío de nuestro medioevo. Y nos parece verlo salir de su tumba, -donde nunca descendió-, y comprobemos si el designio providencial de esta visión no es resucitar, para que así lo veamos, la historia desfigurada, pulverizada por historiadores ajenos al judaísmo en su ma-

yoría, aunque bien pueden ser llamados judaicos[1]. Sin dudas, llegó la hora donde, en los designios de la Providencia, el conocimiento exacto de un pasado que se reanima y retoma cuerpo para impactarnos directo a los ojos debe darnos la pista del futuro.

Es en los confines de Austria, del lado Oriental, que este pasado recupera su figura, que el medioevo revive y que los Judíos de Europa, auxiliares de los Judíos locales, se esfuerzan por llamar la atención y hacer contener el aliento al mundo entero. El principado de Rumania, es decir un gran desmembramiento del imperio del sultán formado por las provincias de Moldavia y Valaquia, es el punto topográfico donde se debaten estos nuevos intereses, las osadas pretenciones del judaísmo; y el peso de las grandes potencias de Europa se adentró abiertamente cuando la mano del Judío hizo valer su peso en la balanza de los asuntos públicos. Apoyado por estas variadas fuerzas, el Judío de Rumania dice al Rumano que lo recibió en su suelo: En adelante, quiero estar en tu casa como si fuera en la mía; seré tu igual; y en tu casa mi culto estará como si fuera en su propia casa, respetado por todos, igual al tuyo[2].

Ya que Israel ha dado hasta ahora esta orden al mundo revolucionario, tan poco entendido por tantos cristianos: *¡Igualdad de cultos!* Y lo hace retumbar de la forma más sonora: "La igualdad de cultos es la que, *sólo por ella, permite todos los progresos;"* y "la libertad, la igualdad de cultos, son unos de los primeros derechos del hombre[3]." El judaísmo, en efecto, ¡No sabría establecer en ninguna parte de la tierra un principio más favorable a su causa!

Entonces, *desde la legalidad*, Israel, hablando de esa forma en suelo rumano, está en su derecho; al igual que desde el punto de

---

[1] Historiadores ignorantes o apasionados y ayudantes del Judío. Para ellos la palabra de Joseph de Maistre: "La historia, desde hace trescientos años, sólo es una vasta conjuración contra la verdad."

[2] Ya hicimos notar cómo, para los Judíos, igualdad significa superioridad.

[3] *Archives israélites,* XV, pág. 683, 1867; --*ídem,* XVI, pág. 721, 1866; discurso del Israelita Crémieux frente a la Cámara legislativa de Rumania.

vista de la razón, está en un absurdo; y desde el punto de vista práctico está en lo impracticable, en lo imposible. Pero, ¿De dónde le nace al Judío este derecho *legal?* Desde aquí: Los potentados de Europa, influenciados por los Judíos y por los instigadores de las revoluciones, todos auxiliares permanentes de Israel, inscribieron en una constitución que fue entregada a los Rumanos con el significativo título de *internacional* , este derecho a la igualdad de la cual el Judío abusa muchas veces usándola contra el libre ejercicio de la nuestra.—(*Vide supra.)* sin dudas no tuvieron tiempo de pensar, por lo improvizado de esta constitución, más que en acordar al Judío *talmudista* de Rumania los derechos del Rumano, lo que signifcaba desposeer al Rumano de sus derechos naturales y de *su haber.* Pues lo que le falta a este habitante originario, para luchar *con armas legales* contra el Judío, es una religión parecida a la del Talmud, es decir, que *le permita* y *le autorice como mérito* el de engañar y expoliar al que no tiene su misma religión. Le falta además una inteligencia y recursos materiales que lo igualen al Judío; le falta además, algo, que, únicamente el Judío tiene, o sea no sólo en el seno sino *alrededor de la nación común,* una segunda nación, *una particular* que comparta su fe, que tenga su sangre, y que, ¡Lo respalden en cualquier parte con la fuerza irresistible de una familia, para que su causa como individuo sea la causa de una nación entera! De allí viene el sentimiento de debilidad y de inferioridad que descorazona, que desola al Rumano y lo incita, como sucedió antes a las poblaciones cristianas, a sublevarse contra sus opresores por no poder alcanzarlos por medios legales y cargar contra ellos los reprensibles hechos de mayor violencia[1].

Las fases de esta cuestión retoman el mismo sentido de las grandes luchas del cristiano contra el Judío en el medioevo. A medida

---

[1] La misma causa en Servia, con idénticos efectos. Ver el *Univers israélite,* VIII, pág. 357-9; 1867. Pero en vano la ley y en vano el extranjero pesaron con todo su peso en favor de los Judíos; las costumbres y la necesidad de vivir siendo dueño de sí mismo, lo llevaron en Servia a hacer prevalecer sobre cualquier otra ley: *Primo vivere, secundo philosophari.*

que se desarrollan, van reproduciendo, en favor de los habitantes del siglo diecinueve que deseen verla, una de las páginas borradas de aquellos tiempos hoy desconocidos: una lección de historia tan necesaria como vinculante; sigamos atentamente lo que el sagaz ojo de Israel tiene para contarnos, ¡Retazo de historia que pagamos muy caro!

Israel llega, se instala, prospera, pulula en las provincias danubianas y decreta apenas ve el momento indicado para aparecerse y clamar por sus derechos. La tierra que lo sostiene fue usada, abusada, y por lo tanto, tembló para no dejarlos en pie. ¡Israel fue, como antes en el corazón de Europa, contrariado, abofeteado, expulsado! La brutalidad de la reacción que recibieron iguala a la misma brutalidad desplegada *bajo los aplausos del Judío y de sus amigos,* España e Italia *regeneradas,* despojando y expulsando, *en nombre de la libertad de conciencia y de cultos* a religiosos y religiosas que reclaman *en sus países* ¡el derecho de vivir en las prácticas de la religión dominante[1]! Fue golpeado, quemado, ahogado, víctima de complots y atroces persecuciones. Todas los azotes que salen de la maldad humana,-*si no exagera al contarlo*- se desencadenaron sobre su cabeza; entonces se agita, llora, se aflige, amenaza; y sobreponiéndose a la gama de pasiones que nacen del terror y el furor, hace sentir su voz, siempre lista para cambiar de tono, para ensordecer el cielo y la tierra!

PERSECUCIONES, DETALLES. —Relatos y dolencias del Judío.—Gritos desesperados, llamado a la intervencion de los Judíos de afuera y a los poderosos.—Razzias de Judíos, detenciones, brutales expulsiones.—Dolorosas escenas.—Algunos meses de calma y el furor se renueva; saqueo, violencias, sinagogas destruidas, espantosos abusos.

---

[1] Leer las Revistas judías que citamos, *passim* y nuestros diarios revolucionarios: *le Siècle,* etc.

Escuchemos, escuchemos las imperiosas dolencias de estos perseguidos, pues el telégrafo las retransmite al gran abogado israelita encargado de dar al cualquier interés judaico la mayor difusión que pueda tener la palabra humana: “ Un hombre, y es el primer ministro del príncipe,-se llama Bratiano,- se permite anular de un plumazo los acuerdos que nos salvaguardan; hasta destruye los de gobiernos anteriores; nos expulsa de nuestros lugares: granjas, posadas, casas públicas; y, casi al alcance de su vista, la policía, exenta del control judicial, ejecuta con la desolante brutalidad *¡de los golpeados Judíos!* Ni estado, ni posición, nada conmueve a esos verdugos. Se nos persigue, nos engrillan, nos arrojan en masa en los pasos fronterizos, hombres, mujeres, niños; y cuando clamamos al cielo con gritos angustiantes, es un espectáculo para la burla del populacho. Las incitaciones vienen de arriba y se multiplican; el fanatismo se anima, y vivimos bajo amenaza de una masacre general. Hermanos de Occidente, ¡Protéjannos! *Intervengan;* reciban nuestras súplicas; salven, salven a sus desgraciados hermanos de Moldavia. ¡Sáquennos de esta desgraciada situación[1]!”

A estas *dolencias*, a estas noticias desoladoras suceden otras noticias, pero nada cambia. “Los arrestos, las expulsiones, primero muy aisladas,-transcribimos los términos exactos de las Revistas judaicas, - ¡llegaron a tomar tal dimensión que su número diario llegó de ciento cincuenta a doscientos por día! Al comienzo fueron realizadas bajo la dirección de comisarios de policía, con orden del ministro y bajo los auspicios del consejo municipal; pero ahora, *para ganarse al pueblo,* se hace noche y día razzias generales en la ciudad dirigidas por empleados, así es como se ganan el apoyo del pueblo. Arrestos en la vía pública, invasión de casas y malos tratos, fueron las órdenes de esas bandas y felices los que llegaron a prisión sin haber sido muy maltratados…las cárceles resultaron insuficientes…La desesperación

---

[1] Sereth, 22 de mayo 1867. *Archives israélites,* XII, pág. 539; 1867, etc.

de los perseguidos es indescriptible y la pluma se niega a relatar lo que puede imaginarse entre salvajes[1], pero no entre cristianos. Los Israelitas, enojados imaginaron por un momento resistir por la fuerza estos actos de brutalidad;…el miedo y la desesperación se pintaban en nuestros rostros…" Sin embargo la calma se restableció, a pesar de esta respuesta del alcalde, tan indicada para quebrarla: "Hay algo superior *a las leyes,* es *nuestro derecho*, como Rumanos y como dueños del país, *de expulsarlos*, a ustedes Judíos, porque son simplemente habitantes[2]," es decir, extranjeros ¡y de ramas impuras!...

Pasaron algunos meses desde esos lamentables sucesos, pero el furor de las poblaciones contra nosotros no se había calmado, y pronto nos vimos en los mismos hechos repetirse con variaciones infinitas. En Berlad, "un millar de individuos, encabezados por algunos instigadores, se arrojaron sobre los Israelias con una diabólica furia, saqueando a los desgraciados hasta la última ropa...En la calle donde vivo, el daño causado a los Israelitas asciende a quince mil ducados...Todo fue destruido sin piedad, muebles e inmuebles. A los artesanos les rompieron sus herramientas. Todas las ventanas, las puertas de los Israelitas fueron tan dañadas que estuvimos obligados a taparnos con esterillas para no morir de frío. Nuestras sinagogas demolidas y destruídas hasta sus fundamentos…Los más ricos Israelitas están reducidos a la profunda miseria…Me tiembla la mano, pues

---

[1] ¡Y las prisiones *de su Italia libre!* ¡Y los fusilamientos que hicieron *sus amigos* en el reino de las Dos Sicilias, donde los fusilamientos sin juicio se cuentan *por miles! ¡*Y las escenas *atroces* de Polonia, donde las mujeres no fueron mejor tratadas que los hombres! Tenemos para llenar el relato de estos hechos con testimonios que no son de Judíos... Apresurémonos en decir que estos odiosos excesos no pueden excusar a los de los Israelitas, amigos y admiradores de extremistas revolucionarios y de sus doctrina, tal como lo constatan sus Revistas, llegando a ser sus víctimas.

[2] *Archives israélites* XII, pág. 593; 1867. —*idem,* XV, pág. 685.-*Idem,* Jassy, XIII, pág. 594.

la desgracia es tan grande y espantosa, que me es absolutamente imposible describir nuestro terror[1]."

El *Bulletin international* publica por su lado la siguiente nota, donde vemos una profunda consternación: "Los informes desde Berlad piden auxilio contra los bárbaros actos del populacho que invadió las sinagogas, destruyó casas y saqueó comercios de los Israelitas.— el banquero Thenen, cuya casa fue devastada, escapó a una muerte segura. El rentista Numts, horriblemente maltratado, está gravemente enfermo. Los comerciantes Nachbar y otros, a quienes saquearon sus comercios, están arruinados totalmente. El sr. Epouréano, y los que buscaron defender a los Israelitas, fueron ultrajados sin que el alcalde haya tomado medidas para rechazar a los asaltantes. "Sin embargo, "¡gracias a la policía que los Judíos les deben la vida[2]!"

INSTIGADORES O AUTORES DE ESTAS PERSECUSIONES: INFUNDADAS ACUSACIONES DEL JUDÍO. —Denegación de justicia por parte del príncipe, elegido de M. de Bismark. —Su todopoderoso ministro es Bratiano; este jefe de demócratas es el gran persecutor. —Excesos que cometió, desmentidas insultantes; quiere dar el vuelto a Europa. —En una palabra, el gran culpable, para los Judíos, es, al igual que en la edad media, el príncipe que se atreve a defender a sus súbditos de los Judíos.

Ya habló Israel; aún no hemos terminado y nuestras palabras fueron casi las suyas, aunque todo no está dicho sobre estas atroces persecuciones dignas de siglos pasados y cuyos ecos retumban por

[1] *Archives israélites* III, pág. 124-5; 1868.

[2] *Ídem,* pag. 125. Pero, ¿acaso los gendarmes no son los instrumentos del prefecto? –En Esmirna, hacia la misma época, los Judíos se hacían culpables de hechos similares de los que aquí son víctimas. *Archives israélites* VIII, pág. 342-3; 1867.

Europa. Pero ¿Quién es el instigador? ¿Quién puede decirnos el autor? ¿Sería alguien que los del liberalismo moderno llaman retrógrado y anticlerical? No, nada que ver. El gran culpable, si los Judíos están en lo cierto, ¡Es el príncipe mismo; el joven militar de la casa de Prusia que los propios Bismark y Napoleón III sentaron al trono rumano! Es el joven protestante que el abogado israelita Crémieux proclama, mirando a Napoleón III, un príncipe "¡animado de las más liberales intenciones[1]!" Es además el todopoderoso ministro de ese príncipe, Jean Bratiano, ¿Quién es ese ministro? ¿Un fanático, un amigo del clero?-¡No! ¡Para nada, es el jefe de los progresistas; es *el gran demócrata de Rumania!* -El verdadero persecutor sería, en definitiva, ¡El gobierno rumano, el príncipe y el ministerio apoyados en la Cámara que representa la nacionalidad rumana! Pero dejemos, dejemos a Israel mismo que nos explique, haciendo sus terribles acusaciones a los que ellos llaman, los culpables:

"Tal como lo habíamos previsto, (fecha 25 de junio de 1867), la situación es cada vez más intolerable. El príncipe llegó ayer, ¡Y ninguno de nosotros pudo obtener una audiencia! Sin embargo "pasó tres cuartos de hora en el templo israelita de Galatz, en ocasión del *Te Deum* ¡celebrado en su honor! Se expresó sobre todo lo ha visto de una manera favorecedora; pero podemos deducir por sus mismas palabras, con qué ideas su entorno le insinúa sobre los Israelitas," pues se le atribuyen estas palabras: "Los Judíos moldavos *merecen la persecusion* ¡porque no solo son perjudiciales al comercio, sino también a la salud pública!"

Entonces está cerrado para nosotros el recurso del príncipe que gobierna Rumania. Ni qué decir de Jean Bratiano, el ministro plenipotenciario, el que acaricia al populacho, "el que confía en sus funciones solamente a miembros de comités de persecutores," el autor de la espantosa circular de donde nacieron todas las iniquidades cometidas contra los Judíos; ese ministro que está rodeado *por*

---

[1] *Archives israélites,* XII, pág. 541; 1867.

todos lados del grito de las víctimas, ese hombre sin piedad, que llena las prisiones con Israelitas a los que deja sin comida; o que, tratándolos de vagabundos, da la orden de arrojarlos en las fronteras. Estos crímenes son muy conocidos; pero a él poco le importa y nada conmueve a este hombre que ustedes oirán "negar todos los hechos que pasan en plena luz del día El mundo, sabe, por suerte, "¡cuánto cuestan esas negaciones!"

Y no obstante, este implacable, este feroz y criminal demócrata ¡Es hombre del príncipe! Su objetivo es engañar a Europa al mismo tiempo que incita al odio contra los Judíos, y que, dóciles a sus órdenes, sus funcionarios obligan a los campesinos a peticionar al gobierno suplicándole que tome medidas contra los Judíos. ¡Es por esto que el príncipe que pone en su ministro la mayor confianza, promete todo, pero no cambia nada[1]! En suma, "aún cuando la persecución sea un acto del *gobierno* del príncipe Carlos, no dudamos *que algún día él proclamará* la emancipación completa *de los Judíos moldo-valaquianos*[2]. "

La respuesta de la nación, que en un momento nos sorprenderá, rechaza y refuta las acusaciones del Judío. Pero, en su opinión, los príncipes que rechazan proteger a Israel contra sus propios súbditos, y elevarlo triunfante al nivel de los ciudadanos indígenas, lo que significa sentarlo sobre las propias ruinas del reino, he aquí que *en nuestros días, como en la edad media, son* los grandes culpables, los que arruinan la historia escrita por el Judío o por sus amigos.

¿QUIÉN TIENE LA CULPA?—La investigación demuestra que los provocadores de esos excesos fueron los propios Judíos. —Los Judíos de

[1] *Archives israélites,* XIV, pág. 659; 1867, etc. – *ídem, Archives israélites,* X. pág. 471; 1868.
[2] Ahí tenemos la punta del ovillo. *Archives israélites,* XV, pág. 683; 1867.

Occidente, una vez enterados de la situación del Judío rumano, reconocen no poder concilar las denuncias.—El Judío *contra* la libertad de prensa y contra la tribuna, en la cual es ardiente orador en los Estados cristianos donde domina su influencia.—Si el gobierno se declara contra el Judío, está cediendo a la presión de la voluntad nacional.—Esta nación rumana ¿Es bárbara?—Rumania siempre fue el refugio de los perseguidos; su pueblo es, según la opinión de los Judíos, un modelo de tolerancia religiosa, de bondad, de hospitalidad. Palabras de los señores Crémieux y Montefiore. —Si el Rumano no cambió sus hábitos de la noche a la mañana, ¿la culpa sería pues, como en la edad media, de los excesos e iniquidades de los Judíos?—Palabra de Metternich sobre Alemania, aplicable tal vez mañana a este país. —Esto que ha pasado, ¿es para Europa, que desconoció las verdades de su vieja historia, una advertencia providencial?

Entonces el príncipe y su ministro son para Israel motivo de desconfianza y de terror. ¿Son legítimos esos sentimientos? Pues en medio de tan horrendas escenas, ¿Cómo no preguntarse quién tiene la culpa, de quién son los grandes errores, a los que provocan tales persecuciones o acusaciones tan terribles?

Escuchemos: el grito popular resuena, y se levanta contra el Judío: ¡Atrás, atrás, implacable agresor!... tu presencia es maldita; y si la toleramos, es el adiós para nuestra patria; ya que tu raza pulula en todas partes y tu codicia nos empobrece, sólo nos deja miseria y lágrimas. —Pero a este grito, que parece salir de las entrañas mismas de la tierra, responde el llanterío escandaloso del Judío. ¿Será que, por casualidad, la maniobra del delincuente sorprendido con las manos en la masa consiste en la habilidad para llamar la atención con sus alaridos clamorosos al primero que pase por la calle? Así pues, se recordó el proverbio contra esos extranjeros en la boca del presidente de la Cámara legislativa de Rumania, "son ellos los que siempre atacan, y son siempre ellos los que gritan[1]." Y deberemos resignarnos

[1] Palabras recibidas con aplausos. *Archives israélites,* VI, pág. 206; 1868.

a creer en esto por cuanto tenemos la carta escrita al Israelita sir Montefiore por el ministro de asuntos extranjeros de Rumania: *Estoy en condiciones* de afirmarle, Señor, que las molestias ocasionadas a los Judíos, "*aunque muy lamentables para nosotros,* están lejos de presentar la gravedad que se les ha atribuido *muy inexactamente.* La verdad misma me obliga a agregar que, según los datos *de la investigación* a la cual se procedió, serían vuestros correligionarios que habrían desgraciadamente ocasionado, *sino provocado,* el movimiento del cual se habla[1]. "

Esta fue la respuesta de un gobierno *liberal y progresista* a las espantosas quejas de los Judíos de Occidente, sin saber ellos mismos ni quiénes son los autores del mal por los que tienen que clamar a pedido de los Judíos moldo-valaquianos ni conocer siquiera la naturaleza del mismo. Esta verdad difícil de creer se le escapa a veces a Israel: "Es una seguidilla de afirmaciones contradictorias; o más bien,- nos dice- es una doble corriente de informaciones opuestas que recorren Europa. Si creemos a los Israelitas, hay persecución continua y organizada a gran escala; si creemos a los Rumanos, es un asunto de vagabundeo y de policía municipal[2]…" ¿Cómo entonces, "conciliar estas declaraciones," donde una anula a la otra? ¿Y cómo, agregaremos nosotros, no callar antes de saber de qué lado se puso la justicia?

Mientras que el Judío liberal se muestra inútil en disimular la pena que le causan, en los Estados donde se lo acusa de destruir, y la libertad de expresión en la tribuna, y la libertad de expresión de la prensa[3], por las que tanto se apasiona en los Estados cristianos que trabajan sus doctrinas antisociales; mientras que, decíamos, que el Judío liberal se enoja contra las libertades de la prensa y contra *la*

---

[1] Firmado: Stefan Golescu; *Univers israélite,* VIII, pág. 371; 1868.

[2] *Archives israélites* XV, pág. 682; 1867.

[3] Leer los *Archives israélites,* pág. 78, nº 2, 1868; pág. 659, nº 15, 1866, etc. etc.

intolerancia del Rumano, no podemos omitir la lectura de algunas líneas cuyo contenido nos ilustra sobre el papel de los potentados que lo protegen y sobre el carácter de esos pretendidos agresores.

Uno de nuestros mejores editores escribía, en el mes de mayo de 1868;-"Hemos visto que *la Cámara de diputados* de Bucarest *ha rechazado,* como *sin fundamento,* el reproche dirigido al ministerio por haber ejercido persecuciones contra los Judíos de Rumania. Esto responde a los alegatos de los cónsules extranjeros, todos con sede en Bucarest, e ignoran lo que pudo haber pasado en un lugar lejano." Observaremos además "que la acción *colectiva* de los cónsules parece más bien que tomaron un partido determinado. *La Cámara rumana* ha publicado ayer una declaración al pueblo donde se ha dicho que el gobierno de Bucarest se honra con el príncipe y con la patria…" Así pues, ¡A estos culpables que *los Judíos* acusan, *los representantes de la nación* los glorifican!

Y es que "las costumbres y los antecedentes de las poblaciones tienen mucho que ver en lo que pasa en Moldo-Valaquia. Las potencias europeas parecen lamentarse que los Judíos no tengan en Rumania todos derechos civiles y políticos. Pero, en verdad, ¿A quién lo toca decidir tal cuestión? ¿Y no sería violentar a una población esto de obligarla a ratificar una igualdad que le repugna?... No hay que olvidar que, en Oriente, los Judíos no fueron admitidos en las sociedades que los acogieron. Viven a parte, guardando su carácter *nacional y cosmopolita.* ¿Sabemos nosotros cuáles son las relaciones entre los Judíos y los habitantes de los principados danubianos? Estudiemos entonces el asunto antes de dirimirlo y no fomentemos enojos por una ingerencia que siempre es mal vista[1]."

La acción del gobierno, si no fuese libre y espontánea, sería culpable únicamente por ceder a la irresistible presión de esta voluntad nacional, por la cual la Europa progresista y los amantes del su-

---

[1] Coquille, autor de *Légistes,* etc. *le Monde,* 19 de mayo de 1868 y 19 de junio de 1868. *Ídem, Correspondance allemande.*

fragio universal afectan tan profundo respeto. Pero, en la gran pregunta sobre los errores, ¿Esta voluntad podría ser considerada viniendo de una población intolerante y bárbara?

Jamás, nos dice un *admirable manifiesto* que publicaron treinta y un diputados de Rumania, jamás este pueblo tranquilo y acogedor se ha librado, en defensa de su fe, *a la menor persecución religiosa.* Lejos de eso, "desde los tiempos más antiguos Rumania *fue el refugio de los perseguidos* y los Judíos se han beneficiado igualmente de nuestra hospitalidad y de nuestra tolerancia."

Si estas líneas, escrita por plumas rumanas, fuesen recusadas por sospechosas, la exactitud de la pintura presentada a nuestros ojos estaría confirmada por los Judíos mismos, pues ellos nos representan a Rumania como un país "donde reinaba *en todo momento* el espíritu de tolerancia y la libertad de cultos, ¡que es *una de las virtudes* de sus habitantes[1]!"

"Veinte años pasaron desde mi primera entrada en Rumania, escribe desde Jassy el Israelita J. Byk, y mis relaciones con *todas las clases de sus habitantes* me llevaron a estudiar su carácter y observar *sus hospitalarias inclinaciones.* Muchas veces tuve la ocasión de apreciar *su natural talante y su amabilidad*. Piadosos, sujeto a su religión, el Rumano *respetaba siempre la creencia de los otros; nunca el odio manchó sus nobles sentimientos, y nunca las querellas religiosas opacaron su carácter* apasible. "

Pero, "más tarde, las distintas corrientes políticas comenzaron a agitar los espíritus…" y vemos entonces el Rumano, tan generoso, se encuentra obligado a defender su existencia contra las invasiones del Judío. Las luchas estallan; se extienden, al estallar su acritud habitual, y sin embargo el Israelita Crémieux, que solicita la intervención de Napoleón III, le hizo escuchar sus leales palabras: "El príncipe Carlos está animado por las mejores intenciones liberales;… y el pue-

[1] *Archives israélites,* X, pág. 462-4; 1868, *ídem* pág. 470. Manifiesto *de los Judíos* a las potencias europeas..

blo rumano no sabía, desde hacía años, lo que eran los odios religiosos[1].” Finalmente, uno de los potentados del judaísmo, sir Moses Montefiore, confirma en la petición que dirige al príncipe Rumano los elogios que los Judíos sus compatriotas, de acuerdo con los representantes de Rumania, atribuyen *a la maravillosa tolerancia* de ese pueblo: “Ha corrido el ruido en Inglaterra y afuera que mis correligionarios de Rumania ya no gozan de la *tranquilidad y la seguridad a la cual estaban acostumbrados desde varias generaciones,* gracias a Dios *y a los sentimientos de equidad y honor de esta nación*[2]. “

El súbito cambio del que los Rumanos fueron acusados parece apenas creíble al negociador israelita; ¿y se habría dado sin motivos? O bien, ¿No habría que ver en las interesadas acusaciones del Judío rumano las mismas que el Judío del medioevo cuando perseguía a los pueblos tolerantes y amables gracias a la doctrina cristiana, pero a causa de sus excesos y tiránica codicia agotaban la paciencia y desencadenaban los furores un buen día?

Una gran lección, pero que desde hace mucho, desde que la historia, odiosamente falseada en la enseñanza de los pueblos, dejó de llegar a sus oídos, una gran lección se repetiría entonces en nuestro provecho en este rincón de Europa; y quizá tenemos que ver realizarse en ese país la palabra que hace un momento M. de Metternich aplicaba al suyo: los Judíos “harán pasar a Alemania un espantoso día a Alemania, probablemente seguido de uno espantoso para ellos[3].”

Parece sin embargo que, sobre ese retazo de Europa elegido como teatro por la Providencia, y como si se tratase de prepararnos contra una inmensa y próxima revolución donde los Judíos se disponían a desempeñar su rol, Dios desee ofrecer a nuestro siglo diecinueve como advertencia, en el momento en que se empieza a apasionar

---

[1] *Archives israélites,* II, pág. 72-3; 1867. —*Idem,* XII, pág. 541; 1867.
[2] *Archives israélites,* XXI, pág. 989; 1867.
[3] Ver capítulo anterior.

contra las doctrinas del catolicismo y a favor de las ideologías antisociales del *dejen hacer* , una verídica e irrecusable edición de escenas lamentables a las que algunos historiadores acusaron a nuestros ancestros de la edad media de atacar a los Judíos; escenas atroces, aunque los detalles que se desarrollan hoy frente a nuestros ojos nos dan la inteligencia de los siglos pasados, pues nos retratan, en la historia viva aún del pueblo cuya vista tranquiliza nuestras miradas, la razón de la sublevación de los pueblos cristianos contra los Judíos, sus pérfidos e implacables opresores; contra los Judíos permanentemente quebrados por las masas que parecían ser su presa y siempre víctimas de los furores de gente excedida de miserias por su culpa.

TONO DICTATORIAL DEL JUDÍO PARA DIRIGIRSE A LOS SOBERANOS. —Los Rumanos obligados a burlar al Judío y a las potencias extranjeras, obligadas a intervenir a favor del Judío. —En qué tono los ciudadanos de la nación judía, dignos émulos de los ciudadanos del pueblo soberano, escriben a los poderosos. —Ejemplo de paciencia de los príncipes. —El Judío, “frente a las atrocidades” que se cometen, se lamenta “de la hipocrecía que reina desde arriba hacia abajo”

Para que la lección que se nos ha dado esté completa, mantengamos los ojos abiertos y veamos en ese país el maravilloso aplomo del Judío, apoyado en sus hermanos de afuera; veamos cuál es además del ascendiente de éstos, su audacia, y con qué peso, con qué arrogancia, todos juntos hacen valer su voluntad sobre los poderosos ya reducidos por ellos, -a juzgar por las apariencias,-para violentar de la manera más formal la voluntad de un pueblo…Dos cartas hablarán sobre el tema y mejor que nuestras palabras. La primera está escrita desde París, con fecha 28 de Julio de 1867, por el honorable Israelita Crémieux al propio soberano de Rumania. Se extiende por unas cinco páginas. Los pasajes que consideramos oportunos de

extraer nos enseñan sobre el tono con el cual los simples ciudadanos de la nación judía, *dignos émulos de los ciudadanos del pueblo soberano*, se dirigen a los príncipes, los que ponían, hace un instante nomás, su orgullo en recordarnos qué triste espectáculo daba, en su infancia, su calidad de Judío[1].

"Hace un año, en conversaciones que no puede olvidar, Su Alteza expresaba las ideas más liberales, dignas de un príncipe educado en los principios generales de nuestro tiempo. Aún escucho esas palabras: No puedo entender el prejuicio contra los Judíos; pondré mi honor y mi deber en hacerlos declarar *iguales al resto de los Rumanos.* Sin embargo, apenas dejé Bucarest la turba protestaba alrededor de la Cámara y llevaba el martillo sobre el templo de los Judíos…Pero yo estaba lejos de esperar este desolador espectáculo del cual acabamos de ser testigos, y que, para estupefacción de Europa occidental, ha presentado en Rumania, *bárbaras escenas del medioevo* durante tres meses…

"Entonces, el autor de esas persecuciones odiosas, es *sin lugar a dudas su ministro del interior,* Bratiano, a quien su nombre, una vez conocido en Europa ¡queda vinculado a su desastrosa circular!..

"La indignación pública está en el colmo, príncipe; las dos Cámaras de Inglaterra se han pronunciado enérgicamente, y la prensa de todos los países[2], ¡Se levantó con la unanimidad *que juzga soberanamente!...* Francia, *que tanto contribuyó a la creación de Rumania,* consternada, se pregunta si acaso armó a los verdugos contra una inofensiva población, un país que profesa un tan gran respeto por la libertad de cultos.

"*Llegó el momento*, príncipe, de hacer acto de legítima autoridad rompiendo esta odiosa trama. Aplicar a Bratiano una revocación absoluta; detener inmediatamente todas *las medidas salvajes* contra

---

[1] Ver capítulos anteriores.
[2] Cuyos dueños son casi enteramente los Judíos.

los Judíos; perseguir *sin debilidades a todos los diarios* que, desde hace un año, no dejan de incitar al desprecio, al asesinato, a la expulsión de los Judíos; revocar a todos los cobardes funcionarios que se prestaron a esta espantosa persecución… esto es lo que pide la gente de bien, y esto sería *el primer beneficio* de una reparadora justicia[1].

“Me atrevo a esperar, príncipe, que después de este terrible tormento, Vuestra Alteza querrá dar a la población judía, de la cual es jefe y protector natural, ¡Los dictámenes de paz y concordia *que yo reclamo en su nombre*[2]*!..”*

Dos meses después de haber meditado sobre los términos de esta carta dictatorial-- evitamos llamar insolente a esta cara que precipitó desde lo alto de su posición al ministro inculpado, aunque pronto después restablecido, - el príncipe respondía humildemente a otra carta del Israelita inglés sir Moses Montefiore, poderoso patrón del judaísmo, y colega del Israelita Crémieux: “Señor barón, he recibido su carta del 24 de agosto último…; los Israelitas son objeto de toda mi atención, y de toda la de mi gobierno, y me gustaría que venga usted a Rumania a comprobar que *la persecución religiosa* que la mala intención hiciera tanto ruido, *no existe de ninguna manera.* Si sucedió que algunos Israelitas se inquietaran, fueron hechos aislados y de los cuales mi gobierno no puede asumir la responsabilidad.

“Mantendré siempre en mi honor el hacer respetar *la libertad religiosa* y velaré permanentemente por la ejecución de leyes que protejan a los Israelitas, como también a los otros Rumanos, en su persona y en sus bienes[3].--CHARLES. “

….Sin embargo, los *Archives israélites* agregan reproduciendo esta carta: Hasta este día, la misión de sir Moses Montefiore, que desde hace un tiempo se dirigió a Bucarest, “de ninguna manera

---

[1] Hacer un *golpe de Estado* contra la libertad de prensa, contra los diarios, contra los funcionarios del país que no se entregan a los Judíos, así es la orden que intima a un soberano, dada en soberbios términos.

[2] *Archives israélites,* XIX, pág. 881 a 887; 1867.

[3] *Univers israélite,* en la portada del nº 2; octubre de 1867.

tuvo éxito; ¡por el contrario!" Este filántropo, "*tan estimado por príncipes como por burgueses* y hasta la clase baja," ¡está bajo los ataques *de los diarios rumanos*[1]*!...* Y el *temps* habiendo dado alguna difusión, el *Univers israélite* hacía retumbar en las orejas, bajo el título de *Monstruosidades rumanas* estas impactantes quejas: "Necesitaríamos de varios números para contar todo lo que sabemos sobre las atrocidades moldo-valaquianas, ya sea por documentos auténticos o por correspondencias privadas. Lo que queremos constatar *una vez más* es la hipocrecía y la mala fe que reina en *ese lamentable país, desde arriba hacia abajo.* Antes el odio religioso, el fanatismo, confesaba abiertamente sus actos, sus crímenes… había por lo menos sinceridad…En Rumania, se comenten los excesos más salvajes…, se pisotean las leyes divinan y humanas y el gobierno niega audazmente todos estos hechos atroces; niega el sol... ¡Bajo la claridad del día! ¡Hipocrecía, mentira, ceguera, esta es la fuerza y el alma *de la barbarie rumana!*

Un cable de Bucarest con fecha 15 de abril de 1868, decía:

"El gobierno rumano, en una nota a los cónsules europeos, ha desmentido los rumores relativos a persecusiones que habrían sucedido en Moldavia contra los Israelitas. Hoy el príncipe Charles, en audiencia especial acordada al cónsul general de Austria, declaró que *en ninguna parte los Judíos fueron perseguidos* y que ellos podían contar en plena confianza en su protección y su palabra[2]."

Sepamos entonces que, junto a estos increíbles desmentidos, las incitaciones y persecuciones contra los Judíos de Rumania siguen su curso, provocadas por "el ministerio Bratiano y *y su camarilla;* ¡y después son negadas con total desvergüenza! "¿Y con qué objetivo esta indigna y ridícula maniobra? ¡Para "*evitar así las incómodas interpelaciones diplomáticas*[3]*!"*

---

[1] *Archives israélites,* XX, pág. 929; 1867.

[2] *Univers israélite,* IX, pág. 413; 1868.

[3] *Archives israélites* XI, pág. 501; 1868. Se trata, para este pueblo de defenderse a la vez, contra los Judíos que lo oprimen y contra las potencias que Israel decidió hacer trabajar a su favor.

INTERVENCIÓN DE LOS PODEROSOS EN FAVOR DEL JUDÍO Y PESE AL PRINCIPIO ANTICRISTIANO DE NO INTERVENCIÓN ADOPTADO POR LA EUROPA LIBERAL.- El Judío afirma que esta hipocrecía de los Rumanos se origina en el temor a los poderosos, por eso los presiona para intervenir.—Insistencia del jefe de la *Alianza israelita universal* ante los gobiernos.—Notables ejemplos, condescendencia y premura de éstos.—Carta de Bismark.

"Evitar interpelaciones poco cómodas" esta es la frase que sale de boca de los Judíos, y que nos da la razón sobre las aparentes condescendencias de Rumania en su favor. Este Estado siente su debilidad y comprende que con Europa, imbuida en liberalismo, debe cargar con el fardo y prometer lo que no puede mantener sin condenarse a sí mismo a la perdición: mientras tanto, entre las potencias que lo hablan en como si fueran su amo, alguno ve que no puede sobrevivir sin el oro ni la prensa que pertenece a los Judíos, por lo tanto, hay que militar en su favor; algún otro espera de ellos lo que no se atreven a confesar, lamenta su malestar o está contento con estos pretextos que encaminan su política en dirección de los intereses de Israel. Pero sea lo que piensen o resuelvan las potencias, y que tengan los Judíos la mayor parte de la culpa, o que la justicia por su causa tenga los mejores brillos, hay un hecho remarcable en esto de sumar apoyos internacionales: es que la mayor parte de los gobiernos, obligados a servirlos y casi siempre arrastrados en el remolque de las sociedades secretas de las que son sus maestres, como conjunto de naciones cristianas que son, se transforman en el teclado donde los dedos de Israel hace hablar o gritar las notas.

Examinemos sin embargo cómo estas potencias europeas, obligadas por los hombres del progreso a protestar contra el derecho de intervenir de Estado a Estado, abusan del mismo para ejercerlo a favor de Israel, por estar su política condicionada por la habilidad judaica. No diremos más de lo necesario y nuestro estilo seguirá siendo el de tomar directamente de la boca del propio Judío.

Apenas estallan los acontecimientos judaicos y el telégrafo retransmite la noticia, "el infatigable presidente de la *Alianza universal israelita",* el Sr. Crémieux, el *soberano* de la francmasonería francesa[1], y uno de los *soberanos espontáneos* de Francia en tiempo de su fase revolucionaria de 1848, se puso en campaña y obtuvo una audiencia del emperador Napoleón. Este potentado me prometió *hacer justicia con los oprimidos.* Pero el ministro de asuntos extranjeros, M. Drouin de Lhuys ya había advertido a su emperador; se apresuró en intervenir y, no satisfecho con las palabras dichas al vuelo del emperador, escribió el 20 de julio de 1866 al *ciudadano francés de la nación judía* que representa Israel: "Señor, usted ha llamado mi atención sobre los hechos de violencia donde Judíos de Bucarest fueron objeto de ataque. Fui informado sobre este incidene por la correspondencia de nuestro agente en Valaquia…y he encargado a nuestro cónsul de expresar *de parte nuestra*, al gobierno moldo-valaquiano, el deseo *de nunca más ver similares escenas renovarse en un futuro,* recomendándole *reclamar*, cuando sea oportuno, *un mejoramiento de la actual situación de los Israelitas en ese país*[2]*."*

…Sin embargo, nuevos malestares fueron informados al presidente de la *Alianza universal israelita* y redobló su actividad. "He visto al Emperador, escribió casi inmediatamente; estaba perfectamente al corriente de esta tragedia… ¡Lo encontré tan indignado como sor-

[1] "M. A. Crémieux acaba de ser elegido soberano gran maestre del rito escocés de la francmasonería. Es la mayor dignidad masónica en Francia." *Archives israélites,*VI, pág. 187; 1869.

[2] *Archives israélites,* XV, pág. 661; agosto de 1866.

prendido! Advirtiéndole que sus ministros *habían tomado la iniciativa* en favor de nuestro cónsul general en Bucarest, le pedí *su personal intervención.* En ese momento me respondió, voy a escribir por telégrafo al príncipe Charles; era mi decisión para este mismo día. *Que es de ponerse del lado de las naciones más bien que tolerar tal persecución en nuestra Europa.* Yo repliqué: "El príncipe está animado con las intenciones más liberales; pero al que hay que sacar es al ministro Bratiano, que se dice sin embargo liberal y demócrata." El Emperador agregó: "Esta opresión *no puede tolerarse* ni comprenderse, se lo voy a decir al príncipe[1].- Y YO, Señor…voy a, *por mi parte,* dirigirme a la prensa; *yo sé que sus simpatías* vendrán en nuestra ayuda.[2]."

El mismo discurso resonó en el parlamento británico, donde el ministro de relaciones exteriores "se expresó en severos términos sobre las lamentables tendencias que se produjeron en Moldavia contra los Israelitas." Es un asunto, dijo, "que concierne a los cristianos más que a los propios Judíos; pues, si el sufrimiento cae sobre los Judíos, la deshonra caerá sobre los cristianos[3]. El gobierno inglés, de acuerdo con Francia y Austria, hizo llegar sabios *y firmes consejos* en torno a este asunto…Y para el colmo, se asegura que el canciller del imperio de Austria, el barón de Beust, declaró que era necesaria una solución; que" ¡el honor del gabinete austríaco estaba muy comprometido[4]!"

---

[1] ¿Y la opresión *terrible y permanente* de los católicos Poloneses? Un sr. Crémieux cualquiera habría pedido al Emperador y al ministerio de escribir al soberano de las Rusias que no podía tolerar ni comprenderlo?...¡Y *tantas otras* opresiones a poblaciones *católicas* en Europa solamente!

[2] *Archives israélites* XV, pág. 541; junio 1867, etc.

[3] Ese sentimiento sería nuestro *si la causa de los Judíos fuese justa,* y si hay persecución, pues somos enemigos de cualquier violencia y partidarios, lo que es peor, del derecho de intervención, como primero y esencial de los principios de la política conservadora de las sociedades cristianas.

[4] *Archives israélites* X, pág. 435-6; 1868. Sabemos sobre la inmensa y espantosa influencia de los Judíos en esta Austria que confina a Rumania.

Entretanto, el más hábil de los gobiernos germánicos-si está en Germania aunque otro que Prusia.- tratando con uno de los poderosos que representan a *la nacionalidad judía,* es decir con M. Crémieux, honorable presidente de la *Alianza universal israelita,* se apresuraba a transmitirle estas líneas, ¡con una firma muy importante! "Tengo el honor de informarle, en respuesta a la carta que me envió el 4 del corriente, que el gobierno del rey acaba de invitar de nuevo a su representante de Bucarest a emplear toda su influencia para asegurar a vuestros correligionarios en Rumania la posición que les fue dada en los países *cuya legislación se inspira en los principios* de la humanidad y *de la civilización,* etc.-Berlín, 22 de febrero de 1868,-- DE BISMARK[1]"

Si entonces el principio de no intervención domina la política de la Europa liberal, hay un interés mucho más fuerte que parece dominar a esta película, este interés es de la casa de Jacob.

¡Así soplan los vientos! Y pedimos simplemente a quien lo sepa, que nos nombre en algunos Estados de Europa un interés concerniente a *personas o cosas que* encuentre a su servicio, la más general, *más constante y activa intervención* que la que la *nación judía* sabe disponer y dispone a su favor.

Con todo esto, sobre la bandera que el liberalismo moderno enarbola en los reinos europeos, se ha trazado la orden imperiosa, que es la ruina de la civilización cristiana: ¡Más intervencion de un pueblo sobre otro pueblo!—Si la casa de tu vecino, incendiada con el fuego de la revolución, llega a arder, 0h, tu gobiernas, retén la mano sacrílega que quisiera apagarlo, pues ese fuego devorador ¡es fuego sagrado!

Nunca intervenir en casa ajena, este es entonces el principio antisocial, es decir, anticristiano, que se arraigó en suelo europeo. La

---

[1] *Univers israélite* VIII, pág. 371; abril 1868. —Otra carta del mismo ministro de asuntos extranjeros y en el mismo tono, al consejo de la comunidad judía de Prusia, 18 de abril de 1868, etc. etc. *Univers israélite,* IX, pág. 429; 1868.

Revolución lo impone; aunque para ella, vivir sin violarlo, sería su muerte. Es por esto que, en todas partes donde los intereses de República universal lo exigen, para apagarse sobre las ruinas de los imperios cristianos, vemos a la Revolución, servida por las sociedades ocultas cuyo príncipe es el Judío, engañar o arrastrar a los gobiernos[1] en sus carriles, intervenir en su propio suelo e imponer a los pueblos contra su propia voluntad, contra su natural interés, contra su naturaleza, contra su carácter y costumbres, aquellos principios que llevan la división, la tragedia y la muerte.

Siete monarcas, fundadores de la nueva constitución de Rumania, establecen allí a favor del Judío un derecho nuevo que el mundo revolucionario proclama como excelente, ¡Pero que es condenado por las tradiciones, las costumbres y los intereses de cualquier pueblo! Este derecho fatal para el indígena es absolutamente violado por él; el Judío se ve insultado, robado, amenazado por el más tolerante y dócil de los hombres, por el Rumano, a quien presiona, a quien exaspera y al cual el gobierno de Rumania no quiere o no puede prestar, ante la denuncia de saqueo o de muerte contra el Judío, la menor atención!

"Oh, monarcas poderosos que reinan sobre los pueblos[2],- exclama Israel, -a ustedes se dirige toda la población judía de Rumania; es *hacia* ustedes que los Judíos *del mundo entero* piden, por *sus hermanos* de los principados, socorro y protección…Dirigiéndose a *esta alta intervención,* los Israelitas rumanos se fundamentan en *el derecho* que

---

[1] Toda regla tiene su excepción y hay en todos los pueblos intereses *urgentes* en los cuales el interés judaico, obligado a sí mismo a esperar el beneficio del tiempo, intenta triunfar en vano.

[2] Apóstrofe a los soberanos de Francia, Austria, Turquía, Inglaterra, Rusia (que, *en su casa* los opresiona cruelmente, *vide supra*), de Prusia y a Víctor Emmanuel de la casa de Saboya, los que prepararían el 28 de abril y 29 de mayo de 1856 la convención llamada internacional, la cual fue concluída en París el 19 de agosto de 1858.

les da la convención que creó la nación rumana bajo vuestra poderosa garantía[1]…”

¿Este Judío que reclama a los gritos este socorro del exterior, es entonces, de repente y sin razón, objeto de múltiples violencias por parte del pueblo rumano?...Creerle al Judío contra la palabra de todo un pueblo, es llevar la ingenuidad a su grado máximo. Siendo que, *en ese país de tolerancia* las leyes impuestas al nuevo gobierno por esos hombres de Estados liberales y por reyes extranjeros, serán objeto de permanentes violaciones en detrimento del Judío, respetado hasta ese día por sus habitantes, ¿No era mejor concluir la cruel repetición de los hechos? De cara a esta situación, la gente de afuera ¿Tendrá la rectitud de reconocer el peligro de intervenir en naciones extranjeras, cuando se trata de leyes que repugnan a su fe religiosa o política y contra las cuales protestan con la más viva energía sus propios instintos de supervivencia espiritual y moral? ¡Y qué! Vosotros, poderosos, padres de los pueblos, ¿Desde cuándo se les ocurre tomar la palabra sacramental del matrimonio entre el pueblo rumano y la nación judía? A esa pretendiente que ustedes arrojan en los brazos del Rumano, ¡él la conoce mejor que ustedes! Ella vivió bajo su techo, él la rechaza, la encuentra odiosa y fea, la resiste con todas las fuerzas de su alma y le levanta la mano cuando ella, cruzando el umbral de su domicilio, se atreve a reclamar de él los derechos sagrados de esposa. ¿Acaso en nombre de vuestros principios de libertad de conciencia que tanto alardean y se declaran pontífices de ese casamiento forzado, y pretenden todavía, porque se les ha dado en gana en prohibirla, que no tenga frutos ni amargos ni sangrientos?

----

[1] *Archives israélites*, X, pág. 469; 1868. Etc. Manifiesto *de los Judíos* a las potencias europeas.

INMENSA IMPOPULARIDAD DEL JUDÍO. —Los Judíos tratados por la nación como la lepra y las inmundicias de la tierra. —El país que se les fue entregado y que someten, está revestido de un aspecto siniestro. —Declararse allí, es para los Judíos, renunciar a toda influencia.

Pero regresemos un momento al vigoroso puño de Bratiano que aún dirige el Estado. No, no estamos imaginando, el alma del Rumano, tan bonachona en los hábitos de su vida, se manifiesta hacia Israel en terribles maneras: escuchemos, prestemos atención a las palabras que se intercambian los interesados, y no juzguemos hasta que las partes hayan presentado sus réplicas…Los Judíos acaban, después de todo, de tener de una ruda derrota…

¡Ah! "deberíamos estar contentos con esta victoria de *la opinión pública,* dice uno de los adversarios; y a pesar de eso estamos afligidos, pues no esperábamos tal triunfo. Se discutía ayer en la Cámara el proyecto de constitución; el pueblo, en masa, imposibilitado de entrar en la tribuna, hizo demostraciones para testimoniar *con toda su fuerza* que no quería ceder ningún derecho político a los Judíos" y quería "*recuperar" los que ya poseían los invasores.*

"Un tumulto se produjo entonces en la Cámara." El ministerio fue obligado a prometer la aplicación del artículo 6 del proyecto de constitución que desespera a los Rumanos, y se declaró oficialmente: "que no soportaría *jamás* ninguna especie de atentado no solamente *a los derechos*, sino también *a los intereses* rumanos en favor *de los extranjeros en general, y de los Israelitas en particular."*

En verdad, gran culpable es aquel que permite que nuestras fronteras se abran a los Judíos, y que Moldavia, esa tierra prometida en la cual las corrientes inmigratorias se acumulan, llega a ser *su patria antes que la nuestra.* ¡Cómo! Alemania se subleva en todos lados contra el Judíos, lo expulsa, lo presiona, los persigue, y nosotros, ¡Nosotros debemos suprimir el uso de pasaportes para atraerlos y recibirlos! El que propuso esta supresión, ese, ese es, el autor de los

males que ahogan a Rumania, ¡"provocados por *la horrible invasión* que la inunda!"

Y no sucede solamente en Bohemia, en Moravia…"que se han sublevado contra esta raza impía;…pero, hace muy poco, los Judíos sufrieron en Munich y en Wurzbourg males que no les deseamos en nuestra casa. Una horrible carnicería habría tenido lugar de no ser por la oportuna intervención de la policía y del comandante de la ciudad. Se les distribuyó miles de pasaportes en todas las provincias alemanas y no fueron pocos los que fueron a Rumania. Todas las ciudades de Alemania se purgan de *esta lepra;* pero solamente la Rumania *humanitaria* abre sus puertas y tiende los brazos a estos leprosos, que van a trasformar a Rumania en un inmenso hospital. Preguntamos entonces a los Señores Rosetti y Bratiano ¿Es éste un proceder bíblico? Seguramente no es ni conveniente, ni nacional ni económico[1]…."

…"Todo lo que hay de horrible, de malo, de odioso, todo lo que Alemania descarta viene a enclavarse en este país, ¡destinado a ser el receptáculo de las imnundicias de toda Europa! Llegamos al punto que ya hasta dejamos de sonreír. Lo que ha pasado en Bohemia, en Moravia, en Silesia, en Munich, en Wurzbourg y en Nuremberg, pronto pasará en nuestra casa; y sin dudas no podríamos sobreponernos a eso si el gobierno tomaba las menores precauciones. Creemos imposible que los Rumanos acepten los consejos del (diario el) *Romanulu,* y que entreguen benevolentemene su país a los Judíos. Y la prueba evidente del abandono completo del país a las manos de los judíos es más que clara: en Braïova, Bucarest, Ploïschti y gradualmente hasta Pruth, el judaísmo llegó a ser *tan hartante,* que a excepción de Bucarest, que todavía no está totalmente desfigurado, todo el resto tiene un ambiente siniestro. No queremos hablar de

---

[1] El entrecomillado es textual. Remarcamos *que en esta fecha* el ministro Bratiano no es menos fuertemente acusado por los Rumanos que por los Judíos.

la parte norte de Moldavia, *que ya no tiene ningún rumano.* En Jassy, encontramos *cada cinco Judíos un cristiano,* y la proporción de Rumanos en general es de ocho contra un Judío. Este estado de cosas *ya es insostenible*, y no dudamos que el gobierno, el cuerpo legislativo y las municipalidades no deban tomar enérgicas medidas para evitar este mal, *para que el pueblo deje de hacer justicia por mano propia*[1]*."*

"Es de conocimiento público que el Sr .Crémieux, hablando de Bucarest, juró por su fe a sus correligionarios que, en un año a lo sumo, los Judíos gozarán del derecho natural y de los derechos políticos de los Rumanos, agregando que si así pasara se ahorcaría. Este tema… toma cada día proporciones tan considerables, que llegó a ser para todos los Rumanos, cuestión de vida o muerte. Los que rindieron pleitesía a M. Crémieux, los genuflexos, los que lo condujeron a la asamblea de representantes de Rumania, donde el presidente, M. Épouréano, *y el ministro de cultos, M. E. A. Rosetti, lo ayudaron a bajar de su vehículo* para llevarlo del brazo, son los que sostienen este asunto, ya sea interesados o no. Como su habilidad es generalmente conocida, y que el diario el *Romanulu* es el más conocido en el país, nosotros, en la impotencia de luchar, nos queda por único medio de decir a cada uno: Eviten las emboscadas; no firmen nada contra los Judíos que no esté escrito en términos claros y convenientes." No den crédito a los que vienen a decirles que las demandas de las cuales les adelantamos los términos "son bárbaros, que harán reír a toda Europa." No, pues…"tales cosas se hicieron y se hacen todavía …aún en los países más civilizados…*Los verdaderos bárbaros son los que no tienen ni patria ni Dios,* los que son *agentes del extranjero,* comprados por él, y que nos obligan a mirar cómo los traidores venden a los Judíos nuestro pobre país martirizado." Decimos estas cosas "porque creemos nuestro deber no permitir que el *Romanulu* engañe al pueblo con

[1] *Archives israélites,* XVI, pág. 711; 1866, etc. extracto de la *Gazette* rumana de los Cárpatos.

estas palabras; civilización, progreso, siglo diecinueve, humanidad, cosmopolitismo, etc.[1]."

Apasionados admiradores de todos los extremos, y de todos los hechos revolucionarios[2]; compradores imperturbables de los principios que desintegran sin violencia a los Estados cristianos; apóstoles, cuando no se trata de su propia causa, de todas las *libertades liberales* y del principio de no intervención, los Judíos, habituados a retomar fuerza en medio de la tormenta, se repiten el uno al otro: estas amenazas quedan y quedarán escritas como injurias, y no se traducirán en hechos. " En seguida de *la intervención* de los gobiernos inglés y francés, y *bajo el temor de una invasión* de los Turcos y Rusos, sus vecinos (1866), el gobierno rumano no fallará en tomar eficaces medidas para proteger a nuestros hermanos contra las revueltas de *algunos clericales* que su impotencia muy pronto los reducirá en la nada[3].

Los Judíos, cuya palabra va según el viento[4], ¿encolumnarían por si acaso en el número de esos clericales demócratas, al ministro Bratiano, su jefe, al pueblo que no dudó en aplicar contra Israel los mayores excesos y los hombres de Estado que difundimos en el Manifiesto? ¿Esos clericales, que no tienen absolutamente nada que ver, formarían ellos mismos *la opinión pública?* Opinión tan firme y tajante que el abogado israelita Crémieux la señala en estos términos: "El prejuicio contra los Judíos es en este punto, que un candidato a un

---

[1] *Archives israélites, ídem,* pág. 717; 1866. —la política del Judío es necesariamente cosmopolita, y a menudo se interesa en reconocerlo: "Nuestra política, dicen los *Archives* en su programa, será esencialmente universal, *cosmopolita,* como lo son nuestros lectores….etc." *pág.* 8, 1º de enero de 1869.

[2] Leer las Revistas judías hasta los últimos números; *Archives israélites,* U, pág. 14, 15,20, 1869; *ídem,* II, pág. 55; *ídem* VII, pág. 195; *ídem* X, pág. 308; *ídem* XI, pág. 332, etc. etc. etc.

[3] *Ídem* pág. 718.

[4] Leer sus revistas

cargo vacante en la asamblea constituyente se comprometiese formalmente en su profesión de fe impresa, y que tengo en mis manos, a votar en contra de cualquier propuesta favorable a los Judíos[1]." Pero los *Archives israélites* tienen todavía más para decirnos con respecto a esta inmensa impopularidad de los Judíos. Veamos:

"Lo que hay de singular, es que la gente más *opositora*, los boyardos por un lado, y *los rojos* por el otro, a los que pertenece el *ministerio Bratiano* se reprochan recíprocamente su buena voluntad hacia los Judíos, *para desacreditarse mutuamente frente a las masas* que ejerce el derecho al voto. Los boyardos pretenden que el gobierno actual quiera acordar a los Judíos los derechos civiles prescriptos por la constitución: y los diarios llamados rojos reprochan a los boyardos la protección de los Judíos. Es así que se renueva la palabra del patriarca, en el *Nathan* de Lessing: Poco importa, ¡el Judío será quemado!—Entonces, cualquiera sea el partido que domine, la situacion del Judío será triste[2]," y, *sin intervención extranjera,* a la que el Judío rechaza furiosamente en Roma y donde sea que se traten de intereses de la civilización cristiana, ¿Qué sería de la causa judaica[3]?

---

[1] *Ídem, Archives israélites,* XVI, pág. 719; 1866. Extranjeros, ellos harán de Rumania una Palestina, y de Bucarest la nueva Jerusalen." *Ídem.*

[2] *Archives israélites,* nº 2, pág. 78; 1868.

[3] Leemos en la *Presse* de Viena: la nación acusa a sir Moses Montefiorede haber venido a los principados danubianos para hacer de ellos una *nueva Palestina,* para arrancar a los Rumanos su territorio y sus productos. Se compromete a firmar peticiones en el sentido de apoyar al Rumano contra el Judío: Todos los Hebreos entrados en el país *desde* 1848, sin tener *una ocupación personal* en industria, deberán ser repatriados al país de donde vinieron. —Todos los que poseen manufacturas, fábricas afectadas con trabajadores rumanos y que ejercen un oficio cualquiera, o que han seguido especialización superior, deberán ser toleradas si siguen una conducta civilizada… A partir de este día, la entrada de los Hebreos está prohibida para siempre…

El gobierno prohibió la circulación de estas peticiones al menos en las calles y en plazas públicas.*Archives israélites,* XX, pág. 929-930; 1867.

LA CAUSA DE LA INMENSA IMPOPULARIDAD DEL JUDÍO Y DE LAS PERSECUCIONES QUE SOPORTA, ES LA MISMA QUE EN LA EDAD MEDIA. —SU ALCANCE Y SUS ESPERANZAS DE DOMINACION SON LAS MISMAS.—El concierto de desprecio y de furores que persigue al Judío no es invariable porque solo el Judío no haya cambiado.—Documentos aplastantes, y el admirable Manifiesto de hombres de Estado del país contra el Judío.—En este retazo de historia actual, reencontramos siempre vivo al Judío de siglos pasados.—Terrores que despiertan sus costumbres antisociales y por su espantoso crecimiento numérico.—Ataque directo a las fuerzas vitales del país: usura desenfrenada, monopolio, falsificación de productos alimenticios.—Los Judíos son diametralmente opuestos en todas las cosas a todos los hombres: su tendencia es construir sobre las ruinas del otro.—Esperan reformularse como nación única y luego dominante.—Tratan de erigir en Rumania este Estado judaico que sería la primer realización de sus deseos.—Proyecto de ley formulado para rechazar el peligro social que expone este documento auténtico.—Llanto de Judíos; Europa se conmueve.—Carta de Bismark tranquilizando estos Judíos contra las intenciones de hombres de Estado rumanos.—Conclusión.

¿Pero de dónde salió ese concierto extraño de maldiciones que parece haber atravesado la edad media para levantarse hasta hoy, y del cual el Judío no puede evitar hacer el eco? ¿De dónde este acuerdo de odios, de desprecios y de furores contra el Judío? La causa, ¿sería la inocuidad de la población judaica, en los servicios que dio al país que lo acogió, en esos que le permitieron crecer incesantemente? O bien ese concierto de odios, de desprecios, de furores, ¿No permanece igual, allí donde esté este pueblo, porque este pueblo insocial sigue siendo el mismo? En esto iremos a analizar en unos instantes después que cada uno de nosotros haya visto la descripción del horror que esos *talmudistas*, que esos ciudadanos de *la nueva Pa-*

lestina inspiraron alrededor suyo y después que hayamos cerrado esta exposición con dos suscintos extractos. El primero surge de una pluma francesa y nos será algo familiar, porque el que la formula, M. Ernest Desjardins, es profesor de la Universidad y he aquí algunas de las conclusiones que la *Independencia helénica* saca de su trabajo intitulado *los Israelitas en Moldavia:*

"Para cualquier hombre *imparcial*, que lea este folleto atentamente, le *será probado* que en Rumania los Judíos son *más de cuatrocientos mil;* que se establecieron allí *hace un cierto número de años solamente,* que son, *en la mayoría, ajenos al país de nacimiento* como de voluntad, de costumbres, de espíritu y de lengua, y que se obstinan en permanecer así; que explotan *furiosamente y por todos los medios* al país que les da hospitalidad; que se esfuerzan en eludir todas las leyes que los rigen, y sustraerse a todas las obligaciones que ellas imponen a los ciudadanos;--que son ignorantes, supersticiosos, avaros, mentirosos, urureros, tramposos y horriblemente sucios: de allí las inquietudes por la salud pública, en los lugares donde pululan; enfin, *que el motivo religioso no tiene nada que ver* en las medidas tomadas por el gobierno ni *en la hostilidad que la población les manifiesta.* Tal es, en resumen, el resultado de la investigación responsable que llevó adelante el Sr. Desjardins. Felicitamos por esto y de todo corazón al gobierno y al pueblo rumano[1]."

El segundo documento que citaremos con algunos pasajes es el que los *Archives israélites* llaman el Manifiesto de la persecución en el siglo diecinueve. Tiene por autores y signatarios treinta y un miembros de la Cámara legislativa de los Estados Rumanos y la importancia de esta admirable protesta nos autoriza a nombrarla como el Manifiesto de Rumania. Nos parece, cuando la leemos en alta voz, que un eco del medioevo nos envía las dolencias de los pueblos cristianos encorvados bajo el yugo opresor del pueblo disperso; es por

[1] Extracto de los *Archives israélites* nº V, pág 197-8; 1868, muy indignados con esta opinión.

esto que queremos dejar resonar en los oídos de nuestro público y rendir con esta suerte un soplo de vida a las páginas más olvidadas de la historia:

"La invasión de los Judíos en Rumania, y particularmente en la Rumania septentrional, ha tomado, *en los últimos años,* proporciones tan considerables que ha *espantado a las poblaciones rumanas;* ya que ellas se ven inundadas *por una raza aparte, y hostil,* que formó, al lado de la nacion rumana, *una nacionalidad extrajera* y opuesta a los intereses de aquella. La indiferencia que se mostrado hasta hoy en presencia *de esta silenciosa conquista* de nuestro dominio económico y nacional, ha producido en la economía del Estado profundas perturbaciones que se agravan cada día." y esos invasores forman por le momento *"una población flotante de más de quinientas mil almas."*

Considerando este hecho "desde el punto de vista del poblamiento numérico, sentimos cuán amenazante es para Rumania una colonia compacta de quinientas mil almas *que aumenta continuamente* y sobre la cual ninguna influencia local ni social del entorno donde viven no ejerce ni el menor poder. Y esto viene de que la raza judía *se distingue* de los Rumanos por su origen, sus costumbres, su lengua, sus tradiciones, su religión, *su moral* y sobre todo porque *se obstina* en permanecer *absolutamente aislada* de la sociedad, *y a preservarse de cualquier fusión* con razas extrañas."

Desde el punto de vista económico, nuestra indiferencia "tuvo resultados funestos. Hemos dejado crearse en medio de la sociedad rumana *un monstruoso monopolio, que destruyó completamente el comercio y la pequeña industria…*Esta raza, particularmente en Moldavia, ha *sustituído* a los comerciantes y artesanos indígenas de todas las ciudades sin excepción, y ha penetrado en las comunidades rurales[1]. "

---

[1] En lugar de ser, en su aplicación política y económica, la protección cristiana del débil contra el fuerte, la civilización judaica, o moderna, funda, *bajo pretexto de libertad*, el salvaje reino del despotismo sin remedio y de la

*"*Esta sustitución ha aislado unas de otras las diferentes clases sociales, por la interposición de un cuerpo extraño que rechaza *toda solidaridad* con la población local, y estableciendo entre todos un número importante, ha destruido *todo el equilibrio* de nuestras fuerzas nacionales."

…"Los capitales producidos por el comercio, que antes fructificaban en las manos de los Rumanos y retornaban por miles de canales a retroalimentar las fuentes de la producción, están hoy ALTERADOS y desviados del circuito productivo nacional; de allí este enervamiento y esta inercia que *se hacen sentir hoy* por todos lados[1].

…"Poseedores *de inmensas sumas*, naturalmente inclinados a explotar a los de otra raza, y llevados por su instinto predominante de rapacidad, los Judíos se dedicaron a la usura *sin el menor escrúpulo* y a tal escala que han depojado y reducido a la miseria a miles de familias opulentas. La usura llegó a ser una espantosa llaga que se extendió por todo el cuerpo social y que seca *la fuente misma* de las fuerzas vitales de la nación. Esta monopolización de los capitales es la causa

---

opresión a ultranza. En política, es el dogma que prohíbe a un pueblo intervenir en otro pueblo, aun cuando se tratase de poner freno a los peores desastres; y en la industria, la cruel doctrina del *laissez faire*, la que da en todas partes al poderoso plena carrera contra el débil. La esencia de las instituciones cristianas era proteger al débil contra el fuerte, en lugar de ayudarlo a destruir; la esencia de la civilización judaica o sansimoniana es de crear para algunos, por este aplastamiento, riquezas exorbitantes, fuente de ultrajante lujo. Por este hecho, la ruina moral y la miseria de los más numerosos, a quienes la voz de doctores homicidas siempre les gritan: ¡Oh multitudes! ¿tienen hambre? ¡Bueno! Dejen de crecer y multiplicarse y la esterilidad será para ustedes el mejor alivio. ¿Qué sentido tiene compartir sin control un pan que no les alcanza a ustedes? (Ver, fin de este capítulo, nuestra nota sobre *la Civilización)*

[1] ¡Cuántas *prácticas lecciones* de economía política! ¡Y qué diferentes son al sistema judaico de nuestros mejores economistas!

más natural de la crisis monetaria que aflige desde tantos años al país[1]."

"Los dominantes al no sentir más ninguna oposición que pueda contrabalancear sus instintos, crean molestias y crisis ficticias y se ingenian para encontrar, aún en la miseria del pueblo, cualquier medio de extorsión para satisfacer su insaciable avidez por el dinero; pues *la miseria es productiva para los que tienen la crueldad de explotarla."*

"Es así que nace pronto la más dura y la más implacable de las tiranías, la tiranía del dinero, que, ejercida *por extranjeros* sobre un pueblo, aplasta todos los medios de desarrollo, impide el empuje de sus aspiraciones generosas, y sin darse cuenta, da a su futuro un golpe mortal. Los progresos de esta coalición de Judíos fueron hasta monopolizar las bebidas y los alimentos públicos. Este acaparamiento ha producido muchos efectos desastrosos en tiempos de carestía general, y la clase trabajadora laboriosa es la más amenazada por la avidez de los monopolizadores, que emplean *mil adulteraciones* y mil mezclas dañinas para la salud pública. "……………………………………….

"La historia nos prueba que *el judaísmo se ha caracterizado por la predominancia y por el exclusivismo más severo.* Esta inclinación… que le es innata, es la poderosa causa que lo hace resistir en todos lados y le permitió conservarse *sin modificarse* en medio de las naciones durante un espacio de veinte siglos…"

"Los Judíos, *forzados por la necesidad* se someten exteriormente a la autoridad de los Estados no judíos; pero *jamás* pueden consentir en formar parte integrante. No pueden borrar de su espíritu la idea del *Estado judaico,* idea que vemos, *en cualquier ocasión, resurgir fuerte y vivaz de todas sus acciones"* Los Judíos, en efecto, " no son solamente una secta religiosa; son sobre todo la expresión de ciertas particularidades indelebles de raza y de *ciertas creencias invencibles de nacionalidad.* Es por ello que el Judío de España, de Inglaterra, de

---

[1] Leer el desarrollo del texto. *Archives israélites,* IX, pág. 413; 1868.

Francia y de Polonia, no es ni Polonés, ni Francés, ni Inglés ni Español; *siempre queda Judío,* como los ancestros de los tiempos bíblicos."

Pues la fusión entre pueblos no se opera simplemente por las simples relacione de permanencia y de comercio; se opera "por la mezcla de sangre, y por la aproximación de los sentimientos, cosa imposible con los Judíos…Llevados por una fuerza instintiva a aislarse en medio de los pueblos que los rodean, sienten que no pueden hacer causa común con los pueblos cristianos, pues *les son, en todo, diametralmente opuestos.* Se ha observado, por el contrario, que sea donde fuere el lugar donde se dirijan, en mayor o pequeño número, ellos introducen en todos lados, por efecto mismo de su presencia, los gérmenes de destrucción y de disolución, ya que su tendencia es *de elevarse donde se encuentren sobre las ruinas de los otros."*

En cuanto a reconocimiento se refiere, ellos se creen completamente desligados de los pueblos que les han dado hospitalidad porque los miran como usurpadores. Es por esto que utilizan todas las estrategias para adquirir de nuevo ¡*derechos de supremacía y de dominio sobre el universo,* derechos que se creen asegurados por su antiguo pacto religioso[1]!"

Entonces, cuando "las creencias y aspiraciones *de algunos* están en contradicción con *los intereses nacionales,* el Estado tiene el derecho de munirse de suficientes garantías que impidan el mal; pues, si el Estado se dejara conducir por un espíritu de cosmopolitismo (espíritu de liberalismo moderno), y buscara subordinar a inter-

---

[1] *Archives israélites,* IX, pág. 410 a 417; 1868, *sic.* —Quienquiera que haya leído nuestros capítulos se imaginará que esta conclusión es de nuestra autoría. Pero, en el interés de dar la necesaria credibilidad a nuestro trabajo, estamos siempre fieles a nuestro proyecto de tomar de personas intachables sus juicios como si fueran los nuestros y más aún cuando se trata de verlo expuesto de manera tan contundente por parte de hombres de Estado, una pléyade de ellos del profundo conocimiento de las cosas y de las personas, hombres que, a lo largo de su vida tienen *frente a sus ojos* el hecho humano que nosotros estudiamos.

eses ajenos y aislados el interés predominante de la conservación de la nación, *renegaría de sí mismo* y cometería el crimen *de lesa nacionalidad."*

"Los Judíos no pueden invocar tolerancia porque *su religión es la más exclusivista y la más opresora;* puesto que el judaísmo no solamente no admite a nadie en el seno de su familia religiosa, *sino que condena a odio y a persecución perpetua a todos los que no pertenecen a la raza israelita*[1]*."*

"Este exclusivismo *irreconciliable,* que se asimiló a la sangre *de la raza judaica,* lleva adelante *la continua guerra que ha declarado a los altos ideales morales que formaron a todas las instituciones de los Estados cristianos,* ¡IDEAS QUE FORMAN LA BASE MORAL DE NUESTRA SOCIEDAD CIVIL!"

Es entonces sobre todo injusto y absurdo invocar principio de tolerancia cuando, como sucede en medio de nosotros, la religión de la mayoría es dulce y humana, mientras que la religión de los Judíos, "sectarios extranjeros, es intolerante y salvaje", al punto de considerar a nuestra sociedad cristiana "como impía y sacrílega, y de mantener a sus adeptos en estricto estado de guerra permanente con la población que los ha admitido en su seno."

No podríamos olvidar que "Los Judíos consideran el tiempo que pasan entre otros pueblos como un tiempo de expiación, de prueba, de exilio, y los habitantes de los países donde se encuentran, *como sus enemigos, pues esperan el momento prometido* cuando constituirán de vuelta *una nación diferente"* y es con esta esperanza que los alimenta en su religión, haciéndoles "entrever la perspectiva de un futuro brillante *donde, finalmente, ¡ellos solos dominen sobre la humanidad entera!"*

---

[1] Estas nociones, que damos en nuestros capítulos sobre el Talmud, son muy comunes en los países *de ortodoxia* talmudista, donde el Judío no puede, como aquí, explotar la tremenda ignorancia de los pueblos cristianos y liberales y considerarse un sectario de la ley de Moisés.

Por lo tanto, "es para nosotros *un* hecho *constatado,* que resulta de todos estos detalles como también de la perseverancia con la cual los Judíos se arraigan y se multiplican en Rumania, que tratan de erigir aquí este Estado judaico que es LA PRIMERA REALIZACIÓN DE SUS IDEAS DE PREDOMINIO SOBRE LOS PUEBLOS CRISTIANOS."

La religión judaica, es, además, "el mayor obstáculo" *para la fusión* de los Judíos con las razas que les son extranjeras, en el sentido de que ella es, "al mismo tiempo, *una constitución política y social* que sigue al individuo en todas sus acciones y en todos los tiempos de su vida." Entre los Judíos, en efecto, "la ley religiosa es también ley civil, y *viceversa"*; el Estado y la Iglesia forman aquí un todo indivisible, "que se concentra en la palabra judaísmo." El Judío que renunciara a esta posición "estaría obligado a separarse de su Iglesia", pues dejaría de ser por lo mismo un creyente fiel. De allí esta evidencia que "el judaísmo, donde se encuentre, *está obligado a formar un Estado en otro Estado."*

En una palabra, "el judaísmo, como religión, no puede permanecer en su justo medio; debe ser *dominado* o *dominante* porque constituye un culto especial que no admite en su seno a nadie que no sea descendiente de Abraham, mirando al resto de la humanidad como fuera de la ley[1]."

El pueblo rumano es un pueblo tranquilo; y todos los testimonios señalan en reconocer que nunca "ha perseguido a nadie por su confesión. Desde los tiempos más antiguos, Rumania fue el refugio de todos los perseguidos, y el *Estado rumano* es tolerante en el libre ejercicio de todos los cultos"; pero no puede perder de vista a una

---

[1] Ver como apoyo, nuestros capítulos sobre el Talmud, y tener en cuenta las circunstancias que motivan las excepciones a menudo más aparentes que reales.

religión "*cuyos dogmas antisociales* y cuyo objetivo principal es arruinar los más importantes intereses de la nación."

"Desde el punto de vista legal, los Judíos no pueden pedir derechos iguales a los Rumanos, porque no quieren deshacerse de su *exclusivismo secular,* y someterse legalmente a las cargas y obligaciones de las sociedades modernas; porque quieren…, en una palabra, ser tratados fraternalmente por aquellos que ellos tratan como enemigos implacables." El judaísmo, que rechaza "la reciprocidad, no puede entonces reclamar de los Estados cristianos el beneficio de los principios de la reciprocidad."

Nuestros antiguos príncipes rumanos, recibiendo a los Judíos que huían de sus vecinos bárbaros, les acordador una completa libertad en el país; pero en ese entonces los Judíos eran simplemente huéspedes recibidos bajo condiciones que les permitieran vivir en paz y en libertad. Cuando esos extranjeros "abusaban del asilo que se les había dado exasperando a los Rumanos con sus fraudes, los príncipes estaban obligados a expulsarlos del país," y los expulsaban.

Así fue pues, allí como en otra parte, la situación de los Judíos hasta la época de los principes Fanariotas… pero, "como los Rumanos perdieron entonces el derecho de gobernarse a sí mismos, y que el sentimiento nacional fue destruido sistemáticamente por los nuevos príncipes, ¡Su país llegó a ser el teatro de ocupaciones armadas y económicas de todos los extranjeros! De esta época data también el comienzo de la prosperidad de los Judíos, atraídos por los beneficios de la era de la corrupción que había sido inaugurada."

La decadencia creciente de la sociedad rumana, y *la multiplicación de los Judíos,* marcharon al mismo paso; pero la invasión judaica tomó un furioso desarrollo en el año 1828, cuando el país, invadido por los Rusos y asolado por los sufrimientos desconocidos hasta entonces, "se replegó bajo una miseria que aumentaron los nuevos vicios y el establecimiento de un sistema de *burocracia* corrupta."

El número de Judíos, que nunca había alcanzado hasta entonces la cifra de de 25.000, se elevó en 1844 a 55.000, en 1854 a

160.000 y ¡hoy sobrepasan los 300.000[1]! Y "estas cifras hablan por su propia elocuencia", pues nos indican, con ayuda de algunos signos áridos, las diversas fases dela invasión de los Estados cristianos por los Judíos, no solamente en el medioevo, ¡Sino hasta el propio siglo diecinueve! Vemos, ciertamente, su multiplicación "corresponderse con la decadencia de nuestras fuerzas económicas, con la desnaturalizaciones de las ciudades de Moldavia", que de cristianas llegaron a ser enteramente judías; "con el monopolio del comercio rumano…, con la disminución del dinero, el incremento de la crisis financiera, y el hundimiento de los bienes muebles e inmuebles en una enorme deuda hipotecaria[2]."

---

[1] Hay allí una cifra por otra, ya que este mismo documento dice en otro lugar 500.000. Crémieux lo limitó a 400.000 y Desjardins agrega la palabra *al menos*; `pero sea la cifra que tomemos, siempre es enorme.

[2] *Ídem, Archives israélites,* X, pág. 462; 1868, etc. – "El estado moral y material de Moldavia llegó a un grado de decadencia que no se puede comparar con el de Galicia, etc…que gime bajo el fardo y la presión espantosa de los Judíos." *Ídem,* pág. 465. Así fue, así es en todas partes donde se arraigan los ortodoxos del judaísmo. Ejemplo: en Hungría, ese admirable y fecundo reino, la nobleza desdeñando dedicarse "a la agricultura, fueron los Judíos los únicos que establecen el completo tráfico, que arriendan las tierras en sus manos casi toda la fortuna del país. Además la mayor parte de los grandes señores se endeudaron por varias generaciones, y se puede, desde hoy, prever el momento en que Hungría es simplemente una inmensa propiedad privada judía."*Le Monde,* 6 de diciembre de 1868, correspondencia alemana, generalmente remarcable.

Algunos meses antes de esta fecha, el Madgyar Segismundo Bernath pedía, en una moción especial a la dieta de Hungría, la emancipación política de todos los hijos de Judá. "Los Israelitas, *como se los llama muy impropiamente,* no gozan en efecto de todos los derechos políticos que la constitución del Estado acuerda a los cristianos, lo que nos les impide tener en sus manos casi toda la fortuna del país."…"En todas partes se consideran en cautiverio, como lo estuvieron en Babilonia; no deberían ser entonces recibidos, en buena justicia, a gozar de los mismos derechos políticos que

"Basados en estas consideraciones, basados en las leyes tradicionales y en las leyes positivas del país, y considerando que todas estas legislaciones fueron redactadas por *la imperiosa necesidad de garantizar a los Rumanos contra la explotación judía* y de apartar *los peligros* que amenazan a *nuestra nacionalidad; "* considerando que los legisladores de otros países "se vieron igualmente forzados a poner un término a los males causados por los Judíos; viendo *el peligro* que amenaza al pueblo rumano tanto en el aspecto *económico* como en el aspecto *nacional*[1], peligro que nos impone el deber de hacer llegar lo más urgente posible los remedios eficaces para un estado de cosas que se agrava constantemente, los firmantes tienen el honor de proponer a la representación nacional el proyecto de ley siguiente: "……………………………………………………………..

Vienen "las firmas *de treinta y un diputados de la Cámara rumana,* comprendida la del presidente de esta Cámara, estos son sus nombres: Jean Neguru, D. Pruncu, N- Voinov, J.G. Leca, A. D. Holban, etc.etc. (Ver la continuación)

Los Judíos, de quienes tenemos *este admirable documento* donde se lee a la vez la historia pasada, presente y futura, en esta página que describe sorprendentemente la verdad del judaizante ortodoxo en país cristiano, los Judíos la reprodujeron con el único

---

los cristianos. Sin embargo, si el gobierno de Pesth quiere emanciparlos completamente, sería muy poco sensato permitirles que sean los amos absolutos de todo el comercio de Hungría y por así decirlo de la fortuna pública; pues, antes del medio siglo, los Judíos podrían muy bien hacer la ley por la corona de Hungría, como *la hicieron en Austria,* donde casi toda la riqueza está en sus manos. Un ministro prusiano nos decía un día con mucha verdad: "El mayor azote de Alemania en nuestro tiempo, es el judaísmo." Que el gobierno húngaro reflexione muy bien antes de acordar a los Judíos la igualdad de los derechos." Lo mismo, *ídem,* nº del 29 de junio de 1867.

[1] ¡Ni una palabra sobre el tema religioso del asunto! El reproche judaico del fanatismo se cae por sí mismo.

objeto de señalarla para la violenta reprobación de Europa[1]; a punto tal que cuando se trata de intereses que les conciernen estos empresarios ¡Cuentan con la crasa ignorancia y la ciega parcialidad de nuestro público! Es por esto que nosotros conocemos por ellos mismos su último esfuerzo y la más cara esperanza a la vista de este glorioso manifiesto y de esta suprema y generosa tentativa delos hombres de Estado de Rumania. Escuchemos:

"El conde de Bismark hizo llegar la respuesta siguiente al consejo de la comunidad israelita de Berlín; que le había dirigido una petición relativa al proyecto de ley de proscripción contra sus correligionarios en Rumania. – Berlín, 18 de abril de 1868: " El rey me ha encargado de responder a la petición del 6 de este mes, del consejo de la comunidad judía….*para impedir la puesta en vigor de una ley* emanada de la representación rumana concerniente a la posición de los Israelitas… que la comunicación del proyecto de ley en cuestión fue presentada contra la voluntad del príncipe Charles; que no era probable que fuese adoptada; y que, *si lo fuese, no sería sancionada por el gobierno del príncipe,* etc . Conde de Bismark[2]."

---

[1] *Archives israélites,* X, pág. 462 a 467-472; 1868.

[2] *Univers israélite,* IX, pág. 429; 1868. La misma maniobra de los Judíos en Francia; *Archives israélites,* IX, pág. 427-28; 1868.

NOTA IMPORTANTE: Europa pesó en la balanza de la política moldo-valaquiana; se ha mostrado favorable a los Judíos…*Archives israélites* nº II, pág. 54; 1869. El Judío lo lleva al límite; el ministerio Bratiano fue derrocado, la Cámara disuelta, los nuevos prefectos pertenecen al partido del progreso, etc. *ídem, Archives israélites,* VI, pág. 178; 1869. El nuevo ministro del interior, M. Cogalniceano, es del mismo partido, sin embargo esta es la circular que la fuerza de las cosas lo obliga a dirigir a sus prefectos sobre los Judíos. (*extracto literal) :*

"Según las leyes del país, los Judíos no poseen el derecho de domicilio permanente en las ciudades. En consecuencia, no podrían ser recaudadores ni colectores expeciales en las comunas rurales..etc."

"…*Hasta hoy, la mayor parte de los Judíos,* los emigrados de Galicia y de Podolia, constituyen en nuestro país no una comunidad religiosa sino

---

más bien *una nacionalidad distinta,* teniendo su lengua, su vestimenta y sus costumbres propias; y *una triste experiencia nos ha probado* que, sobre todo los Judíos de Galicia y de Podolia que viven en las ciudades, *son un flagelo* para los habitantes rumanos…No puedo tolerar el abuso y en breve plazo, *todos debemos* esforzarnos *por salvar al país* del mal que lo amenaza…·”………

Hagan sentir “cuán resuelto estoy *a detener el mal* en los pueblos, lo mismo que, por el contrario, haré todo lo posible en relación a las Cámaras para aumentar los derechos de los Judíos esclarecidos, y sobre todo de aquellos, que por su nacimiento, por sus estudios realizados en nuestras escuelas, obtendrán el derecho de ser contados entre los hijos de nuestro país, sin distinción de religión.” Cogalniceano, nº 761, 15 de enero 1869.

En 1869, el ministro favorable a los Judíos, M. Cogalniceano, fue obligado a reprochar al gobierno francés “de inmiscuirse en los asuntos interiores de Rumania.” Instigado por Crémieux. Leer *Archives israélites,* pág. 466; 1869. Este ministro del interior escribe a su colega de asuntos extranjeros, en respuesta a la nota del 15 de junio de 1869 del cónsul de Francia, una pieza del mayor interés de donde copiamos estas frases: “El Señor Marqués de la Valette conoce mejor que yo las medidas excepcionales que debió tomar Napoleón I en el interés de Francia, contra los Judíos de Alsacia y de Lorena…Vuestra Excelencia no ignora cuántas tormentas estallaron en la Cámara cada vez que un ministro se atrevió a decir una palabra sobre la cuestión israelita…esto prueba una gran irritación por parte de las poblaciones rumanas, provenientes de *crueles sufrimientos* y de una legítima inquietud. Pues es *la voz de la nación que se siente amenazada en su nacionalidad* y en sus intereses económicos…Ni por el pasado, ni por el presente, repito, los Israelitas no tienen nada de qué quejarse de Rumania.

“Los representantes de las potencias que residen en Jassy reconocieron ellos mismos, y tengo la convicción de eso, *ese terrible flagelo,* que carcome el alma de Moldavia… Las potencias europeas, en su condición de potencias cristianas, deben también su parte de compasión a los cristianos de Moldavia…Me consideraría feliz si mis humildes palabras pudieran borrar de la conciencia de los ministros franceses la enojosa impresión que produjeron LOS ERRONEOS INFORMES de la *Alianza israelita* y de sus correspon-

Sea lo que quiera un país, la Europa liberal sabrá entonces obligar a sus gobiernos a fallar a favor de los Judíos con el derecho de intervención que ella prohibió; sabrá hacer pesar según la necesidad, sobre el príncipe que haya estipulado en el trono rumano, y de buena o mala forma, doblarlo con exigencias de una política ¡que todos saben que es de influencia judaica! Si nace de esos desórdenes una tempestad orquestada por el Judío… nosotros le preguntaremos entonces: ¿De quién es la culpa?

Dominadores de Alemania, amos o ayudantes ocultos de los hombres de Estado más influyentes de Europa, inspiradores y directores de sociedades secretas cuyo consejo supremo parece que el gobierno del mundo entero, Israel tiene entonces el secreto, cuando sus intereses así lo exigen, de obligar a los Estados liberales *a imponer a los pueblos* ¡que se arman contra los Judíos las voluntades del judaísmo! Y si, por si acaso, algún interés contrario arroja una perturbación accidental en el normal desorden de Europa, es obligatorio, lo quieran o no, escuchar al humilde judaísmo, ¡para que progrese y se haga de un triunfo!

Entonces, ¿Qué quiere este pueblo indomable de Israel? ¿Dónde se detendría el atrevimiento y qué no podrán hacer, en un momento crítico, en el mundo entero? Gran y última pregunta para la cual el lector, a medias informado ya, querrá contestarnos en el capítulo siguiente. La lectura atenta de éste lo habrá preparado sin dudas, si los incurables prejuicios no hicieron impermeable su espíritu a la luz del sol.

RESUMEN-CONCLUSION.

---

sables en Moldavia.” Así habla *oficialmente* el reemplazante del ministro Bratiano, M. Cogalnieceano, ¡el más hábil patrón de los Judíos!

Los documentos que se han reunido en estas últimas páginas tienen un incomparable interés y encontramos en ellos el libro entero que estamos escribiendo, no ya por su estado histórico sino por su carácter de ser vivo. Los hechos apenas creíbles que venimos de enunciar y que testigos traídos de la muerte nos afirmaron durante siglos, pero que podían refutarnos una multitud de incapaces de juzgar cuestiones de historia, porque su educación liberastra les carcomió el sentido de la crítica sana; esos mismos hechos, los vemos de nuevo frente a nuestros ojos. Aquí están, no los de antes, no los de ayer, sino los de hoy, en esta precisa hora que está transcurriendo. Aquí está el Judío, el Judío en acción; el Judío antiguo y de pura sangre, el Judío indeleble, el que formará hasta los últimos días del judaísmo *"el indestructible núcleo"* de la nación. Lo encontramos en su obra como en la edad media, es decir, devorando un pueblo[1], y cualquier comentario está demás con solo verlo. ¿Lo ven ustedes, lo escuchan ustedes, y ya que ha provocado reacciones crueles, quién no lo tomaría como una inocente víctima? Se queja, llora, suspira, se lamenta, mezcla a los gritos de dolor los gritos de furia; llena, aturde al mundo de acusaciones que, en su propia boca, se golpean contra los desmentidos que se inflige; a sus súplicas redobla con la insolencia de sus amenazas; pide ayuda a sus *compatriotas* de afuera; exige, invocando lo que él llama sus derechos, la intervención de pueblos extranjeros; su autoritario discurso reclama protección soberana de los soberanos de esos pueblos; trata a esos príncipes como si fuera una potencia más; les habla en tono de superioridad y de cuya obediencia duda; se atreve, en la cara de la Europa liberal, se atreve a amenazarlos con su influencia sobre la libertad de prensa y la libertad de expresión: libertades que, en todas partes, aparecen en su boca como personificación de progreso social y por las cuales arma a

[1] Manifiesto de los treinta y un diputados de Rumania, admirable y oficial pieza.

todas las milicias que las sectas ocultas de las revoluciones ¡ponen a su servicio de un punto al otro del mundo!

Esto es lo que nos hizo tocar con el dedo el teatro donde hemos llevado al lector y en que, el propio Judío es visto cómo se produce; cómo sus actos se unen a la palabra y cómo su triste y dramática persona nos da, una firme mirada del siglo diecinueve ¡El espectáculo completo y perfeccionado del Judío su padre en la edad media!

Pero, una vez más, ¿Quién es entonces este Judío, a la vez antiguo y brillante de juventud, a quien tres o cuatro días de barco separan del que persiste en negarlo? ¿Quién es? Este resumen debe decirlo: Hemos descripto al Judío ortodoxo, el que pulula en tan gran número y en tantos países.¡Miren! bajen los ojos sobre esta enorme población , floreciente y que ven engordar, fortificarse, aumentar de 25.000 a 4 o 500.000 almas *en pocos años*[1], y bullir devorando la sustancia del pueblo que lo alberga. El es -¿y quién lo refutaría?- el Judío esclavo de las tradiciones farisaicas; el creyente invariable, a quien veinte siglos no pudieron ni cambiar ni modificar sus creencias; es en consecuencia, el maldito de veinte siglos, porque veinte siglos no pudieron cambiar ni sus hechos ni sus conductas. Y la multitud salida de sus flancos escucha a sus doctores, a sus oráculos religiosos gritarle: ¡Paciencia! Ese suelo que pisotean, es sólo una Judea provisoria, una tierra de exilio o de préstamo; pero mañana estarán aquí como

---

[1] RUMANIA. "El servicio sanitario de la capital publicó recientemente por un trabajo del doctor J. Felix, un informe "cuyos resultados son, en 1867 y 1868, entre los cristianos; tasa de mortalidad 1.765 sobre 10.537 nacimientos; entre los Judíos, al contrario, ¡casi dos veces más en nacimientos que en muertes!...La capital está entonces condenada en un intervalo de cincuenta años "a llegar a ser una ciudad *puramente judía" Archives israélites,* XIII, pág. 393-394; 1869, extracto del *Trajan,* 11-23 mayo. Agregar que la corriente inmigratoria israelita a este prodigioso excedente de nacimientos sobre las muertes judaicas, mientras que al contrario existe para los cristianos "de todos los ritos" ¡y calculen!

en su casa; mañana será el día de la liberación; mañana aparecerá el liberador; mañana sonará la hora en que, en el seno de la patria reconquistada “solamente ustedes dominarán el mundo entero.”

Tal es entonces la fe de esta gente que, en los magníficos parajes del Danubio, se dice en camino de rehacer su Palestina, y cuyas *vigorosas y terribles creencias* nos conducen al capítulo del Mesías, ese liberador que lo espera.

NOTA.

LO BÁSICO SOBRE LA CIVILIZACIÓN.

¿Qué significa la palabra civilización? Ya que los dominios más opuestos, los más hostiles, se la disputan, se la arrancan como si llevara en ella el honor del hombre, ¡como si fuera la gloria exclusiva de este tiempo!

La civilización se remite y reposa, *enteramente,* en el conjunto de principios que hacen del hombre un ciudadano (*civis)*, el digno habitante de una ciudad, el miembro sano y activo de una sociedad humana, es decir, un ser eminentemente social. Y desde siempre fue formulada esta feliz frase: ¡Nadie puede ser un buen ciudadano de la tierra, sino trabaja para ser un buen ciudadano del cielo!

En otras palabras, la civlizacion consiste en un vínculo lleno de fuerza y de dulzura, que, uniendo al hombre con su semejante, los liga a todos juntos a Dios. La palabra religión (de *religare,* atar) es el nombre de ese vínculo; entonces, como un hecho de religión, el buen sentido nos enseña que esta religión verdadera no puede ser otra que la más antigua. Ella es, por eso mismo, la que el Dios de Israel grabó sobre la piedra del Sinaí cuando fue casi borrada de la piedra del corazón humano: la que el Cristo, anunciado por ella, vino a completar y hacerla perfecta. Fuera de ese último código religioso, la civilización no existiría, sólo sería imperfecta.

Así, los pueblos más letrados de la antigüedad, adoradores de dioses *homicidas e infames* entre los cuales *las pasiones recibían culto,* y para quienes el hombre era sólo un intrumento, una presa, una cosa[1], menos que una cosa; esos pueblos, a pesar de su cultura e inteligencia, no eran pueblos civilizados; no estaban politizados, eran personas que las leyes de sus ciudades habían *pulido* demasiado por *el exterior* para que su trato diario fuera lo menos hiriente posible. En el fondo, y por el lado moral, esas personas, a pesar de algunos preceptos escapados de la ruina de la ley natural, ni siquiera estaban por encima de los Bárbaros. Se entregaban, por su filosofía, que desterró su culto, a todos los libertinajes del espíritu; y por los desórdenes de su corazón, a cualquier libertinaje de la moral *independiente,* es decir, a la licencia a cualquier necesidad que profesa el que reniega de toda creencia y de cualquier legislador supremo, en otras palabras, *el hombre sin fe y sin ley*[2].

Entonces, para el Judío, desde Cristo hasta mediados de este siglo, la ley de Moisés es nula al lado de las tradiciones rabínicas. Pues el Judío se transformó en hombre del Talmud, código salvaje donde los preceptos de odio y de rapiña se mezclan con doctrinas de magia cabalística, que profesaba la alta idolatría. Por lo tanto es incivilizable mientras permanezca inmutable. En cuanto a aquel que comienza a cambiar, a marchar, a cuestionar las tradiciones rabínicas, a ponerse a la cabeza de ideologías de progreso moderno, nacidas, tal como nos confesó, en la filosofía del siglo dieciocho, no solamente se ubica él por fuera de la verdadera civilización, es decir de la civilización cristiana, sino que es además su irreconciliable enemigo. En una palabra, la esencia de la religión del primero de esos Judíos es la esencia de los principios que son la vida intelectual y moral del segundo, es el implacable odio a las verdades de la religión cristiana. Así lo demuestran, en su acuerdo, las publicaciones y los actos de estos hombres, entre los cuales, hoy, la única fe común que la que se limita a la unidad que forman sus vínculos de sangre y sus intereses de raza. Es por esto que, desesperando de

---

[1] La Iglesia condenó la esclavitud en todas sus formas; pero didácticamente, el esclavo antiguo es mucho menos que nada, *non tam vilis quam nullus.*
.

[2] Entre esos pueblos existían hombres que vivían de manera pura, porque los preceptos de la ley natural existían en su corazón

él mismo, el judaísmo comienza a decir: "¡Toda la religión judía está fundada sobre la idea nacional[1]! Es decir, sobre la espera de un Mesías dominador, *hombre o ideología,* cuyo triunfo será el de Israel (Ver nuestro capítulo XII.)

Y el triunfo del judaísmo, es la ruina de la doctrina cristiana, fuente de la civilización. ¿Quién, entre nosotros, abrazando con amor "la realización de los principios *modernos"* al cual el concilio judaico de 1869 favorece y bendice "al desarrollo, como la mas segura garantía del presente y del futuro del judaísmo y de sus miembros," duda que solamente trabaja para fundar *a expensas de la única civilización posible, la dominación de Judá?*

CAPITULO DECIMOSEGUNDO.

PRIMERA DIVISIÓN. —EL MESÍAS JUDAICO.

El Judío ortodoxo no deja de esperar una revolución universal que lo eleve, por su Mesías, por encima de todos los pueblos.--¿Ha conservado Israel una fe robusta y genuina por su Mesías?Sí, pero el Judío, desde hace años, ya no es, aquí y allá, parecido a sí mismo.—El rabino Lazard anuncia que el restablecimiento de Jerusalén es únicamente un ideal, que no daña, en consecuencia, a su patriotismo nacional.—Los reformadores alemanes dicen lo mismo, porque hablar de ese restablecimiento sería un obstáculo para su emancipación.—Los Judíos ingleses, los más sinceros, y la inmensa mayoría de Judíos cree en el Mesías, pero está prohibido fijar una fecha.—El Mesías de los talmudistas sigue siendo *el pivote de la fe judaica*.—Carta del

---

[1] Lévy Bing, Cartas; *Archives israélites,* pág. 335 a 350: 1864,

Sr. Lévy Bing sobre el Mesías, obra maestra de claridad.—La unificación de los pueblos debe operarse, para que Israel pueda ser, por encima de todos ellos, el pueblo-Papa.—El brindis universal.—La patria del corazón y definitiva del Judío, es todavía Judea.—Sin embargo el Mesías no será de naturaleza divina.—Para el Judío progresista, el Mesías es la época filosófica actual, que destruye Iglesia y Talmud; para el judío ortodoxo, esta época es una de las etapas que preparan al Mesías real.—Grotescas supersticiones.—Familias mesiánicas, descripción.

Los Judíos han esperado en todos los tiempos a su Mesías,y conciente o inconcientemente, prepararon la obra de la revolución social y universal cuyo instrumento definitivo sería ese Mesías cuyo resultado debe ser, y será,-no dejan de decírselo- ¡Establecer su dominación sobre todos los pueblos de la tierra! Pero no podríamos comprender ni la vivacidad de esta esperanza, ni la fuerza que da esta fe *tradicional* a la ejecución de su designio, si no nos detenemos un momento sobre la creencia que une el espíritu y corazón del Judío a la idea del Mesías.

Entonces la pregunta se hace en estos términos: ¿Ha conservado Israel su fe ardiente y genuina por el Mesías? y la respuesta que nos dan ellos es esta: ¡Ay! ¡Desgracia para el que perdió esta fe! Sin embargo, entre los Judíos hay algunos que creen en el Mesías con ardiente y franca fe, mientras que otros deforman los rasgos que tan vigorosamente la tradición hizo de su figura; más que nunca digamos entonces, en busca de la verdad, hay que observar alternativamente los por y los contra; y primero que nada, recordemos que ya no se trata del Judío, de aquí o de allá, de hace algunos años; es decir, del Judío igual e idéntico a sí mismo en todas partes.

Lo que hay de notorio, nos dice un habitante de París, el docto y reverendo Padre Théodore Ratisbonne, Israelita convertido, es el cuidado con el que los Judíos “escapan a cualquier discusión seria y dogmática. Dejan de lado sobre todo la cuestión del Mesías, *la única que se interpone entre los Judíos y los cristianos.”*

Hoy "Los Judíos ya no admiten ese punto fundamental de la religión de sus padres; rechazan completamente el misterio del pecado original y la promesa del Redentor. O bien, si invocan todavía al Mesías en el recitado obligatorio de los salmos….no le adjudican ningún sentido a esas palabras; las miran como fórmulas tranquilizadoras; hasta declaran que ya no hay que esperar al Mesías ni pedir otra reivindicación que las que han obtenido en su situación política. *Para nosotros el Mesías vino el* 28 *de febrero* de 1790 *con los Derechos del hombre.* Así se expresaba uno de los referentes más autorizados de los Judíos modernos, el Sr. Cahen, el traductor de la Biblia[1]."

Estas palabras se restringen sin dudas, según la intención del docto Religioso, a los Judíos letrados y reformistas de una parte de Europa; hombres poderosos en riquezas, influencia, y a menudo por una llamativa honorabilidad, pero que sólo constituyen un número reducido en su nación.

Otro cristiano, cuya pluma nos representa a la Tierra santa elevada a la unión de tres continentes como una fortaleza en cuya entrada *espera* Israel, se expresa en precisos términos: "La última solución de la cuestión de Oriente, nos dice el Sr. Vercruysse, ¿No sería el restablecimiento del pueblo israelita en su país, Palestina? … El restablecimiento de los Judíos en Palestina presenta dos caras: el lado *religioso* y el lado *político*."

"El pueblo israelita, y el pueblo árabe o ismaelita, son los pueblos que pueden pretenderse como la nacionalidad más antigua del mundo; fueron providencialmente conservados y preservados;…y, podemos estar seguros que, los destinos de esas dos nacionalidades, únicas y misteriosas, serán aún *más grandes en el futuro que en el pasado…"*

Sin embargo, los señores Isidore Cahen y Marc Lévy no citan estas palabras sino para combatirlas con su consabida arbitrariedad

---

[1] *La Question juive,* pág. 18, 1868, 31 páginas; y el Sr. Cahen, *Archives israélites,* VIII, pág. 801; 1847.

de doctrina reformista. Escuchemos: "A menudo nos hemos pronunciado sobre esta cuestión en un sentido distinto. La historia no recomienza, y los Israelitas, mensajeros de la idea monoteísta, *deben dispersarse por el mundo,* no concentrarse en una fortaleza[1]." Es además *una calumnia* que respiten hasta el cansancio todos los teólogos del cristianismo y que es "que los Judíos no quisieron reconocer al Mesías en el hijo de María, porque eran completamente carnales, y esperaban en un Mesías que les daría primero que nada la dominación absoluta del mundo; aserción gratuita y contraria a la historia. En efecto, la elección de Israel no tiene nada de mundano; *ha comprendido siempre que su reino no es de este mundo. Es el primero de entre las naciones,* como el sacerdote es el primero de los creyentes; *con la misión* de hacer conocer a los hombres la verdadera doctrina; ¿Cómo los Israelitas habrían podido suponer que Dios les sometería a todas las naciones, a ellos, que el profeta Daniel venía de enseñar que cada pueblo tiene su ángel guardián, como lo tiene Israel[2]? Estaban muy lejos de tener este espíritu exclusivo y esta ambiciosa intolerancia que se le quiere atribuir; no había, no podía haber *nada parecido en sus esperanzas* mesiánicas[3]."

En vano, se expresaba desde la cátedra el rabino Lazard, en vano buscaríamos devolver a Jerusalen su antiguo brillo. "Ya no se trata para nosotros de repoblarla, sino de llevar nuestros pensamientos hacia ella, "puesto que ya no es una ciudad material, solo es nuestra "ciudad ideal". Y he aquí cómo "la oración cotidiana pidiendo

---

[1] *Archives israélites,* pág. 884; 15 de octubre de 1866.

[2] La Biblia no dice de este ángel: "El no los perdonará cuando ustedes pequen" *Exodo,* XXIII, 21.

[3] Este muestrario es uno de esos que nos muestran lo que una pluma judía es capaz de hacer sobre un papel. El Talmud, la historia de las tradiciones rabínicas, que son el catecismo de los Judíos, la historia de los falsos Mesías y de las familias mesiánicas, nos cuentan lo que nosotros tenemos que pensar de semejante escrito. Ver a Marc Lévy, *Archives israélites,* VI, pág. 249, 1867; leer la continuación, y ver *lo contrario*, más abajo.

por el restablecimiento de Jerusalén no perjudica de ninguna manera a nuestro patriotismo nacional[1].” En una palabra, “nuestra bandera religiosa lleva *cuatro dogmas* claros e iluminados como el sol: unidad absoluta y rigurosa de Dios; inmortalidad del alma; revelación sinaica, y finalmente *la venida del Mesías*.” Pero este dogma de la venida del Mesías, hay que entenderlo como “¡*la perfectibilidad indefinida de la humanidad*[2]*!*”

Toda la fe mesiánica va a llevar a esta grotesca sutileza, contra la cual protesta una fórmula que, en todos los pueblos, expresa la fe más positiva por algo que se espera: Yo lo espero como los Judíos esperan al Mesías.

Los reformistas alemanes, nos dicen el Israelita Rabbinowicz, veían en “los pasajes que hablan del retorno de los Judíos al país de sus ancestros y del restablecimiento del reino de David…, *un obstáculo a su emancipación.”* Determinados a sacarse de encima este obstáculo, tomaron bravamente el partido de hacer un mesianismo barato. ¡Esa fue la llave del misterio de ese cambio rotundo! Mejor advertidos, al contrario, y más generosos, los Judíos ingleses “han comprendido que esta sería una reforma que haría más mal que bien.” Encontraron justicia en respetar la fe secular de los Judíos, que tienen derecho, según su parecer, “a formular los votos *más ardientes* por una desgraciada patria, cuando están decididos hasta no regresar jamás, *en persona,* al país de sus ancestros[3].”

La fe no es entonces uniforme entre los hijos de la dispersión; pero los menos ciegos son los que se acobardan más rápido cuando se trata de creer en su Mesías; y en su pensamiento, el crédito de ese personaje va decreciendo todos los días, pues “¡ha dejado pasar sin

---

[1] *Archives israélites, XVII,* pág. 810; 1867. De esta manera el Judío al dejar de ser Judío de nacion, ¡solo lo sería por su culto! ¡Y un culto simbólico! Háganle creer esas cosas a la masa de la nación.

[2] *Archives israélites,* IV, pág. 164; 1868. Rabino Auscher.-- ¡Oh Israel!

[3] La reforma israelita en Londres, el 15 de noviembre de 1866; *Archives israélites* XXII, pág. 948; 1866.

mostrarse *en todos los tiempos* que los rabinos han marcado al límite de sus números cálculos[1]!" ¡Su fe, decepcionada permanentemente, a la larga, se ha cansado!! Algunos entraron al seno de la Iglesia, se humillaron frente al Mesías de Belén y del Calvario, y otros se armaron un rompecabezas de protestantismo filosófico, mientras que otros aún parecen tranquilizarse y refrescarse en las profundidades de la indiferencia. Sin embargo, *la inmensa mayoría* de dispersos permanece *ciegamente* fiel a sus creencias mesiánicas y a sus rabinos, que muy prudentemente, con el docto Abrabanel a la cabeza, han decretado anatema contra quien quiera tenga la presunción de fijar una fecha para la llegada del Mesías; ¡que se conforman con ver aparecer en su tiempo a este ilustre restaurador de Israel! Pero si hay una inmensa mayoría que quedó tal cual era, ¿Qué era entonces? El pasaje que continúa nos traerá algunas pistas claras:

"Los sabios y los maestros de la Sinagoga terminan *ordinariamente, en nuestros días, con el pensamiento de* ESE *PRÓXIMO TRIUNFADOR en sus discursos que realizan en las asambleas:* incitan a sus correligionarios a la observancia fiel de la ley, sosteniendo su esperanza *de ver el advenimiento del Mesías y de gozar* todos de los bienes prometidos a Israel. Entonces uno de esos bienes es el deseado momento de la masacre de los cristianos, y la extinción completa de la secta de los Nazarenos." La palabra es clara, y lo que dice hoy ya se lo decía desde hace siglos. Así, san Jerónimo, que conocía a fondo las doctrinas judaicas, escribía a propósito de la pequeña piedra que se despeña desde lo alto de la montaña para derrumbar la estatua de Nabucodonosor: "Los Judíos interpretan ese pasaje en su beneficio y rechazan reconocer al Cristo en esta piedra. Para ellos la piedra designa al pueblo de Israel transformado instantáneamente en algo tan fuerte como para *derrocar* todos los reinos de la tierra y fundar sobre sus ruinas su eterno imperio[2]."

---

[1] Segunda carta de un rabino convertido (Drach) pág. 100; París, 1827.
[2] *L'Eglise et la Synagogue*, pág. 18-19; París, 1859.

Más tarde, en el siglo quince, el docto rabino Abrabanel[1] anuncia en sus comentarios el reino del Mesías, como época gloriosa donde se cumplirá *la exterminación de los cristianos y de los gentiles[2];* y Reuchlin nos dice: ellos esperan con impaciencia el ruido de las armas, las guerras, la destrucción de las provincias y las ruinas de los reinos. Su esperanza es el del triunfo similar al que tuvo Moisés sobre los Cananeos y que sería el preludio de un glorioso retorno a Jerusalén restablecida a su antiguo esplendor. Esas ideas son *el alma de los comentarios rabínicos* sobre los profetas. Fueron *tradicionalmente transmitidas e inculcadas* en los espíritus de esta nación; y son así *preparados* en todos los tiempos los Israelitas para este acontecimiento, ¡Término supremo de sus aspiraciones como raza[3]!

El Mesías de los talmudistas, que aún no está vencido, no fue de ninguna manera un mito: y el Sr. Félicité (Vercruysse) puede y podrá durante mucho tiempo, sin dudas, afirmarnos que los Israelitas no renuncian a esta creencia acariciada de generación en generación durante tantos siglos[4]. Pues el Mesías es "*el eje de su fe* y de su esperanza; y no habiendo admitido nunca a Cristo como el profeta prometido, ¡*lo siguen esperando!*, pero esperamos que algún día reconozcan su error; o bien es de esperar que un gran número de ellos ter-

---

[1] Siglo quince. Personaje muy estimado de los Judíos, y que fue ministro de finanzas en Portugal y en España bajo Fernando el Católico. Fue expulsado con el grueso de su nacion y *sea lo que se fuere,* esa expulsión de los Judíos fue la salvación de España, donde ya eran una plaga como lo son ahora en Rumania.

[2] Sobre *Jeremías,* cap. XXX.

[3] Buxtorf, *Synagogue judaïque,* cap. XXXV, Maimónides en Surenheinsius, Mischna, part. IV, pag. 164; Abrabanel, *Præco salutis. L'Eglise et la Synagogue,* pág. 18-20.-Esta preparacion se realiza vigorosamente hoy en día.

[4] Opúsculo intitulado *la Regeneracion del mundo,* dedicado *a las doce tribus de Israel;* París, 1860 y en la cual Vercruysse hijo nos dio como muy gracioso presente en el congreso de Malinas de 1864; obra muy interesante, aunque no podríamos apoyar a todas las ideas.

mine por admitir *al Anticristo por Mesías*. Es lo que Dios ha previsto, y de lo que bien quiso prevenirles[1]...”

Así pues, y a pesar de las numerosas infidelidades, esperan la mayoría, se preparan para la realización de esta esperanza infatigablemente sostenida; y “se imaginan siempre como el pueblo de los elegidos, o el pueblo de Dios;” se imaginan que a este título “son superiores a todas las naciones (Gojim); que difieren de ellas *física y moralmente* y que éstas deberán ser exterminadas al momento de la llegada de su Mesías.” Asimismo el judaísmo ha sido hasta hoy “desde el punto de vista político, religioso y físico, un espíritu de casta, que, por el rigor y la inexorable parcialidad de sus partidarios, no tiene igual en ninguna clase de personas en Europa… ¡De ahí que viene el permanente e inevitable antagonismo entre el Estado y el judaísmo[2]!

Por lo tanto, por un lado hay un judaísmo que permanece de pie en la antigua e inquebranable creencia en el Mesías exterminador y expoliador de los pueblos; mientras que del otro, a veces ese dogma ese evapora, se reduce en símbolos, y a veces se liberan de él si el menor interés así lo exige; pero los doctores destacados con cierta prudencia se guardan de rechazar abiertamente a los fieles que persisten en tomarlo en serio. Los *Archives israélites* cuyos redactores se alían a la lista de los que hablan del mito del Mesías, abren ampliamente sus hojas a creencias de los ortodoxos y a través de esta carta nos dan un admirable monumento de inquebrantabilidad de la espera judaica:

Nancy, 21 de marzo de 1864. —“Señor, soy de aquellos que piensan que nuestra generacion no verá más el día de la gran reparación prometida. Sin embargo, *no quisiera afirmar lo contrario,* en pre-

---

[1] *Ídem,* Vercruysse, pág. 43. Ver la continuación.

[2] Kluber, *Coup d’œil des délibérations diplomatiques du Congrès de Vienne,* t. III, pag. 390; Goschler, *Dictionnaire encyclopédique de la théologie catholique,* por los más sabios y doctos profesores y doctores en teología de Alemania, t. XII, pág. 451; París, 1861, in-8º.

sencia *de los acontecimientos y las transformaciones* ¡que somos testigos desde hace quince años!"

"Usted dice: No creemos en esta idea,-del Mesías y de su regreso triunfal en Jerusalén,-¡ni realizable ni aceptable! ¿Ha reflexionado usted en la gravedad de esas palabras? ¡Son *la completa negación de nuestra fe y de nuestra misión en el mundo!* Ciertamente no es vuestro pensamiento; pero conviene que un órgano de la importancia de los *Archives* no pueda ser considerado por no tener la completa conciencia de los deberes y de *las esperanzas de Israel.* ¡Cómo! ¿No cree usted *en la misión final de la* casa de Jacob? ¿Sería Jerusalén para usted una palabra muerta? Eso sería *la inmediata caída de nuestro culto,* DE NUESTRA TRADICION, de nuestra razón de ser; a ese punto debemos quemar todos nuestros libros sagrados…nuestro ritual, ordinario o extraordinario, siempre nos habla de LA MADRE PATRIA; *levantándonos, acostándonos, poniéndonos a la mesa,* invocamos a nuestro Dios para que apresure *nuestro retorno a Jerusalén* ¡SIN DEMORAS Y EN NUESTROS DÍAS[1]! ¿Son acaso vanas palabras? La repetición general, *universal,* de esas palabras ¿*no tendría entonces* más sentido? ¿Es simplemente un formulismo?

"Felizmente que no es así; y usted ve, estimado Señor, que si muchos de nosotros han olvidado *la importancia del retorno,* Dios nos suscitó nuevos hermanos que comprenden finalmente mejor que nosotros mismos ESTE MILAGRO ÚNICO *en la vida del mundo,* de un pueblo *entero* dispersado desde hace dieciocho siglos *en todas las partes* del universo *¡sin confundirse ni mezclarse en ninguna parte* con las poblaciones en medio de las cuales vive! Y esta *increíble* conservación, hecha para abrir los ojos a los ciegos, ¿no tendría ningún significado, ningún valor para nosotros y para el mundo?

---

[1] Esto es muy propio *de la carta,* muy antisimbólico, tan positivo como preciso; y remarquemos esta palabra: el retorn a la madre patria. ¿Y qué son entonces para los Judíos estas patrias de ocasión?

…"Pero miremos el horizonte, y consideremos tres signos llamativos que nos conmueven. Tres palabras, tres cosas tienen el privilegio de ocupar todos los espiritus y de absorber la atención del presente: NACIONALIDADES, CONGRESO, SUEZ.

"Y bien, la clave de este triple problema (pueblos que entran en posesión de ellos mismos para unificarse, y unificar con la ayuda de la electricidad y el vapor las distintas regiones del mundo), la clave de esta triple solución, es Israel, *¡es Jerusalén!* Lo he dicho desde lo alto, la religión judía es entera *fundada sobre la idea nacional*.- Y que tengan o no conciencia,--no hay una pulsión, no hay una aspiración de los hijos de Israel, que no sea dirigida hacia *la patria*[1]*.* Reitero, ¡Habría que cerrar *desde el primero al último* de nuestros libros si hay que sacar a Jerusalén de nuestros pensamientos!"

"Y esas aspiraciones, esos pensamientos, no son solamente cosas íntimas, *personales de nuestra raza,* sino *una necesidad universal*; es el cumplimiento de las palabras de los profetas; ¿Qué estoy diciendo? De las palabras de Dios. Es la prueba de su presencia eterna en nosotros, es la reparación de la que hablaba.

"Si, poco a poco las venganzas personales fueron desapareciendo; si el prejuicio bárbaro y estúpido del duelo pronto será un recuerdo; si en una palabra, ya no está permitido hacer justicia por mano propia, sino que más bien hay que remitirse a jueces generalmente aceptados y desinteresados en el litigio, no es acaso natural, *necesario,* y muy importante, de ver otro tribunal, *un tribunal supremo, conocedor de las grandes revoluciones públicas, de las quejas entre naciones, juzgando en última instancia, y cuya palabra de fe de ello?* Y esta palabra, es la palabra de Dios, pronunciadas por sus hijos mayores (los Hebreos) y frente a la cual se inclinan respetuosos todos los menores,

---

[1] ¡El país de los padres! ¿Se nos dirá cómo los Judíos pueden ser verdaderos ciudadanos afuera, con este *necesario pensamiento,* con estos deseos de dominación de su alma?

es decir la universalidad de hombres, nuestros hermanos, nuestros amigos, *nuestros discípulos*[1].

"Una última palabra, estimado señor… Estamos cerca del día aniversario de la salida de Egipto de los Israelitas nuestros padres. Es la jornada del 20 de abril que, *en toda la tierra,* un pueblo *diseminado* desde casi dos mil años, el mismo día, A LA MISMA HORA, DE REPENTE, *se levanta como un solo hombre.* Toma la copa de bendición puesta delante suyo, y con voz *muy fuerte,* vuelve a decir *por tres veces el magnífico brindis: ¡EL AÑO PROXIMO EN JERUSALÉN!* Ese día, ¿dirá usted todavía que el restablecimiento de la nación judíos no es ni realizable ni aceptable?—LÉVY BING[2]."

¿Estuvo lo suficientemente enérgico, lo bastante claro?—Bueno, a su turno, el presidente de la obra de Jerusalén, el gran rabino Isidore, por más *hombre de progreso* que sea, es decir de la reforma dogmática en el judaísmo, nos cuenta esto: "Jerusalén es para todas las religiones la ciudad de los recuerdos; para nosotros es a la vez la ciudad del pasado *y del futuro*[3]*."* ¡La verdadera patria, la patria de corazón y definitiva de cualquier Judío, es entonces y será siempre Judea! Sino, ¡Se terminó el judaísmo!

De allí la importancia de los peregrinages a esta ciudad, continúa diciendo por su lado la hoja israelita hostil a la reforma; pues es "rompiendo con las nobles tradiciones, haciéndose indiferente a los mejores recuerdos *de la religión y DE LA PATRIA* que pronunciamos nuestra propia derrota. Los autores del Ritual lo comprendieron per-

---

[1] *¡Yo soy el pueblo-Papa!* Palabra sorprendente de Israel y que lo ubica desde el punto de vista ultramontano: ¡Ustedes necesitan un juez supremo, y en consecuencia infalible, oh naciones de la tierra! Y bien, aquí estoy yo, yo debo ser, yo seré ese árbitro, ese juez. Reconózcanlo en un congreso judaico, reconózcanlo en mí no solamente al pueblo soberano, sino EL PUEBLO-PAPA.

[2] *Archives israélites,* pág. 335 a 350; 1864 Hay que leer la carta entera.

[3] *Archives israélites,* XI, pág. 495; 1868.

fectamente cuando, en el oficio de las grandes fiestas[1], unieron *la esperanza de la restauración de Israel* a ese mismo peregrinaje, de cuyo eco se hacen miles de bocas en esos solemnes días."

"Los pensamientos mesiánicos, *y de unión universal,* nos vienen en grandes oleadas en este momento; pero si, según la palabra infalible de los profetas y *nuestras buenas y antiguas creencias",* se ha dicho que las multitudes de los pueblos deben dirigirse un día hacia la montaña de Sion y la casa del Dios de Jacob" ¡Oh, escándalo! ¿Cómo tolerarlo?

"Los doctores *de la reforma judaica* parecen creer lo contrario"; es decir que nosotros, Israelitas, iríamos "¡a los templos de los cultos extranjeros!" Y el ridículo es arrojado desde lo alto de la cátedra, *por rabinos* ¡sobre las esperanzas de la restauración mesiánica de Judá[2]!"

En todas partes, ¡Ay! estamos condenados al sufrimiento; y es en presencia de esta continua persecución, de ese martirio no interrumpido de Israel, que nuestros doctores *reformistas* de Alemania ¡*han abolido al Mesías,* la liberación, las oraciones, y la esperanza del futuro[3]!" ¡Oh, no! ¡Para un corazón verdaderamente israelita, tal pensamiento sería un crimen!

Por más lenguaje que se sostenga por fuera, este Mesías es muy seriamente esperado. Sin embargo, y hasta entre los Judíos que permanecieron fieles a las tradiciones rabínicas, la mayor parte de los doctores niegan *la naturaleza divina* del que Israel espera con la fe que ningún siglo pudo apagar, y que el menor soplo reaviva. Este Mesías, -nos dice un anciano rabino al que *profundos estudios* lo llevaron al seno de la Iglesia; y que se esforzó por hacer participar de su felicidad a sus correligionarios,-este Mesías será, según la creencia contradictoria y grotesca de los doctores, un hombre de la sangre de David, y

---

[1] Oración de Moussaph, para las tres fiestas.
[2] *Univers israélite,* II, pág. 67-74; 1866. *Ídem,* IX pág. 386; 1867.
[3] *Univers israélite,* pág. 147; año XX; París, septiembre de 1864.

cuya manera de nacer no tendrá nada de milagroso. "Será dotado del espíritu de profecía y tendrá el olfato tan fino, ¡*que por intermedio de ese sentido* discernirá todas las cosas!...Sin embargo, no alcanzará la perfección de Moisés…" El objeto de su misión será liberar a Israel dispersado, de la cautividad en la que lo obligan a gemir las naciones, "y *de guiarlo a la Tierra santa* después de haber destruido a Gog y a Magog." Al pueblo elegido le toca reedificar Jerusalén y su templo; y a él le toca restablecer y consolidar "un reino temporal cuya duración será la del mundo… Todas las naciones entonces "serán sujetadas a los Judíos y los Judíos dispondrán a su grado de los individuos que las componen y *de sus bienes."* Se casará con varias mujeres y sus hijos formarán la línea de sus sucesores después de lo cual habrá cumplido su larga y gloriosa carrera. Esta es, para los Judíos ¡Una de las imágenes de la felicidad prometida bajo el Mesías que esperan[1]!

Según las autoridades judaicas más serias, el Judío francamente talmudista y sobre todo el Judío de la multitud, todavía no alimenta sus sueños de la dulce esperanza de conquista de las naciones cristianas que le dan el derecho de ciudadano; ¡Sino del dominio de los miserables a fuerza de su hierro; sino en la expoliación de los vencidos!—Pero una anécdota divertida nos da idea y grado de verdor de esta fe de Israel; y aunque el hecho nos parezca del medioevo no nos parece que tenga que ver con tiempos pasados; parece del siglo actual. Data del tiempo cuando el gran Sanedrín de 1807 venía de dar al primer imperio sus famosas y enternecedoras respuestas sobre las cualidades cívicas y la edificante caridad israelita; respuestas que un anciano y docto rabino reducía a su justo valor, pero que, bajo la pluma del abogado judíos Bédarride, ¡Vengaban a la nación judía de siglos de calumnias e insultos que los pueblos la hicieron abrevar!

"En la escuela donde yo iba, en Estrasburgo, nos relata M. Drach, este anciano rabino, los niños tomaron la decisión de saquear,

---

[1] Leer Drach, segunda carta, pág. 99: París, 1827.

en la primera aparición del Mesías, a todas las pastelerías de la ciudad. *Discutimos* para saber quién sería el depositario del precioso botín. Esperando los dulces, se repartieron golpes de puño y patadas. Estos argumentos *ad hominem* llevaron a *una convención* en virtud de la cual cada uno debía guardar lo que se apoderaba. Yo hice durante mucho tiempo, aparte de mí, el inventario de una bella dulcería de la esquina de la plaza de Armas, donde había puesto mi objetivo[1]". Mejor que cualquier palabra humana, el plan ingenuo, los debates, las peleas y las conveciones de los niños talmudistas de Alsacia, condiscípulos del docto Drach, *nuestro viejo amigo* , describen en trazos firmes y claros ¡*las doctrinas positivas de la religión que les inculcaban sus maestros!..*Entonces es con toda seriedad de la fe es que se inculca a la infancia, que en el siglo diecinueve, y en una de las principales ciudades de esta Francia que se apresuraba en declararlos ciudadanos franceses, se veía acentuarse en los Judíos fieles a su ley religiosa la creencia del Mesías talmúdico, ¡Es decir del Mesías exterminador y despojador de los cristianos!

¡Qué quiere usted, se recriminará, por ese entonces los Judíos estaban tapados de la más crasa ignorancia!—Pero no, por favor; esta excusa repugna a los Judíos; y con tono firme el propio director de la reforma judaica dice: Créanlo bien, "si la instrucción de la juventud ocupa un gran lugar en las preocupaciones actuales, es porque llegó a ser una cuestión capital, al punto que de un extremo a otro de Europa se hace una protesta contra la ignorancia, *podemos afirmar que fue en todos los tiempos* una de las cuestiones que más han ocupado a los rabinos y a los jefes de la nación; y que jamás esta ignorancia que queremos extirpar hoy ha existido entre nosotros"

"Exclusivamente religiosa hasta este tiempo, la educación ha sido por así decir *gratuita y obligatoria.* La emancipación, rompiendo todas las barreras, abriendo un vasto campo a la actividad de los Israelitas ubicándolos en igualdad completa con sus conciudadanos

[1] Drach, segunda carta, pág. 319; París 1827.

de los otros cultos, *extirpó el desorden en toda su organización y en todos sus hábitos,* en Francia sobre todo, donde debieron abandonar sus idiomas particulares para adoptar la lengua del país.” Finalmente “la instrucción religiosa recibe el contragolpe de *este feliz cambio, que fue para ella signo de decadencia*[1]*,”* ¡al igual que fueron las ciencias profanas el signo de decadencia de Israel!

Aunque esta anécdota que nos relató Drach aparentemente sin importancia y que nos retrotrae a varios siglos, sentimos el deber de aproximarla al relato del Sr. Crémieux, quien, en su discurso frente a la asamblea de la *Alianza israelita universal,* describe en esta misma fecha y con la misma ingenuidad, el piadoso modo de ser del Judío, tan diferente de su actitud trinfalista de este tiempo.-Leamos y meditemos los relatos de estos dos hijos de Israel, donde se revelan con tan pujante y cómica energía la marcha y los signos de los tiempos.

“¡Cómo *ha cambiado todo para nosotros,* Señores, *en tan poco tiempo!* Cuando yo era niño…*ni siquiera podía cruzar las calles de mi ciudad sin recibir insultos. ¡Cuántas peleas habré librado con mis puños!* Bueno, pocos años después, estudiaba en París; y cuando regresé a Nïmes en 1817, tomé mi lugar en las barras, y *¡nadie me consideraba Judío!* Pronto vi a los Judíos conquistar puestos importantes, para mi gran placer. Sí, Señores, se los digo, estoy orgulloso de los Judíos y tienen que disculparme esta vanidad; pues *cuando yo era niño, ellos no contaban para nada,* y a medida que fui creciendo, los vi llenos de ar-

---

[1] *Archives israélites,* XX, pág. 945-946; 1867. ¡Singular elogio de su religión! ¡llamar feliz al cambio que la lleva a la decadencia!—El talmudista, es decir el ortodoxo farisaico- rabínico recibió una grave derrota; pues nos dice el antiguo rabino Drach: “En las escuelas teológicas los cursos se limitaban *únicamente al Talmud;* se dejaba de lado el texto de la Biblia. El programa de las escuelas talmúdicas ha sido *actualizado*; pero a expensas del Talmud… la ciencia talmúdica a declinado mucho.” Drach, *Harmonie entre l’Église et la Synagogue,* t. I, pág. 234; 1844. La ortodoxia fue tocada; y más se borra, más aparece aceptable el Judío.

dor, de coraje, laboriosos, buenos ciudadanos, hombres útiles: los vi conquistar en *todos los ámbitos las más elevadas posiciones;* escuché sus nombres resonar entre los mejores nombres que honran al país. Coraje, amigos, redoblen su entusiasmo; ¡cuando se ha *conquistado tan pronto y tan rápido al presente, qué BELLO ES EL FUTURO*[1]*!"*

… La verdad mesiánica reivindicada guardará desde hoy dos sentidos: según el primero, el del Israelita *filósofo* y *progresista,* el Mesías no es un hombre, un personaje; es la época filosófica que vemos tomar forma en nuestras narices, destronar las supersticiones religiosas, las construcciones carcomidas de la Iglesia y del Talmud, y de repente marchar, avanzar a pasos agigantados, colmar con el ruido de sus doctrinas reformadoras el tiempo y el espacio, y triunfar para la gloria del Judío quien es su apóstol y su héroe; por otro lado, el Mesías es un hombre, un personaje muy positivo, según el pensamiento del Judío de la ortodoxia bastarda y del Judío de la franca ortodoxia, habitante de los países alejados de Europa y grandes regiones de África y Asia, los que eran a comienzos de este siglo los condiscípulos de los Sres. Drach y Crémieux. Para esos fieles que forman la masa de la nación, el tiempo filosófico que transitamos es siemplemente una etapa preparatoria del Mesías, el hombre que bajo su ley Israel debe algún día curvar al mundo[2].

---

[1] *Archives israélites,* I, pág. 13; 1867.

[2] Tal vez no sea inútil observar mientras tanto, y tomando nota del vigor de las tradiciones mesiánicas, que las más grotescas supersticiones se unen providencialmente a la espera de la turba judaica y testimonian el prodigio de la fe popular. Rabinos serios nos enseñan por ejemplo, que "según las antiguas profecías, el Mesías ha venido en el tiempo establecido; que no envejece, y que está escondido bajo tierra donde espera el momento para manifestarse cuando Israel observe como corresponde el día del sabbat. Los talmudistas abusaron de esta parábola y las interpretaron asegurando que este Mesías dará a su pueblo, reunido en la tierra de Caná un alimento cuyo vino será el que hizo el propio Adán; ese vino está conservado por los Angeles en grandes bodegas, en el centro de la tierra…En la comida, se servirá

De todo esto, una cosa es cierta, a pesar de lo que se diga, y es que la creencia de un Mesías vengador es viva y notablemente arraigada en las entrañas de la nación de un confín al otro de la tierra. Ella es *el fundamento de la religión judaica;* el último consuelo del Judío y en el curso del este mismo año, 1866, los documentos que nos transmiten las correspondencias extranjeras hablan de esta singular firmeza. Un fenómeno realmente increíble entre tanta descomposición que empezaron a afectar a las creencias judaicas en los últimos años y en vista de la transformacion de ese pueblo, preludio y presagio de futuros acontecimientos.

Fieles a esta tradición, los Judíos se sustentan pues "con ardor y firmeza extraordinarios a la esperanza de ver pronto la llegada del Mesías"; y para la mayoría "esperan verlo nacer entre ellos, o más bien en el seno de ciertas familias privilegiadas *y muy conocidas.* La principal vive en el punto *más central* de Europa, la pequeña ciudad

---

como entrada el famoso pez Leviatán…de doscientos o trescientas leguas de largo;" el pueblo entero se saciará de él.

"Dios, al comienzo, creó el macho y la hembra de este singular pez; pero como su descedencia hizo grandes males en la tierra, por suerte Dios cambió de opinión y mató a la hembra, a la que saló para ser la comida del Mesías. Otros rabinos agregan que para ese día se matará al toro Behemoth. Es tan monstruoso que cada día come mil medidas de heno. La hembra de este toro fue muerta por la misma razón, pero no fue salada, ya que puede preferirse el pescado. —Los Judíos más ignorantes,--los verdaderos, los de las tradiciones rabínicas,-- *todavía juran* sobre su parte de Behemot *en sus asuntos importantes." Des Juifs aux dix-neuvième siècle,* etc. pág. 45, por M. Bail, amigo de Judíos; París 1816, 2º edición-

Estos absurdos, unidos a inmoralidades increíbles en calidad y en número, tal como nuestros capítulos lo demostraron, fueron adoptados como verdades venerables por la inmensa mayoría de Judíos ortodoxos.—Leer en el docto Drach, antiguo rabino, segunda carta, pág. 300 a 330; *ídem Harmonie,*etc. t. II, pág. 498, etc. Ver *ídem* todos los escritos donde se derramó la tinta de los rabinos, por ejemplo los *Evangiles apocryphes,* de G. Brunet, pág. 343, 374; París, 1863, etc. etc.

de Sada-Gora, en Bukowine, verdadero emporio judío y de la peor especie[1]." El jefe actual de esta familia mesiánica es para los ortodoxos objeto de culto religioso que roza el fetichismo; pues usted sólo podrá encontrar en este hombre al más miserable de estos idiotas. Encorvado por el peso de una vejez prematura, de ojos legañosos inyectados de sangre, Isrolka,-tal es su nombre- "es el Judío más rico de los países eslavos; y cualquiera que sepa sobre los Judíos de Rusia y Polonia amasando fortunas en sus miserables casuchas, sabrá lo que esto quiere decir."

Gracias a la esperanza de la próxima llegada del Mesías entre los Judíos de los países eslavos, la familia Isrolka acumuló millones desde hace un siglo. "Los jefes de esta familia son considerados como taumaturgos (*baalschem)* entre sus correligionarios. Sada-Gora es actualmente el lugar de reunión universal, el peregrinaje de predilección, de los Judíos de *Rusia, Polonia, Galicia, Bukowine, Moldavia y Valaquia.* Es de riguroso deber religioso para los fieles de la familia Isrolka, que se cuentan *por cientos de miles*, visitar al menos una vez en su vida al jefe de esta familia mesianica, y llevarle regalos. Se cuelgan joyas en las vestimentas de los miembros de esta familia, como se haría con un ídolo; se los colma de ducados y de *monedas imperiales.* Hasta el avaro más empedernido se arranca una moneda de oro para sacrificarla al representante del Mesías para hacerse reconocer en la familia. Pero ni los Judíos que dan voluntariamente este oro ni los que lo lamentan, les gusta hablar de estas ofrendas; y por causa de eso, *se sabe muy poca cosa, de lejos,* de esos peregrinajes a Sada-Gora. En cambio, los Poloneses y los extranjeros que transitan por Sada-Gora no pueden menos que alabar la opulencia esplendorosa del palacio del Mesías, que parece ser única en el mundo.

---

[1] Otras familias mesiánicas existen en Belz, en Galicia, en Kozk, en Podlaquia, en Kozienica, gobierno de Sandomir y en varias comunidades judías del imperio de los zares, etc.

"En medio de casas miserales y en ruina de pequeños comerciantes y usureros, se eleva un palacio rico y grandioso, rodeado de cierto número de casas elegantes, pero más pequeñas y utilizadas como habitación de los hijos e hijas casados de Isrolka. Todo lo que puede imaginarse como lujo y magnificencia están reunidos en los espléndidos apartamentos de estas casas. En el palacio hay un verdadero comercio de platería antigua y moderna, representando una suma de varios cientos de miles de thalers. Los mejores tapices turcos, los más ricos cortinados en damasco, todo está en magnífica profusión en cuanta habitación exista, y esos objetos ¡Son las piadosas ofrendas de los Judíos eslavos! Invernaderos y naranjales dispuestos con buen gusto limitan el gran parque. El palacio completo forma una habitación principesca, decorada y amoblada con el gusto más refinado. En medio de las sucias barracas de Sada-Gora, surte el efecto de un palacio de cuentos de hadas aislado y fuera de lugar. Y el poseedor de esas riquezas y de esas magnificencias, el padre que debe engendrar el Mesías esperado; el vaso sagrado de un glorioso futuro tan esperado; el descendiente de David, cuya *sola vista* es considerada como una felicidad tan grande que se la compra a peso de oro, este hombre que se venera como un ser sobrenatural, parece ser un ser irracional, vecino del animal.

"Rebiche Isrolka es en efecto un hombre desprovisto completamente de facultades intelectuales. Bajo las canas que cubren su cabeza, el espíritu, el pensamiento, son un defecto; es viejo antes de serlo, caduco sin razón ni motivo. Habla con sonidos desarticulados, inteligibles solamente para su familia y para su secretario privado. Es estúpido en alto grado, se comporta casi como un animal, lanza gritos salvajes y duerme como los animales. Sin embargo, cuando debe mostrarse en público, ya se lo sabe con horas de anticipación, todas las ventanas y puertas, todas las calles y todas las plazas están pobladas por una multitud ávida de verlo. Suben a los techos y a los árboles para contemplar al jefe de la familia mesiánica; se golpean entre ellos y hasta se hacen aplastar para admirar al ídolo.

"Rebiche Isrolka es casado, tiene hijos e hijas y la mayor parte de estas últimas se casaron durante su infancia. Cada uno de sus yernos, elegidos naturalmente de entre los ricos del país, está obligado a permanecer en Sada-Gora y construir, en el vecindario del palacio paterno, una casa similar pero más pequeña. En sus casas, y en departamentos particulares, sus hijas son vestidas siempre con terciopelo y ricas sederías. Los caftanes ordinarios de sus hijos y yernos están hechos con las telas más caras. Los nietos tienen criadas francesas, alemanas, inglesas y rusas, instructores y preceptores como de jóvenes príncipes y princesas.

"Numerosos empleados vigilan los asuntos de la casa que consisten especialmente en la recepción de los regalos. Durante la mañana, Rebiche Isrolka da audiencias, es decir, que recibe, asistido por su secretario privado, a los peregrinos anunciados con mucho tiempo de anticipación, se deja estúpidamente ver durante algunos instantes sin pronunciar palabra y acepta el don tradicional que no puede ser inferior a diez florines (25 francos). Durante la siesta hace un paseo en coche. Al comienzo su vehículo era seguido por una carroza llena de músicos; pero este acompañamiento musical se dejó de lado, probablemente por una prohibición de las autoridades oficiales.

"El abuelo de Rebiche Isrolka, hace más de cuarenta años de esto, ostentaba similar lujo en Rusia, y llevaba su temerario orgullo hasta el límite de mantener una guardia personal de veinte Cosacos que acompañaban continuamente a su coche. El emperador Nicolas, que por casualidad fue testigo de tal escena, le prohibió categóricamente esta ostentación de lujo oriental, y lo hizo detener y encarcelar en la prisión de Kiev, pues este Judío osó desobedecer las órdenes del soberano. Sus numerosos partidarios y sus riquezas le abrieron las puertas de la prisión y vino a refugiarse en Sada-Gora, en la Bukowine austríaca, donde el emperador Nicolás lo reclamó como súbdito ruso. Pero el dinero de la familia Isrolka fue más fuerte que el

emperador y decidió a doce paisanos de Bukowine a afirmar por juramento que el refugiado había nacido en Sada-Gora.

"Hace algunos años, Rebiche Isrolka fue acusado de haber falsificado dinero. Monedas falsas salieron de su casa y fueron puestas en circulación. Esto fue para los cristianos una ocasión muy esperada para encontrarle la vuelta al arrogante Judío, cuyo insolente lujo ofuscaba a todo el mundo. Rebiche Isrolka fue detenido de inmediato a pesar de las recriminaciones ruidosas de los Judíos. Este arresto produjo una verdadera pueblada. Isrolka fue puesto en prisión y soportó varios interrogatorios. Pero muy a menudo no se pudo conseguir ni una palabra de él en cada interrogatorio. Como era de esperarse, los seguidores y miembros de la familia de Isrolka se reunieron para combinar sobre las medidas a tomar para conseguir la puesta en libertad del padre del Mesías. Pero el juez sobre quien había recaído la causa era uno de esos que las seducciones no lo tientan; no quiso liberar bajo ningún precio a este prisionero sobre quien pesaban tan graves acusaciones. Como este funcionario no podía ser ganado ni con promesas ni con amenazas, buscaron en arruinar su reputación ante sus superiores, lo que se creía probable, dinero mediante. Pero el plan fracasó.

"Los partidarios de Isrolka tuvieron entonces la idea de sacar a su jefe de las garras del juez obteniendo un ascenso de éste a un cargo superior. Una diputación acompañada de recomendaciones meritorias y diplomáticas se produjo en Viena; el juez fue nombrado consejero de la corte suprema y dejó el país. Su sucesor liberó a Isrolka por falta de pruebas.

"La fábrica de monedas falsificadas fue descubierta más tarde fuera de la ciudad. Se hizo entonces evidente que habían cometido un gran error en creer en la culpabilidad de Isrolka y familia, en

calidad de falsificadores. Esta gente es no solamente demasiado rica sino que sería demasiado estúpida para cometer semejante delito[1].”

Pensamos que este hecho debería tener una continuación en este otro relato muy curioso extraído de un informe que hiciera el doctor Buchanan, en 1810, a la Iglesia anglicana, a propósito de esta fe mesiánica cuya perseverancia no es menos remarcable entre *los Israelitas de la India* como en los de la parte central de Europa.

“Durante mi estadía en Oriente, *en todas partes encontré Judíos animados de la esperanza de regresar a Jerusalén y de ver a su Mesías.* Pero dos cosas sobre todo me impactaron, es el recuerdo que conservan de la destrucción de Jerusalen y la esperanza que tienen ver algún día esta ciudad santa renacer de sus ruinas. Sin rey, sin patria, no dejan de hablar de su nación; la lejanía de los tiempos y de los lugares no parece haber debilitado en nada el recuerdo de su infortunio. Hablan de Palestina como de un país vecino y de fácil acceso… Creen que la época de su liberación no está lejana, y miran *las revoluciones que agitan el universo como presagios de libertad.* Un signo certero de nuestro próximo paso, dicen, es que en casi todos los países las persecuciones contra nosotros están disminuyendo[2].”

CONCLUSIÓN.

Por todas partes fluyen documentos en gran número y que nos llevan a reconocer lo que reconoce una asamblea de doctos pro-

---

[1] Extracto de la *Volks-Halle* de Leipzig, *Monde,* 9 de febrero de 1866;--*ídem,* en parte, *Univers israélite,* I, pág. 34; 1866, traducido del *Fremdemblatt* de Viena, reproducido por el *Israélite* de Mayenza del 30 de mayo; --*ídem, Archives israélites,* XIII, pág. 591; 1866. Esta revista *antimesiánica* se sorprende que diarios serios de Austria, donde se encuentra Sada-Gora, y de Francia, repitan este hecho sin tomar recaudos.

[2] Las catástrofes y las revoluciones son las esperanzas de los Judíos ortodoxos. *Histoire des Juifs,* por Malo, pág. 523-526.

fesores de teología, encabezados por un sacerdote de origen judaico, el abate Goschler: "Los talmudistas, decía, son *el núcleo indestructible de la nación* que subsistirá hasta el fin de los tiempos en su obstinación y fidelidad por conservar las Escrituras[1]." Y cuando prestamos atención a esos inquebrantables ortodoxos, tenemos cada vez más la certeza de que el Mesías "¡*es el eje de su fe y de su esperanza!"*

Las palabras donde se formulan las inmortales esperanzas y la fe de la inmensa mayoría del pueblo judío, deben repetirse al final de estas páginas para que nunca salgan de nuestra memoria, si nos preocupa en algo el futuro:

¡Y qué! Para nosotros, Judíos, "¿Acaso Jerusalén es un palabra en vano? ¡Eso sería la caída inmediata de nuestro culto, de nuestra tradición, de nuestra razón de ser! Toda la religión judía está fundada SOBRE LA IDEA NACIONAL; no hay aspiración, no hay pulsación que no sea hacia LA PATRIA. Al levantarnos, al acostarnos, al sentarnos a la mesa, invocamos a Dios para que apresure nuestro retorno a Jerusalen, sin demoras, *durante nuestros días;* ¿estas son palabras en vano?..." ¡Y dejaríamos de creer en la idea del Mesías "realizable y aceptable!..."

"¡Felizmente, no es así! Y podemos, debemos continuar diciendo: "Yo creo firmemente que el Mesías debe venir, y aunque se tarde, ¡Yo lo espero!" Nosotros lo esperamos, y sin que nuestra fe desfallezca, repetimos con la voz más firme el gran *brindis nacional: ¡El año próximo en Jerusalén!"* ¡A Jerusalén[2]!

---

[1] Goschler, *Dictionnaire encyclopédique de la théologie catholique* t. XII, pág. 453.

[2] *Vide supra.* "Muchos Judíos, cuando llegan al término de su carrera, miran hacia Judea y vienen, dicen, *a esperar al Mesías.* El Judío es tenaz y perseverante…" J.B. Morot, *journal de voyage de Paris à Jérusalem,* pág. 193; 1869.

En un artículo interesante, pero que no podemos compartir todas las ideas ni todas las opiniones, el abate E. Michaud nos señala las derrotas que recibe el Talmud en Israel, considerado como un harapo, un revoltijo tradicional y contrario además a la ley formal de Moisés. Sin embargo nos

----

SEGUNDA DIVISIÓN. – EL MESÍAS JUDAICO, CONTINUACIÓN. REALIDADES Y CONJETURAS.

La espera de un Mesías, futuro dominador de los pueblos y la espera “del núcleo indestructible de la nación.”—Algunas opiniones disidentes entres los reformistas, aunque un acontecimiento los reunirá con los creyentes. Si algún seductor se hace pasar por Mesías, ¿Se inclinarían los Judíos por ese lado o por el lado de los Estados que los declararon ciudadanos?—Evidentes informes entre el Mesías que el Judío espera y que el hombre al que el cristiano designa como el Anticristo. —Todo está preparado para la gran unidad cosmopolita de la cual este hombre debe ser su expresión. —Cuando termine la obra de decristianizar el mundo, ¿el mundo podrá aceptar por amo a un hipnotizador de raza judía? – Ejemplos de dominadores rechazados y luego unánimemente aceptados. —Ejemplos de hombres salidos de repente de la nada para elevarse al pináculo en tiempos de crisis. – Con la velocidad de las ideas y de los hechos, ¿cómo sorprenderse que surja en el seno de Judá el que realizará las ideas de soberanía cosmopolita con Judíos como sus apóstoles? ¿Algún Moisés podrá ponerse a la cabeza de algún formidable éxodo? ¿Pueden ser los Judíos al menos los segundos y el

---

habla de los esfuerzos de una nueva escuela para rehabilitarlo, mientras que “lo que realmente se altera gravemente en *la mayoría* de los Israelitas es lo sobrenatural, la inspiración bíblica y el carácter sacerdotal.”—El monoteísmo, tal como lo observa, constituye de tal manera el israelitismo, según algunos, que los sres. Strauss y Renan, por ejemplo, les “representan como verdaderos Israelitas” Sin embargo, agrega, junto a esas ruinas “una doble restauración busca concretarse: la restauración de la *idea mesiánica* y de *la nacionalidad judía.”* Leer el artículo titulado *La Crisis israelita* en 1867, en *le Correspondant,* del 25 de diciembre de 1867.

brazo armado de algún conquistador? – Ejemplos de recursos que Israel supo acumular en un mismo lugar; posibilidades, facilidades. – Vistazo desde las alturas de la historia sobre el porvenir.

¡La espera del Mesías, esa es entonces, hoy mismo, la espera de Israel! A pesar de la particular desorientación, pese al derrumbe que, en este lado de Occidente, de repente, después de veinte siglos de inquebrantable resistencia, acaba de producirse en el seno *de las creencias talmúdicas,* una vez vivaz en este *gigantesco personaje* para que sea el eje, el punto esencial e indestructible. Pero ese Mesías ¿Será mortal? ¿Será hombre u Dios-hombre? esta es, entre los creyentes, la pregunta del litigio; pues cada uno hoy en día se construye un Mesías a su medida. Humanamente hablando enfin, el advenimiento de este futuro dominador de los pueblos ¿es un hecho admisible como para que el mundo pueda ver sin sentirse afectado por un ataque de risa?

Para la gran mayoría, el verdadero núcleo de la raza judaica, continúa, ya lo dijimos, viendo en él al hombre que concentra los deseos y la espera de siglos. En cuanto a la minoría menos creyente, y que considera más bien una época gloriosa o mesiánica como el significado del Mesías, el menor acontecimiento sería suficiente para reconfortarlos en su fe y volverían al modelo de la fe sus padres. Por ejemplo, que el renombre de alguien extraordinario venga a recorrer el mundo y que los ortodoxos, seducidos o fascinados, digan: Este el el hombre de Israel, el que Israel esperaba, ¡este es el Mesías! bueno, con ese grito religioso y *absolutamente nacional* casi toda la minoría disidente se uniría a a la mayoría y este hombre llegaría a ser su Mesías. Israel podría equivocarse, tal como la historia lo testimonia cuando les llegó a pasar veinte veces en el curso de los siglos, y lo que no les impediría de equivocarse nuevamente.

Frente a esta certeza, esta es la pregunta que nos hacemos: Cada Judío, en cualquier pueblo que le otorga el derecho de ciudadanía, ¿es o no es miembro de dos naciones al mismo tiempo? Por-

que nadie puede servir a dos amos. ¿Es miembro de la nación judía en primer lugar por la sangre y sobre todo por el culto con el cual esta nacionalidad se confunde; es además por un hecho *de nuestra legislación,* si se reclama francés, miembro de la nación francesa? Y en ese caso, ¿es más Francés que Judío o más Judío que Francés? ¿Qué haría, que sería de él, si por ejemplo, algún agitador, algún conquistador, levantando el estandarte del Mesías, con la frente coronada por una aureola de victoria llegada ese glorioso día, se hiciera pasar por el deseado de Israel? Y lo que se pregunta sobre el Judío francés ¡Nosotros nos preguntamos por cualquier otro!

Si hay un seductor a quien las profecías de la Iglesia han dado el nombre de Anticristo; si los cristianos creen que este aventurero comenzará por los Judíos el trabajo de seducción, porque está dicho que Israel debe ver en él a su Mesías, ¿No sería pecar contra el sentido común considerar insensato al Judío que sueña con el predominio futuro sobre el cristiano?

Busquemos los hechos en las palabras, y desde esto, ya sea que nos ubiquemos desde el punto de vista puramente humano o que veamos en el terreno de las profecías, parte de los tesoros de ciencia de la Iglesia, veremos estrechas vinculaciones entre uno y otro, o más bien, confundirse en una sola, la creencia del Judío en su Mesías y la del cristiano que ve en ese hombre al Anticristo.

En efecto, por poco que considere el cristiano las santas Escrituras, que las vea como tonterías obsoletas, por poco que tenga en sí mismo algo de esta creencia indispensable de la civilizacion de las sociedades humanas: que la Iglesia no puede mentir ni equivocarse; imaginemos que el Anticristo es como el Mesías, una fábula, un mito, un símbolo; recordemos que su reino, terrible y fecundo en revoluciones nunca vistas, con prodigios en todas partes, es *una realidad* futura, lo que equivale a decir un hecho necesariamente en vías de formación, llevándonos por los caminos que , día a día los aconteci-

mientos le construyen. Pero guardémonos, por ahora, de olvidar que[1] ese personaje es un dominador tan *parecido al que los Judíos esperan*, que sería difícil, imposible para esos ciegos no equivocarse; porque lleva en él la reunión, la síntesis perfecta de todas las aspiraciones anticatólicas que dieciocho siglos de judaísmo atribuyen al futuro libertador de Judá.

Imaginemos además, agrega el cristiano, que ya no hay mucho tiempo que separa entre este personaje y la época actual. Ya, si pudiéramos ver el futuro, todo parece prepararse para su instalación, queremos decir, su paso. Y frente a nuestros ojos, *de un confín al otro de la tierra*, el mundo político, el mundo económico y comercial, conducido o dirigido por las sociedades del mundo oculto cuyos amos son los Judíos, se pusieron en marcha al unísono por la gran *unidad cosmopolita*[2]. Así se llama, en el lenguaje moderno, el sistema de donde saldría la abolición de todas las fronteras, de todas las patrias, o, si se quiere, el reemplazo de la patria particular de cada pueblo por una gran y universal patria que sería la de todos los hombres. Entonces, esta *unidad,* que reclama *una cabeza*, ¿Acaso no prepara, al formarse, el prodigioso advenimiento de un único y supremo dominador en el cual los Judíos podrían ver al Mesías al mismo tiempo que los cristianos reconocen al Anticristo?

A medida que el cristianismo, gradualmente, *metódicamente* expulsado del gobierno y de la educación de los pueblos, y desde entonces rechazado por el creciente libertinaje en las costumbres, por los apetitos de una feroz ambición y codicia desenfrenada, viéndose en todas partes proscripto, perseguido, prohibido, vilipendiado, ya no sea, en el seno de las masas que había civilizado, más que un

---

[1] Unificacion de los pueblos, etc. realización parcial del socialismo… (Nuevo Orden Mundial, destrucción de las regiones por la balcanización. *N. de la T.)*

[2] “Nuestra política será esencialmente universal, *cosmopolita,* etc.” (*Sic) Archives israélites,* nº 1 pág. 8 enero 1869.

objeto de desprecio y de odio[1], ¿Pensaremos que ese dominador de los pueblos, que ese conquistador de inteligencias corrompidas y de corazones impuros, que ese hipnotizador supremo cuyo deseo será el deseo del género humano, no pueda pertenecer a la raza judía? ¿Podría ser el obstáculo, entonces, un residuo de sentimientos cristianos que sea considerado como un odioso prejuicio para los hombres de ese tiempo, y del cual nuestro siglo ya se ocupa de glorificarse haciendo desaparecer los vestigios?

En diversas circunstancias que el imprevisto hizo surgir con ayuda de la todopoderosa revolución moderna, hemos visto, con nuestros ojos, un hombre no solo abandonado como debe ser primero que nada el Anticristo, sino también rechazado por el pueblo al cual se ofrecía como su salvador, arrestado por la fuerza pública, condenado sin que una alma se conmueva, encarcelado, perdonado, vuelto a ser arrestado luego de un nuevo intento, luego olvidado nuevamente, llegar a ser de repente, porque los vientos políticos habían cambiado, el hombre de la situación, mover, torcer en su favor las voluntades, aplastar bajo millones de sufragios a los indiferentes o enemigos de la víspera, llegar a ser amo en un abrir y cerrar de ojos, de la vida y las fuerzas de un pueblo, ¿Cómo llegaríamos nosotros a negar, *independientemente del lenguaje profético de las Escrituras de la Iglesia,* que, en circunstancias preparadas *de larga data por los revolucionarios del mundo entero*, un solo hombre, uno de esos líderes revolucionarios que fascinan y arrastran multitudes, pueda en un instante, estar en la boca y en los corazones de los pueblos que ven en su persona las aptitudes para conquistar el objetivo de sus aspiraciones?

Cuando terminaron los días nefastos del siglo anterior, para dar lugar al siglo que estamos transitando, ¿No vimos acaso a hombres salidos de la profunda oscuridad levantarse orgullosamente y

---

[1] "Cuando el Hijo del hombre venga, ¿Encontrará fe en la tierra? " *Saint Luc,* cap. XVIII, v. 8.

vestirse con la toca directorial, vestirse con la toga consular, y tener la suficiente audacia y genio para elevarse al pináculo, para tomar y apropiarse, bajo los aplausos de multitudes, las insignias del poder supremo? ¿No vimos acaso, que mientras rugía el torrente de ideas y pasiones revolucionarias, surgir del fondo de la Córcega un hombre de prodigios, un soldado[1] frente a quien el mundo hizo silencio y se humillaron reyes? ¿No lo hemos visto llevado en andas por el pueblo más generoso de la tierra? ¿No hemos visto a sus lugartenientes *cubrirse* o al menos *intentar cubrir* sus hombros con el manto de los reyes? ¿No hemos visto al hijo de un hotelero, el seminarista, el intrépido, el legendario Murat, seguido de cerca por su camarada Bernadotte, un pobre hijo de Gascuña, hacer cada uno de la montura de su caballo la sede de un trono? De raza judía[2], ¿El mariscal Soult no vio acaso en un momento dar a su valiente espada la forma de un cetro? ¿Y quién se habría sorprendido si el mismo deseo no se le habría pasado atravesado al Judío Masséna? *Ese querido hijo de la victoria*[3]¿Era acaso desigual a su hermano de armas y de raza por otro costado que no sea el de la ambición? Bueno, que vuelvan de nuevo las circunstancias que estuvieron en esos tiempos; que el viento político traiga caras nuevas y sonrisas más irresistibles; que aparezca un sofista habilidoso, uno de esos adalides revolucionarios cuyo aliento fanatice a los pueblos, uno de esos retorcidos y valerosos capitanes que apasiona al soldado, y que, tal vez surgido del público, como Soult y Masséna, llegara a ser un retoño de la raza judaica; que surja uno de esos hábiles y gloriosos desconocidos que sus hermanos de sangre sabrían reconocer y sostener, y sobre todo en una época don-

---

[1] Córcega, ¿acaso no fue declarada francesa para pedir en tiempos de crisis, por el hombre que tenía firmemente el timón, su acta de nacimiento?

[2] Lo que afirma el primer ministro de Gran Bretaña, Judío también de origen. El mariscal Soult se creyó en el momento de ocupar el trono de Portugal, al cual consideraba un escalón para el trono ibérico.

[3] Sobrenombre que el soldado daba a este mariscal cuyo nombre judío era Manasés.

de las leyes de *la civilización revolucionaria* hicieron de todo ciudadano y en consecuencia, *de todo Judío un soldado;* que este hombre, llevado finalmente por el viento tempestuoso, una audacia a los servicios, ¿Quién de nosotros, luego de tales cosas, podría imaginarse una corona imperial caer sobre la frente de ese recién llegado? ¿Quién nos dirá hasta qué altura subiría este ambicioso, pisoteando las ruinas de los tronos aplastados por las revoluciones? ¿Y quién pensará que ese nuevo emperador de una república universal e igualitaria, ampliando el terrible camino que siguieron hace tiempo los emperadores romanos, no sea capaz de inaugurar una nueva república cesariana? ¡Quién se sorprendería, en una palabra, al verlo dictar sus leyes a un mundo cuyas riendas financieras están y no dejarán de estar en manos de Israel, rumbo a ser de una punta a la otra de la tierra lo que es en Alemania, ¡es decir el distribuidor y el regulador *de las únicas ideas que el público liberal y letrado favorece y aclama!*

¿O los eminentes hombres del judaísmo ya no son los hombres distinguidos, estudiosos, dedicados? ¿O es que, en los comicios electorales de Inglaterra o de Francia, *el sufragio de élite,* es decir el sufragio restringido, y el *confuso sufragio de las masas,* es decir, el que se ha dado en llamar universal, dudan en elevarlos en el poder? ¿Acaso sus banqueros, sus financieros, hombres de Estado en su mayoría, no son los banqueros y a veces ministros de príncipes, financieros de reinos, jefes y dominadores de toda la industria, de todas las *colosales* compañías de Europa, los árbitros, en una palabra de la paz o de la guerra, con los cuales deben contar, y más humildemente de lo que supone el vulgo, los elegidos de la victoria, las cabezas coronadas con las más altas dignidades republicanas[1]?

---

[1] El *Petit Figaro* nos dice el 12 de abril de 1869, según *le Réveil,* diario socialista, es verdad: "Los herederos del sr. de Rothschild conocen por fin la cifra exacta de la fortuna del célebre financiero; la suma total es de mil setecientos millones."—"Con sus hermanos él prestaba al mundo entero, y conducía, bolsa en mano, a todos los soberanos." *Le Monde,* 18 de noviembre de 1868. ¡La fortuna de esta familia puede incrementarse *desmesuradamente*

¡Cierto! Del medio de esos advenedizos de la nación judía, del medio de esos hombres que Europa los hace sus consejeros y sus jueces, sus legisladores y sus jefes de ejército, ¿Por qué no podría encontrarse en un momento de crisis un hombre que los pueblos unificados harían de él el depositario del poder universal? ¿Y que ese poder se llame presidencia o realeza, protectorado, cesarismo o imperio, cuyo nombre poco importa[1]?

¿Por qué entonces, con la velocidad del tren o del rayo con que se precipitan las cosas hoy en día, por qué si las miradas apuntan hacia los acontecimientos que amenazan a Europa con *catástrofes radicales,* por qué sorprenderse que salga de repente de la sangre de Jacob, el inesperado día el dominador que cumpliría las doctrinas cosmopolitas apostoladas por Israel, eco del liberalismo? ¡Dónde entonces, ya que las naciones son dóciles para reunirse en su mano y formar una sola entidad, encontrar un hombre más apto que el Judío para enrolarse en la nueva posición, más íntimo a la universalidad de los intereses pues es su creador, alguien más *cosmopolita*, y repetimos el término, pues Israel es el único hombre que puede ser, por el *privilegio de su constitución física* el ciudadano del globo entero[2]!

¿Qué hombre, desde el punto de vista que se lo mire, tendría las más justas y legítimas chances que un Judío para ser elegido de entre las poblaciones emocionadas, confundidas, presionadas, empujadas por guerras o violencias unas sobre otras; pueblos que, hechos

---

por operaciones, matrimonios, y por asociación con otras fortunas judaicas!...Ver la nota del cap. X, div. 2º sobre M de Rothschild.

[1] La emancipación del Judío produjo los efectos que se esperaban; “permitió a este pueblo ingresar de lleno en todas las carreras. Tuvo ministros notorios, financieros eminentes, grandes oradores, distinguidos militares, hábiles ingenieros, profundos jurisconsultos, grandes artistas; en una palabra, *posee todo lo que se necesita para formar un medio independiente* y gobernarse a sí mismo.” (Agreguemos: y para gobernar a otros fuera de sí mismo) Amédée Nicolas, *Conjectures sur les âges de l’Eglise,* pág. 372; París, 1858.

[2] Ver capítulo Influencias.

para maldecir al Cristo y su ley civilizadora, ya distinguen únicamente a los terrestres de entre todos los bienes y cuyos furiosos apetitos se vuelven hacia la multiplicación de las riquezas para lo que el genio del Judío pareció ser creado?

Dadas estas condiciones, ¿Cómo no, entonces, no admitir que la raza judaica haga surgir de su seno algún José dotado de los dones de organización y gobierno de algún colosal Egipto? ¿Agún Moisés suscitado para organizar, dirigir hacia las tierras de los patriarcas[1] algún formidable éxodo para quebrantar el orgullo de algún Faraón? ¿Cómo, al menos, no ponerse a pensar que alguien por encima de los hijos de Jacob-si les damos un rol secundario- un gran político, un ambicioso, un genio lo bastante fuerte, gracias a los apoyos y prodigiosos recursos de Israel, como para gobernar a las multitudes llamadas a concretar el último acto de las revoluciones y apoderarse del poder supremo?

Pero, si tiene que resignarse a ser el segundo de ese ambicioso genio cuya estrella le iluminaría el camino a su secreta y tremenda ambición, ¿dónde pues, Judá encontraría esa palanca de Arquímedes capaz de sublevar el mundo? ¿Y en qué lugar de la tierra sentiría moverse bajo su mano la necesaria población judaica para este éxodo triunfal, esta conquista del poder universal, este prodigioso dominio sobre pueblos conquistados o seducidos?

No sabríamos decirlo, sin embargo lo respondemos sin inconvenientes: esto sucederá en todos lados, y además, si necesario, ¡será en un lugar determinado, no importa cuál! Será *en todas partes* porque *es allí donde vive el Judío,* ese pueblo cuyo *oleaje móvil* y cosmopolita se expande, como por una natural pendiente, por todos los rincones del globo. O bien esto será *en un lugar determinado* si los líderes de las sectas revolucionarias y ciertos grupos judaicos, han prepa-

---

[1] Ver todos sus intentos, todos sus preparativos para arreglar su retorno. Leer todas las Revistas:-- por ejemplo, *Archives israélites, Univers israélite,* etc. etc.

rado en Europa o afuera, la sorpresa de estos acontecimientos. Y su llegada sería rápida, puesto que ya en nuestros días, o sea *en los comienzos de la era del progreso de las cosas materiales*, un corto viaje por tierra o por mar es suficiente para movilizar las multitudes. Y hasta, gracias al aparente capricho del azar o a cálculos geniales, todo un pueblo de Judíos se encuentra, como si se tratara de la ejecución de un designio madurado desde hace tiempo, aglomerado en un Estado que lleva un nombre moderno, el nombre de Rumania, ese país que Israel y sus adversarios han convenido en llamar la nueva Palestina.

Entonces, no olvidemos nunca: el rincón de la tierra que baña el Danubio cercano a su desembocadura en el mar Negro, y sobre el cual mirábamos atentamente, alberga y condensa una fuerza que *breves años* llevaron de veinticinco mil a cerca de medio millón de almas, cifra que nos parecería enorme si no lo hubiéramos visto crecer y con nuestra ayuda desarrollarse monstruosamente; si, además, *a corta distancia de esta poderosa potencia,* otras como Rusia, Polonia, Hungría, Austria alimentaron esos deseos de los hijos de Jacob en un súbito e inexplicable despertar[1].

Resumiendo entonces, y retomemos la pregunta: esta nación *universal,* ayudada por todo lo que nuestro mundo contiene y produce en descontentos y descreídos; ayudada por todo aquel que se dice y se cree filósofo; ayudada por todos los filántropos ingenuos; por todos los soñadores vaciados de creencia determinada o que toman, en su ignorancia, por guía a un catolicismo sentimentaloide; ayudada por la acción *latente* de la masonería *universal*, cuyos directores y almas son los Judíos; ayudada por la acción *patente* de la *Alianza israelita universal* que une y suelda en un solo cuerpo elementos dispersos de otros cultos; esta nación, decíamos, no estaría en vías de, en las

---

[1] En Alemania solamente hay 1.250.000, en Europa 3.238.000, etc. *Géographie et statistique médicales, ut supra,* t. II, pág. 132-135; 1857. El nuevo *Frendemblatt* nos dice, en abril de 1869, que Hungría, vecina de Rumania cuenta con medio millón de Judíos.

vísperas de llegar a ser la primera fuerza del mundo? Dueña de la prensa y de la enseñanza; dueña del oro y de la industria en casi todos los países; dueña del vapor que pone alas a naciones enteras enfiladas en ejército[1], y los vomita con un corto trámite en algún punto del espacio; en una palabra, reclutando las fuerzas vivas de los pueblos, esta nación podría tener alguna complicacion importante al dejar caer sobre algún punto de Europa un enjambre de personas: sobre su Palestina, si fuese su objetivo; sobre esa tierra asolada, hundida en el inefable duelo desde que es la viuda de Israel, y ser prontamente restaurada, sonriente y alegre, si se abriera de nuevo al pueblo opulento e industrioso que antes fecundó su seno?

El día que a Israel se le antoje ponerse en marcha para operar este repatriamiento, durante una de esas grandes crisis que la política revolucionaria prepara para el mundo, ¡Con cuánta facilidad las legiones y los millones de Judíos no se dejarían llevar hacia la Tierra santa! Que el lector nos permita una hipótesis, ya que se encuentra iluminado por su propio razonamiento, a partir de elementos que el estado actual de las cosas y de las ideas hace posible.

Supongamos por ejemplo, no una de esas crisis que le permitieron al fogoso ministro Cavour iniciar silenciosas tratativas para aliar a su política a aventureros de Estados limítrofes para lanzarlos sobre territorios vecinos que eran objeto de su codicia; supongamos, tampoco una de esas crisis más grandes que le permitieron a un ministro tal como Bismark, destruir una sola y única potencia, sublevando contra ella a sus vecinos y a sus propios súbditos; puesto que estas dos suposiciones son muy mezquinas: pero admitamos una de esas espantosas crisis, una de esas inmensas tormentas europeas cuyo fermento ya empezó a ser trabajado en todos los pueblos para

[1] Ataque de Prusia a Sadowa; primer intento, *que pronto será muy bien superado.*

precipitar una nación completa sobre la otra[1]. ¡Nuestra hipótesis está bien presentada, ya que en eso estamos! Todo es agitación y sublevación; un espantoso ruido de ruinas ensordece pues los primeros golpes ya se dieron; nos detenemos, el cansancio y el aturdimiento dan una apariencia de calma: calma siniestra durante la cual los corazones se preparan para retomar la partida hasta que salga un vencedor, hasta que se cumpla la destrucción de la mitad de un continente…

Un grito surge y se pasa de boca en boca: ¡Los Judíos entraron en la refriega! Y los vemos aparecer en escena saliendo de golpe para integrarse en un cuerpo de nación. Un favor creciente los espera, ya que sabemos se cuentan por miles los interesados y cálidos amigos. También cuentan con los que las sociedades secretas reclutaron en las sombras y conciliábulos de los dos mundos; y conocemos desde hace un siglo cuál fue la terrible influencia de estas sociedades sobre las grandes guerras[2] ; cuentan con todo lo que ha maldecido Cristo, con todo lo que sueña con ellos en derrocar a las instituciones y las sociedades cristianas; cuentan con todo el que sufre el mal de la codicia y la envidia; con el que se alimenta de malsanos sueños de utopías demagógicas; ¡Con todo lo que fermenta en el mundo con falsas ideologías y sentimientos de vicio!-- ¿Ellos? Llegar, ¿los Judíos? ¡Pura imaginación! ¿Pero, llegar a dónde?-- ¿Imaginación? Ahora lo veremos. Miren: en el siglo del vapor y del telégrafo, uno dio la orden y el otro calentó. Algunos por allá, favorecidos por las poblaciones o por partidos, vienen llegando como avalanchas, se condensan en ciertas regiones, por ejemplo en proximidades de ríos danubianos, con las esperanzas que siglos enteros lisonjearon y acumularon por cientos de miles. Del norte y del oeste, del sur y del este, en campos

---

[1] Una mezcla por ejemplo, de cuestiones de Oriente y de Europa donde se inmiscuyan América y parte de Asia, arrastradas por Rusia e Inglaterra, etc. etc.

[2] Leer al protestante Eckert, al abate Gyr, etc.

de batalla de guerra y de política, vienen llegando en tropas crecientes, cual langosta del desierto, Judíos de todas las lenguas ¡como árbitros improvisados del mundo! … Esos recién llegados, esos inesperados, ¿son aliados de los Rusos, de Inglaterra o de algún otro? Lo ignoramos… Pero miren hacia el mar, a esas naves acunadas por las olas, ¿Ven agrandarse a esos poderosos veleros? –Sí -- ¿sobre esas flotas inmensas?—Sí… los primeros navegan los paraísos de América; están encargados de los *auxiliares* y de los *asalariados.* Los puertos de tal y tal Estado europeo dejaron escaparse a algunos. Equipadas por los Judíos, estas ciudades flotantes avanzan cargadas de sus emigrantes recogidos en tal y tal costa, y de menjunjes de los Garibaldianos de la época, felices de trabajar a sueldo para Israel y que para cortar un acceso de su fiebre cosmopolita ¡Emprenden una desesperada cruzada contra la Cruz, con la que todavía se persignan algunos pueblos[1]!

---

[111] La historia de las conquistas del tártaro Alexandre, de Tamerlan, parece un cuento oriental. Recordando lo que el mundo ha visto, e imaginemos lo que puede ver hoy que los acontecimientos no marchan, sino que saltan y cubren la tierra como si fueran torrentes. Una campaña de quince días acaba de transformar a Europa central; y de golpe, fue destruido el imperio austríaco como se rompe un vidrio, gracias a indecisiones y cobardías, gracias a traiciones diligenciadas por las sociedades ocultas de toda Europa, y a pesar de la fuerza, del coraje heroico de sus ejércitos. Desde ese día siniestro y maravilloso, y esto fue ayer, ¡cuántos nuevos, cuántos espantosos progresos en el arte de destruir y de domar a la humanidad!

Hemos evitado apoyarnos en las antiguas profecías de la Iglesia, las que examinaremos en otra obra, y cuyos textos anuncian en términos formales los hechos grandiosos que nos parecen en camino de cumplirse. Con más razón dejemos de lado las profecías de cualquier origen, sobre todo hoy, que atormentan al mundo*. Nuestro único objetivo, bajo este tiránico y atroz imperio de la Política de hechos consumados, que data desde la ruina del derecho cristiano; en otras palabra, nuestro único objetivo , bajo el emocionante mundo del imprevisto que diezma a los pueblos arrancados del suelo fijo y sólido de la fe cristiana, es de hacer aparecer, a las miradas

Las miradas se vuelven hacia el teatro grandioso de los acontecimientos; algunos tiemblan con impotente indignación, otros baten palmas. Es entonces que, pacíficamente o no, las sucesivas expediciones de Israel se unen a los ejércitos de los pueblos que se unfican para dar un amo al mundo; dejando sus flotas abatirse sobre el litoral a medias entregado de Palestina, donde, viaje a viaje, arrojan sus enjambres triunfantes.

Olvidando que en tiempos de crisis y vértigo revolucionario las peores ideologías pueden verse como las más probables, se sonríen de nuestra hipótesis. Sonríen, levantan los hombros, ¡La manera más cómoda de cortar con los asuntos pesados! Y sin embargo, para sonreír hay que perder primero la memoria de los hechos de los que somos testigos; hay que no querer acordarse de que hasta ayer nomás, una de las más grandes naciones del mundo, la primer potencia marítima de la tierra, temblaba ante un fantasma menos temible que el de los Judíos; fantasma que, levantándose frente a Inglaterra, amenaza con tomar cuerpo cada día, *y privaba del sueño a hombres de Estado y sus marinos.* Sí, era ayer; y ¡cómo olvidar que, de una punta a la otra de sus costas, el imperio británico esperaba avalanchas de navíos hostiles, y que el viento que venía del lado de la Unión se contentó esta vez con traer amenazas! ¿O es que esa banda de aventureros e improvizados, conocidas con el nombre de Fenians, no fueron en un momento, el terror de Inglaterra? ¿No fue acaso, que, por más absurdas que fueron consideradas en la víspera, al día siguiente Inglaterra temblaba frente a ellas? Si, dejando de lado las profecías *sagradas* que darían al cristiano un éxito demasiado fácil, nos limita-

---

sanas y límpidas, un rincón del cuadro vivo donde se entrechocan y ensayan el movimiento de los hechos que cualquier observador puede juzgar como posibles.

*La mayoría están contenidas en tres volúmenes de 1861, 1862 y 1863, que hicimos traer del Piamonte: *I futuri destini.- Commenti alle predizione, etc.* – y *Il Vaticinatore,* Torino, Martinengo. —Una colección francesa, el oráculo de M. H. Dujardin, precedió a estas obras; París, 1840, Camus.

mos a seguir con la vista la marcha actual de los acontecimientos, ¿Acaso el progreso de las doctrinas, de las influencias y de las fuerzas judaicas no nos muestra, cayendo de las alturas del futuro, una nueva clase de fenians que, ya sea de Rumania o de tal otro punto de la tierra, el judaísmo habrá sacado de su sangre? Y tarde o temprano, qué decir a estas palabras, a este grito: Aquí están lanzados por el vapor en sus carruajes de guerra o en navíos armados con sus millones, cubiertos por sus soldados, y de lado a lado habrá que contar las flotas y los ejércitos de sus aliados.

Gran espectáculo, que, bajo esta forma u otra, *no importa cual,* se cumplirá algún día, para sorpresa inmensa de los que por naturaleza de espíritu y la fuerza de sus estudios los preparan ampliamente para no ver nada,--¡Judíos! ¡Judíos! Gritarán por todas partes, en una de esas crisis grandiosas donde los pueblos se lanzan unos contra otros para la gran carnicería. ¡Y avanzan los Judíos! ¿No acaban de poner a la cabeza a uno de los suyos? ¿O al menos no vienen de aclamar, y sin preguntarle por su sangre, a un conquistador, un hombre dotado del genio de las corrupciones políticas, un siniestro fascinador alrededor de quien se apretujan multitudes fanatizadas? Todos juntos se dan en llamarlo el Mesías; ¡escuchemos, escuchemos! Todos lo llaman frenéticamente el salvador, la gloria, la paz y la alegría del mundo. Llevado sobre la ola de esta fuerza militante, el extraño triunfador aparece y estos gritos lo preceden: ¡Gloria y felicidad a la tierra liberada! Por fin llegó el verdadero Mesías, el que maldice y echa desvergonzadamente al Cristo, a este austero y sombrío enemigo de los hombres; el que aplasta al infame, el que lo purga del mundo. Es el apóstol y príncipe de la fraternidad universal; su santa misión es unir a los hombres, unificar los pueblos, llenarlos de bienes de la tierra. El goce de todos los bienes y de todas las voluptuosidades, esa es la ley suprema, desconocida, ultrajada hasta hoy por los delincuentes y los enfermos que , bajo el detestable signo de la cruz y bajo el blanco de los obispos, dóciles al gobierno de la tiara, ¡tiranizaron la tierra!

Un momento de sorpresa, el mundo se detiene, duda; luego, de todas partes, pueblos en armas y partidos en mitades, exclaman: ¡Que venga a nosotros el Mesías de los Judíos! ¡Que viva y reine! ¡A nosotros la paz y la alegría que colma a los hombres y que todas las naciones sean una sola bajo su cetro! Es el rey de reyes. Felices y orgullosos de ser sus lugartenientes, que los grandes de la tierra se sometan a sus brazos. Que sea nuestro monarca, nuestro padre; ¡No, que sea nuestro Dios! Pueblos, arrodíllense y creamos en su palabra: ¡Que la humanidad, el único Dios verdadero de la tierra se adore a sí misma en este representante de lo más admirable y lo más divino de todos los hombres!

Pero ¿De qué sirve este cuadro fantasioso en el que, *evitando cualquier intervención sobrenatural y cualquier imposible político,* se notara el cuidado que hemos tomado en reunir algunos rasgos que *las tradiciones populares* atribuyen a los días críticos del Anticristo? ¿Para qué reunir estos elementos a los que nuestro escrito parece dar una anticipación de la forma definitiva de la historia? Ya que si es indudable para un observador que tiende a ubicarse *afuera de cualquier profecía* que algo nuevo, *increíble, inmenso, se prepara, se caldea en el mundo,* hasta se anuncia en favor de la nación judía según lo indican los vanguardistas, no es menos cierto, cuando se trata de revoluciones cuyo fragor largo tiempo comprimido amenaza con trastornar al mundo, que al acontecimiento esperado de una cierta manera le guste presentarse de otra manera y que haga su entrada en escena por una puerta difícil de abrir. De qué sirve esta pintura, repetiremos entonces, si no es para constatar que en el mundo revolucionario nuevamente eclosiado, los acontecimientos indicados, lejos de ser imposibles, son posibles ¡*y de mil maneras*[1]*!*

---

[1] Por más cuidadosos que fuimos en tener en cuenta, solamente hechos históricos, realidades palpables, y al ocuparnos estrictamente de los Judíos, hemos omitido en la construcción de nuestra hipótesis la existencia y la intervención de diez tribus de Israel. Algunos hombres de credibilidad, argumentan, y no lo ignoramos de ninguna manera, que el núcleo de estas

Entonces frente a las posibilidades de este futuro que, guardando siempre hacia los Judíos sentimientos de sincera fraternidad que cualquier persona civilizada le debe a otra, tal vez provoquemos a cualquiera que se haya iniciado en las cosas y personas de este mundo, a formarse una idea del inmenso rol que podría tener el más tenaz y sagaz, el más anticristiano y el más cosmopolita de los pueblos, el que, presente en todos los países, no deja de ser ciudadano de una nación extranjera; ese que, con un mensaje puede en un instante aglomerar en un determinado punto las oleadas presurosas; en una palabra, el que tiene en sus manos el precio de cualquier cosa y si la historia moderna no nos engaña, el que pone el precio a cualquier hombre, el signo todopoderoso de todo goce, el talismán universal, el rey de los metales y de los imperios decristianizados: el oro…

RESUMEN

PRECISO Y CONTENIENDO SOLO EL PRINCIPAL PENSAMIENTO
DE CADA CAPÍTULO O DE CADA DIVISION DE CAPÍTULO.

¿Cuáles fueron, desde Cristo, las creencias del Judío ortodoxo, del *ortodoxo puro,* al que solamente a él llamamos Judío; y cuál es por esta razón la fuente de su moral? – Sus creencias fueron una mezcla de TRADICIONES sublimes, inmundas, absurdas, obra prodi-

---

diez tribus, relegado en uno de los oasis interiores de África, forma allí un pueblo aparte, listo para intervenir, algún dia, y por un nuevo éxodo, arrimar un peso inesperado en la balanza de los acontecimientos….

giosa de los rabinos y que, integrándolos en un conjunto llamado el Talmud, dominaron, aplastando con su maza y su autoridad, los libros de Moisés, el Judío no puede entonces, sin mentir a la historia y a su fe, darnos por su ley religiosa estos mismos libros mosaicos en los que hoy en día sólo ve "¡*ni un libro de ciencia ni un libro de historia!*" (Cap. 1º)

El Judío talmudista es el continuador de la secta farisaica; es por esto que EL FARISEO, ese sectario lleno de orgullo e hipocresía que flagela tan duramente al Salvador, es hoy la admiración y la alegría del judaizante ortodoxo. (Cap. II)

"Ya no hay doctores en Israel;" así habla dogmáticamente Israel de sí mismo. Y sin embargo, de sus propios labios, agrega el título de doctor al título de RABINO. Israel, agregamos nosotros, perdió el sacerdocio de institución divina; el rabino no tiene entonces nada de sacerdote, y no rinde cuentas de su poder, ¡Oh maravilla siempre humillante para Judá! como lo hacen los dignatarios de las sociedades cristianas. ¿Entonces por qué el Judío gusta de llamarlo su pastor, su pontífice? ¿Por qué? ¿Será porque le da un simulacro de vida a su culto, para asegurarle un lugar de consideración en el presupuesto económico de los Estados cristianos?

¡Mejor aún! Una organización satélite del judaísmo, organizada en los primeros días del siglo diecinueve bajo los aupicios del conquistador que entonces hacía temblar la tierra, ha presupuestado los laicos en Israel en la dirección *de este sacerdocio*, y sindicado como regulador de ese culto a ministros de un gobierno cristiano (Cap. III) ¡Oh prodigiosa inversión de cualquier noción religiosa!

¿Por qué entonces esta situación inimaginable, si no es la gran cuestión, para los progresistas de Judá, es de salir y despegarse a cualquier precio del Talmud, ese código religioso que durante siglos, condenó a la nación judía al odio y al desprecio de los pueblos? Pues, expresión misma de la Sinagoga, e inspirándose de siniestros misterios de la Cábala, el Talmud sofocaba en sus fanáticos sectarios cualquier gérmen posible de civilización. (Cap. IV)

Nadie pues sabrá descifrar al Judíos si no conoce ni indaga en algunos secretos maestros del Talmud. Y ya que para nosotros es indispensable formarnos una idea de sus principales enseñanzas *de ese santo libro* al que una parte de Israel rechaza hoy, mientras que la otra pone *todo su arte* en glorificarlo, sepamos, para no olvidarlo, que el Talmud da al género humano por padre y por madre, no un mono y una mona, escandalizados por el honor que les confieren *algunos trompetistas de la ciencia moderna,* sino dos monstruos cuya vida empieza con las bajezas más humillantes para la naturaleza humana. Retengamos además la respuesta de ese código religioso cuando el Judío le pregunta sobre sus relaciones con el resto de los hombres: Tú no debes conocer en este mundo más que un solo prójimo, y ese prójimo es el Judío. Todo otro ser con cara de humano, si no es tu sangre, si no comparte tu fe, es simplemente ante ti una bestia impura. Es de tu parte el mérito de maldecirlo, mérito al despojarlo, al matarlo. (Cap. V)

Y tú, mujer, salida de la sangre de Jacob, ¿Qué eres? No te olvides nunca que, para el talmudista puro, eres solamente una esclava; que él tiene derecho a castigarte; que no te debe ni fidelidad conyugal ni moralidad en sus relaciones; que tu persona, en una palabra, está bajo su mano "una carne de carnicería que el que la compra es libre de acomodarla a su gusto". Tal es tu nulidad, que enseñarte la ley santa es profanarla y hacerse tan culpable como enseñarte obcenidades.-- ¡Qué le importa a ese amo si, pese a la *naturaleza rica que te distingue,* tu fragilidad moral es proporcional al valor de tu fe! (Cap. V)
Mil veces superior a todo lo que respira, ¿Cómo el ortodoxo se rebajaría hasta hacerse esclavo de una promesa, de una palabra, de un juramento? No, su ley lo salvará de la humillación de esta bajeza; y, aunque haya prometido o que haya jurado, ninguna envilecida obligación lo ata. Al menor deseo de liberarse, el Talmud le proporciona una fórmula que lo libera y limpia su conciencia con las franquicias del librepensamiento. (Cap. V)

Entre las libertades más apreciadas del Judío se distingue la usura, la que, en el Corán, Mahoma le reprocha con el nombre de robo[1]; la usura, medio de dominación universal que usa el Judío para vengarse, atosiga a su ley los brutos humanos arrodillados frente a su oro, y le permite reírse de esta frase que el procurador general del Regente se atrevió a ofender a los hijos del Israel: son “los monstruos de la sociedad civil” (Cap. V)

Pero acusado como estás de este goce de tus derechos talmúdicos que los gentiles llaman crímenes, ¡No dudes en defenderte, oh hijo de Israel! y además rechaza con la más acalorada indignacion la palabra que te acusa de que mezclas tus alimentos con sangre de cristianos caídos bajo tu cuchillo por obedecer a los votos de tu culto. (Cap. VI-VII) La Biblia acusa a tus padres infieles de antropofagia sagrada; pero ¿No puedes sostener que los hijos no son nunca los padres? ¡Recién hace medio siglo, además, qué maravilla! La fe de los tuyos se apaga, se ha alterado; se pusieron en marcha y se llaman hombres del progreso ¿Qué pasó entonces?

¡Abramos los ojos, escuchemos! Inmóvil, inmutable en su creencia durante dieciocho siglos, de repente el ruido de un mundo que se desploma hizo salir de su letargia a la nación judía entera. Los pueblos echan a correr, se precipitan hacia fantásticos e inalcanzables horizontes. El Judío contempla; su fe, que lo fija y lo aísla, lo devasta. La aparta y continúa su camino; se alegra rápidamente y por premio a sus esfuerzos lo declaran el igual de los que lo consideraban un esclavo. Pero en ese instante, ese pueblo aislado e igual a sí mismo durante siglos, se divide y subdivide. Este de aquí pretende todavía que lo llamen ortodoxo, cuando se forjó una ortodoxia bastarda; este otro lleva en su escarapela la palabra progreso y las reglas de su fe se nutren del capricho y los vaivenes de un protestantismo que sus padres habían condenado. Aquel otro, más progresista que el progreso, saluda emocionado la filosofía del siglo dieciocho y cree

[1] Alcoran, cap. IV *Des femmes,* pag. 67, trad. de Ryer; 1775.

que el librepensador, o sea el de la libremoral, es un hermano a quien el verdadero Judío debe abrazar con afecto. (Cap. VIII)

Hay alguien, sin embargo, que hace retroceder la tolerancia del que el mundo proclamó como el más intolerante de los hombres; y ese alguien, es el cristiano firme en su fe. Si el Judío se siente fuerte, ¡Ay del cristiano! ¡Ay de sus sacerdotes! ¡Ay de su Iglesia! por más reconocimiento que el Judío alguna vez haya pensado deberle. Pues su gratitud fue siempre, tal como nos lo declaró, una trampa de su propia política pero su odio fue siempre implacable. Esta gratitud fue y es un sentimiento muy poco religioso y mucho menos de la nación entera. (Cap. IX)

¡Oh, cristiano!, tu prudencia deberá ser extrema de aquí en más, puesto que, al declarar al Judío tu igual, lo has declarado tu amo; es decir, ya que lo hiciste dos veces ciudadano, ¡cuando tú apenas tienes una! Un ciudadano de tu nación y ciudadano de la nación judía, la que, en todas partes indivisible, muestra su cabeza en cada país, siempre atrevida, siempre lista a pisar fuerte en favor de cada uno de sus hijos.

Entonces cada día vemos crecer en el seno de los Estados cristianos la preponderancia a veces aplastante del Judío, y cada día acentuarse la superioridad que añade a sus ventajas naturales de tenaz habilidad para hacer valer su conquista.

Entre las cosas raras que nos impresionan, se distingue la natural organización de esta nación judía en los pueblos que la albergan: organización parecida a la que hay de un punto al otro de la tierra de las sociedades ocultistas. Cada sociedad secreta que se desarrolla en los Estados modernos no es más que una copia de la sociedad judaica, tal como existe en los pueblos de la tierra.

El objetivo, la última palabra de la misteriosa voluntad que anima a los hijos de Judá y los retiene en un solo cuerpo como pueblo, es la palabra definitiva de odio encarnizado que la civilizacion cristiana inspira al que, durante dieciocho siglos, la Cábala reconoció como príncipe.

Entonces ese príncipe, ese gran maestre de la Cábala, fue el Judío; ¡es el Judío! ¡Y nuestro estupor es ver que casi nadie se sorprende, entre las naciones cristianas, de estas cosas; que a nadie se haya conmovido al ver que las sociedades secretas, de alma liberal progresista[1], sólo piensan lo que piensa el Judío; que hablan y callan cuando el Judío habla y calla, que quieren, exaltan y condenan todo lo que quiere, pondera y aborrece el Judío[2]!

De allí esta realidad de espléndida evidencia: que el Liberal trascendente no es otro que un cristiano transformado en judaizador porque fue judaizado; porque la educación revolucionaria, o anticristiana destiló en su alma el corazón y el espíritu del Judío moderno, que sólo podría reinar si el cristianismo sucumbe. (Cap. VIII-IX, etc.)

Pero hay algo más: al incomparable poder de las sociedades secretas ocultistas, cuyo gobierno obedece a Israel, viene a plegarse el irresistible poder del oro. Pues el oro posee al hombre al tiempo que lo decristianiza…y el Judío posee el oro. ¡Lo posee de tal manera que afectar el crédito del Judío, sería afectar al mundo! ¿Acaso el Judío no ha redoblado este poder del oro con el poder de la palabra en público, o sea, con la prensa y con la de las cátedras profesorales o enseñanza superior de los pueblos? Ya que se la compró, ataca `por su intermedio a la fe cristiana formando opiniones, dominando con notable ascendiente la vasta extensión europea. De esto surge esta palabra digna de meditar y que la rescatamos llena de vida aún de boca del ex primer ministro de Gran Bretaña, de sangre judaica: "El mundo está gobernado por personajes muy distintos a los que se imaginan aquellos que no están detrás del telón;… Esta poderosa revolución, que actualmente se prepara y se infiltra en Alemania, donde realizará, en efecto*, una segunda reforma más considerable que la*

[1] Nombre alternativo de la Revolución anticristiana.
[2] Ver cap. X, arriba, primera división, primera página, las propias declaraciones del concilio ecuménico judaico del año 1869.

primera," y en consecuencia más destructiva para el catolicismo, "emprende su vuelo *bajo los auspicios del Judío."* (Cap. X)

Con qué armas entonces, si no somos gobierno, mantener la lucha con una mínima chance contra un pueblo en todas partes presente, por doquier a la cabeza de los más irresistibles métodos de dominación y sobresaliente de entre todos los pueblos, de los que con frecuencia es a la vez propietario y locatario, por la múltiple superioridad de su inteligencia; remarcable por *el prodigio aún inexplicable* de sus superioridades corporales.

Pues por la más extraña de las inmunidades exceptúa al Judío de enfermedades que siembran la muerte a su alrededor; pues por el más singular de los privilegios que eleva su vitalidad por encima de la de cualquier otro hombre y hace que ninguna tierra sea su madrastra y que no devore sus colonias como lo hace con cualquier otra raza.
De esta manera sucede que *estos hombres de la dispersión,* que *estos apóstoles interesados en la unificación de los pueblos,* sean el único pueblo *que en verdad pueda llamarse cosmopolita,* ¡El único que debe a su naturaleza una invariable aptitud para ocupar con su población, a someter a sus deseos, a regular, a dominar con su persona el globo entero! De esto aparece el extraño hecho de que, después de haber sido, por la gracia de ese privilegio, el misionero por excelencia de las doctrinas anticristianas, lo que para nosotros significa doctrinas antisociales, y el generalizador del mal, el nexo de todas las sociedades ocultas, es por ese mismo privilegio que el Judío deberá ser ¡El misionero por excelencia y el generalizador del bien! deberá tener la gloria de apoderarse del imperio, al cual se afirma, y que por excelentes razones dignas de crédito, le redituarán las más generosas propinas.
Ya que la ciencia moderna confiesa su impotencia para darnos la razón de esta superioridad física, fracasa notoriamente en explicarnos por qué, de repente, luego de una inmovilidad de varios siglos, *súbitamente* se des-talmudice y se ponga en marcha, redoble su fecundidad y regrese a *lo que era antaño en la víspera de su salida de Egipto.* Como si la Providencia verdaderamente quisiera que algún nuevo

Moisés esperara la señal para ponerse a la cabeza de un segundo y más grandioso éxodo. (Cap X)

La estadística, la situación y las ideas, nos dijeron, en efecto, que una oleada judaica puede, desde hoy, cubrir de repente ¡una costa de Europa! Y no habrá sorpresa cuando nos preguntemos: ¿De dónde salieron estos Judíos y quiénes son? Porque acabamos de verlo, y ya lo hemos señalado.

Son Judíos de la edad media; son ellos mismos, encontrados llenos de vida en plena mitad del siglo diecinueve ¡y muy valientes con su savia judaica! Sí, Judíos de la edad media, *una realidad de todos los tiempos* convertida por la *historia moderna* en un absurdo mito, que los negó rotundamente, ¡Los vemos manos a la obra! Los encontramos devorando un pueblo[1], y fuimos testigos de lo que la historia de todos los tiempos y de todos los pueblos nos lo mostró: cuerpos de reserva, inmensos cuerpos de élite los flanquean o los siguen, formados de poblaciones salidas de la misma sangre a la que inspira *un mismo espíritu de nación,* pero donde numerosos grupos se distinguen de sus hermanos *por creencias* y costumbres más bien parecidas a la de los cristianos decristianizados que a las del Judío judaizante. (Hungría, Polonia, Galicia, Alemania, etc.)

El objetivo que *confiesan* esas formidables masas es de fundar *una nueva* PALESTINA; esperando el éxodo que se prepara hacia la Palestina antigua; esperando el retorno cuya periódica fórmula se realiza con entusiasmo religioso en todos los hogares de Israel con estas palabras: "¡El próximo año en Jerusalén!" (Cap. XI)

Pues Israel espera a su Mesías y prepara el día para ese futuro dominador mundial. El que diga otra cosa está equivocado; a menos que su pensamiento *esté limitado* por una pequeña fraccion de los hijos de Jacob; se equivoca o está engañando a la cristiandad. ¿En qué circunstancias más favorables y más grandiosas, con qué efectos de teatro más inesperados que los que dieron un Alexandre, un Ta-

---

[1] Rumania. Ver declaración de documentos oficiales.

merlan, un Napoleón, nos sorprenderá este conquistador? ¿Elevarán como un baluarte a este Mesías, sostenido en su ascendente carrera por los extraordinarios recursos que los descubrimientos de la ciencia y que *los secretos de la política unitaria* prodigan a los aventureros actuales para captar y someter a los pueblos? Así lo espera, así lo profesa, así lo quiere Israel ¡y cuántas páginas han demostrado en el desarrollo de nuestros capítulos la posibilidad de este prodigio! (Cap. XII)

Una cruz de madera salvó al mundo, le decía a la Revolución jadeante entre las ruinas uno de aquellos hombres de Estado y trompetistas del liberalismo (el Sr. de Montlosier). Después de haber tocado con el dedo el inminente y monstruoso peligro que amenaza a la civilización cristiana (es decir el orden que otorga plenitud a la sociedad), nosotros debemos insistir: un solo y único salvador podría detener de esta pendiente al mundo hoy en día casi judaizado: un mundo que devastan y crecen de conserva para su ruina las ideologías antifilosóficas de la filosofía del siglo dieciocho y egoísmo cruel de la economía y la política decristianizadas. Entonces, ese salvador, tendrá que ser, y siempre el mismo, el de la misma cruz del Calvario, horror y abominación del Judío.

Pero ¡Cómo esperar el franco retorno de los gobiernos a la Cruz, a la fe de nuestros padres que como gobierno rechazaron: esta cruz, esta fe, que arrojan muy lejos los principios de *insensatez* y de orgullo, de división y *de servidumbre,* que Europa le debe a la prensa, a la enseñanza, a las incansables maquinaciones del Judío su preceptor, *y pronto su maestro! (*Ver las amenazantes declaraciones de Disraeli, etc.)

¡Oh inesperada ocasión de salvación! Un concilio ecuménico formado con la sangre, de la ciencia y de la piedad de todos los pueblos cristianos, ofrece al mundo desvariado la más sencilla y solemne oportunidad para ese retorno. ¿Estarán los pueblos demasiado judaizados como para que les quede en el espíritu el buen tino de aceptarla, pueblos que vemos prestarse tan fácilmente al *dejen hacer* de lo

que malgasta y ataca la suma de sus verdaderas riquezas, de sus libertades fundamentales y de su paz? O bien, con los ojos abiertos de repente, ¿Comprenderán más bien un *dejarse hacer* y aceptar los consejos de esta Iglesia que es distinguida con el nombre de UNIVERSAL porque fue instituída por su divino fundador para responder a las necesidades *de todos los tiempos, en todos los lugares y de todos los hombres?* En una palabra, ¿Sabrán sacar provecho de esta amplia vía de sabiduría, de verdadera ciencia y de salvación?

¡Apenas nos atrevemos a esperar esta felicidad y sin embargo las naciones no nacieron incurables!... Aunque, cualquiera sea el curso de los acontecimientos, el Judío, al que mostramos en nuestras páginas soñando en su papel de pueblo-rey; soñando mejor con, y en sentido más justo y a corto plazo, ser el pueblo-árbitro, ser el *pueblo-papa,* ese Judío, tarde o temprano nos tomará la delantera. Lo veremos surgir ayudado por innumerables y dispares auxiliares que su doctrina disciplinó; es más, lo veremos con su mano inclinar la balanza de los hechos a favor de algún portentoso aventurero a quien fortuna y astucia, develando sus planes, abrirá sus ojos. De esta manera nos lleva a concluir en una nueva perspectiva cuyos lejanos frutos vinieron a nuestra mente, conmovida por los anuncios impactantes manifestados entre las *profecías de la Iglesia* y las revoluciones radicales que se están consumando. Aunque, escrito desde el simple punto de vista de las humanas posiblidades, nuestro libro debía por su naturaleza rechazar cualquier aproximación donde se reúnan hechos reales actuales con anuncios sobrenaturales; los que son juzgados de común acuerdo, en los dos campos hostiles, las profecías que no dejan de extendernos con una misma mano tanto la Sinagoga como la Iglesia.

Hemos guardado en nuestro portafolio algunos capítulos destinados primitivamente a dar a nuestra obra su cuarta parte y su complemento. Nos ha parecido más sensato, esta vez, de hablar en lenguaje directo, y donde sería dejado de lado este futuro sobrenaturalmente anunciado que admiten y esperan cada uno bajo una for-

ma diferente, el fiel católico y el creyente del judaísmo. Lamentamos sinceramente por el honor del Judío, *ese hermano mayor del cristiano*, si nuestras últimas páginas le reintegran en toda su nobleza los títulos, el rol de su entrega y la gloria en la cual entrará, para salvación y sorpresa del mundo, el pueblo *nunca bien elegido, el más noble y el más augusto de los pueblos,* el pueblo salido de la sangre de Abraham, a quien le debemos la Madre inmaculada del Salvador, el Hijo de Dios hecho hombre, el colegio completo de sus Apóstoles, y que colmarán entonces las bendiciones del Cielo unidas a los gritos de reconocimiento y para bendición de los hombres.

CAPÍTULO APÉNDICE.

LAS DOS CÁBALAS O LA CIENCIA DE LAS TRADICIONES.

PRIMERA DIVISIÓN. —LA DIVINA CÁBALA.

(Ver pág. 100, arriba.)

Cábala o tradiciones orales de la Sinagoga anteriores a los libros bíblicos. —Las dos ramas de cábala de orden divino. —La Cábala es confiada a un cuerpo especial de doctores. —Corrupción de la Cábala, convertida en receptáculo de supersticiones mágicas y de brujería.

El capítulo de las Cábalas, del cual formamos un apéndice, debió encontrar mejor lugar después del capítulo del Talmud, pues nos habría explicado la parte mística; pero nos ha parecido sensato

no interponer ninguna construcción entre la mente del lector aún impactado con las extrañezas de esa monstruosa colección y sus consecuencias inmediatas que son las páginas donde desarrollamos la moral talmúdica, la que el Judío puso en acción en el curso de los siglos.

¿Qué es, entonces, esta obra, su importancia y sobre todo de la segunda Cábala? ¡Ah! es que nadie, si limita su conocimiento en el Talmud, al cual domina y penetra la *Cábala izquierda,* no podrá descifrar de forma suficiente ni al Judío ni las cosas del judaísmo. Aprendámoslo de una buena vez: el Talmud es el alma del Judío, el Talmud mismo tiene por alma a la Cábala, cuyo principal código es el Zohar. Entonces los admiradores de este código religioso nos dicen que "¡*la doctrina cabalística es el dogma de la alta magia*[1]!"

Es por esto que, a pesar de que bajo el título de la Cábala no podamos ofrecer al público un capítulo de atrapante *actualidad,* juzgamos indispensable abordar este tema en un libro donde es deseable encontrar al Judío, ese ser misterioso, se transforme ante nuestros ojos en un ser transparente e iluminado con la claridad en todos los sentidos. Pero existen dos Cábalas, y cuidémonos de confundirlas dando un primer juicio sobre la más antigua, la que rechaza cualquier mezcla impura y que el lenguaje vulgar hoy ya no designa a su sagrado nombre.

LA ANTIGUA CÁBALA. La Sinagoga poseía anteriormente a los libros de Moisés una tradición *oral* que servía de alguna manera "de alma *al cuerpo de la letra"*; para que el texto no caiga ya sea en la oscuridad por estar incompleto, ya sea para prestarse a los caprichos de la *interpretación* individual; y nunca, *hasta nuestros días* la Sinagoga toleró este exceso de demencia[2] que practica el protestantismo para burla del mundo.

[1] Eliphas Lévi, *Histoire de la magie,* pág. 23; París, 1860.
[2] Drach, *Harmonie,* t. I, pág. IX, etc. París, 1844.

Entonces, mientras la ley civil estaba bajo la garantía de la nación entera de Israel, la enseñanza *oral* fue encomendada a un cuerpo especial de doctores enlistados bajo la suprema autoridad de Moisés y de sus sucesores. "Los escribas y fariseos, dijo Cristo, están sentados en la cátedra de Moisés; en consecuencia, observen y hagan todo lo que ellos les digan, pero no lo que ellos hagan[1]."

Esta tradición de la antigua Sinagoga se dividía en dos ramas: una, patente, real, y era la tradición talmúdica, fue llevada a texto tiempo más tarde, formando el Talmud, un Talmud puro y distinto de los posteriores a Cristo, y fijó el sentido de la ley escrita. Ella trataba sobre las prescripciones mosaicas; por ella se sabía lo que estaba permitido, lo obligatorio, lo ilícito; constituía además el lado concreto y práctico de la tradición.

La segunda rama era su parte misteriosa y sublime. Formaba la tradición cabalística, o la *Cábala,* es decir, según el sentido etimológico del término, la enseñanza recibida por la palabra. Esta Cábala trataba sobre la naturaleza de Dios, sus atributos, sobre los espíritus y sobre el mundo invisible. Se apoyaba sobre el sentido simbólico del Antiguo Testamento, "*igualmente tradicional"*; en una palabra, era la teología especulativa de la Sinagoga. Lo que tenía de *esencial* tocante a los misterios de la *santa Trinidad* y de la *Encarnación* tampoco estaba omitido; y *muchos rabinos se convirtieron con la sola lectura de la Cábala*[2]*.* Pero esta ciencia tan vasta está erizada de dificultades, por la oscuridad de los libros que la encierran y la mayor parte de los rabinos está ajeno a esto, porque los cabalistas sólo inician a una élite de adeptos, gente preparada, de cierta edad y que reúnen ciertas condiciones establecidas en el Talmud. Esta es, nos dice el sabio Drach, la Cábala *antigua y verdadera.* Deberemos distinguirla cuidadosamente de la

---

[1] *Mateo,* XXIII, vers. 2-3.

[2] Drach, *Harmonie*, t. I, pág X-XI; 1844. Hoy el celo de los rabinos "va hasta condenar a muerte a los que admiten la doctrina de la santa Trinidad." *Ídem,* segunda carta, pág. 27; 1827.

Cábala moderna, falsa, condenable y condenada por la Santa Sede; pues esta última es obra de rabinos *que falsificaron igualmente la tradición talmúdica.* Los doctores de la Sinagoga atribuyen la antigua Cábala al tiempo de Moisés, admitiendo sin embargo que los primeros patriarcas del mundo conocieron por la revelación las principales verdades[1].

Es cierto que, entre los grandes doctores de la Iglesia, algunos testimonian del mayor respeto por la Cábala, mientras que otros manifiestan espanto, reprobación y desprecio, la causa de esta contradicción ya no será un enigma; pues, lo reiteramos *hay dos cábalas,* la primera, verdadera y pura, la que la *antigua* Sinagoga enseñaba y cuyo sentido era *francamente* cristiano; la segunda, al contrario, falsa, llena de ridículas supersticiones, llegó a ser en manos de la *Sinagoga infiel* un receptáculo de condenables vanidades "de *magia,* de *teúrgia* y de *brujería*[2]*."*

Los doctores de la antigua Sinagoga enseñan de manera uniforme que el sentido oculto de la Escritura fue revelado a Moisés sobre el Sinaí y que este profeta transmitió por iniciación este conocimiento a Josué y a otros discípulos muy cercanos. Esta enseñanza mística se transmitió oralmente de generación en generación sin que fuera permtido llevarla al escrito. Y puesto que la línea satánica no deja de plantear en paralelo y por debajo de la línea de orden divino, sabemos que las naciones idólatras, es decir, las que tenían culto demoníaco, siguieron esta misma vía de entregar solamente a personas acreditadas las tradiciones que formaron la parte doctrinal *de sus misterios, legítima fuente de orgías* para esos creyentes.

---

[1] Hay algo, agrega Drach, que siempre nos ha impactado y es que en el Zohar, el principal código de la cábala, reúne tradiciones relacionadas con las ciencias físicas y que estas tradiciones están *perfectamente en acuerdo* con *los descubrimientos* de los grandes genios *de tiempos modernos.* Los Padres de la Iglesia, Plinio el Viejo, y muchos sabios, atestiguan con sus escritos la antigüedad de la cábala. *Idem,* vol. 1º, *Harmonie*, pág. XV.

[2] Drach, *Harm.* Vol. II, pág. XVIII.

Sin embargo el cautiverio de Babilonia arrojó en el seno de Israel una gran perturbación y la tradicion cabalística ortodoxa cayó en olvido. Esdras, al tiempo del retorno de los *fieles* a Jerusalén, recibió en consecuencia la orden de Dios de consignarla por escrito. Pero los setenta volúmenes de los que ésta se compone nunca fueron de divulgación popular, y el profeta tuvo la orden de no confiarlos a no ser que a los sabios[1]. Mas tarde, cuando los tiempos se consumaron, la culpabilidad de los doctores de la Sinagoga consistió no en las indiscretas revelaciones de los depositarios, sino, *por lejos,* en el celoso cuidado que tomaron, por lo cual les reprochó el Salvador, de esconder *al pueblo la clave de la ciencia,* la tradicional exposición de los libros santos, de las luces con las que Israel hubiese reconocido al Mesías en su sagrada persona[2].

Observemos a este propósito el carácter que distingue *fundamentalmente* a la nueva ley de la que le precedió: y es que esta primera tenía una enseñanza secreta a la que el común del pueblo no tenía acceso, "pero que debía ser predicadada abiertamente al tiempo de la venida del Mesías." Los cabalistas de la antigua Sinagoga, enseñando las tradiciones relacionadas a tal o tal punto del dogma cristiano, "lo rodeaban por un calculado lenguaje oscuro, sirviendo de frases desconocidas para el pueblo y hasta para la *comunidad de doctores;* sólo los adeptos poseían la clave de estos enigmas." Moisés, como símbolo viviente, ponía un velo a su rostro para tranquilizar la mirada tan débil de los Judíos, mientras que al Cristo le agradó mostrarse a cara descubierta. Pues la nueva ley tiene como carácter que el último de los fieles sea iniciado desde la infancia en las más sublimes verdades de la religión; y el niño que recibe de boca cristiana la

---

[1] *Ídem,* vol. II, pág. XXI.

[2] *Saint Luc,* c. XI, vers. 52; —*idem,* Drach, vol. II, pag. XXI-XXIII. ¡Entonces la cábala paralela es la clave de la ciencia mágica!

enseñanza de su catecismo no podría envidiar al más profundo filósofo la revelación del más pequeño de los misterios[1].

Esta es la cábala, a la que, en siglo quince, Pic y el sabio Judío Paul Ricci "fueron los primeros que revelaron la existencia *al mundo cristiano.* No hay que sorprenderse si el estudio de esta ciencia ha llevado a muchos Judíos a abrazar el Cristianismo. En efecto, a menos que violentemos los preciosos fragmentos que nos quedan de la Cábala antigua, debemos convenir que el dogma cristiano está allí tan claramente profesado como en los Padres de la Iglesia; y los rabinos que dieron muy bien cuenta de esto cuando tomaron medidas para alejar a los Judíos de la Cábala[2]."

Hacia los últimos tiempos de Jerusalén, cuando la Judea pasó por las espantosas devastaciones de la idolatría, el culto fue miserablemente invadido por el fariseísmo, cuya copiosa vegetación amenazaba con cubrir a la Sinagoga por completo. Desde entonces, la atención de los doctores se concentró sobre la teología talmudista, la que existía en estado de enseñanza oral y regulaba el lado práctico y *concreto* de las prescripciones religiosas, mientras que la *teología mística* y especulativa caía en el descrédito en razón de que su tendencia cristiana era muy evidente. Este movimiento se acentuó cuando sucedió la crisis suscitada por la oposición de los fariseos a la doctrina que predicaban el Salvador y sus apóstoles. Pero ya, cambiando su sentido salvador, esa tradición talmúdica se transformó en lo que el Talmud llama *el vinagre hijo del vino;* y, desnaturalizada, en *su parte esencial,* ¡Recibió la impura mezcla de las ensoñaciones de rabinos, de sus vanas sutilezas, de sus cuentos absurdos, grotescos, inimaginables! Tiempo más tarde, después de la dispersión de los Judíos, los Rabinos retomaron el gusto por las especulaciones de la metafísica; y regresando a su cábala mística, introdujeron allí una amal-

---

[1] Drach, *Harmonie,* t. II, pág XXV

[2] *Ídem,* t. II, pág. XXXII, etc. Leer aquí una nomeclatura de algunos ilustres sabios del judaísmo convertidos al cristianismo por este estudio.

gama de filosofía griega y oriental cuyos sistemas ululaban golpeándose contra la revelación mosaica. Esta es la cábala moderna. Los Rabinos al admitirla, casi sin comprenderla, aceptaron fórmulas que provenían del materialismo griego y del panteísmo hindú[1], o digamos mejor, se prestaron a las sacrílegas vanidades de la magia de los pueblos sabistas, entregados a doctrinas idólatras de los descendientes de Cam. Era además en medio de esos pueblos que antes de Abraham, y durante el cautiverio de Babilonia, habían vivido sus padres, habituados a mixturar el culto del Dios santo con cultos demoníacos[2].

Entonces, para ser consultada únicamente por sus doctores, la segunda cábala es de origen judaico y relativamente moderna, aunque se remonta a los tiempos antiguos por *las tradiciones mágicas* y las supersticiones y que, combinadas con sus costumbres, fueron marcadas con el sello de los Judíos.

SEGUNDA DIVISIÓN. —LA CÁBALA MÁGICA O DE IZQUIERDA, ES DECIR, LA CÁBALA FARISAICA.

Ella es el dogma de la magia, la llave de las sociedades secretas u ocultistas. —Soberano poder que otorga a los que la poseen. —Los Judíos, nuestros maestros en magia, fueron sus más fieles depositarios. —Sus orígenes. —Ella fue “parida por la necesidad de independencia”, es decir, de rebelión. – Ella da el conocimiento de los espíritus de este mundo, y gobierna todo ser por la virtud de las letras, de las palabras y de los números.—El mundo está formado sobre el místico plan del alfabeto.—La cábala es la clave del mundo invisible, el secreto del espiritismo antiguo.—El cabalista

---

[1] Drach, *Harmonie,* t. II, hasta XXVII.

[2] Dii, *Gentium dæmonia,* Salmo XCV, 5. —Josué, XXIV, vers. 2-14, etc. etc.

debe unirse en cuerpo y alma a los ángeles que ejercen influencia sobre los astros; y es por su nombre que se los domina.—Esta magia sideral es la de los matemáticos de Roma, es decir de los Caldeos, o astrólogos, quienes, después de haber sido los oráculos del mundo pagano, fueron en casi todos los tiempos los oráculos del mundo cristiano.

La cábala maldita o farisaica, la que nos han conservado los doctores del Talmud, dio nacimiento al culto de los astros, ¡esos espléndidos navíos que poderosos genios propiciados como gobierno de las cosas de este mundo dirigen y pilotean en los océanos sin fronteras del espacio[1]! La cábala judaica es pues el código o la llave del sabeísmo, idolatría primitiva que daba por dioses a los ángeles caídos del ejército sideral[2].

Mucho antes de recibir su nombre, fue, tal como un niño en el seno materno, en vías de formación y dotada del ser; pues tuvo un cuerpo, sin ser nombrada, y recibió nombres diferentes. Es por esto que, en busca solamente de la unidad y el fondo de las cosas, le damos a menudo el nombre de cábala por anticipado, antes de la fecha cuando fue así denominada.

Ya existía antes cuando los Judíos la acogieron desde el momento que se entregaron a dioses extraños, a la adoracion de dioses astros, es decir, muy anteriormente a la época cuando sus príncipes de declararon en favor de las divinidades de Caldea, de Egipto y de países vecinos, como escándalo de público culto[3].

La cábala penetra entonces e infecta las tradiciones patriarcales, reducidas a buscar un último asilo al pie de la cátedra de

---

[1] Creencia de los más grandes filósofos del mundo idólatra y de la teología católica en cuanto a los astros.

[2] Saba, Tzaba, de allí sabismo, significa ejército celestial y es en este sentido sobre todo que el Señor es el Dios de los ejércitos. Los dogmas cabalísticos son los principios de la ciencia del mago, o de la magia.

[3] IV, *Reyes,* cap. XXIII, etc.

Moisés, cuya virtud rechaza el error. Se infiltró en sus libros doctrinarios; se instaló en su medicina, se insinuó en sus ciencias sociales, y por sucesivas modificaciones terminó arraigándose en las costumbres. Así el Judío, de quien nace el Cristo, se transforma, pese a este hogar de luz, y según lo especifican los padres de la magia y los Padres dela Iglesia, en príncipe de la herejía, al que el espiritismo mágico impregna con sus venenos[1], llega a ser el misionero del mal, el gran maestro del ocultismo anticristiano. Pues la cábala, nos dice *el oráculo de las sociedades secretas, es la madre de la ciencias ocultas;* y los Gnósticos, --herejes que llevaron hasta la abominación los errores de la inteligencia y la perversión de las costumbres,-- nacieron de los Cabalistas[2]."

Entonces si la primera y más antigua *tradición* religiosa del mundo, conocida bajo el nombre hebraico de cábala, es de orden divino[3], la segunda, la que debe seguirla punto por punto en línea paralela, es demoníaca[4]. En efecto, es con el título de dogma de alta magia que el seudónimo Eliphas saluda, rodilla en tierra, a esta segunda cábala, la que, bajo el égido de los *Templarios* "amenazó al mundo entero con una inmensa revolución," y que, malograda frente a la tiara por el cetro que se aprestaba conseguir, se refugia en doctrinas y ritos "muy pocos conocidos aún por la masonería antigua y moderna[5]." Además se nos dice que "la cábala, cultivada por los Judíos con ardor sin igual, anulaba por ella misma a todas las otras so-

---

[1] Epiphan., *Adv. Hœres.,* pág. 55, ed. In-fol., 1622; -- *idem* Ir�n. *Adv. Valent,* pag. 43, 62, 137; ed. 1560, etc.

[2] Ragon, el más acreditado autor entre los francmasones; *Maçonnerie occulte*, pág. 78; París, 1853.

[3] קכלהRespondiendo a άποδοχή o a *acceptio,* enseñanza recibida verbalmente. Drach, *Harmonie,* t. I, pág. XI, 1844.

[4] Drach, *Idem,* t. II, pág. XVIII. —El racionalista Hœfer, *Histoire de la chimie,* t. 1º, pág. 242; -- Matter, *Histoire du gnosticisme,* t. III, pág. 184; -- Eliphas Lévy, *Histoire de la magie,* pág. 23; París, 1840.

[5] Eliphas, *ídem,* pág. 23, 222, 256,273,399,407,

ciedades secretas[1].” Tal vez lo más justo fue decir que ella las encerraba a todas en su fecundo seno.

Hoy mismo, a pesar de los principios *de división y de variaciones que caracterizan el error,* las doctrinas secretas y *unitarias* de la magia cabalística, que trasuntan y controlan los consejos supremos de las sociedades ocultas, preparan una violenta unificación de los pueblos; y esta inmensa revolución se apresta a consumar una de las más célebres profecías de las Escrituras sagradas.

Sea lo fuere, la cábala, muy anterior al pueblo Judío, es el alma y la forma judaica de la clase de magia que ese pueblo se apropió: una forma elevada, porque tal fue la religión de los Judíos, de la que hizo una contracara filosófica; mientras que la magia del vulgo fue ampliamente confundida con el grosero empirismo de la brujería y rechazada a pesar de sus ínfulas y pretenciones de atribuirse algún valor de calidad. Sin embargo, prestemos atención a las palabras que reitera el aplomado mago Eliphas Lévi:

Si existe “alguna verdad incontestable” es que hay “una alta ciencia, una ciencia absoluta” dando ·”a los hombres que *la toman como regla* un poder soberano que los hace amos de todos los seres inferiores.” Entonces, “esta ciencia es la magia, *cuyo dogma es la cábala.”* Y poco nos interesa, continúa este cabalista, pérfido enemigo de la Iglesia, “si esta verdad parece una paradoja para los que todavía no dudaron de la infalibilidad de Voltaire, *un maravilloso ignorante*, ¡que creía saber tantas cosas porque siempre encontraba el medio de reírse en vez de aprenderlas[2]!”

ORIGENES CELESTES; ESENCIA, ESPIRITISMO CABALISTICO. – Lo que vamos a decir ahora es digno de atención, en el sentido de que se encuentra como expresión de creencia de fariseos, de rabinos, de Judíos talmudistas u ortodoxos, sus discípulos, y a la vez está en

---

[1] *Mémoires sur la cabale,* por de la Nause, en las *Mémoires de l’Académie des inscriptions.*
[2] Eliphas Lévi, *Histoire de la magie,* pág. 3 y 23; París, 1860.

dichos de magos de importancia que reconocieron por maestros a los Judíos de siglos anteriores. Pues, ya nos lo dice uno de estos príncipes, "ciertamente, *los Judíos, como los más fieles depositarios de los secretos de la cábala,* en cuanto a magia, fueron casi siempre ¡los *grandes maestros* de la edad media[1]!

Entonces, la cábala farisaica, esta ciencia de una misticidad tan espantosa e impenetrable a la comprensión de simples doctores, es, según afiman los cabalistas, una ciencia noble, sublime y que conduce a los hombres al conocimiento de las verdades más profundas[2]. Es tanto o más necesaria, SEGÚN LOS RABINOS, que sin ella, la santa Escritura no podría ser diferenciada de los libros profanos en los que se pueden encontrar relatos de milagros y preceptos de moral tan pura como la ley. Solo con su ayuda se pueden comprender las verdades ocultas bajo la cáscara del sentido literal. Dios, si hay que creerles, fue el primer maestro de esta ciencia en el paraíso; pues el instruyó sobre esto a los Angeles inmediatamente después de la caída del primer hombre. Y, como era importante revelar al hombre todos los misterios, Dios dio esta misión al angel Raziel para enseñarle las verdades por medio de la cábala; después de Adán, Sofiel fue el maestro de Sem; Rafael enseñó a Isaac; Metatrón a Moisés; y Miguel al rey David. Así, según estos doctores, la cabala es tan antigua que el mundo desciende originariamente del cielo. Tuvieron el recreo de estudiarlo en el desierto; pero entonces, nadie se atrevió a escribirlo. Simeón Jochaides fue el primero que no tuvo miedo en pasarlo al papel algunos fragmentos. Fue el mismo que compuso el famoso

---

[1] *Dogme et rites, ídem,* t. II, pág. 220, 2º ed; París, 1861. El autor debió agregar además de la edad media, la época del Renacimiento, o del protestantismo, que fue, muy naturalmente, una época de grandes magos, grandes herejes, grandes revueltas.

[2] Rouland, *Histoire des Juifs,* t. VI, suplemento de Josefo; París, 1710; muy importante obra, impresa en Holanda, y desde donde se suprimieron algunos pasajes injuriantes a la Iglesia. Ya la hemos citado, y extraemos de allí, lo que pueda contener de fundamental para nuestro tema sobre la cábala.

libro del *Zohar* al que engrosaron desde este tiempo con numerosas adiciones, hasta se cree que este Simeon vivió algunos años antes de la ruina de Jerusalén[1].

De esta cábala, la primera parte se sustenta en el conocimiento de las perfecciones divinas y de los Espiritus o *inteligencias celestes;* se llama el Carro, o *Mercava,* porque Ezequiel, afirman, recibió las explicaciones de los principales misterios en el carro milagroso que figura al comienzo de sus revelaciones. La segunda, es decir, el *Bereschit,* o el comienzo, desarrolla el estudio del mundo sublunar.

---

[1] *Ídem,* pág. 316-317. —El mago o cabalista contemporáneo, Eliphas Lévi, -seudónimo muy conocido- otorga más o menos la misma antigüedad, la misma genealogía a la tradición cabalística. "Remontemos ahora hacia las fuentes de la verdadera ciencia y volvamos hacia la santa cábala, o *tradición de los hijos de Set,* traída de *Caldea* por Abraham, enseñada al sacerdocio egipcio por José, codificada y depurada por Moisés, escondida bajo símbolos en la Biblia, revelada por san Juan, y contenida aún completamente entera, bajo caracteres hieráticos análogos a los de toda la antigüedad, en el Apocalipsis de este apóstol." Eliphas, *Histoire de la magie,* pág. 105; 1860. —San Juan es el de los discípulos de Cristo que los adeptos del ocultismo, los rosacruce, los Templarios, francmasones de la alta masonería eligieron como apóstol, ¡pero interpretándolo a su manera!

"El sr. Frank… define la ciencia kabbalística "una ciencia misteriosa distinta de la Mischna, del Talmud, de los Libros santos; mística *parida por la necesidad de independencia* y por la filosofía (es decir, ciencia de la rebelión, del progreso revolucionario) y que se diseminó entre los Judíos antes del final del primer siglo de la era cristiana." Th. Mangey, prefacio de las Obras de Platón; Bonnetty, *Annales de philosophie,* pág. 291, nº 106; 1868.

Entonces ella existía, esta ciencia, antes de difundirse, pero a nosotros no nos importa la fecha de *su nombre* de cábala. Lo que ella nos enseña sobre la virtud de los números la relaciona por un lado con la doctrina de Pitagoras, la que este *mago* filósofo, o teurgo, fundador de la escuela itálica, fue extraida del Oriente, fuente primitiva de las verdades religiosas y de revueltas religiosas, y de supersticiones.

Este nombre le fue dado porque es la primera palabra del Génesis. (*Idem,* 315-327)

Los teólogos cabalistas encuentran y reconocen en cada paso los misterios; no podría nombrarse ni *una letra* que no contenga el suyo; cada una de ellas con alguna relación con los Séfiros, es decir, con los esplendores de Dios, en las obras salidas de sus manos. La letra A, por ejemplo, representa la doctrina e indica la luz inaccesible de la Divinidad….pero esta letra puede componerse con una *vau* y con dos *iotas,* lo que nos dice que ella encierra además grandes misterios… ¡Y cuántos otros subyacen además sobre la *beth!* (כ). Alguien afirma que esta letra es una mujer, y que sus dos líneas paralelas son sus brazos, entre los cuales recibe y abraza a su marido, Thipheret. Otros sostienen que esta segunda letra signifia además *casa* y debe relacionarse con la sabiduría, que es el segundo esplendor, el segundo Sephiroth de Dios, etc.

Observaremos además que las diez primeras letras del alfabeto hebraico responden a los diez Sephiroth, y que las siguientes tienen otros usos… Por lo tanto es justo que las criaturas tengan su letra particular; caso contrario serían deshonradas. Así la P mayúscula, es el símbolo del alma intelectual, mientras que la *p* final a los espíritus animales; la letra *tzadé* representa la materia de los cielos, y los cuatro elementos; la letra *koph*, los minerales y los mixtos, etc.; la R, los frutos, los árboles y todo lo vegetal; la S es el símbolo de los reptiles y de todo lo que tiene una vida sensitiva. Finalmente la T, el símbolo del hombre, es la última del alfabeto, el hombre siendo de todas las obras de Dios el más perfecto y el más acabado.

Estos son los términos de los cabalistas farisaicos, los padres de nuestros magos. Guardémonos de olvidarlo, y dejémoslos mezclar error con magia en la dosis de verdad sin la cual la mentira no podría existir; dejémoslos que las usen para enmascarar el cobre y su venenoso óxido, de algunos elementos con los que la antigua Sinagoga se servía para ocultar a indignos ojos el oro puro de las verdades trascendentes y celestes…

El mundo, continúan estos doctores, ha sido formado sobre un plan místico del alfabeto hebreo, y la armonía de las criaturas es similar a la de las letras de las que Dios se sirvió para componer el libro de la vida. Es por una cierta combinación de letras que se hace la belleza y la excelencia del universo; y puesto que el mundo ha sido hecho según los dictados del alfabeto, existen necesariamente algunas cosas relacionadas con cada letra, y en la cual se encuentra el símbolo y el emblema. Esto es lo que descubren fácilmente los iniciados en la cábala, pero les hace falta distinguir las letras simples de la dobles. Hay siete letras dobles que veremos su significado. (*Ídem,* pág. 335 a 339.)

Entonces digamoslo, repitiendo su doctrina: Dios se sirve ventajosamente de las letras y de combinaciones de su nombre para obrar sobre los Angeles; esos Angeles influyen sobre los doce signos del zodiaco; éstos vuelcan su influencia sobre la tierra, y presiden a las diversas generaciones que se suceden. Así las letras poseen en su origen un extraordinario poder, no sólo porque ayudan a descubrir las analogías del mundo y las harmonías del universo, o sea las cosas terrestres y celestes que los ignorantes no saben apreciar, sino porque ellas a la vez los canales por los que Dios opera sobre las inteligencias[1].

Si tal es la virtud de las letras, ¿cuál no será la de las letras compuestas? Los magos cabalistas trabajan mucho para obtener, por la combinación de ciertas palabras en determinado orden, efectos milagrosos; y esas palabras dan nacimiento a particulares efectos, según la mayor o menor santidad del idioma que las produce. Es por ello que la lengua hebraica lo supera infinamente sobre cualquier otra. Los milagros se proporcionan por lo tanto por el valor de las

---

[1] *Ídem,* pág. 340-41. Las letras sirven, además, de cifras y los números que ellas describen tienen gran poder. Por fin, los acentos no son inútiles para las letras, y al igual que cualquier partícula de la ley, estan dotados de energía y poder. *Ídem,* pág. 244-340.

palabras que se expresan, por el nombre de Dios o el de sus perfecciones y sus emanaciones. La costumbre es preferir, para este objetivo, a los Sephiroth o los nombres de Dios. Hay diez Sephiroth que son: corona, sabiduría, inteligencia, fuerza o severidad, misericordia o magnificencia, belleza, victoria o eternidad, gloria, fundamento del reino. (*Ídem,* pág. 365.)

Los Sephiroth son los nombres, los atributos de Dios, o Dios mismo en sus atributos, y los Angeles que representan estos atributos. —De los diez Sephiroth, siete son los siete Angeles de la presencia de Dios y tres los esplendores de las personas de la santa Trinidad. Estos son los Sephirot de la cábala divina. Cuando las palabras, y particularmente los setenta y dos nombres de Dios, están ordenadas de cierta manera, adquieren una fuerza irresistible[1]. (*Idem,* pág. 395) En cambio, si sucede que las palabras no encierran el significado en el cual reside su poder de obrar, hay que cambiarlas, y para esto hay reglas indicadas con el fin de conseguir ese cambio. (*Idem,* 345.)

Así hablan los cabalistas y por el momento, nos conformaremos con decir que, pronunciarse sobre lo que contiene o no contiene la cábala farisaica sería un arduo trabajo. Aunque no hay que sorprenderse en que se haya abierto a verdades sublimes; y ya que nosotros la hemos considerado la contracara de la verdadera cábala, decimos que, deformándola, debe guardar igualmente su carácter augusto. Si por ejemplo la mística divina encierra en ciertos números alguna virtud[2] incomprensible, la cábala mágica acumula a la vez innumerables errores sobre ese dogma, sobre esta creencia adulte-

[1] En el libro rabínico, *Toldos Jeschu* o vida de Jesús, terminado por los *Evangiles apocryphes* traducidos y comentados por Gustave Brunet, el escritor judío nos da unos ejemplos de la fuerza milagrosa del nombre de Dios, pág. 385-6-8; Paris, 1863.

[2] Trabajos del abate Martet sobre esta palabra del apóstol san Juan: Qui habet intellectum computet *numerum* bestiæ. *Apocalipsis,* cap. XIIIm vers, 18.

rada de la que se apoderó Pitagoras en sus peregrinaciones y a las que recuerda en sus lecciones sobre su insondable antigüedad[1].

Pero esta cábala, objetaron, ¡Esta llena de artificios de magia! Y bueno, ¿A nosotros, qué? ¿O acaso ignoramos que no podrán faltar a los cabalistas las más rebuscadas razones para hacer pasar a la magia como lo más inocente? ¿Y qué escrúpulo puede detener a un hombre frente a la cábala? Ella es sagrada: hasta los santos la usaron, nos dicen los cabalistas. Ella fue su poder: fue por ella que Moisés, elevándose por encima de los magos egipcios, se hizo temido por milagros; fue por ella que Elías hizo descender fuego del cielo, que Daniel pudo cerrar las fauces de los leones, y además fue por ella que los profetas descubrieron los acontecimientos que iban a venir. En verdad, ¿Algo más espléndido que esto?

Los talmudistas han renovado esta cábala que ya en tiempos de Cristo se había expandido por toda Judea, con el gran mérito de conducir a sus iniciados a la perfección, según afirman sus adeptos; puesto que eleva el alma a través de distintos grados hacia la contemplación de lo más perfecto que hay en la naturaleza. (Pág. 390 y 411). Y si miramos a nuestro mundo inferior, la cábala nos muestra este mundo poblado por una multitud de espíritus de cuatro especies

---

[1] Ejemplo de esta virtud de los números: la manifestación de este misterio nos enseña sobre la eficacia y las influencias del número siete, *por virtud del cual se hicieron todas las cosas;* pues, según los magos de la Sinagoga, siete Sephiroth ejercen influencias sobre *las siete Inteligencias de los siete planetas,* y a su vez, éstas tienen inmenso poder sobre siete elementos de la economía de la tierra y sobre los acontecimientos, etc. Hay siete puertas del alma, a saber: dos ojos, dos orejas, una boca y dos aberturas en la nariz; hay siete días que fueron empleados en la creación del universo; hay siete sabats desde Pascua a Pentecostés y siete veces siete sabats en un año de jubileo. Finalmente, el séptimo año será el gran sabat ¡y el tiempo de reposo para todas las criaturas! También fue necesario que existan siete letras dobles a las que pueden relacionarse estas siete cosas. *Ídem, Histoire des Juifs,* supl. Pág. 340, etc.etc.

diferentes que residen, “cada uno según su naturaleza, en los cuatro elementos. Estos espíritus son *de ambos sexos;* fueron creados en calidad de amigos y de servidores del hombre, y la cábala práctica enseña los medios para interactuar con ellos[1]. Entonces, ella es la clave de nuestras relaciones con el mundo invisible, o el secreto del *antiguo espiritismo*; y esta ciencia admirable da, entre las cinco órdenes de cabalistas, el primer lugar a los que se llaman los contemplativos y que llevarían el nombre hoy de espiritistas.

Consumidos en perseguir las verdades celestes, estos sabios se dedican por esta vía con todo su cuerpo y con todos sus sentidos, despegados de cualquier afecto hacia las cosas sensibles. Educados y puestos en estrechas relaciones con los Angeles, estos canales espirituales por donde fluye la Divinidad se manifiestan ante nosotros en dones maravillosos y saben que, si no acercamos nuestra boca, el agua se derrama fuera y sin apagar la sed, se precipita y se pierde en los abismos. Por lo tanto, nosotros debemos, *cuerpo y alma* (ver nota II, pág. 540) unirnos a los Angeles hasta en las profundidades de nuestro ser. Así hace el cabalista trascendente, así hace el filosofo de la alta magia. Pero esta es una de las primeras exigencias de la cábala; hay que agregar a esto la oración, una oración seráfica, en los llamaradas de la cual, indisolublemente unidos a Dios, llegamos a vivir bajo el beso [2]de la Divinidad. Que el deber del cabalista es el de mirar únicamente hacia las inteligencias angélicas, es lo más natural para el adepto, pues, siendo depositarios de los dones de Dios, esos espíritus ejercen invisibles influencias *sobre los astros;* y por esta causa hay que conocerlos profundamente para cambiar si es necesario *sus nombres*: ya que los nombres son instrumentos de nuestra acción

---

[1] Leer *Histoire de Satan,* pág. 127; 1861, interesante libro aunque desgraciadamente se deslizaron algunos errores. (por el abate Lecanu)

[2] *Ídem*, 391. Los filósofos de la escuela de Alejandría, los teurgos, son de esta escuela, etc. etc. donde la devoción perdida, donde con la piedad más tierna, van saltando de desviación en desviación para unir la ciencia a las prácticas infernales.

sobre esos rectores de tal o tal astro y cuyo deber (el de la inteligencia angélica) es volcar en tal lugar, en tal momento, en tal circunstancia, las influencias que queremos poner según nuestra voluntad.

De esta manera, el contemplativo espiritista hará trabajar sus profundas meditaciones sobre *el número de las letras* que componen el nombre de Jehová, sobre sus representaciones, sus combinaciones y los nombres de los Angeles que tienen función relacionada con esto. Aunque, como un humilde servidor del hombre, el cuerpo y el alma en la misma acción; el cabalista podrá llevarlo al terreno del cuerpo o del alma según su interés; deberá mover su lengua *de cierta* manera, y componer, combinar sus gestos con la pronunciacion de ciertas letras, de ciertas palabras y de ciertos nombres, en un palabra, harmonizar los movimientos del cuerpo con los del alma[1].

Muy lejos de pensar que su trabajo es en vano, el cabalista es feliz con las voluptuosidades que le arranca a la ciencia y es tanta su dicha que verse en unión tan íntima con Dios que se le ocurre a veces que se ha transformado él mismo en una divinidad. Por esta razón los doctores que son elevados hasta esas alturas de la cábala especulativa, al invocar el nombre de Dios o de los Angeles, hacen milagros como si estuvieran jugando: tomemos el testimonio del milagro del pastel maravilloso del rabino Ismael[2]….

…Y no omitamos tampoco mencionar un orden de cábala astrológica cuyos secretos no revelaremos aquí, pero que nos enseña que los cabalistas atribuyen poderosas influencias a los astros y particularmente a la luna, porque ella es *el granero* y receptáculo de otros

---

[1] *Ídem,* pág. 392. Estas cosas entran en los signos sacramentales de la magia cuando se reviste de la forma de astrología judiciaria. Leer los antiguos teurgos y Cornelius Agrippa, etc.etc. que tanto citamos en nuestras obras sobre la magia.

[2] Esos pasteles mágicos recuerdan a los quesos encantados que se mencionan en la *Cité de Dieu* de san Agustín. Leer cap. XVIII, pág. 18; --ver *ídem* en nuestro libro *Des hauts phénomènes de la magie,* cap. V, 2º división, transformaciones, zoomorfismo, etc. etc.

planetas. La luna se comunica con ellos y hasta con el sol. Éste le infunde una virtud vivificante que le permite volcar sobre todas las criaturas. A la luna le corresponde regular todas las revoluciones inferiores, es la única mujer de todos los nombres de Dios; y esta mujer está entre Dios y la criatura, entre los llamados arquetipos y los ángeles, entre nosotros y los astros del cielo. Su rol es el de mediadora entre los Angeles y el hombre; ella concibe y queda embarazada al unirse a su esposo, el sol, para entregar el producto de su concepción bendecido por la gracia de Dios a los hombres. Recibe además de Venus las virtudes necesarias para la generación, y de Marte la fuerza y el espíritu fragoroso. ..

Los iniciados de la cábala afirman comprender el vínculo fatal entre las causas secundarias y los espíritus o inteligencias superiores. Cada criatura, dicen, participa de las cualidades de un ser supra eminente; por lo tanto se abocan en aprender de qué planeta depende esto o aquello que han visto. A continuación buscan por qué canales el planeta y la inteligencia derraman sus influjos en este objeto y se esfuerzan en desarmar los eslabones secretos de la cadena que une el cielo a la tierra. Resuelto el problema, se proclaman maestros en hacer descender desde lo alto a esos genios, colmándolos de honores proporcionales a su rango o bien por oblación de hierbas y perfumes conformes a sus gustos[1]. También afirman que por asistencia del genio se comunica al objeto terrestre una cualidad muy ajena a su naturaleza.

Una de sus creencias es que las almas son preexistentes al cuerpo[2]; las que, pasando por los Sephiroths, atraviesan ciertas esferas; y que del papel de esas circunstancias determina su suerte en este mundo. Dios, dicen ellos, cuando un hombre nace, le envía un

---

[1] Leer a san Agustín citando al filósofo Porfirio, *Cité de Dieu,* libro X, cap. XI. —Shakespeare se apoderó de algunas nociones, escena IV de las *Sorcières de Macbeth:* "Scale of dragon, tooth of wolf, "etc. y Virgilio agota la descripción de estos objetos mágicos: "Has herbas... His ego sæpe" etc., *Eclog.* VIII.

[2] Error de Orígenes muy conocido, y condenado.

guardian, un Angel que lo dirige según las inclinaciones que recibió en el planeta bajo el cual ha nacido; el cabalista deberá entonces estudiar cuál es ese genio. Pero si el hombre no hace caso de la influencia de este Angel, su caída en el crimen y en la desgracia es inevitable. Tal fue la suerte de Saúl, la de Baltazar, la de Nabucodonosor…Y en cambio, cuando brilla la evidencia de este príncipe, para asegurar la felicidad del niño en cuestión, antes que nada, hay que apaciguar y cortejar al espíritu del planeta bajo el cual ha nacido. (*Idem,* pág. 294-96.)

Nos parece que hemos dicho bastante para hacer ver que gracias a esas detestables e invencibles creencias y a sus infinitas variantes, los cabalistas judaicos, herederos de la cábala *sideral* o *sabeísta*, que data de *Babilonia con los hijos de Cam*[1]*,* dispersaron por toda la tierra sus doctrinas mágicas. Con la ayuda de esta magia sideral que los Caldeos y sus sucesores, los hombres de la astrología judiciaria, se apoderaron de la Roma pagana y del espíritu de sus terribles emperadores, infestaron los palacios de los reyes y llenaron de crímenes los castillos de la nobleza feudal y las casas de los burgueses opulentos hasta hoy. La cábala es, en una palabra, la principal raíz de la magia, arte cuyos maestros se hicieron de tal forma expertos *desde los tiempos de Moisés,* que este liberador tuvo necesidad del poder de Dios para elevarse por encima de sus encantamientos[2].

TERCERA DIVISION. – LA CÁBALA MAGICA.

---

[1] Iniciado, según la opinión de los sabios, por los hijos de Caín; ver notas.

[2] *Ídem,* pág. 476. —Leer los papiros egipcios que hemos citado en nuestro libro *Des hauts phénomènes de la magie,* cap. 1º. —Leer *ídem, le Coran,* t. II, pág. 55. Trad. por Ryer, 1775.

Todas las religiones dogmáticas, nos dice un sabio cabalista, salieron de la cábala. —"Todas las *asociaciones masónicas* le deben sus *secretos* y sus *símbolos"* – Estas tradiciones son celosamente conservadas por el sacerdocio, y según él, las *Claviculas de Salomon* son el ritual, digamos el grimorio de un Papa. – Los principales receptáculos de la cábala judaica son el Zohar y el Talmud.—Está en todos los pueblos, en todo lo que hay de misterioso, y esta doctrina mística desciende de los Caldeos, salidos de Cam.—Abraham es llamado mago cabalista, porque era de Caldea.—Magia y brujería inseparables de la cábala.—Los Judíos, los más fieles depositarios de los secretos de la cábala, son, hablando de magia, los grandes maestros de la edad media.—Representando el espíritu de las tinieblas, *vos ex patre diabolo,* fueron los misioneros y *los grandes maestres* del ocultismo.—Las tradiciones cabalísticas deslizan su veneno en varias ramas del conocimiento humano porque los Judíos tomaron parte de su difusión.—Ejemplo: la medicina ejercida por los Judíos, está manchada de magia.—Mezcla de medicina y astrología.—Concilios y Padres de la Iglesia contra esas prácticas.—Para terminar de pervertir las ciencias sociales, los cabalistas, cuyos príncipes son Judíos, contaminan de doctrina cabalística a los templarios, a los que los masones los consideran sus ancestros.--¡Su objetivo!—Revelaciones de sus sucesores.

"Todas las religiones verdaderamente dogmáticas, nos dice en el año 1861 el profesor de magia Eliphas Lévi, salieron de la cábala, *y a ella regresan.* Todo lo científico y grandioso en los sueños religiosos de los iluminados, Jacob Bœhne, Swedenborg, Saint-Martin, fue tomado de la cábala; *todas las asociaciones masónicas le deben sus secretos y sus símbolos.* La cábala sola consagra la alianza de la razón universal y del Verbo divino, tiene las llaves del presente, del pasado y del futuro[1]. "

---

[1] *Dogme et rites de la haute magie,* t. 1º, pág. 95; París, 1861, 2º ed. Obra muy anticatólica. Cuando nosotros hablamos de masonería, hay que escu-

Como germen fundamental de toda magia, y en consecuencia de los males más espantosos que pueda sembrar el espíritu del mal, la cábala de izquierda, o siniestra, es pues verdaderamente digna de los más grandes homenajes de los que profesan esta falsa y pérfida ciencia[1]. Además, rechazando en lo que llaman la cábala *mal entendida* algunas vergonzosas herejías maldecidas por el mundo, Eliphas se atreve a decirnos: "La Iglesia, entonces, debió prohibir a los fieles el estudio tan peligroso de esta ciencia, cuya llave debía estar en mano del supremo sacerdocio. La tradición cabalística parece que fue en efecto, conservada por los Soberanos Pontifices, al menos hasta León III, al cual se atribuye un ritual oculto, que habría sido dado por el Pontifice al emperador Carlomagno, y que reproduce todos los caracteres, hasta los más secretos, de las *Clavículas de Salomón.* Ese librito, que debió quedar escondido, divulgado más tarde, *debió ser condenado por la Iglesia,* pero cayó en el dominio de la magia negra[2]. Se lo conoce todavía con el nombre de *Enchiridion (Manual)* de *Leon III.* Aunque la pérdida de las claves cabalísticas no podía significar la pérdida de la infalibilidad de la Iglesia, siempre asistida por el Espíritu Santo; sin embargo arrojó grandes oscuridades en la exégesis, e hizo com-

---

char a las altas logias, el supremo y *secreto* consejo referirse a que desean que sigan siendo mayoría judía los puestos de constitución masónica.

[1] Hasta el propio *Univers israélite* se vio obligado a condenar a la cábala, al nombrar al cabalismo *una deslumbrante distorsión del espíritu.* Las doctrinas cabalísticas no son menos importantes que las del ritual judaico y del Talmud, que nos enseña que los caracteres de la escritura, los nombres de los Angeles, los de los meses, son caldeos; *Ídem,* XXI, pág. 107-8, 1866, etc.etc. ; *ídem,* XXII, pág. 948, etc.

[2] Eliphas Lévi reconoce entonces que esta *tradición,* o cábala judaica, tiene como código *un grimorio condenado* por la Iglesia, y célebre en el dominio de la magia negra; ¡pero *a él le gusta* atribuir su redacción a los Papas!

pletamente ininteligibles las grandes figuras de la profecía de Ezequiel y del Apocalipsis de san Juan[1]."

"El soberano propietario de este libro, sabiendo servirse de él, debería ser el amo del mundo." (*Idem,* pág. 255) Los dos principales receptáculos de la cábala judaica, la que, por su odio visceral pretende seducir a la Iglesia con su magia, son el Zohar y el Talmud. Por esto, nos afirma a propósito de este último libro el profesor de magia Eliphas, hay "una segunda Biblia desconocida, o más incomprendida por los cristianos; una colección, *se dice,* de *monstruosas obscenidades*; un monumento, *decimos nosotros,* que reúne todo lo que el genio filosófico y el genio religioso hayan podido alguna vez imaginar de más sublime, tesoro rodeado de espinas, diamante escondido en una piedra bruta y oscura. Nuestros lectores habrán ya adivinado que nosotros hablamos del Talmud[2].

Entonces el Talmud, la tradición rabínica, el Zohar, la tradición de los magos y de iniciados del ocultismo, ¡Tienen un único y mismo inspirador, un solo y único espíritu!

De esta manera, continúa este enemigo de la Iglesia, " a través del velo de todas las alegorías jerárquicas y místicas *de antiguos*

---

[1] Eliphas Lévi, *Histoire de la magie,* pág. 222-255; 1860. "Ojalá que puedan los legítimos sucesores de san Pedro, se atreve a decir *este profesor de magia*, aceptar el homenaje de este libro y bendecir los trabajos del más humilde de sus hijos que cree haber encontrado una de las claves de la ciencia y que viene a depositarla a los pies del que le pertenece abrir y cerrar los tesoros de la inteligencia y de la ley." *Ídem, Hist.,* pág. 222; 1860.

[2] Tal se expresa este cabalista enemigo pérfido de la Iglesia, eclesiástico excomulgado, *Dogme et rituel*, pág. 93; 1861. Ver nuestro capítulo Talmud, lo que el sabio Drach nos dice de ese tesoro de absurdos inmundos y a veces de ciencia y nociones sublimes. – *San Jerónimo,* que conocía *a fondo el Talmud y las Escrituras judías,* "declara que hay allí tantas fábulas y suciedades que hasta daba vergüenza hablar de eso." *Supra,* y leer *Hist. des Juifs, suppl., ídem,* t. VI, pág. 254.—Moreri está en cualquier biblioteca; ver lo que dice sobre el Zohar, t. VI, pág. 240, retomando luego la pág. 652 (1732)

dogmas; a través de las tinieblas y pruebas extrañas de cualquier iniciación; bajo el sello de todas las escrituras sagradas, en las ruinas de Ninive y Tebas.; …sobre el rostro ennegrecido de las esfinges de Asiria y Egipto, etc.etc.; en los emblemas extraños de nuestros viejos libros *de alquimia;* en las *ceremonias de recepción practicadas por todas las sociedades ocultas,* ¡se reencuentra la huella de una doctrina *en todas partes la misma, y cuidadosamente escondida*[1]*!"* Y esta doctrina sagrada que viene a ser la de la teúrgia o de altas iniciaciones mágicas, es a su vez la de la cábala que los Judíos nos enseñan, luego de haber recibido el legado de los Caldeos sabeístas, salidos de Cam, y que, según una opinión muy acreditada en la ciencia, eran los herederos de la doctrina de los hijos de Caín[2]. (En este capítulo, *passim.)*

M. Matter constata que *los Gnósticos*, engendrados, tal como veremos, por el mago judío Simon[3], habían "heredado la *teúrgia* de los cabalistas y de los Caldeos." Así podemos nombrar entre los primeros sabistas, que mezclaban el culto de la serpiente con el de los

---

[1] *Ídem, Dogm.,* t. 1º introducción, pág. 5; edición de 1854.

[2] Las ideas de cábala y de Caldea, de ciencia caldea, de astrología sabista o idólatra, están de tal manera vinculados, que en una novela cuyos héroes son una familia judía, se dice de uno de los personajes: ·" El sabía sobre la Lochéne Koïdech (es decir el *caldeo*), tan bien como un balkebolé (un doctor en cábala).—La novela refleja la creencia generalizada. Suplemento del diario *Débats;* París, nº del 7 de diciembre de 1866, por Erckmann-Chatrian, intitulado *le Blocus* (de Phalsburgo) episodio de la guerra de 1814.

Además, la idea de astrología judiciaria, o de la cábala sabista, está tan unida con las tradiciones rabínicas, que el Padre Bouhours, en su *Vie de saint Ignace de Loyola,* nos dice, sobre el célebre Guillermo Postel que el santo había adoptado por novicio: Postel "se llenó la cabeza de visiones a fuerza de leer *a los Rabinos* y de contemplar *los astros….El rabinismo y la astrología judiciaria* le habían dañado el entendimiento." T. II, libro IV, pág. 5; París, 1825. Ignacio intentó en vano durante dos años "de traerlo al buen sentido" a este prodigioso erudito hasta que la final lo expulsó de la orden.

[3] San Epifanio, *Adv. Hœres.,* pág. 55, ed. In-fol. de 1622; -- *ídem,* San Irineo, *Adv. Valent.,* etc. pag. 43, 62, 137, etc. edición in-fol. de 1560.

astros[1] animados por espíritus; y fue en medio de estos pueblos que quiso Dios llamar a Abraham, ese patriarca que los falsificadores de la historia y de la religión, de acuerdo con los rabinos, consideran como "*el heredero* del secreto de Enoc, y padre de la iniciación en Israel[2]."

Los rabinos afirman que "*todos los miembros del gran Sanedrín* son adeptos a la magia; que el patriarca Abraham, originario de la ciudad sabista de Ur, fue un necromante que preparó en su arte a los hijos de sus concubinas y que al ejemplo de Abraham su padre, David fue astrológo y mago[3]. "

---

[1] M. Matter, dignatario de la Universidad, *Histoire critique du Gnosticisme,* t. III, pág. 184, 2º edición; París 1843. —Biblia, *Daniel,* cap. XIV, etc. etc.

[2] Eliphas Lévi, *Histoire de la magie,* pág. 46; París 1860. Iniciación a la falsa cábala. —Enoc, nos dice, es el Hermes Trismegisto de los Egipcios; *ídem,* pág. 46. Además este Trismegisto es Cam o su hijo Mesraïm…

[3] *L'Eglise et la Synagogue,* pág. 48; 1859. —*Histoire des Juifs, id.* T. VI, cap. VIII, etc. – La Iglesia dice todo lo contrario en las oraciones por los agonizantes: *Libera animam ejus sicut liberasti Abraham de Ur Chaldæorum.* —Según los cabalistas modernos, discípulos de los Judíos, la cábala o *magia* se remonta más allá de Abraham, *quien la exportaba de Caldea,* donde era "vista como la ciencia" así como la ciencia "¡de Orfeo, de Confucius y de Zoroastro!" Estos son los dogmas de la magia que fueron esculpidos sobre tablas de piedra por Enoc y por Trismegisto. Moisés las depuró y *están de vuelta;* esto en el sentido de la palabra *revelar.* Les dio *un nuevo velo,* cuando hizo de la santa *kabbala* la heredera exclusiva del pueblo de Israel, y el secreto inviolable de sus sacerdotes. Los misterios de Eleusis y de Tebas se conservaron allí entre las naciones con algunos símbolos alterados, y cuya clave se perdía entre los instrumentos de una superstición cada vez más creciente." Finalmente ·"el Salvador anunciado a los Angeles por *la estrella sagrada de la iniciación* vino a rasgar el velo gastado del viejo templo para dar a la Iglesia *un nuevo velo de leyendas y de símbolos* que oculta siempre a los profanos y conserva a los elegidos (los magos), siempre la misma verdad." Eliphas Lévi, *Histoire de la magie,* pág. 3-4; 1860. Aquí se ve con qué tenacidad los cabalistas cubren la verdad con el manto de la falsa ciencia.

"Abraham, saliendo de Caldea, llevó los misterios de la cábala" y se mezcló de tal forma con la magia, que, según la tradición cabalística, India fue poblada por los descendientes de Cain, lugar que fue abandonado más tarde por los hijos de Abraham y de Cetura", y que, gracias a esta población cabalista, "fue por excelencia el país de la brujería y de los prestigios[1]."

La brujería, la magia, los encantamientos demoniacos, las artes y asociaciones tenebrosas, son entonces inseparables de los dogmas y prácticas de la cábala. Nada mejor que dejar bien establecido de manera universal por la boca misma de los doctores de las ciencias ocultas, como la palabra de Eliphas, a quien oímos decir: "La doctrina cabalística, *dogma de la alta magia,* está contenida en el Sepher-Jesirah, el Zohar y el Talmud[2]"; afirmación que el racionalista Hœfer confirma en estos términos, tan limpios como el cristal: "*Las doctrinas misticas* y las *prácticas mágicas de la antigüedad* están conservadas en una parte de la cabala", cuya fecha, según nosotros, es la de los primeros fieles del catolicismo demoníaco, aunque no fuera redactada hasta "los primeros siglos de la era cristiana por el *Rabbi* Akiba y su discípulo Simeón Ben Jochaï. Los alquimistas judíos y árabes tenían sin embargo y desde mucho tiempo conocimiento de los libros de la cábala, que eran para sus adeptos un gran honor tanto como los de Hermes Trismegisto[3]. "

En una palabra, y no nos cansamos de repetirlo, "es cierto que los Judíos, *los depositarios más fieles de la cábala,* fueron casi siempre, en cuanto a magia, *los grandes maestros del medioevo[4]."* Represen-

---

[1] Eliphas, *ídem, Hist.* pág. 46-66, 7-8 – Numerosas obras atribuidas a Abraham por los rabinos, pág. 345-348,etc. ver Gustav Brunet, *Evangiles apocryphes et annotations,* París, 1863.
[2] *Ídem Histoire,* pág. 28
[3] Hœfer, *Histoire de la chimie,* t. I pág. 242. Los libros de Hermes debían contener una gran parte de la cábala.
[4] Eliphas, *Dogm. et rit.,* t. II, pág 220, 2º edición; 1861.

tantes sobre la tierra del espíritu de las tinieblas, *Vos ex patre diabolo*[1], fueron los providenciales misioneros y grandes maestros del ocultismo. Cualquier asociación de misterios y de desorden, teniendo por jefes a Judíos cabalistas, se consideraba *jefes y conservadores hereditarios* de doctrinas adaptadas a su objetivo oculto. Esto es lo que ignora la plebe de sus socios; pero cualquier adepto sabio, cualquier iniciado serio se inclinaba delante de ellos: "Son verdaderamente nuestros padres en la ciencia[2]."

Y esta ciencia, de la cual el seudónimo Eliphas Lévi, oculto tras *un nombre de guerra judaico,* se constituyó en nuestros días como su patrón, siendo esta ciencia, la ciencia de la magia, no puede ser, tal como nos enseñan los Padres de la Iglesia y la larga experiencia de los pueblos, que la misma ciencia del mal[3]: ciencia hábil en crear en todas partes, contra las doctrinas y poderes de la Iglesia que la golpea con sus anatemas, la más sabia y temible agencia de pueda infestar la tierra.

Apurada por ocultarnos su mala fama vistiéndose con el manto de sabiduría, la magia cabalística aparenta alejar de ella y con desprecio a algunos de sus propios hijos, los que, tragando toda vergüenza y dejando las terribles consecuencias de sus principios seguir su apacible curso, se atreven a aparecer en pleno día al igual que los hábiles sólo en las tinieblas. La magia, nos dice Eliphas, ese levita rebelde que, revestido de piel de cordero osa llamarse uno de los respetuosos defensores de la Iglesia: "la magia tiene también sus heresiarcas y sus sectarios, sus hombres prestigiosos y sus brujos.

---

[1] *Evangelio de san Juan,* cap. VIII, vers. 44.

[2] Eliphas, *Histoire de la magie,* pág. 247, *ídem.*

[3] El Corán en miles de lugares, y por ejemplo: "Ellos siguieron lo que los diablos enseñaban al reino de Salomon. Salomón por esto no ha pecado, sino solamente los diablos, *que enseñaban la magia* al pueblo." Cap. *La Vache,* T. 1º, pág. 392, trad. por Ryer, 1775.

Tendremos que vengar la legitimidad de la ciencia de las usurpaciones, de la ignorancia de la locura y del fraude[1].”

Entonces, entre los que rechaza el mago Eliphas con un desprecio que su doctrina no podría justificar, contamos primero entre los sectarios cabalistas de la Gnosis, los hijos adoptivos de Cain, es decir, los herejes cainistas salidos del Judío Simón el mago[2]. ¡Estos miserables se adornan con los nombres del primer homicida y dan por padre Caín, a Esaú, a Coré, a los complices e imitadores de su rebelión, a la gente de Sodoma…la mayor y más alta Virtud del cielo! Se glorifican de tener tales hombres como ancestros; y su ciencia, enteramente cabalística, es sublime, dicen, incomparable y perfecta. Además cuando *el gran Arquitecto* de este mundo quiso exterminarlos, se vio en la imposibilidad de dañarlos, pues supieron crear de las tinieblas para entregarse a sus vicios, y la Sabiduría suprema se los asimiló. Judas, a quien se alaban de tenerlo como hermano, fue uno de esos iniciados, y hasta se lo ve elevado respetuosamente en un evangelio que lleva el nombre del divino traidor[3].

¡Esto es lo que hace que herejes *del orden spirite* sean considerados como piadosos por los magos contemporáneos! Y la sentencia de estos últimos, tan breve como injusta, es a favor: “el gnosticismo, el arrianismo, el maniqueísmo salieron de la cábala *mal entendida*[4]*.”*

---

[1] *Ídem*, pág. 33. También el mago Eliphas y los hombres de prestigio del espiritismo moderno, hacen, juntos muy mala pareja.

[2] D. Epiphan., *Adv. Hœres,* pág. 55; ed. 1622, in-fol; -- *idem* D. Iren, *Adv. Valent,* etc, pag. 43, 62, 137, etc. ed. 1560, in-fol.

[3] Sancti Epiphanii Opera ; Adv. hæres., t. II, p. 276 ; Paris, 1622, in-fol. Caiani, a potentiori quadam virtute ac coelesti authoritate derivatum esse Caïanum prædicant, nec non et Esau, et Core cum suis, itemque Sodomitas: Abelum vero ab imbecilliori virtute prodiisse. Quamobrem, etc.

[4] Eliphas, *Histoire de la magie, ídem,* 222. El término es claro; pero los cabalistas gnósticos salidos del Judío mago Simón, no pueden devolver el favor a sus hermanos, a los de nuestros cabalistas modernos quienes, para no herir susceptibilidades de la época actual, se desligan del incómodo y mal visto

No, mal entendida no es la palabra, la palabra sería *maliciosamente divulgada,* y otros lo han dicho en buen francés.

Más lejos fueron nuestras investigaciones y más se nos ha facilitado ver a las tradiciones farisaicas deslizar su veneno en las distintas ramas del saber humano e infestarlos por la directa razón que los Judíos tomaron parte de esto. Infectan desde la alta antigüedad a las ciencias religiosas, históricas y morales; desfiguran las ciencias astronómicas y físicas; podríamos sin mala fe y de acuerdo con los ignorantes o los equivocados amigos del progreso y de la humanidad, sorprendernos del renombre de magia que se vincula a la ciencia médica, y que durante los siglos de ortodoxia talmúdica, dio lugar a los rigores de la Iglesia contra el enfermo cristiano, ¡Demasiado cobarde en su fe como para entregarse en manos del médico talmudista!

De hecho, una de las ramas de la cábala se relacionaba con el arte de curar. Se la sospechaba, se la acusaba de estar sustentada en la magia, y los Judíos no tenían mucho con qué defenderse; y a menudo hasta se los vio, siendo convertidos en cristianos, perseverar en combatir las enfermedades con conjuros y otorgando virtudes milagrosas *a nombres,* cuyas letras representaban cifras, a veces recitadas en extrañas fórmulas, a veces realizando prácticas bizarras[1]; y en este

---

personaje del diablo *tan frecuentemente nombrado en el Corán,* por la Iglesia, que se empecina en reclamárselo, y de la magia, el cual, ¡por el momento afecta los nervios y ofende al orgullo!—Ver Eliphas, *ídem, Hist.,* pág. 14 a 28.

[1] *Histoire des Juifs,* t. VI, *ídem* pág. 394. La cábala, siendo de origen Cainista, aunque al menos Camista, etc. es anterior a los Judíos y no puede pertenecerles en particular. Está en honor a los sabios árabes y más tarde llena las páginas más curiosas de Cornelius Agrippa, de Paracelso, discípulos de los teurgos alejandrinos y de iniciados de todas las grandes épocas de la magia. Hipocrates se burla de ciertos impostores que alardeaban de curar la epilepsia con oraciones, etc...*De morbo sacro;* y Galeno rechaza estas prácticas a las que consideraba sortilegios de *Egipcios* y de *Caldeos,* es decir, de *sabistas*

pueblo, el arte curativo parece marchar de frente con el arte de hacer hablar a los astros.

"En tiempos antiguos, en Francia, nos dice un torpe amigo de Israel, *la mayor parte de los médicos y de los astrólogos,* eran *Judíos.* Esos conocimientos estaban muy de moda en esta nación, *desde el cautiverio de Babilonia.* Se sabe que los Judíos estaban *en posesión de vender filtros mágicos* a las damas romanas, y ejercen *todavía hoy* la medicina en todo el Oriente. La ciencia de *la astrología judiciaria* de la cual se enorgullecen en parte, y sus riquezas por la otra parte, fueron sin dudas las causas de estas violencias espantosas y las persecusiones que la historia guardó como recuerdos."

Hablando mal de los pueblos, que, cansados de ser las víctimas de la usura judaica, se transformaron en ejecutores de una terrible justicia a menudo cruel, el mismo escritor agrega con su cándido estilo: "¡Eran herederos de los Godos y los Vandalos! Los pueblos ignorantes y bárbaros los consideraban magos; *no había ningún juicio de sospecha de brujería* que no se encontrara *algún Judío* implicado *y en todas partes* se los acusaba *de maleficios de todas clases*[1]*."*

Fiel a sus invariable método de apología del judaísmo a expensas de la Iglesia, y no presentándonos la medicina judía más que por su lado seductor de las curas, el abogado Bédarride, olvidadizo del costado cabalístico de la ciencia médica de los Judíos, sus compatriotas, no podría tolerar esas injuriosas sospechas que la historia de todos los pueblos tradujo sin embargo en verdaderas *certezas*.

---

o *cabalistas. —L. De simplici remed. Potest.* –Thiers, *Superst.* Cap. XXXV, pág. 416, etc. 1679. —Vemos por el contrario, entregarse a estas artes al famoso cabalista y hereje Basilides, discípulo del Judío de Giton, Simon el mago.

[1] Bail, *Les Juifs au dix-neuvième siècle,* pág. 91-94, 2º ed. Esos *bárbaros* solo eran imitadores de los pueblos *más educados* del paganismo, ¡de Roma pagana que apaleaba sin cesar a esos Judíos, a esos matemáticos magos, a esos Caldeos! Caldea, Babilonia fue la escuela de los Judíos y el Corán nos lo muestra señalando angeles malvados enseñando magia. *Ídem,* t. 1º, pág. 392, de Ryer, 1775.

Además cuando explican lo algo lo hacen por la estúpida ignorancia de los cristianos:

"Las curaciones que los médicos judíos realizaban, nos dice, y que tenían algo de maravilloso en un siglo de ignorancia; la lengua extranjera en cual estaban encerrados los secretos de su arte y que les daba ese carácter de misterioso y sobre todo la calidad de infieles (goy) que llevaban el titulo de doctores, despertaron la solícita inquietud *de un pueblo supersticioso.* Dudaron en ver *solo sortilegio y magia* en el saber que distinguía a los médicos árabes y judíos; los concilios excomunicaban a los cristianos que se dirigían a ellos[1]." Para un escritor judío, ni qué decirlo, los concilios, prohibiendo el arte de los magos, *así como lo hicieron en Roma los Césares,* los maestros de los pueblos más educados del mundo antiguo, ¡serían obra de los Vándalos!

Con los ojos dirigidos hacia la alta antigüedad cristiana y hacia uno de esos hombres que fueron la gloria y la luz de la humanidad, sorprendemos de hecho a *la medicina cabalística* que sus contemporáneos Judíos recibieron de sus padres, encaminados en alargar la cadena hasta nuestro siglo con sus tradiciones malsanas, oímos al santo varón:

---

[1] Bédarride, *Les Juifs,* pág. 139, 2º ed. París, 1861.—El abate Gioberti, muy flaca autoridad en la cuestión, y que liberalismo antiromano lo aparta, nos dice esto. No podemos disputar a los médicos judíos ciertos progresos que el arte médico les debe. La química, ¿acaso no vino de los grandes progresos de la alquimia?.. ¿Y de qué profunda ignorancia viene este atrevimiento de criticar a través de decretos y obispos y concilios para intimar a los cristianos enfermos la prohibicion de recurrir a la ciencia de los Judíos? El estudio demuestra que la Iglesia no estuvo en ningún tiempo integrada por ignorantes y supersticiosos. Pero frente a la malicia homicida y los crímenes de magia a los que la historia de todos los pueblos testimonia que los Judíos eran proclives, la Iglesia debería temblar por la vida corporal y la del alma de sus hijos. —Leer como literatura de apoyo el célebre *Traité de la police*, *t.* 1º, pág. 279, etc. 4vol. in-fol; París 1705, 1710, 1719, 1738.

"Los demonios, decía san Juan Crisóstomo, ese valiente Padre de la Iglesia, *habitan* no solamente la Sinagoga, sino además *las almas* de los Judíos. ¿Buscarían ustedes la salud de su cuerpo al precio de la salvación de sus almas? ¿Podrían ustedes, sin provocar la ira de Dios, el creador de sus cuerpos, implorar a vuestro enemigo la salud? ¿Y de qué manera la ciencia médica descendería hasta las manos de un idólatra cualquiera, un recurso infalible para arrastrar a ustedes a los pies de dioses de gentiles[1]? *A menudo también* los paganos *han curado* enfermedades de esta manera o dieron salud a los enfermos; ¿Es razón suficiente para tomar parte en su impiedad[2]?"

"Si Dios permite a los demonios, como se lo permite a los hombres, de realizar algunas curaciones, lo permite para probarnos; y más nos vale la enfermedad que la cobardía de pedir por instrumentos impíos la liberación de nuestros males. El demonio, aún sanándonos, nos haría mucho más mal que bien; pues habría aliviado

---

[1] Cuando dice esto, san Crisóstomo, sabe sobre lo que ignoran aquellos que se aventuran a calificar de fanáticos y supersticiosos a los cristianos y a los concilios. Sabe que una gran parte de la medicina antigua, entre los idólatras, se practicaba en los templos, donde el sacerdote y el médico se confundían el uno al otro; sabe que esta medicina eran en parte mágica, demoníaca, magnética, lo que nosotros exponemos en nuestro libro *Des médiateurs et moyens de la magie.* Entonces la medicina cabalística o talmúdica del Judío, mezclada como estaba con la magia, se inspiraba de los mismos dioses paganos. Un arte médico igualmente spirite a retomado vigor en nuestros días, y particularmente graciasa la resurrección del magnetismo. —Leer sobre estos puntos el volumen *Prælectiones theologicæ* de 1866, del ilustre teólogo J. Perrone, del Colegio romano, que nos hizo el honor de citarnos a menudo.

[2] Pág. 358-362. Tertuliano decía de los demonios, con ayuda de los cuales la medicina mágica parece sanarnos: Lædunt..., remedia præcipiunt ad miraculum nova, sive contraria, lædere desinunt et curasse creduntur. — Ellos causan el mal y cuando dejan de causarlo, nosotros gritamos por la salud. *Apolog.* Cap. XXII.
Apolog., ch. XXII.

el cuerpo, que será a la larga pasto de gusanos, pero habrá comprometido la eterna felicidad de nuestra alma. Los reclutadores de esclavos ofrecen golosinas a los niños, juguetes, bagatelas, miles de regalos, para fascinarlos y atrayéndolos, toman la libertad y la vida. De la misma manera los demonios nos prometen la salud de nuestro cuerpo, para comprometer la salud del alma. ¡Oh! no suframos tal abuso, mis bienamados. No es porque Dios los abandona sino para despertar vivamente vuestra virtud es que deja a veces que la enfermedad los afecte. Sopórtenla pues generosamente; huyan, *huyan y rechacen a los Judíos; tienen la pretención de ser los más hábiles médicos del mundo,* pero su ciencia médica *sólo es impostura, encantamientos, amuletos* ¡y prácticas tomadas de la magia!... al igual que sus sinagogas sólo son lugares de libertinaje donde se entregan mujeres impúdicas y disolutas[1]."

Familiarizado con las astucias y supersticiones judaicas, otro Padre de la Iglesia, san Epifanio, nos enseña que los Judíos mezclan su conocimiento con artes demoníacas[2]; que a menudo ni siquiera retroceden ante el homicidio y practican el artículo de fe cabalístico que Thomas de Catimpré recordaba en estos términos: "un sabio

---

[1] Los *amuletos* son uno de los principales trabajos de la cábala y uno de los principales elementos de la magia. S. Juan Crisóstomo, *ídem,* pág. 358-362, 3,4, etc,. citado ya *OEuvres complètes* vol. II, ed. 1865.—*Ejemplo de medicina cabalistica o mágica.* El médico alquimista Paracelso "el más grande de los magos cristianos, hacía exorcismos practicando uno en contrario. Componía *remedios encantados* y los aplicaba en los miembros doloridos pero a representaciones de esos miembros, formadas y consagradas siguiendo el ceremonial mágico. Los éxitos *eran prodigiosos* y ningún médico pudo acercarse a las curas maravillosas de Paracelso." Eliphas Lévi, *Dogme et rituel* vol 1º. Pág. 302. Leer aparte sus biografías y gran cantidad de ejemplos de esta medicina cabalística. Uno de los más conocidos es el famoso polvo encantado de Digbgy, que curaba a cualquier distancia e hizo maravillas entre nos graves vecinos Ingleses…

[2] *Advers. hæres.* XXX; -- *l'Eglise et la Synagogue*, pag. 321.

judío, convertido hace poco tiempo a la fe, me afirmaba que uno de sus antiguos correligionarios, a punto de morir, hizo a los Judíos esta predicción: "Nunca podrán sanar de la vergonzosa enfermedad que os aflige sino por *el uso de sangre cristiana*[1]"…¡Pues la sangre humana está en lo profundo de las prácticas de magia!

En cuestiones de magia de sangre, se necesita sangre humana. Necesita sangre y sustancias humanas para consumar sus ritos y perfeccionar sus cremas sagradas, sus ungüentos maléficos, *sus sacramentales,* para llegar al objetivo sacrílego. Aquí, allá y más allá, según los tiempos y los grados de civilidad de los pueblos, necesita de esta sangre y de esta carne, brebaje y medio de regeneración mística. Y, desde el origen de los tiempos históricos, la Biblia misma nos da, en tierra de Caná el espectáculo de odiosas prácticas de antropofagia sagrada, sangre y carne humana que comían y bebían los judíos junto a cabalistas de la ciudad y cuyos encantamientos así lo requerían[2].

Procedimientos de cábala y de magia, es decir, medios demoníacos pero empleados con el inocente título de medios *religiosos y científicos,* son dos elementos que se reiteran sin cesar entre los Judíos en este ejercicio del arte de curar o prevenir males al cuerpo. En un examen atento "de asesinatos de niños cometidos por Judíos" lo que afectará vivamente al observador sagaz no es solamente el enojoso sentimiento de odio religioso que los promueve; no, más bien será el ver que muy frecuentemente está la intención "de usar sangre y carne humanas en operaciones mágicas "dotadas de la virtud "de sanar los males del cuerpo y del espíritu". Será el firme propósito "de obtener abominables efectos, "convencidos de que son los operadores "de algo que se encuentra en esa carne y esa

---

[1] *De vita instituenda,* libro XI, cap. XXIX, art. 23.

[2] Biblia, *Sabiduría,* cap. XII, 4, etc.; -- *ídem* nuestro libro *la Magie au dix-neuvième siècle,* última edición, cap. IV; --*ídem,* más arriba en esta obra, cap. VII, 2º división: *Sangre…*

sangre, *además de las propiedades medicinales,* que sería una virtud particular, una fuerza oculta *asegurando el éxito de sus deseos.*[1]"

En ocasiones, y cuando las circunstancias lo permitían, las prácticas de la medicina cabalística o mágica se realizaban con total franqueza y un cinismo perfeccionado con ferocidad. Así escuchamos a Rufino, el ilustre contemporáneo de san Jerónimo, nombrar a unos médicos judíos a los que una reina de Persia hizo llamar por estar afligida con una enfermedad mortal; estos hombres le prescribieron como tratamiento cortar a dos a vírgenes cristianas y pasar en medio de las mitadas colgadas: consejo que la reina acogió con ciega docilidad[2].

Pero ya es tiempo para nosotros de ir terminando con el tema cábala aunque no lo haremos sin dejar de hacer notar con cuánta habilidad los Judíos supieron enfrentar a las instituciones cristianas con sus tradiciones idólatras y artilugios de magia y con qué infatigable arte se dedicaron en todos los tiempos y en todos los espacios a su madurada y perfeccionada corrupción social en el seno de los pueblos cristianos. Solo una palabra será suficiente para orientar al lector en la vía que señalamos.

"El pensamiento de los hierofantes cristianos," es decir, según el sentido que Eliphas quiere dar a esta palabra, es la idea de conspiradores de la cábala que querían apoderarse del poder para beneficiarse. Éstos debían pues "crear una sociedad destinada abnegadamente por votos solemnes, protegida por reglamentos severos, que se reclutaría por iniciación, y sería la única depositaria *de los grandes secretos religiosos y sociales,* sería cuna de reyes y pontífices, sin exponerse a las corrupciones del poder."

---

[1] *L'Eglise et la Synagogue,* pág. 313 a 315, etc. Thomas de Catimpré, *De vita instituenda* l. II, cap. XXIX art. 23,-- *Affaires de Syrie, ídem,* v. II, pág. 380-84-8 y 390, etc.etc.

[2] *Hist. ecclés.,* l. II, XXIV

Esta idea fue, según el cabalista Eliphas, “el sueño de las sectas disidentes de gnósticos o illuminatis[1] que pretendían vincular su fe *a la tradición del primitivo cristianismo de san Juan*[2]. Finalmente llegó a ser una amenaza para la Iglesia y para la sociedad, cuando una orden rica y disoluta, *iniciada en los misterios de la cábala,* apareció dispuesta a enfrentar *la legítima* autoridad atacando los principios *conservadores de la jerarquía,* y amenazó al mundo con una inmensa revolución.” Ancestros de sociedades consecuentes con el ocultismo, “los Templarios, cuya historia *es tan mal conocida,* fueron estos terribles conspiradores[3].”

Entonces, estos ocultistas a los que Eliphas reconoce el mérito de haber poseído *los misterios de la cábala,* pero que cometieran el imperdonable error de querer absorber en una aristocracia exclusiva *la inmensa revolución* que amenaza al mundo, esos conspiradores a la vez odiados y honrados desaparecieron en una tempestasd. Pero el imperio de las tineblas sólo tiene cortas acefalías; y pronto, desde la espesura de las sombras, les nacieron sucesores. Fueron los adeptos mismos que, por todos lados, en tiempos de sus efímeros triunfos, largaron a los cuatro vientos estas revelaciones. Entre ellos al que escuchamos con mayor frecuencia, el del seudónimo Eliphas, es uno de los menos equívocos y de los más sabios: continuemos prestando atención a sus palabras, sin olvidar que los artesanos de los desórdenes anticristianos o antisociales, bajo la tapa de sociedades ocultas, se relacionan por el lazo secreto y judaico de la cábala a la inmensa y

---

[1] Los Judíos son considerados por *todos* como *doctores de la ley,* entre los *Illuminatis.”* Figuier, *Histoire du merveilleux,* vol. IV, pág. 162, libro anticatólico; 1860.

[2] Catolicismo de san Juan, *contraseña* para designar el catolicismo de la rebelión y de la magia.

[3] Eliphas Lévi, *Histoire de la magie,* pág. 273; Paris, 1860.

universal asociación que se designó *recientemente* bajo el nombre de francmasonería[1].

"La doctrina cabalística, nos afirma el adepto Eliphas, es el dogma de la alta magia," y la filosofía oculta de la magia, "*velada bajo el nombre de cábala,* está indicada por jeroglifos sagrados de los antiguos santuarios y de ritos *muy poco conocidos* de la masonería *antigua y moderna*[2]*."* ¿Pero con qué objetivo esta asociación, que maquilla su rostro con tan filantrópicos atractivos pero nacida de los dogmas mismos de la cábala, empuja al mundo cristiano? escuchemos y sabremos de su boca estas confesiones:

"*La gran asociación cabalística* conocida *en Europa* bajo el nombre de *masonería* aparece de repente en el mundo cuando *la protesta contra la Iglesia*[3]*,* acababa de desmembrar la unidad cristiana." Entonces, los masones tienen "a los Templarios como modelos, los Rosacrucis por padres, y los Johannistas por ancestros[4]. Su dogma es el de Zoroastro[5] y el de Hermes, su regla es la iniciación progresiva, su principio, *la igualdad,* regulada por la jerarquía[6], y la fraternidad uni-

---

[1] ¡La alta Masonería!—Leer sobretodos el erudito libro y ahora escaso del protestante sajón Eckert, trad. por Gyr. Vol. 2 in-8º, Lieja, 1854.

[2] *Histoire de la magie,* pág. 23-24, 1860.

[3] Esta protesta es el protestantismo, que explotó en la época muy bien llamada del Renacimiento, en tanto que nuevo nacimiento del paganismo, de su filosofía, de su literatua exclusiva y de sus artes; artes y literatura habiendo sido cristianizadas después de la caída de la idolatría.

[4] Los Johannistas, es decir, los que metamorfosean al apóstol san Juan en cabalista, jefe de los rosa-cruz, de francmasones, etc. y que nos enseñan que su objetivo secreto es *destruir la tiara,* etc. etc.

[5] Este nombre significa astro viviente, y se relacionaría con la cábala Cainita de Cam, al sabeismo. –Leer entre otros, *Traité de la police,* vol 1º, pág. 521, in-folio; Paris, 1705, etc. etc.

[6] Tácita reserva hecha contra *la igualdad* en favor de los jefes de la asociación; pues la igualdad es la destrucción de todo orden, *aún el infernal;* ver la nota grande sobre la igualdad en nuestro libro *Mœurs et pratiques des démons,* ed. 1865, pág. 421.

versal[1]. Son los continuadores de la escuela de Alejandría, heredera de las iniciaciones antiguas. Toleran todas las creencias[2] y no profesan otra filosofía que una sola. Solamente enseñan *la realidad* y buscan guiar las inteligencias a la razón[3].” Es decir, el racionalismo antisocial, el de la razón masónica, contra la cual ¡Ay del que razona! Ya lo vimos más de una vez, pero más tarde lo veremos mejor.

Pues, y según las importantes indiscreciones de numerosos enemigos de la Iglesia, estos antiguos Judíos que Eliphas llama nuestros padres en la ciencia, y a los que el Cristo llamaba los hijos del diablo (*vos ex patre diabolo),* es decir, los padres de la iglesia demoniaca, tienen por hijos a los elegidos de Judá entre los que debemos reconocer a filósofos, grandes doctores y misteriosos jefes de “la gran asociación cabalística conocida en Europa bajo el nombre de masonería,” con el objetivo de la ruina de la Iglesia de Cristo y de la civilización cristiana. Proudhon, este amigo declarado del príncipe de la cábala, se atrevió a decirlo en términos brutales, otros lo repitieron de forma menos dura.

Pues, aquellos *que nos afirman* que el consejo universal supremo, aunque secreto, de la masonería, compuesto por nueve miembros, debe reservar para los representantes de la nación judía un *mínimo* de cinco lugares, porque así lo quiere la constitución masónica, nos afirman sencillamente ¡lo que el buen sentido nos dice que debe ser! Ya hablamos bastante sobre la cábala y sus frutos,

---

[1] Sin esta fraternidad, que funda sus teorías subversivas de cosmopolitismo, destruyendo el principio de las patrias particulares, el triunfo de la asociación israelita universal no sería posible, y el reino del Anticristo en el mundo, anunciado formalmente por la Iglesia, no podría estar preparado. Loas unidades italiana, germánica, eslavas, etc, en una palabra, las unidades parciales fundadas bajo el título generalmente falso y arbitrario del principio de nacionalidades, preparan esta unidad general, *y en consecuencia, tarde o temprano, esto debe fatalmente cumplirse.*

[2] Excepto al Catolicismo

[3] Eliphas Lévi, *ídem, Histoire de la magie,* pág. 399-400; 1860.

sobre sus obras, sus pariciones y sus proyectos de futuro. Por el momento, nos basta para presentar este tema, al cual debimos destinar un capitulo completo de nuestro libro.

NOTAS FINALES DE LA CÁBALA.

NOTA I. —EGIPTO: LAS DOS ALMAS, EL ALMA ASTRAL.

Se conoce sobre la inmensidad de poder y de influencia que los Egipcios atribuían a Isis, Osiris, etc. etc. es decir, al *sol, a la luna,* a las *estrellas;* era tanta que , para conciliar esta doctrina con la del libre arbitrio, dieron a todo hombre *dos almas:* una de procedencia divina, y la otra que provenía *de los astros.* La primera gozaba de perfecta libertad; pero la segunda sufría la influencia de las estrellas y de las inteligencias supraterrenales. Leer Jámblico, *De myst.,* pág. 162, sect. 8. —Leer además, Cornelius Agrippa; *ídem,* Eliphas Lévi, *Rituel de la magie, sa doctrine du fluide astral,* y ver todo lo que concierne las distintas fisonomías del error de las dos almas, en nuestro libro *Médiateurs et moyens de la magie,* tercera parte, *le fantôme humain et le príncipe vital.*

El mago filósofo Jámblico nos asegura que esta opinión imperaba aún en su tiempo en Egipto y basta una ojeada sobre los pomposos elogios que los cabalistas judíos prodigan a los astros y a la luna para reconocer en ellos llamativas similitudes de creencias y prácticas. Hemos citado ampliamente estos autores en nuestra obra *La magie au dix-neuvième siècle.*

Estos mismos teólogos de Egipto, lejos de limitarse a consultar a los dioses sobre vanidades, los interrogaban sobre las altas cuestiones relativas a nuestra purificación, a la separación de los cuerpos y en la salvación del alma. Similares además a nuestros espiritistas, se imaginaban, gracias a algunas tontas precauciones, que no podían ser llevados al error por los demonios que habían llamado. Sostenían utilizar el canal de los espiritus para llegar a la naturaleza divina. Había similaridad de objetivo, al igual que de origen, entre su cábala y la que nos fue transmitida por los hijos de Israel, de la que se llenó Egipto luego de la muerte de Cristo. Además la antigua

fama de los cabalistas de *Egipto* y de *Caldea* pasó al pueblo judío desde la apertura de la era cristiana.

NOTA II. —POR QUÉ EL CULTO DE LOS ANGELES FUE PROHIBIDO ANTES POR LA IGLESIA.

En las páginas donde hemos tratado sobre los Genios, las Inteligencias celestes o Angeles que se decía presidían los astros, y por los astros las cosas de este mundo, nos permiten juzgar si fue por sabiduría de la Iglesia que decidió prohibir el culto a los Angeles, en espera de una época donde la cábala sabista haya perdido su influencia.

La ciencia bastarda y pérfida decorada con el nombre de astrología, o la observación del cielo, se mezcla con el culto a los Angeles y data de tiempos tan antiguos en el mundo que la historia no podría registrarla. Pero nosotros no podemos ignorar que los primeros sabistas conocidos, adoradores de las llamas celestes, admiran desde el principio el hecho de una influencia que ejercían sobre sus destinos los espíritus rectores de los astros. Y esos espíritus que los sedujeron eran, según la palabra del Apóstol de los Gentiles, los ángeles de malicia, príncipes y potencias de este mundo, insidiosos implacables dispersados en el aire y en los cuerpos celestes. (San Pablo, *Efesios,* cap. VI, vers. 12)

Navegando con la velocidad del rayo por la inmensidad de los espacios, los Angeles de Dios son los pilotos de esas potencias y luminosos navíos que pueblan y pululan el firmamento. Así lo enseñaron los doctores de la Iglesia, así lo creyeron los hombres del catolicismo anteriores a la venida de Cristo; y el Señor dirigiéndose a Job le dijo: "¿Dónde estabas tú cuando los astros de la mañana me alababan todos juntos, y cuando todos los hijos de Dios eran transportados de alegría?" (XXXVIII, 7)

Los Angeles, hijos de Dios, eran los conductores de los astros; verdad de tal manera distorsionada contra el Señor por los Espiritus caídos desde lo alto de sus tronos en las regiones del aire, que todo lo que había como pueblos idólatras alrededor de Judea se prosternó frente a esas luces del firmamento, las honró, las adoró, vertió sangre humana sobre sus altares; que casi todo lo que había de infieles sobre la tierra abrazó las supersticiones detestables de esos Asiaticos; hasta que la voz de Dios no dejó de

retumbar aún en el seno de Israel contra los adoradores de los Espíritus de los astros, y destruir sus altares.

Es así que el rey Josías extermina "los augures que *habían sido establecidos por los reyes de Israel,* y los que ofrecían incienso a Baal, al sol, a la luna, a los doce signos, y a todas las estrellas del cielo. Es así que pisoteó y profanó el lugar de Tophet, *en la puerta de Jerusalén,* para que nadie sacrifique allí su hijo o su hija al sol (a Moloch). Es así que levantó los caballos donados al sol por los reyes de Judá, caballos que están en la entrada del templo del Señor; es así que incendia los carros del sol… que pisoteó y profanó los lugares altos construidos por el rey Salomon a la diosa de los Sidonios, Astaroth y a Melchom," o sea, al sol y a la luna…"[1]

Entonces vemos *al pueblo elegido* , a sus príncipes y sus sabios a la cabeza, caer de rodillas frente *a los hechos,* frente a los prodigios operados por los Espíritus que se dicen rectores de los astros y los soberanos del cielo; cuando vemos a los hombres que el propio Señor había iluminado, a los que había instruido de su boca y *continuamente alimentados con milagros*[2]*,* dar vuelta, por instigación de esos Espíritus, su libertad contra su luz, sucumbir algunas veces frente a la multitud y arrastrarla a la caída; cuando el prodigio de la ciencia y de la sabiduría humana, Salomón, se dejó ganar el corazón, violentar por sus sentidos y enceguecer por sus pasiones malsanas; cuando nos da el ejemplo público de la decadencia moral e intelectual más vergonzosa que la historia de la humanidad puede señalar, ¿podemos dudar que el rebaño de simples fieles no haya sido seducido? ¿Pensamos que la Iglesia fue sabia al poner un estrecho límite al culto tan consolador además por los buenos Angeles, nosotros que vemos, en el seno *de las clases esclarecidas* de nuestras ciudades, *las increíbles devastaciones del espiritismo;* nosotros, a quienes hombres de ciencia, seducidos por honores y desgraciados para hacer escuela, ¡nos proponen todos los días *infalibles métodos* para discernir los buenos de los malos Espíritus! – Sí, cierto, si la Iglesia en su alta sabiduría no hubiese puesto obstáculo, las tradiciones del sabeismo o de la cábala caldea, o sea, las tradiciones del catolicismo demoníaco primordial

---

[1] IV *Reyes,* cap. XXIII, 5,10, 11, 13, etc.; -- *Jeremías,* VII, 31, etc.; XXXII, 35. La misma prohibición sobre supersticiones revestidas de otra forma en las Capitulares de Carlomagno, que recordamos además.

[2] Leer el *Exodo,* y sobre este tema, la bella obra de M. Thomassy, consejero honorario de la Corte Imperial: *Pensées sur la religión;* 1865; Plon.

(*Dii gentium dæmonia, Ps.* v, 95), fuente de la astrología judiciaria y de la magia teúrgica, habrían hecho muy peligroso el culto de los Angeles por los primeros cristianos. Pues, en todas partes, estos cristianos estaban permanentemente expuestos a las malsanas influencias de la ciencia de los Judíos, cuya subterránea actividad, cuando la idolatría desapareció, mantuvo y conservó el control de artes demoníacas y de magia.

Infestados de los principios de esta falsa y orgullosa ciencia, los que, desde el corazón de los inmundos misterios del politeísmo primitivo se habían infiltrado en *sus tradiciones* pervertidas, o sea, en *su cábala,* y que el padre de la mentira, llegado a ser el padre de Israel (*vos ex patre diabolo. Supra)* hacía crecer y prosperar bajo la sombra del techo judaico y de la Sinagoga, los Judíos saborearon entonces su doble felicidad. Doble felicidad primero por su larga y orgullosa carrera de difundir, en cualquier país católico, los principios de una ciencia frente a la que prosternaban los grandes y que reconocía a Judá *como su amo;* y segundo y a la vez, por satisfacer su insaciable odio contra el cristianismo, llevando espantosos desastres a la Iglesia por la difusión de ideologías y prácticas que sometían al cristiano al punto de tenerlo *por su amo*, inculcando odiosamente en el corazón de aquel regenerado por el bautismo, ¡el culto al Cristo mezclado con el culto a los espíritus de homicidio, de impudicia, de rebelión!

De esta manera, bajo la máscara de una crasa ignorancia, y bajo el dominio de costumbres paganas, la brujería encontraba en el ámbito rural y en los caseríos alejados y allí, la idolatría, encontrando su último retiro a los pies del roble dios y la piedra *filosofal, □μΨυχο□,* que representaba a *los dioses astros* luz y naturaleza[1], se propagaba con ayuda del iniciador empírico y burdo, en el cual el vendedor ambulante judío remojaba su celo permanentemente. En todas partes, en una palabra, el Judío arrojaba los cebos de una ciencia que, bajo la pérfida y cautivante variedad de sus aspectos, acariciaba el orgullo y la curiosidad, despertaba los apetitos voraces y los sensuales, y tendía una irresistible carta de libertad a las aspiraciones desordenadas del ambicioso, del hombre *de ciencia* o *del lujurioso.*

Por algo se decía en todos los tiempos, que, por donde estuviera el Judío, la magia se arraigaba y salía de la tierra. El abogado judío Bédarride

---

[1] *Lunus- Luna, Dianus-Diana,* etc. leer nuestro libro *Dieu et les dieux,* París, 1854, (momentáneamente agotado)

reconoce él mismo este hecho histórico, y lo dice así: “El emperador Adriano decía que no había visto en Egipto *ni un solo Judío* que no fuese matemático.” Con ese nombre, ningún escolar lo ignora, la Roma imperial calificaba los supuestos de la magia; y uno de los mayores e incandescentes hogares de la cábala teúrgica y de la corrupción de ese tiempo, Egipto, era un hormiguero de Judíos. Bédarride agrega, lo que estaba demás de decir, que ellos “¡*se perpetuaron* en Occidente con esta reputación[1]! “

Las doctrinas dispersas en el código religioso de los Judíos, donde abundan *las variedades* y *las contradicciones,* nos enseñan que “todas las estrellas y todas las esferas celestes *son seres animados*, dotados de inteligencia y razón. Como ellas reconocen al que es soberanamente bendecido, se reconocen a sí mismas, y reconocen a los Angeles que están por encima de ellas. Su ciencia es inferior a la de los Angeles y superior a la de los hombres. Maimonides, en el *Moré Nebuchim* demuestra que las estrellas están *animadas.”*

Según algunos rabinos, hay ángeles mortales y ángeles inmortales. Cuando esos espiritus se muestran, necesitan de alguna forma, y si quedan mucho tiempo en esa forma, se materializan. Es lo que les sucedió a Asaï y a Azael. A los buenos ángeles se oponen los malos, que son sin embargo parte de la organización necesaria de la acción divina; y la cábala admite muy generalmente que , entre los demonios, algunos son creados por Dios, mientras que otros provienen de los buenos ángeles ¡que se reprodujeron entre ellos o con los hombres! (Cf. *Zend Avesta)*

Para ejemplificar el vigor con el cual la Iglesia atacaba estas falsas doctrinas relativas a la naturaleza de los espiritus celestes y a su acción sobre los astros y sobre los habitantes de la tierra, citamos algunas palabras del concilio provincial de Burdeos en 1583:

“Cometerán crimen execrable y *serán excomulgados*, quienes, por la inspección de los astros, *a la manera de los Caldeos,* y por el sacrílego uso de la astrología judiciaria, ahogando la libertad del hombre y la providencia de Dios, etc. etc. *Concilio,* tit. 7.

NOTA III. —LA CLAVÍCULA DE SALOMÓN Y EL JUEGO CABALISTICO DEL TAROT.

---

[1] *Ídem,* pág. 454.—*Basnage,* t. IV, pág. 1212.

Tampoco omitimos de recordar, a propósito de la cábala, que Martin d'Arles, en su tratado *De superstitione,* y Delrio, mencionan un libro de magia al cual *los Judíos* y *los Árabes* usaban en gran escala en España "para cometer las más detestables acciones." Ese libro, formado por siete partes distintas, pasaba de padre a hijo y se conservaba como una preciosa herencia. —Se piensa que provenía de línea directa de un célebre ritual *hebraico cabalístico* llamado: la Clave de Salomon, *Clavicula Salomonis.* Los Judíos no dudaban en atribuir al rey Salomon[1] mismo este libro (del cual tuvimos una copia en nuestras manos). Tal vez, recordando la vergonzosa idolatría de ese soberano, caído de las crestas de la sabiduría en un abismo de tinieblas, no encontramos nada improbable que haya escrito con su mano es código impuro de magia. Que otros cabalistas lo hayan o no mejorado, siempre y cuando sea para desarrollar los procedimientos para que los Judíos obtengan sus fines supremos: honores, venganzas, riquezas, vida fácil, sensual y voluptuosa…

Por si alguna vez dudamos hasta qué punto la magia, salida de la cábala, que hizo de los Judíos fariseos y talmudistas sus doctores y grandes maestros desde el tiempo de Cristo, es una ciencia impura, nos basta ver, sobre este tema, en el libro que lleva *el nombre de Salomón,* al mago Eliphas que nos dispersa cualquier duda al respecto: "Hemos dicho cómo el nombre de Jehova (Dios) se descompone en setenta y dos nombres explicativos que llamamos Schemhamphoras. El arte de emplear esos setenta y dos nombres, y encontrar allí las claves de la ciencia universal, es lo que que los cabalistas llamaron las Claviculas de Salomon. En efecto, a la serie de compendios *de evocaciones* y oraciones que llevan este título, se encuentran generalmente setenta y dos círculos mágicos formando treinta y seis talismanes. Estos talismanes llevan cada uno setenta y dos nombres, con el signo emblemático de su número y el de las cuatro letras del nombre de Jehová con la que se corresponden. Esto es lo que dio lugar a las cuatro décadas *del tarot.* ."

"Con ayuda de esos signos, y por medio de sus combinaciones, infinitas como las de los nombres y las letras, se puede llegar a la revelación natural y *matemática* de todos los secretos de la naturaleza y entrar en

[1] Bartolocci, *Bibliotheca hebraïca,* t. I, pág. 703.

consecuencia en comunicación con la jerarquía entera de las inteligencias y de los genios." (Eliphas Lévi, *Histoire de la magie,* pág. 109-110, 1860.)

Las instrucciones de ese grimorio, llamado ritual, se relacionan evidentemente con las doctrinas de la secta de los fariseos, donde reinaba la fe cabalística con influencia de los astros. De esta manera imponían ellos a cada uno de los nombres hebraicos que respondían a los diferentes nombres atribuidos a Dios por los profetas. Y aunque observemos la magia sabia o la magia groseramente sensual y sabática, vemos allí las doctrinas y prácticas salir, sino su origen, al menos "su perfeccionamiento de la Sinagoga." (*L'Eglise et la Synagogue,* pág. 325)

La cábala, ciencia de ciencias, religión de religiones, tal como la define Eliphas (*Dogme et rituel,* pág. 244, t. I, 1854) es la ciencia del mago, digamos mejor del brujo, del adivino. El tarot, ese juego de cartas oracularias que manejan tan diestramente las manos de la gitana, contienen un mensaje revelador. Pero mucho cuidado con reírse de las maravillas que la cábala nos revela sobre este tesoro científico de manera bizarra, y que se nos ofrece nada menos que bajo la apariencia del gitano: pues este juego de cartas cabalistico, este libro que sirve para consultar la suerte, es nada menos que "el resumen monumental de todas las revelaciones del antiguo mundo, la clave de los jeroglificos egipcios, las clavículas de Salomón, las escrituras primitivas de Enoc y de Hermes. Esta clave de iniciaciones, (los gitanos) la tomaron sin dudas de la imprudencia de algún cabalista judío. Los gitanos son originarios de la India, y el tarot vino de Egipto pasando por Judea. Sus claves se relacionan con las letras del alfabeto hebraico y algunas de sus figuras reproducen hasta la forma de los caracteres de este alfabeto sagrado."

Pero ¿qué eran pues estos gitanos tan poco conocidos por la gente? "Era una secta de los gnósticos indúes, "o sea cabalistas "que por *su comunismo* se los exiliaba de toda la tierra[1] ;" porque la última palabra de la cábala y de las iniciaciones ocultas de la cual es el alma, es, para todas las cosas, *el más radical y el más inmundo de los comunismos.* El sabat no tiene nada más completo que eso y la historia nos enseña que las grandes herejías que salieron de los gnósticos fueron practicadas.

[1] Eliphas Lévi. Dejamos en él la total responsabilidad de lo que afirma desde el momento que decidimos no discutir ningún punto. *Histoire de la magie,* pág. 322, 327, 1860. —Ver *más arriba,* Gitanos, cap. X. división V.

NOTA MUY IMPORTANTE IV: -- CÁBALA, SU ORIGEN CAINITA O CAMITA.

La Gnosis, doctrina cabalística de las más inconcebibles abominaciones, tiene por padre a Simon el Mago[1], al que los Samaritanos llamaban en tiempo de los apóstoles "el virtuoso de Dios" (*Hechos de los Apóstoles,* VIII, 10) "Discípulo de la cábala, Simon era heredero de las doctrinas sabistas, adoradores de espíritus y de dioses *astros y serpientes*. Los primeros depositarios postdiluvianos de la cábala fueron los hijos de Cam y a opinión generalizada de los sabios es que tenían sus tradiciones cabalísticas de los descendientes de Caín. Ya hemos escrito algunas páginas sobre este tema, pero citamos a modo de ejemplo, por el momento, un pasaje del abate Chesnel, refiriéndose a estos dos hechos: que, entre las principales sectas de los gnósticos, la Gnosis contaba con los cainitas y los ofitas, es decir, los herejes que tuvieron el honor de llevar los nombres de la serpiente y de Caín;-- y que Simon el mago juzgó su deber reconocer "a la gnosis un fondo filosófico y científico[2]."

La Gnosis, decimos nosotros, fue una de las variantes móviles del sabeismo o idolatría primitiva, cuyos misterios descendían de la tradición recibida por los hijos de Caín, es decir de la cábala cainita, profesada en Caldea, su sede originaria, donde *hoy mismo* se encuentran trazas remarcables. (*Ver arriba)* Este magnífico y rico país fue gobernado en su origen por príncipes descendientes de Cam, y su ciencia tradicional, o sea cabalística, parece haber sido la de del primero de los homicidas y de los malditos.

Cuando Satan sedujo a los primeros hombres con esta lisonjera promesa: "Seréis como dioses, arrojaba, dice un Padre de la Iglesia, los fundamentos de la idolatría. Esta lección no fue perdida; y en adelante el mundo estuvo dividido en dos sociedades enemigas: la de Dios y la que reconoce por padre a Satan." La primera "está compuesta por los hijos de Caín antes

[1] San Epifanio, *Hæresis princeps, Simon ille magus extitit, Gitthis oriundus...Adv. hæres* pag. 55, ed. 1622, in-fº. París.
[2] Abate Darras, *Histoire générale de l'Eglise,* t. VII, pág. 50,51, 1866, París.

del diluvio, y posteriores a él, los descedientes de Cam[1]," Cuando "las razas se confundieron, otros nombres han representado y otros pueblos han perpetuado esta *tradición culpable"* en otras palabras esta *cábala maldita,* "¡de manera que el culto del mal *no dejó ni un instante* de tener "adoradores!" La cadena cabalística, *o tradicional,* del catolicismo demoníaco, es, y debía ser, en efecto, al igual que la del catolicismo divino, sin solución de continuidad.

"Entre los Cananeos (descendientes de Cam) se observan ya todos los rasgos generales, todas las variedades de idolatría tal como se desarrolló *más tarde entre los gentiles.* Se trata *del sabismo,* y el culto de *la naturaleza* terrestre. Es el mal moral, divinizado por la liturgia y la mitología; es la casi absoluta separación entre lo que se conserva como restos de la ley natural y la religión, como un sistema de fábulas y ceremonias; es la crueldad de la política inspirada por dogmas móviles en sus apariencias, pero inmutables en su esencia. Tal es la idolatría primitiva de los Cananeos", o sea de los discípulos y de los hijos de Cam, cuya doctrina hereditaria, llamada más tarde o más temprano, cábala, es la que los Judíos se apropiaron parcialmente bajo este nombre.

"El culto del mal como mal, bajo el símbolo frecuentemente empleado de la serpiente" culto que, en el sabismo *se confunde* con el de los astros, la luna, el sol, y el culto de la santa multiplicación de los hombres, transformado en el órgano del libertinaje, "es lo caracteriza al culto de Cam", es decir, las religiones y sociedades salidas de la cábala o tradición enseñada por Cam.

Entonces, frente a este hecho, una observación capital, y que no encontramos en ninguna otra parte, se nos aparece: Estas dos cosas, la serpiente, *causal de maldición de los primeros hombres* después de la creación del mundo, y el órgano que, hacía de la persona de Noé la burla de su indigno hijo, llegó a ser *la causa de la maldición de los hombres después de la renovación del mundo postdiluviano,* estos dos objetos de caída, decíamos, identificados con los dioses siderales o sabistas, tal como lo testimonia la historia de las piedras divinas llamadas betiles, llegan a ser los fundamen-

---

[1] Ver ídem la brillante obra *recapitulativa: Traité de la police,* Delamarre, París, 1705 a 1738; 4 vol. in-fº; t. 1º, pág. 520,etc. Abordamos esta cuestión en otro de nuestros libros.

tos del culto cabalístico o demoníaco[1]. En una palabra, "en todas partes y en cualquier grado en que se los encuentre, exponen la influencia directa o indirecta de esta antigua *civilización satánica."* (*Idem,* Abate Chesnel, pág. 142.) Ellos son, desde el origen del mal, los dioses de los misterios y de los sabats; son *los signos sagrados de todas las asociaciones religiosas y políticas* del ocultismo; son *el alfa* y *la omega,* primera y última palabra de la cábala; son y serán el dios, *el escudo*, el signo de unidad de todos los iniciados *superiores* del Templo, de la Rosacruz, de la alta masonería[2]. Entonces, muy naturalmente, los Judíos, grandes maestros de la cábala, llegaron a ser los grandes maestres, los príncipes secretos "de cuanta sociedad masónica, las que, como nos dice el adepto Eliphas, le deben sus secretos y *sus símbolos."* (*Dogmes et rites,* 2º ed. 1861, vol. I, pág. 95.)

Que la cábala tuvo su sede primitiva en Caldea; que en Babilonia, su capital, la torre de Babel consagrada a sus dioses la *serpiente* y el *sol,* se levantó sobre *un lugar elevado* que se llamaba la *morada de los demonios,* estos hechos nos recuerdan los orígenes de la cábala interesando a las asociaciones cabalísticas cuya cuna fue Caldea, ¡y veremos que siguió siendo uno de sus centros!

NOTA V. —CALDEOS, ASTRÓLOGOS CABALISTAS O SABISTAS ANTIGUOS Y MODERNOS: ESCUELAS PÚBLICAS DE ASTROLOGÍA, NOSTRADAMUS, PARACELSO, ETC.

Leemos en Döllinger: "La astrología, la más tenaz de las enfermedades del alma humana, adquirió gran renombre a consecuencia del anexamiento de los Caldeos a las provincias del Occidente por la conquista de Alejandro. Estos hombres encontraron apoyo en la filosofía estoica, que, partiendo del principio de identidad sustancial de Dios con la naturaleza,

---

[1] Ver en los cap. Serpent, Dracontia, Phallus, Betiles, Beth-el, etc. en nuestro libro *Dieu et les dieux,* 1853-4, apareciendo simultáneamente, tal como señalan informes de la época, que el muy interesante libro del abate Chesnel, de quien reproducimos los pasajes que confirman nuestra opinión: *Du paganisme,* in-12 pág. 142ª 145, 123, etc. Douniol. —*Idem,* Dr. Boudin, *Culte du serpent et du phallus* 1864, folleto de 88 páginas; y otras ya citadas.

[2] Descubrimiento que pensamos haber hecho y además comprobado.

mirába los *astros* como *eminentemente divinos,* y ubicaba el gobierno divino del mundo en el curso inmutable de los globos celestes. El cielo con sus estrellas, y sobre todo sus planetas, era un libro donde los iniciados podían leer fielmente el destino de los hombres. La ciencia de los Caldeos que descifraba estos caracteres divinos era cada vez menos puesta en duda porque aseguraban haberlas estudiado desde hacía cuatrocientos trece mil años. Desde el tiempo de Alejandro, los matemáticos, los genetlíacos, los astrólogos de las escuelas caldeas y egipcio-alejandrinas se diseminaron en Asia, Grecia e Italia. Enseñaban, en común acuerdo, que una secreta virtud desciende continuamente sobre la tierra; que existe una íntima relación entre los planetas, los cuerpos celestes y la tierra; con los seres que allí viven. *Las cosas humanas dependen absolutamente de los astros.* Los planetas, sobre todo, presiden los destinos del hombre y ejercen sobre su nacimiento, su vida y su muerte, una acción decisiva. Algunos, como Júpiter o Venus son benefactores, etc. Sus propiedades disminuyen, se modifican en relación con sus posiciones y según los distintos aspectos que presentan. De allí esta mezcla de bien y de mal que difunden por todo el mundo, y la facultad que permite al hombre aumentar el bien para contrarestar el mal por la plegaria y las ceremonias religiosas (digamos, mágicas)"

"Teniendo en sus moradas un poder único y sin igual, los planetas pueden actuar sobre ellas por la plegaria, los votos, el culto religioso. De allí vienen *las plegarias astrológicas* compuestas y usadas en favor de ciertos emperadores, de Antonino, por ejemplo."

Augusto, que prohibió a los matemáticos, es decir a los Caldeos, de hablar de vida y de muerte, los consultaba…Tiberio y Othon tenían sus propios astrólogos. Estos adivinos cabalisas pululaban en la capital del imperio "a pesar de las prohibiciones. Fue sobretodo bajo Domiciano que su influencia llegó a ser desastrosa. Sus artificios incitaron la crueldad del tirano, y le recetaban las víctimas y los medios para conseguirlas… Hizo hacer el horóscopo de numerosas distinguidas personalidades, y las enviaba al suplicio cuando el astrólogo le anunciaba que estaban destinados a hacer grandes cosas. Finalmente Alejandro Severo hizo traer los decretos de las edades pasadas y les permitió *abrir escuelas en la misma Roma."* (Dollinger, *Paganisme et Judaïsme,* pág. 286 a 289; 3 vol. in-8, París, trad. S. de P.)

Y *esas escuelas cabalísticas* se perpetuaron en el seno de sociedades cristianas, donde, "la cábala, madre de las ciencias ocultas" tal como nos

lo dice el adepto Ragon (*supra*) fue "cultivada *por los Judíos* con entusiasmo sin igual y anulaba ella sola a casi *todas las sociedades secretas."*(Lecanu, *supra)* teniendo como "*depositarios a los más fieles, a los Judíos*, que en cuestiones de magia, ¡fueron los grandes maestros de la edad media!" (Eliphas Lévi, *supra, ídem.*)

"Guerras religiosas, guerras civiles, unidad católica violentamente quebrada, hambruna, peste, y , en medio de la miseria y la anarquía de casi todos los Estados europeos, una tendencia general de los espíritus hacia el estudio de la astrología", pues se miraba en efecto este arte cabalístico "como una ciencia, y *se la enseñaba públicamente con apoyo de la autoridad civil.* Así Cracovia, antigua capital de Polonia, poseía *escuelas de magia* famosas en Alemania. Estudiantes de todas partes llegaban hasta allí para tener clases con profesores, que les explicaban las figuras y los caracteres astronómicos de los Árabes, de los Griegos, Persas y *Caldeos*[1]*."*

Pocas Cortes, en este tiempo de recrudescencia cabalística y en consecuencia, de revoluciones religiosas y sociales, y pocos personajes no tenían sus astrólogos. Esos charlatanes, o, para hablar con justicia, esos sectarios, abundaban en Francia en la época del Renacimiento; y cuando visitamos el castillo tan pintoresco de Chenonceaux, se nos hizo observar una habitación que relacionaba a Catalina de Médicis con estas sacrílegas prácticas. Las damas de su corte llamaban a estos cabalistas, es decir, a estos Judíos o alumnos de estos Judíos, sus *Barones* ¡extraordinaria denominación! ya que esta palabra, hasta ese momento designaba a la antigua y alta nobleza, la nobleza *de raza* y primordial de un reino, tal como leemos en du Cange (Artículo *Barones)*

Transcribimos a este propósito, un fragmento de Delrio, demasiado interesante como para omitirlo: Hactenus patres, quorum adcripsi verba, quoniam, licet primo loco, et juxta contextus seriem, Apostolus loqueretur de superstitioso dierum, mensium et annorum cultu *Judeorum,* quos Galatæ judaizantes haud dubie imitabantur, utpote cum Græcis Divus Hieronymus et Primasius arbitrati, fieri tamen potest, ut aliquid etiam *paganismi* simul irrepserit, *ut vidi* in Francia, tempore Catharinæ Mediceæ, quando inter aulicas matronas adeo hæc vigebant, ut *nihil inconsullis astrologis,* quos

---

[1] Doctor d'Exauvillez, *el Angel Guardián,* t. X. pág. 13: Paris, 1856. *Notice historique sur M. de Nostra-Damus,* por B. de Matougues.-- ¡Eso explica la importancia que en semejante época debía llevarse un concilio ecuménico!

Barones suos nuncupabant, conari auderint, etc. Disquis. mag. (Libro III, pag. 2, sect. VI.)

Interesa señalar al célebre Nostradamus entre *estos astrólogos* o, si hablamos en lenguaje de Roma en tiempos de los emperadores, entre esos *Caldeos o matemáticos.* Se les atribuía este último nombre a causa del uso cabalístico *de los números*, y de la observación adivinatoria *de los astros* que estos adivinos realizaban.

Este cabalista insigne, famoso entre los reyes, protegido de Catalina de Médicis, nació en 1503, muere en 1566, *de origen judaico,* con ancestros *matemáticos y médicos,* escribió, bajo el título de *Centuries,* predicciones de atraviesan los siglos *y superan la época actual.* Anatole le Pelletier nos dio en 1867 (París, ed. Pelletier, calle Aboukir, 40) una edición en dos volúmenes in-8º, según *los textos tipos* de los años 1558, 1566, 1568 y nos aconsejan su lectura a los bromistas, que repetirán en coro este juego de palabras tan conocido:

> *Nostra damus* cum falsa damus, nam fallere nostrum est,
> Et cum falsa damus, nil nisi *nostra damus* (Nostradamus)[1].

Pero los aficionados serios investigarán esta llamativa obra y la ubicarán en su biblioteca. Encontrarán allí la clave de los personajes mencionados, una traducción de las cuartetas en relación al texto, un diccionario de las palabras arcaicas o en desuso, comentarios eruditos, notas muy curiosas, mucha ciencia y singular interés. Las predicciones consumadas son algunas, digamos, desconcertantes.

El autor, a quien no tuvimos el honor de conocer, tuvo la bondad, al ofrecer su obra, de explicarnos cierto número de cuartetas, sobre todo las relacionadas con el futuro, a las que era imprudente darles una interpretación pública. Sobreadmiramos su cortesía, modestia y calidad. Agreguemos a estos cumplidos, y en prueba de sinceridad, que nosotros no podríamos compartir algunas opiniones que el autor admite en otra obra con misma

---

[1] Damos algo nuestro al mentir, porque nuestro oficio es engañar,y cuando damos falsedades, no damos otra cosa que lo nuestro (*N. de la T.)*

fecha, y que nuestro libro *Des Médiateurs et Moyens de la Magie* ha combatido algunas por anticipado.

Una palabra del cabalista Eliphas resume, en un triste elogio, la virtud de la cábala y el poder de los astrólogos cabalistas: “Tal vez Paracelso fue el último de los grandes astrólogos *prácticos.* Sanaba las enfermedades por medio de talismanes diseñados bajos influencias astrales, y reconocía sobre todos los cuerpos la *marca de su estrella dominante.* Esta era, según él, *la verdadera medicina universal, la ciencia absoluta* de la naturaleza, perdida por el pecado de los hombres y reencontrada en un pequeño número de iniciados.” (*Dogme et rit.,* vol, 1º, pág. 236, 1854.) ¡Ah! “¡cuán equivocado estaba Dupuis cuando creía que todas las religiones salieron solamente de la astronomía! Es al contrario, la astronomía salió de la astrología, y la astrología primitiva (que es la idolatría sabista) es una de las ramas de la santa cábala, la ciencia de las ciencias, y la religión de religiones.” (Eliphas, *ídem,* pág. 244)

No faltó desgraciadamente que cristianos tan devotos como los Judíos, sus amos, se declaren en favor de estos procedimientos para hacer maravillas. Estos ingenuos cabalistas se sorprendieron de que nos hemos perdido, por nuestra negligencia y pereza de los teólogos, ¡de las grandes y maravillosas luces que ofrece su ciencia! Todos nosotros, en su entender, deberíamos apresurarnos en dejar todo y vender todo para comprar esta perla de alto precio. ¡Con qué rapidez se convertirían los impíos, si la cábala les descubriera sus infinitas perfecciones; si por ejemplo, los misterios que encierran cada palabra y *cada letra* de la oracion dominical, les revelarían los siete períodos de la Iglesia, su destino, sus revoluciones, en una palabra todos los Sephiroths, todos los esplendores divinos contenidos en esta misma oración que recitan cada día sin comprender si el sentido ni las maravillas! (*ídem,* supl, de historia, pág. 351)

En apoyo de esta virtud de los nombres, el rabino Salomón Ben-Sevet nos relata como real este hecho. Ya se había extendido el rumor, en España, que un niño cristiano había sido muerto en la casa de un Judío, y que los Judíos habían tomado el corazón del cadáver para celebrar su Pascua.

“Esta maquinación, dice el rabino, atrajo grandes desgracias sobre los Judíos. Sin embargo, Salomon Lévite, hombre muy sabio y muy experto en *los secretos cabalísticos,* felizmente supo revertirlos *poniendo bajo la*

lengua del cadáver el inefable nombre de Dios. Ya que así resucitó al niño que dio a conocer a los verdaderos autores de su muerte.”

Aunque estemos muy lejos de creer *en la realidad* de las resurrecciones operadas por artes ocultas, y que hayamos citado en nuestro libro de los *Médiateurs et moyes de la magie* algunos ejemplos de falsas y espantosas resurrecciones, este relato tiene una gran importancia para cualquiera que investigue la vida de los Judíos; y la justificación del rabino parece más bien para demostrar su ciencia y sus pretenciones mágicas. (Leer, *l'Eglise et la Synagogue,* pág. 330)

Antes, poniendo bajo la lengua de un Terafín (ídolo) una hoja de oro sobre la cual se escribían las fórmulas evocatorias y las preguntas para conocer, los consultantes obtenían una respuesta por parte *del espíritu del muerto.* El sabio Kircher admite que los Terafines, que se confeccionaban *cortando la cabeza de un niño* pueden tener la misma fecha de *Cam,* el depositario de la cábala cainita, es decir, de las tradiciones mágicas de los hijos de Caín (Leer nuestro libro: *Dieu et les dieux,* Paris, 1854, pág. 46-47, libro agotado-Fourmont, *Réflex. critiques,* t. I, pág. 229-370, etc. Ver sobre Caín y su hijo, inventores *de todos los crímenes,* al historiador Josefo, *Histoire,* libro I, cap. 2, y otros eruditos escritores)

NOTA VI. —LA CALDEA DE HOY; TRAZAS DE LA CÁBALA CAINITA O CAMITA Y SOCIEDADES SECRETAS PRIMITIVAS.

“¡Caldea! Este nombre ¿despierta en el espíritu de los Europeos otras imágenes que las de esos evocadores de espíritus infernales, tan condenados en la Biblia[1]”, y otro pensamiento que el de la cábala negra o doctrina tradicional del catolicismo demoníaco, que, casi desde el origen de los tiempos, camina al lado de la cábala santa, doctrina tradicional del catolicismo divino?

[1] *La Chaldée,* bocetos históricos acompañados de algunas reflexiones sobre Oriente, por el abate P. Martin, capilla de San Luis de Francia, en Roma, pág 3, 1867, Rome, imprimatur de la *Civiltà Cattolica*, con licencia del barón Adolphe d'Avril; *Etude sur la Chaldée chrétienne,* Paris, 1864. Benjamin Duprat.

¡Caldea! “las fuentes de la historia más confiables y más antiguas ponen allí dos veces la cuna de la humanidad. Creada por Dios en proximidades o en el seno de Caldea, el hombre renace de nuevo y se multiplica después de las destrucciones diluvianas. Allí Abraham recibió la luz, y más tarde su gloriosa vocación”, que lo arrancó de esta tierra entregada al culto de los demonios. “Ninus fundó allí a Nínive; la crueldad conjurada contruyó allí a Babel y sus suntuosas moradas: las dos grandes ciudades que personificaron como nunca el poder, el orgullo y el fasto.”· Pág. 7…

“¡Pobre Caldea! ¡Infortunado país! ¡Qué desgracia! Después de haber sido la sede de los más grandes imperios, la patria de los grandes santos, uno de las más hermosas joyas de la Iglesia católica en los primeros siglos de su historia, está hoy bajo dominio musulmán. ¿Qué digo? Si el demonio mismo tiene altares allí, y su culto despreciable ya no está vekadi bajo la pompa de la decadencia del lenguaje”. ¡Ha vencido! El Dios de la antigua cábala triunfa en este primer centro de su imperio, ¡y vuelve a ser en Oriente y mucho más allá uno de los grandes centros cabalísticos!

“El sorprendido lector nos perdonará por entrar (en este tema) en algunos detalles sobre los Yezidis, más conocidos en Europa bajo el nombre de Schamanites o Semanites (*sic*)… Ningún autor pudo describir en detalle las costumbresde esos infortunados pueblos…En la diócesis de Akra se encuentra el centro de culto de esos sectarios, y allí reside también su patriarca el sheik supremo. “Pág. 34-35.

“Desde el punto de vista político, los Yezidis están gobernados por un emir supremo de su secta, que reside en Schiekan, al noreste de Mosul, (Nínive)…Su poder es absoluto *en todo,* y puede usar de las mujeres de sus adeptos. Su esposa legítima es siempre elegida sin embargo de entre las princesas hijas de otros emires. Por medio de emires subalternos, trasmite sus órdenes a todos los Schamanites distribuidos en el Kurdistán, Media, Mesopotamia y los montes Sindjar.”

“Es probable que, *por ramificaciones misteriosas,* sus órdenes lleguen a los confines *más alejados de Asia y TAL VEZ HASTA DE EUROPA.”* Pág. 37.

Los Gnósticos y los Maniqueos conservaron piadosamente *las tradiciones* de esta Masonería primitiva, o sea *su cábala,* de la cual una rama dio fuertes raíces entre los Drusos, en las montañas del Libano; y cuando los cruzados de Europa inundaron Asia, infestaron a los ancestros de nuestros

francmasones: los Templarios, los RosaCruz, las ramificaciones del ocultismo occidental, los jefes y lugartenientes de nuestra cábala demoníaca.

El cabalismo primitivo fue lo que son estos sectarios, es decir, sabistas; adoran el sol, los astros, *los espiritus de los astros,* el príncipe del mal, que los Persas llamaron Ahriman. Este Ahriman "que el ojo sería tan ciego como para no reconocerlo entre los velos transparentes" de sus doctrinas, que "se relacionan al maniqueísmo por lazos aún visibles" y del cual se impregnó el gnosticismo. Hay una frase única para despejar la duda:

Entre esos sectarios, "todas las pasiones, aún las más vergonzosas, son miradas *como sagradas,* y querer detener su curso, sería hacerse culpable hacia *el que es* su autor y ejecutor. Las palabras *pudor* y *fe conyugal* no existen en su lengua y no despiertan ningún sentimiento en su alma.[1] "

Sin embargo, el príncipe del mal ·"el diablo, para ellos es simplemente un ángel caído… Dios, dicen ellos, es infinitamente bueno, incapaz de hacer algún daño a los hombres. El diablo, al contrario, es infinitamente malo, y en su malicia, su placer es torturarlos. Hay que ser muy prudentes, si queremos ser felices aquí abajo, de abandonar el culto de Dios, que no daña… y de ponerse bajo la protección del único ser que puede salvar a los hombres de los males de esta vida, porque sólo él es el único que puede infligirlos" (*ídem,* pág. 137, carta del R.P. Rose)

"Satan, al que adoran bajo el nombre de rey poderoso, Mélek-el-Kout, es para ellos el príncipe del mal, vencido por el príncipe del bien. Dios debe reinar tranquilo y feliz durante mil años, es decir, durante un período indefinido de años." Pero "la guerra, reencendiendo sus fuegos, proveerá al diablo la oportunidad de vencer o de hacer la paz; y en las dos hipótesis, sus adoradores encontrarán provecho." (pág. 32.)

"Cada año, tienen tres días de ayuno y una noche que consagran *al rey de los abismos.* Hombres, mujeres, niños, viejos, se reúnen alrededor de un pozo al que nadie conoce su profundidad (*mundus);* que se prolonga, según sus ideas, hasta los infiernos. Cuando llega la medianoche, toman antorchas encendidas y ejecutan danzas infernales alrededor de la cueva tenebrosa, arrojando en ella corderos vivos, trozos de madera encendidos, vestimentas, armas, monedas, todo eso para homenajear al rey de los con-

---

[1] *Ídem, Année dominic,* pág. 138, mayo de 1861; *La Chaldée,* pág. 64.-- ¿No creemos leer en esas líneas, a uno de los Padres de la Iglesia, san Epifanio, *Adversus hæreses* sobre los cainitas, los ofitas, los nicolaítas?

denados. Luego, la multitud en delirio entra en un subterráneo negro y allí cumplimentan abominables orgías", un verdadero sabbat mágico.

Así lo desea su cábala, formada por sus dogmas tradicionales. Así pues, para los Yezidis del Kurdistán, la libertad no tiene ningún obstáculo, recurren a "las más extraordinarias prácticas teúrgicas, *y todo lo que la magia y la brujería tienen de más extraño,* de más espantoso, y en una palabra *de más diabólico, es lo que constituye el fundamento,* la propia esencia de su culto." ¡Y de su doctrina! (*ídem,* pág. 44-45)

Entonces, nosotros no decimos de esta doctrina: es la cábala sabista pura y primordial; es la cábala cainita transmitida por los descendientes de Cam en su pureza primitiva; pues nada se conserva invariable y puro en el terreno del error, y está condenada a desarrollarse solamente en el ámbito de las variantes. Pero nosotros no decimos que esta cábala *conserva y propaga* en su esencia las doctrinas y el culto del catolicismo demoníaco, en el que Caldea, gobernada desde su origen por soberanos salidos de Cam, fue el teatro constante y la cuna. (Biblia, *Génesis,* X, 6, 7, 8, 10,11; XI, 25. — *Josué,* XXIV, 3,14, etc. etc.)

Escuchemos: "Todos los sheiks recorren cada año los distritos confiados a su cuidado para animar e *instruir a los fieles…*Pero la escritura es para los Yedizis *objeto de abominación…" La escritura* dejada en manos del vulgo *sería muy comprometedora* para semejante doctrina, la que, desde entonces, se refugió en *la cábala,* es decir, en *la tradición.*

"Sus creencias, sus ritos, sus costumbres, sus usos, se transmiten (entonces) únicamente por tradición oral. Una sola familia tiene el privilegio *de saber leer;* pero hasta aquí se ignora qué libro tiene esta prerrogativa[1]."

Finalmente, los sectarios de este ocultismo, que, bajo nuestro cielo, se prolonga en el ocultismo cabalístico de las sociedades cuyo principal nombre es, por el momento, el de la alta masonería, obedecen ciegamente *a la orden de un gran maestre.* Los Yezidis, están, por lo tanto, "sometidos al sheik o *venerable,* su jefe espiritual, que cumple las funciones de patriarca y de pontífice de la secta. Reside en el poblado de Asuán y de él dependen sheiks menores que transmiten y ejecutan sus órdenes…El sheik general ejerce, hasta políticamente, una gran influencia. El es el que gobierna de

---

[1] Pág. 38-41. Sucedía lo mismo en el ocultismo religioso de los Druidas, cuyo origen era igualmente cananeo-caldeo.

alguna manera a *todos los Schamanites.* Hace las leyes, define lo que está bien, lo que está mal, lo permitido, lo prohibido…Un color, una fruta que habrá prohibido, *al momento se transforman en ilícitos,* y tan ilícitos que se cae en una especie de excomunión si se los usa. Tal es el horror que les inspira lo prohibido, que para expresar una imposibilidad, el pueblo compara esto como una prohibición suprema[1].”

Este despotismo absoluto del gran maestre de la cábala caldea era el mismo que se ejercía en el Líbano, donde los Drusos conservan las doctrinas y costumbres que ya expusimos. Se trata del gran maestre secreto de la alta masonería, o sea, de la masonería cabalística que gobiernan los Judíos “nuestros padres en *la ciencia”* dice Eliphas Lévi. (*Histoire de la Magie,* pág. 245; París, 1860)

El desprecio y el odio despertaban, hasta en el mundo idólatra, los evocadores y adoradores de espíritus del mal, y que persiguieron al judío cabalista en el mundo cristiano a pesar de sus brillantes triunfos, persiguen hoy mismo a estos sectarios. Existe pues “entre los Yezidis y los musulmanes un odio implacable. La ley permitía, hasta no hace mucho, a los musulmanes de matarlos por donde los encuentren…Por tal motivo, los cónsules europeos, no sabiendo qué hacer para detener la efusión de sangre, pidieron a la Puerta el derecho de nacionalidad para los Yezidis, y obtuvieron para ellos la misma protección que para los otros pueblos del imperio otomano. Pero, aunque las masacres se hicieron menos frecuentes, el odio que separa a los dos pueblos no disminuyó… Son, a justo título, más odiados y más perseguidos *como nunca lo fueron los cristianos* bajo la dominación turca.” (Pág. 35, 43, 44, *ídem*)

Aunque la cifra de esta población cabalista se encuentra limitada en el Kurdistán y en Mesopotamia, observemos que la secta se expande afuera y lejos. Hasta se dice “*que tienen templos en una de las grandes capitales del norte de Europa,* y no es improbable que la población shamanita *distribuida en varias comarcas* alcanza la cifra de varios millones.” (*Ídem,* pág. 45)

Ahora, si tales son estos fanáticos *de la ciudad del mal,* esos lacayos hereditarios *de la cábala primordial*, si tal es la ceguera obediente que pre-

[1] Pág. 38. Ahí está el Tabú de las islas del mar del Sur, etc.

stan a sus grandes maestres, a su sheik, a su emir, repetimos, lo que dijimos hace un momento:

"Probablemente, *por misteriosas ramificaciones,* sus órdenes llegan a los confines *más alejados de Asia, y tal vez hasta Europa",* donde la cábala, que produjeron los Gnósticos, hermanos de los Yezidis, es reconocida como "la madre de las ciencias ocultas"; donde "borró a casi todas las otras sociedades secretas"; donde todas las asociaciones masónicas reconocen deberle "sus secretos y sus símbolos"; y donde los Judíos, "los depositarios más fieles de sus secretos, fueron, en cuanto a magia, *los grandes maestros".* (Ver más arriba citas de apoyo)

Viene llegando, estalla una buena noche una de esas grandes, una de esas formidables crisis que conmueven la tierra, y que, de larga data, las sociedades ocultistas preparan a la sociedad cristiana, y tan vez se verá de repente aparecer en pleno día, en el mundo entero, todas las milicias, todas las sectas fraternas y desconocidas de la cábala. La ignorancia, la negligencia con la cual habremos vivido su sorda existencia, sus inmensas ramificaciones, no les impedirá de ninguna manera hacerse reconocer, de aparecer, bajo una bandera cualquiera, una alianza universal, el beso de la paz. Ellas se ordenarán detrás de un mismo jefe. Más de una voz de la alta masonería, es decir, de la masonería cabalística, nos recordará tal vez aunque de manera brusca, que la cábala, por fin victoriosa sobre cualquier línea, es, según las palabras de su apóstol "¡ciencia de las ciencias, religión de religiones!" (Eliphas Lévi, *Dog. et rit.,* pág. 244, t. II, 1854.)

¡Y será entonces, nos dirán sus adeptos, que el árbol de la ciencia del bien y del mal habrá dado sus mejores frutos!

Todas estas cosas parecerán tan extrañas al lector, sorprendido quizá de entrada, que seguramente querrá releer después de haber avizorado en una primera lectura el conjunto de documentos y de pensamientos que son el cuerpo y el alma de nuestra obra.

FIN.

INDICE

CAPÍTULO TERCERO

PRIMERA DIVISIÓN.LOS RABINOS, EL GRAN SANEDRÍN, LOS CONSISTORIOS

SEGUNDA PARTE

CAPÍTULO QUINTO

PRIMERA DIVISIÓN. LA MORAL DEL TALMUD EN ACCIÓN

SEGUNDA DIVISIÓN.MORAL TALMÚDICA EN ACCIÓN.
LA MUJER Y LOS JUDÍOS

TERCERA DIVISIÓN.LA MORAL DEL TALMUD EN ACCIÓN.
EL PRÓJIMO DEL JUDIO

CUARTA DIVISIÓN, EL KOL NIDRAI. MORAL TALMÚDICA

QUINTA DIVISIÓN. MORAL TALMÚDICA. LA USURA

CAPÍTULO SEXTO.
EL ASESINATO TALMÚDICO

CAPÍTULO SÉPTIMO

PRIMERA DIVISIÓN. MORAL TALMUDISTA. ANTIGUEDADES BIBLICAS. ANTROPOFAGIA SAGRADA

SEGUNDA DIVISIÓN. LOS REFORMISTAS

TERCERA DIVISIÓN. EL JUDÍO LIBREPENSADOR

CAPÍTULO NOVENO

PRIMERA DIVISIÓN. NUEVA MORAL, NUEVAS CONDUCTAS

SEGUNDA DIVISIÓN. NUEVA MORAL, NUEVAS CONDUCTAS

TERCERA DIVISIÓN. NUEVA MORAL, NUEVAS CONDUCTAS

CAPÍTULO DÉCIMO

PRIMERA DIVISIÓN. ACCIÓN DEL JUDÍO PARA ENCAMINAR SUS ASUNTOS, ORGANIZACIÓN DEL JUDAÍSMO EN EL MUNDO, SUS EFECTOS

SEGUNDA DIVISIÓN. INSTRUMENTOS DE INFLUENCIA, CÓMPLICES: EL ORO

TERCERA DIVISIÓN. LA MAESTRÍA DE LA OPINIÓN PÚBLICA. LA PRENSA

CAPÍTULO DÉCIMOSEGUNDO

CAPÍTULO APÉNDICE. LAS DOS CÁBALAS O LA CIENCIA DE LAS TRADICIONES

PRIMERA DIVISIÓN. LA DIVINA CÁBALA

SEGUNDA DIVISION. LA CÁBALA MAGICA O DE IZQUIERDA ES DECIR LA CÁBALA FARISAICA

TERCERA DIVISION. LA CÁBALA MAGICA

FINAL DE ÍNDICE.

Traducido al español por la profesora Noemí Coronel y la inestimable colaboración del equipo de Nacionalismo Católico. Plantilla de imágenes a cargo de la traductora. Argentina, 2013. noemicoronel61@hotmail.com